

LA ALHAMBRA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

.....

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO III.

(Nueva época)

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatol
calle de Mesones, 52.
1800.

INDICE DE MATERIAS

Ciencias históricas

- La redención de un esclavo, por Miguel Garrido. Páginas 15 y 38.
Anales de Granada. Anónimo. Págs. 17, 42, 62, 86, 113, 134, 212, 230, 303 y 329.
El hospital de S. Lázaro, José Hidalgo Rodríguez, 84 y 106.
El asalto de los Guájares, Francisco Seco de Lucena. 109.
Un corregidor de Guadix y Baza, autor dramático, N. Díaz de Escobar. 127.
Un autógrafo notable de D. José N. de Azara, Enrique Romero Torres. 152 y 177.
Crónicas de particulares sucesos granadinos: El Ldo. Paracuellos Cabeza de Vaca, Miguel Garrido. 156, 184, 206, 227 y 249.
Las tropas en la procesión del Corpus, V. 274.
El sepulcro del Gran Capitán, Francisco de P. Valladar. 347.
Un documento notable, S. 379.
El viaje de Pérez Bayer. 394, 422, 439, 464, 487, 514, 535 y 566.
Auto de fe en San Jerónimo, F. Seco de Lucena. 415.
Importancia de los matrimonios reales, Manuel Díe y Mas. 461.
Boaddil en Lorca, Francisco Cáceres Plá. 484 y 509.
Errores de la Historia: Los reyes Católicos, Francisco de P. Valladar. 521.
El tesoro de Alí Xergali, Miguel Garrido. 559.

Filosofía

- Questiones estéticas, por Rafael Gago. Páginas 7, 31, 55, 342 y 367.
Los medios expresivos, Julián Bastinos. 79 y 103.
La reforma social y el culto de la belleza, según Ruskín. Amando Castroviejo. 175 y 199.
Condiciones de la obra de arte, E. Marguery. 418.

Literatura

- Prisca, por Matías Méndez Vellido. Páginas 1, 25, 49, 73, 97, 121, 145, 169, 193, 217, 241, 265, 289, 313, 337, 361, 385, 409 y 433.
A Manuel Fernández y González, poesía de D. Francisco J. Cobos. 9.
D. Manuel Fernández y González, Gabriel Ruiz de Almodóvar. 10.
Crepúsculos; poesía, Miguel M. Pareja. 14.
La mezquita aljama, poesía. Rodolfo Gil. 34.
Vergara, Benito Pérez Galdós. 36.
Soneto, Francisco L. Hidalgo. 41.
El secreto, poesía de José Durban Orozco. 57.
A Luisa, Antonio J. Afán de Ribera. 65.
El rosal de Bengala, A. J. Afán de Ribera. 81.
El «grisú», Julio Pellicer. 82.
A Carlos V, soneto, Francisco Jiménez Campaña, 108.
Súplica á Marzo, Afán de Ribera. 112.

Un angel, Afán de Ribera. 131.
 La musa granadina, C. José de Cuenca. 154.
 Gloria in excelsis, Afán de Ribera. 161.
 La cruz de mi Sierra, J. Aquino Cabrera. 181.
 El árbol favorito, Afán de Ribera. 189.
 Preguntas, M. Escalante Gómez. 191.
 Primavera, Afán de Ribera. 201.
 En Sierra Nevada, Nicolás M. López. 202.
 Memorias de un periodista, Francisco de P. Valladar. 209.
 Desaliento, José L. Fernández. 211.
 La fuente del pueblo, Afán de Ribera. 226.
 Trinitarias, Narciso Díaz de Escobar. 237.
 El eclipse, Cayetano del Castillo. 246.
 En el álbum de Mlle. Lea, Afán de Ribera. 252.
 Los viejos del Liceo, J. Requena Espinar. 256.
 La religión, N. Díaz de Escobar. 257.
 Simbólica, S. González Anaya. 271.
 Es negra tu alma... Afán de Ribera. 278.
 Cantares, N. Díaz de Escobar. 286.
 Falero, Ricardo Santa Cruz. 295 y 318.
 En un álbum, Afán de Ribera. 298.
 Consejos de una madre, Adela Ruiz de Morente. 298 y 320.
 Coplas, Felipe A. de la Cámara. 305.
 Recuerdos, José L. Fernández. 323.
 El general León, Benito Pérez Galdós. 324.
 Amor y odio, Afán de Ribera. 332.
 Sonámbula, Afán de Ribera. 345.
 El curioso arrepentido, A. Almagro 350, 374 y 397.
 Trova, Rodolfo Gil. 355.
 Olimpiades, J. G. Anaya. 370.
 En un álbum, Afán de Ribera. 377.
 Sátira, Afán de Ribera. 392.
 A la Virgen de las Angustias, F. L. Hidalgo. 400.
 Impresiones, Salvador Crovetto. 402.
 Iris, Miguel Costa. 418.
 A Juana, Afán de Ribera. 427.
 Cantar, Afán de Ribera. 441.
 Secreto, José L. Fernández. 444.
 En la muerte del Rmo. P. Mauro Ricci, F. Jiménez Campaña. 449.
 Cuento de niños, Afán de Ribera. 459 y 481.
 Poesías arábigo-hispanas, Rodolfo Gil, 461.
 Otoño, S. C. B. 466.
 Dies iræ, F. L. Hidalgo. 469.
 Rima, Francisco L. Hidalgo. 486.
 Narváz, Benito Pérez Galdós. 489.
 ¡Vaya prosa!, Felipe A. de la Cámara. 493.
 Luis el rubio, Afán de Ribera. 505, 529 y 553.
 Intima, N. Díaz de Escobar. 509.
 Angel Ganivet, Rafael Gago. 512.
 Una carta de Ganivet. 518.
 Otoño, Baltasar Martínez Durán. 524.
 Paisaje arcadio, S. G. Anaya. 533.
 Rima, B. Martínez Durán. 542.
 El regionalismo y la patria, X. 546.
 Rima, B. Martínez Durán. 562.
 La muñeca de ojos azules, Sixto Montealegre. 564.
 Albaycineras y greñudas, Amando Castroviejo. 568.

Bellas Artes

La lámpara de Abu-abdil-lah, X. Página 46.
 Acústica musical, Cipriano Martínez Rucker. 58.
 La fuente de la Carrera, V. 92.
 El Centenario de Alonso Cano, Un granadino. 111.
 Un retablo de Lozaga, V. 115.
 Música gallega, José López Otero. 222.
 Las exposiciones de Bellas Artes: En París; en el Círculo de Bellas artes, Paul é Ismail. 234.
 Arquitectura contemporánea: La iglesia de Gabia, Francisco de P. Valladar. 255, 272, 301 y 373.
 Arte y ornato, Francisco Seco de Lucena. 269 y 390.
 Espadas árabes, V. 306.
 Arte y ornato, V. 333.
 El centenario de Alonso Cano, Juan de Granada. 353.
 ¡Basta de música bicolor! J. Domínguez Berrueta. 377.
 Las artes industriales en la Exposición de París, Jorge: El mobiliario, 425 y 446.—El petit, Palacio del arte, 496.—Las joyas, 548.
 El maestro Maqueda, F. de P. Valladar. 470.
 Crónica de arte, V. 474.
 Una ópera de Wagner en Granada, V. 497.
 España en la Exposición de París, Jorge. 516.
 D. Francisco Rodríguez Murciano, Emilio Moreno Rosales. 533.
 El Palacio de Setimeriem, F. de P. Valladar. 537.
 En la Academia de Bellas artes, 543.
 Granada en Africa, A. Almagro. 562.
 El jarrón de la Alhambra, V. 599.

Crítica

Raquel, ópera de Bretón, L. A. Página 44.
 Tierra andaluza, libro de Pellicer, Nicolás M. López. 89.
 La herencia de Wagner, F. de P. Valladar. 136.
 La juventud literaria, Rodolfo Gil. 139.
 El público, la música y los músicos, Tomás Bretón. 346.
 D. José Devolx García, E. Pelayo. 442.
 Quitolis, V. 473.

Varietades

En la «Casa de las tres estrellas», por Ben Hamed *el Garnathi*. Página 19.
 Arte y letras, S. V. 22, 67, 162, 214, 238, 381, 428 y 452.
 Notas bibliográficas, V. 47, 116, 186 259, 286, 311, 334, 357, 405, 477, 500, 525, y 574.
 El Liceo, Francisco de P. Valladar. 60.
 La cruz del Veleta, S. 66.
 El averiguador granadino. 72, 95, 118, 143, 166, 190, 215, 239, 261, 287, 312, 358, 407, 429 y 454.
 El río Darro en la ciudad, V. 132, 159 y 182.
 Los derribos de la Gran vía, X. 161 y 233.
 La novia de Serón, Francisco Cáceres Plá. 229 y 252.
 La estatua de Fray Luis de Granada, Bruno. 276.
 Conciertos y exposiciones, Valladar. 279.
 Los argelinos en Granada, A. Almagro. 283.
 La reina de la fiesta, S. 285.
 La exposición de este año, Valladar. 308 y 326.
 El Liceo y su Junta de gobierno. 333.

Adelina Colombini, 354.
 Valentín Barrecheguren, V. 356.
 La Alhambra después del incendio de 1890, F. de P. Valladar. 401, 449 y 491.
 Conferencia ibero-americana de la prensa. 427.
 El XVII aniversario de la Unión hispano-mauritánica. 541.
 Notas de arte, V. 551 y 571.
 Félix Lyon, X. 574.

Crónicas y correspondencias

Ecos de la región: La literatura en Almería, Amador Ramos Oller. 22.—Juegos florales en Puerto Real, X. 237.—Santiago Casanova, F. F. de la V. 258.—Un nuevo poeta, Bachiller Urgabo, 310.—Las fiestas de Almería, X. 355 y 380.—Crónica granadina, V. 23, 48, 71, 96, 119, 144, 191, 215, 240, 262, 336, 360, 383, 407, 430, 455, 479, 502, 527, 552 y 576.
 La Alhambra en Madrid, E. de Bustamante. 69, 94, 117, 141 y 168.

Grabados (láminas sueltas)

Casa de las Tres estrellas, dibujo de Latorre. 18.—Lámpara de Abu-abdil-lah. 46.—La Cruz del Veleta. 66.—La fuente de la Carrera. 92.—La Anunciación, relieve de Loyzaga. 115.—Los sellos conmemorativos de las fiestas del Corpus. 144.—Carmen Cobeña. 162.—La Sección de Bellas artes del Liceo. La modelo. 164.—El «revés» del Zacatín, hoy calle de Reyes Católicos. 182.—Carmen Cobeña. 214.—La Casa del marqués de Falces. 233.—El programa y el cartel de las fiestas del Corpus. 238.—La iglesia de Gábia. 272.—«La niña que se mece», cuadro de Alcázar Tejedor. 282.—La reina de la fiesta, 286.—La iglesia de Gábia (plano), 302.—Las hijas del Cid, escultura de D. Miguel Morales. 328.—Junta de Gobierno del Liceo. 334.—Adelina Colombini. 354.—«La vacuna», cuadro de Ruiz J. Morales. 381.—Ntra. Sra. de las Angustias, 400.—Camino del Zoco, relieve de Loyzaga. 428.—Interior de «cottage»; Salón inglés. 426.—Salón boudoir. Salón francés. 446.—Sala de la Barca antes del incendio. 450.—La compañía de ópera; retratos de la Petroski, la Riera y la Lopeteghi y Dianni y Torres de Luna. 474.—Tesoro artístico del «petit» Palacio del arte, 496.—Pabellón de España en la Exposición de París. 516.—Estatua orante de Isabel la Católica. 522.—Anita M. Ferri. Emilio Thuillier. 551.—Torre de la Hassania (Rabat). 562.

Grabados intercalados en el texto

El Picacho, desde las Campanitas del Veleta. 66.—La Carrera de Darro. 132.—Campamento de S. Jerónimo, 202.—Peñón de San Francisco. 203.—Picacho del Veleta. 205.—Fray Luis de Granada, boceto de estatua. 276.—Tomás Bretón. 279.—Los juegos florales. 285.—Espada de Boabdil. 306.—Valentín Barrecheguren. 356.—El patio de Comareh, después del incendio de 1890. 401.—Palacio del Mobiliario (Exposición de París), 425.—Sala de la Barca, después del incendio de 1890. 451.—José Jesús García, 473.—Portada del Palacio del Vestido. 517.—Los dos pavos, joyel. 548.—La cabeza de Medusa. 549.—La cacatua, peina. 550.—El jarrón de la Alhambra. 569.—Mr. Felix Lyon, maestro de armas. 574.



REGALO

Deseando corresponder esta Revista al favor que el público le dispensa, ha convenido con el director del acreditado establecimiento **La Enciclopedia**, que considere á nuestros suscriptores incluídos en las ventajas concedidas á los clientes de dicha casa. Por lo tanto, desde esta fecha, todos los suscriptores á LA ALHAMBRA que presenten en las oficinas de **La Enciclopedia** el recibo de haber satisfecho por anticipado un semestre de suscripción á esta Revista, tendrá opción por

QUINCE PESETAS

(pago anticipado)

á que se les amplíe un retrato fotográfico á tamaño natural, como las muestras que en dicho establecimiento se exhiben, estando comprendido en el precio de **quince pesetas** el marco y el cristal de la ampliación.

Creemos que será del agrado de nuestros suscriptores el sacrificio que LA ALHAMBRA se ha impuesto.

Véanse los anuncios de segunda plana



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 Una expedición mensual á Centro América.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Filipinas.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Jesús y María, 6, 2.º; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

AÑO III.

15 ENERO 1900.

NÚM. 49.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 49.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago*.—Á Manuel Fernández y González, *Francisco J. Cobos*.—Á Manuel Fernández y González, *Gabriel Ruiz de Almodóvar*.—Crepúsculos, *Miguel M.ª Pareja*.—La redención de un esclavo, *Miguel Garrido Atienza*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—En la «Casa de las Tres Estrellas», *Ben Hamed el Garnathi*.—Ecos de la región, *Amador Ramos Oller*.—Arte y letras, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabado: Casa «De las Tres Estrellas», Dibujo de *R. Latorre*.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Pólvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, **D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*
 Un trimestre en Granada, 2,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
 calle de Mesones, 52.

1900.

11. JUTCO

2687
B
8
20

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 15 DE ENERO DE 1900. ← N.º 49.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)



* * *

Bordeando el río, en una reducida heredad dividida en trancos y bancaletes, que parecen suspendidos de los tallos de yedra pendientes de la riscosa ladera, se halla algo que mucho se hubiera alegrado de ver Prisca: el propio Manolillo en cuerpo y alma, esteva en mano y ahijada en ristre, tras la yunta de vaquillas, flacas como zaetas, aunque duras de testuz y voluntariosas hasta dejárselo de sobra.

A pesar de la premura del tiempo y de sus propios quehaceres, no se desdeña de prestar sus obradas cuando es solicitado. Lo comido es lo seguro, y llegada la noche sabe á gloria volver á la casa con veinte reales completos en el bolsillo.

Para dejar satisfecho al labrantín en cuyo servicio se ocupan él y otros camaradas, tienen concertado acabar en el día la tarea, fuera tarde ó temprano. Empeña á cumplir fielmente lo que se trató la noche antes en la taberna del Piparra, á presencia de varios «caballeros», cierto jarro de vino que llegada la tarde se habría de consumir por los asistentes al tajo, obligados también á dejar libre y expedita la haza, de modo que no quedase más que «resfriarla» y aguardar á que Dios con su infinito poder hiciese lo demás.

No levantan cabeza cada cual en lo suyo.

El amo se halla en todo y predica con el ejemplo. Riquillo de ayer mañana, merced á cierto ajuste ¡buena varada! de abridura de hoyos que le salió gracioso, y en el cual á vuelta de dejarse pegadas á la tierra sendas tiras de pellejo, logró sacar algunos cuartos, achucha de lo lindo y no caben con tal hombre pamplinas ni perdederos de tiempo. No hay peor cuña que la de la misma madera. Más serio que un ajo y moviendo los labios, igual que si rezara, va dejando caer por entre los dedos granos de maíz, que á poco entierra el arado, solevantando el migajón y descubriendo y cerrando surcos derechos lo mismo que velas y espesos igual que los dedos de la mano. Durante la siembra no gusta de interrupciones; así se lo llevan los mengues cada vez que los peones pegan la hebra. ¡Y es claro! las manos se descuidan, el chorro se corta y «aluego» el fruto se muestra «arroalao» y sin gracia.

El Cancio, el Tocina y el Cuarta provistos de azadas de ancha y luciente pala van dibujando las alomadas, tasquivas, rectas y graciosas, con sus cuchillos, hombros y entraderos á modo de nervios, venas y osamenta de aquella enrevesada economía, por donde llegado el caso ha de circular el agua, plácida, mansa, sin arrastres ni «desgajaeros». Allí se pone á prueba la habilidad del peón curioso y de principios.

«Ajinca», «ajinca» burrucho—dice el Tocina á Manuel cuando pasa cerca guiando su yunta.

—«¿Qué quieres que haga? Está el jugo «jondo» y hay que buscarlo,—contesta el mozo sonriendo».

El amo hace señas con la mano libre para que no le interrumpan.

«Si aprieta lo mismo cuando yo me sé—salta el Cancio sin poder callar.

—«Toas» esas fuerzas no son «na» tratándose de la Elisa—replica echando su cuarto á espaldas el otro;—porque la niña es capaz de tomárselas de prueba al más «pintao»; y lo que es como guapa es guapa, no hay que negarlo... lo que la afea son los moños y las «fantasías». Á orgullosa no le gana «naide»... «Pa» regalo y pasatiempo, «güena» estaba, pero «pa» meterse en «jonduras» no sería este cura el que la eligiese por mujer.

—«Toico» lo que estás diciendo, maldito lo que te importa... Ruin eres de cuerpo como de pensamientos. ¿Quién ha «tenio» nunca que decir «naica» malo de Elisa? Que le guste lucir su real persona, no

es ningún delito, «cá» uno sabe lo que sabe y cuando yo la he «elegío» entre «toas» por algo será...

—Dejad á Manuel en paz—exclamó el amo, deteniéndose de mala gana tras de la yunta que momentos antes plantó en firme el mancebo para contestar debidamente las alusiones de que era objeto.—Haga cada cual lo que le salga del alma, que aquí hemos «venío» á otra cosa. Aplicarse á lo vuestro y dejad el mundo correr... el tiempo vuela y ya os consta que yo no me blandeo: ó se «quea» pues el «sembrao» listo ó no hay «na» de lo dicho».

Todos volvieron á agarrarse al trabajo con furia: los peones murmurando por lo bajo y Manolillo pegando con las vacas el mal humor que le produjeran las bromas de sus compañeros.

En estas y otras llegó la hora de comer.

Antes de sonar las «Aves Marías» empezaron á llegar armadas de cestas y capachillas la mujer del Cancio la del Tocina, una chicuela de la vecindad que conducía la merienda de Manuel y del Cuarta y otras varias que siguieron su camino en distintas direcciones.

Al oirse el distante repique de campanas, precedido del sonoro y grave clamoreo que anuncia las doce, se llevaron los del tajo las manos al sombrero, mientras el amo mascullaba el rezo y contestaban en coro hombres y mujeres. A poco la gente de á pie se sacudía los alpargates y se limpiaba el sudor, alargando después los brazos ó apretándose la cintura, dando lugar á que el boyero desunciera la yunta, inquieta y agria desde que barruntara la hora del pienso y viera apercebida al lado del balate la sarrieta llena de paja y la talega del cebo.

No habían trascurrido diez minutos, cuando guarecidos del sol y en paraje reservado y fresco, sentados ó en cuclillas, daban principio al condumio con especial gusto y disposición. Diversos grupos se veían á lo lejos haciendo lo mismo. Los casados comían á la vez con sus mujeres en un gran tazón rameado ó en la propia olla; los mozuelos se despachaban solos.

Todos guardan silencio como sucede siempre que el buen apetito no dá tiempo á pensar en nada. Las mujeres empujan, lo más saneado y sustancioso del guiso, para que su hombre lo halle á mano.

Como sostén y apoyo de la familia se mira por él. ¿Qué sería de todos si cayese malo ó anduviese «escaecío» y debil?

Las cucharas empuñadas con fé van y vienen del pucherete á la

boca, mientras la mano izquierda ocupada con el pan entra á menudo en turno, cuando no picotea en las aliñadas accitunas, revueltas en el fondo de la cesta con cuzcurros y cascos de cebolla. El postre de higos ó de improvisado gazpacho dá fin al refrigerio, sazonado por el agua fresca y clarísima que se filtra entre los riscos, formando diminuto arroyo, donde apagan la sed puestos de rodillas y alargando los labios hasta tocar la pura linfa, medio oculta por las florecillas y los mastranzos.

Las tibias bocanadas de aire arrastran cada instante lluvia de hojas y azahares, que vienen de lo alto revoleando.

En libertad y dejadez pasan las horas de la siesta, fumando, tendidos á la bartola con la cara tapada ó platicando de mil cosas.

«Valor se necesita—exclama el Cuarta recordando la conversación de marras—para que te disgustes conmigo por una «groma» inocente, que no merece la pena...

—No, si yo no me disgusto—contesta Manolillo todavía mal encarado y á regañadientes.—Casualmente no hay otro de más correa que yo...

—Pues mira, mal se conoce—objetó el Tocina incorporándose del suelo.—Le echaste una «mirá» á este cuando te habló de Elisa, que te lo querías tragar.

—Habla bien el Tocina—murmuró Cancio, que era el de más edad, interviniendo.—«Tanimientras» un hombre no se ha «casao» con una mujer, «ná» pierde con oír á las gentes... Novio y ciego «pa» el caso es lo mismo, y cuantas veces el consejo de los amigos ha «evitado» alguna desgracia.

—Es que á este se le han «pegao» los humos de la Elisa—dijo acudiendo á la conversación la mujer del Cancio, que todavía andaba por allí con su comadre la Tocina cercenando setas y collejas.

—Vds. solas saltaban en la fiesta—objetó Manuel ágrío y fosco.—Dejen Vdes. que cada cual siga su ruta y hasta que se tire por un tajo si le da la «rial» gana.

—Pero hijo, es que á tí no se te puede hablar... «pus» ni que fueras el rey con su corona—arguyó la Cancia poniéndose en jarras.

Ambas comadres estaban en su elemento y no era ya fácil taparles la boca. Tomaron puesto en el corro y se arrellenaron en el suelo, como quien no tiene prisa y comprende que la cosa va para rato.

«La lengua es «pa» hablar y ya ves tú nosotras lo que nos echamos en el bolsillo con esto—prosiguió.—¿De «na» me va á servir conocerte desde niño y haberte «limpio» los mocos y otras cosas más veces que pelos tengo en la cabeza...? Pues si tu «mae» también está lo «probe» que no le llega la camisa al cuerpo... En un principio hicieron en tu casa la vista gorda, tomando el asunto á juego; pero lo que es ya, si les fuera posible recoger velas no lo dejarían «pa» luego.

—Si querrán ustedes enseñarme á mí lo que me conviene... ¡Por «via» de los moros! ¿Tienen más que meterse la lengua donde les quepa y dejar á cada hijo de vecino que se busque la «via» por donde pueda? ¡Diga V. que la tabarra es buena! Case V. á sus hijos con quien quiera ó pueda, y no se meta á dar consejos al que no se los pide ni á cien leguas á la «reonda».

—Mira tú «desagradecio» ¿te vas á cortar las uñas conmigo? La culpa me tengo yo de interesarme por «naide». A ver porque no te casas con «Mariquilla la Amortajaora»... ¡Valiente «puñao» son tres moscas!

—No se acalore V. comadre—murmuró la Tocina haciendo aspavientos.—Manolico ya es mayor de edad y debe conocer la tierra que pisa... y si es ciego de nacimiento y no sabe, que compre un viejo... Que á V. y á mí nos gustaba más la Prisca «pa» este, es verdad; mas como nosotras no hemos de casarnos con una ni con otra, allá él se los «campane» Yo en tu pellejo no hubiera «dudao»—prosiguió encarándose con el mozo.—La Elisa es buena moza, si yo no lo niego, pero Prisca es más «apañá» y más humilde... «Aluego», Manolico, la «vía» es larga y vienen hijos y «cuidiaos» y dime tú qué pito toca un «trabajaor» del campo con una señorica injerta, que no le sirva «pa» «ná». Esto sin contar con que la hija de Juan Pedro me agrada, yo no sé por qué. Aparte de lo «güena» que es, tiene el cuerpo más garboso del mundo; aunque lleve encima un pingo la sienta bien... y la cara tampoco es feilla... ¡«pus» y los ojos!... los ojos de Prisca no tienen «ná» que envidiar á los de la Elisa... ¡Lo que es esto no me lo negarás!

—Me «paee»—dijo Cancio—que ya hemos «hablao» bastante del asunto... allá ellos: si le sale bien que la disfrute, y si no que tenga «pacencia»... De «tos» modos á nosotros no nos han de dar «naica».

—No se trata de eso—contestó el Tocina.—Lo que todos decimos

es que Manolillo merecía otra cosa: porque es un hombre del «tó» y si después por salir adelante con la suya le resulta rana, será capaz de armar una bronca que «sea» «soná».

—¡Ta, ta! si Dios dá «pacencia»—rumió el Cuarta con intencionado gesto.—Los hombres se acostumbran á «tó» y no es el primero ni será el último que «arrepentío» y «dao» á los demonios, aguanta el pujo si le tiene cuenta... ó se lo echa «tó» á la palomilla y se «acomoa» con otra... Así como así nunca falta un remiendo «pa» un «descosío» y las mujeres «ca» día tienen menos lacha y más gana de calzones».

Manolillo se había puesto de pie y callado y cejijunto guardaba silencio.

Cada vez que nombraban á Prisca cierta expresión amarga y dolorosa contraía sus labios. Por no dar su brazo á torcer y declararse vencido se mostraba fuerte y desenamorado, aunque la procesión iba por dentro. Ternuras y sentimientos, no extinguidos, se amasaban en su alma con rabias y corajinas hacia todo bicho viviente. Necesitaba odiar á Prisca y amontonar cargos sobre ella para no entregarse á un dolor estéril é indigno de un hombre de pelo en pecho. Tenía que convencerse, sin género alguno de duda, de que había obrado recta y justamente, olvidándola y poniendo otra en su puesto. De no ser así resultaría infame su conducta, y el infierno de ansias y dudas que le traían fuera de sí, males imaginarios y sin consistencia que padecía porque le daba la gana. Con tanto celebrar á Prisca sentía ahora más que otras veces vacilar el aparato deleznable en que sustentaba sus propósitos y venganzas, y de aquí sus impacencias y arrebatos.

Tentado estuvo de agarrarse á testarazo limpio con sus consejeros, empeñados en hablarle de lo que deseaba olvidar. De sobra sabía lo que era la muchacha, antes de perder la chabeta por los guiñapos y los moños. Esta era la última trinchera en que procuraba ocultar su vergüenza y rendimiento. Pero fuera de estas debilidades mujeriles, ¿qué iban á decirle de Prisca que él no supiera? Aquellas necias comadres la manchaban con nombrarla y ocuparse de ella. Su afición al chismorreó y á la ociosa plática las impulsaba á defenderla solo por molestarlo, hacerle rabiár y llevarle la contraria; mas á pesar de conocer el juego de las malas hembras, cada vez que evocaban el recuerdo de su verdadero y único amor, le faltaban fuerzas para

replicar y asentía sin darse cuenta, á lo mucho bueno que afirmaban, con la mejos voluntad.

Los que le veían clavado en el suelo como una estatua, cobraban ánimo y arreciaban creyéndole abrumado y arrepentido.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS (1)

Así, pues; bien observado, reflexiono que la misma razón tengo para extender fuera de mí la deducción que hago fundándome en las manifestaciones externas de los demás hombres, que para hacerla extensiva á casi todos los seres de la Naturaleza en los cuales se revela exteriormente una espontaneidad interna, aunque ésta se manifieste en fenómenos que aparezcan sometidos á leyes de relativa constancia. Kant dijo que el hombre solo puede percibir el *fenómeno* de la Naturaleza, es decir, la apariencia de sus manifestaciones exteriores; pero que el *noúmeno*, es decir, su realidad interna lo es desconocida. La consecuencia inmediata racional de esta afirmación sería negar, desde luego, á otro ser que no sea yo, por mucha semejanza que conmigo tenga, las facultades esenciales que en mí reconozco; pero desde el momento en que, asediado por las analogías, se las reconozco á los demás hombres, en mi conciencia encasillada en el conocimiento propio, único positivo y cierto, *para mí*, firmo mi capitulación confesando que hay en el mundo exterior un noúmeno cuya realidad interna no me es desconocida. Ahora bien; si los demás fenómenos del mundo exterior, es decir, de la Naturaleza, fuesen de un género enteramente distinto al de los que yo soy causa, claro es que habría que pensar en noúmenos de diferente índole á los de mi realidad interna; pero no sucede así; á todos los fenómenos exteriores de que yo puedo ser causa, responde con otros análogos de todos los ámbitos la Naturaleza; yo llevo en mí todas sus fuerzas y puedo sorprenderlas en la esencia misteriosa de su actividad interna; el noúmeno podrá estar *detrás* de la fenomenología de la Naturaleza exterior que perciben mis sentidos; pero yo llevo en mí la fenomenología de la Naturaleza vuelta de espaldas en mi conciencia, y lo primero que en ella percibo es el noúmeno.

(1) Véase el número 48 de esta Revista.

Si un pensamiento mío no se traduce por ningún acto externo perceptible, es un pensamiento que, á quien desde el exterior me observe, pasará inadvertido; por el contrario, á veces el pensamiento está tan absorto en sí mismo que, sin advertirlo la conciencia, es causa de fenómenos exteriores realizados maquinalmente. Por consiguiente; en mi ser el nómeno puede no exteriorizarse en fenómeno alguno, y puede exteriorizarse de un modo que no guarde una relación racional con los fenómenos en que se revela.

Pero yo no soy nada diferente de la Naturaleza; soy de ella en el secreto nómeno de su substancia, y lo que yo reconozco en mí, puede reconocerlo en sí mismo cualquiera otro ser que en su interior se examine. Ese dualismo establecido en los conceptos de *fuerza* y *materia*, no son más que dos aspectos de una misma substancia, es decir, una misma cosa vista al través de dos formas intelectuales distintas. Si imaginamos un punto material, que puede ser el átomo, en el reposo absoluto, y lo suponemos como el centro de infinidad de fuerzas concurrentes iguales y contrarias, pronto concebimos ese punto material en la permanencia de su posición como el concepto ideal del equilibrio; si suponemos que se sustrae una cualquiera de aquellas fuerzas, el punto material se pondrá en movimiento en dirección contraria á la de la fuerza sustraída, de tal modo, que no teniendo el punto material dimensiones, la inteligencia no concibe el movimiento del punto sino como una línea sin más dimensiones que longitud y que no es otra cosa que el trazado ideal de la dirección del movimiento; en esa línea parece que se ha perdido la imagen del punto en movimiento, para presentarse la del movimiento mismo que es la idea de sucesión de posiciones. La sustancia de la Naturaleza, en permanencia de posición ó en equilibrio, es percibida bajo la forma de espacio; la misma substancia en cambios interiores, en sucesión de posiciones ó, lo que es lo mismo, en movimiento, es percibida bajo la forma de tiempo; bajo la una los sentidos la perciben según el aspecto de materia; bajo la otra, los sentidos la perciben según el aspecto de fuerza. Es inconcebible la impenetrabilidad y la solidez *absolutas* del átomo; pero aún menos se concibe su receptividad para que en él actúen las fuerzas; se concibe que un átomo se aplique á otro átomo, y una fuerza á otra fuerza, pero no se concibe cómo una fuerza se aplica á un átomo. El *hylé* aristotélico, la substancia, pues, de la Naturaleza no es exclusivamente fuerza ni materia; es el Proteo de ambas formas, que se revela y se percibe en su intimidad en el nómeno humano, porque este es el que

de un modo de positiva certidumbre está al alcance inmediato de nuestro conocimiento propio y directo.

En rigurosa lógica deductiva, una vez quebrantada la hermética clausura del *yo*, asomándose al mundo exterior para reconocer en la apariencia fenomenológica, que la Naturaleza ofrece, que en ella existen seres de esencia idéntica á la nuestra, es difícilísimo trazar límites restrictivos á una convesión fundada en analogías percibidas por la observación. El *principio de las conexiones* que Geoffroy-Saint-Hilaire estableció anatómicamente en el orden de los conocimientos zoológicos, es de una elasticidad ilimitada cuando se intenta aplicarlo á la clasificación de los fenómenos de la Naturaleza, según analogías de causalidad. Si trazamos concretamente un límite, pronto una reflexión detonada acerca de la exactitud justa y precisa que ha presidido el trazado, nos hace primero titubear y después llevarlo un poco más allá; y así, de este modo, de paso en paso, ó volvemos á encerrarnos en nuestro yo para no aceptar en nuestra inexpugnabilidad más realidad que la de nuestro yo, ó vemos que de analogía en analogía, todos los seres de la Naturaleza nos persiguen reclamando nuestra propia esencia, y quién más quién menos, con el mismo argumento de razón que nosotros mismos. Contestemos negativamente á la amarga reflexión de Locke.

Hagamos, pues, la paz con la Naturaleza, y no nos endiosamos con insensato orgullo en la autoidolatría de nuestro yo; no hay en ello abdicación alguna; yo llevo en mí el reflejo de toda la Naturaleza, y soy, en mi pequeñez corporal, tan grande como ella, porque toda ella cabe en mi pensamiento.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

Á Manuel Fernández y González

(CON MOTIVO DE SU MUERTE)

Meció tu cuna Sevilla;
que dormiste el primer sueño,
del Guadalquivir risueño
en la pintoresca orilla.
El sol que en su cielo brilla,
prestó á tu imaginación
la poderosa intuición

con que asombra y anonada,
y dió luz á tu mirada
y fuego á tu inspiración.

Como panal de hibleas mieles,
como fuente de armonía,
te dió toda la poesía
Granada, de sus verjeles.
En sus bosques de laureles,
en las flores de sus lomas,
en sus pintadas palomas,
de su sierra en la vertiente,
bebió tu genio potente,
besos, luz, brisas y aromas.

Por eso, cuando brotaban
tus legendarias creaciones,
los combates de pasiones
que á tus héroes agitaban,
ya las luchas recordaban
de la leyenda argelina;
ya la inspiración divina
del Romancero Cristiano.....
¡El rojo sol sevillano
y la Alhambra Granadina!

FRANCISCO J. COBOS.

D. Manuel Fernández y González.

Juicios y anécdotas.

Cuando le censuraban á Fernández y González algunas de sus novelas por entregas, solía replicar altivamente: — ¡Con ellas he enseñado á leer á la mitad de los españoles!—Y, como quiera que yo fui uno de sus alumnos de primeras letras, no quiero dejar de expresarle mi gratitud y mi admiración, ahora que hemos honrado su memoria, modesta, pero cariñosamente, en el huerto famoso de las Tres Estrellas.

Fernández y González: he aquí dos apellidos vulgares que salen de la vulgaridad y se abultan en la memoria de los españoles cuando se les antepone el tratamiento y el nombre de *don Manuel*. La fama y grandeza de su persona vence á la de sus obras. Y es que en la conciencia de todos se halla que aquél manantial riquísimo de talento y de inspiración artís-

tica, por más falto de cauce y más despilfarrado que fuese, traía su origen de las altas y sagradas cumbres en donde nace el genio. Y es también— quizá por este mismo origen supremo—que su vida real fué otra novela extraña ó incoherente, pero grandiosa, como las que él soñaba; propia del poeta romántico que, no satisfecho con escribir poesías, las realizaba.

Rondaba por el Albaicín, á las altas horas de la noche, como un morisco; y dícese que á su esposa—granadina, por cierto, y vecina de este barrio—la robó ¡aunque nadie se oponía á la boda! por pura complacencia de la imaginación y lujo amatorio. Todos recordamos y conocemos algo de sus arrogancias, de sus soñadas conspiraciones políticas, de su grandilocuente verbosidad y de sus aventuras amorosas que, relatadas á cualquiera por él mismo, podían llamarse la magnífica exageración de un embuste.—Dicho sea esto por lo bajo, no sea que me oiga y rescite para anonadarme con el calificativo de *átomo*, como lo hizo en vida con cierto crítico.—Al insigne Ayala lo nombraba *Ayábililla*.....

— ¡Á mí hay que saludarme con el cráneo en la mano!—exclamaba una vez en el Ateneo viejo de Madrid, ante varios concurrentes á la *ca-charrería*!— ¡Yo soy más grande que Homero y que Cervantes!—Todos se echaron á reír. —Y yo soy muy modesto,—añadió. (Más risas).— ¡Porque me reúno con ustedes!—Y volvió la espalda á la reunión.

¿Qué significan, en suma, todas esas alfanerías sino el arranque natural de un espíritu elevado y caballeresco de otros tiempos, y con el duro temple de un Pulgar ó de un Muza, puesto al choque con la enervada sociedad, con la ondebilidad de las almas, con el frío sarcasmo y con la seca indiferencia de nuestros días? ¡Noble artista! Ni siquiera pudo abatirlo, en sus últimos años, el rompeolas de la pobreza.

Pasó Fernández y González en Granada lo mejor de su juventud; y como las almas germinan, más que en los cuerpos, en la sociedad y en el mundo que las rodea, aquel grande espíritu fué grandemente granadino. Tierra es esta abonada para el arte y la poesía, para la vaga soñolencia, para la contemplación estática. Aquí parece que nadie que se roce algo con el arte puede vivir alegre, ni tranquilo, ni trabajador, ni sin amores; aquí no se pasa del siglo dieciseis, digan lo que quieran los almanaques; aquí es donde todo nos lleva á la tristeza: los recuerdos del pasado, los ruinosos monumentos, el barro de las calles; aquí, donde se asiste á la función de la Toma de Granada con la mayor formalidad en todos, excepto en los que la representan; aquí, donde paseamos por el Albaicín— como dijo Matías Méndez—ahuecando instintivamente la capa y erguido

CREPÚSCULOS

En granadino carmen
 Lleno de flores,
 Donde todo es poesía,
 Luz y primores;
 Donde brilla incitante
 De amor la llama,
 Y parece que todo
 Suspira y ama,
 Una mujer esbelta,
 Joven y hermosa,
 Al son de su guitarra
 Canta llorosa.
 ¿Por qué sufre la joven?
 ¿Por qué suspira?
 ¿Por qué lloran sus ojos
 Y al cielo mira?
 Es que muere la tarde
 Con sus colores,
 Y compara este cuadro
 Con sus amores.
 Vió las tintas rojizas
 Y anaranjadas,
 Perderse entre neblinas
 Tornasoladas.
 Vió el color de las rosas
 Y los jazmines,
 Matizando las nubes
 En los confines.
 Contempló encajes de oro,
 Luces radiantes,
 Irisadas estelas,
 Tules flotantes...

Y tanta maravilla
 Como miraba,
 A los pocos momentos
 Se disipaba...
 Perdiéronse fugaces
 Luz y colores,
 Como perdió su dicha
 Con sus amores.
 Y las galas del cielo
 Que se perdían,
 Los primeros albos
 Las lucirían.
 Y al pensarlo la joven,
 Suspira y llora,
 Pues la noche del alma
 No tiene aurora.
 Noche triste en que aquella
 No se despierta,
 Y el alma sin amores
 Es alma muerta.
 Y con voz apagada,
 Dulce y sentida,
 Expresó en esta copla
 Toda su vida:
 ¡Que triste es vivir sola
 Cuando se ama;
 Que triste, si el amante
 Ya no nos llama;
 El almaná,
 Perdió con sus amores
 Toda alegría...!

MIGUEL M.^a DE PAREJA.

LA REDENCIÓN DE UN ESCLAVO

(APUNTE HISTÓRICO DE USOS INTERNACIONALES)

Queriendo el marqués de Mondéjar, capitán general del reino de Granada, apoderarse del Peñón de Vélez de la Gomera, envió una armada. Desembarcaron los cristianos en 12 de Octubre de 1525, siendo desbaratados por los moros, quienes redujeron á cautiverio á gran copia de los vencidos. Fué uno de esos prisioneros Gaspar de Villalta, vecino y regidor de Guadix, el que para que quedase perpétua memoria de su cautividad, así como que en el desbarato había sufrido la quebrancia de un brazo, en la ciudad de Vélez de la Gomera, en 16 de Enero de 1526, ante el también cautivo Fernando de Meneses, escribano y notario público, uno de los del número de la ciudad de Almuñécar, compareció interesándole que abriese una información «por ante testigos, en defetto y por no aver juez ni justicia ante quien se hiziese el dicho pedimiento, tomase é rescibiese juramento á las personas» que presentara. Suplióse la falta de juez con la asistencia de testigos instrumentales, otros cautivos cristianos, y que los hechos á que la información se refería, eran verdaderos, fueron depuestos por los igualmente cautivados don Jerónimo de la Cueva, capitán de la gente de á caballo de la ciudad de Almería; Alonso Sánchez de Biedma, capitán de la gente del campo de las cuadrillas «questán é residen en los partidos de la cibdad de Almuñécar, é villas de Motril é Torrox;» Alonso Cabrera, vecino de Alcalá la Real; Francisco de Mesa, alférez de la gente del partido de Adra, y Alonso Rajano, vecino de Granada (1).

Concertó su redención Gaspar de Villalta con su señor, el rey de Vélez de la Gomera, por la cantidad de 300 ducados, más ciertos derechos, quizás los entonces llamados de alfaquequería. La familia de Villalta, remitió el precio convenido; y el monarca moro, faltando á su real palabra, dada en carta de seguro, negóse á redimir al cautivo, en tanto no se le pagara más cuantioso rescate. Estos hechos ocasionaron la siguiente colección de documentos diplomáticos, curioso apunte del derecho internacional público, en la tercera década del siglo XVI.

(1) *Ynformacion á Pedimento | de Gaspar de Villalta | de como estubo Captivo | y le quebraron | vn Brazo.* Documento original, compuesto de tres hojas.

«Carta del emperador, nuestro señor, para el rey de Vélez.

Don Carlos, por la divina clemencia, enperador, senper augusto, rey de Alemania, de España, de las dos Çecilias, de Jerusalem, etc. Al honrrado é alabado entre los moros, Muley Bulhacen, rey de Velez de la Gomera, salud: con acrecentamiento de buenos deseos, hazemos vos sabed, que entre los otros nuestros vasallos que fueron captivos el año pasado en el Peñon de Velez, fué Gaspar de Villalta, vecino de la cibdad de Granada. Y é sido ynformado, que, aviendo contratado é concertado su rescate con vos é con vuestro almozarife en tresientos ducados é los derechos, enbiando aquellos su muxer y debdos, no los aveys querido reçeibir: é lo aveys puesto en vn castillo, donde diz, que lo teneys en una mazmorra, y con cadenas; y le pedís por su rescate, ynovando lo que ántes asentistes con él, seiscientos ducados é dos mulas, y un moro, lo qual no puede conplir su muxer y debdos, porque para conplir los dichos trésientos ducados, y mas los derechos, en que antes concertates su rescate, se vendió su hazienda é los buscaron con mucho trabajo. E por que no es cosa devida á vuestra persona, hazer novedad en lo que vna vez asentastes, especialmente con nuestros vasallos, afectuosamente vos ruego, conplays lo que sobre el dicho rescate con vos asentó é concertó; é pagando él los dichos trezientos ducados, y más los derechos, lo pongais en su libertad y en parte que con seguridad, se pueda venir de allende. Que en hazerlo ansy, hareys lo que debeys. Yo reçeibiré en ello, muy singular plazer. Dé Granada á seys días del mes de Julio, de quinientos y veynte y seys años. Firmó su magestad, y Francisco de los Covos, como secretario (1)».

Carta del emperador, nuestro señor, para el almozarife de Vélez de la Gomera.

«Don Cárlos, por la divina clemencia, emperador senper augusto, rey de Alemania, de las dos Cecilias, de Ihusalen, etc. Abenazar, almozarife del honrrado y alabado entre los moros, Muley Bulhacen, rey de Vélez de la Gomera. Yo he sido ynformado que aviendo Gaspar de Villalta, vecino desta dicha cibdad, que fué cativo en el año pasado en Peñón, asentó su rescate con el dicho réy y con vos en trezientos ducados y los derechos; y que aviéndoselos enbiado su muxer y debdos, no se les an

(1) Copia sin autorizar hecha en el siglo XVI.



CASA «DE LAS TRES ESTRELLAS».

DIBUJO DE RAFAEL LATORRE.

recibido: y a sido puesto en vn castillo donde está en vna mazmorra y con cadenas, y le piden seyscientos ducados, y dos mulas, y vn moro. Por que no es cosa devida á tal persona, y novar lo que vna vez asienta, yo le escribo rogándole que cumpliendo él los dichos trezientos ducados, le ponga en libertad. Y á vos os encargo, que, pues por vuestra parte tenays obligación á procurar aquello que por averse asentado con vos juntamente con er dicho rey, endereceys y encamineys quanto en vos fuere, para que asy lo haga, que enesto, me terné de vos servido. De Granada, á seys dias del mes de Julio, de quinientos y veinte y seys años. Firmó su magestad, y su secretario, Francisco de los Covos (1)».

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

(Concluirá).

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1569—El día 10 de Mayo de este año murió en la Villa de Montilla el Venerable P. M. Juan de Ávila.

1570—En este año, por cédula del Sr. Felipe II á instancia de Sr. Guerrero, Arzobispo de Granada, se mandó que la casa pública estuviere cerrada los Domingos y Fiestas, las Cuatro témporas, las Vigilias y Cuaresma.

1576—El día 2 de Abril de este año murió el Ilmo. Sr. D. Pedro Guerrero, Arzobispo de esta Ciudad.

1577—En este año mandó el Sr. D. Juan Méndez de Salvatierra, Arzobispo de Granada, se repicasen las campanas siempre que saliera el Santísimo para los enfermos. Lo que se contradijo por el Cavildo, por ser la práctica llevarlo en secreto.

1578—Dicho Sr. Arzobispo Salvatierra, mandó se tocaran las Aves Marías y las Animas.

1581—En este año, siendo Alcaide de la Alhambra, D. Luis de Mendoza, Marqués de Mondejar, se puso la primera piedra en la Iglesia de dicha Fortaleza, que había sido mezquita en tiempo de los Moros.

1587—La tarjeta que tiene abrazada el león que está en la portada de la Chancilleria, traducida del latin al Castellano, dice así:

(1) Ib.

«Para que la Magestad de este Tribunal no fuese del todo desigual á la grandeza de las cosas que en él se tratan, la Providencia del Rey D. Felipe 2.º quiso amplificar esta casa Real y exornalla con este digno ornato en el año del Sr. de 1587, siendo Presidente D. Fernando Niño de Guevara».

1588—En 19 de Marzo de este año, habiendo derribado la Torre Turpiana para la Fabrica de la Sta. Iglesia, se trajeron (?) el lienzo con que Ntro. Sr. enjugó sus lágrimas en la Pasión de su Stmo. Hijo y una canilla del Sr. San Estevan.

1590—A fin de este año ontró en Granada por Arzobispo el Ilustrísimo Sr. D. Pedro de Castro Baca y Quiñones, fundador del Sacro Monte, y fué el estirpador de la Casa pública y fundador del Beaterio de las Recogidas.

Consiguió Cedula Real prohibiendo las Comedias: y óbtuvo Breve de su Santidad y de la Sagrada Congregación de Ritos para proceder contra todo clérigo ó Religioso que vaya á verlas.

En su Pontificado se fundó el Colegio de Niñas huérfanas.

Constituyó el Colegio Miguel, dando Becas y formando constituciones
1591—En este año se hizo el crucero de la Catedral.

1593—En 17 de Mayo de este año, día de la Ascención del Señor, se celebró por el Santo Tribunal de la Inquisición el Auto general de fé en la plaza de Bib-barrambla, en que salieron Cien reos por judaizantes y otros delitos: se acabó el auto á las nueve de la noche. Quemaron once. Este auto es el que comunmente llaman *de la Garbancera*, que se llamaba Mariana de Mercado, la del Pardo, que fué quemada por judaizante.

1594—En este año á últimos de Septiembre se principió la causa contra Gabriel Espinosa, que fingió ser el Rey D. Sebastián de Portugal.

1595—En este año buscando unos hombres un tesoro en el Sacro Monte, descubrieron las primeras láminas, y se dió principio al hallazgo de la Sagradas Reliquias.

1598—En 13 de Septiembre de este año murió el Sr. D. Felipe II á los 71 años de edad, en su Palacio del Escorial.

1599—En este año se manifestó en Granada la segunda peste: que cesó mientras se calificaron las Reliquias del Sacro Monte, y volvió el mismo día que se retiró el último Padre del Concilio.

En 29 de Agosto de este año de 1599, degollaron en la Plaza Nueva á D. Diego Ponce de León, alcaide que era de la Alhambra, y persona de mucho grado; su delito fué haber mandado matar á su mujer, y habiendo

tenido dos ó tres hijos fuera de matrimonio, así que los bautizaba los mandaba matar y echar en los Siete Suelos. El tablado se hizo hacia á los portales de la plaza con 72 escalones. Se enterró en San Gerónimo y está su fé de muerto en San Gil.

De aquí tuvo origen el antiguo susto tan establecido en Granada, del caballo descabezado y el Velludo que decían salía de los Siete Suelos de la Alhambra.

1600—En 30 de Abril de este año se pronunció la Sentencia de la Calificación de las Reliquias de la Torre Turpiana y Monte Santo.

1601—En este año se dispuso la fundación de la Colegiata del Sacro Monte, y se dió el primer diseño.

1603—Solicitaron ocupar la Iglesia y Sacro Monte varias Religiones, que fueron los Premostratenses, los Agustinos Recoletos, los Trinitarios descalzos, los Benedictinos y otras muchas.

En este año el V. Arzobispo fervorizó los cabildos Eclesiásticos y Secular á promover la causa piadosa del Misterio de la Concepción Inmaculada de Ntra. Sra. y Madre María Santísima.

(Continuará).

EN LA «CASA DE LAS TRES ESTRELLAS».

Manzana		120
Calle		de las
Eftre		llas
Cafas		13

Mucho ha tardado nuestra Ciudad en dedicar un honroso recuerdo á Fernández y González, pero, en justicia hay que declarar que se ha subsanado el olvido y que la fiesta del día 6, en su sencillez grandiosa y elocuente, habrá hecho estremecer de alegría el alma del gran poeta. Si viviera, hubiera mirado hácia este rincón de la península recordando sus versos,

que aquella tierra bendita es la tierra de Granada.....

que aquella tierra bendita es la tierra de Granada.....

Yo, modesto y oscuro morisquillo, que como alma en pena ando por estos rincones del Albayzin recordando tiempos mejores, ya que estos en que vivimos son bien desdichados,—tengo especial satisfacción en consignar que estoy orgulloso ante el efecto de las indicaciones que hice á

Afán de Ribera y á sus amigos en el número 44 de esta Revista. Todo se ha hecho con una actividad y un acierto admirable y hasta el Ayuntamiento ha sancionado los trabajos de Afán de Ribera, costeando la lápida de los fondos de la Ciudad.

Á la fiesta del día 6 concurrieron los artistas, los literatos y los amantes de nuestras glorias. La *Casa de las tres estrellas* y su famoso huerto no eran bastante para albergar tantos y tan buenos granadinos. Allí, en el huerto, poético jardín morisco en otras épocas, congregáronse los concurrentes luego que se colocó la lápida en la fachada de la casa, y después de un espléndido obsequio, en que la discreción de Afán de Ribera reunió delicados dulces con roscos y bollos de aceite albayzineros, y Jeréz, otros vinos y licores, D. Francisco Javier Cobos, que representaba allí la *cuerda granadina* en la que se apellidó «el Padre Cobos» buen escritor, antiguo periodista é inspirado poeta, dió la grata sorpresa de leer una ingeniosa carta en verso que en 5 de Agosto de 1853, dirigió Fernández y González (*el Poetilla*) desde Madrid, á Riaño (*London*), que estaba en Granada. La carta es primorosa; habla de buen número de los amigos de la *cuerda*, de los trabajos que en la corte pasaba y de varios encargos que para los de aquí hace. Precisamente, á diversas cosas que pide al inolvidable editor Zamora, agrega:

Item más: que espero y pido
dos ejemplares, forrados
con cartón, piel y letreros,
de *Martín Gil*, aunque al tanto
cuenta y recibo me envíe.

Cobos, leyó también las décimas que en este número se publican; Rodolfo Gil, el inteligente literato y poeta cordobés, hoy redactor jefe de *El Defensor*, una hermosa poesía dedicada á nuestra ciudad, de la que dice

y mis amores
los sueños de mi loca fantasía
fueron Granada, la gentil Granada...

Además, leyeron notables composiciones D. Luis Aguilera, D. Nicolás M.^a López y D. Jacobo Orellana y el interesante artículo que se publica en este número, D. Gabriel Ruiz de Almodóvar.

Afán de Ribera habló en los términos más entusiastas y sentidos, y la fiesta terminó muy tarde, después de firmada un acta notarial curiosísima otorgada por el notario y distinguido literato D. Elías Pelayo.

Por falta de tiempo, no se leyó un hermoso mensaje que firmado por

los concurrentes, se ha dirigido á los moros descendientes de los granadinos que residen en Africa. El documento está redactado por el notable arabista Sr. Almagro Cárdenas. Es esto un recuerdo muy simpático, que agradezco en nombre de mis antepasados.

La lápida dice así:

«Á la memoria de Manuel Fernández y González, insigne poeta de alma granadina, fecundo novelista en cuya obra «Martín Gil» tan admirablemente se retrata el barrio predilecto de los amigos de las musas, el Albaicín famoso.

Congregados éstos por Afán de Ribera en su huerto de las Tres Estrellas, acordaron se esculpa y fije la presente lápida, el domingo 5 de noviembre del año del Señor de 1899».

La restauración de la preciosa ventanita árabe es obra del inteligente artista Sr. Beltrán.

Agradecimiento eterno merecen los que han honrado la memoria del gran poeta y novelista. ¡Honor y gloria, para el que como dice Nicolás M.^a López en su soneto,

poeta del pueblo, es su poesía
febril, desordenada y brillante
como hija del sol de Andalucía.

BEN HAMED *el Garnathi*.

ECOS DE LA REGIÓN

LA LITERATURA EN ALMERÍA.

Querido Valladar: Ahí va *eso*.

Es decir; ahí va *algo*. Espero su juicio sobre *Tardes grises*.

Los poetas y escritores almerienses van á dar en poco tiempo gallarda prueba de su valía.

Al adjunto libro de Durban, seguirá otro, titulado *Sensaciones*, de Paco Aquino, también hermosísimo, también genial, digno sucesor de *Tardes grises*.

El libro de Aquino se publicará en los primeros días de Febrero, y terminada la impresión, comenzará la novela titulada *Tomás I*, de Pepe Jesus García, con ilustraciones de Juan del Moral Almansa y Antonio

Fernández Navarro. Aplazo á V. para la lectura de *Tomás I*, y entonces conocerá bien á su autor. Decir de él que vale mucho, es decir poco.

Antonio Ledesma está terminando también un libro de poesías que se titulará *Diamantes rosa*.

En fin; Almería, como le dejo dicho, va á dar gallarda prueba de que su juventud literaria puede codearse con la más culta y la más acreedora á la admiración y al aplauso.

Aquí hay quien pueda: les faltaba solo querer, y ahora quieren. El éxito de Villaespesa, les ha servido de estímulo para luchar. Verá V. como vencen.

Le abraza su invariable amigo

AMADOR RAMOS OLLER.

Almería 8 Enero 1900.

ARTE Y LETRAS.

Muy pronto se estrenará *Raquel* en el teatro Real. La obra promete mucho para el arte. Hé aquí lo que dice Bretón, acerca del estilo y procedimientos que ha seguido en su obra: «Yo no sigo escuela determinada; procuro estar al tanto de los adelantos del arte, ponerme en contacto con mi época y escribo como siento, sin preocuparme del latino ni del germano, sino de la situación dramática y la del personaje. Si aquélla permite algún color nuestro, local, doy el que puedo con verdadera fruición, mas con cierta medida, por que el amor, el odio, la ambición, la venganza y demás pasiones son humanas, no exclusivamente españolas»...

«El argumento de *Raquel* me parece hermoso, y debe de serlo, cuando tantos y tan buenos autores lo han tratado desde Lope hasta nuestros días. Las obras que me han servido para el arreglo de la mía, son: *La Judía de Toledo*, de D. Juan Bautista Diamante, y la del mismo título de Grillparzer, estrenada en Viena el 21 de Enero de 1873. Además he leído las crónicas del tiempo para la mayor propiedad en los nombres, y la magnífica *Historia de los Judíos en España*, de D. J. Amador de los Ríos, la cual me ha proporcionado multitud de preciosos datos acerca de la raza semítica, de que no tenía conocimiento apenas»...

La obra se pondrá con mucho lujo y la cantarán buenos artistas españoles.

—Hemos recibido gran número de libros y revistas, de que daremos cuenta. Entre ellos merecen mención especial *Tardes grises*, de Durbán Orozco; *Héroes y mártires*, de Jiménez Campaña; *Recuerdo á Anita Ferreras de Bastinos*; el primer número de Enero, de *Album Salón*, que es notabilísimo; el primero de *La Música ilustrada* dedicado en su mayor parte á Chopín; la revista *Bellas artes*, la *Revista cómica y taurina*, etc.—S.

CRÓNICA GRANADINA.

Acabó la temporada en el Principal después del beneficio de la Calderón, que resultó una fiesta agradabilísima; de las que ya no se estilan en los teatros modernos, no sólo por falta de los autores y actores, sino del público, que en punto á extravíos del gusto vá estando á la altura de las circunstancias.

Se representó *Batalla de Damas* de Scribe y Legouvé, y el admirable proverbio del inmortal Tamayo *Más vale maña que fuerza*, y Luisa Calderón justificó su fama de notable actriz española, en las dos obras. El público hízole continuada ovación y al final de la comedia la obsequió con muchos y buenos regalos.

En Isabel la Católica se ha estrenado la celebrada zarzuela de Manuel Paso, Dicenta y Chapí, *Curro Vargas*.—Buenos versos sí que los tiene la obra, pero con franqueza: el libro es lánguido y los personajes principales, Soledad, Curro, Mariano y el P. Antonio resultan incoloros, difusos en la acción dramática, tal vez porque esta se desarrolla con extraordinaria lentitud; quizá por que desde las primeras escenas se prevee, sin saber por qué, la catástrofe.

Mucho contribuye á estos efectos la música. La partitura de Chapí es una obra sabia, no hay quien lo dude, pero como dijo un crítico muy benévolo para con el ilustre maestro, «el contrapunto *elevado á la quinta potencia*, no ha sido nunca ni puede ser teatral, por lo mismo que una sesión de matemáticas no puede deleitar más que á los inteligentes». Nosotros añadimos, que el contrapunto, desarrollado como base de una obra, y no subordinado á las melodías, deja de ser teatral, pero cuando la melodía domina y la melodía es buena é inspirada, echen ustedes todos los contrapuntos que quieran, que el público entenderá lo que se le dice. Chapí, en esta obra, ha seguido las teorías modernistas; ha sacrificado la inspiración, el colorido local—que no parece en toda la partitura,—la claridad, todo, para demostrar lo que nadie le ha negado, que sabe mucho y que la banalidad más simple, como melodía, en su pluma se convierte en un gran edificio, gracias á su prodigiosa manera de armonizar y de manejar la orquesta.

En ninguna parte como en Granada, resalta el mayor defecto de la partitura, la falta de carácter, porque *Curro Vargas* es un arreglo de la leyenda que sirvió al insigne Alarcón para escribir su novela *El Niño de la Bola* (por cierto, que nos parece recordar que hay un libro para una ópera francesa tomado de la novela directamente), y esa leyenda es granadina, desarrollándose la acción en Guadix.

Hay en la obra, no lo negamos, frases, giros y cadencias andalu-

zas, como dijo un crítico; pero en conjunto, esas llamas fugaces de españolismo desaparecen, para dejar espacio á un trabajo de sabio que aplasta y enerva. Seguramente, que si hemos de tener óperas españolas no es ese el camino que se debe de seguir. ¿Cómo vamos á admitir en concepto de música granadina los bailables del acto tercero? ¿Cómo ha de ser música andaluza, siquiera, la romanza de Soledad?

Ya sabemos de memoria todas esas argucias que se emplean para demostrar que no hay ni puede haber ópera española; bien está; que no la haya, pero así como en todos los teatros del mundo, musical ó literariamente, se describe lo mejor posible el carácter de los personajes, apelando, como es natural si de música se trata, á la música del país á que el personaje corresponde, hagamos lo mismo en España y no nos empeñemos en que *Curro Vargas* cante como si fuera noruego; á que lo caracterice en música el mismísimo Grieg.

—González Garbín, el ilustre catedrático de nuestra Universidad se ha trasladado á Madrid. ¡Todos se van! así no es posible el regionalismo andaluz; pero hay que reconocer que de todo ello tiene más culpa que la patria grande, la *patria chica*.

—Muy hermoso es el retrato del Rey Alfonso XIII pintado por nuestro querido colaborador Rafael Latorre para el Ayuntamiento, y que ha regalado á la Corporación Municipal el Alcalde Sr. Tegeiro. Latorre es un inteligente artista, en cuyas obras siempre se encuentra algo nuevo y digno de elogio.

Por cierto, ahora que de las obras de Latorre hablamos, que su cuadro La Magdalena lo han colocado tan alto en la Catedral, que es imposible verlo. Además, el sitio, sobre una puerta como la de la Real Capilla, no es apropiado, por que ni favorece la obra arquitectónica, ni armoniza con ella.

—La interesante biblioteca de la Academia de Bellas Artes, estará abierta al público todos los días festivos de 12 á 4 de la tarde. No deben olvidarlo los artistas.

—Es muy elogiado en Madrid un cuadro titulado *Lux innocentie fides*, del joven pintor granadino López Mezquita. «La Ilustración Española y Americana» publica un buen fotograbado de esta hermosa obra.

—Julián Romea, el notable actor y autor, estrenará pronto en Madrid una zarzuela granadina, albaycinera, mejor dicho, titulada *La tempranica*. Buena suerte.

—Ayer se ha constituido la nueva junta del Liceo, presidida por el distinguido catedrático D. Francisco Blanco Constan. Mucho bueno debe de esperarse del presidente y de sus ilustrados compañeros en bien del arte y letras granadinas.

Hasta la próxima.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Canarias.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898) y 1899

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año.

AÑO III.

31 ENERO 1900

NÚM. 50.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 50.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago*.—La mezquita aljama, *Rodolfo Gil*.—Vergara, *Benito Pérez Galdós*.—La redención de un esclavo, *Miguel Garrido Atienza*.—Soneto, *F. L. Hidalgo*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—Desde Madrid: «Raquel» nueva ópera de Bretón, *L. A.*.—La lámpara de Abu-abdil-lah, *X.*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*.

Grabado: Lámpara de Abu-abdil-lah (Museo arqueológico de Madrid).

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1900.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 31 DE ENERO DE 1900. ← N.º 50.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

Deja tú que Juan Pedro no «hubiea» «estao» «pegao» á la pared y otro gallo le cantara á la muchacha...

—Eso no ¡voto á sanes!—gritó Manolillo saliendo de su estupor y extendiendo el puño.—Nunca he «tirao» cuentas con lo de «naide» «pa» buscarme la vida... la buena ó mala estrella de Juan Pedro me ha «tenío» á mí siempre sin pena. Eso «tos» lo teneis «olvidao» de puro «sabío», y no seré yo quien se moleste en dar cuenta de mi conducta á un vaina de tu estofa... Piensa el ladrón que «tos» son de su condición... Como mezquino y ruín te explicas... ¡Dinero! ¡dinero! No le hay en «to» el mundo «pa» comprarme á mí, lo entiendes y «cudiao» conmigo que me teneis hasta los topes y os vais á encontrar con lo que no esperais...

—Mira lo que hablas—exclamó el Cuarta, á quien se dirigía la rociada—que aunque «menguao» de cuerpo no me asustan los fantasmones y «naide» se ha «metío» conmigo sin que le cueste la torta un pan... Yo no tengo «aontovía» hijos ni mujer que mantener y «na» me importa que salga el sol por Antequera... Conque así, mira lo que haces no acabe esto como el «rosario de la aurora».

—Ea, á callar tocan: sólo faltaba que «sus» peleáseis por cosas que no merecen la pena,—dijo Cancio creyéndose obligado á intervenir en vista del giro que tomaba la cuestión.

B
88
20

—Sí la merecen... cualquiera que oyese por ahí á este «rejuz» ¿qué pensaría de mí?... No tenemos más honra que la que nos quieren dar y «toicos» nos tiramos á lo malo sin poder evitarlo...

«Pus» hijo nadie ignora después de oír á la tía Ojanca, que la Prisca está pirrá por tí, enfermica y «escalichá» que dá lástima verla... ¿Dime tú si después de haber dado lugar á esto con una niña que «tos» queremos, te vamos á chillar encima? Dejar á una mocica «plantá» sin motivo, es un cargo de «concencia» que «tie» que tomarte Dios en cuenta.

—No le regales el «oío» á este «escastao»,—saltó la Cancia atajando á la Tocina.—Los mocicos de ahora son «asina»... «Encuantico» que llegan á convencerse que una mujer los quiere de «verdá», crecen y se esponjan que es un contento... Bastará que Manolico sepa que la hija de Juan Pedro prevarica por él, «pa» que se case con Elisa y hasta luego asegure que le va muy bien.

—En fin ¿quereis ya cambiar de bisiesto? que no «paece» si no que nos va algo en la «boa» de Manolico... ¿Creeis acaso que es tonto? ¡Buen tonto está! Si la Elisa le trae «engatusao» y fuera de tino, de sobra sabrá este morrongo sacudirse las pulgas á su tiempo... No siempre es hora de hacer lo que se quiere.

—Pero hombre, cualquiera que «sus» oyera—contestó el aludido más tranquilo—pensaría que yo tenía la culpa de lo que ha «sucedio»... Yo quería á mi antigua novia de «güena» manera, bien os consta á «toicos»... Si «aluego» de la noche á la mañana me dejó «plantao» y se «jué» á la ciudad á meterse á servir ¿yo que culpa tengo?... Bien le prediqué sobre el negocio y le dije que no pasaba por aquellas locuras... Le ofrecí de nuevo casarme con ella, y prefirió la muy loca su capricho y cuatro guiñapos, que maldita la falta que le hacían á llamarse mi mujer... ¿y «toavía» teneis valor de enristrar conmigo y amolarme á diario con puyas y guasicas, cuando yo no he «podío» hacer más...? No he ido á verla ni iré—prosiguió otra vez en camino de disgustarse—ni volveré á ser amigo del que me hable del santo de su nombre... Éstais con Elisa ¿esa si que es una mujer! No «habío» mozuelo en el pago que no suspire por sus «peazos», y ahora «sus» come la envidia de verla en relaciones formales conmigo... Ella y no otra será mi ama, y cuanto antes mejor... Desde hoy al que me venga con historias yo le quitaré la gana de meterse en honduras».

Manuel volvía á perder los estribos y no era la mejor ocasión, después de lo sucedido, para insistir sobre el mismo tema; pero esto se hallaba fuera de lo posible: tratándose de la Cancia y la Tocina, reconcomiosas y parleras como buenas hembras.

Así la primera de ellas, apenas coordinó sus ideas, volvió incansable á sostener sus opiniones.

«Bueno, quedamos en que no se habla más del asunto... Pero, Manolico de mi alma, tu no debes ignorar que Juan Pedro está de lo peor y que en aquella casa nadie puede ganar un real más que la que fué tu novia... «¡Pus» si dá pena ver á los abuelos y al tontico! ¿Qué iba á hacer la muchacha que es castiza y buena hasta la pared de enfrente?... Dar algún respiro y por lo pronto librar al padre de una boca. ¡Bueno hubiera estado que se casara contigo dejando á retaguardia ese hospicio que tiene en su casa! Tu has «nacío» ayer... á tí y á los tuyos no «sus» falta de «ná» y no sabeis lo que son las estrechuras en una familia «probe» y de vergüenza, que prefiere morirse de hambre antes de echar las faltas á la calle».

Mientras así platicaban anunció desde lejos la zagalona que había acompañado á las mujeres la llegada de Román, (nombre del colono en cuya heredad trabajaban aquel día) el cual se encaminaba hacía allí á buen paso.

Esta fué la señal de la desvandada. La Cancia y la Tocina recogieron de prisa los restos de la merienda, siguiendo su ejemplo la chicuela que dió el aviso, Manolillo se aplicó á la yunta y los peones se apercebieron á tomar las herramientas y á reanudar la brega.

*
* *

Casi á la vez que Román apareció en escena el señor Gaspar tercerenista, que á paso medurado y fumando un rebelde chicote se dirigía á la hacienda de Juan Pedro, sorteando mañoso la empinada cuesta, en cuya cumbre se asentaba el domicilio del padre de Prisca. Pegaron ambos la hebra, no sin que el labrantín dejase de gritar á su gente que «cudiao» con el trabajo, sacando de nuevo á colación el famoso «jarro de vino». No dormirse, niños, que ya voy... «aluego» bien os gustará beber á mi costa.»

Uno y otro tenían prisa, mas no podían prescindir de echar un rato á leones según invencible costumbre de nuestros paisanos.

«¿Se afilan ya las tijeras «pa» la esquila?—dijo sonriendo el colono mientras movía los dedos con mímica expresiva.

—¡Qué esquila ni qué diablos «coronaos!»—replicó Gaspar.—Voy á dar un vistazo ni más ni menos... Y por cierto que se pierde la tarde en subir á visitar á Juan Pedro... Valor necesita ese chiflao «pa» seguir aleteando en tales alturas, lo mismo que un aguilucho.

—¿Y qué tenemos de particular? ¿Se sostienen firmes los precios?... Ogaño os fastidiáis los empleistas—interrumpió Román dando un marronazo á la conversación, mientras extendía la mano hacia el cigarro de su convecino.

—Pchs, así, así... de no haber saca, pocos milagros hará el negocio. Estamos en la fin del mundo y por aquí no llegan nunca miserias ni «esdichas». En este «joyo» se cria de «to» y siempre sobra «pa» comer y colgar... La pícara afición y «na» más me mete en ciertas honduras: los empleos y negocios dan «ca» disgusto que canta el credo. Nosotros tenemos la culpa principalmente de que tú y otros como tú os esponjeis y saqueis la tripa de mal año... «paee» que nos va á faltar tiempo, y luego «pa» «na»... Se van los días que es un contento, viene la sementera y si pinta bien, se acabó... «¡Pus» y los montes! empiezan á «gomitar» grano y hay que echarse á llorar: lo que hoy sube «chavo» á «chavo» y con gran trabajo, baja después por escudos, cuando no por duros de á veinte. ¡Si me querrás tú decir á mí!... mientras vosotros os chupáis la breva por aquello de que sois «probes» y teneis que vender los frutos en la era.

—No llores tanto, hombre, que no te voy á pedir «naica»—exclamó el labrador lanzando al viento bocanadas de humo.—Buenos sastres estais... Siempre caeis de pie. ¡Si sabré yo de las cosas de la vida! Podrá no haber «na» «pa» «naide», pero á escape dejás tú de tomar «centuplicaos» tus anticipos y gabelas. Por arte de birlibirloque truecas de una mano á otra en diez lo que «denantes» eran cinco... No hay negocio mejor ni más seguro, ¿qué vas á hablar?...

—Eso es, y las quiebras que las parta un rayo... Cuando yo te aseguro que de «tó» hay en la viña, te digo más verdad que el evangelio de la misa. Hay agostos que no ganas «pa» «clémor» con tanto cicatero... El que «pie», claro está que es porque no le sobra, y en estos préstamos al menudeo se corre el riesgo de «quearse» «plantao» aguardando la bien «venía» de los cigarrones, mientras se gozan y espotrican con lo tuyo. ¡Vaya! Cuando hay tela larga y

dá «pa» «tos», bien está; mas si el año marra, se ahoga hasta el barba... Si entendieras de letra sería cosa de enseñarte los libros y te harías cruces. Ahora empiezas á sacar la gaita y se te figuran los «deos» huéspedes. «Pa» el que no «tie» una mota «tó» el monte es orégano».

No le satisfacían mucho á Román las alusiones á su reciente encumbramiento y el tono algo despectivo que empleara Gaspar al argüirle y contestarle. Se valió, pues, de la primera ocasión y pretextando que estaba la gente sola, aunque se la veía allí cerca agarrada y sin levantar cabeza, se despidió del tratante, el cual reanudó á poco su camino, cuesta arriba, entre mohino y pensativo.

Tropezó, después de corto trecho, con las lindes de Juan Pedro, procurando desde que esto sucediera desechar importunos pensamientos y aplicarse á escudriñar con ojos codiciosos y avizores la modesta hacienda del colono, en la que tenía parte no exigua. Se paraba bajo los frutales, los miraba por todos lados; cogía á pulso los haces de trigo, puestos á secar sobre las peñas; aprovechaba la oportunidad, ya que nadie le salía al paso, de huronear y oler por rincosillos y vericuetos, donde la industria de Juan Pedro había conseguido realizar verdaderos milagros. Trasladando tierras y despejando el suelo de pedrezuelas y raíces, logró el buen viejo hacer prosperar buen golpe de olmos y almeces, entre los cuales serpeaban robustos sarmientos de uva castiza de excelente marca y calidad. Sin perder ripio, examinaba todo esto el tercenista, formando prolijo inventario. Las «joyas» y viveros, puestos al socaire en lugar resguardado; las bancaletas de maíz, tachonadas de verdes pimpollos que abrían al sol sus hojas lanceoladas; la abrupta barbechera dispuesta para la siembra de habichuelas; las hacillas de puebla, aporcadas y limpias; nada se escapaba á su cuidado, y así sin topar alma viviente vino á parar á la era, sitio amplio y pintoresco, donde se oreaba la parva, ya extendidas, de habas morunillas, haciendo frente á la hermosa garbera de «tarragonas», de cuyas vainas entreabiertas, heridas por el sol, saltaba el preciado fruto de pellejo fino y estirado.

Gaspar dando espalda á la vereda sobó algunas semillas é hizo in mente, después de mirar á derecha é izquierda, sumas y restas, cerciorado antes de que nadie le veía.

Estaba caviloso y un tantico tristón. Perjudicarse á sí mismo en sus negocios, le parecía, llegada la hora, el mayor de los dislates.

Aunque fuera de broma y á pesar de todas las seguridades habidas y por haber, le hacía malditísima gracia. Tenía á la Prisca y al señor Ramón apestillados y sujetos con un documento, redactado y remachado según juicio y parecer de persona perita y de confianza. Se había previsto, en suma, contra cualquier contingencia próxima ó remota; que luego el diablo las carga. Á él no le cogían desprevenido y con las manos en los bolsillos ¡buena hora era! Cobrara «sus legítimos intereses» y allá los demás con sus gerigonzas á las que se acomodaba por tenérselo ofrecido repetidamente á Prisca. Engañar al viejo parecía fácil. Trastornado y medio salvaje, parecía vivir en las Batuecas; pero tampoco se debía olvidar que tenía mucha experiencia en la labor y larga práctica de rabetas y protexas al liquidar sus cuentas y tapar bocas, pues naturalmente cada quisque iba á su avio al poner precio á las cosas. «Cualquiera se figura ahora— seguía Gaspar hablando entre dientes—lo que este hombre vá á pensar de mí cuando me vea tan pródigo y garboso... Lo menos treinta duros hay que meter de «rosita» para que salga la cuenta que tienen hecha la niña y el cegato. Con esta suma y otra equivalente que se cuele en los tardíos, afirman ellos que se sale del paso... ¡Qué liornial... Yo no sé como el «majoma» del señor Ramón, que hila fino, se ha metido en estos libros de caballería. De no ser yo quien soy, bien podía contar los cuartos que tiene ahorrados en mi bolsillo, porque este gatuperio se prestaba en manos de otro á la mar de cosas... En fin allá ellos—concluyó encendiendo un nuevo cigarro, y dirigiéndose á la parte alta y umbría de la finca, donde se figuraba hallar á Juan Pedro.

Oyó á poco en aquella dirección el crujir de la mies y cierta especial y monótona canturía con que el buen viejo solía acompañar sus eternas soledades: Una especie de «vito» del año de la nanica, cadencioso y tristón, cuyas notas se interrumpían á menudo para dar lugar á las alabanzas ó diatribas que servían de consuelo y desahogo al incansable anciano, cuando se empeñaba en convencer á los terrones de que nada adelantarian mostrándose rebeldes, ya que más tarde ó más temprano acabaría por meterlos en cintura, obligándoles á dar lo suyo. Para eso les dedicaba todo su tiempo y los cuidaba y pulía con ternuras y sanos rigores de padre amantísimo.

Gaspar se encaramó por cierta hendidura del terreno que simplificaba la subida y se encontró, casi sin ruido, á espaldas del anciano.

Si algo percibió éste no se dió por aludido, achacando el ruido de pasos y el rodar de chinos al tío Vicente, ó acaso á la borriquilla que disfrutaba de un rato de asueto en las laderas próximas á aquel sitio y á la cual no había medio de despegar de allí, no se sabe si por afecto entrañable hacia su amo ó si por el deseo de arrebatarse algún bocado de la barcina. Juan Pedro no reparaba en tales licencias: el animal merecía, según él, todo género de consideraciones por sus largos y dilatados servicios, y tenía por ende cuasi legítimo derecho de disfrutar de lo que daba el suelo.

«Bueno está lo bueno, hombre—dijo Gaspar dándole en el hombro con una vardasca que llevaba en la mano.—¿En qué mundo vivimos?»

—¡Caray! ¿Tú por aquí? Ya te echaba yo de menos... Pues, hijo, aquí me tiene «agarrao» á la siega sin poder ni aún respirar... Así han «venío» las cosas...

—Ya me hago cargo...

—¿Has visto?—le interrumpió Juan Pedro que rabiaba siempre por hablar con gente entendida y práctica en su oficio.—Lo que no esperaba «naide»... ni sequías, ni fríos, ni turbiones son «ná» cuando Dios quiere regalarnos con un buen año. ¡Quién se había de figurar esto!

—No dices mal; no «hubía» yo «dao» ogaño por tus bancales tres pesetas. Lo que es este mes de Abril, la última tarde que estuve á visitarte ¿no te acuerdas? me marché «disgustao» y creyendo que iba á ser el acabóse de malo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuad).

CUESTIONES ESTÉTICAS

Mi querido Paco: Todo ese gigantesco conjunto que comprendemos bajo los nombres de *civilización* y *progreso*, representa el titánico esfuerzo de la inteligencia realizado para satisfacer necesidades de la vida social, que el hombre mismo en su existencia ha querido crearse. El llamado progreso científico-industrial no es nada que afecte al ser interior humano; y no viene sino ha facilitar las relaciones entre los hombres en sus más superficiales manifestaciones de la vida exterior. Digo esto, por-

que todo el suntuoso aparato de la civilización y el progreso, no constituye un *carácter esencialmente distintivo* entre los individuos de la misma especie humana. Lo que establecería una distinción profunda, sería la escritura: seres que han llegado á inventar un arte de escribir, y seres que no han llegado, porque la invención de tal arte, arguye un poder intelectual de *carácter reflexivo*, que marca una distinción muy ostensible. También puede establecerse por el lenguaje, entre los que hablan idiomas capaces de expresar ideas eternas y abstractas, y los que no han salido de la expresión de ideas adquiridas en la percepción del mundo exterior, bien entendido, que el lenguaje, es decir, la facultad de expresarse, no es propiedad exclusiva del ser humano.

Si por una especie de imaginaria metempsicosis trasladamos nuestro pensamiento á la cabeza de una hormiga, por ejemplo, pronto damos en la reflexión de que, visto el mundo desde el interior de aquel insecto, de nada le servirían los grandes inventos de la civilización y progreso para las necesidades de la vida social. Si la hormiga estuviese dotada de una poderosísima inteligencia, aun daría prueba de tenerla más grande en no emplearla en producir semejantes inventos que, dada su organización social, de ninguna utilidad le son. La sustitución de nuestra inteligencia por la de una hormiga daría lugar á la reflexión de que el hombre de la civilización y del progreso inventara maravillas y portentos de gran efecto exterior, pero que ni sabe, ni quiere, ni acaso puede hoy vivir moralmente feliz en medio de una organización social mejor pensada y establecida, ó mejor dicho, ó dicho de una vez, mejor y más sinceramente *sentida*.

Hay en el hombre hecho á imagen y semejanza de Dios, ese *soplo divino* que le permite ser capaz de concebir las ideas eternas; la razón es la facultad de pensar en su grado máximo, ordenadora de sí misma. La Naturaleza procrea seres y más seres, miles, millones, millones de millones; pero la composición del ser humano forma una combinación noumenal específica y característica capaz de elevarse en suprema reconcentración á las causas primeras y vislumbrar desde las alturas los resplandores de lo infinito, de lo absoluto y de lo eterno. Si el idioma de una persona no revela la existencia de estas ideas abstractas, puede asegurarse que pertenece á una raza inferior, no etnológica sino intelectualmente, porque no basta que tal persona pertenezca á cualquiera país de los que hemos convenido en denominar civilizados y hable francés ó inglés ó alemán ó español; es preciso que en su vocabulario individual haya palabras ó fra-

ses que expresen ideas y conceptos en los cuales se revele que su *facultad reflexiva* ha llegado al sumo grado de desarrollo propio de la razón. La razón es el poder ordenador del torrente de las ideas que brotan en manantiales inagotables de la misteriosa intimidad de nuestro ser; el poder *intelectualísimo* de suprema espontaneidad que, semejante á la vara de Aaron, toca acá ó allá para producir las ideas que producir convenga al objeto que se propone; es el poder sintetizador que distribuye las ideas ya producidas, convenientemente asociadas en el archivo de la memoria, y es, como tal, en fin, la facultad creadora de la Ciencia y del Arte. Dios echó en el hombre su firma á la creación.

Todos los hombres poseerán esta *facultad*, esta aptitud intelectual *en potencia*, porque la espontaneidad característica del hombre es su poder directriz de la actividad interna, ese dominio absoluto de su ser interior que le permite hacer del pensamiento espejo de sí mismo en la conciencia en cualquiera instante de su actividad noumenal. La conciencia no es una modalidad constante de la vida interior; es un estado que se establece en la facultad de pensar por un acto de la voluntad; es el estado en que se extiende el tapete sobre el cual se colocan las ideas que han de ser sometidas á examen; es el primer instante en que el yo se desdobra para convertir la actividad del pensamiento en reflexión.

Hay innumerables desgraciados seres humanos que distan mucho de revelar que poseen semejante aptitud; pero debe admitirse que el hombre disfruta como tal de esta virtualidad interior. Lo que no es posible dudar es de que el poder de reflexión se adquiere en la experiencia y que se exige para su completo desarrollo el ejercicio frecuente de este desdoblamiento, como una gimnasia de flexibilidad de la inteligencia. Hasta el término de la juventud puede asegurarse que, solo en casos muy excepcionales, la inteligencia no ha empezado á examinarse á sí misma; el hombre hasta esa edad no emplea todas sus disposiciones sino en adquirir conocimientos é ideas del mundo exterior dentro del cual vive solicitado por las sensaciones. El continuo choque de la vida, el contraste de sentimientos, el conflicto incesante de unos seres con otros, que constituye el espectáculo de la existencia real, obliga un día á establecer la diferencia entre lo que procede de afuera y lo que procede de sí mismo y, haciendo el inventario de las ideas y conocimientos adquiridos, á practicar una liquidación entre lo que ha dejado al exterior y lo que de que dispone en su interior. Aquí empieza el ejercicio de la reflexión, no porque en la vida *física* que llevaba en la que el nómeno se mostraba casi en tota-

lidad en el fenómeno correspondiente, se haya disminuído la energía total del individuo, sino porque, por la fuerza misma de la experiencia, un choque accidental ó una serie de choques accidentales, de ideas, actos ó sentimientos vienen del mundo exterior á ejercer su contragolpe en el ser íntimo. Hasta entonces, si alguna dificultad se ha opuesto al exterior delante de la dirección de su voluntad, la ha torcido por otro lado, yendo en zig-zag y en curvas por donde las circunstancias le dejaron, ó empeñándose en arrollar obstáculos sin reflexionar en la índole de éstos.

RAFAEL GAGO PALOMO.

(Se continuará).

LA MEZQUITA ALJAMA

(FRAGMENTO)

Callada y misteriosa,
con imponente majestad se alzaba
noche oscura y sin fin; en la arenosa
y fresca orilla del profundo río
dormitaba el poeta. Dormitaba
y en sus crispadas manos sostenía
la dulce lira á cuyo son cantaba
la canción del amor y la alegría.

Cerca de él la ciudad, la noble anciana
de tristes ojos y rugosa frente,
la Patricia romana,
la occidental Sultana,
ja perla refulgente
de la morisca gente,
que, empañados su brillo y su grandeza,
desgarrada su púrpura, en el suelo
su cetro de oro, inclina la cabeza
bajo la inmensa bóveda del cielo.

Su mano descarnada
toca la sien del vate adormecido
y ofrece á su mirada
hechos y nombres que borró el olvido.

—Canta—dice, y el joven se extremece.
Canta, poeta. Y á su voz parece
que en los lejanos montes
se levantan fantásticos palacios,
que llanan los espacios
y ensanchan los perdidos horizontes.

—¿Quieres inspiración? Abre la Historia,
Allí relucen limpios los aceros
de invencibles guerreros;
allí escriben mis páginas de gloria
los Sénecas, los Porcios, los Lucanos,
los mártires cristianos;
mis laureles, allí; mi poderío
llévalo el ancho río
á confines lejanos
y cantan los rugientes Océanos
una estrofa inmortal, ¡y el canto es mío!
Levántate y despierta. Los Omniadas
cubren con su turbante
mi cabeza gentil y, perfumadas
con áloe y ámbar gris mis vestiduras,
huríes encantadas
proclámanme su reina. Las alturas
hienden soberbias cúpulas doradas.
Alcázares, jardines
circúndanme doquier, y en los *mechleses*
ejércitos de vates cordobeses
hacen sonar del arte los clarines.

En los altos midzanes
llaman á los creyentes los muezines
y cejan en los regios corredores
las gacelas de amores
que improvisó el Califa en sus festines.

Córdoba soy, la joven de otros días,
ciudad de las ciudades musulmanas,
la que ahogó en el placer las energías
de amires y sultanas,
la opulenta Damasco de Occidente.
Córdoba soy. No cantes el presente,
con las joyas de ayer cubre mis canas
que en el cielo esplendente de la Historia
refulge el sol de mi perdida gloria.

Dijo, y la hermosa Ceca
erguía ante mí como un gigante
que con mirada altiva y penetrante
desafía á la Meca.

Guadalquivir en su cristal retrata
la gran Aljama que el muslín pregona
y en su lira de plata
un himno ardiente al Califado entona.

RODOLFO GIL.

VERGARA ⁽¹⁾

Había llegado el instante en que el Rey lo era de hecho, y como tal procedería con soberana entereza y celeridad. Pronto vería el mundo si merecía la corona. Revistar á las tropas que formaban el núcleo de su ejército; presentarse á ellas, no sólo como Rey, sino como Generalísimo, asumiendo el mando directo; destituir en el acto al desleal caudillo, y aplicarle sin consideración sumariamente la pena que le correspondía, era un acto propio de Monarca guerrero. Si el programa se cumplía, ¡qué hermosa solución de los enmarañados problemas pendientes, que gallarda manera de cortar el nudo que con su estira y afloja había querido desatar!

Ante el aparato que en torno al soberano se desplegaba, Maroto se vió perdido, se sintió fusilado.... De su cráneo á su olfato descendía el olor de la pólvora. Para mayor solemnidad del acto, presentábase el Rey de gran uniforme, con todas sus cruces, bandas y collares, radiante de inepta vanidad, y le acompañaban su hijo Carlitos, Príncipe de Asturias; el Infante D. Sebastián y los Generales Eguía, Valdespina, Villarreal y Negri... Formaron las tropas. La espectación era para algunos como si esperaran el fin del mundo... Rompió al fin el Rey en una perorata que llevaba bien aprendida; pero su voz no vibraba, no sabía llegar á los oídos lejanos, no era instrumento para conmover y entusiasmar á las muchedumbres. Se observaban en su rostro y en su actitud los inútiles esfuerzos para ponerse en la situación que el grave caso exigía, para desempeñar airoso y noblemente el papel de Rey, para imitar la marcial fiereza, la grandiosa altivez de los más célebres capitanes en circunstancias co-

(1) Fragmento del capítulo XXXV de *Vergara*, séptimo tomo de la tercera serie de *Episodios nacionales*.

El hecho, relatado de admirable manera por el insigne Galdós, es rigurosamente histórico; precedió en cinco días al memorable convenio de Vergara (31 de Agosto de 1833) y fué de tan grande trascendencia para la terminación de la lucha fratricida, que puede decirse que la discutida majestad de D. Carlos se deshizo en los campos de Elorrio, ante la indiferencia glacial de su mismo ejército;.... «si D. Carlos hubiera sabido aprovechar la adhesión del 5.º batallón castellano (dice un historiador), ó no hubiera el astuto Iturbe reducido á tan precisos términos su pregunta, habríanse indudablemente complicado de nuevo los sucesos»....

mo las de aquel momento. Oyeron los más próximos algunos conceptos en que el hijo de Carlos IV evocaba las sombras de César y Aníbal; algo dijo luego de los cántabros indomables, de Roma, señora del mundo... No dejó de causar sorpresa que omitiese la rutinaria invocación á la Generalísima, Nuestra Señora de los Dolores. No estaba sin duda la causa absolutista para tafetanes.... Por fin, viendo el buen señor que no producía el efecto que se proponía, y conociendo que ni su acento ni su ademán respondían á la majestad que intentaba poner en ellos, se comió la mejor parte del preparado sermón, y fué derecho en busca del efecto final. «Hijos míos—exclamó ahuecando la voz todo lo que pudo,—me reconocéis por vuestro Rey? «La contestación fué un «¡Sí, sí... viva el Rey!» que corrió extinguiéndose en las filas lejanas. «¿Y estáis dispuestos—añadió,—á seguirme á todas partes, á derramar vuestra sangre en defensa de mi Causa y de la Religión?»

Silencio en las filas. No se oyó ni un murmullo ni un aliento. El general Eguía, alzándose sobre los estribos, y poniéndose rojo de los esfuerzos con que gritaba, dió varios vivas que fueron contestados friamente. De las segundas filas vino primero un rumor tímido, después exclamaciones más claras, por fin estas voces: «¡Viva la paz, viva nuestro General, viva Maroto!»

—Voluntarios—gritó entonces D. Carlos, y en ocasión tan crítica la dignidad brilló en su rostro... Al fin descendía de cien Reyes!—Voluntarios, donde está vuestro Rey, no hay General alguno... Os repito: ¿queréis seguirme?

Silencio sepulcral. El Brigadier Iturbe, jefe de los guipuzcoanos, acudió á remediar con un pérfido expediente la desairada, angustiosa situación del Monarca. «Señor—le dijo—es que no entienden el castellano». Y D. Carlos, tragando saliva, le ordenó que hiciera la pregunta en vasconce. Pero Iturbe, que era de los más comprometidos en la política marotista, formuló la pregunta con una alteración grave: ¿*Paquia naidexute, mutillac?* (¿Queréis la paz, muchachos?) Y con gran estruendo respondió toda la tropa: ¡*Bai jauna!* (Sí, señor).

Debió D. Carlos sacar su espada y atravesar con ella al Brigadier guipuzcoano, castigando en el acto la grosera, irreverente burla. Volvió la cara lívido y vió tras sí á Maroto, que de su mortal zozobra se recobraba viendo convertido en sainete el acto iniciado con trágica grandeza. D. Carlos, incapaz de arranque varonil, tuvo dignidad. Dijo á los de su escolta: «estamos vendidos»; y sin más discursos, ni pronunciar ligera recrimi-

nación, volvió grupas y picó espuelas, saliendo al galope por el camino de Villafranca, con la reata de Príncipes y Generales, y la menguada escolta. Corrieron, corrieron sin respiro, temerosos de que los sicarios de Maroto fueran en su seguimiento.

BENITO PÉREZ GALDÓS.

LA REDENCIÓN DE UN ESCLAVO

(APUNTE HISTÓRICO DE USOS INTERNACIONALES)

(Conclusión).

«Carta del señor marqués de Comares, que tiene á Oran,
y es capitán general de allende.

Ylustre señor. Yo he sabido questá preso en poder de vuestra señoría, vn escudero de aquí de Orán, que se llama Gaspar de Villalta, y dizenne que estando concertado su rescate, por cierto enojo que vuestra señoría vuo con él, le mandaste detener; y por que este es pariente de algunas personas á quien yo tengo buena voluntad, resçebiré merced, que, conpliendo el rescate que se concertó, que vuestra señoría le mande poner en libertad. Que la merced que á él se le hiziere, yo la terné en mucho y quedará encargado para le hazed otra cualquier cosa que me quisiere mandar vuestra señoría, cuya ylustre persona y estado, nuestro señor (guarde) para su seruicio. De Granada á veynte y seys de Junio, de quinientos é veynte y seys años. Firmada en que dize, marqués y alcayde (1)».

«Carta del señor marqués de los Vélez, al rey de Vélez de la Gomera.

Ecelente señor. Yo he sabido que vuestra señoría tiene captivo á Gaspar de Villalta, vn escudero desta cibdad de Granada, que en el desbarato del Peñón, prendieron, el qual, en la verdad, es tan prove y nesçesitado, que crey quel no pudiera dar cinquenta ducados por su rescate y derechos. Que supe que por trezientos ducados, vuestra señoría le avía mandado rescatar, segund por vna fé y palabra real de vuestra señoría firmada de su mano ví. Me maravillé dello, porque no sé donde él los

(1) Ib.

pueda pagar syno vendiendo quanto tiene y enpeñándose asy mismo, porque de otra manera, no tiene remedio. Y demás desto, me dixeron que vuestra señoría avía tomado cierto enojo con él, y diz que le manda que con los trezientos ducados le dé dos mulas y vna mora, y otros trezientos ducados en cosas, y que syn ello, no le á de mandar soltar. Y en verdad que yo no puedo pensar porqué; y pues este Villalta es vn buen hidalgo y muy pobre, por que yo lo sé de cierto, suplico á vuestra señoría que me haga tan señalada merced de le mandar perdonar el enojo que del tenga, y conplir con él lo que vuestra señoría le tiene prometido y lo mande soltar, porque será para mí tan grande (merced) y mas que por persona podrá hacer, por queste Villalta es grande amigo mío y le soy en cargo. Guarde nuestro señor y acreciente su ecelente persona en su seruicio. De Granada á deziocho de Agosto. Aficionado de vuestra señoría, que sus manos besa. El marqués de los Vélez (1)».

Seguro dado por el rey de Vélez para el rescate de Villalta.

«Yo Mule Buaçen, Rey de la cibdad de Bélez de la Gomera y de todas sus tierras, ago saver á vos, todos los capitanes y arrayçes de los nabios de armada deste mi Reyno é tierras, y asy mismo á todos los capitanes y arrayces de los nabios de armada de la cibdad de Tituan, y Tarraga, y Alarache, por la conformidad entre los señores dellos y mí está asentado sobre los seguros que diéremos que sean balederos por hir seguros por todos nosotros; que yo doy mi palabra y seguro real, para que cualquier nabio que á esta mi cibdad biniere á traer el rescate de vn caballero que yo tengo cativo, que se dize Gaspar de Villalta, caballero de la cibdad de Granada, y asy mismo á todos los que en el nabio binieren á contratar mercaderías, ó rescates de cativos, ó de otras cosas que cunplan á mi seruicio. Y por este presente, vos ruego y mando que los ayays por mí seguros á do quiera queste mi seguro vos mostrare, los honrreys y agays todo buen tratamiento, é no consintays que les sea fecho ningun mal ni daño, so pena de la mi merced, y de ser castigados como aquellos que quebrantan el seguro de su rey é señor. Fecho en esta cibdad de Bélez de la Gomera, á seys de febrero de IVDXXI años. Hay una firma en arábigo» (2).

(1) Ib.

(2) Seguro del rey de Vélez de la Gomera para poder pasar á hacer el rescate de Gaspar de Villalta. Documento original.

Carta del rey de Vélez al emperador Don Carlos.

«S. C. C. Mg^t.—Los dias pasados, rrecibí vna carta de v. mg^t sobre la libertad de Gaspar de Viillalta. Por hacer lo que v. mg^t me manda y rruega, hi la deseado y dado desta manera: que rreçebido dél, mill y trezientas onzas, y pagadas parte dellas, y por lo demás dexado rehenes, por que yendo su persona podrá mejor procurar su remedio. A v. mg^t suplico le haga la merced que haze á los que se la piden, pues es pobre y el mayor bien que tiene es ser criado de v. mg^t. Guarde nuestro Señor la muy poderosa persona de v. mg^t y estado, acreciente con mayores reinos y señoríos, como los criados y vasayos de v. mg^t lo desean. De Vélez de la Gomera y de henero á xxi». La fecha de esta otra carta, también original y como la anterior firmada en árabe, es según una nota que hay en su respaldo, la de 21 de Enero de 1527.

Libertado Villalta, luego que regresó á España, acudió al emperador D. Carlos, exponiéndole como el rey de Vélez, faltando á su palabra, no lo había puesto en libertad, despues de haberle facilitado, ántes de los ocho meses convenidos, los yá dichos ducados, y esto, «syn causa alguna, saluo á fin de le sacar mas rescate, le començó á amenazar é á provar de le corta la cabeça; y le enbió á Castal de Pescadores aprisionado con mucho peso de hierros, donde le mandó hazer é hizo muy mal tratamiento, vsando con él de gran cruedad, en que vbo de hazer que le prometiese é diese por su rescate, mill é trezientas onças de plata, ques cada onça trezientos maravadis: de manera que le llevó demas, de lo que con él tenia asentado é concertado.» Y como para el pago de este exceso, cometido desairando al emperador, su muger, hermanos y parientes habian quedado muy empeñados y adeudados, «lo qual, sy asi pasase seria causa que hiziese cada dia el dicho rey otro tanto con los demás cautiuos que tiene,» Villalta pidió por merced se ordenase á las justicias, «que, qualesquier bienes que fuesen fallados en estos... Reynos del dicho rey, é vasallos, suyos propios é bienes dellos», los embargasen y secuestraran en buenas personas, «para que no los diesen ni acudiesen con ellos á persona alguna, hasta tanto quél fuese oydo á justicia con el dicho rey.» Así se mandó hacer por real provisión dada en Valladolid, á 18 de Junio de 1527.

Dos años despues, en 25 de Octubre de 1529, compareció Gaspar de Villalta ante el licenciado Martín Gutiérrez, alcalde mayor de Málaga,



LÁMPARA DE ABU-ABDILAH,

procedente de la Mezquita de la Alhambra.—(Museo arqueológico de Madrid).

Grabado de la Casa Viuda é Hijos de Font, Barcelona.

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1604—Este año se erigió en Parroquia Ntra. Sra. de las Angustias.

También este año, á sus fines, padeció la Andalucía tan gran seca que pareció á la antigua de España; pues por Diciembre estaban cuasi secas las fuentes y los ríos.

1605—Prosiguió la seca y se publicó bando para que sembrara toda la vega de trigo y no de otra semilla, pena de la vida: lo que se hizo saber el día 4 de Febrero; y el día 6 llovió tanto que la Rogativa que estaba dispuesta para el día 6, subir al Sacro-Monte, no pudo ejecutarse hasta el día 19 y aun todavía se fué lloviendo (*Ramillete histórico*, escrito por el Sr. Heredia).

1607—En el cual el venerable Prelado Sr. Castro subió al Sacro-Monte, después de 15 dias de Ejercicios.

Dijo Misa en el Sacro-Monte para determinar con Dios si habian de fundar allí los Padres Benitos que traian Real Recomendación. Se estuvo tres horas en los Mementos de la Misa y se dijo en sus Honras que Maria Santísima le habia mandado se dedicase en aquel sitio una Iglesia de Canónigos seculares. La Misa la dijo en la Capilla que tiene dos rejas (*Ramillete ya citado*).

1608—Se fundó dicha Colegial, y nombraron los primeros Canónigos (*Ramillete dicho*).

1609—Se colocó al Stmo. Sacramento y las Reliquias de los Mártires en la Iglesia Colegial del Sacro-Monte (*Ramillete dicho*).

1610—En este año mandó se pusiera en la Alhambra la columna que está en la Puerta de la Iglesia, en Memoria de haber sido en aquel sitio martirizados por manos de Mahomet, Rey moro de Granada, San Juan de Cetina y San Pedro de Duéñas, el dia 15 de Mayo de 1393: asi lo dice dicha columna.

En 20 de Septiembre de este año de 1610, tomó posesión el Arzobispo de Granada el Ilmo. Sr. D. Pedro Gonzales de Mendoza, y en su tiempo se quitaron Sambenitos de la Catedral, cuya merced habia pedido dicho Sr. Gonzalez de Mendoza á su consagrante el Cardenal Sandoval, Arzobispo de Toledo é Inquisidor General: y en el mismo dia que entró en Granada el Sr. Gonzalez de Mendoza vino la órden, y aquella noche fue-

ron los Ministros de la Inquisición y los quitaron: y los de los Moriscos Apóstatas los pusieron en el Salvador y los de los Judios en Santiago.

1611—En 19 de Abril de este año se descubrió en la Villa de Canjajar, partido de las Alpujarras, la Santísima Cruz que allí se venera.

1616—En este año hicieron el Cavildo Ecco. desde el Arzobispo hasta los ultimos Ministros, y el Corregidor y Capitulares el laudable juramento de defender el Ministerio de la Concepción sin culpa de Maria Santísima, á instancia y solicitud del Sr. D. Felipe 3.^o Rey de España.

1621—En 31 de Marzo de este año murió nuestro Rey el Sr. D. Felipe 3.^o en la Villa de Madrid á los 42 años de su edad, habiendo reinado 22 años y medio. Por su muerte sucedió en el Trono el Sr. D. Felipe 4.^o su legitimo heredero, de solos 16 años de edad.

El dia 25 de Julio de este año se hizo en Granada la función de proclamación del Sr. D. Felipe 4.^o, en la que sucedió la lamentable desgracia de haberse venido á plomo y caido las casas del Veinteicuatro D. Rodrigo de Herrera á la entrada de la puerta de las orejas en la Plaza de Bibbarrambla, en que murieron 120 personas, y maltrataron á otras innumerables: en cuya desgracia asegura el Sr. Pedraza no murió ningún feligrés del Sr. San Cecilio, habiendo muerto de todas las Parroquias.

1622—En 6 de Septiembre de este año murió el V. D. Francisco Velasco, llamado comunmente el Cura Santo de San Matias.

1624—En este año se puso en práctica el Breve de Su Santidad, en que mandó que los Religiosos no se incorporasen con los clérigos en las Procesiones, ni función alguna que vayan por Comunidad.

Viernes Santo 5 de Abril de este año en la noche, entró en Granada (de secreto) el Sr. D. Felipe 4.^o Rey de España, y se hospedó en la Casa Real de la Alhambra.

1626—En este año mandó el cavildo en la sede vacante, guardar como dias de fiesta los dias de San Francisco y Santo Domingo.

1628—Lunes 14 de Agosto de este año á las 5 de la mañana se publicó en esta Ciudad la Baja de la moneda de vellon ó calderilla á la mitad de su valor.

1629—Martes dia de San Agustín á 28 de Agosto hubo en Granada una inundación de agua que arrasó por el suelo cien casas en el Albaicín, la mayor parte en las Parroquias de San Luis y Santa Isabel de los Abades, Parroquia que entonces habia. Parecia el diluvio aunque no duró mas de un cuarto de ora. A las dos de la tarde empezó la creciente en la Torre del Aceituno, hoy San Miguel el Alto, rompió las murallas que lo

manifiestan: y sus pedazos causaron las ruinas de las casas. Acudió á ver las ruinas nuestro Arzobispo Cardenal, y mandó desenterrar los vivos y enterrar los muertos. Curó á su costa los heridos que pasaron de 300, en que gastó mas de cuatro mil ducados. El cavildo de la Sta. Iglesia celebró oficio y Misa por los difuntos: y con esta ocasión el Prior de San Agustín pidió y consiguió (aunque con grandes dificultades) se declarase por dia de fiesta dentro de los muros de esta Ciudad, el dia de San Agustín.

Este año de 1629 por mandato de los Jueces, asaetearon un hombre junto á la Hermita de San Sebastian. Muy atroz seria el delito.

1631—En el cual se puso la Santa Imagen que llaman del Triunfo, en el campo á que dá nombre.

1633—En este año pagó al Rey el Estado Eclesiástico de este Arzobispado sesenta mil ducados.

1639—En 6 de Enero de este año, se hizo en Ntra. Sra. de la Merced una solemne fiesta á los desagravios de Maria Santísima en su Imagen del Triunfo. Asistió el Real Acuerdo, y por la tarde hubo fiesta de toros en el Campo del Triunfo y asistieron á verlas en los balcones de otro convento, los Señores del Real Acuerdo, y el Santo Tribunal con muchas Señoras y Señores de esta Ciudad, á quienes dió de beber la Comunidad.

(Concluirá).

DESDE MADRID

«RAQUEL» NUEVA ÓPERA DE BRETÓN (1)

Las representaciones sucesivas de la nueva ópera del maestro Bretón, *Raquel*, permiten apreciar los efectos que en ella se contie-

(1) Un entendido maestro y crítico, nos honra con este artículo acerca de la hermosa ópera de nuestro ilustre colaborador D. Tomás Bretón, gloria del arte músico contemporáneo.—Hemos de hablar acerca del libro, que conocemos, y que aunque otra cosa se diga no es tan malo como parece. Sucede lo que el insigne maestro nos dice en una carta de estos días: Al público, «le extraña y casi molesta el castellano en el Real, de suerte que en estas condiciones resulta planta exótica en absoluto, *Raquel* y *Juana y Dolores* en aquel templo consagrado al arte extranjero».....—Bretón dice también con hermosa franqueza: «he creído que el público iba á oír con interés lo que dicen los personajes; sólo se interesa por lo que cantan y yo he concedido á aquello importancia y extensión principales».....

¡Es lamentable, que no adelantemos un paso en esto de nuestra antiquísima prevención contra la discutida ópera española!.....—V.

nen y el indiscutible mérito que la avalora con mayor serenidad que juzgando por la sola impresión del estreno.

Lo primero que discuten con gran acaloramiento lo críticos que pretenden orientar la opinión, desde las columnas de la gran prensa, es el género á que pertenece la nueva partitura: dando de barato que es wagnerista, todo aquello que no se entiende, no vacilan los más inofensivos en afiliar *Raquel* á la escuela reformadora, cuyo gran apóstol es Wagner y respecto á la cual, él también dijo la última palabra.

No se conforma Bretón, que asegura no inclinarse á escuela determinada, cultivando el arte por el arte y sirviendo el drama con los procedimientos técnicos más adecuados á su desarrollo, situaciones y caracteres: la opinión del autor no es para tenida en cuenta, por la presente ocasión, pues al igual del personaje famoso que hablaba en verso sin saberlo, puede muy bien el compositor, sugestionado por el medio en que hoy vive el arte divino, lanzarse por derroteros y aventuras escabrosas, aunque no fuese tal su honrado propósito.

Yo creo, aunque mi opinión carezca de autoridad, que la música de *Raquel*, no es italiana ni alemana: es sencillamente modernista.

Nada ha escatimado Bretón de lo que la orquesta de nuestros días, con sus variados elementos y riqueza de timbres, ofrece espléndidamente al compositor para vestir las ideas musicales: y en cuanto á factura de la obra, salvo contados momentos, tampoco se sujeta á moldes definidos: aunque padezca en ocasiones la claridad perceptiva, el prudente desarrollo y la unidad recomendada aún en la variedad más anárquica, Bretón puede decir, parodiando al poeta, que «*allá van notas donde vá su gusto*».

Y prescindiendo de más consideraciones, á vuelta de las cuales hay que reconocer que *Raquel* es una ópera importante y digna del compositor acreditadísimo que la suscribe, voy á cumplir, lo mejor que me sea dado, la misión que me impuse al trazar estas líneas: cual es la de bosquejar la impresión que produce en el ánimo la nueva ópera del maestro Bretón.

Consta de cuatro actos quizás exageradamente diluidos para lo sencillo y escaso de la acción: es tanto de notar esta circunstancia, cuanto que siendo el mismo Bretón autor del poema, en muchas ocasiones no lleva el poeta al músico por caminos enteramente des- embarazados.

No tiene preludeo, propiamente dicho, la partitura de *Raquel*: algunos compases de exposición, motivo del salmo auténtico sobre el que se desarrolla la primera escena, y alzáse el telón: todo este primer cuadro está admirablemente trabajado contrapuntística y orquestalmente.

Hasta la salida de *Raquel* no cambia el tono gris de la composi-

ción: la aparición de la hermosa judía es el rayo de luz que rompe la estudiada monotonía de lo que antecede: después de un duo, muy claro, entre David y Raquel, es notable también por su claridad y buen efecto la leyenda del coro de mujeres, después de la cual y tras una valiente invocación, termina el primer acto.

En el segundo, el cuadro de la corte de Castilla, con sus nobles, clerecía, reyes y guerreros está bien delineado, aunque peque de excesivo desarrollo y no muy levantado lenguaje: pase el tanto de culpa al libretista, constructor del arte dramático.

Aparece *Raquel*, y el *racconto* en que expone al Rey la petición de los judíos, es sin duda alguna de lo más bello y artístico de la partitura: el *insieme* hasta el final, justo y de interés creciente.

Un sencillo nocturno de orquesta y coro abre el tercer acto: sigue la romanza de tenor, la de las tipleas que son dos oasis en la marcha algún tanto fatigosa á que se haya sujeto el oyente indolente; entrada de los judíos, y gran bailable, que es una hermosísima pieza de concierto; el gran duo de amor, haciendo caso omiso de la interrupción escénica de David, termina brillantemente el acto, caldeando la atmósfera y elevando bastantes grados el entusiasmo del público.

El primer cuadro del acto cuarto es puramente episódico: sentida escena de D.^a Leonor y conjura entre los nobles y aquella para determinar la muerte de la judía: segundo cuadro, desordenado y agitado en su desarrollo y procedimientos, cual conviene á las violentas escenas que en él se desarrollan: los compases de orquesta sola que siguen á la muerte de *Raquel* y que expresan admirablemente el dolor del Rey, son verdaderamente elegiacos.

La gradación, ó mejor dicho, evolución psicológica que Bretón prepara *musicalmente* en el ánimo del Rey, al terminar la ópera, no es para comprendida por la masa general, críticos autorizados inclusive, que se fijan solamente en el himno abigarrado, haciendo de él punto fácilmente vulnerable.

Tal es, á grandes rasgos, la nueva ópera de Bretón que supone en el distinguido compositor fe inquebrantable, suma laboriosidad y un caudal de conocimientos que acreditan una vez más su bien cimentada fama de músico ilustre, gloria del arte español.

L. A.

LA LÁMPARA DE ABU-ABDIL-LAH.

La lámpara de Mohammad III (de la dinastía nazarita), que reproduce hoy nuestro grabado, túvose por mucho tiempo como trofeo de las batallas de Orán. Nuestro ilustre amigo el inteligente arqueólogo y orientalista D. Rodrigo Amador de los Ríos, ha restablecido la verdad histórica en su

interesante monografía acerca de esa notable obra de arte (*Museo esp. de antig.*, tomo II), que merece la atención del artista y del arqueólogo.

La lámpara perteneció á la mezquita real de la Alhambra (hoy iglesia de Sta. María), mandada construir por Mohammad III y su inscripción enseña que fué fabricada en 1305.

La mezquita fué muy elogiada por Aljatib, y según antiguos documentos medía 50 pies de ancho y 60 de longitud y estaba dividida en tres naves, la mayor más ancha y más alta. Se derribó en 1576.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Vergara.—Hermoso libro es el último de Galdós. Como estudio histórico-crítico y psicológico es de un interés vehemente. El ilustre maestro, despojándose de todo prejuicio de escuela ó secta política, describe de un modo admirable al general carlista Maroto, que como ha dicho un crítico con gran acierto, es artísticamente la primera figura de *Vergara*.

Los historiadores, sin duda por lo recientes de aquellas guerras, no se atrevieron á luchar contra la opinión de los carlistas que consideran como traidor á Maroto, y con el desprecio con que los liberales miraron al caudillo de Carlos V; pero Galdós más valiente, ha acometido la empresa de presentar, tales como fueron, aquellos hechos históricos y á Maroto como un extraviado, víctima de sus vacilaciones, de su preocupación constante de que España no le juzgara traidor...; «su destino,—dice Galdós—hizo de él uno de esos hombres que, dotados de amplia fuerza intelectual, no aciertan jamás con los caminos derechos, y llegan siempre á donde no quieren ir».

Tanto es el mérito del relato histórico en *Vergara*, que las admirables escenas novelescas en que, por ejemplo, se relata la excursión de Calpena á la casa de *las niñas de Morentín* y de cómo acabaron los románticos amores de Aura con el caballero, viéndola éste desde un escondrijo con un niño en brazos, dándole de mamar; besándolo con innegable amor... «Créí encontrar una enferma y me encuentro una madre. Se ha curado dando vida á otro ser»,—dice Calpena, dando por concluida su pasión; y después, salva á Zoilo y lo devuelve á la mujer que creía no poder olvidar...

Los personajes son retratos notabilísimos. Espartero, Zurbano, León, Ibero, Pertusa, hasta Carlos V, resulta admirable.

Honramos nuestra revista, insertando un hermoso fragmento histórico del libro.

Por desgracia, tan solo quedan tres tomos en preparación de «Episodios nacionales»: *Montes de Oca*, *Los ayacuchos* y *Bodas reales*.

Vida y arte.—Este es el título de una preciosa revista ilustrada que ha comenzado á publicarse en Madrid; hermoso intento de la

juventud que lucha y aspira noblemente, y que merece la atención y el aplauso del público. Entre las firmas que enaltecen ese primer número, cuéntanse las de Gómez Carrillo, Darío, Rueda, Villaespesa, Durbán, González Anaya, Pellicer, Aquino, Almendros, Gil Aincildegui y otros, y muy interesantes grabados.

Vida y arte, es en realidad ancho palenque abierto á la juventud de las regiones.

Nuestro entusiasta aplauso.

Tenemos que retirar otras varias notas relativas á libros y periódicos.—V.

CRÓNICA GRANADINA.

Pocas novedades hay que contar esta quincena, aparte de los estragos que la *grippe* hace en todas las familias de Granada. Ajenas se encontrará casa en donde no haya por lo menos un enfermo ó dos. La mortalidad ha aumentado de sensible modo y como no llueva, el invierno va á concluir con nosotros.

—Pasó la fiesta de S. Antón, de la que no queda ya otra cosa que la *juerga* y demás excesos, y se prepara el Carnaval, que pretenden algunos se celebre en la calle de Reyes Católicos para que el efecto de las serpentinatas sea semejante al de Cádiz. No nos parece mal esta idea y se debiera de estudiar, puesto que hay tiempo disponible para ello.

Lo que tendremos este año, desde luego, es estudiantina de *estudiantes*. Los de la Universidad ensayan y se fabrican trajes á propósito.—También se habla de comparsas entre las que figura alguna de *hembras*, más ó menos bello sexo.

—La Comisión de funciones públicas tiene ya casi estudiado el programa del Corpus próximo. Tendremos Juegos Florales organizados por el Liceo; Certámenes por la Económica; Exposición de Bellas artes, que se anunciará en la próxima semana; Conciertos en la Alhambra, Verbena en el Albayzín y otros números interesantes.—Ya se ha anunciado el Concurso para los *Carteles*; anuncio que interesa conocer á los artistas.

—De teatros, el estreno de *La cara de Dios* en Isabel la Católica. Es un drama lírico, al menos así se dice por todas partes, de Arniches y Chapí. El libro, parécenos un drama del género chico y la música de las que no están á la altura del renombre del notable maestro. Bien es verdad que un crítico ha dicho: ¿qué artista será Chapí, que no ha hecho en esta obra buena música por no perjudicar al drama?

Con este procedimiento de crítica, vamos cualquier día á cualquier parte.

—Hállase en Granada el ilustrado y distinguido escritor D. Enrique Trompeta, redactor de *El Liberal*, que ha publicado ya varias cartas, primorosas por cierto, en el popular diario madrileño. Que permanezca mucho tiempo entre nosotros.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 Una expedición mensual á Centro América.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Canarias.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898) y 1899

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año.

AÑO III.

15 FEBRERO 1900.

NÚM. 51.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 51.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago*.—El secreto, *José Durán y Orozco*.—Acústica musical, *E. Martínez Rucker*.—El Liceo, *Francisco de P. Valladar*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—Á Luisa, *Antonio F. Afán de Ribera*.—La Cruz del Veleta, *S.*—Arte y Letras, *V.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante*.—Crónica granadina, *V.*—El averiguador granadino.

Grabados: La Cruz del Veleta (lámina suelta).—El Picacho, (dibujo intercalado en el texto).

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*
 Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. y da. é Hijos de P. V. Sabatel,
 calle de Mesones, 52.

1900.

02. JUL 20

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 15 DE FEBRERO DE 1900. ← N.º 51.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

B
88
20

—Es verdad,—replicó el viejo con encubierto disgusto—que te fuistes mal «encarao» y casi sin decir «con Dios.» Las cosas, hombre, es menester entenderlas. ¿Crees tú que es bastante acudir á última hora de la tarde á pagar á la gente y á meter prisa por lo que se ha hecho ó no se ha hecho, no pasando nunca de las lindes por temor á ensuciarse el «calzao»?... Te engañas de medio á medio: este belén es menester rumiarlo y palparlo y hacerse aquí la pascua día y noche «pa» conocerlo y sacarle la sustancia que «pue» dar... No, y no lo digo precisamente por tí, que no tienes «na» de tonto, sino por «tos» los que se meten á dar consejos, sin saber siquiera de la misa la media

—Si señor, reconozco que me he «engañao». De haber «sío» profeta es seguro que no te niego los cuartos de que andabas tan «necesitao» esta primavera...

—Porque los ricos sois «asina»... Os «paee» que os vá á faltar tiempo... Yo no quería recordar lo que entonces hiciste; pero ya que lo traes á cuento, mejor. Esa quejilla tenía contigo ¡qué demonios! me dejaste «desamparao» en el momento crítico y como yo no quería conocer caras nuevas, tuve que vender la rucha, que era lo mejor de la casa y valía un caudal, en una bicoca. Bueno que con ciertas personas te agarres y asegures, en lo que haces muy gran-

demente... Conmigo no hay necesidad de «na» de eso: á formal no me gana «naide» y rabio por cumplir y satisfacer á los que me ayudan, aunque sea quitándomelo de la boca... Esto sin contar con que yo á Dios gracias tengo medios suficientes «pa» atender á cualquier amigo que me haga un favor... en fin no hay que hablar más; no soy hombre reconcomioso que se guarde «na» en el cuerpo: una vez «echao» fuera lo que me escarabajaba aquí dentro, no tenemos á «naide» y de «na» me acuerdo *per sæcula seculorum*.

—Se reunían mil cosas hombre: no era solo la mala pinta de los «sembraos»... andaba yo por aquellos días falto de dineros y de mal humor, y «toico» se juntaba.. Bastantes veces me has «buscao» y nunca te has vuelto de vacío; si una dió fallo no «tie» «na» de particular.

—«Na» tiene, dices bien... cualquiera se equivoca. Por mi parte cuento «concluío». «Naica» me «quea» «embuchao». Los pobres no debemos ser orgullosos con los ricos... Yo además te debo dinero y favores y sería un ingrátón si por tal futesa me olvidara de lo que siempre tengo «grabao» en el pensamiento.

—Bueno, pues punto final y colorín colorao.

—Que sí, hombre, que sí...

—Hablemos de otra cosa. He «veníó», aunque no me has «llamao» como otras veces, á dar por aquí un paseo á ver qué me decías... cuales eran tus pensamientos, al tanto de nuestro negocio y... vamos por si teniais algún inconveniente en que nos entendiéramos lo mismo que siempre.

—Ninguno tengo... ya te he «confesao» claramente los motivos... rehúfa encontrarte y por otro lado lo deseaba; ahora ya «quitaó» el berrinchín, estoy á tu disposición... no hay motivo «pa» otra cosa; la gente hablando se entiende y yo fuera de lo dicho no tengo queja de tí... Debo, sin embargo, advertirte que ogaño está el cortijillo muy regular, y Dios mediante y si tú no te engurruñes mucho, le pagaré al amo su renta y sus atrazos y á tí lo tuyo, hasta el último «rial»... Veremos también ahora si mi dichosa hija se quiere venir con nosotros, sin que la espante nuestra pobreza».

El viejo respiraba por la herida siempre que hallaba ocasión de mentar á Prisca. En vano trataba de mostrarse intencionado é irónico. Pálido y mal hateado tenía el aspecto triste de un mendigo poseído del recuerdo de añejas grandezas. Cobraba fuerzas con sus

desgracias, aunque el amargo acíbar de privaciones y cuidados envenenaba de día en día la bondad de aquel alma generosa. Hacía frente á los reiterados golpes que sufría, hircuiendo la cabeza y rabiendo á troche y moche contra la pícara suerte que no se mostraba propicia. Gran vergüenza sería llorar plagas á nadie... ni aún necesitaba de su propia hija, mientras contara con un pedazo de tierra donde pegar su mal humor y de donde más tarde ó más temprano lograría sacar astilla, para envidia y lección de los necios que no le entendían.

Gaspar le miraba con cierto asombro al que se mezclaba compasión y simpatía. Polo opuesto aquel viejo al común de sus clientes, pedigüeños y deshonorables cuando no taimados y ladinos, siempre dispuestos á pegarla y á criticar por la espalda al mismo que quitaban motas cuando de él habían menester, hablaba con el corazón en la mano y se producía como un caballero. Al recibir aquéllos los cuartos, qué de bendiciones y protextas; mas al llegar la hora de devolverlos, cada mansa oveja se convertía en feroz gato garduño, siendo precisa la diplomacia y aguante del tercenista para no andar á diario á la greña con tanto hijo de su madre. Juan Pedro no tendría donde caerse muerto, pero daba gusto de ver sus buenos deseos y cumplires.

Gran rato se prolongó la entrevista, y venga dar vueltas y revueltas y repetir mil veces la misma cosa. Juntos lo visitaron todo, inspeccionando árboles y cogiendo á la vez puñados de espigas y vainas de habas, que luego deshacían entre los dedos. Ya casi colándose el sol, abordaron el importante asunto de poner precio á los granos en el próximo corte de cuentas. De pie en la placeta de la casa, dando espalda á la luz del sol, que hería oblicuamente con viva claridad los deterioros de la antigua fachada y la parasitaria vegetación que colgaba de los vuelos del tejado, departían los dos amigos acalorados y á toda vela, metiendo cada instante las manos en sendos tazones de vedriado, donde había muestras de granos de varias castas revueltos con briznas de paja.

«Lo que ahora se trate ya puede servir de norma,—decía Gaspar encendiendo por milésima vez el chicote.—Hay trigos nuevos en «toas» partes y los precios son conocidos; lo que se convenga aquí prevalecerá, «rial» más ó menos... Aunque los frutos donde hay que verlos es en el montón, no cogiendo un puñado de mies acá y otro

acullá... pero en fin en diez ó doce días pocas serán las diferencias, que no está la «Malena». «pa» tafetanes...

—Si, hombre, si no me opongo... Lo malo es que por ese sistema siempre salgo yo perdiendo... rompe la sogá por lo más fino y si luego hay variación á mi favor, porque los frutos hayan «tomao» algo, no hay quien te haga dar un paso adelante, y acabas por llevarte la cosecha más barata que es menester. Conténtate, pues, con tu gabela y no quieras ganar por todos lados... Si á eso te avienes, entonces venga de ahí, que yo no «rejuyo» lo que es regular».

El marchante oía con calma aquellas claridades, espetadas á boca de jarro. Otra cosa sería cuando él abriese la boca. De fijo que ahora no le motejarían de interesado y tacaño. Si Juan Pedro no perdía la chabeta le perdonaría sin reservas cualquier antiguo pecadillo en que hubiese podido incurrir, instigado por el pícaro negocio y por la calurosa defensa de «sus legítimos intereses.»

«No seas quejumbroso, que nunca ha sido ese tu flaco... Yo podré buscar una peseta, pero repara que tengo «to» el año mi dinero fuera de la casa, expuesto á que no vuelva más á «paecer» por ella... y ya sabes que no lo digo ni por tí ni por «naide»... las circunstancias mandan y no hay más. «To» el que me busca se halla «atosigao», hecho la pascua y con el agua al cuello... ¿y yo en cambio qué hago? darle la mano, consolarlo, abrirle camino; no con buenas palabras, sino con «monea» contante y sonante, cuando lo más facil y sencillo puede ser, que en estas tracamandanas se eche encima la justicia á pedir sus contribuciones y el amo por otro lado lo suyo «queándome» yo á la luna de Valencia... ¿Dime tú entonces á quien me agarro?. No hay atajo sin trabajo y quizá bien «mirao» os haga yo más bien, aunque os saque pelo arriba mis «legítimos intereses» que la cáfila de bribones tramposos que puedan hablar mal de mi persona, después de haberme «robao».

—No te sulfures, que no ha «sio» mi ánimo faltarte.

—Si no me sulfuro: es que en este cochino mundo «toicos» van á su avío y caiga el que caiga... En fin hablemos de nuestro pleito, con la franqueza y lisura que yo acostumbro... Lo tenemos á la vista y no atestiguamos con ningún muerto—añadió señalando á los barreños;—me gusta bastante y es de lo mejor que se ha «criao» ogaño... Dios te lo ha «dao» y por qué no se ha de decir... el cortijillo ha «cumplío» como nunca; por lo menos en calidad y sazón...

En fin que te ofrezco por el trigo á tres duros y no hay más que decir».

A Gaspar se le lió la lengua al poner el precio. Juan Pedro también se puso pálido como un difunto y luego colorado hasta los ojos; miró á su interlocutor de pies á cabeza, temiendo que hablara de broma y acabó por rascarse la cabeza y sonreirse.

El lance no era para menos; le habían ofrecido de buenas á primera diez ó doce reales más de lo que esperaba oír. A duras penas si se vendería en la Alhóndiga el de superior calidad por esos dineros. En mucho estimaba los frutos de su tierra, pero ¡caray! aquello pasaba con mucho la raya de sus ambiciones.

El tercenista afectando una seriedad forzada y algo cómica, sufría sin pestañear la mirada escrutadora del viejo sin tener nada que decir.

Se le venían á las mientes muchas cosas: entre ellas una que le preocupaba grandemente. Con las tonterías que estaba haciendo, salía para siempre de un parroquiano con quien nada perdiera en los muchos años que llevaban de trato. ¡Cualquiera intentaba después de aquella comedia hacer «na» «con Juan Pedro» que ya estaba de por sí fuera de tino!

«Conque lo dicho dicho;—acertó á pronunciar Gaspar deseando salir pronto del atolladero en que le habian metido—no bajaré ni subiré de ahí gran cosa... Si quieres señal habla, que no tengo reparo en dártela.

—No, no quiero «ná»—exclamó el colono poseído de viva agitación.

Después quiso hablar algo que no salió claro de sus labios convulsos; dió varias vueltas mirando al suelo y hundió con fuerza los dedos donde estaban las semillas, rebozando extraña fruición.

«¿Tú has visto esto?»—dijo, al fin.—No cabe mejor... hablas Gaspar como un libro; pero, amigo de mi alma, debo advertirte que no hay parva sin granzas ni fiesta sin tarasca... por lo tanto, aunque esto sea una bendición del cielo, también tiene su pecadillo... me refiero á las perras malas semillas... lo que es los «abalorios» y alverjanas no hay medio de extirparlos así los acehes y castigos de día y de noche.»

El viejo se afligía lo indecible de poner motes á lo suyo; aunque cierta comezón interior le impulsaba á sacar á plaza lo que su amigo debía prever y apreciar de sobra. Así tampoco podría éste llamarse

á engaño y lo que es la primera oferta ya estaba hecha, y á ella tendría que atenerse punto más punto menos. ¿Estaría Gaspar bebido? ¿Se volvería atrás llegada la hora? ¿Vendría acaso á burlarse de él y á recrearse en su desgracia, sacando las cosas de quicio para luego dejarlo con un palmo de narices?..

Estas ideas le sobrecogían sin acertar á darles clara explicación. Llegó á sospechar, en vista de la actitud del tercenista, mudo y solemne á aquella sazón como una esfinge, si habría ido demasiado lejos en sus advertencias y moniciones y tembló de pies á cabeza, aguardando la enérgica protexta de Gaspar, que solo habría querido darle una broma.

«Esto no evita ¡qué demonio!—saltó de pronto ganoso de subsanar la mala impresión que pudieron causar sus palabras—que sea mi trigo cosa buena... hijo de simiente de primera y «labrao» y «cudiao» á «concencia»: aquí no andamos con tapujos ni líos. Este año por «toas» partes se quejan de lo mismo... á mí me toca llorar con un ojo, porque Dios ha «querío». . Dios se lo pague á Dios; otras veces ha «sucedió» lo contrario.»

Juan Pedro no quería faltar á la verdad contribuyendo con sus elogios desmedidos á engatusar á un amigo á quien debía favores y á quien sin duda cegaba en aquella ocasión algo que el viejo no veía claro; mas le dolía en el alma abrirle los ojos á quien le sobraban motivos para conocer lo que traía entre manos. Bastantes veces le había tocado al colono ser la víctima, instigado por la cháchara de Gaspar y la necesidad de no disgustarlo.

Mal de su grado seguía el tercenista lleno de curiosidad la lucha que sostenía su amigo.

De buena gana hubiera revelado el secreto de sus liberalidades, si al hacerlo no peligraran «sus legítimos intereses». Se le había impuesto callar, él lo había ofrecido y no quería disgustar, á la altura que estaban las cosas, ni á la Prisca ni al señor Ramón.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS

(Continuación).

Este periodo es el imperio del *symos* que llamaba Pitágoras en el que parece que las fuerzas componentes no están todavía con solidez yuxtapuestas y la unidad que apretadamente las abraza no está del todo establecida bajo una superior energía individual. Las atracciones del mundo exterior ejercen casi una acción *directa* sobre las fuerzas integrantes de la individualidad, y la espontaneidad del ser total cede á estas tendencias parciales. La reflexión viene, pues, á reasumir bajo la soberanía autocrática de la voluntad todas las fuerzas integrantes del individuo. La voluntad podrá quizás tener por valor físico-mecánico la suma algebraica de todas estas fuerzas; pero su valor noumenal es por hoy *incommensurable* por no haber *todavía unidad* establecida á *qué* referirlo.

Disequemos, pues, el *symos* (*la facultad de las pasiones* que, después de Platón y Arquitas, llamaron los filósofos *episyμία*) y pronto se observará que es un compendio de la Naturaleza fenomenológica *dentro de nuestro yo*, y dentro de nuestro yo es el único sitio donde podemos ver y examinar el nómeno de la Naturaleza.

Un hombre avaro es un hombre enamorado de la idea de serle posible seguramente poseer en un *día futuro* los medios de disfrutar de la existencia como ninguno otro; vé mujeres, objetos de arte y de industria bellos y útiles, vé manjares y licores, vé construcciones de gran magnificencia; todo eso le parece insuficiente para lo que ha de disfrutar en ese día futuro que suele ser aquel en que reuna tal capital; si no lo reúne es porque ha muerto antes, pero si lo reúne, reflexiona que en el mismo año disfrutar por anticipado la renta, sería mermar el capital; y pasa el año, y cuando ha llegado la hora de realizar sus proyectos, no encuentra ya la ocasión de empezar cambiando radicalmente de vida. El avaro es, pues, un enamorado á su manera, y no un egoísta como suele pensarse, porque el primero que se sacrifica es él mismo con una abnegación inverosímil.

He empezado por esta observación porque en el orden psicológico no podría darse un argumento más vivo contra la tésis que el que resultara del error en que suele incurrirse al juzgar de la apariencia fenomenológica de un hombre. El egoísta suele serlo por una falsa idea de los méritos

propios y de los demás á los cuales no considera dignos de concederles favor alguno ó lo concede en formas depresivas.

El hombre cuando no ama fenomenológicamente, ama noumenológicamente. Asistimos, recogidos en nuestra conciencia, al desfile de nuestros pensamientos que han impulsado nuestras voliciones y observamos que odiar á una persona no es más que amar á otra ó á otro objeto ó á otra idea, y nunca es más intenso y sublime el amor que cuando adquiere el aspecto de mortal aborrecimiento, como Otelo con Desdémona. Claro es que si no existiese el amor, no se consideraría ofendido hasta el punto de matar, sino que en brazos de otra mujer se burlaría á su vez de la ofensa inferida.

Asistimos en nuestro interior al noumeno de la Naturaleza que se desarrolla en nuestra conciencia como un grandioso espectáculo. Todo lo que vemos dentro es lo que fuera vive oculto para nuestros sentidos. La Esfinge, con cabeza y seno de mujer y cuerpo de leona, era un gigante templo sagrado cuya puerta abríase entre los pechos. *El país del misterio y del enigma*, como á Egipto llama Gaus, había edificado para la posteridad un maravilloso símbolo de *la Humanidad y de la Naturaleza que abrían su pecho al Hombre que penetrase en su interior*. Tal es al través de los siglos la eterna significación de ese silencioso y gigantesco enigma de piedra.

Así como todas las fuerzas de la Naturaleza encuentran su unidad en la *Energía universal*, todas las pasiones humanas encuentran su unidad en el *Amor*. De cerca ó de lejos, reconócese al análisis en el *symos* humano, compendio nouménico de la dinámica de la Naturaleza, que es *un amor*, que es *el Amor*, la fuerza que impulsa; la conciencia la pone á la vista interior y la razón la analiza. Podrá la razón reflexiva enfrenar la impulsión interior, y la actividad del pensamiento se revolverá entonces bajo aquel poder soberano, como una fiera enjaulada en el oscuro fondo del noumeno. El hombre á quien la experiencia de sensaciones, ideas y conocimientos no estimula la facultad de pensar á lo que pudiéramos llamar *alta reflexión*, carece de la noción de derecho y de deber y no es malo siempre que pueda temer el castigo de la justicia humana. La inteligencia no supone, pues, nada en el orden moral, y con sumo desarrollo, no habiendo llegado á poseerse enteramente en la reflexión, es una inteligencia en estado de *salvajismo*. Tal puede ser, mas sin que sea admisible asegurarlo, el *symos* nouménico de la Naturaleza; pero téngase presente que si el noumeno, en nuestro interior análisis, puede sernos

completamente conocido, el conocimiento científico de la fenomenología exterior de la Naturaleza, está todavía muy atrasado, y que sule á la Ciencia, en lo que ésta todavía no ha percibido, el Arte con su exquisita finura de sentido que no necesita ciertamente de microscopios, ni de telescopios ni de micrófonos ni de otros auxiliares para ver y oír, como la Ciencia jamás conseguirá, en el interior de la Naturaleza.

Ya es hora de terminar estas *Cuestiones*, y exponiendo la doctrina de una sola vez, la próxima carta espero que será la última que en el asunto se ocupe.

RAFAEL GAGO PALOMO.

EL SECRETO (1)

I

Como sabes que tanto te he querido,
extrañas que me aparte de tu lado,
y crees que huyo de tí; no te ha engañado
tu corazón, si así lo ha presentido.
Huyo de tí como el corcel herido
del campo de batalla desolado;
como triste, sombrío y fatigado,
del cruel vencedor huye el vencido.
Al olvido no dí mi amor primero,
y aún resplandece del recuerdo tuyo
en mi memoria el pálido lucero;
mas, por misterio que sondar rehuyo
¡ay! más te huyo cuanto más te quiero
y más te quiero cuanto más te huyo.

II

Un secreto cruel que me sofoca
guardo en el alma llena de amargura,
y siento que me invade la locura
cuando á mis labios el secreto toca.
¡Oyelo! A confesarlo me provoca
de los celos la horrible calentura:
Hay un hombre..... hay un hombre que asegura
que ha probado los besos de tu boca.
¡Yo no lo creo, no, mi bien amada!
¡algo dentro de mí dice que miente
su lengua vil con intención malvada!
más ¡ay de mí! que aunque arrancarla intente
llevo á mi corazón siempre enroscada
de la traidora duda la serpiente.

José DURBAN y OROZCO.

(1) Del primoroso libro de poesías *Tardes grises*.

ACÚSTICA MUSICAL

No intentamos hacer gala de profundos conocimientos sobre materia tan importante y difícil de tratar, explicando minuciosa y técnicamente las leyes de los sonidos y los fenómenos que le son relativos; esto equivaldría á elevar nuestras pretensiones por encima de nuestra escasa cultura. Tan solo nos mueve á trazar estas breves líneas, el deseo de aconsejar á los músicos noveles el estudio detenido de la acústica en sus relaciones con el arte musical ó el de que se inicien, al menos, en los principios más rudimentarios de esta ciencia que tanto les interesa conocer. Me consideraré recompensado, si la lectura de este insignificante trabajo contribuye á despertarles la afición hacia una parte de la física, que se encuentra tan íntimamente ligada con nuestro espiritual lenguaje.

La acústica musical — considerada como ciencia naciente llamada á dar á conocer las capacidades estéticas del oído — comienza donde termina la de los tratados de física; pues si en éstos se hace observar los fenómenos de la producción del sonido, aquella estudia las sensaciones que esos fenómenos provocan en nuestro organismo. Esto es; el hombre de ciencia se ocupa del sonido en sus relaciones con las leyes físicas; la acústica musical analiza tan solo el sonido que, por su entonación, puede apreciar nuestro órgano auditivo, clasificándolo en la escala. Tanto el sonido musical cuanto el no musical ó ruido, son el resultado de determinadas vibraciones de un cuerpo. La vibración — según la ciencia acústica — resulta *«del choque entre las moléculas de dos cuerpos las cuales se dislocan y vuelven á su punto de inercia en virtud de la elasticidad, produciendo un rapidísimo y continuado movimiento que, propagándose en el aire ó en cualquier otro fluido, llega hasta nuestros oídos, transmitiéndose entonces al sistema nervioso»*.

Si la vibración de un sonido cualquiera es de duración corta y por lo tanto inapreciable su afinación, no se considera de calidad musical y se clasifica como ruido más ó menos desagradable. Se perciben en el sonido verdaderamente musical, siete propiedades: duración, timbre, intensidad, volumen, resonancia, propagación y reflexión. Aisladamente, no tiene el sonido valor ni significación para el arte; pues sin la afinidad é íntima relación de unos con otros, no habría música posible.

Entre los diferentes fenómenos dignos de observarse en la ciencia de que nos ocupamos, existe uno bien curioso y cuyo experimento, de fácil comprobación, demuestra cómo de dos sonidos perfectamente al unísono, basta hacer vibrar á uno de ellos, para que el otro entre también en vibración debido á la influencia del primero. Sucede frecuentemente que, produciendo determinado sonido con un instrumento, sentimos vibrar bajo su acción el vidrio de una puerta, un fanal, una copa ú otro objeto, el cual permanecerá en silencio si variamos el sonido con que llevamos á cabo la experiencia. — Elévense por ejemplo, los apagadores de un piano para dejar que las cuerdas puedan vibrar libremente; aproxímese á él otro instrumento análogo ó diferente, un harmónium, violín, arpa. etc., y dando una nota ó acorde cualquiera al unísono del piano, se sentirá cómo este reproduce inmediatamente el sonido ó sonidos provocados, quedando sin embargo mudas las demás cuerdas del instrumento.

La ciencia acústica viene realizando rápidos progresos, descubriendo constantemente un campo vastísimo que, todos los que á ella se dedican, explotan con asombrosos éxitos. Desde Savart que, en los comienzos de este siglo, intentó contar las vibraciones sonoras inventando la *rueda dentada*, se han sucedido constantemente los descubrimientos é investigaciones con extraordinarios resultados. Dígalo si nó el *fonógrafo*, una de las más grandes y recientes conquistas de la ciencia moderna, llamado en lo sucesivo á conservar y transmitir á las generaciones venideras cómo se interpretaron en nuestros tiempos las sublimes creaciones musicales.

Terminamos recomendando la lectura de las siguientes obras: *Teoría fisiológica de la Música* por Helmboltz; *El Sonido* por Guillemín; *La Acústica Musical* de Lesfauris, é insistimos en que el estudio de la acústica en sus relaciones con el arte, debe ser el complemento de una sólida educación musical, considerándola indispensable para aquellos que se dediquen seriamente á cualquiera de los diferentes ramos de nuestra carrera. Todo músico, ya sea compositor, director ó ejecutante, así como los constructores de instrumentos, se verán obligados con frecuencia en la práctica de su profesión, á recurrir á ella para resolver materias tan importantes, como la elección de un local apropiado para audiciones musicales, la buena colocación de una masa de ejecutantes, el análisis de un instrumento, las combinaciones que han de regular su construcción, etc.

La definición del sonido, cómo se produce y propaga, cuáles son sus propiedades características, cómo afecta las facultades estéticas del oído, son los áridos problemas por resolver y que promueven dos órdenes de

ideas dividiendo la ciencia acústica en física y fisiológica y los cuales no serán ignorados por todo músico digno de este nombre, que, amante de su arte, escudriñe con interés los secretos fenómenos que producen el vibrar de las ondas sonoras.

E. MARTÍNEZ RUCKER.

Diciembre 1899.

EL LICEO

El venerable anciano se rejuvenece. Sus secciones de Ciencias y Literatura, Bellas artes, Declamación y Música, ya constituídas con valiosos elementos, trazan el plan de sus trabajos para este curso, que inaugurará dentro de pocos días con una interesante conferencia el vicepresidente de Ciencias morales y políticas D. Juan de Dios Vico y Bravo, distinguido catedrático de nuestra Universidad é incansable escritor y poeta.

Respecto de conferencias, el plan es el siguiente:

Día 18 de Febrero. Conferencia del Dr. D. Juan de Dios Vico y Bravo.

Día 4 de Marzo. Sesión inaugural de la sección de Literatura. Leerán trabajos originales los señores D. Miguel Gutiérrez Jiménez, D. Nicolás M.^a López, D. Miguel Pareja y D. Rodolfo Gil.

Día 11 de Marzo. Sección de Ciencias Naturales y Exactas. Conferencia por el Dr. Martín Aguilar.

Día 18 de Marzo. Sección de Literatura. Conferencia por D. Rodolfo Gil. Lectura por D. Miguel Gutiérrez.

Día 25 de Marzo. Sección de Ciencias Morales y Políticas. Conferencia por D. Primitivo González del Alba.

Día 1.º de Abril. Sección de Ciencias Naturales. Conferencia por el Dr. D. Arturo Perales.

Día 6 de Abril. La sección de Música organiza para este día un gran concierto sacro.

Día 22 de Abril. Sección de Literatura. Conferencia por D. Miguel Pareja y lectura por los señores Ventura Traveset, Hidalgo y Afán de Ribera.

Día 29 de Abril. Sección de Ciencias Naturales. Conferencia teórico-práctica por el Dr. D. Bernabé Dorronsoro.

Día 6 de Mayo. Sección de Literatura. Última sesión del curso. Conferencia de D. Francisco Seco de Lucena. Lectura por varios señores de la sección.

Día 13 de Mayo. La sección de Declamación celebrará en el teatro una magnífica velada.

Además, es probable que se den una ó dos de arqueología ó arte monumental, ilustrándolas con proyecciones, y otra musical en la que para mejor inteligencia del tema se interpretarán diferentes fragmentos de obras vocales é instrumentales.

La sección de Bellas artes ha comenzado ya la organización de una clase de modelo vivo, de verdadera utilidad para los artistas. El decorado y adorno del salón que á este objeto se destina será muy interesante.

La de Declamación ensaya la graciosa comedia de Parellada *El filósofo de Cuenca*.

La de música, organizará un concierto sacro de grande interés artístico, pues oiremos obras de épocas muy diferentes; desde Morales y Victoria (siglo XVI), hasta el reformador Wagner.

Además, el Ayuntamiento ha encargado á la ilustrada junta del Liceo la organización de unos Juegos florales, cuyo acto solemne de distribución de premios se verificará en el Palacio de Carlos V. La junta ha aceptado la idea, y trata de realizarla con todo esplendor, solicitando premios de las más altas personalidades de la nación y confiando el cargo de mantenedor á un hombre ilustre.

Mucho hizo el Liceo en los tiempos de su creación, y su historia es timbre gloriosísimo de Granada; pero si en aquella época desempeñó misión altísima, reuniendo en sus secciones elementos de gran valía, hombres insignes de los cuales se envanece España entera, su misión de hoy es más trascendental aún. En aquellos tiempos, animaba á la juventud la fé en los sacrosantos ideales de la patria y la libertad; la política, que todo lo ha secado después como viento asolador ó hálito maldito, creaba héroes y apóstoles, que exponían sus vidas en defensa de sus ideales; los poetas cantaban á Dios, á la patria, al amor de la mujer; los pintores trataban de seguir á nuestros grandes místicos del arte y á Velazquez, el más grande artista de todas las épocas; la juventud buscaba en los salones particulares y en las sociedades artísticas y literarias la amistad, el arte y el amor, y había quien en el discreto trato social, hablando con la mujer amada de la que le apartaban las opulencias del dinero ó la nobleza de ilustre cuna, cifraba su ventura y bebía la inspiración que

derramaba en perlas en sus obras; eran románticos, y éralo España entera..... Hoy, ante el cadáver de aquellas ilusiones, riñense unos por diferencia de escuela filosófica; los más porque ha secado sus corazones el escepticismo en religión, en amor y en arte... y vemos el cadáver de nuestro pasado y alentamos en la juventud el escepticismo frío y seco; el espíritu á quien debemos nuestras decadencias y nuestras desdichas...

La juventud, alejada de la sociedad en que brillaron sus padres y sus abuelos, prefiere la mísera realidad de la vida que se aprende en el tugurio de la meretriz, en la sala de juego ó en la taberna, á los románticos goces de aquellos que se extasiaban con las óperas italianas y los cuartetos clásicos; con las poesías amorosas; con bailar con la mujer adorada y decirle apasionadamente ¡te quiero!....; la vida en sociedad, resulta un tormento para la juventud, y la mujer va separándose cada vez más del hombre, dejándole expuesto á las corrientes del vicio.....

No es posible volver atrás; las costumbres han cambiado mucho; pero la misión de las sociedades literarias y artísticas es altísima y son, en primer término, las que pueden influir, dejando á un lado su moderno carácter de casinos de hombres solos, en la juventud, en el desarrollo de nobles pasiones y altos ideales; en borrar el decadentismo que nos agobia; en elevar el nivel social en que vivimos.

Ánimo, pues, y que la crónica del Liceo sea como en otras épocas la historia de la cultura granadina.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1640 — En el mes de Junio de este año, hicieron los Cabildos Ecco. y Secular las fiestas de desagravios de Maria Santísima del Triunfo: y para la procesión que se hizo desde la Catedral al Triunfo se adornó la estación con hermosos altares y muchos adornos, y la Comunidad de la Merced erigió una magnífica en la Puerta de Elvira.

1642 — En 2 de Febrero de este año entró en Granada el Ilmo Sr. Don Martín Carrillo Aldrete: y estando el día antecedente en las inmediaciones de este Capital advirtió que no se celebraba por fiesta de precepto el

día de San Cecilio, su primer Arzobispo y Patrono: y el primer Decreto que firmó fué que se celebrase por fiesta de precepto, y el primer año que se celebró así fué al siguiente ó de entrada y fué el mismo en que murió á 28 de Junio.

1645 — En 14 de Agosto degollaron á D. Diego Velasco Fonseca.

1647 — En este año fué escasa la cosecha, hubo carestía de pan, lo que dió causa á la sublevación y alboroto que se dirá al año siguiente.

1648 — El día 18 de Mayo de este año fué el levantamiento y alboroto de esta Ciudad, que tuvo principio en el Albaicin de donde bajaron en tropa, diciendo á grandes voces — Viva nuestro Rey, y muera el mal gobierno. — En esta forma fueron en casa del corregidor, que á la razón era D. Francisco Arévalo de Zuazo, de el Hábito de Santiago, calumniando su mal Gobierno: el cual temeroso de lo mal que lo hubiera pasado, se escondió y no pudieron dar con él. Y así todos juntos se vinieron á la Chancillería para que el Presidente tratase poner remedio. El que ocupaba la silla era D. Juan de Cárdenas y Isandi el cual les dió palabra de que con toda brevedad se les pondría Corregidor.

Aunque con esto dieron muestras de apaciguarse, anduvieron por la Ciudad, y habiendo salido á reportar el tumulto el virtuoso y santo varón D. Luis de Paz y Medrano, Caballero del orden de Calatrava, sujeto de vida tan maravillosa como se puede ver en la que anda impresa.

Este caballero se hallaba en el día con 4 cargas de pan amasado que tenia de prevención para el socorro ordenario de sus pobres: el cual repartió entre los amotinados, y fué Dios servido sosegarse el tumulto, y todos los levantados los aclamaron por Corregidor. El varón Santo lo resistió, pero el Presidente le obligó á que lo fuera, diciendo le hacia un gran servicio á Dios y al Rey; así que lo aceptó lo hicieron poner sobre un caballo; en el cual lo pasearon por Granada; y á las aclamaciones que le hacían, con un Crucifijo en la mano decía: — Hijos, este es vuestro corregidor — con lo que aquel día se sosegó el alboroto.

Con mal acuerdo de la Ciudad, sus capitulares y Nobleza dispusieron á otro día sacar al Corregidor que estaba escondido en San Jerónimo. Apenas le vió la plebe, cuando vuelta á amotinar, se hicieron fuertes en el Campo del Príncipe y en el de las Mercedes, y pusieron en precisión se retirase al Corregidor y Comitiva á los Colegios y al Palacio Arzobispal, cuyas casas padecieron bastante estrago por el vulgo, pues no respetaba Arzobispo, Presidente ni Oidores, ni nadie podía reportarlos á más de doce mil hombres que voceaban que para conseguir la quietud habían

de recibir en el Cabildo por Corregidor á D. Luis de Paz: se concedió así, y volviéndolo á poner sobre el caballo acompañado de la Nobleza, Plebe y Religiones, apagó segunda vez la sedición. En este dia se vió la especialidad de que un Religioso Capuchino (grave) servia de pregonero: un Oidor de Asesor, y dos Títulos que llevaban las riendas del caballo. Por los buenos informes que se hicieron por los Religiosos y sus superiores, por el Presidente y Ministros se dignó el grande Felipe IV perdonar los amotinados y confirmar el nombramiento de Corregidor en D. Luis de Paz.

En este año de 1648 padecieron el cruel azote de la peste la Ciudad de Murcia, y otras de Andalucia aunque entonces no llegó á esta ciudad, sin embargo de que duró también el año siguiente.

1556—En 17 de Agosto degollaron á D. Juan Valderrama, abogado de esta Chancilleria.

1663—En este año se trasladó el cuerpo de Sr. Sn. Juan de Dios desde el convento de la Victoria á su Convento y Hospital.

1665—En 17 de Septiembre de este año murió nuestro Rey el Sr. Don Felipe IV el Grande. Habiendo reinado 44 años. Por su muerte entró á reinar su hijo el Sr. D. Carlos 2.º, de solo cuatro años.

1667—En este año, el dia 26 de Septiembre murió D. Luis de Paz, Caballero del Orden de Calatrava.

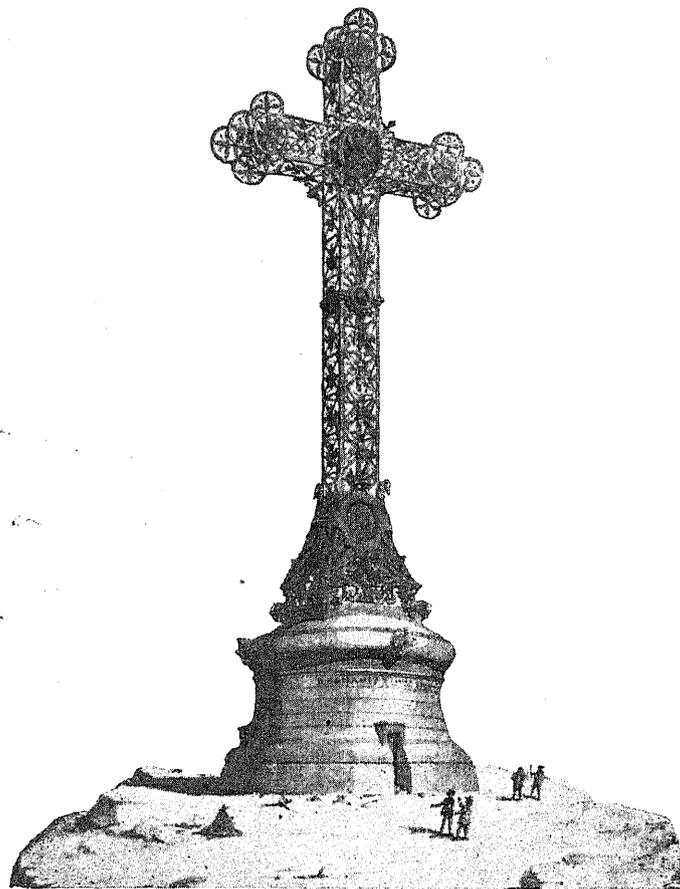
1669—En 13 de Julio degollaron á D. Cristobal Gómez, Abogado de esta Corte.

1672—En 30 de Mayo de este año fué el Auto general de la Fé que se ejecutó con la mayor grandeza en la Plaza de Bibbarrambla, con asistencia de los Tribunales, Cavildos y Comunidades de los Colegios, Cavalleros y todo el pueblo. Salieron en él noventa reos de diferentes delitos. Quemaron vivo á Rafael Gomez Salcedo, Hebreo pertinaz de 19 años.

1674—Este año se llamó el de los catarros por los muchos que hubo y perniciosos que fueron: murió mucha gente de ellos, especialmente por el mes de Enero.

En 2 de Diciembre de este año robaron las Arcas Reales, y en 13 de dicho mes se castigaron los reos.

1675—En 26 de Agosto degollaron á D. Juan Serrano, y á D. Gregorio Blasquez y Serrano, tio y sobrino naturales y vecinos de Baza, por haber dado muerte á una señora sobrina del D. Juan y hermana del Don Gregorio, que estaba embarazada: motivo de la muerte fué haber casado á disgusto de sus parientes.



PROYECTO
DE UNA CRUZ MONUMENTAL PARA EL PICO DE VELETA
EN SIERRA-NEVADA

1678—En 9 de Junio de este año se quemó la Iglesia de las Monjas de Sta. Catalina de Zafra, orden de Sr. Santo Domingo.

1679—Por Julio de este año, á fin de Junio, se empezó á reconocer el contagio ó Peste, que fué la tercera que hubo en esta Ciudad: en la cual murieron más de cincuenta mil personas.

1680—En 9 de Octubre de este año sucedió un terrible temblor de tierra que alcanzó casi toda España: el que hizo muchos y grandes estragos así en vivientes como en edificios.

1682—En 16 de Octubre, de este año se colocó en el Campo del Príncipe la Santísima Imagen de Cristo Crucificado que hoy se venera.

(Se continuará).

Á LUISA

Pasan de ciento los abanicos
en los que puse renglones cortos
y hoy, sin reparo del frío intenso,
me mandas otro.

¡Á abanicarse se presta Enero!
blanca nevisca cubre el tejado,
y el agua muestra cristales sólidos
en todo el campo.

Ahora, si sientes ardor intenso
y te conviene tal ejercicio,
fija los ojos, y en la vitela
lee lo que escribo.

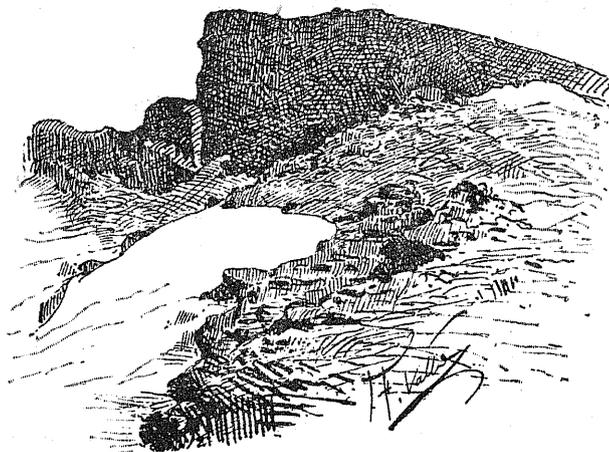
¿Te asombras? dices nada descubres?
claro, siquiera puse una tilde,
pues temeroso de echar borrones,
—quieto, me dije.

Ahora, si amable tu mano bella,
guía mi pulso, se acaba el miedo,
y contemplando tu alegre rostro,
pondré unos versos,
en que asegure que eres un ángel,
un sol sin nubes, mágica estrella,
y que á tu lado, siempre se goza
de primavera.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

Enero 1900.

LA CRUZ DEL VELETA



El PICACHO desde las Campanitas del Veleta.

El pensamiento de elevar una cruz en la alta cumbre del Veleta (3428 metros sobre el nivel del mar), iniciado por el venerable Arzobispo de Granada con motivo del solemne homenaje que los católicos han de tributar á Jesús en el

año actual de 1900, ha merecido grandes elogios y que se conceptúe su realización como una empresa de significación nacional.

Según el proyecto, original del inteligente arquitecto D. Juan Monserat, la Cruz es de hierro calada y mide 33 m. de altura, y dicese, que si se reunieran suficientes recursos, valiéndose de un aparato de invención muy moderna, podrían colocarse en los brazos de la Cruz dos grandes focos de luz eléctrica, cuyas irradiaciones se percibieran á grandes distancias. Para que la luz se produzca en esos focos no son necesarios otros aparatos que acumuladores mecánicos, en los que se verifican reacciones químicas.

La erección del monumento, implica como requisito indispensable, la apertura de un camino desde Granada al Picacho; así se hizo respecto del Mulahacen, cuando hace años, se construyeron en la cumbre de esta enorme roca (3.481 m.), los observatorios y gabinetes para la triangulación entre España y Africa.

En este número publicamos el proyecto de Cruz y un apunte á la pluma (tomado de fotografía del entusiasta excursionista D. Paulino Ventura), del alto pico del Veleta.

Allá en los primeros tiempos de la reconquista, en los poéticos *Prados de la Virgen*, como á media hora de la Laguna de las Yeguas (jurisdicción de Dílar), se erigió una ermita, tal vez sobre restos de alguna torrecilla árabe, para dar culto á una bella imagen de la Virgen que allí se apareció, según refiere una tradición piadosa. La *Virgen de las Nieves* venérase hoy en la iglesia de Dílar, y del poético santuario que en invierno envolvían las nieves y en verano rodeaba una interesante vegetación alpina, quedan unos cuantos montones de escombros, de entre los cuales algún excursionista ha entresacado azulejos árabes y otros fragmentos de materiales de construcción.

La remota antigüedad de Dílar (el origen de este pueblo es prehistórico y allí se hallaron restos de dólmenes y menhires) y la admirable situación que el santuario ocupaba, merecen que se piense en su reconstrucción. Las peregrinaciones á la ermita de la Virgen de las Nieves, á través de la admirable sierra y al pié de la alta cumbre del Veleta, serían verdaderamente hermosas.—S.

ARTE Y LETRAS

Tardes grises; poesías de Durbán Orozco.—Almería, 1900.—Bellísimo es el libro con que el inspirado poeta ha enriquecido la bibliografía regional, consagrando al propio tiempo su renombre y su fama.

Durbán, es uno de los poetas jóvenes á quienes ha de leerse con recogimiento y discreción. Nos recuerda á Baltasar Martínez Dúran en la delicadeza, en la amargura, en la sátira recóndita que sus versos envuelven; como aquél, parece que ha luchado contra las miserias de la vida y que en el combate ha perdido una por una las ilusiones. Lástima sería que fuese así, porque quien concibe y traduce en correcta y primorosa rima sus pensamientos, debe de tener ante los ojos un horizonte de felicidad y no un campo agostado y un cielo de neblinas; debe de deleitarse en la primavera, cuando esta mima con sus sonrisas á la naturaleza y preferirla á

...las nieblas grises de la tristeza...

Hay en las páginas de ese libro verdaderos primores; los dos sonetos que publicamos en este número son buena prueba de ello, y descuella entre las composiciones desconsoladas y sarcásticas la titulada «La última voluntad», que termina diciendo.....

embadurnad mi faz pálida
con yeso y almazarron
y amortajad mi cadáver
con un vestido de *clown*

Quizá tenga razón mi amigo Augusto Jerez, joven periodista redactor de *La Crónica meridional* de Almería, que hablándome de ese libro en una interesante carta, me dice: «véase en toda esa labor del poeta la manifestación latente del combate sostenido por la desesperación de la impotencia de hoy con los recuerdos de otras épocas, que en deslumbradora corte vienen á acariciar su frente y á traerle ante la vista cuadros de luz esplendorosa, besos y juramentos de amor y resquemores mortificantes de ambiciones no logradas, para luego deshacerse en jirones, huyendo rápidas como crueles espejismos.»

El libro está preciosamente editado en Almería.

Héroes y Mártires; poesías del P. Jiménez Campaña. Madrid, 1900. —Dice el inspirado poeta y notable orador en la dedicatoria del ejemplar con que me ha honrado, que yo soy el «primer culpante de la formación de este librito», y que me lo envía para que me arrepienta; pues no me arrepiento, no señor; tuve la culpa en efecto de que escribiera aquel precioso monólogo ¡*Á Cuba!* que tantos aplausos proporcionó á la inolvidable Antonia Contreras y á Irene Alba, y me complazco en ello y en que haya servido de pretexto para formar el precioso librito.

Son muy hermosos esos versos dedicados á España, á sus héroes y sus mártires en las guerras, cuyo recuerdo nos agobia y nos entristece aún; pero como el poeta dice, los cantos de nuestras pasadas glorias, el llanto de la patria, los gritos de las madres,

no maldicen las derrotas:
himnos cantan á los mártires!....

que todos los desastres, que todas las traiciones que ha sufrido España, no pueden destruir la historia, y las inmensas responsabilidades que de ella han de deducirse.

Merece ser leído y elogiado el librito.

—Son innumerables las revistas y periódicos ilustrados que á la vista tenemos.

El último número del *Boletín de la Academia de San Fernando* publica un notable informe de Amador de los Ríos acerca de la casa de la calle del Colegio Eclesiástico y sus restos árabes; la *Revista de archivos, bibliotecas y museos* muy hermosos trabajos, y *Miscelánea, Album Salón, La música ilustrada, Bellas artes, La última moda, La revista cómica y taurina, Madrid cómico, Pel & Ploma, El primor femenino* y otros muchos, interesantes artículos y grabados.

La *Revista contemporánea*, inserta en su último número el notable discurso de Sbarbi, «Que es música?»

—En Valencia se ha estrenado una ópera del maestro Goñi, titulada *Foch en l'era*, que ha causado grande efecto. La música «es sentida, plácida, saturada de melodías inspiradas y exornada con ricas preesas» de contrapunto é instrumentación, como dice un entendido crítico.

—La casa Breistkopf y Härtel de Leipzig, anuncia la edición en ocho volúmenes de las obras de Victoria, coleccionadas, traducidas á notación moderna é ilustradas con indicaciones de interpretación por el ilustre maestro y musicógrafo D. Felipe Pedrell. Á juzgar por los prospectos la edición será notabilísima.

—Pichot, el inteligente pintor catalán compañero y amigo de Rusiñol, ha inaugurado una exposición de cuadros en París, rue Laffite, sala Hessele.

—En los Conciertos Colonne de París, se ha ejecutado con gran éxito una *suite* para orquesta de Albeniz, titulada *Catalonia*. La crítica parisiense hace grandes elogios de la obra.—V.

LA ALHAMBRA EN MADRID

Crónica fúnebre debería titularse esta sección, pues la única actualidad en la villa y corte es la terrible epidemia de la *grippe*, que nos aflige; tanto más terrible cuanto que casi nadie cree en ella. Pero hoy desaparece un pariente, mañana un amigo querido, otro día una persona á quien se tenía costumbre de ver con frecuencia; todos poco antes alegres, robustos, llenos de vida y haciendo proyectos y forjándose ilusiones para lo porvenir.... ¡Lo porvenir para ellos era el triste camino del cementerio! Sólo entonces se acuerdan los madrileños, de que hay algo que acecha traidoramente en la sombra el momento en que se encuentra uno más alegre, más tranquilo, gozando las pocas delicias que al hombre de corazón sano brinda esta sociedad, fin de siglo y fin de todo; sólo entonces corre por la médula el frío del pavor y se piensa en que tanto bienestar y tanta satisfacción están á merced de las genialidades de la enfermedad de moda. Porque la moda lleva su tiranía hasta ese punto: se muere á la moda, como pudiera estrenarse una corbata del último modelo.

No de esa enfermedad; de otra tan sensible como ella, ha muerto el día primero el genial escritor Royo Villanova, del que se dijo en cierta ocasión había puesto en verso la Universidad de Zaragoza. Su musa retozona y alegre llenó de galanuras multitud de periódicos

literarios y políticos, y no es fácil que se echen en olvido sus intencionados *Fueves de Gedeón*, donde hay sal por quintales. La literatura festiva ha perdido con él, quizá, el primero de sus campeones.

También hay que borrar del libro de los vivos á Calixto Navarro, autor más fecundo que Jackson Veyán, que es cuanto hay que decir, y uno de los más discutidos en el teatro.

Mal empieza el mes para los literatos.

—Decíamos que nos íbamos regenerando.

Y si alguno lo dudaba aún, lea el número denunciado de *Vida Nueva*, y en ese número parte del *Diario* del Dr. Betances, que está desenterrando ese *literatazo* de Bonafoux, que debe ser uno de nuestros regeneradores. *Vida Nueva* publica á son de bombo y platillos esos retazos y enaltece el trabajo del desenterrador. Allí encontrará la cultura frases que aprender y modelo que seguir. Se conoce que esa es la especialidad de ese escritor. Ya en *Madrid Cómico* se le deslizó la pluma hablando mal de la reina Victoria, y aunque después se quiso arreglar lo escrito, quedó la cosa peor que estaba. ¡Vaya por Dios con la regeneración! *Vida Nueva* parece como que se honra con publicar esos desahogos modernistas, y está muy ufana al verse engalanada con semejantes trapos sucios. Pues con su pan se lo coma. Es verdad que ya advierte que toda aquella podredumbre no está escrita para los timoratos; pero falta saber qué entiende por timoratos el periódico que tal cosa publica. Con *Diarios* de ese jaez, caricaturas de *El Fandango* y *La Sacta*, y compradores de todo ello, que desgraciadamente no faltan, se comprenden todos esos crímenes *pasionales* de que dá cuenta diaria la prensa, y se comprende que el Transwaal nos esté dando el ejemplo de lo que hemos debido ser. Adelante, y ¡viva España regenerada! Y siga Bonafoux desahogándose, *vertiendo* su *peregrino ingenio* en diarios y revistas, con esa despreocupación que lo caracteriza. Hace bien, si lo dejan.

—De teatros... todo eso. El público, huído; las compañías en cuadro; las taquillas, en *desuso*. En Parish *auullaron* noches pasadas *Marina*..... ¡Una tempestad deshecha! La orquesta por un lado; los coros por las nubes; las primeras partes, á los pies de los caballos. Dicen, que varios espectadores se sintieron atacados de colapso nervioso. Lo que sí aseguro es que muchos salían preguntando, como el tenor: «*Marina ¿dónde está?*» También por ahí nos regeneramos.

Y no vá más... ¿Para qué? ¿Para seguir hablando de miserias? No vale la pena; y así, pongo punto.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

CRÓNICA GRANADINA.

Pues no ocurre nada de particular, sino que la temperatura y la salud han mejorado; que se acercan las máscaras; que hay muy animados bailes en el teatro Principal por la Sociedad Siglo XX, y que ha comenzado su temporada en dicho teatro la Compañía Ortas, que ha estrenado *El último chulo* y *Los buenos mozos*, dos obritas á la moderna, con muchos «timos de gracia», música modernista, chulos y chulas, bofetadas, etc. ¡Buen camino lleva el teatro contemporáneo!....

—Lo que tiene importancia, es la protesta formulada por la Comisión gestora del ferrocarril de Murcia á Granada, contra la proyectada prórroga á la compañía constructora de los trozos *Granada á Moreda—Moreda á Guadix*. Este es asunto de mucha historia; como que hace más de veinte años que estamos hablando y escribiendo de esa dichosa vía y de sus variantes é incidencias.

—Se ha publicado en lujosísima edición la «Escritura del acto de colocar una lápida en honor de D. Manuel Fernández y González, otorgada por el Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera y otros concurrentes, en el Carmen de las tres estrellas, el día 6 de Enero del año 1900, ante D. Elías Pelayo Gómiz, Notario de Granada». La edición, costeada por el Sr. Pelayo,—que ya sabemos que además de distinguido literato es espléndido bibliófilo,—es muy artística y elegante, y merece conservarse en toda biblioteca de hombre que de buen gusto se precie.

Por cierto, que el acta nos ha traído á la memoria una falta involuntaria que cometimos al dar cuenta de aquel solemne acto; la omisión de una entusiasta poesía de nuestro colaborador y respetable amigo Sr. Vico y Bravo, dedicada á Fernández y González, y que termina con este delicado pensamiento, después de decir que los poetas de Granada tejen bella corona para aquel peregrino ingenio:

Dar yo una flor, no cabe, aunque el alma lo sienta,
que nunca á los poetas me puedo comparar.
Más permitid, al menos, que esa corona toque,
y rindiendo un recuerdo, temblando de emoción,
unas hojas de musgo, en ella, yo coloque
ya que flores no puede, mi torpe inspiración!

También nos recuerda todo esto, un sueltcito de *El accitano* de Guadix, escrito, seguramente por su director el veterano literato Sr. Requena.

Dice este que el *Martín Gil* se principió á escribir en el Albayzín y que él leyó los primeros capítulos.

Hable el antiguo y estimado compañero de la gente de la *cuernada*, que los de ahora lo escucharemos con el mismo religioso respeto que cuando escribió unos interesantes artículos acerca de Granada y de aquellos hombres ilustres, y si quiere honrar esta revista, cuyo nombre traerá á su memoria cariñosos recuerdos, conceptúela como suya y crea que en ello recibiremos honra.—V.

EL AVERIGUADOR GRANADINO (1)

PREGUNTAS

1.^a—*El Sastre del Campillo, que cosía de valde y ponía el hilo.* ¿Se refiere esto á Granada?

2.^a—*Ya murió Napoleón.* ¿Esta frase debe atribuirse al famoso *Lentegica*, ó como Lustonó dice á D. Manuel Santa Ana, que la pone en boca de Juan Pelón, personaje de uno de sus más celebrados juguetes cómicos:

Pues que respire Seviya:
Ya murió Napoleón.

3.^a—*Eres más feo que Picío.* ¿Quién era este personaje?

4.^a—¿Por qué se ha creído siempre que Fr. Luis de León fué granadino?

5.^a—¿Dónde estuvo la casa é imprenta del célebre Nebrija?

6.^a—*La tierra del chavico.* ¿Por qué se designa así á Granada?

7.^a—*Granadino, ladrón fino.* ¿Qué origen tiene esta frase?

8.^a—¿A qué época musulmana se refiere la frase

Cuando Almería era Almería,
Granada era su alquería?

9.^a—¿Por qué se llamó *acera de los valientes* una parte de la plaza de Bibarrambla?

10.^a—¿Dónde estuvo la *rondilla*, de que habla Cervantes en el Quijote?

(1) Abrimos esta sección para complacer á los señores suscriptores que así nos lo han propuesto. Los lectores de LA ALHAMBRA que quieran remitir preguntas ó respuestas de carácter granadino, pueden hacerlo en carta dirigida al director de esta Revista.

Las respuestas se numerarán con relación á las preguntas á que correspondan y en unas y otras se procurará la concisión posible.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 Una expedición mensual á Centro América.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Canarias.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,” (AÑO 1878 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

AÑO III.

28 FEBRERO 1900

NÚM. 52.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 52.

Prisca, *Matias Méndez Vallido*.—Los medios expresivos, *Julián Bastinos*.—El rosal de Bengala, *Antonio F. Afán de Ribera*.—El «grisú», *Julio Pellicer*.—El hospital de San Lázaro. Su fundación y vicisitudes, *José Hidalgo Rodríguez*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—Tierra andaluza, *Nicolás M.^a López*.—La Fuente de la Carrera, *Francisco de P. Valladar*.—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante*.—El averiguador granadino, *I.*.—Crónica granadina, *V.*

Lámina suelta: La antigua fuente de la Carrera.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme: Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*. Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1900.

01. JUREU

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 28 DE FEBRERO DE 1900. ← N.º 52.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

«Cada cual es maestro en su oficio,—murmuró al fin por librar á su amigo del dédalo de argumentos y distingos en que se había enfrascado—y cuando he ofrecido tres «machos» por fanega, mis razones tendré.

—No, si me «paece» muy bien—saltó Juan Pedro cobrando de nuevo alientos.—Luego en la sementera quizá tomes cuatro por lo que ahora vas á dar tres... Si es lo que yo digo—prosiguió tratando de aturdirse y de desechar vanos escrúpulos que le escarabajeaban—tras de un año ó varios años malos, vienen otros buenos... Verás, verás tú lo que yo voy á hacer si Dios quiere... y tú no te arrepientes después—añadió sin poderse aguantar y también por oír otra vez la promesa que tanto le beneficiaba.—Cobrareis «tos» por lo pronto y me quedaré como el día que nací, sin picos ni regomellos... gustoso, «desahogao», tranquilo... podré bajar con la frente alta por ese camino... lo mismo que el rey... Ya no tendrá motivos mi niña para andar por esos mundos de ceca en meca; le mercaré sus trapos y «toico» lo que sea menester y si Manolillo no la quiere, yo le buscaré otro novio mejor, que nunca falta un «cosío» «pa» un remiendo... ¡Público y notorio es lo que vale mi Priscal.. «Haiga» «mosca» en abundancia que «llegao» el momento habrá dote y ringorrangos y «toico» lo que sea menester. Oiga V. tío Vicente—gritó encarándose con su suegro que se dirigía á la casa conducién-

B
87
20

do los cerdillos y procuraba hacerse el sueco por no tropezar con la visita. —¿No le decía á V. que mis frutos serían los mejores que se cogieran ogaño en la «reonda»? Aquí el señor Gaspar, que no es rana, me ha ofrecido sesenta «riales por «ca» fanega y lo que sea regular, con ánimo «decidió» de llevarse mi trigo, dentro de pocos días... ¡Á bien que estará feo en las «esteras» y limpio como los dientes de la boca! Parecerá de juro un montón de granos de oro... «Pa» que luego me vengan ustedes á mí con «apaleos»... á entender lo mío no me gana «naide». ¡Me río yo de otras «cencias» y de otros *intrínquilis*! ¡Lo que ésta no dé! Dénme tierra ¡por vida del que menear y en que enfangarme. De tejas abajo no hay más. Dios en los cielos y aquí puños aferrados á la esteva y á la azada y un alma sorda á lo que no sea trabajar y enriquecerse... ¡Esta, esta, es la mía!.. ¡No crean que estoy loco... cuerdo de más! Yo me entiendo y bailo solo. Á ratos me figuro que no le debo el ser á mi padre y á mi madre, sino á un terronazo del tamaño de un cerro, del cual salí, cuando Dios quiso, lo «mismico» que un grillo ó un alacrán, vestido de «zajones», herramienta al hombro y con los bolsillos llenos de mendrugos. Mis bancales me quieren y yo los quiero á ellos, recogen mi sudor, me acarician y esponjan con sus vahos y perfumes, sirvenme de mullido lecho cuando la fatiga me rinde, y de solaz y blandura al descansar de la faena diaria en *recachas* pobladas de gramas y frescas yerbas. Si alguna vez me dan fallo, otras mil me devuelven con usura, en dinero contante y en satisfacciones que mi lengua no acierta á explicar, los trabajos y afares que me cuestan... ¡Bendita sea la tierra y Dios que la ha «criao» y su santa Madre y... tú también hombre—acabó medio ahogado por la emoción, echando los brazos á Gaspar—que me has «quitao» de encima el peso que me estaba aplastando!»

Á las efusiones ditirámicas de Juan Pedro, manifestadas y acompañadas de fuertes voces y gesticulaciones, acudieron todos los de la casa. La señá Micaela armada de un cucharón de palo, Frasquito, débil y vacilante, con tanta boca abierta y hasta el tío Vicente que ataba poco con Gaspar dejó en libertad á la manada y participó del general contento.

Como el entusiasmo es contagioso, al tercenista se le calentó la boca y olvidando al pronto «sus legítimos intereses» saboreó, sin darse cuenta, cierta alegría desconocida que le llenaba el alma de

buenos pensamientos. Echó la casa por la ventana, y sin más preámbulos ajustó los frutos restantes del cortijo, sin regateos ni malicias, antes bien aprovechándose de las demandas de Juan Pedro, para asentir de corrido á los deseos de su amigo.

Trascurrieron las horas rápidas y felices. Juan Pedro se empeñó en convidar á Gaspar y á la familia, y ya á las tantas, rodeados de los perros y los gatos, que poseídos de resignada tristeza trataban en balde de protestar con sus restregones y sobonas caricias de la injustificada demora en sentarse á comer, aturdidos por los rebuznos de la jumenta y los gruñidos de los marranos, tomaron todos acompañando al tercenista la vuelta del camino real, quitándose la palabra unos á otros, satisfechos, entusiasmados, mientras daban sendos tropezones en las revueltas y pedregosas veredas.

Ya cerca de la madrugada, pensaba el tío Vicente en los «bichos» que se desgañitaban y la vieja en el amasijo de los gorrinos, empeñados en derruir la pocilga á fuerza de trompazos y empujones.

El colono asustado se hacía cruces de lo pronto que se había ido la noche, no quiso comer y armado de un retaco sin chimeneilla, que le servía de defensa, se lanzó al campo á guardar su tesoro.

XIII

En una estrecha calleja que ponía en pronta comunicación dos grandes placetones, destinados á la venta diaria de comestibles, frutas, ensaladas, pan forastero y otras mil menudencias de uso frecuente y necesario, existían años pasados reducidos portalillos, sitios de especial querencia y simpatía para las maritornes, criados, arrieros y gente madrugadora en suma, necesitada de restaurar las fuerzas y de echar el rato á perder, aprovechando la salida á la compra unos, y otros el casual encuentro con algún amigo ó amiga á los que no era cosa de desairar.

Puestos de leche en la apariencia y verdaderos despachos de vinos en puridad, ofrecían al parroquiano de todo lo que hubiera menester. Humeante café y the de la China, extraído de dos insondables garrafas de cobre, del tamaño de torreones; aguardientes y refinados; vino blanco y tinto; cuajo, requesón y queso *saraso*. También había en el establecimiento menesteres y vituallas propios y adecuados al caso de improvisar un almuercillo de pescado frito y

longaniza, aderezada con tomates ó con un par de huevos frescos de los expuestos á la venta, que llenaban con colmo dos grandes cachos arrimados á los quicios de la puerta.

La entrada del recinto, hundida y estrecha, no cesaba de tragar gente, que se codeaba y empujaba con la que salía ya lista y satisfecha, mostrando en los ojos la inmediata alegría que enciende el alcohol y en los labios, todavía húmedos, la muestra del consumo.

Tímidas aficionadas al coqueo ó meras curiosas, rústicas «refajonas» que hacía poco tiempo salieron de su pueblo á ganar el ajuar y á probar fortuna, se acercaban al mostrador, aturulladas y coloradotas, alargando el dinero y ansiosas de despachar lo antes posible. Las veteranas del oficio, alardeaban de desvergonzadas, hablando y riyendo á troche y moche, de pie ó sentadas en algunas de las mesillas que se veían pegadas á la pared.

El amo no se dá abasto á ciertas horas de la mañana entre la variedad de cosas que le piden á grito herido, puño en ristre y descomodo voceo.

La vieja salvilla de metal, conducida por un zagalón avisado y ligero de piernas, circula á derecha é izquierda, bajo el diluvio de protestas del público que aguarda de pie y se impacienta. Repartiendo codazos y sonrisas, exige el mozo á cambio del consumo el pago adelantado, sin duda para facilitar las operaciones.

Domina allí el elemento femenino, decidor y provocativo, cesta al brazo, ojo avisador y lengua suelta mientras le llega la vez. Algunas consumen volviéndose de espaldas á la calle como temerosas de ser vistas, y luego á la hora de salir procuran asesorarse, alargando la cabeza de esquina á esquina ó pidiendo informes á la que viene de afuera. Las hay en cambio francotas y abordables que alardean de libres y autónomas, puestas en jarras en medio de la sala, mientras *retroniquean* con el que hallan más á mano. Tampoco faltaba concurso rodeando las mesillas de pino. La luz era escasa, y á su favor alguna pareja misteriosa departía calurosamente sobre cosas que requerían sigilo y prudencia, y que había que tratar en voz baja y casi tocándose las narices. Las cestas del avío rodaban al azar por los suelos, expuestas á cualquier desmoche.

Prisca y el señor Ramón formaban también parte de la asamblea, sentados mano á mano en sitio conveniente y separado del tránsito.

Como parroquiano de calidad le bastó hacer una seña al mozo encargado del servicio, para que éste le arbitrara un rinconcillo donde tranquilo y á gusto pudiese estar un rato, libre de pisotones é importunos encuentros.

«Pues sí, niña, tus deseos se han realizado... Luego al freir será el reir,—decía el viejo mientras paladeaba á pequeños sorbos el líquido verdoso de una caña de aguardiente de yerbas, cosa bendita, medicinal y que le tenía recomendada el médico, según afirmaba á menudo cuando algún indiscreto le cogía con las manos en la masa.— Tu padre está que no cabe de gozo: ha pagado la renta de este año adelantada... así me lo aseguró tu abuelo de quien tengo estas noticias... Bajará también pronto á platicar contigo del negocio de tu vuelta á la casa. ¡Y bonico se ha puesto, entre paréntesis, el dichoso tío Vicente! Ayer le topé ahí más allá con una carga de hortaliza y por poco hay que echarle un papel al hombre para sacarle dos palabras... Aquellas inquinas contra Gaspar se han trocado ahora en alabanzas sin cuento... lo menos que quiere es colocarlo en las altares. De seguro que tu abuelo ha perdido la memoria ó se le han puesto los cascos á la jineta. Si ellos supieran con pelos y señales de donde viene el auxilio, amainarían un poco... ¡Valiente sastre está Gaspar!.. Mucha *parola*, mucho jarabe de pico; pero en tocando á sus «legítimos intereses» como él dice, cualquiera lo apea de su burro... Añadió además el viejo hecho un basilisco, que estaba cansado de ir á buscarte sin que nunca se te pueda ver... unas veces que has salido á cosas precisas y no saben cuando volverás; otras que estás ayudando á la señora en faenas delicadas y apremiantes que no se pueden interrumpir; y así á este tenor el pobre hombre se queja de que en los cuatro meses que llevas con tus nuevos amos, apenas si ha logrado cogerte de refilón media docena de veces, porque te haya pillado en la calle ó entrepuertas, que si no tendría que echarse la cuenta de que te habían enterrado en vida... ¡Sólo le faltaba á la casa de los Píos esa gracia! Bueno y santo que no quieran los señores en su casa visitas ni engorros; pero hombre, cerrar la puerta á un viejo, que baja del quinto infierno y de higos á brevas á visitar á su nieta, no es justo ni regular... ¡Mándalos desde hoy á freir morcilla, que á tí no te faltará casa donde servir!»

El señor Ramón había insinuado discretamente al mozo del cafetín que le trajese otra cañita de lo mismo y miraba indignado á

Prisca, que pálida, tristonra y marchita, apenas si prestaba atención al discurso que le endilgaba su protector.

«¡Vaya, vaya, vaya!—prosiguió después de paladear un sorbo de la nueva toma.—Quiero oír la verdad de lo que suceda... monda y lironda, sin atenuantes ni disculpas; las cosas claras y el chocolate espeso. Tú cada día estás más flaca y *espelería* y con menos ganas de espontanearte. Gracias que nos encontramos á menudo en la plaza, que si nó... y luego, ya te lo he dicho, que parece que te cuesta el dinero hablar... medias palabras... que sí, que nó, que qué se yó. No tratemos de atirantar tanto la cuerda que te suceda como al burro del cuento, cuando llegó á aprender bien la lección. En la casa de esos roñas no habrá cierta clase de peligros..... ya me entiendes; pero tengo metido entre ceja y ceja que los puede haber mayores si cabe... Sí, hija de mi alma, con mucha tranquilidad, sin disgustos ni controversias, sin que se entere la tierra, lograrás acaso morirte de hambre y de tristeza. Tu propia facha está dando la razón á las gentes; ya te dije antes de ayer que tenía dado el encargo; mas las cosas se pueden poner de modo y manera que la necesidad y la prudencia me obliguen á adoptar serias medidas, en evitación de una enfermedad ó de cualquier catástrofe..»

—No sea V. exagerado, por Dios. Es verdad que don Pío y doña Margarita son algo raros y estremosos... más su casa en cambio es tranquila y honrada, y se vá tirando como se puede. Ya sabe V. que servir no es sentar plaza de canónigo; además de que pagan bien y no son malos del todo, créame V.

—¡Pagan bien... pagan bien!—objetó Ramón mirando al trasluz el poco líquido que quedaba en la copa que tenía empuñada.—¿Y qué otro recurso les queda si quieren hallar servidores? ¡Á bien que gozan de buena fama!.. Quizá también les arguya la conciencia, ó acaso pretendan que los criados gasten de su haber para cubrir las faltas de la mezquina y puerca ración que se les dá. Ten en cuenta, niña, que allí siempre ha habido dos criadas, y desde que tú entraste, llevas sola aquel trajín; lo cual que me parece que no es tirar á ajustarse... porque, hija, lo que haya que hacer, alguien lo hará..»

—Es que ahora lavan en la calle y dice la señora además, que el día menos pensado buscarán una mandadera á fin de que yo no pierda el tiempo en la calle..»

—Para así fastidiarte y sopetearte mejor... ¿Si sabré yo del pie

que cojean esos benditos? En fin hay que hacer algo y en el día, lo antes posible. Aquí se trata de que trabajes y sirvas á quien te pague y todo lo que sea menester; pero ¡caray! al lado de personas regulares y que te estimen en lo que vales.

«¡Pobretica!» estás como la estampa de la herejía y voy á estar-me quieto ¡no faltaba más! Nunca como ahora podía hacer Dios un milagro y emplear su omnipotencia divina en cosa buena y de provecho.

—¿Y qué milagro quería V. que hiciese?—preguntó la joven sonriendo.

—Que nos tocara la lotería y fuéramos ricos de verdad de la noche á la mañana.

—Pero sería menester jugar, señor Ramón, para entrar en suerte.

—¿Pues no lo hago yo sin fruto hace más de veinte años? Siendo yo rico lo serías tu también ¡quien lo duda!

Ramón se expresaba con tal expresión de franqueza y paternal interés, que la joven sin reparar en nada le cogió las manos y se las estrechó con fuerza llena de enternecimiento.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

LOS MEDIOS EXPRESIVOS

Después de un derroche de vida viene una inacción que se confunde con la muerte; á la fiebre sucede la postración; al verano el invierno; á la subida del astro luminoso no puede suceder más que el comienzo del descenso.....

Esto resume lo que piensan, así los que reflexionan poco y se dejan llevar de la fantasía, como los que por pensar demasiado hondo caen en un pozo; y como síntesis de ese enfermizo movimiento que equivale á un simple cambio de postura, puede considerarse al impetu con que se ataca al «sistema parlamentario», hasta dentro del templo consagrado á la elocuencia legislativa.

Si se quisiera formar un Diccionario que contuviese los *lugares comunes* más «acreditados», ciertamente que vendría á ser más voluminoso

que el que la docta Academia Española nos hace aguardar con tan legítima impaciencia: y uno de esos lugares comunes consiste en llamar *bizantinos* á todos los que están más ó menos ansiosos de luz, que sólo pueden vislumbrar por medio de los más perfeccionados vehículos del pensamiento: la palabra, en sus ramificaciones dichas, escritas, cantadas y reveladas por efecto del arte.

Si debiésemos juzgar de la potencia humana por la virtualidad que manifiesta al desear la amputación de lo mejor de su ser, conceptuaríamos como profetas á los seleccionistas, aceptando las premisas de sus sistemas que de seleccionistas van á evolucionistas y caen en reversionistas; pues si el progreso en las especies consiste en perfeccionar los medios de relación, al negar la eficacia de estos, resulta naturalísimo caer en los vicios originales de la procedencia animal; así vendría á corroborar la evolución su degeneración verdaderamente cíclica, es decir, paradógica, como diría un astrónomo, conociendo la ley en virtud de la cual el astro está condenado á recorrer de nuevo la línea por donde ha transitado en su primitiva evolución.

No: nada de esto; la verdad es muy diferente de todo lo que inspira la premisa inmediata y pequeña; todo ello no es ni significa otra cosa que un ejercicio ingenioso, cuya trascendencia escapa á los que sin creerlo menoscaban nuestra única y efectiva preeminencia.

Agere, non loqui, dicen los que hablan y no obran; *adelante*, dicen los que procuran, sin sospecharlo siquiera, hacer que los demás retrocedan; *progresad mejorando*, sin saber por qué ni á donde hay que dirigir los pasos.....

Sabido es que el hombre es un animal pensante; si obra, si se mueve, no es ciertamente por su propia, siempre escasísima, deficiente, mezquina iniciativa; necesita el estímulo ajeno por decidirse á ser estimulante propulsor de los demás; sus luces escasas, su inteligencia heredada y educada por otros, su experiencia corta y prestada, su luz contingente y refleja, le hacen muy propio para proseguir lo que otros han iniciado, continuando obras y reflexiones siempre anteriores; todo ello le convierte en esclavo de la tradición, mártir del presente y postulante del porvenir; pero todo ello á merced de la relación, de la palabra, de las exuberancias de ideas, del reflejo repetido de otras y otras disquisiciones que al suponer examen, suponen divergencia, y presuponen discusión repetida.

Pretender que nos entendamos por signos cuando todos los medios no bastan, cuando se intentan lenguajes universales, globos aerostáticos, te-

legraffias y otros mil medios del arte y de la ciencia en busca de la comunicación directa é inmediata, es aspirar á una especie de nihilismo intelectual muy propio para propagar las tinieblas, so pretexto de que la luz no basta por ser pequeña; es parecido á la mutilación de las piernas, porque su movimiento no puede equipararse á cualquiera de los medios mecánicos de locomoción; es, en una palabra, un absurdo, pero que por su misma magnitud tiene ante el vulgo el prestigio de lo grande y puede tergiversar el recto sentido de los que por ser exíguos de ideas, no comprenden la necesidad de explosión por parte de los que cuentan con abundante caudal intelectual.

En esta cruzada contra la difusión de ideas, campaña inconsciente pero ruda, por su mismo *empuje de cantidad* se encuentran aliados dos grupos que nunca debieran combatir juntos, pero que se hallan sobre el mismo plano, por efecto de causas diversas y al fin coincidentes.

JULIÁN BASTINOS.

(Concluirá).

EL ROSAL DE BENGALA (1)

I

Planté á tu memoria
un pulido rosal de Bengala;
¡qué ventura, al mirar en tu pecho
la rosa encarnada!
Te llevé la primera que el tallo
más fértil brotara,
y con ella con plácido anhelo
primicias del alma.
Sus frescos capullos
después te adornaban;
yo decía que aún eran más rojos
tus labios de grana.
Al caer el rocío, sus gotas
allí se abrillantan,
y perlas figuran
los reflejos suaves del alba.

(1) Leída en la reunión literaria del huerto de las Tres Estrellas, en la tarde del domingo 18 último.

II

Después de una ausencia,
 que nunca me fueron las horas más largas,
 á mirar el rosal adorado,
 salí de mañana.

Con asombro y dolor infinito
 hallé que sus ramas,
 no tenían verdor en sus hojas,
 y mústios al suelo sus tallos se echaban.

Basqué un sabio, y cantéle mi cuita,
 y oyéndola exclama,
 —¿Con qué riegas el tierno arbolito?
 —Lo riego con agua.

—Pues si quieres que altivo se eleve
 de método cambia:
 »que las flores de amor necesitan,
 regarse con lágrimas.»

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

EL «GRISÚ» (1)

Para mis amigos de Belmez.

Negruzca humareda, densa, muy densa, ocultó momentáneamente la boca del pozo. Los ascensores, á impulso de brutal empuje, se remontaron entre los férreos barrotes del castillejo.....

La mina habíase dado un hartazgo de carne viva.

Abajo, en las tenebrosas obscuridades, el *grisú*, cobró fatal tributo á los conquistadores del pan..... Aquí y allá, en montones informes, cadáveres macerados, bloques de hulla, miembros sanguinolentos, pingajos de ropas humeantes, rails con inverosímiles retorceduras, piltrafas de carne humana, vagoncillos de hierro abollados cual si fueran de greda y la caprichosa mano de un loco se hubiese entretenido en deformarlos, lámparas, escombros, piochas, tablas astilladas..... ¡Un desastre! y todo, revuelto, confundido,..... los hombres y las cosas.

(1) Del primoroso libro *Tierra andaluza*, recientemente publicado en Madrid, reproducimos este artículo, cuadro sombrío y triste, pero como los demás del tomo de una admirable realidad descrita de prodigiosa manera.

Arriba, desentumecida del sueño invernal, la naturaleza se vestía el deslumbrante traje de la primavera, floreciendo la tierra... y el cielo brillaba espléndido; y las carminosas amapolas y las pajizas cabezuelas de los jaramagos esmaltaban lozanos campos, cubiertos de verdor; y los pájaros batián sus alas persiguiéndose alegremente en el espacio azul; y el aire susurraba en las arboledas y esparecía el eco del lento cantar de los labriegos.

Sucedieron las horas. Horas crueles, largas, muy largas, como siglos. Un día entero había pasado, y la boca del pozo aún continuaba vomitando los inconexos restos de aquella terrorífica tragedia de la mina.

Los obreros, que iban y venían con andar solemne, mudos, mirándose interrogadora y codiciosamente, mostraban en sus caras señales de horrible dolor: del dolor que blanquea las negras cabelleras.....

Multitud de mujeres, viviendo, en contados minutos, toda una vida de angustias supinas y de mortales desesperanzas, miraban, silenciosas é inmóviles, extraer las destrozadas armazones de hombres que el *grisú* quemó.....

Sobre el rojo pavimento de anchurosa estancia, en camillas, pusieron á dos heridos: el uno viejo, el otro joven.

El viejo espiró pronto; cuando taparon su mutilado cuerpo con una sábana, tres ó cuatro moscas chupaban la sangre de las abiertas heridas..... El joven quejábase desesperadamente; tenía desnudo el torso, desnudas las piernas, y atado á la cintura una tela llena de manchas de carbón. El carbón todo lo tiznaba, como si, tiznándolo, pretendiera borrar las huellas de su bárbaro desquite.

Con los campestres olores se colaban hasta la anchurosa estancia los sonos de los bronces del campanario; el tañido era pausado, grave, monótono, doloroso..... El sol escondió su áureo disco; sobre un cielo purpúreo y amarillento se destacaron los erguidos picachos de Sierra-Palacios... En la carretera, que al pueblo conduce, bullía una manada de cabras blancas; tras ellas dejaban el eco de los tintineos de sus cencerros... De las máquinas de una mina cercana escapábanse penetrantes silbidos; un tren, allá lejos, arrastraba pesada mole de hierro.....

El joven herido retorecía los brazos y las piernas contrayéndolos dolorosamente; con las uñas de los pies hizo arañazos hondos en la cal del muro.....

Se quejaba, se quejaba siempre.

De su pecho salían ronquidos profundos, grandes, secos, como resuellos de una bomba de extraer agua.

Cual si le hubieran impulsado incontrastable fuerza, se incorporó de brusca manera; de sus heridas manaron hilos de sangre... Puso en la puerta ansiosa mirada; siguió buen rato fijo en ella, esperando ver entrar algo que no llegaba: el hijo de sus entrañas, la madre de su hijo.

Cayó pesadamente en la camilla, lanzó luego un suspiro ténue, opaco, pavoroso, se le vidiaron los ojos y crispó las manos con un temblor de agonía.....

Después, sus pupilas sin luz, miraban á la puerta.

En ella aparecieron un hombre, y un niño. El hombre dijo:—Ése es tu padre.—El muchacho miró al cadáver atentamente, se quitó la boina, rodaron por sus mejillas dos lagrimones y poseído de ese miedo que la muerte infunde, amparóse en los brazos del más fuerte, del hombre.

Salieron, como habían entrado, mudos, sombríos, hollando con sus zapatos el rojo pavimento.....

Abiertos seguían los ojos del minero y fija en la puerta su dilatada pupila.....

JULIO PELLICER.

EL HOSPITAL DE SAN LÁZARO DE GRANADA

SU FUNDACIÓN Y VICISITUDES

I

Cuando los Reyes Católicos conquistaron esta ciudad de Granada, fundaron un hospital para recluir en él á los atacados de lepra, pues sabido es el gran número de víctimas que hace esta enfermedad entre los individuos de la raza árabe. El hospital se estableció primeramente en un espacioso edificio, propiedad de un noble moro, situado en lo alto del Albaicín, en la entonces llamada plaza de Bib-Albolut, hoy Placeta de las Monjas Tomasas.

Esta piadosa fundación fué protegida y costeada por aquellos egregios monarcas, quienes le asignaron para su sostenimiento una renta anual

de 26,740 maravedises con cargo á la masa de Avisos ó bienes confiscados á los moros morabitos, así como las limosnas que para este benéfico fin se recogiesen en el Reino granadino, excepción hecha del Obispado de Málaga, que costeaba un hospital de la misma índole (1).

Esta dotación y el derecho á pedir limosna, fueron confirmados más tarde por el Emperador D. Carlos I y por su madre D.^a Juana, en las *Constituciones y Reglamentos* que para el buen régimen y gobierno administrativo y económico del Establecimiento, firmaron en 24 de Diciembre de 1526, y en las Reales Cédulas dadas por Felipe III en 18 de Enero de 1612 y por Felipe V en 23 de Agosto de 1703.

Á los pocos años de la Conquista, y considerándose perjudicial para la salud de los vecinos del entonces rico y populoso barrio del Albaicín la permanencia en su recinto de un hospital de leprosos, éste fué trasladado á un nuevo edificio, construído espresamente para tal objeto, y situado en las risueñas márgenes del río Genil, en el mismo lugar donde se levanta actualmente el ex-Convento de San Basilio, hoy Colegio del Dulce nombre de María, dirigido por los P. P. Escolapios; sitio despoblado, higiénico y ameno, con grandes plantaciones de árboles en su contorno y sobremanera adecuado para la instalación de una casa benéfica de aquel linaje. En este lugar estuvo hasta el año de 1514, y cuando los frailes Basilio fundaron su casa-convento un siglo después, ó sea en 1614, aun se conservaban restos del edificio de San Lázaro.

Por la época en que dejó de estar el Hospital en las orillas del Genil, ó sea por los años de 1514, los Religiosos de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos, abandonaron el Convento construído para esta Orden por la piedad de los Reyes Católicos, extramuros de la Ciudad, al final del hoy llamado Barrio de San Lázaro, por carecer el edificio de agua suficiente y haber labrado la Comunidad una nueva casa cerca de la Puerta de Elvira.

Al local abandonado por los Religiosos mercenarios fué trasladado por tercera y última vez el Hospital de leprosos, en cuyo edificio se halla instalado actualmente y en donde cuenta más de tres siglos y medio de existencia.

Uno de los primeros Mayorales del Hospital, digno de especialísima mención, fué el Venerable Padre Maestro Alvaro de Avila, presbítero,

(1) Así aparece de un Informe dado al Rey D. Felipe V, en el año de 1726, por el Arzobispo de Granada D. Francisco de Perea.

hombre de larga vida, pues murió á los ciento veinte años, después de haber desempeñado la Mayoría por espacio de cuarenta, y varón de singulares virtudes y merecimientos.

Durante el tiempo que fué Mayoral el P. Avila, trabajó sin descanso por la prosperidad del Hospital y bien de sus enfermos. El fué quien con las limosnas de los fieles y las suyas particulares, como declara en su testamento, proveyó de agua abundante el hospital, que según hemos dejado dicho, carecía de tan precioso líquido, comprando á este efecto dos casas con sus correspondientes minas de agua, construyendo una larga y costosa cañería subterránea para conducirla y haciendo una gran fuente para el surtido del Establecimiento. Además, adquirió cuarenta y cinco marjales de tierra contiguos al hospital, convirtiéndolos en una espaciosa huerta plantada de árboles y cercada de tapias; dió mayor extensión al edificio ampliándolo con nuevas habitaciones y dependencias; separó la Iglesia, construyó un cementerio para los pobres lazarinos que fallecieran y aumentó la dotación de esta casa benéfica, comprando varias fincas urbanas con el producto de las limosnas recaudadas y de las donaciones hechas por personas piadosas y caritativas.

Tal fué la vida próspera y holgada que logró este Real Hospital, en los primeros tiempos de su fundación.

José HIDALGO RODRÍGUEZ.

(Se concluirá).

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1683—Este le llamaron el año de las aguas, pues desde mediado de Diciembre hasta mediado de Enero estuvo lloviendo continuamente y con tanta abundancia, que creció de tal suerte el Rio de Genil que se llevó toda la acera de casas que habia junto al Humilladero de San Sebastián: y en lo restante de la Ciudad se hundieron otras muchas casas por la abundancia de agua.

1687—En este año se acabó de hacer el paredón del Rio Genil.

1688—En este año, llevando á horcar á Agustin de la Plata por la larga estación que hoy van los acorozados, lo quitaron y metieron por la Ca-

pilla Real á la Catedral. Era hermano mayor de la Caridad el Conde de Alcudia.

1689—En 12 de Febrero de este año murió la Reina D.^a Maria Luisa de Orleans, primera mujer del Sr. D. Carlos 2.^o y la segunda, que fué D.^a Maria Ana de Nombug (*sic*), entró en Madrid en 22 de Mayo del año siguiente: y de ninguna de las dos tuvo sucesión.

En 1.^o de Diciembre de este año, llebando á horcar á Cristobal de Volviar por diferentes delitos, iban entonces por la estación que van los azotados, y en la vocacalle de la Cereria lo quitaron, y no se volvió á saber de él. Era hermano mayor de la Caridad el conde de Alcudia.

1692—En 9 de Julio de este año á las diez de la noche hubo en esta Ciudad una tan grande tempestad, que asoló tres casas en la Puente de la Gallineria; muchas en el Zenete y se llevó muchas parvas de trigo que habia en el campo.

1697—Por el mes de Febrero de este año fueron los hielos tan grandes en esta Ciudad, y tan rigurosos los frios, que no tan solo se helaron los vinos, sino que se pararon los molinos, porque el agua congelada se elevó sobre los rodeznos.

1698—Por el mes de Diciembre de este año, fueron los aires tan rios y continuados que en el dia 30 de este mes quebró algunas cruces de la via-Sacra del Sacro-Monte, y de los Martires, derribó muchos álamos y destejó muchas casas.

El Jubileo Circular de las 40 horas se concedió este año por el Sr. Inocencio XII para esta Ciudad, á instancia de nuestro venerable Arzobispo el Sr. D. Martin Ascargota: y fué su concesión el año antecedente en 24 de Febrero. Y se estableció en 15 de Mayo de este año de 1698 por el mismo Sr. Arzobispo, dando principio en 30 de Mayo, con ochenta horas en la Octava del Corpus.

1699—En 28 de Abril de este año se alborotó la Corte de Madrid contra el mal Gobierno y falsos consejeros.

En 7 de Junio de este año hubo un Auto público de Fé, en que quemaron por herege calvinista un hombre llamado Isaac.

1700—El dia 1.^o de Diciembre murió nuestro Rey y Sr. D. Carlos 2.^o á los treinta y nueve años de su edad, sin dejar sucesión.

1702—En este año entraron las Tropas Inglesas y Holandesas en Rota, y el Puerto de Santa Maria, y los segregaron.

1705—En este año, en vista de las sumarias y prisiones ruidosas de mas de 50 reos desleales y traidores á el Sr. D. Felipe V, todos foraste-

ros de humilde esfera, y advenedizos, se empezó á hacer justicia en ellos: y el día 25 de Mayo fueron ahorcados seis que son D. Francisco Romano, Médico natural de Espoleto; Felipe de Piosastre, natural de Beas de Guadix; Juan de los Ríos, zapatero, natural de la Iruela; José Alcaide, Tendero natural de Lucena, Manuel Rubio, librero, nacido en Granada no se supo su origen; Francisco de Soto, espadero nacido en Granada y oriundo de Castilla.

En 9 de Junio fué depuesto de su empleo, D. Juan Sieron, Presidente que era de Granada y se condujo preso á Madrid.

1706—En 1.º de Abril se rebeló el Reino de Valencia y Zaragoza y los Imperiales se apoderaron de algunas ciudades de España. Estuvieron en esta Ciudad los Consejos de Guerra.

El día 12 de Mayo á las ocho de la mañana sucedió el eclipse de sol grande, con cuya sombra se libró nuestro Rey D. Felipe V de sus enemigos, á los que en principio de Agosto echó de Madrid y en 27 de Octubre volvió á su Corte, y se hicieron en Granada Grandes fiestas.

1704—En 20 de Marzo se leyeron en la Catedral ex-comuniones por el Santo Tribunal de la fé, contra todas las sectas, y se volvieron á repetir y apagaron candelas y se tocó al entredicho en todas las Iglesias.

1708—En 25 de Agosto nació el Principe D. Luis, hijo primogénito de nuestros Reyes el Sr. D. Felipe V y la Sra. D.^a Maria Luisa Gabriela de Savoya, su primera mujer.

En este año fué el que llamaron de los Palenques, porque las aguas duraron todo el Invierno y Primavera. Valió la fanega de trigo cien reales. El Palenque duró desde Agosto hasta Junio del año siguiente, en que se mandó ejecutar por el Corregidor D. Juan de Guzmán.

Hubo tambien en este año y en el siguiente Langosta. Se conjuró la Langosta en los Martires con Ntra. Sra. de la Antigua, y en San Antón el Viejo, diciendo Misa solemne en los campos.

1712—En 29 de Febrero de este año se empezó á cobrar un Donativo que echó el Rey, pero no consiguió su cobranza, porque las mujeres y muchachos á palos y pedradas lo impidieron. La Ciudad tomó el medio de pedirlos prestados á diferentes sujetos los cuarenta mil pesos, que eran los que se pedian y los dió de pronto al Rey: despues los cobró en diferentes arbitrios.

1714—En 13 de Febrero de este año murió nuestra Reina D.^a Maria Luisa Gabriela de Saboya.

1715—En 15 de Marzo de este año se casó en segundas nupcias nues-

tro Rey el Sr. D. Felipe V con la Sra. D.^a Isabel Farnesio, Duquesa de Parma.

En 29 de Abril de este año se dió principio á la representación de las Comedias, que se habian quitado por acuerdo de la Ciudad, y aun por voto.

Mucha contradicción hubo: se hicieron varias consultas, y quedaron establecidas por convenientes.

En 6 de Diciembre de este año robaron el copón de las Sagradas formas de la Iglesia del Sagrario.

(Se continuará).

TIERRA ANDALUZA

Sr. D. Julio Pellicer.

Antes de dar á usted las gracias, *oficialmente* al menos, por el envío y dedicatoria de su primer libro, *Pinceladas*, recibo el segundo, que lleva el título que encabeza estas líneas. En el intervalo de un libro á otro lo he conocido á usted en Madrid personalmente. Me pareció un hombre sano, física y moralmente, noble y franco, aunque con la timidez ó modestia característica de los andaluces... No se ría usted de esto de la timidez de los andaluces, porque es verdad. Si no se observa superficialmente, se vé que el andaluz (hablo ahora de Andalucía generalizando demasiado, porque dentro de esta región geográfica hay, por lo menos, dos distintas) es vivo, atrevido, gracioso, resuelto, y todo lo que se quiera, cuando está *en su terreno*, en la intimidad, rodeado de personas de su confianza, ó cuando está *alegre* ó... cuando no tiene vergüenza. Claro es que en este último caso la *gracia andaluza* es convencional y falsa, patarra pura, lo que se llama ser *patoso*, es decir, pesado, inoportuno, etc. etc.

Fuera de estos casos, el temperamento andaluz es la tímidez personificada, y posee, por regla general, una delicadeza sentimental tan sutil, que engendra la modestia exagerada, la desconfianza, y lo que se llama en sociedad cortedad ó encogimiento. Compárense el egoismo sincero de los catalanes, la rudeza arrogante de los aragoneses, la noble ingenuidad de los vascos, y la indiferencia afectiva de los gallegos con el caracter andaluz, que, si á veces se desborda en toda clase de expansiones, es, en su núcleo íntimo, reflexivo sin dejar de ser pasional, y más

metido en sí, como decimos por acá, que alocado y superficial, como se cree, y me dará usted la razón en lo que digo. El desconocimiento del alma andaluza, la terrible falsificación histórica y social que se podría llamar *andalucismo*, no es culpa solo de Dumas, Victor Hugo, Gautier, y demás extranjeros, á quienes le suelen colgar el milagro; sino de nosotros mismos, que nunca hemos hecho otra cosa sino bailar al son que nos tocan, y seguir el run run de la rutina, que suele ser inaugurada por la necesidad.....

El carácter andaluz es muy otro de como se piensa, no ya fuera de España, sino en esta, y aún en la propia Andalucía.

À mi juicio, y dejo de insistir en la cuestión, porque ya leerá usted (si quiere) un trabajo que imprimiré pronto sobre este mismo asunto, los andaluces son, en tésis general, y dicho sea sin ofender á nadie, la raza más inteligente y afectiva de la Península, aunque la pereza y otras muchas cosas atrofién sus notables cualidades étnicas.

Perdone usted esta digresión motivada por la necesidad de justificar lo de la timidez andaluza, que se me escapó, y que á primera vista parece una paradoja.

Yo noté en usted aquella cualidad, y aparte de lo simpática que es la modestia, la tuve por síntoma y augurio de ser usted artista, puesto que no hay artista posible sin delicadeza afectiva, sin ternura de alma.

Su reciente libro me ha confirmado en esto. No es usted un grafomano, un nombre que añadir á la larga lista de los aficionados; su libro de usted, con ser tan corto, y no valer sus artículos lo mismo, ni mucho menos, revela una personalidad artística vigorosa, que sabe tocar en el divino teclado del arte con instintivo acierto.

Yo siento que lo hayan catalogado, nada menos que el pontífice y maestro de ella, mi muy querido é *ingrato* amigo Rueda, (á quien dos veces que he estado en Madrid no he podido echarle la vista encima) en la *escuela del color*.

Y lamento que se haya usted afiliado voluntaria ó involuntariamente á este ó aquel procedimiento ó escuela, porque á ninguno que empieza le conviene afiliarse á nada, ni comprometerse con ninguna escuela, sino trabajar de firme y como Dios le dé á entender. Á poco de publicar yo el año pasado el librejo que V. sabe, me clasificaron entre los modernistas, y V. no sabe los disgustos y entorpecimientos que esto me ha proporcionado, hasta el punto de enajenarme las simpatías de algunas personas. Y yo le aseguro que no quise ser modernista, ni nada, sino

dar á luz articulos infantiles, que ya estaba harto de guardar en un legajo muy cuco...

Aquí estamos acostumbrados á vivir de prestado, con tres ó cuatro ideas nada más, y nadie se atreve á salir de lo que se *halla establecido*; ninguno se quiere tomar el trabajo de pensar ó sentir por su cuenta. Hay que atenerse al régimen vigente, á la opinión ajena, y nuestra pereza intelectual es tan supina que recibimos como el evangelio cualquier majadería que traiga el marchamo de un nombrecillo que suene, sobre todo si es extranjero.

Con la mejor buena fé le digo á V. que lo del color, dentro de justos límites, y tal como lo explica nuestro amigo Rueda en el interesante prólogo que precede á *Tierra andaluza*, lo creo bueno y legítimo. Lo malo son las exageraciones y los exclusivismos.

Nada más natural que el arte literario, que resume en sí todas las virtudes y todos los requisitos de las demás artes, que son subordinadas suyas, reclame la virtud del color, que es propio de la pintura, como reclama la virtud de la armonía, que es propia de la música. Una obra literaria descolorida, es decir, sin que exprese, como dice muy acertadamente su prologuista, *la real é íntima poesía de los seres y de las cosas*, no puede ser buena. Pero convengamos en que esa poesía de los seres y las cosas es casi infinita, como casi infinito es el número de estos, y-en que exige una pródiga riqueza de colores y matices.

La gama científica de los colores es muy pobre. La del arte es inagotable.

Además, no hay que atenerse solo al color. ¿Y el dibujo?...

El dibujo es el asunto.

Los más hermosos cuadros de su libro, lo son, no solo por la brillantez del color, de la forma, del vocablo, si se quiere; sino por lo penetrante de la idea, lo diestro del trazado, la agudo y seguro del dibujo; por el asunto, en fin.

En el titulado *Noche de verbena*, con que abre el libro, no es la verdad de la descripción, ni la exactitud admirable y el exquisito gracejo cordobés del diálogo, lo que enamora principalmente, sino el interés humano, lo que allí pasa; quitad el despecho de Dolores, la fidelidad amorosa de Curro, y las *simpatías* de Consuelo y Antonia, y perderá la mitad, por lo menos, de belleza; el cuadro desaparecería para convertirse en *mancha*...

La vida, el interés dramático, que es espíritu y alma, sentimientos é ideas humanos, que se revelan misteriosamente, por rasgos á veces casi

impalpables; por situaciones naturales, que el artista sorprende, y fija, é interpreta, en virtud de esa dote maravillosa que posee, que se llama inspiración, esto encuentro yo, avalorándolos, en los más bellos cuadros de su libro.

Horas de lluvia es un poemita de la honradez y de la generosidad intuitivas, que brotan en medio de la miseria y de la ignorancia, como una florecilla encantadora en medio del arroyo; *La copla* es una bellísima escena iluminada por el fuego del amor verdadero y noble; en *Negocio fracasado* seduce la ingenua y graciosa picardía de los muchachos; en *Desquite*, relampaguea la pasión; en *Anacreóntica*, la deliciosa alegría del amor juvenil; en otros se encuentran escenas y diálogos de verdad y de ternura exquisitas.

Los citados, *Celos africanos*, *Apunte*, y el trágico cuadro que describe usted en el artículo titulado *Grísú* (que es de primera), son los que me parecen mejores.

Del ambiente cordobés, de la manera como está *recogida* la poesía local, de la exactitud con que, directa ó indirectamente, pinta usted las bellezas de la hermosísima Sultana, ¿qué he de decir?.. Sus artículos son *clichés*; pero clichés con luz, con sol, con aroma de flores y rumores de vida...

¡Córdoba!.. Ya me extendido demasiado... Algún día le diré algo más de esto, de la ciudad dormida, de la ciudad silenciosa, que visité soñando, recorriendo sus calles soleadas y blancas, en días de poema, cuando también sonreía el sol en mi alma...

En fin, sea enhorabuena.

El regionalismo andaluz prospera. Y mire usted, no pedimos concierto económico; sino concierto de voluntades, como el que ya existe, tan fraterno, entre usted, Arturo Reyes, el malagueño, Villaespesa, el de Almería, y tantos buenos amigos de esta tierra.

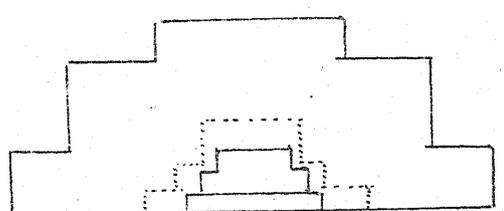
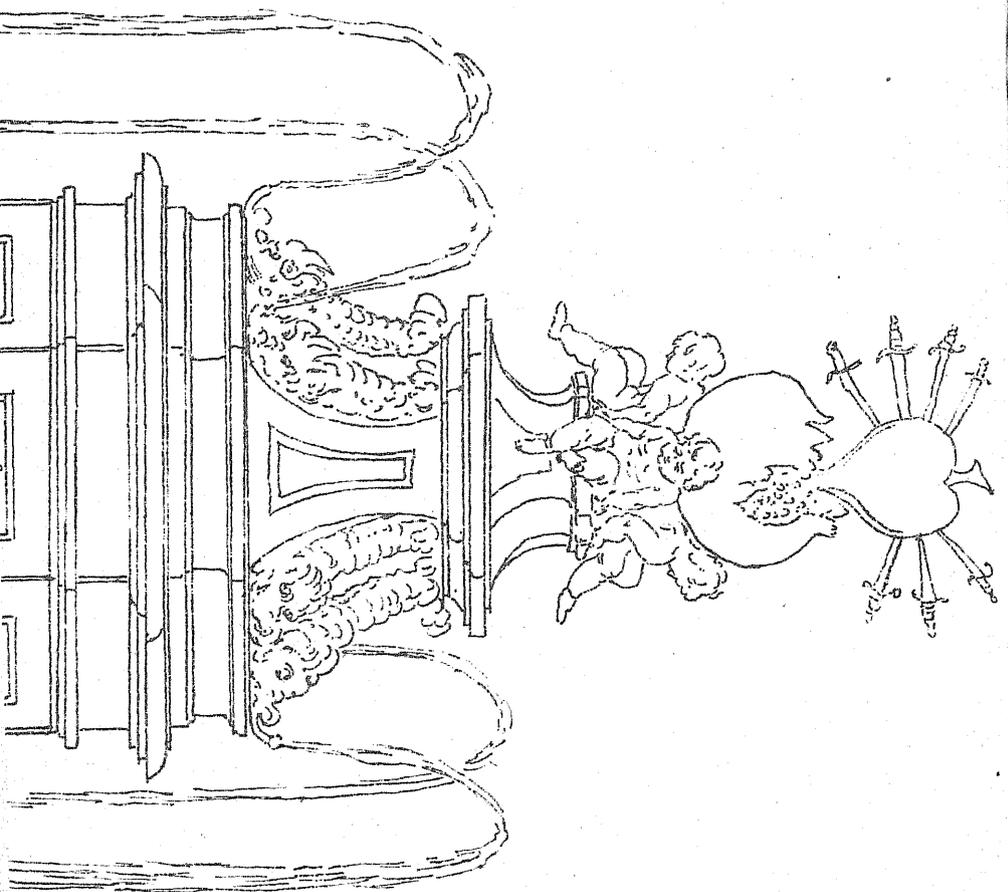
Vale.

NICOLÁS MARÍA LÓPEZ.

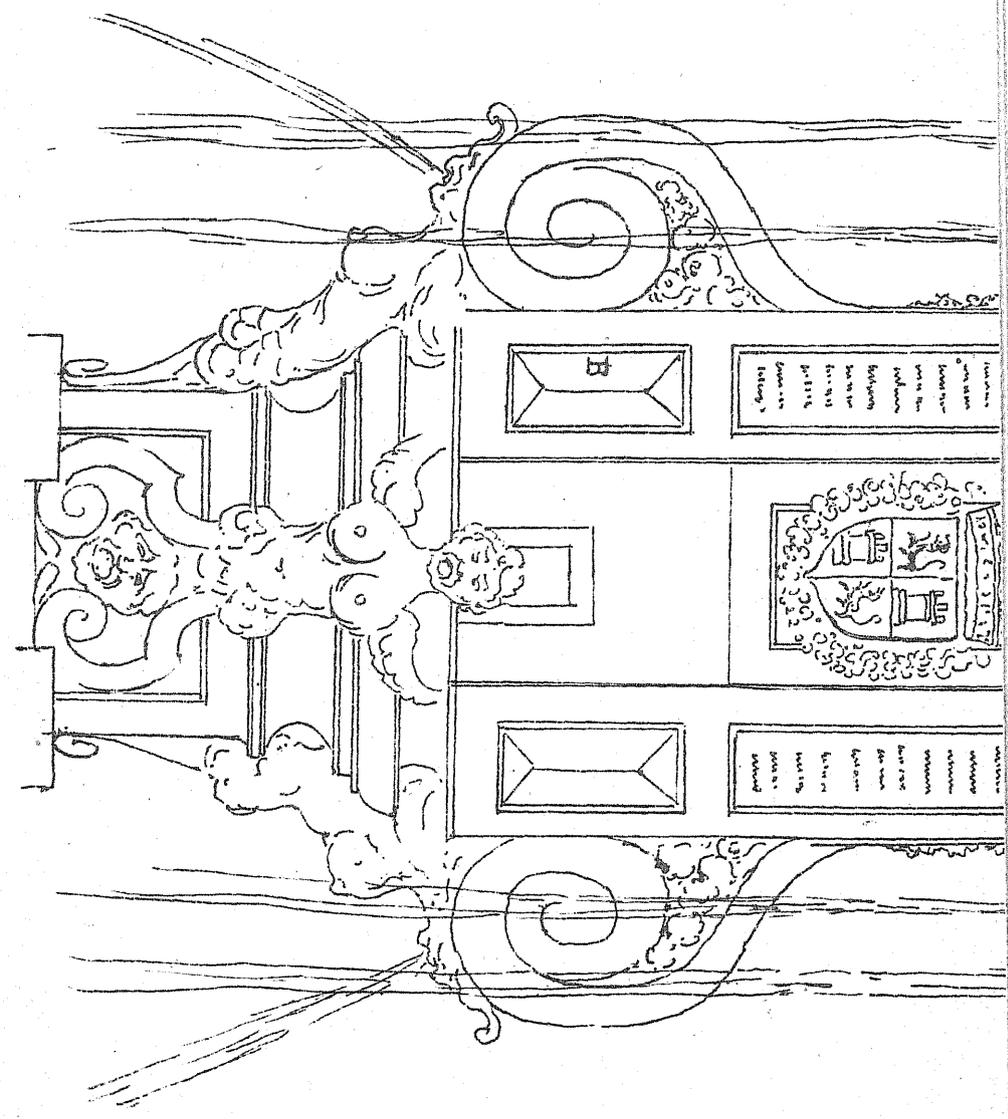
LA FUENTE DE LA CARRERA

Entre antiguos papeles del Archivo municipal, se ha hallado (1) el curioso diseño de la fuente que hasta comienzos del siglo XIX estuvo colocada delante de la puerta principal de la iglesia de nuestra venerada

(1) Debemos la noticia de este documento, á nuestro querido amigo el ilustrado y laborioso archivero municipal D. Ricardo Devalque.



Planta.



Patrona la Virgen de las Angustias; diseño que reproducimos en este número, suprimiéndole la parte respectiva al mar ó pila, porque carece de importancia.

Bien escasas son las descripciones que de esta fuente se conocen, y la que mayor interés tiene es la siguiente, que copiamos del raro impreso *Epítome historial de la aparición de la milagrosa Imagen de María SS. de las Angustias*, por el Doctor Gadeo (Granada, 1748): Refiere la obra de la fachada del templo costeadá por la Hermandad y dice que también se mandó construir «enfrente de la Puerta principal de la Iglesia vna fuente de piedra bronca, que resistiéndose á la tenacidad del escoplo, y cincel, se sujetó á todo el primor, que pudo el Arte discurrir, resultando de su ingeniosa Estructura vn confuso interior labyrintho de bulliciosas aguas, que rodean un corazon traspasado de siete agudas puntas, mysterioso geroglífico de las Angustias de nuestra amada Patrona, con correspondiente juego exterior del mismo cristal; y para prevenir la mayor decencia del Sitio, por la cercanía á aquel Santo Templo (á cuyo servicio está reservado su vso) se halla esta cercada de vistosos marmolillos, que sostienen, y enlazan á proporcionados tránsitos una robusta cadena, que impide, que se acerquen los brutos á aquellas aguas»..... Todo fué costeadó por la Hermandad, agrega, según consta de una lápida (que aún se conserva en la fachada del templo) y que dice así: «*A honra, y gloria de Dios, y de Maria Santissima, Señora nuestra: la Venerable Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias de esta Ciudad de Granada, y de su Hospital, hizo esta Fuente, y Balcones; siendo Hermano Mayor su Señoría el Señor Don Diego Manuel Thesifon de Motexuma, Conde de Motexuma, y Mayordomo Don Joseph Velez de Montemayor, año de mil seiscientos setenta y siete*».

El diseño, bastante destruído, está firmado por *Juan de Rueda Alcántara* maestro mayor de la ciudad, y es de dos manos diferentes: una ruda y defectuosa, la de Rueda tal vez, que trazó todo el diseño, y otra delicada y fina que hizo el grupo de niños que sostienen el corazón y que está dibujado en un pedazo de papel adherido al diseño y que tapa otro corazón.

Todo el dibujo está hecho á pluma y dadas las sombras con agua-tinta, y le acompaña un pliego de papel con las condiciones para la obra, de las que extractamos las siguientes:

Al margen: Mtro. mayor de la Ciudad.

Condiciones que an de guardar los maestros ó maestro en quien se rematare la fuente que se ha de aser en la Carrera de genil en el sitio donde *estas a lado* (?) el simiento, la cual dicha fuente le ase la ermandad de nuestra Sra. de las Angustias a su costa y cuidado, las cuales son como sigue:

.....«que el maestro en quien se rematase..... a de ser obligado á ajecutarla conforme á la traza eliguida (?) por el Señor Conde de Montesuma y rubicado de su Señoría: la cual a de tener de alto conforme al pitipié... con dos gradas que a de llevar dicha fuente.

.....«que el corazon y la granada an de ser de piedra de la cantera de Cabra, de la mas colorada que se pudiese traer y las espadas an de ser de bronce.

.....«que si los niños en que estriba la granada..... corazon pidiese la ermandad que

sean de piedra blanca, que será lo mas bien parecido», ha de hacerlos como la Hermandad desee.

.....«que se han de abrir cuatro escudos de armas y echarles su adorno conforme las armas fueren, los cuales an de ser las que le mandasen al maestro que abra, la ermandad».

.....«las ocho piedras en que ba demostrado con la letra A an de ser blancas, del tamaño al pitipié, i aiga (*sic*) de escribir el maestro en quien se rematase lo que le diesen que escriba».....

.....«las piedras que ban señaladas con la letra B an de ser resaltadas afuera y embebidas como las de arriba, las cuales an de ser de piedra blanca u colorada de la cantera referida».....

.....«las coronas de los escudos an de ser de bronce bien basiadas: con ermosura».....

.....«los salbajes que ban demostrados an de echar agua por la boca y se le an de poner á cada uno su llave de bronce..... que sirva de caño..... y suba el agua hasta los cuatro pescados por donde á de salir, los cuales an de tener cada uno una corneta de bronce de forma que sirba de saltador».....

.....«el mar ú pila a de ser de la forma que ba en la planta».....(1)

.....«que la ermandad le a de dar sacados los simientos, echar las cañerías»..... y la solería ha de ser de piedra de Sierra de Elvira.

.....«que dicha ermandad a de ser obligada a dar toda la madera que fore (*sic*) menester para andamios».....

.....«el maestro a de ser obligado á dejar dicha fuente corriente de todo lo referido y asi lo labrado de las piedras como la escultura i todo lo..... a de ser á bista y satisfasión de los maestros que señalare dicha ermandad».....

No resulta el precio; de este dice una de las condiciones que la Hermandad no se obliga á dar nada «mas de lo referido y el dinero en que se consertase con los plajos que se pusieren en la obligación».

No hemos hallado la fecha en que se demolió la fuente, pero el antiguo periódico *Glorias de Granada*, refiere que en el primer tercio del siglo amaneció un día helada el agua del curioso monumento, y en las *Guías de Lafuente y Jimenez Serrano* (1840-46) no se menciona ya; de modo que tal vez caería en las reformas de población de 1833 y años sucesivos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA ALHAMBRA EN MADRID

Estamos en pleno Carnaval, lo que equivale á decir que estamos en pleno barullo.

Y á este barullo han contribuido en gran parte tres de nuestros apreciables elementos. El aire, en combinación con el agua, y ésta en íntima unión con el polvo de las calles de Madrid, hicieron ayer de los paseantes con y sin careta una especie de ejército inglés en Spionkop, ó como se diga. La calle de Alcalá, que momentos antes del primer chaparrón estaba, como vulgarmente se dice, cuajada de gente, (y se necesita cuajo para echarse á la calle en un día como el que se presentaba ayer!) quedó de repente despejada como redondel de plaza de toros antes de salir la cuadrilla. Poco después sólo se veían trajes deslucidos, flores ajadas, faldas subidas un poco más de lo conveniente, simones á la carrera, agua y barro por todas partes... y la consiguiente escolta de desilusiones.

(1) La planta, de la cual publicamos una reducción, es de la mitad de la fuente.

Y volvió á lucir el sol, y volvieron á lanzarse á la palestra los más animosos, que recibieron el segundo aguacero en castigo á su temeridad. Y así toda la tarde y toda la noche.

Hoy parece como que los elementos supradichos tienden á volver á unirse en el abominable maridaje de ayer; y en este caso, tampoco se celebrará en el Retiro el concurso anunciado. Dios sobre todo.

Y basta de Carnaval, pues es pecado de lesa crónica intentar hacerla después de la declaración de los tres académicos nombrados por *El Liberal* para adjudicar los dos premios que ya ustedes saben. *Aquí no hay quien escriba crónicas de Carnaval*, puede decirse, parodiando la última caricatura de *Gedeón*. Y puede que sea verdad.

Y no va más por esta quincena.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

16-Febrero-900.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

Los lectores de LA ALHAMBRA que quieran remitir preguntas ó respuestas de carácter granadino, pueden hacerlo en carta firmada, dirigida al director de esta Revista.

Las respuestas se numerarán con relación á las preguntas á que correspondan y en unas y otras se procurará la concisión posible.

PREGUNTAS

11.^a—¿Cuál fué la *calle del Negro Juan Latino* en la antigua parroquia de Sta Ana?

12.^a—¿Por qué se ha creído y asegurado mucho que *Fray Luis de León es granadino*?

13.^a—¿Qué origen tiene el nombre y antiguo azulejo de la *calle de Niños luchando*?

14.^a—¿Qué origen tiene la tradición del *compadre Felipe*?

RESPUESTAS

1.^a—*El Sastre del Campillo*.

Cuando el Teatro principal no existía, era el Campillo Alto la acera de casas que hoy hay detrás de dicho Teatro, y el Bajo llegaba hasta la muralla en donde hoy está emplazada la fuente y en tiempo de los árabes la puerta de Bibataubin.

En el Campillo alto vivía un sastre muy gracioso y de ingenio, como generalmente los de su clase, á quien se conocía por el apodo de *Pichurra*. Como era costumbre que las ropas de los hombres del trabajo las cosieran sus respectivas mujeres, un pantalón de *portañuela* ó de *portiche* para vestir, costaba cortarlo dos reales en casa del sastre y para atraerse parroquia de costura, el Maestro *Pichurra* cundió entre las gentes de los

barrios que *cosía de valde y ponía el hilo*, porque los ovillos de algodón no se conocían, y sí el hilo casero hecho en la casa con el lino, y cada ovillo costaba, unos, dos cuartos y otros tres.

Como siempre ha habido mujeres demasiado económicas, cuando un pantalón se rozaba por el asiento y los perniles, compraban una badana negra que costaba cuatro reales y les ponían lo que llamaban unas *caramañolas*, que constituían, un asiento cubriendo las rozaduras: unas tiras de badana á lo largo de las costuras, y un filete de lo mismo al final de cada pernil, y muy orgullosas decían «se han quedado nuevos» y tenían razón: eran de badana con dos tiras de paño viejo, (el primitivo) y dos por detrás.

El maestro *Pichurra* tenía la complacencia de contar cuentos á las parroquianas mientras cortaba las prendas; era costumbre llevar el paño y cortar en presencia del parroquiano para la seguridad de que no se *capaba tela*; pero el maestro la *pegaba á ojos vistas* y se iban tan contentas de que no había *manguero*.

Las medidas eran tiras de papel; la vara ni el metro se conocía y hubo capa que parecía un pañal, sin vuelo para embozarse. *Toma al sastre del Campillo; anda, que te cosa de valde y ponga el hilo*, — decían las mujeres. — I.

CRÓNICA GRANADINA

Explicaciones y no crónica, serán estas pocas líneas.

Por un error, á nadie imputable, tenemos que retirar las *Notas bibliográficas* en que se trata del último tomo de la «Biblioteca Mignon», titulado *El pájaro verde*, primoroso cuento del insigne Valera; del *Anuario de Puerto Real* interesante obra de nuestro colaborador Casanova y de su compañero Cózar, y de otros libros, revistas y periódicos. — También hemos dejado para el próximo número la crónica de sociedades y academias con la inauguración de las conferencias del Liceo por nuestro colaborador el ilustrado catedrático Sr. Vico y Bravo; los *Ecos de la región* y esta misma *Crónica granadina*, en que tratábamos de los últimos estrenos en el teatro del Campillo, del Carnaval y su escandaloso carácter feminista, digno de estudio y de los trabajos preparatorios de las próximas fiestas del Corpus.

Todo se subsanará en el próximo número.

Al cerrar éste, la discutible victoria de los ingleses sobre el general Cronje, héroe homérico preocupa la atención en todas partes, aunque ya ha venido el tío Paco con la rebaja.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo,

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Canarias.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

AÑO III.

15 MARZO 1900.

Núm. 53.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 53.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Los medios expresivos, *Julián Bastinos*.—El hospital de San Lázaro. Su fundación y vicisitudes, *José Hidalgo Rodríguez*.—Á Carlos V. Soneto, *Francisco Jiménez Campaña*.—Historias granadinas. El asalto de los guájares, *Francisco Seco de Lucena*.—El Centenario de Alonso Cano, *Un granadino*—Súplica á Marzo, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—Arte contemporáneo granadino, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante*.—El averiguador granadino, *I.*—Crónica granadina, *V.*

Lámina suelta: La Anunciación, relieve de Lozaga.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1900.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

.....
AÑO III. ➔ 15 DE MARZO DE 1900. ⬅ N.º 53.
.....

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

«¡Bendito sea V. mil veces!... Dios le dará alguna vez el premio de la lotería y todo lo que V. le pida... ¡Tiene V. el mejor corazón que hay en el mundo!—proseguía la joven entusiasmada.

—Y tú en cambio eres la muchacha más cabal y decente que yo me he echado á la cara... ¡Si yo te hubiera conocido en otros años!.. Dios suele darle habas al que ya no tiene quijadas. Así su Divina Majestad trata de enseñarnos á mirar con desprecio las cosas de este mundo».

Prisca conoció de sobra la alusión y se puso colorada hasta lo blanco de los ojos.

«Pues nada, señor Ramón—dijo á poco—haga lo que le parezca en la cuestión de casa, con tal que yo no pierda día... Lo mismo es para mí servir á don Pío que á otro cualquiera..

—Para mí no ¡zoquete! Podrán ser unos santos; unos bonísimos señores ¡pero la «gandalla!» —añadió haciendo ademán de llevarse la mano á la boca—es cosa necesaria... ¡tripas llevan pies! «Después de Dios la olla, le oí decir muchas veces al maestro de escuela donde aprendí á leer y escribir, después de Dios la olla, que lo demás es farfolla». ¡Me cuentan tales cosas los que saben nuestra «conocencia.» que yo ya no vivo ni tengo momento de tranquilidad!...

B
88
20

—Todo el que sirve ha de aguantar rarezas y genialidades.... nosotros también adolecemos de mil cosas al ser juzgado por los amos...

—Á tí nada te altera, ni lo bueno ni lo malo—saltó Ramón llamando por su nombre al mozo que atendía á los parroquianos.— ¡Ah! me haces el favor, antes de que nos separemos, de contarme por el camino el lance de la bombona, que tanto ha dado que hablar por ahí. Ayer entré en la botica, como tantos días, por menjures para doña Rosa y oí mil pullas y soflamas... ¡Buena guasa traían los contertulios de don Sinforiano!... Había allí uno barbado y flaco como un chivo, que se quedó traspuesto y tuvieron que darle golpes en las espaldas para que se repusiera. Nò te vale darle largas, venga el lance con sus pelos y señales... quiero oirlo de tus propios labios, ya que te tocó hacer el papel de víctima».

Mientras se dirigían hacia la puerta, sorteando los mil obstáculos que había diseminados por el suelo, tales como cestas, capachas, alcúzones y hasta sucios pañuelos de yerbas atados por las puntas. No les costó poco trabajo ganar la salida; era la hora de mayor afluencia de parroquianos y los artículos que vendía el Pirulo de comer, beber y arder resistían ventajosamente la competencia con los demás establecimientos de su clase que había en la redonda.

Al dar vistas á la calle tropezaron de manos á boca con la tía Ojanca que les atajó el paso, mientras saludaba á Prisca. Esta la cogió de la mano con muestras disimuladas de gran interés.

«¿Como están por allí?—dijo algo azorada.—Nosotros ya nos vamos... pero V. pronto despachará y nos alcanzará ¿verdad?; porque tengo deseos de preguntarle despacio muchas cosas de mi familia.

—De tu familia ¿eh? ¡Vaya con Dios!.. Id despacio, id despacio, que yo os alcanzaré de aquí á un instante... Me hallo tan «apurá» y «comía» de trabajos que á estas horas de la mañana me acomete un dolor de «estógamo» que no «puó» resistir».

Siguió, pues, cada cual su camino, no sin que la joven deslizara con disimulo en la mano de la vieja una pieza de dos cuartos.

«Ya es tarde y me quisiera ir... ¿Por qué no dejamos el cuento para otro día?—murmuraba Prisca ya en medio de la acera y sin quitar la vista del sitio por donde debía salir la tía Ojanca.—Mañana será mejor ocasión.

—Haz lo que te salga del alma—contestó el cegato con brusque-

dad,—ya ves tú lo que yo me echo en el bolsillo con todo esto... Lo mejor que debes aprender es á andarme con tapujos y engaños.

—No se disguste V., si no merece la pena.. Yo misma me iba riendo del séquito que formamos don Pío, doña Margarita, y la pila de desocupados y «oleores» que no bajarían de cincuenta.. ¡aquello era para visto!.. Oiga V. en pocas palabras la aventura, mientras sale la Ojanca.

La señora es cansada y repetida... ¿Á qué insistir sobre lo que V. sabe? ¡La pobre goza de una fama! Celosa de lo suyo, tiene los ojos y el corazón alojados en cada cosa, y no hay mueble ni prenda de su ajuar, por insignificante que parezca á la que no dé mil vueltas y revueltas para conservarla y hacerla durar, aunque se trate de cualquier *jarambel*... Un plato de pedernal que se rompa, una chispa de líquido que se vierta, causa en los señores grandísima pena... lo «mismico» que si hubiera sobrevenido la más terrible é irreparable desgracia. Esto después de hacer pagar al causante de la fechoría su descuido... Dice doña Margarita á boca llena, que así se educa á la gente joven para que sean mañana ó el otro buenos servidores, rivalizando en celo y cuidado al manejar la hacienda ajena. Quizá lleve razón... Anda una con cien ojos por temor á los descuentos y hasta se empeña en colgar el dije á la compañera, si ocurre algún desmoche, como sucedió con la chica que estuvo allí conmigo varios días. ¡Por poco no salimos á la greña! Casi siempre se hartaría cualquiera de reir con lo que allí dá lugar á serios disgustos.

En fin para concluir y darle á V. gusto, lo que no es tan fácil, amigo, que pregunta V. más que un juez,—prosiguió Prisca sonriendo—oiga en substancia lo que pasó. Trajinábamos la señora y yo en la despensa y fuimos á dar, revolviendo cacharretes, con cierta botija vedriada del año de la *nanica*, ocupada, Dios sabe cuando, con turbios de aceite ó cosa semejante, según lo pringosa y empolvada que estaba. Olfía también á perros la endemoniada. Doña Margarita se quedó contemplándola por todos lados con ojos cariñosos. Parecía satisfecha del hallazgo y no tardó en mandármela limpiar, á fin de utilizarla inmediatamente en no se qué. Le dimos mil enjuagues escaldándome las manos, pero el pícaro cacharro «jedía» á manteca rancia y á poco que se colaban los dedos por el gollete, salían sucios y tiznados... Entonces la señora me obligó á introducir la mano... y aquí fué la gorda. Por lo que quiera que fuese, lo que entró

sin tropiezo, no salsa «ni por los padres de gracia»... Venga forzajear y hacer mil probaturas y extremos... nada, se llegaba á un sitio y de allí no se pasaba. Al ama le caía cada gota de sudor como el puño.

También don Pío que había acudido al ruido se escandalizaba á más no poder. Tiraba el uno del botijo y la otra de mi brazo; yo chillaba porque me hacían daño, pero la cosa en tanto seguía lo mismo, sin adelantar nada. Les propuse medio temblando dar un golpe contra el suelo y salir del paso, haciendo añicos la maldita «pirula». ¡No, por Dios! — chillaba doña Margarita sujetándome, lo mismo que si me viera atacada de locura furiosa». «¡No te muevas, no te muevas, que aún queda mucho que probar antes de llegar á esos extremos!—aconsejaba don Pío con los brazos extendidos y los ojos fuera del casco».

Y mientras venga dar vueltas aturdidos y tirar de nuevo y sufrir y desesperarse. La señora lloraba hilo á hilo recordando la procedencia del cacharro. «¡Qué desgracia!—decía á cada instante». «Si no te fijas en nada—corroboraba don Pío, hecho una alcayata mientras intentaba un último esfuerzo de arriba á abajo».

Pasaron las horas en aquella tribulación. La tarde avanzaba y ya casi no se veía en la despensa. Salimos fuera á utilizar la poca luz que quedaba. Se repitieron los tirones y yo por mi parte no sabía ya si reír ó llorar. Gracias que solo había obedecido las órdenes de la señora, porque si nó me divierto. Llegó un tiempo en que tuve miedo: miraban ambos mi muñeca con tal disgusto y perseverancia, que ¡Dios me libre! pero creo que de buena gana me hubieran cortado el brazo, si fuera cosa que se pudiera soldar y componer. Ahora me río ¡pero entonces!... Don Pío sacó maquinalmente del bolsillo una navajilla, con la que se limpia las uñas y atiende á otros chapuces y menesteres. Yo no digo que intentara nada con ella, aunque sí juraría por todos los santos que le acosaba la idea de lo bien y pronto que se afila el lápiz á quien le salta la punta ó el palitroque de la silla que se pule y desbasta en casa, para que por el pronto siga sirviendo. ¡Me llevé el gran susto, créame V!

—Tardo yo mucho en armar el gran tiberio—saltó la tía Ojanca que ya les había dado alcance y oía sin perder sílaba la historia, enarcando las cejas y rascándose el revuelto moño.

—¡Si no lo oyera no lo creyera!—rumiaba el señor Ramón apretando los puños y bufando.

—Pues aún queda el rabo por desollar... Vamos andando, vamos andando que son las tantas y yo no me puedo detener más. Acabará el suceso de aquí á la esquina, que ya queda poco».

Desde que se les incorporó la Ojanca deseaba Prisca quedarse sola con la vieja; Ramón en cambio no tenía prisa aquella mañana y hasta separándose de su camino las seguía, renegando á cada instante de los Píos y de toda su parentela.

«De pronto tuvo el amo una idea que comunicó á la señora á media voz. Parecía después más tranquilo, como si hubiera dado al fin con el remedio que perseguíamos en vano tanto tiempo.

Cogió el sombrero, alargó á la señora el pingo que le sirve para salir y entrar por las mañanas y por parte de noche, empujándome después hacia la puerta, arrastrando á modo de cencerro el tremendo botijón, cada vez más encariñado conmigo. Así salimos á la calle, teniendo la desgracia de llamar la atención de varios chicuelos de la vecindad, que jugaban, armando gran estrépito, en medio del arroyo. Sin decirles nada se vinieron detrás, cuchicheando y sin perdernos de vista. Franqueamos la botica de don Sinfiorano. Se hallaba el buen señor con sus amigos en la trastienda y al ruido de la puerta salió, gorra en mano, haciendo reverencias, con esa finura empalagosa que le es peculiar cuando habla con mujeres, de las que parece muy devoto.

¿Qué desean mis respetables amigos?—dijo acabados los saludos de costumbre.

—Casi nada—contestó don Pío fingiendo tranquilidad y transigencia.—Que esta desea conservar incólume esta prenda de familia—y seguía sonriendo como quien se aviene á caprichos femeniles que en el fondo nada le importan—y quisiéramos ver si á V. se le ocurría algo para que la chica pudiera sacar la mano de ese armatoste, donde ha quedado cogida, como lobo en trampa... Quizá con algún unto ó con agua ó pomada que reduzca la hinchazón, salgamos del paso ¿eh? La cosa no merece la pena, ya V. vé... se trata de una bagatela, si bien las señoras, y más todavía la mía que es tan tierna y pusilánime, se pirran por ciertos trebejos y no hay medio de reducirlas.

D. Sinfiorano me hizo poner el brazo sobre el mostrador, lo palpó de arriba á abajo, poniendo cara de mico satisfecho, llamó la atención de sus amigos sobre lo extraño del caso, y acabó con sus ex-

tremos por dar lugar á que cada cual soltase su cuchufleta al tanto del asunto.

Volvieron con esto nuevas tentativas y esfuerzos de unos y otros. Yo mientras ponía el grito en el cielo, pues tenía ya el brazo dormido y los nervios de punta y cualquier cosa me asustaba y me sacaba de quicio. El mancebo, ese desalmado de Julián, que no entra mozucla en la tienda á quien no intente tomarle la cara y engatusarla, hacía señas á la gente que se agolpaba á la puerta, movida por la gritería de los chiquillos. Llegaban claras y distintas las risas y dichos de los de afuera. Tres ó cuatro personas que habían entrado, aumentaban el concurso y el jolgorio, mientras alargaban sus recetas, metiendo prisa. Las voces de un carrero que increpaba al público porque no le dejaban libre el paso, sobresalían entre el bullicio. Muchos creían que se trataba de alguna desgracia casual ó de algún herido grave que habían metido allí hasta que viniese la justicia. El chico de la María, la portera de al lado, gritaba de vez en cuando con voz gangosa y burlona «¡Pío, Pío!»

D. Sinforiano y sus contertulios no podían contener la risa y se despachaban á su gusto, diciendo cada cual lo que se le ocurría. ¡Qué de bromas y pamplinas! Aquello era un tiroteo de dicharachos; que no había concluido uno cuando empezaba otro á meter baza y á soltar «timos» é indirectas.

Los amos desde que comprendieron la inutilidad del viaje, ya que nada se adelantaba y cada instante parecía mi brazo más sujeto y aferrado, se mostraban de nuevo tristes y cariacontecidos, con la cabeza baja y el aspecto de duelo y desolación.

No se sabe donde hubiera llegado el escándalo, si el granuja del mancebo, que pidió turno demostrando gran interés en complacer á doña Margarita, no cortara por lo sano, dando tan tremendo golpe contra la piedra del mostrador, que el barreño quedó hecho añicos y yo respirando á gusto tras muchas mortales horas de fatiga. Disimuló el pícaro su treta con tanta gracia, que más pareció su ardid casualidad desgraciada que malicia.

Siguió á esto la gran grita. Los alpargateros de la cordelería de enfrente, golpeaban los banquillos; los chicos de las tiendas de comestibles, se salieron á la puerta á fisgonear; mientras el público de afuera se aprovechaba del espectáculo gratis que se le ofrecía entonando el «gori-gori» por el fallecido botijón.

No sé como llegamos con vida á la casa. Los amos estaban corridos y yo daba trompicones sin ver donde ponía los pies.

Traspasamos los umbrales ¡gracias á Dios! y recobramos la calma.

Se me antojaba que después de lo sucedido habían de increparse mutuamente los señores por haber dado lugar al escándalo; pero no fué así; con gran asombro mío se quedaron como si tal cosa, si bien deplorando todavía la ligereza del chico de la botica, que sin quererlo había metido la pata.

Después de la frugal cena departieron largo rato sobre lo mismo.

D. Pío contrariado é intranquilo se rascaba la frente, reconociendo, aunque tarde, que todavía quedaba mucho que hacer antes de reclamar ajena ayuda. Le asaltaba una idea á última hora que le hacía suspirar y angustiarse.

«Acaso acostando á la muchacha y manteniéndola con el brazo tieso para arriba toda la noche, la sangre hubiera descendido y á la mañana siguiente... nada, listos y contentos... Prisca á sus quehaceres y el cacharro del aceite á la despensa...

¡Que siempre se ha de ocurrir lo mejor cuando ya no tiene remedio!»

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

LOS MEDIOS EXPRESIVOS

(Conclusión).

Hay un núcleo de hombres pensadores á quienes molesta el ruido, aún cuando sea armónico, é impide sus meditaciones más ó menos trascendentales; esos abominan de la exteriorización de las ideas, porque no comprenden que haya otras que merezcan sobre las suyas propias la primacía; desearían y hasta exigen que pare el movimiento del barco, porque no se alteren las piezas del tablero de su ajedrez por falta del deseado equilibrio; parécense á aquel célebre médico, que entregado á la voluptuosidad científica de una disertación patológica, se incomodaba porque el enfermo, *ánima vili* de su experimento, se quejaba ruidosamente impedido por la fuerza irresistible del dolor.

Los sabios son pues, á nuestro entender, los que, por fijar la vista en un punto dado y contrariarles los inconvenientes de la generalización, más truenan contra la exuberancia de manifestaciones que constituyen las válvulas de seguridad del espíritu humano; y aferrados á su sistema como el náufrago á su madero, maldicen esas olas y esos vientos sin cuyo influjo no sería posible la vida; contra esas fuerzas más ó menos homicidas, que no pueden matar sin que antes hayan dado el sér á multitud de cuerpos organizados.

Junto al *batallón sagrado* de los sabios se amontona un rebaño de estulticias multiplicadas, que parcialmente no influye en el movimiento general, pero que en conjunto forma un aluvión cuya inercia constituye un punto de reposo, y cuya dinámica hace variar las condiciones de habitabilidad sobre la corteza terrestre.

Estos tales aguardan siempre hechos, pocas veces palabras; son aficionados á la digresión interminable, pero exigen de los llamados á dirigirles, palabras-claves, revelaciones geniales, fórmulas salvadoras; todo lo que el hombre no puede dar, aún siendo grande, más que en pequeña medida.

Estos fenómenos, por ser deformes, no son raros; responden á la difícilísima y eterna cuestión planteada desde miles de años á la humanidad, sobre si conviene más la penumbra que la luz á las inteligencias; pero se resuelve el litigio siempre á favor de la luz, porque siempre tiene menos inconvenientes ver demasiado que el no ver gota; y lo cierto es que á pesar de los pesares, la humanidad promete como Ovidio, no hacer más versos, pero lo promete *en verso*.

Achaque de viejos es renegar del presente; manía de sabios despreciar al ignorante; ilusión de este la creencia de que el progreso le ha de anular; é ilusión del poeta la esperanza de una perfección que nunca llega; todo ese desorden de ideas puede combinarse por medio del choque, así como las abejas de la colmena producen los exágonos de sus celdas con el choque de unas y otras paredes al darles la forma circular por medio de su esfuerzo rotatorio; más suprimid esos empeños que no por ser *opuestos* dejarán de ser *encontrados*, y habreis, si es posible, suprimido de la humanidad esa diversidad de ideas cuya manifestación constituye el signo de su decantada soberanía terrestre y el mejor y más noble sello de su divino origen, todo luz.

Podríamos multiplicar los ejemplos de espíritus superiores que se han encontrado estrechos por la difusión de sus sentimientos, dentro del círculo

de las manifestaciones de las ideas humanas; al poeta le faltó la música para completar con la melodía las deficiencias de la palabra; al músico le faltó la armonía para subsanar los parajes musicales y darles toda la conceptuosidad que imaginaba; al escultor no le bastó el relieve, y buscó en el color la corroboración de la realidad; al pintor le desesperaba el plano terrible de los cuadros, la endeble tela, frágil guardadora de las obras maestras de ilusión; al escritor le desalienta la falta de un medio que dé á la frase escrita y fría la entonación, el ritmo, la ironía; al actor le falta un medio para que no se pierda en el aire la inflexión de su voz.....

Todos se preocupan de la falta de medios para manifestar rápida y concisamente el conjunto abrumador de ilusiones y pesadillas que asaltan continuamente al espíritu humano; y esta penuria relativa, esta escasez de manifestación, esta dificultad de apariencia, son precisamente los agentes de la perfección y del progreso en las artes del ingenio humano; son los acicates que espolean al blanco corcel que hiende los aires en busca de las alturas donde flotan los celajes hermosísimos, iluminados por el astro de la inmortalidad.....

Bien corta inmortalidad, por cierto: esa gloria solo equivale al precio del trabajo empleado en pró de la humanidad; es el grano de sílice, que fué antes canto, y antes tal vez roca, y que volverá á aglomerarse como se disgregó en virtud de la ley eterna de las continuas compensaciones. Inútil empeño, es pues el de los que persigan un ideal imposible pidiendo á lo que hay en el mundo materiales suficientes para edificar una obra esplendorosa; sólo puede conseguirse la edificación gracias al concurso de todos y de todo; aún así ha de resultar imperfecta y de poca altura; pero la nada sería, y á ella fuéramos, si precisamente porque no dispone el hombre de medios poderosos para propagar todo su pensamiento, se pretendiese aminorar su influjo y reducirle á mero actor de obra, á simple elemento en el conjunto, despreciando por ineficaz lo mejor que Dios nos ha dado.

JULIÁN BASTINOS.

EL HOSPITAL DE SAN LÁZARO DE GRANADA

SU FUNDACIÓN Y VICISITUDES

(Conclusión).

En los primeros años del siglo XVIII comenzó la decadencia de este Hospital por la escasez de limosnas, principal elemento de su mantenimiento y subsistencia; escasez que llegó á tal grado que apenas se podía atender con sus rentas propias á la manutención y asistencia de cuatro enfermos.

En las postrimerías del mencionado siglo (1786) había mejorado la situación económica del Hospital, alcanzando nuevamente su brillante estado de prosperidad y holgura. El rey D. Carlos III lo protegió con largueza, de tal modo, que llegaron á tener asilo en esta casa benéfica ciento diecisiete enfermos atacados de lepra. Este mismo monarca, informado del abandono en que se hallaba el Hospital de San Lázaro de Málaga, fundado por Real Cédula de los Reyes Católicos cuando la rendición de aquella ciudad, determinó suprimirlo y trasladar los enfermos al Hospital de Granada, según consta en una Real Cédula expedida en 23 de Junio de 1786 y comunicada al Presidente de la Chancillería y de la Junta Mayor de Hospicios de esta capital. Hecho el traslado de lazarinos, el rey encomendó el cuidado y protección del Hospital, á la Junta Mayor referida, por Real Cédula de 1787.

Volvió á decaer la importancia de esta fundación á fines del mismo siglo, por los años de 1797, en atención á que los fondos de espolios y vacantes, destinados á su sostenimiento, no continuaban aplicándose á este objeto. Por otra parte, las rentas de los Hospitales unidos de Granada y Málaga solo importaban al año 17,547 reales, cuya suma era insuficiente para cubrir los gastos y necesidades del Establecimiento.

La carencia de recursos se dejaba sentir cada vez más, y en su vista la Junta Mayor se dirigió al rey D. Carlos IV en 1797, exponiéndole tan graves apuros pecuniarios.

El rey acudió á su vez al Papa Pío VI impetrando algún socorro para los desgraciados lazarinos, y Su Santidad, accediendo á lo solicitado por el monarca, expidió una Bula fechada en 18 de Diciembre del referido año de 1808, concediendo una renta de cien mil reales ánuos sobre los

diezmos de la Iglesia Metropolitana de Santiago de Galicia por tiempo de catorce años en favor del Hospital de San Lázaro de Granada, cuya pensión fué satisfecha totalmente.

Comprendiendo Fernando VII que la caducidad de esta pensión reduciría necesariamente el Hospital á su antigua pobreza, solicitó del Pontífice León XII que ampliara el plazo de la pensión predicha, y con efecto, en 25 de Diciembre de 1825 expidió el Papa otra Bula concediendo una prórroga por otros catorce años, para el cobro de la renta de cien mil reales sobre los frutos y rentas de la Mitra de Santiago.

Pagóse esta pensión íntegramente hasta 1833, sin que después se abonasen más partidas que una de veinte mil reales á cuenta de los cien mil correspondientes al año de 1834, cuya cantidad fué entregada en 1835; resultando por consiguiente que el Hospital dejó de percibir por este concepto la suma de veinticuatro mil duros, toda vez que la pensión debía de haberse hecho efectiva hasta 1838.

Quedó, pues, sin estos recursos el establecimiento, á pesar de cuantas gestiones y tentativas hicieron los administradores del mismo para cobrar aquella suma; no teniendo más ingresos el Hospital, á partir de 1836, que sus propios medios de vida, consistentes en una renta anual de 1592 reales, porque los 8956 que producían los bienes del de Málaga no se habían podido cobrar desde 1834. Con este motivo fué tal la falta de elementos económicos, que hubo necesidad de implorar la caridad pública para poder dar media ración diaria á los enfermos acogidos.

En 1839 y á propuesta del entonces jefe político de esta provincia, se acordó por el Consejo provincial que se uniese á la administración general de Beneficencia el Hospital de San Lázaro. En el mismo año la citada corporación se hizo cargo de los hospitales de San Juan de Dios, Real y San Lázaro, cesando en su administración la Junta Mayor de Hospicios, y disponiendo que se reuniesen los fondos de estas tres casas de caridad para atender con su producto á las necesidades de todas ellas.

En 1844 la Diputación provincial dejó la administración del Hospital de lazarinos, siendo reemplazada en estas funciones por una Junta directiva de Beneficencia presidida por el jefe político, hasta que el Gobierno de S. M. creó la Junta provincial de Beneficencia, con arreglo á lo dispuesto en la ley de 20 de Junio de 1849, con lo que cambió la situación económica del mencionado establecimiento, pues sus déficits quedó obligado á enjugarlos el presupuesto provincial.

Cuando en el año 1885 la epidemia colérica diezmaba á esta población

con su terrible azote, fué habilitado para hospital de coléricos, trasladándose los leprosos al Hospital de San Juan de Dios.

En 1887 y como el Jefe del Batallón Cazadores de Cuba de guarnición entonces en Granada, alegase que la fuerza á sus órdenes no podía alojarse cómodamente en el cuartel de la Merced por insuficiencias del local, se hicieron reformas de consideración en el edificio ocupado por los lazarenos para que se trasladase á él el batallón referido. Muy pocos días estuvieron los cazadores en San Lázaro, pues el Ministro de la Guerra, cediendo á las instancias del entonces Capitán General de este distrito, dispuso que salieran para Málaga, á cuya guarnición se les destinó. En el mismo año fueron trasladados los leprosos desde San Juan de Dios á su antigua casa.

Tales son, ligeramente expuestas, las vicisitudes porque ha pasado el Hospital de San Lázaro, de Granada, desde su fundación por los Reyes Católicos, hasta la época presente.

José HIDALGO RODRÍGUEZ.

.....

A CARLOS V.

~~~~~

### SONETO

———

De Yuste por el áspero camino,  
Huyendo de sus ínclitas hazañas,  
Vá el César y esplendor de las Españas,  
Burlando la inconstancia del destino.

Traidas por el loco torbellino  
De su memoria, llenan las montañas  
Los héroes de su hueste y las extrañas  
Naciones que venciera peregrino.

Trento y Mülberg lo paran con su llanto;  
Con sus pendones llámalo Pavía;  
Túnez su ira bélica despierta;

Y él tomando la espalda á aquel encanto,  
Venciendo de su misma valentía,  
De Yuste llama intrépido á la puerta.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Madrid y Febrero de 1900.

# HISTORIAS GRANADINAS

## EL ASALTO DE LOS GUÁJARES

~~~~~

(12 de Febrero de 1569)

———

Cerca de la costa Mediterránea, en lo que hoy es partido de Motril, hay colocados entre fragosas sierras tres pueblecitos: Guájar Fondón, Guájar Faragüit y Guájar Alto, dominado este último por un peñón elevadísimo y abrupto.

Aparece el peñón cortado á pico sin más subida practicable que una angosta y larguísima vereda, sendero de cabras más que de hombres, que vá á terminar en un llano cerrado por la Naturaleza con enormes rocas y en cuyo centro pueden refugiarse cómodamente unas cuatro ó cinco mil personas. Este peñón de Guájar Alto tiene un trágico renombre en la sangrienta guerra de la Alpujarra, constituyendo su toma por el ejército cristiano uno de los episodios más culminantes de aquel período de la historia granadina.

En aquel peñón se había fortificado el Zamar, bravo capitán morisco con unos mil hombres de guerra, á cuyo amparo y el de aquella admirable posición natural refugiáronse las mujeres de los Guájares y otros lugares rebeldes de aquella zona, llevando con ellas cuantos objetos de valor tenían.

Llegó el ejército del Marqués de Mondéjar á la vista del peñón, y parecióle empresa difícil y no exenta de gran peligro el asalto de aquella formidable mole, gigantesco nido de águilas y albergue de guerreros desesperados, dispuestos á la más ruda resistencia. Así el Marqués mandó parar su campo y permaneció inactivo, aguardando el grueso de su tropa y otros refuerzos que ya de Granada le venían.

Formaba en el ejército de Mondéjar un caballero tan animoso como imprudente, llamado Villá-Roel, á cuyo espíritu aventurero hubo de ocurrírsele la idea de realizar una hazaña honrosa y á fin de llevarla á la práctica obtuvo licencia para hacer un reconocimiento con solo cincuenta soldados, si bien su ánimo fué el de apoderarse con tan escasa fuerza del peñón. Comunicó su proyecto á

otros, y movidos del afán de gloria unos, y de la esperanza de lucro y de botín los más, siguiéronle unos 400 soldados, que comenzaron á trepar las ásperas breñas, convirtiendo en asalto formal lo que debió ser simple reconocimiento.

Trabóse, pues, empeñada lucha, llegaron los soldados casi á la misma posición morisca, y en ella hubieran entrado si el bravo Zamar no hubiera fortificado el ánimo decaído de su gente, que pensaba darse á merced. Cuarenta jóvenes moriscos, saliendo de su fuerte, decidieron aquella jornada, haciendo huir desbandados á los aventureros que dejaron muertos en aquellas abruptas peñas buen número de hombres, entre los que se contaban el mismo Villa-Roel, don Luis Ponce, Agustín Venegas, Gonzálo de Oruña y el veedor Ronquillo.

El marqués de Mondéjar con algunos soldados escogidos, fué recogiendo á los que huían amparándose de una resguardada posición, hasta la cual llegaron los moriscos en su audaz y afortunada acometida, hiriendo á escopetazos á algunos alabarderos de la guardia del general.

Causó este fracaso extraordinaria irritación y deseo de venganza en la tropa; y al día siguiente, formado el ejército en cuatro columnas, embistió rabiosamente peñón arriba; pero los moros se defendían con fiereza, y después de tres asaltos y un día entero de combate, la gente del marqués tuvo que replegarse á sus posiciones, aguardando á que el siguiente amanecer les trajera la ansiada venganza.

Mientras, el Zamar reunió su consejo, y apreciando que no podía esperar socorro y que la represalia de los cristianos sería terrible determinó abandonar el fuerte, y así lo hizo con toda la gente de pelea y muchas mujeres que le siguieron, por veredas ocultas é impracticables que iban á dar al valle de Lecrín junto al lugar de las Albuñuelas. Quedaron solo en el peñón algunos centenares de mujeres y viejos que prefirieron darse á merced, esperando la piedad de los vencedores.

Errado les salió su cálculo; cuando á la mañana siguiente un sacerdote que tenían cautivo, avisó á los sitiadores que podían subir sin riesgo, no hubo piedad ni misericordia. Los viejos inermes, las mujeres y los niños infelices, fueron pasados á cuchillo.

El marqués de Mondéjar dió en aquella ocasión al traste con toda

su fama de hombre pio y misericordioso y se mostró cruel como una fiera sedienta de sangre. Á las mujeres y á los niños los hizo matar á su vista, sordo á los lamentos de aquellos inocentes que se habían confiado á su generosidad, y duro é insensible ante las súplicas de sus caballeros y capitanes, á quienes movía á compasión tanta sangre con tal ferocidad derramada.

La nueva de esta matanza se celebró en Granada con fiestas, como si hubiera sido una victoria, y para que fuere el acontecimiento más divertido se ahorcó públicamente al desdichado Zamar, que había sido preso en la retirada.

Á este valeroso caudillo lo perdió su amor paternal. Llevó consigo en la retirada del Peñón á las Albuñuelas, una hija suya, linda doncella de trece años de edad cuya delicadeza no le permitió soportar la fatiga de un viaje á pié por tan ásperos senderos. Entonces el padre la cogió en sus brazos y retrasando esto su marcha, cayó en poder de unos soldados que iban á los alcances de los moros.

De la suerte de la infeliz hija del Zamar nada se sabe: tal vez, y esto es lo menos malo que pudo ocurrirle, murió en la esclavitud á que fueron condenados los prisioneros de aquella guerra; quizás fué muerta á hierro por los soldados después de deshonrada, que nada tendría esto de particular, en una guerra donde el asesinato de mujeres y niños indefensos llegó á ser cosa corriente y aún digna de alabanza en aquel sombrío período de la historia granadina.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

EL CENTENARIO DE ALONSO CANO

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Una pregunta, que bien pudiera V. incluir en su *Averiguador*: ¿cuando se reune esa celeberrima Comisión organizadora del Centenario de Alonso Cano?—La disculpa que se daba á todos vientos hace un año, no tiene ya justificación: el 19 de Marzo de 1901 (y estamos en 1900), se cumple el tercer centenario del nacimiento del grande artista; es decir, que falta un año, y á pesar de los acuerdos, de la Comisión, de los artículos publicados en esta Revista, en *El Defensor* y en otros periódicos, la cuestión está, hoy 12 de Marzo de 1900, como hace cuatro ó cinco años, cuando V. la planteó en los periód-

dicos. Ya no puede decir nadie que tratar del Centenario del gran artista granadino, es cuestión prematura.

¡Qué gran país este nuestro, mi querido amigo! Capaces serían muchas personas de haber hecho y hacer obstrucción á ese pensamiento, por no ser ellos los iniciadores!...

Mal se hizo, en 1892, el aniversario de la Reconquista de nuestra ciudad, pero ahora me sospecho que no se vá á hacer nada, y tal vez sea preferible el silencio á un espectáculo ridículo.

De todas maneras, cónstele á V. que hay granadinos que le agradecen en honor á las glorias artísticas de esta desdichada ciudad, lo que en defensa de la celebración de ese Centenario, que pondría muy alto el nombre de Granada, ha hecho en revistas y periódicos.

UN GRANADINO.

SÚPLICA A MARZO

Marzo que empiezas,
pórtate humano;
tiene mi niña
que hacerme un ramo.
Y si maligno
«vuelves el rabo»,
nadie remedia
tus muchos daños.
La flor se pierde,
se hiela el campo,
y en el aprisco
muere el ganado.
Deja que luzcan
del sol los rayos,
y que el ambiente
resulte plácido.
Yá, «pajizones»
hay en los prados,
medio silvestres,
pero gallardos.
Yá las violetas
abundan tanto,
que se perfuma
todo el espacio.
En las macetas,
erguidos tallos
los alhélis
van demostrando.
Brotan primero
disciplinados,

y haciendo piña,
después, los blancos.
Cuando los cogen
sus lindas manos,
parece gozan
de ir á su lado.
Las margaritas,
harán el marco
con siempre-vivas
en los costados....
Si oyes mis súplicas
y das tu amparo,
el ramillete
será un encanto.
«Un pensamiento»,
que por acaso
hizo naciera
cuido esmerado,
sé, que ponerlo
piensa en lo alto,
como un emblema
de amantes lazos.
¡Aquellos pétalos
tornasolados,
en su lenguaje
me dicen tanto!...
Y Dios permita
ponerle á salvo,
de los granizos
del mes voltario.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.



ARTE CONTEMPORÁNEO GRANADINO

La Anunciación.—Relieve de Pablo Loyzaga.

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1716—En 26 de Febrero se colocó en los balcones de la casa Arzobispal que caen á la Plaza de Bib-barrambla la Santísima Imagen de Nuestra Señora de las Angustias, por devoción del Ilmo. Sr. Ascargota.

En 22 de Noviembre se celebró Auto de Fé en el Convento de la Merced, en que salió rea Francisca Teresa Martín que llamaban la *Beata de las Llagas*, constando su causa de 147 capítulos. Salió con coraza de embustera, y condenada á 200 azotes y ocho años de destierro; los 4 en las Recogidas.

1717—Este año hubo muchos robos en esta Ciudad y en los caminos. Fueron muchos ladrones castigados. Era el caudillo un frayle lego llamado el P. Fray Pedro, que fué condenado á cárcel perpétua, y estuvo en una torre de la corte muchos años, hasta que murió.

1719—Este año hubo tan grande tempestad de aire y agua que derribó la empalizada y altares de la fiesta del Corpus, de suerte que la procesion se hizo por dentro de la iglesia Catedral por no poder salir á la calle, y el dia de la Octava se hizo por la estación ordinaria.

1718 - En 25 de Febrero de este año murió el Ilmo. Sr. D. Martín de Ascargota en la casa que llaman de S. Miguel y antes del Gallo; se enterró en la iglesia á los pies del altar de Santiago, y el Cabildo le puso la piedra sepulcral en sus muchas virtudes, que ésta allí manifiesta.

1720—En 21 de Diciembre de este año hubo Auto de Fé en el Convento de San Jerónimo, en que salieron 32 reos todos judaizantes. Cuatro fueron quemados.

En este año no concedió el Sr. Clemente XI la Bula de la Cruzada para España; aunque si los privilegios de ella para alivio de los fieles.

1721—En 30 de Noviembre de este año hubo Auto de Fé en el Convento de S. Jerónimo. Fueron 55 los reos y entre ellos 12 de quema. En este Auto quemaron viva Leonor Maria Rodriguez, que le dicen Leonorcilla.

1722—En 30 de Mayo hubo Auto de Fé celebrado en el Convento de S. Jerónimo, en que salieron 48 reos.

En 23 de Marzo se publicó la Pragmática de la prohibición de armas blancas, menos espada y daga.

1723—En 31 de Enero de este año se celebró Auto de Fé particular en S. Jerónimo, con 60 reos y quemaron 12.

1724—En 25 de Junio hubo Auto de Fé en la Merced con 38 reos de quema, de los que á una mujer quemaron viva.

En 8 de Octubre hubo una grande tempestad; creció el rio Genil de modo que subió por su puente: hizo mucho daño.

1725—En 1.º de Mayo de este año, José Ibañez y Alejandro Reguero robaron en la ciudad de Alhama del Convento de los Carmelitas Calzados el sagrado Copón con las sagradas formas, y otras alhajas, las que encontró Andrés de Noriega y otros Ministros de D. Juan de Cáceres, Alcalde de Corte, liadas en el Capillo del Copón metidas en un mechinal de la casa que hoy llaman del Santísimo en el Triunfo: las formas se depositaron en San Gregorio, donde quedó parte de ellas; otra parte en el Angel; y el día 25 de otro mes se llevó la mayor parte á la ciudad de Alhama en solemne procesión. Y en este mismo día ahorcaron á Josef Yañez que estaba preso: y el otro compañero lo prendieron en Lorca por D. Francisco Escolano su Corregidor, y lo ahorcaron tambien en 5 de Junio de dicho año.

En... de Diciembre de este año de 1725, se celebró otro Auto de Fé en la Merced.

1727—En 18 de Mayo de este año hubo Auto de Fé celebrado en la Merced, en que salieron 54 reos: de los que quemaron dos mujeres, la una viva.

1728—Por Octubre de este año prendió el Santo Tribunal á Lorenzo de Mendoza é Isidoro Fernandez de Guevara el primero Administrador general de Rentas Reales, y el Guevara, Escribano de Alcavalas, y otras muchas personas, que constan sus nombres y oficios y tengo en mi poder hasta el número de 223: salieron los mas en Autos públicos, y otros en Autos de Salón.

1729—En este año desposaron á nuestro Príncipe D. Fernando con la Infanta de Portugal en la Ciudad de Badajoz, haciendo sobre el rio un palacio de tablas, que dividia los Reinos, para hacer la entrega de las Infantas.

En este año hubo Auto de Fé en la Merced.

1730—En 23 de Marzo vino á Granada nuestro Rey el Sr. D. Felipe V con la reina y familia: se aposentaron en la Alhambra, y desde el Soto se fueron.

El día 2 de Noviembre se vieron encima del Palacio de Madrid á las

once y media de la noche que duró todo el resto de ella y parte del siguiente día, un arco iris con tres coronas y tres estrellas, dos columnas de fuego, un triángulo y dos nubes de colores á los lados, de que se ha tomado testimonio.

1731—En 4 de Marzo hubo Auto de Fé en la Merced, con 18 reos.

El día 17 de Julio mató un rayo á D. Juan del Corral, que vivia en la calle de la Armona.

1732—El día 1.º de Julio se ganó Orán.

Este año se armó una plaza de toros en el compás de Sto. Domingo: el Sr. Arzobispo no permitió se hicieran: se desarmó la plaza y su Ilustrísima les dió un limosna.

1734, *de la Nautica*.—Este año empezó sin Arzobispo, sin Presidente, sin Provisor; y sin pan, pues valia cada hogaza de á libra doce cuartos.

1735—Este año el día 18 de Diciembre, habiendo preso la Santa Inquisición á Fr. Juan de San Esteban, Monge en el Monasterio de San Jerónimo de esta ciudad, sacerdote, confesor y predicador de edad de 74 años, fué sacado en este día en Auto público á la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, con Luisa Antonia de Encinas, llamada la *Beata de Torrox*, cómplice de los delitos de Molinista, Heresiarca formal, inventor de nueva Ley, impuro y deshonesto, con sambenitos y belas en cuerpo y el P. solo en el Hábito sin manto ni capillo.

À fines de este año fué la mutación de trajes de los escribanos de Cámara de la Chancilleria, de golilla, en que se andaba á lo militar, en que hoy se anda, y de los demas Ministros á fines del año siguiente.

(*Se continuará*).

ARTE CONTEMPORÁNEO GRANADINO

UN RETABLO DE LOYZAGA

La hermosa obra de arte, con cuya reproducción por fotografiado honramos este número, es una de las más interesantes creaciones del joven escultor Pablo Loyzaga. El relieve, que representa la Anunciación, forma el centro de un elegante retablo gótico, proyecto del ilustrado arquitecto Sr. Monserrat, y está ya colocado en la nueva iglesia de Gabia, construida por planos de aquel referido artista.

Hay que estudiar detenidamente el relieve, para observar el ade-

lanto que marca en la labor artística de Loyzaga. La composición es severa, y la ejecución sobria y vigorosa sin decadencias; recordando la escuela granadina, tan debatida y negada. Tiene defectos, —en toda obra humana es fácil hallarlos—pero á pesar de ellos, el retablo muestra en Loyzaga gran predisposición para la escultura religiosa, cualidad que desconocíamos en el notable artista.

Quien piensa y ejecuta de ese modo, puede seguir las huellas del que llamaron el Miguel Angel español; del gran Alonso Cano, mucho más grande aun que como pintor como escultor; del gran místico, que interpretó cual ningún otro en sus obras—como ha dicho Rusiñol—«el dolor, las angustias y arrobamientos del encendido ascetismo, la ansiedad de ideal y la sublime aspiración de algo soñado».—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El tomo VI de la primorosa «Biblioteca Mignon», titúlase *El pájaro verde*, obra del insigne Valera, ilustrada con graciosos dibujos modernistas de Leal da Cámara.

Se trata de un delicioso cuento de príncipes encantados, de enamoradas princesas y mágicos prodigiosos, y no hay que decir como estará pensado y dicho, sabiendo ya el nombre del autor.

La Biblioteca, ha publicado los celebrados *Aires murcianos* de Medina; la novela de Clarín *Las dos cajas* y otras obras, y anuncia un libro de Bonafoux: *Risas y lágrimas*.

—«La España editorial», ha enriquecido su vasta y hermosa colección de publicaciones con el interesante libro *El jubileo ó año Santo*, por un Discípulo de la Compañía de Jesús.

Trátase en la obra de la significación, historia, ceremonias y bulas pontificias relativas al Jubileo; del año santo de 1900 y de las indulgencias, basílicas y puertas santas en Roma. Ilustran el tomo 12 grabados, que representan varios témplos de la ciudad Eterna, puertas santas de aquéllos, el retrato de Su Santidad, el martillo de oro del Papa, y otras curiosidades. El libro está dedicado á una ilustre dama granadina; á D.^a En carnación O'Lawlor y Caballero.

—La «Revista de la Asociación artístico arqueológica», publica en su último número un interesante estudio acerca del *Greco*, Domenikos Theotokopoulos, como resulta que debe de escribirse el nombre del gran pintor cretense. Rectifícase en ese estudio, que firma el inteligente crítico é historiador Sanpere y Miquel, toda la historia del insigne artista desde su nombre hasta el retrato; desvirtua algunas noticias del alemán Justi, y dice que el verdadero retrato es el que posee D. Aureliano de Beruete,

artista y buen crítico. El de Sevilla, en el palacio de S. Telmo no le merece confianza.

—Son muy notables los últimos números de *Album Salón*, *La música ilustrada* y *Pel & Ploma*. Interesantísimo el primer número del *Boletín de la Biblioteca Museo-Balaguer*.—V.

LA ALHAMBRA EN MADRID

Hé nos aquí entregados á la meditación y al besugo.

Pulvis eris. Después del polvo de los paseos y del polvo del *con-fetti*, el polvo de la Iglesia. Polvo por todas partes. Tras el Carnaval, la Cuaresma; tras el pavo en galantina, los *pericos* de Aranjuez y el bacalao de Escocia. Vivimos en una perpétua compensación. Conque *oremus* y hagamos penitencia en descargo de las faltillas que hayamos cometido durante el Carnaval, que algunas habrán sido, aunque pocas.

Y basta de lucubraciones cuaresmales.

—Los granadinos de por acá, nos regocijamos grandemente al enterarnos de los festejos que se preparan en nuestra querida ciudad á fin de solemnizar la festividad del Corpus. La Comisión de festejos merece plácemes por el cariñoso celo que demuestra en que se conozca en el resto de España, y fuera de ella, la hermosura de ese rincón de nuestra península, sus costumbres, sus fiestas. Con plumas tan brillantes como son las de los Afán de Ribera, Gutiérrez, Méndez Vellido, Nicolás M.^a López, Pareja y tantos otros que honran nuestra literatura, la empresa no es difícil, y puede asegurarse que la propaganda dará sus frutos. Las delicias de Granada descritas con la delicadeza que ellos saben llevar á sus trabajos, resultarán miel sobre hojuelas. Mi enhorabuena anticipada, aun cuando nada valga mi modesto aplauso.

—Ya tenemos á los esquimales en Madrid.—Antes habían venido los aschantis.—Por las trazas, vamos á ver desfilar por los jardines del Buen Retiro ejemplares de la forma de todas las regiones de nuestro achatado planeta.—Y pronto los veremos desfilar en caricatura por cualquier escenario de la corte, en una de las revistitas al uso, ó al abusc.

—Ya sabrán ustedes que ha sido declarada oficial la escritura hecha á máquina.—La reforma no puede ser más trascendental, ni más natural, ni más oficial.—¡Lo que se discurre en España!—¡Pobres escribientes!—Hay quien no ha salido de su apoteosis, como el personaje de *Pepa la frescachona*.

—Han partido en dos, no sé si por gala ó *por mor* de los compromisos políticos, el Ministerio de Fomento; es decir, los asuntos dependientes de ese departamento estarán en lo sucesivo á cargo de

dos apreciables ministros, y del personal, del numeroso personal á sus órdenes que el caso requiere. Por lo pronto se aumenta en 30000 del ala el presupuesto de ese ministerio, con lo cual se realizan verdaderas economías, que era lo que se trataba de demostrar. Pero en cambio se aumenta el descuento á los empleados, que es otra demostración elocuente de lo bien organizados que estamos por acá. Y *tutti contenti*. El que no se divierte es porque no quiere.

Y basta de culebras (Lagarto, lagarto, lagarto).

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

13-Marzo-900.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

PREGUNTAS

15.—¿Quién fué el padre del rey Alí ben Hamed, de Córdoba, que sucedió á Suleimán, el berberisco, y en qué ciudad nacieron Alí y su padre?

16.—¿Qué moneda análoga en la numismática actual portuguesa, tiene el *ceoti*?

17.—¿Quién sabe donde podían adquirirse retratos de D. Juan I de Portugal y de los infantes sus hijos?

RESPUESTAS

5.^a—¿Dónde estuvo la casa é imprenta del célebre Nebrija?

Estuvo en lo alto de la calle Real de Cartuja, á la derecha de la Ermita del Cristo llamado de la Yedra, callejón de Lebrija (corrompido) adulterado por el vulgo, como Atenzia por Atienza, Floridá por Froilán, etc. Casa convertida hoy en alfarería y la vive Miguel Alonso. Los títulos de la finca y su tracto pueden dar la seguridad.

6.^a—*La tierra del chavico*.

Los diminutivos de nuestro idioma son los acabados en *ico*, *ito* é *illo* y por consiguiente no se comete ninguna falta y no se debe ridiculizar el *ico* que es tan correcto como el *ito*; sí es de censurar, convertir la *r* en *s* y pronunciar *casne*, *gobesnaor*, etc, *comé*, y otros.

Lo de *chavo*, corrompido como otras muchísimas palabras en Andalucía, es lo corriente, y si es por ridiculizar el valor de la moneda, tiene su origen de economía doméstica respetable: antiguamente, cuando se contaba por maravedises, costaba por ejemplo una libra de aceite 15 cuartos y

el quarterón 4 cuartos; como había un maravedí en beneficio del vendedor, decía el comprador:—y el *maravedí de pajuelas*, ú otro artículo análogo. ¿Por qué se ha quitado hoy de la circulación el cóntimo? ¿no es una moneda establecida por la ley? Si hubiese autoridades ¿se permitiría acaparar la circulación, tal vez en los centros oficiales, para no molestarse en la contabilidad, con perjuicio del público y del Comercio que es quien paga á los causantes?

7.^a—*Granadino, ladrón fino*.

En la *Academia* de Belén está la cuna de nuestra deshonor y estadística criminal. En mal hora se trajo ese Colegio á la exclaustración de los frailes, para que la ciudad esté invadida por *mujeres y chiquillos* arapietos, que son el azote de forasteros y extranjeros, y mañana otros tantos criminales ilustrados.

9.^a—*La acera de los valientes*.

Título bien adquirido y honroso: cuando la Reconquista, los Reyes Católicos concedieron á los zapateros sitio en la Plaza de Bibarrambla para ellos y sus descendientes, á fin de que pudieran buscarse la vida en su industria de *zapateros de obra sudada*, que así se llamaban, por el gran servicio que habían prestado al ejército conquistador, en la reparación del calzado.

Se les respetó sus derechos hasta que el Corregidor ó Alcalde D. José Palomo, los trasladó á la espalda del Mercado de las Capuchinas.

Algunos quedan dedicados á otras industrias, que si se repartieran *Cruces de distinción*, saldrían con sus privilegios.

10.—*La rondilla*.

La Redonda ó Rondilla, se supone ser fuera de Muralla, desde la Puerta Real hasta la curva del Castillo de Bibataubin, que siendo una Rambla del río Darro, servía de albergue para los juegos prohibidos y otros desmanes, como en nuestros tiempos hemos conocido en las alamedas del Genil, huyendo la plebe de la vigilancia de la Autoridad.—I.

CRÓNICA GRANADINA

El renacimiento artístico-literario del Liceo, coincide con el que comenzó á grandes vuelos en otros centros y asociaciones. Durante la quincena ha hablado en el Sacromonte el Sr. González del Alba, presidente de la

Audiencia provincial, acerca del *Positivismo* y el catedrático D. Federico Gutiérrez de los *Caracteres del hombre criminal, según Lombroso*. Además se ha celebrado una fiesta en honor de Santo Tomás, en la cual se representó por alumnos de la casa el auto de Timoneda *La fuente de los siete sacramentos*.

En el Liceo, leyeron inspiradas poesías Rodolfo Gil, Hidalgo y Pareja y un curioso estudio acerca de «El suspiro del moro», Miguel Garrido, y el Sr. González del Alba ha hablado de los *Derechos del Estado y del individuo en la educación del niño*.—En el Círculo Católico de obreros, ha tratado de las *Plagas de la remolacha y medio de combatirlas*, el catedrático Sr. Nacher y en La Obra, de *La regeneración y las clases trabajadoras*, el redactor de «El Liberal» Sr. Trompeta.

De todos, ha hecho muchos y merecidos elogios la prensa diaria.

—De fiestas, vamos bien: ya se ha anunciado la Exposición de Pintura, Escultura, Arquitectura y Arte decorativo, los Juegos florales del Liceo y los Certámenes de la Económica, y la Comisión continúa activamente sus trabajos.

—De teatros, nada de particular. Dos estrenos, *La lux verde* y *Desechos de tintera*, que no tienen importancia, y el debut de la Matrás, graciosa y discreta artista ya aquí muy aplaudida y el de Mercedes Guerra, una bellísima muchacha que comienza su carrera. — Para Pascua de Resurrección se prepara una temporada de declamación, con la compañía de la Cobeña, y luego ópera grande, según dicen.

—Laura Ontiveros, la notabilísima pianista granadina, Gómez Mir, Bertuchi y otros artistas de los de aquí, que en la corte residen, han sido muy elogiados estos días por la *gran prensa*. La Ontiveros vendrá pronto á Granada.

—Continúa en el misterio el crimen de la Zubia. Los asesinos huyeron al consumar el delito, y la víctima expiró junto al hermoso caballo que montaba, que permaneció allí hasta que el Juzgado levantó el cadáver. — ¡Qué gran lección!

El hombre, *ser perfecto de la creación*, matando y abandonando los sangrientos despojos del delito en el campo, en una noche de invierno; el bruto, el irracional, mitigando con el calor de su cuerpo, los fríos espasmos de la agonía de un moribundo!..—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Canarias.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,” (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

AÑO III.

31 MARZO 1900.

Núm. 54.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 54.

Prisca, *Mattas Méndez Vellido*.—Siluetas de la escena española. Un corregidor de Guadix y Baza, autor dramático, *Narciso Díaz de Escovar*.—Un angel, *Antonio J. Afán de Ribera*. El río Darro en la Ciudad, I. V.—Anales de Granada, *Anónimo*.—La herencia de Wagner, *Francisco de P. Valladar*.—La juventud literaria, *Rodolfo Gil*.—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante*.—El averiguador granadino, I.—Crónica granadina, V.

Grabados: Lámina suelta: Los sellos conmemorativos de las Fiestas del Corpus.—Intercalado en el texto: La Carrera de Darro.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, **D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*

Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1900.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 31 DE MARZO DE 1900. ← N.º 54.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

*
*
*

En estas y otras llegaron á la casa en que servía Prisca, donde colocados en el quicio de la puerta, formando apiñado grupo, dieron los últimos retoques á los juicios y consideraciones que sugerían al señor Ramón y á la tía Ojanca la vida anómala y estravagante de los Píos.

«Para los que les tocó reir y holgar la cosa no pudo ser más divertida... ¡Poner así en evidencia, exponiendo á las burlas de un vecindario de puerta de calle á una mocita honrada, no se le ocurre más que á esos roñosos! ¡Mala peste contra los avaros y agoniosos de su calaña! Cuidado que he conocido gentes raras y miserables, porque los ricos son por regla general más mezquinos que los pobres; pero estos dichosos Píos son la flor y nata de la gurruminería... ¡Tentado estaba por entrar á decirles cuatro frescas!..»

Se despidió al cabo el anciano hasta muy pronto, asegurando á su protegida que apenas despachara de almuerzos y cuidados, saldría de nuevo á la calle á buscar casa... buena ó regular, la que primero se hallara. Siempre habría tiempo de cambiar de postura, si no convenía. «Te colocarás, aunque sea en el cotarro, antes de sufrir ni un día más á esos majaderos, que casi son peores que el coro de vírgenes necias que rodea á mi ama doña Rosa... Quien quiera esclavos que se vaya á las Américas en busca de los negros, que

por acá somos blancos y libres... Y con Dios, que bueno está lo bueno».

La Ojanca deseaba también alejarse, recordando que aquel día llevaba encargos á porrillo y quizá no le alcanzara el tiempo si había de complacer á todos. Prisca no se dió por vencida, y pretextando un encargo de interés, aseguró á la vieja que procuraría detenerla lo menos posible. «Aguarde V. que suelte la cesta arriba y me haga presente... aquí estoy otra vez en menos de un periquete.

—Bueno, hija mía,—contestó la comadre—contigo no valen razones.

—No tenga mal genio, que luego hay día de sobra, dándole á la zanca y tratando de ganar lo perdido».

Poco tardó la joven en volver á franquear la puerta con mucho cuidado, procurando hacer el menos ruido posible. Luego invitó á la Ojanca á que entrase en el portal, á fin de hablar sin estorbos y de no llamar la atención del vecindario.

«¿Que pasa por allí?—dijo apenas se abocó con ella, cogiéndola del brazo como si temiera que se le escapase.—La última vez que logré darle á V. caza anduvo con tantos rodeos, que me quedé hecha un mar de confusiones... ¿Á qué fingir con V? Hable por lo que más quiera en el mundo, que estoy ya harta de caminar á ciegas en cosas que me llegan tan de cerca...

—Niña, si no es «na» bueno lo que yo puedo decirte... Este negocio ya va «torció» y no hay santo en el cielo capaz de enderezarlo...

—Pero por Dios ¿qué sucede de nuevo? Quizá me llamen pronto, y aunque aquí estoy de levante no me gusta abusar de nadie. ¡No sea V. pesada; cuente de golpe y zumbido lo que sepa ó me retiro y que «to» se lo lleve el diablo... Me figuraré que se ha muerto V. para mí y san se acabó.

—No seas tan súpita... Has «tomao» unos vuelos que no admites razones y te vés del seguro lo «mismico» que un mal «jerramiento». ¡Ni que «juas» «magistrao» de la «Audencia»!. Ea y ya que te empuñas «toico» lo vas á saber, desde el hilo hasta el pabito.

Quizá tengas razón: las malas noticias son «pa» el caso como las «güenas»... En este mundo indino, paloma, no hay bien ni mal que cien años dure... Ya eres también «creciica» y te es de gran provecho ir conociendo la «vía». ¡Abre bien las orejas, que la cosa lo me-

rece!.. El señor «Manolico» se ha puesto de tal «conformiá», que su madre se ha «decidio» al fin á ir á casa de la Elisa. ¡Y «cudiao» que le ha «dao» vueltas la pobre mujer! Se puso el «mocico» de uñas... ni hablaba, ni comía y hasta llegó el caso de pasar las noches fuera de su casa, por no ver á los suyos ni aguantar sus consejos... Los hombres se enalabrinan, me los alían como á las aceitunas y los llevan «cogíos» del ronzal á donde les dá la «rial» gana... ¡Si *diquelaré* yo de estas cosas! El mismo run run de las gentes lo ha «acabao» de trastornar. «Toicos» dieron con él, creyendo hacerle un favor, y han «atizao» la hoguera y me lo han vuelto «tarumba»... Si hoy se casa es por salirse con la suya y mantener su dicho. ¡Te digo que lo que sucede es la «implosultra! Han «sacao» ahora los vecinos unas cosas á relucir, capaz de ponerle los pelos de punta al «mismico» Cid «Campeaor», que según noticias no se asustaba de «naica». Tu galán gasta más «estógamo» y más «tragaeras» que el pozo airón... Mucho me duele hablar mal de una joven; pero hija si «to» el mundo lo «ripite» á voz en cuello en caminos y «encrucijás», siendo el asunto «obligao» de pasatiempos y murmuraciones... No «paece» sino que se vá á acabar el mundo el día que se case el animalucho de tu novio. Búsquese cada cual la «vía» por donde «puea», y al avío melero. Noches «pasás» iban á tener tarea en la taberna del Rufino... Se topó allí con el Cuarta y «golvieron» á liarse... Á no mediar otros amigos se arma allí la de dios es cristo y hay carne fresca «pa» la losa. Y «to» por casi «na»; porque aquel *vejus* se fué con la *mencalá* del viajico de hace dos años con la parienta, y lo «emás» que entonces se dijo de la Elisa, que ahora se reverdece y dá sus frutos. Afirman que el «señorico» de *marras*... aquel tío «escalichao» hijo de un «percuraor», con menos carne que un zorzal y más humos que D. Rodrigo en la horca, «enterao» de las nuevas relaciones, se ha «calentao» otra vez, y jura y perjura que él solo es el dueño de la moza; que si aún no ha «cumplío» con ella, es porque su padre lo «tie» «atao» de pies y manos y no lo deja hacer su gusto. En fin, que no falta quien asegura, «mu» seriamente, que han visto al señorico hacer la «ronza» por allí de «madrugá», recatándose la cara y huyendo el bulto á los que han «querío» seguirle los pasos...

—¡Jesús, Jesús! ¡Cuanta trapisonada!—exclamó Prisca, muy alarmada y sin poder disimular su angustia.—¡Todos se han vuelto locos!..

—Manolico más que ninguno—siguió la Ojanca interrumpiendo á la joven.—Trae «atosigá» á su familia y hasta han «llegao» á tomarle «mieo». ¡Como es tan animal cuando se le «ajuma» el «pescao»! Esa mala pécora vá á ser su perdición... el día que han «empezao» á sacar trapos á relucir «tie» más picos que una custodia. El viajico de antaño traía cola, según ahora se murmura. El silbante que de nuevo saca la gaita la visitaba «enantes» á diario... ¡Y lo que es eso es verdad como el evangelio de la misa! Luego de la noche á la mañana se «eclisó», y si te ví no me acuerdo. El «currutaco» dejó «plantá» á la niña, que al poco tiempo se fué á mudar de aguas; porque según rumores «acreditaos» no tenía ganas de comer y andaba marchita y «delicá». La subieron de por mañana á la fuente Agrilla á ver si le «golvían» los colores á la cara, y «ná» ni «pa» Dios. ¡Lástima de dije que se había «encanjao»!.. Al fin y á la postre la quitaron de enmedio, cuando al «decir» de las gentes ya no se podía ocultar la verdadera «malequia».

Prisca escuchaba temblando el relato de la vieja. Casi se reconocía culpable del cúmulo de desastres que amenazaban á su Manuel. ¿Si movida por su buen deseo habría ido demasiado lejos? Juzgaba propias las afrentas que querían inferir al que era vida de su alma, y el rubor de la vergüenza le escaldaba las mejillas. ¡Su Manolillo, el ser querido á quien ni en sueños hubiera osado afrentar, corría grandes peligros, bajo los cuales sucumbiría renegando de ella y de la hora en que la conociera! ¡Cómo recordaría al presente la dulce tranquilidad de sus pasadas relaciones, en que cada noche se ponía más de manifiesto la afinidad de sus propósitos y aspiraciones! ¡De «juro» habían nacido para ser el uno de la otra!

La vieja mientras tenía ya perdido el tino y hablaba á porfía sin necesidad de ser preguntada; ya no pensaba en que eran las tantas, ni en que tenía prisa.

El nombre de Prisca repetido de mal talante y seguido de voces y refunfuños, puso fin á la entrevista, obligando á la joven á meterse dentro más que de prisa, y á la tía Ojanca á tocar soleta, hablando todavía consigo misma y haciendo aspavientos.

* * *

La pareja que formaban el matrimonio de los Píos, difería en gran manera en lo que podemos llamar su aspecto exterior y formal,

si bien por y á virtud del continuo roce y la mútua comunicación de ideas y pensamientos, que tanto influye en los gustos y aficiones de los matrimonios, habían logrado entenderse á maravilla y hasta á rebasar digámoslo así, el *summum* del arreglo y la previsión de la vida doméstica, llevado al último límite. Lo que á don Pío se le escapaba en punto á buena administración, lo atisbaba doña Margarita, no sin mantener antes serios altercados; porque si bien reconocían de consuno que Dios los había criado similares y simpáticos, en la cuestión de procedimiento y conducta y en los medios más expeditos y adecuados de fomentar el común acervo, se mostraba cada cual enamorado de su propio sentir. Así era, que el fallo definitivo y la irrevocable resolución, que de suyo llevan aparejado ciertos asuntos, empezando por quitarles el sueño, les quitaba también la salud; pues no habría cuerpo humano que resistiera el revinar incesante y el tejer y destejer del pensamiento, empeñado en conciliarlo todo y en alcanzar un grado de evidencia é inquebrantable seguridad, ajenas á todo lo humano, sujeto como no puede menos á mil contingencias y accidentes. De ahí que los bienes de fortuna fueran para este matrimonio su mayor responsabilidad y castigo. Se ahogaban en un vaso de agua. Lo que debiera servirles de goce y contentamiento, trocábase en cilicio y mortificación. ¡Qué ansias por el día de mañana! ¡Qué dudas sobre el mejor camino de conservar y multiplicar la hacienda heredada de sus mayores!

Tenía don Pío Galindo la estatura elevadísima, unida á delgadez amojamada y quijotesca. Su señora, en cambio, parecía enanita, reducida de talla y acompañada de carnes, si bien la actitud tiesa y estirada con que siempre se presentaba en público, disimulaba mucho este defecto de naturaleza.

Mientras el bueno de Galindo descendía hacia el suelo, como álamo corpulento y feble azotado por la tormenta, su inteligente costilla no se doblaba por nada ni por nadie. Horrorizado el uno al parecer de la gran distancia que le separaba de la tierra, propendía á caminar inclinado y mudo, contrastando así con la otra que enhiesta y acerada, miraba en todas direcciones con ojos vivos é indagadores.

Alguien les tomó en la calle por el interesante grupo que forman el padre celoso y previsor que conduce al colegio á la niña espigadita y despierta.

Iban siempre del brazo y sin hablar palabra. D. Pío embebecido, tal como si divisase á través del empedrado algo que sucediera en los antípodas; doña Margarita, muy al contrario, rígida y sobre sí, parecía con los ojos medir los edificios ó buscar telarañas en sitios inaccesibles y recónditos. No fué uno solo el que siguió la dirección de sus miradas, creyendo que la señora divisaba algo peregrino y chocante en el alero del tejado vecino.

La vida casera de los Píos merecía ser conocida.

Se levantaban todos al amanecer (entendiéndose por todos el matrimonio y la criada) y casi invariablemente se encerraban los señores en el despacho á examinar cuentas y libros. Discutían á menudo á grito herido, sirviendo de contrapeso el bajo profundo de don Pío al tiple chillón y desafinado de doña Margarita.

La cosa más pequeña les absorbía el tiempo, sumiéndolos en un mar de confusiones.

Plumas en ristre invertían horas y horas haciendo números, cada cual por su lado, á fin de depurar las ventajas ó inconvenientes de la compra ó negocio puesto á examen. No se fiaban de nadie y apenas reunían cuatro cuartos, les pesaban más que la lumbre, no solo por el temor de que se los pudieran quitar, sino además por la responsabilidad inmensa que creían contraer, dejando los ahorros parados é improductivos.

Y aquí de las dudas y zozobras. Examinaban los títulos, si se trataba de alguna compra, pedidos con dos meses de antelación, se discutía después la conveniencia ó inconveniencia del negocio, repitiendo las cosas mil veces; y cuando parecían satisfechos y decididos, caían á poco en honda meditación de la que salían foscos y pesarosos, renegando de lo que momentos antes les complacía y regocijaba.

Empezaban á ser conocidas en la ciudad las peripecias de cierto trato, que por estos días de nuestra historia se estaba ultimando hacía mes y medio.

Se ventilaba una casuca, colindante con la de los Píos, de cuya adquisición habían hablado repetidamente con su dueño, ó mejor con su apoderado, porque el tal vivía en la corte y sólo venía á la ciudad de higos á brevas.

Acordaron en definitiva la compra. La finca aunque exígua, era á modo de cuña embutida en la casa de los Píos, que desfiguraba

ciertas habitaciones y daba lugar á intrusiones y molestias, dada la índole especial del vecindario que la ocupaba, casi siempre dado á las jácaras y al trasnoche.

Empezaron las gestiones, escribió el administrador al propietario y llegó la hora solemne de poner precio al inmueble. El señor ausente no se mostró del todo propicio, dando lo suyo casi de balde, como en substancia deseaban los Píos; pero tampoco se encerró en campaña aprovechándose de la ocasión. No necesitaba vender, había sido solicitado y le importaba por ende un bledo que el trato se llevara ó nó adelante. Ó lograba alguna ventaja sobre el precio en que tenía adjudicada aquella bicoca ó todo seguiría en el mismo ser y estado que hasta allí.

Menudearon las visitas á don Julián Mata, nombre del encargado de la venta, se trató largo y tendido del asunto, se vieron títulos y antecedentes, se compulsaron noticias, se tomaron informes, hasta que tras larga y pesada información se convino en el precio. Aquel día sufrió un flato doña Margarita, que nunca dejaba á su esposo en estos empeños. De resultas del accidente volvieron los regateos, porque el percance sirvió de motivo para dar nuevas treguas á lo que ya parecía ultimado. Llevaban cinco mortales semanas hablando de lo mismo, en sesiones que ocupaban toda la mañana ó toda la tarde, según caían las pesas. Había en suma que decidir algo. El señor Mata era hombre de buen carácter y asaz bromista, pero estaba aburrido y cansado de discutir en balde y de hallarse siempre en el mismo sitio. Divertido al principio con las cosas de los famosos Píos, se hallaba ya harto de haberse metido en trato con ellos y le faltaba menos del negro de una uña para mandarlos al cuerno.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

SILUETAS DE LA ESCENA ESPAÑOLA

UN CORREGIDOR DE GUADIX Y BAZA, AUTOR DRAMÁTICO

Á fines del siglo XVII y principios del XVIII, distinguióse como autor dramático un inspirado ingenio, que dedicaba á escribir para la escena los ócios escasos que le dejaban los cargos de Corregidor, que ejerció en varias ciudades de España. Era éste D. Pedro Scotti de Argoiz,

No ha podido averiguarse el punto de su nacimiento, pero se sabe que era originario de Italia.

Pertenece á una familia en extremo ilustre, emparentada con otros no menos nobles de la península.

Scotti debió hacer sus estudios en España y logró cariñosas amistades en la corte del rey Carlos II, á las que debió ser nombrado Corregidor de Alfaro, Calahorra y Logroño.

Sus escritos obtuvieron poco á poco gran renombre, hasta el punto de ser nombrado Cronista General de los Reinos de Castilla, puesto oficial ambicionado, que más tarde se fundía con el título de Académico de la Historia.

Cuatro obras dramáticas suyas han llegado á nosotros, y son dos comedias y dos zarzuelas. Se titulan las primeras *El primer blasón de Israel* y *Los juicios del cielo, no examinarlos y obedecerlos*. Las zarzuelas fueron *Filís y Demofonte* y *Apolo y Leucotea*, mencionadas estas obras por Moratín y Barrera en sus catálogos.

Era gran amigo del Adelantado Mayor de Castilla, Conde de Torralva, al que dedicó poesías y elogió en ellas. En cambio mostró las pocas simpatías que le inspiraba el jesuita Padre Diego Calleja, autor de *El Fenix de España*. Scotti dirigió contra éste versos incendiarios, que hemos visto publicados.

Las poesías de Scotti eran inspiradas, pero en sus comedias se ciñó al gusto de pasadas épocas, lo cual dió origen á que Moratín, hablando de las obras dramáticas de Scotti, escribiera: «Si merece aprecio la facilidad de su versificación, no es de alabar la confianza con que se abandonó á la imitación de originales defectuosos, acomodándose al gusto depravado de su tiempo».

Ignoramos la época en que desempeñó los Corregimientos ya citados y los que después obtuvo en Andalucía y en la provincia de Granada, ó sean los de Guadix y Baza. Sabemos que estos nombramientos fueron posteriores á los de Logroño, Calahorra y Alfaro, pues así consta en la portada de sus obras poéticas.

No será difícil comprobar esta época registrando los libros de actas del Ayuntamiento de Guadix, mucho más cuando tenemos datos para creer que fué después de 1705, reinando ya Felipe V.

En 1681 se celebró un gran Certamen en honor de San Juan de Dios, con motivo de su canonización. Scotti escribió al Tema 12.º un *Epigrama latino acróstico*, en forma de cruz y con el arte y disposición á que se dá el nombre de *Laberinto*.

Al morir, en 1695, Sor Juana Inés de la Cruz, Scotti de Argoiz escribió un notable romance en loor de la inspirada poetisa mejicana.

Fundada la Real Academia de la Lengua ó Española, en 1713, por iniciativa del marqués de Villena y bajo la protección Real, Scotti fué admitido en su seno, prestando valiosos servicios.

Cuando nuestro poeta fué Corregidor de Guadix y Baza, debió nacer su hijo D. Francisco de Scotti Fernández de Córdoba. Consta que nació en Andalucía por testimonio de varios autores, y no se sabe que su padre ocupara en ella otro destino que los citados. El mismo D. Francisco Scotti, al frente de su comedia *El valor nunca vencido*, hace constar que era nacido en la región andaluza.

Este hijo de D. Pedro, fué, como indicamos, también poeta, escribiendo una comedia á la entrada solemne en la corte del rey Carlos III, que tituló: *El triunfo mayor de Alcides*, con Loa, el baile *La Batalla* y el Entremés, *Los Escarmentados*.

Son muy raros los ejemplares de esta obra impresos con gran lujo en la imprenta de Joaquín Ibarra (Madrid-MDCCLX), del cual poseemos uno. La pasta adornada con ramajes y flores doradas, lleva el escudo de España. La portada dice:

«El Triunfo Mayor de Alcides. Fiesta, que se ha de representar á sus Majestades en el Real Coliseo del Buen Retiro, por disposición de la Muy Noble y Muy Leal Coronada Villa de Madrid, con motivo de la entrada en público del Rey, Nuestro Señor, D. Carlos Tercero (Que Dios guarde), compuesta con su Loa, por D. Francisco Scotti Fernandez de Cordova, Caballero de Orden de Santiago, Mayordomo de Semana del Rey, nuestro Señor: siendo Corregidor D. Juan Francisco de Lujan y Arce Astete y Zuñiga, Señor de la Elipe y Canaleja, Intendente de la Regalia del Real Hospedage, del Consejo de Hacienda de S. M. etc., y Comissarios D. Ambrossio Joseph de Negrete, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el de Hacienda; el Marques de Valdeolmos, Caballero del Orden de Santiago; D. Luis Carballido, Comissario de Guerra y el Marques de la Regalía, Caballero del Orden de Santiago, Fiscal de esta Orden y del Consejo de Hacienda de S. M.»

La Loa tuvo el siguiente reparto:

Madrid.	Agueda de la Calle.
La Lealtad.	Sebastiana Pereira.
La Justicia.	Francisca Muñoz.
La Fama.	Teresa Garrido.

La Benignidad.	María Antonia Castro.
La Liberalidad.	María Ladvenant.
El Poder.	Nicolás de la Calle.
El Ingenio.	Joseph García Ugalde.
El Valor.	Juan Argel.
El Mérito.	Felipe Calderón.
Coro de los Afectos.	10 hombres y 10 mujeres.

Guardias Reales del Poder.

La comedia, á su vez, se repartió en la siguiente forma:

Hypólita.	Agueda de la Calle.
Polidora.	Sebastiana Pereira.
Menalipe.	Francisca Muñoz.
Tesea.	Teresa Garrido.
Coro de música de Amazonas.	Antonia Orozco y las que hacen los afectos.

Comparsas de amazonas de afuera.

Alcides.	Nicolás de la Calle.
Teseo.	José Martínez y Galbe.
Aristeo.	José García Ugalde.
Licas.	José Espejo.

Comparsas de soldados de afuera.

Voz del Oráculo de Diana.

En el entremés *Los escarmentados* tomaron parte doce mujeres, entre ellas la Palomino, la famosa Mariana Alcázar, la Antonia Orozco y María Hidalgo y veinticuatro comediantes, entre ellos los celebrados Emilio Ribera, Miguel Ayala, Diego Coronado y Tomás Carretero.

En el baile de la *Batalla* tomaron parte los mismos comediantes y algunos otros más, desempeñando el papel de mayor lucimiento Teresa Garrido, la primera que cantó é introdujo las tonadillas; notable por su mérito y por su descortesía, según apunta Cotarelo.

Volviendo á D. Pedro Scotti, indicaremos que en sus últimos años residió en la corte, mereciendo un alto puesto en Palacio.

Murió hacia el año 1730.

Algunos más tarde, en 1735, su citado hijo publicó sus obras poéticas, bajo el siguiente título:

«*Obras poéticas*, posthumas, que á diversos assumptos escribió don Pedro Scotti de Agoiz, corregidor que fué de las ciudades de Logroño, Calahorra y Alfaro y despues de las de Guadix y Baza y chronista general de los Reinos de Castilla. Tomo primero. Dálas á luz don Francisco Scotti Fernandez de Cordoba, cavallero del Orden de Santiago, Señor de

las villas de Somontin y Fines, patrono de la capital de los Reyes en el convento de Santo Domingo de la villa de Almagro, y cavallerizo de campo del Rey nuestro Señor. Quien las dedica el excelentísimo señor marqués don Anival Scotti, etc. Con privilegio. En Madrid en la Imprenta de Lorenzo Francisco Mojadas, año MDCCXXXV - 4.º —»

Se aprobó la obra por el Dr. José López Ibañez, en Madrid á 28 de Marzo de 1735. Lleva otras licencias y aprobaciones, poesías de D. Feliciano Ruiz de Velasco, D. José Robles de Castro y D. Manuel Pérez de Ibar y un prólogo de D. Francisco Scotti.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

UN ÁNGEL

Tocan las campanas,
y tocan á muerto,
me asomo á la torre,
¡Jesús, lo que veo!
La rústica casa
cercana al otero,
entrambos balcones
se miran abiertos.
La cámara tiene
colgados los techos
con sábanas blancas
y cintas y flecos.
De ramos de flores
formándola cerco,
se vé una cunita
con bordes de acero:
reposa allí un niño;
parece durmiendo.
Más llora la madre;
no tiene consuelo.
Llegan las vecinas
y cuatro mozelos
llevando toallas,
vestidos de negro;
agarran al niño
con gran miramiento
y bajan al patio,
que allí aguarda un féretro
pintado de blanco,
de rosas cubierto,
y tiene en la tapa
la Virgen, enmedio.

Llegó el señor cura
y acompañamiento,
y chicos y chicas
y viejas y viejos.
Se ponen en marcha;
¡qué tristes lamentos
exhala la madre
de lo hondo del pecho!...
Allá en la colina,
al cabo del pueblo,
con tapias endebles
está el cementerio.
En un rinconcito
un hoyo han abierto,
según la costumbre,
sus próximos deudos.
Un sáuce cercano
sus ramas tendiendo,
aspira á dar sombra
como privilegio.
Con agua bendita
rocían el suelo;
todos se arrodillan
y entonan un rezo.
El párroco dice:
su madre cuidemos
que el niño ya es ángel
y habita en el cielo....
Después, las campanas
echadas á vuelo,
de un toque de gloria
repiten los ecos.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

EL RÍO DARRO EN LA CIUDAD

I.

LA CARRERA DE DARRO



Bien está ya, señores; demasiado bien, pues olvidando todo lo que sabíamos, y lo que nos figuramos, respecto del río Darro á su paso por la ciudad; no haciendo caso de la copla popular que dice

Darro tiene prometido
el casarse con Genil,
y le ha de llevar en dote
Plaza Nueva y Zacatín,

que era ya antigua en 1764,—desde la reconquista no se ha hecho otra cosa en el río que estrechar su cauce, cubrirlo, comprimiéndolo

y preparar las cosas de modo, que, si un día descargase una nube como aquella de 1498 de que habla Hernando de Baeza en su famoso libro *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del Reino de Granada*, se cumpla la profecía en todas sus partes.

Á comienzos del siglo XVI se construyó la Plaza Nueva, que se ha prolongado después hasta la iglesia de Santa Ana; y dá escalofríos pensar lo que sucedería, si en una crecida, uno de los maderos ó árbolés que el río arrastra se detuviera, formando presa en cualquiera de los muchos resaltes interiores de la bóveda, desde la Plaza nueva hasta donde estuvo el antiguo puente de Castañeda.

Ya en ese largo trayecto, perecieron los puentes de la Gallinería, del Carbón, del Álamo y de la Paja (Puerta Real) con sus torreones, este último, para defensa de la entrada de la ciudad; ya en la bóveda de la Plaza Nueva quedó cubierto el antiguo puente de los Barberos (*Alcántara Alhachimín*), se destruyó el puente de Santa Ana, la monumental fuente que adornaba uno de los testers de la plaza y la torre árabe que había frente á la iglesia de Santa Ana; ya en la Carrera de Darro se demolió, además de otros edificios de la acera de la izquierda subiendo, la casa de la Moneda, defendida enérgicamente por Jiménez Serrano en su periódico *El grito de Granada* y calificada de «inútil» por un Alcalde en comunicado de aquella época (1843), en el que además se rechaza la idea de la compra del edificio porque no merecía restaurarse!... ¡Qué queremos más!...

Por lo que respecta á la Carrera de Darro, lo que se amenaza ahora de destrucción es obra, en su mayor parte, de fines del siglo XVI y comienzos del XVII. El analista Jorquera, dice, que para hacer el Ayuntamiento «la Carrera en los márgenes del Darro derribó gran parte de esta muralla (la segunda cerca desde la puerta de Guadix) el año pasado (¿), demás que fué arruinada gran parte no muchos años antes (1590) cuando se voló la Casa de la Pólvora que estaba en la dicha Carrera y proseguía arrimada á la parroquial de Sant Pedro y Sant Pablo, vañando sus cimientos las corrientes del Río, asida con una puente fortísima que daba paso á la dicha torre que en nuestros tiempos fué acabada de derribar; se fundó una hermosa casa de recreacion sobre ella, sirviéndole de resguardo la cerca del bosque de el Alhambra y un pedazo de muro que se vé subir á ella.... (*Anales de Granada*. Ms. Cap. 4. T. I.).

Las edificaciones de la derecha (subiendo) del río, han variado tanto aun en esta época, que han ido desapareciendo los saledizos; los jardines y los graciosos muros con ventanales de arquitectura que los resguardaban; las casitas antiguas y los edificios de estilo mudéjar, para que ocupen el lugar de aquellas feisimas y pobres casas modernas, pintadas de ocre y azul!...

¿No hay ya bastante destrucción?

Se debe temblar en Granada, cuando entra la monomanía de alinear calles; y basta con decir, que ha llegado el caso de dar una línea nueva en una vía, dejando en la zona de derribo uno de los monumentos más notables de Granada.

Continuaremos.—V.

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1739—El día 28 de Septiembre de este año se arrestó en una torre de la fortaleza de la Alhambra, al Sr. D. Juan Francisco Anzoti; Oidor de la Chancillería, por indicio de haber mandado matar á D. Francisco Javier Melgarejo, cuya muerte se hizo el 3 de Agosto.

1740—Este año por Julio murió la Sra. D.^a Mariana^a Neoburg reina viuda del Sr. D. Carlos II.

Este año el día de San Agustín, celebró Auto de Fé la Santa Inquisición en la Iglesia Parroquial de Santiago, y sacaron á un hermitaño que se llamaba el Hermano nada, y asimismo á un Indiano por blasfemo....

Por haber corrido unos aires muy recios por Noviembre de 1739 se cascó la campana de la Vela y se fundió otra nueva por Octubre de 1740, y el día 29 de otro mes se subió, y se empezó á tocar la noche del día 30.

1741—La epidemia de Málaga fué este año, en que murieron mas de 9000 personas.

Se acabó el Camarin de Nuestra Señora de las Angustias.

1746—Este año por Breve de su Santidad N. M. Sto. P. Benedicto XIV, se quitó el comer grosura los sábados.

1746—Este año el día 9 de Julio, murió Felipe V.

1748—El día 25 de Marzo de este año celebró la Inquisición Auto en que salieron dos hechiceras y con ellas *Nicolas Bernardini*, Italiano, soldado del Regimiento de Algarve, por fracmason, negativo, y protervo: se le leyó la causa, y haciendo escarnio de ella, lo relajaron los Señores, y entregaron al brazo secular y fué quemado vivo, y á las hechiceras á otro día les dieron 200 azotes.

Este año y el siguiente fué infausto para Granada, pues habiendo retraído en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias Manuel y Bernardo de Obregón, hermanos, defraudadores de Rentas Reales, estuvo la Iglesia cercada de guardas y Ministros algunos días.

El día 7 de Octubre se hicieron dos corridas de toros, una en la Carrera delante del Rastro, que presidió la ciudad, y otra en el Humilladero que autorizó la Maestranza, y estos rejoneó á lo militar con su uniforme D. Sancho Montenegro, primogénito del Sr. de Cullar. La noche antes de esta función hubo un temblor de tierra grande, y al amanecer mataron á un hombre sin saber quien.

La tarde de los toros, estando corriendo los de la Ciudad, se cayeron las ventanas que de madera habian hecho enfrente del Rastro, donde perecieron seis ó siete personas, y se lastimaron infinitas; por lo que cesó la función. Á otro día martes 8 de Octubre de dicho año, dispusieron sacar á los retraídos de la Iglesia; ellos se hicieron fuertes en la torre, tocaron las campanas y entredicho, se conmovieron los muchachos y plebe, y diciendo viva la Virgen, empezaron á pedradas con el Corregidor guardas y Ministros y algunos soldados los pusieron á todos en fuga: fuese juntando la plebe y gente vulgar del pueblo: fueron á la plaza de la Ciudad, soltaron los toros que habian quedado, se subieron al balcón haciéndose uno Corregidor y otros veinteiquatros: de allí se fueron á la Alhóndiga del trigo, rompieron los libros y papeletas donde se cobraba el derecho del trigo, arrancaron un Cristo y en procesión subieron á la Chancillería, pidiendo se quitara el derecho del trigo, y se bajase el pan; salieron los Señores de las Salas, se presentaron en el cuarto del Sr. Presidente y de allí salieron los señores repartidos por la ciudad sosegando al pueblo: se pregonó se quitaria el derecho del trigo, y á la noche toda la plebe salió con los Rosarios por las calles. Dióse cuenta á la Corte de todo esto, y el día 20 de Noviembre del mismo año llegó á Granada el Ilustrísimo Señor Don Juan de Villalva con D. Francisco Rodrigo de las Cuentas, su auditor, Oidor de Sevilla; con cuatro mil hombres de tropa arreglada de Infantería y Caballería, y se acuartelaron en Granada.

1749—Empezóse por el General y su Auditor á hacer sumaria y prender reos, y habiendo hecho varias consultas, el dia 11 de Febrero subieron de la Carcel baja á la de Corte á D. Juan de Dios y Felipe del Pino, y los metieron el mismo dia en la Capilla. y el dia 13 de dicho mes los ahorcaron en una horca que pusieron en la Carrera junto al Castillo de Vivataubi, y las cabezas de los dos las pusieron la de D. Juan de Dios en la Puerta Real, y la de Felipe del Pino en la Puerta de Elvira, y se quitaron el dia 18 de Mayo de 1775. El dia 25 de Marzo vino el perdón y se publicó con toda la tropa el mismo dia, é inmediatamente se retiró la tropa.

1750—Este año fué riquísimo, valió el pan á diez cuartos: el carnero á quince cuartos la libreta, y todo lo demás muy caro.

1754—El primer dia de este se recogieron todos los pobres mendigos en el Hospicio, que se formó de orden del Rey en el Hospital Real.

En este año dia 31 de Julio á las nueve de la noche, entró en Granada el Excmo. Sr. Marqués de la Ensenada, depuesto de sus empleos de orden del Rey, y con las de presentarse todos los dias delante del Presidente.

Este año se empezaron las escavaciones y hallazgos de monumentos antiguos en la Alcazaba, por idea y dirección de D. Juan de Flores, clérigo de menores y vecino de Granada.....

Y fueron prosiguiendo estas escavaciones en los siguientes años, consiguiendo diferentes inventos.....

Y el dia 13 de Junio del año de 1774 en virtud de orden del Consejo cometida al Sr. Presidente D. Manuel Doz, se procedió por embargo y arresto contra D. Juan de Flores, (ya Medioracionero) por haber éste falsificado el Primordial privilegio del Voto de Santiago, y asimismo estos inventos de la Alcazaba y otras cosas; siendo concurrentes otras muchas personas seculares, Regulares y Seglares.

(Continuará).

LA HERENCIA DE WAGNER

Sr. D. Cipriano Martinez Rücker.

Trascendental, de muy alta crítica, como haciéndole justicia dice nuestro eminente amigo Bretón, es el estudio que acaba V. de dar á la estampa; y créame, que es de lamentar, como él sospecha,—y

yo también—que falte ambiente y resulte estéril, por el momento, escrito tan digno de meditación, y de que la crítica fundamente en esas hermosas páginas todo un plan de renacimiento artístico, ó musical, por lo menos.

Falta ambiente, sí. Desde este oscuro rincón de Andalucía donde entre expedientes y papeles que nada tienen de arte, voy pasando la vida y deshojando ilusiones—que no deberían de florecer cuando la inquebrantable fé en el trabajo no las ha hecho germinar;—desde este rincón; repito, observo ya hace años y en mis modestos escritos acerca de música está consignado, que la crítica dividió en apasionados bandos al público, cuando trageron á España, traducida del francés la música de Wagner; que esa misma crítica, sin juicio serio y meditado, sin conocer en la extensión que debiera las teorías y las obras del insigne maestro, ó arremetió denodada contra él, ridiculizándolo y tergiversándolo todo, ó cantó himnos de alabanza que rayaron en lo sandio y majadero. Recuerdo una, quizá la primera, de las caricaturas que de Wagner se publicaron en España. Representábasele con todos los atributos de las artes, muy ufano y orondo, y se leía por debajo del dibujo:

Poeta, músico y pintor:
¿no torea? No señor.

El *pensamiento* del caricaturista, corre parejas con el del *ilustre crítico* francés que dirigió á Berlioz la siguiente saeta, porque el gran músico, su paisano, había defendido en notabilísimas críticas al maestro alemán: «Parece que Mr. Berlioz simpatiza con la música de Wagner: hasta ahora, Mr. Berlioz era para nosotros todo el mundo; desde ayer ya no es más que un cualquiera».....

En estos temperamentos de justicia y de equidad ó en el más exagerado y necio elogio se inspiró la crítica, ó lo que V. quiera que la llamemos; y no bastó que un hombre tan ilustre como el Doctor Letamendi amparara una de las primeras obras que acerca de Wagner se escribió en España, la del malogrado Marsillach (Barcelona, 1878), algo mejor por cierto, que mucho de lo que se ha publicado en el extranjero.

Sobre Marsillach cayó una nube de diatribas, que alcanzó también al insigne hombre de ciencia por el tremendo delito de escribir un prólogo dando á conocer las nuevas teorías; «de legitimar

por la Filosofía del Arte el advenimiento de Ricardo Wagner al mundo teatral», como dijo el Doctor; de decir muchas cosas respecto de música y de teatro que no todos sabían, y que merecen estudiarse con respeto y cuidado.

Y hay que advertir, que Marsillach, sin embargo de su entusiasmo por Wagner, no hizo en su libro otra cosa que explicar esta franca y justa tesis: «La obra de Wagner no representa indudablemente la perfección del arte lírico dramático; jamás saldrá de mi pluma proposición tan absoluta. Wagner ha dado sí un paso inmenso en la senda de esta perfección».....

Dirá V. quizá, después de todo esto, que yo soy wagnerista empedernido y que no estoy conforme con las conclusiones con que termina su precioso folleto; pues no señor; ya lo saben nuestros amigos Bretón y Noguera, y saben también que resumí mis modestas opiniones acerca de este asunto en una carta, que precede al ingenioso *Debate musical* publicado en Granada en 1893.

Que el *modernismo*, ó como queramos llamarle, que *padecemos* ahora es el resultado de *la herencia de Wagner*?... Quizá tenga usted razón; pero, por ejemplo, en pintura los modernistas consideran á Velazquez como el jefe de su escuela; y porque eso se diga y se escriba, ¿vamos á culpar al gran artista de esos paisajes verde-lechuga con toques de bermellón y celajes de pimiento molido y yema de huevo, que producen algunos modernistas é impresionistas?

Pompeyo Gener, en uno de sus libros, moteja á Wagner, señalándolo como «el patriarca de la decadencia» artística y literaria que cada día acentuase con más fuerza; otro le apellida «prototipo del mal gusto», y hay quien le considera culpable de las exageraciones y ridiculeces de ciertos *estetas*.... Todo eso es injusto; Wagner no debe de ser responsable ante la crítica de las extravagancias y locuras del modernismo musical; ¿lo sería Beethoven, si algún iluso quisiera imitar, aún las rarezas de sus *Sinfonías*?

Al clasicismo de comienzos de siglo, sucedió la época romántica, que reveló brillantes ingenios. Del realismo, que paseó sus teorías por las podedumbres más abyectas; que buscó sus ideales en la obscenidad y la corrupción, ¿qué podía surgir?, un romanticismo degenerado y extravagante, algo que aspira á subir á las puras regiones del arte, pero que carece de las alas del genio.

Mi entusiasta enhorabuena por su hermoso trabajo; por el prólogo de Bretón y por la dedicatoria á Noguera. Ese estudio, casi lo incluimos aquí, en la bibliografía granadina. (1)

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA JUVENTUD LITERARIA (2)

Ceguera incurable ha de padecer necesariamente quien afirme—como una famosa novelista—que la juventud literaria no existe. Basta no tener lentes delante de los ojos y mirar. Yo no diré que sea numerosa, ni juzgaré previamente si muchos de los que en esa legión figuran merecen, almas pobres y viejas, ser respetados en sus filas únicamente porque, apenas les apuntó el bozo, fueron á llenar en la prensa con sus escritos el hueco destinado á la vulgaridad.

Envenenada por la herencia, viciada, irresoluta, anémica, ostragado el gusto, vacío el cerebro, rebelde la voluntad á toda pauta, pronta á la imitación ó al remedo de patrones exóticos, yo he visto á gran parte de esa juventud abriéndose paso desesperadamente en la lucha por la existencia.

Yo la he visto en Madrid vivir al día, sin volver la mirada atrás ni pensar en el mañana: unos aferrados al yunque de una labor fatigosa, anónima y casi siempre estéril; otros queriendo resucitar la antigua bohemia, soñando con los *cabarets* parisienses, llamando al orden, á la formalidad y á la limpieza pruebas inequívocas de estulticia, buscando el genio y la inspiración en el fondo de la copa de ajonjolivo ó en las inyecciones de morfina; estotros humedeciendo con la adulación rastrera los pedañes de las redacciones de periódicos ó asaltándolas con intrigas; aquellos vistiéndose y profanando la respetable investidura de la crítica para escalar por tal medio la escena con engendros que, sin el medro personal, seguirían *in eternum* su peregrinación mendicante por los teatros; esotros, en

(1) Por falta de espacio, retiramos el complemento de la Sección bibliográfica.

(2) Fragmento del Discurso de nuestro querido colaborador y amigo D. Rodolfo Gil, tan inspirado poeta como crítico observador y valiente.

fin, prostituyendo su pluma y su lengua, esclavas de todas las miserias del alma y del cuerpo.

Cuadro nigérrimo es este, verdad; pero la realidad no es menos sombría y el espejo no puede transformarla.

Max Nordaux atribuye al malestar ó inquietud del espíritu el aumento progresivo que en el consumo del alcohol y del tabaco ofrecen las estadísticas y advierte que la inclinación al opio y á la morfina se extienden de manera alarmante entre las personas que pasan por ilustradas, las cuales se arrojan ávidamente sobre todo nuevo medio de aturdimiento y de excitación descubierto por la ciencia, siendo esa la causa de que al lado de los bebedores de alcohol y morfina veamos otros bebedores habituales de cloral, cloroformo y éter.

Temerosos de extraviarnos en esta noche sin término, detendríamos aquí nuestros pasos, si al lado de tantas aberraciones, (con que una esterilidad rebelde se propone hallar en el artificio la fecundación que le negó la naturaleza) no encontrásemos en el punto mismo en que el mal cunde y pasea en carroza descubierta á la vista de todos, á los que toman el arte como una necesidad del alma, como alfa y omega de los ideales más hermosos del hombre.

No topareis con ellos de manos á boca. Apartados de los zánganos de la colmena social, labran en las celdillas de su retiro, delante de los pupitres de la biblioteca ó en un rincón de su gabinete de estudio, la miel hiblea de la inteligencia, extraída de las flores de la investigación y dulcificada y derretida al calor vivificante de la naturaleza.

Como son los menos pasan inadvertidos ante la muchedumbre. No pierden el tiempo en vanas declamaciones; su trabajo es individual, constante y sólido; rehuyen las pantomimas y ejercicios acrobáticos en las letras; entienden que «las lamentaciones de la desgracia suelen ser más indicio de cobardía que de dolor», y que no hay lágrimas tan consoladoras como las que, en vez de asomar á los ojos, salen por el cerebro trocadas en ideas fuertes»; y sin desfallecimientos, con la perseverancia de la fé y con los altos estímulos del ideal, ahondan en las minas de un pasado esplendente y saturado de vida, hasta dar con el espíritu misterioso de nuestro pueblo.

Por desgracia, *son pocos los escogidos*. La juventud literaria en nuestros días padece enfermedades y tiene defectos, que pudieran ser incorre-

gibles, sin remedios heróicos que hagan frente al mal y lo extirpen en su raíz.

Para la juventud, todos aquellos conceptos que necesiten pasar por el tamiz del raciocinio para ser aprehendidos por la mente son abstrusas ó inextricables metafísicas, indignas de ser tenidas en cuenta por los hombres en este siglo de ilustración y de progreso. Los procedimientos oscurantistas no encajan en los moldes de la cultura moderna! Hoy se vive más deprisa y hay que impedir que á la anemia del cuerpo se una el desequilibrio del espíritu. ¡En las aulas, con aprenderse los textos de memoria, entiende la juventud que se hace demasiado! ¡En la prensa...., como es profesión libre, con tener pies ágiles, enseres de escribir, el Larousse bajo el brazo y recortes de publicaciones sobre la mesa, es cosa fácil hacer periódicos y libros! En el teatro.... el lucro es lo principal; la originalidad ¿para qué sirve? ¿se ha escrito ya tanto de todo! Como el público es olvidadizo ¡á qué fatigar la imaginación! ¡halagando sus pasiones y gustos depravados, cortando y cazando trozos y escenas enteras de obras ya representadas y aplaudidas, dando por indígenas plantas exóticas, traduciendo y arreglando á nuestra escena el teatro extranjero, el triunfo es seguro y el problema del *trimestre* está resuelto. En la crítica... ¿para qué sirve el esfuerzo intelectual? ¿Para qué las ideas? La audacia afortunada, la cita de diez ó doce nombres raros y algunas lecciones de esgrima dan condiciones para hablar mal de todo.

RODOLFO GUI.

LA ALHAMBRA EN MADRID

Creo leal y honradamente, y si otra cosa dijera, mentiría, que á pesar de todos los adelantos de la ciencia moderna y de todas las conquistas de la libertad, retrocedemos *lenta, pero continuamente*, hacia los tenebrosos tiempos medioevales, en que el derecho, sojuzgado por la fuerza bruta, era una especie de sombra que no podía cobijar á los grandes ni á los pequeños, cuando la debilidad física ó moral de unos y otros no era suficiente á ampararlos de la brutalidad de los fuertes.—Los antiguos señores feudales de Alemania, aventureros á sueldo en unas ocasiones, salteadores de caminos en

otras, eran menos odiosos en su rapacidad y en las vejaciones de todas clases que hacían sufrir á los débiles, que esos otros señores de nuestros días, de gardenia y monóculo, amparando y justificando y cometiendo rapiñas é indignidades, por aquello tan sabido de que los peces grandes se comen á los chicos. Aquellos tenían al menos en su abono la barbarie de su época: éstos tienen en contra suya el estar civilizados, como si dijéramos, con todo el lujo de adelanto que hoy se conoce. Aquellos, no sabían del mundo más allá de lo que alcanzaba la punta de su lanza: estos saben leer y escribir, no siempre con propiedad y corrección; conocen al minuto, gracias al telégrafo y al teléfono, lo que ocurre en las cinco partes del mundo; viven, en fin, en una atmósfera de progreso, merced á la cual lo menos que puede exigírsele es que ratiocinen.—Aquéllos volvían de vez en cuando de su *apoteosis*, y reparaban en la hora de la muerte los desaguisados que cometieron en vida: éstos mueren irredentos. —¿Es que el saber nos hace perversos? ¿Hay que renegar de las conquistas de la inteligencia; hay que cerrar los caminos de la razón para ser buenos y honrados?... Estas son sutilezas en que Dios me libre de meterme. Pensando con el corazón, más que con el cerebro, apena y entristece el contraste que ofrecen la mayor suma de conocimientos que los siglos nos atraen y la mayor suma también de medios de producir el mal que se nos ocurren, según avanzamos en el tiempo.—Ese desgraciado niño, Salvador Sánchez, asesino inconsciente, que llora en la Carcel modelo un mal mayor del que seguramente intentó causar, es un ejemplo vivo y patente del ser débil oprimido por el señor feudal moderno. Esos tres *valientes* que lo acorralan y lo acosan como á un animal dañino, por el sólo delito de ser débil, de ser honrado, son la representación genuina de eso que llama la doctrina cristiana *tristeza del bien ajeno*, de la ceguera de entendimiento, de la fuerza, en fin, enseñoreándose de la debilidad que debiera amparar y defender. Ese cadáver, que ensangrienta las calles de la capital y el hule de la casa de socorro, y ese desgraciado niño separado de sus padres, llorando amargamente su error, arrepentido sinceramente del mal que ha causado, son la consecuencia lógica y fatalmente irremisible de esta anarquía feudal en que nos estamos anegando, pese á los visionarios que todo lo ven de color de rosa. El débil se cansa de opresión, y la sacude como sabe ó como puede; la ola se encrespa, y desaparece el barco que

intenta dominarla: la lava se enfurece, y salta en mil pedazos la corteza de tierra que se opone á su salida... ¡¿Hacen bien!?

—Y vamos á algo más agradable.

Noches pasadas se estrenó para beneficio del Sr. Larra, en el lindo teatrillo de Lara, una nueva obra de nuestros paisanos López Monís y Sánchez Gerona: *El sombrero hongo*. El público salió muy satisfecho de la representación, después de aplaudir y reír las situaciones cómicas y los chistes de buena ley de la obra. Y cuando en Lara se aplaude y se ríe, lo que es objeto de esas demostraciones, las merecen. Esta es la mejor enhorabuena para sus autores, á quienes ruego acepten también mi modesto y no menos caluroso aplauso.

¡Ah! Y mis plácemes asimismo por el lisonjero éxito del estreno en Valladolid de *El maestro Catón*, de los propios cosecheros. ¡Qué fecundidad! ¿Habeis nacido en el valle de Pas?

—Y como los oficios van haciéndose largos y, seguramente, pesados, doy de mano, como cualquier peón de idem, y pido á ustedes perdón por la lata, no vayan á decirme que soy tardío, pero cierto; ó, lo que es peor: mala noche, y....

Es tuyo afectísimo, etc.,

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

28-III-900.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

PREGUNTAS

18.—*El año de la Nánica*.—D. Leoncio Romero (Granada), formula en *El Liberal* de Madrid, con motivo de una de las noticias de los *Anales de Granada* que se publican en esta revista, la pregunta siguiente:

«¿Por qué se dice que ese año es el de la *Nánica* ó *Nanita*, ó como dicen algunos, de la *Nana*? ¿Por qué y desde cuándo es costumbre citarlo para referir á él el origen de lo que se tiene por antigualla? ¿Qué fundamento tiene la elección de ese año para el expresado modismo, semejante en un todo al más antiguo de «eso es del tiempo de Maricastaña?»

19.—¿Quién fué el *Moro Muxa*, á quien con frecuencia alude nuestro pueblo en sus pintorescas conversaciones?

20.—¿Qué origen tiene el nombre *calle de María la miel*?

21.—En *El averiguador* de *El Liberal*, se ha publicado la contestación á la pregunta relativa á la frase granadina «Vá á llover más; que cuando enterraron á Zafra».—Las contestaciones están calcadas en una leyenda

ó tradición que en 1857 publicó el *Museo universal*; ¿no hay quien averigüe otro origen más en armonía con la historia, á la frase famosa?

NOTAS. — Otro texto, para la frase *roso y veloso* de que se ha tratado estos días en *El Liberal*:

En la loa del *Auto en alegoría del sacrilegio y detestable cartel* que se puso en *Granada, contra la ley de Dios, y su Santísima Madre*, obra del poeta granadino Cubillo de Aragón (siglo XVII), dice el río Darro:

Enfurecíme, y crecí,
como fuese mala yerua,
y hecho un Judas (pues me puse
muy bermejo) con violencia
me llevé *roso y belloso*,
y de la fuente á las puertas,
llegando como por viña
vendimiada, entré en ella.

CRÓNICA GRANADINA

Continúa *in crescendo* el movimiento intelectual en nuestros centros de cultura. Hé aquí, someras indicaciones de las conferencias de estos días:

Liceo: Nuestro colaborador y querido amigo Rodolfo Gil habló de *La juventud literaria* (de este hermoso trabajo copiamos un fragmento en este número) y leyó su poesía *La primavera* y una intencionada epístola en verso, de Miguel Gutiérrez, también colaborador y queridísimo amigo, titulada *El Liceo en 1900*.—Acerca del *Concepto moral del progreso de las ciencias experimentales*, dió una notable conferencia el distinguido catedrático D. Arturo Perales.—**Sacromonte:** Ha hablado del *Sistema sociológico de Rosmini*, el Sr. Castroviejo, incansable siempre para el estudio; del *concepto de las artes* según el P. Arteaga, el Sr. Ventura Traveset, quien merece elogio por dar á conocer tan notables y olvidadas teorías; y de las *formas primordiales y monumentales del arte*, el inteligente arqueólogo Sr. Gómez Moreno (hijo).—**Círculo católico:** *El eclipse de sol de 28 de Mayo próximo*, por el catedrático Sr. Berenguer.—**La obra:** Han hablado tres obreros: Llaneli, de *la máquina, el arte, la poesía y la música; su influencia en el obrero*; García, de *la Necesidad de explotar las tierras que en la actualidad no se cultivan*, y Lastra, de *la mal social y sus remedios*. Además, hablaron también D. Isidoro Lorenzo de *la educación científica del obrero* y de *una utopía social* el Sr. Velazquez de Castro.

—Dispongo de muy poco espacio, y no puedo tratar, como quisiera, de esa «hermosa nota de cultura» que enviamos á París; de esos gitanos, cantaores y bailaores con que vamos á representar ante las naciones ¡Andalucía en tiempo de moros!... Y luego nos disgustamos porque allí nos pintan, á los hombres como *banderillos* y á las mujeres como gitanas tan volubles como sus más extraviadas *cocottes*. ¡Bien merecido lo tenemos!..

—De los estrenos de esta quincena (*La preciosilla, La alegría de la huerta y El escale*) tan solo el segundo ha sido un gran éxito merecido. Envío mi parabien á Antonio Paso, nuestro amigo y paisano.

—Continúan activamente los trabajos para las fiestas del Corpus. Habrá conciertos, seguramente, buenas iluminaciones y.... la mar. La propaganda, de la que son buena parte los artísticos sellos cuya reproducción verán los lectores en este número, es inteligente y activa.

—En el número próximo, dedicaremos el espacio que merece á la clase de modelo organizada por la sección de artes del Liceo.—V.

LOS SELLOS CONMEMORATIVOS

DE LAS

FIESTAS DEL SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI DE 1900

Escudo de los Reyes



COLOR ROJO

Los Reyes Católicos



COLOR VIOLETA

Heraldo



COLOR ROJO

Escudo de Granada



COLOR ROJO

La Fama



COLOR ROSA

Boabdil



COLOR VERDE

Los sellos y la reproducción fotográfica que publicamos están hechos en los talleres de la Casa Vda. é Hijos de Paulino V. Sabatel.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Canarias.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Con este número, á los señores suscriptores á **La Alhambra** que no hayan recibido por otro concepto la artística acta notarial de colocación de una lápida conmemorativa á Fernández y González, en el Carmen de las Tres Estrellas, se les entregará un ejemplar de aquella, regalo de nuestro distinguido colaborador y amigo D. Elías Pelayo.

Véase la lotería de Hamburgo en la plana siguiente

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
812	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premios á M.	155
19490	Premios á M.	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 18,000 billetes de los cuales 69,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11. 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 69,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 ascendiendo en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO; PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO; PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 1900

Valentín y C.ia

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,” (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

FOR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

15 ABRIL 1900.

NÚM. 55.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 55.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Un autógrafo notable de D. José N. de Azara, *Enrique Romero Torres*.—La musa granadina, *C. José de Cuenca*.—Crónicas de particulares sucesos granadinos.—El Ldo. Paracuellos Cabeza de Vaca, *Miguel Garrido*.—El río Darro en la Ciudad, II. *V.*—Gloria in excelsis, *Antonio F. Afán de Ribera*.—Los derribos de la «Gran Vía», *X.*—Arte y Letras: *Carmen Cobeña*, La sección de Bellas artes del Liceo, Libros y revistas, *V.*—El averiguador granadino, *I.*—Crónica granadina, *V.* Grabados: *Carmen Cobeña*, La sección de Bellas artes del Liceo, La modelo.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia* Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1900.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 15 DE ABRIL DE 1900. ← N.º 55.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

Llegaron por fin á entenderse.

Don Pío no llevaba dinero encima y quedó en volver al día siguiente con la señal. Formal y rituario como pocos acostumbraba formalizar los pagos en el momento legal y preciso de «tirar» la escritura, á presencia del autorizante y cuando no se podía pasar por otro punto, so pena de entrar poseyendo por adelantado.

No hay para qué decir que antes de la entrega de la señal, volvieron á insistir en sus lamentaciones y acometidas. D. Julián no se pudo contener y soltó á voz en grito cuatro frescas, con lo cual y viendo los compradores su pleito mal parado se arredraron á cambiar de táctica. Muy afligido y contrito sacó nuestro don Pío una luciente y castiza onza de oro, que pasó tras largo sobajeo, de su dueño á nuevas manos.

Mata respiró á gusto quitándose un gran peso de encima. Ya solo restaba prevenir al dueño ausente, para que mandase poder en forma.

Esto fué lo malo: con el forzoso aplazamiento se reanudaron las dudas y controversias.

Al día inmediato al de la entrega de la moneda, entró don Pío muy de mañana en el despacho de don Julián, afirmando tales cosas y en tal estado de ánimo, que consiguió rescatar su onza y dar por

nulo lo convenido. Pero no fué esto solo: llegada la tarde se presentó de nuevo, acompañado entonces de su mujer, y tras larga espera y dos horas de disputa, obligaron otra vez al administrador á aceptar la «pelucona» y á rehacer el trato.

No habían pasado cuarentiocho horas, cuando aparecía de nuevo D. Pfo, seguido ahora del cura de la parroquia, que era un alma de Dios. Se excedió á sí mismo en punto á elocuencia, al intento de demostrar que la casa no le convenía, y que al solicitar adquirirla había procedido de ligero, comprometiendo á la vez la paz de su familia, dado el mal estado de salud de su señora, que no estaba en disposición de obras ni molestias.

El paciente D. Julián por respetos al sacerdote volvió á sacar la onza, jurando y perjurando que sería la postrera vez que hablara del asunto.

En resolución, porque la historia llevaba trazas de no acabar nunca de seguir todos sus giros y peripecias, que D. Pfo soliviantó á medio mundo, desplegando tal lujo de influencia que la ya celeberrima «jara» fué y volvió todavía muchas veces de unas manos á otras.

D. Julián concluyó por tomarlo á broma y á fin de evitarse molestias, depositó la asendereada moneda en poder del criado de su casa, el cual tenía orden de entregarla ó recibirla cuantas veces llamara don Pfo ó su señora á la aldaba.

«¿Está don Julián?—solfan preguntar los aludidos.

—Tomen ustedes... ó venga de ahí—se les contestaba».

Y de esta manera seguían aún las cosas la mañana en que increparon á Prisca desde los corredores, mientras platicaba con la tía Ojanca.

XIV

Prisca estaba á punto de desesperarse de tanto revinar en las historias que le había referido la quintañona.

Al dejar su casa en busca de medios de fortuna que la permitieran conjurar la terrible desgracia que amenazaba á Juan Pedro y los abuelos, no pensó nunca en que su novio buscarse en brazos de otra mujer, la felicidad y contento que solo podía hallar al lado de la que tanto le comprendía y estimaba, queriéndole de buena manera y como Dios manda, sin cálculos ni mezquindades; tal como Manuel que era honrado y bueno se merecía.

Mucho la contrarió tener que suspender la boda por lo pronto; pero de esto á perderlo todo, había gran diferencia.

Necesario y meritorio juzgaba ayudar á su familia, esperando que algún día brillase la verdad, dejando entonces ver, que lo que parecieran inconsecuencias de carácter y necias ilusiones de exaltada imaginación, eran apremiantes deberes de forzoso cumplimiento, para quien tuviera sangre en las venas y el corazón puesto en su sitio.

Así comprendería también su novio, que se las había con una mujer seria y capaz de cualquier empresa, llegada la ocasión. Si el muchacho era la mapa de los hombres de bien, la que el día de mañana compartiría su suerte, tampoco se amilanaba. Vendiría entonces de molde el decir: «tal para cual».

El carácter de Prisca se endurecía y templaba con la contradicción y la lucha. Lo dió todo sin regateos: vida, reposo, felicidad; pero en cambio aguardaba con cierto soberbio empaque que le satisficiesen el pago de sus sacrificios. Su trato asiduo con Manuel la volvió codiciosa y seriota. «¿Cuándo ha sido delito servirte, Dios mío?—discurría.—Bueno y santo que yo me preste á lo que sea menester; más por eso mismo estas más obligado conmigo, y no debes permitir que yo me muera de pena».

Se reflejaba en sus súplicas á par de fé inquebrantable, cierta interesada concepción al establecer á su manera las leyes providenciales que regulan los premios y castigos á que nos hacemos acreedores.

Recordaba que allá en el cortijillo, al llegar la tarde, se liquidaban cuentas y cada cual cobraba lo suyo; aunque para ello hubiese que rebañar los más recónditos escondrijos del arca.

Dudando si sería pecado se aplicaba el cuento á su favor y se creía á menudo olvidada y en el mayor desamparo. ¡Que las gentes fuesen ingratas y mal intencionadas, nada tenía de extraño; pero el de lo alto... era otro cantar! Tenía medios infinitos de dar á cada uno su merecido, sin que le costase la menor molestia.

Estas impacencias y rebeldías apesadumbraban á la joven y la hacían verter ríos de lágrimas. Presentía algo superior en su conducta, que á modo que se enturbiaba y derruía cuando dejaba de ser humilde y agradecida. Debía esperar siempre y tener paciencia. ¿Qué importaba que estuviese sola? Alguna vez dejaría Manolillo de

estar ciego y recordaría con pena sus antiguas querencias. Volvería, sí ¿por qué no había de volver, si ella le tenía perdonado de antemano el mucho mal que la había hecho? «¿Ea, pelillos á la mar», dirían después de darse un abrazo... y todos aplaudirían la hermosa reconciliación y les felicitarían y agasajarían barruntando la boda.

Con tales sueños é ilusiones trataba la joven de mitigar sus habituales tristezas, que á semejanza de la fiebre en cuerpo consunto habían llegado á ser casi crónicas é irremediables.

Cada día estaban las cosas peor y el fuego más emprendido. El que parecía manso cordero despuntaba por vengativo y cruel... ¡Si estaría hechizado!... Hay misturas y brebajes que todo lo trastornan, y brujas sin conciencia que los facilitan al que se los paga.

Desvelada y llena de cuidados no pegaba los ojos. Había noches que se reconocía culpable de lo que sucedía y pensaba volverse loca. Manolillo era ya casi su esposo y entre ellos no podía ni debía haber secretos... Si hubiera accedido á lo que Prisca quería, mejor que mejor y sino... mejor también; porque convencida de su egoísmo y mal corazón le hubiera importado el mozuco menos que una saliva. Juan Pedro tenía que sacar la cabeza costara lo que costara; mil vidas diera ella de buena gana por librar de la ruina al pobre viejo, que no tenía donde volver la cara. ¡Pluguiese al cielo darle fuerzas para que desentrapada su casa y satisfecho el señor Ramón, pudiese, libre ya de cuidados, dejarse morir de pena! ¿Para qué quería ver á su novio deshonorado y convertido en el hazme reir de los que no merecían besar la tierra que él pisaba?

De esta cristiana dejación nacía la fuerza sobrenatural que la sostenía. Se despegaba de la tierra y se le antojaba entonces carga leve lo mucho que sufría. Reconcentrada en sí, pedía á Dios misericordia y ayuda, hasta llegar á la cima de sus dolores sin abatimiento ni congojas... ¡Cómo osaba pedir cuentas á quien debía la vida y de quien recibía á diario tan señalados favores! La bondad de su alma y la sutil videncia de lo humildes, le permitían comprender la triste ley de expiación y prueba á que nacemos sujetos; y se entregaba anodada á lo que Dios quisiese disponer de su pobre sierva.

Fuera del asunto de Manuel, que no podía ir peor, de lo demás las realidades superaban con mucho á los cálculos que Prisca se formara al salir de su casa. La ingerencia providencial del señor Ramón operó verdaderos milagros... Casi se tocaba con la mano lo

que meses atrás parecía imposible. Conjurados los peligros, gozaba Juan Pedro de relativa calma y bienestar; y esto en menos de un año de afares y desvelos. No se podía exigir más. Hasta el mismo tercenista cumplió á maravilla y llenó su cometido á pedir de boca.

El buen colono quedó á gran altura: antes del quince de Agosto satisfizo sus atrasos y parte no exigua de la renta todavía por caer. Complacido el amo por aquello que estaba tan lejos de esperar, se deshizo en elogios mientras contaba las monedas, arredrándose á decir con voz campanuda, que mientras viviese Juan Pedro y fuese saliendo adelante, tendría gusto especial en demostrarle que le estimaba de veras. El respetable señor conocía de sobra que la finca era un hueso y que no sacaría de otro el partido que sacaba de aquel desgraciado, capaz de quedarse en cueros con tal de cumplir y salirse con la suya.

Lo grave del caso eran las deudas contraídas con el señor Ramón. Había tela para rato: no bajarían de dos años largos los que necesitaba servir Prisca, y esto sin perder día y andando al remo lo mismo en invierno que en verano. El cegato solía prometer á la joven, cuando la veía macilenta y triste, que pensaba relevarla del compromiso como le tocase la lotería. Así se figuraba comprometer más á la suerte, ofreciéndole invertir sus dones de modo tan excelente y benéfico. Algo sobraría también para él y todos saldrían gananciosos. La muchacha agradecía la fineza, aunque daba poca importancia á este nuevo recurso que se la ofrecía. Extraviado Manolillo y en camino de perdición el día que se casara con la Elisa, casi prefería vivir alejada de aquellos sitios, que tantos recuerdos despertaban en su alma y donde alguna vez tendría que toparse con el que inutilmente procuraba dar al olvido.

Solo en dos ocasiones desde su partida, había subido Prisca al cortijillo. Procuró llegar tarde por temor á algún encuentro inesperado. Se hallaba entre los suyos aturdida y confusa sin saber de qué hablar. Cogía las manos de su padre, se las estrechaba y miraba con estupor lo que la rodeaba, como si estuviese de prestado en su propio hogar. Los abuelos, más enterados que su yerno, casi no osaban acercarse á la niña para no romper á llorar y trocar la visita en duelo.

Juan Pedro se mostraba satisfecho y transigía mejor, desde que cambiara de fortuna, con la ausencia de Prisca. Tenía sus proyectos con su hija y si la cosecha de aceituna y de frutos tempranos pintaba

bien, pensaba sorprenderla comprándole un ajuar de primera, que si no con Manolillo que era un zopenco, le serviría de cebo para casarse con otro cualquiera. Sus cábalas tenían ahora lastre y fundamento. La reprochaba, pues, su conducta sin acrimonia y luego la acompañaba á la ciudad, metiéndole por los ojos las cosas buenas que se perdía, al andar por ahí, de la ceca á la meca, perdiendo lastimosamente el tiempo.

Alguien enteraba á Manuel en estos viajes de que Prisca había estado en el cortijillo, con lo cual se aumentaba su disgusto y su sed de represalias. Pensar que la muy desvergonzada y rapicorta pudo hallarse con él de manos á boca, le sacaba de quicio. Y enfurruñado y salvaje, porque también deseaba el encuentro fortuito tanto ó más que su antigua novia, se empeñaba con nuevos bríos en vengarse, llevando á Elisa al altar, aunque al otro día de la boda tuviera que matarla. Bien adivinaba el mozo su ruina segura, pero no cejaba. Si sus pasados amores le sacaban alguna vez el llanto á los ojos, despertándole recuerdos de blanduras y de santas afecciones que habían dejado en su alma profunda huella, el que ahora le inspiraba Elisa, al mismo tiempo que le corría y humillaba le encendía las entrañas, poniéndole en un brete y en paraje de jugarse la vida y el alma, si preciso fuera. Cuando se hallaba lejos de la hermosa y reflexionaba, veía claro que mujer tan emperifollada y discutida, no era la mejor garantía de la vida matrimonial, modesta y honrada, que la necesidad y la conveniencia les obligaría á observar. El polo opuesto á la Elisa quería para madre de sus hijos. Esto era lo cierto. Pero luego al llegar la noche mudaba de opinión; escamondaba sus manos, se encasquetaba la ropa nueva y atortolado y renegando de su sino, tomaba la vereda que conducía á la casa de la arriscada doncella. Quería convencerse á sí mismo, dándose explicaciones en pró y en contra, de lo anómalo y delicado de aquel tejemaneje amoroso que tanto le preocupaba. Hasta presumía de fuerte y se prometía á sí mismo dar al olvido á la sirena que le tenía sorbido el seso y materialmente preso en sus redes... «Lo que es esta noche no voy»—dijo muchas veces parándose en firme; y á poco aceleraba la marcha y suspiraba recio, como si notara que el mismo diablo le empujara en la espalda y no supiera él resistir á sus requerimientos de perdición.

Ya al lado de la mocetona todo eran tortas y pan pintado. Olía la

hechicera á gloria. Bien puesta y espercojada se podía servir en una bandeja de plata. Con la hija de Juan Pedro se deslizaba la noche sin ruido y al separarse á la hora convenida, á modo que salía del humilde hogar rebosando de buenos propósitos y de gratas alegrías. Ahora había que andar con cien ojos. Todo recato y miramiento eran pocos con Prisca, la Elisa en cambio le buscaba la boca, usaba un lenguaje desconocido lleno de mimos y reticencias, le cogía las manazas al menor descuido y se las oprimía entre las suyas con ahinco, inclinando á la vez el cuerpo y confundiéndole con los rayos de sus ojos traidores y negros, que relampagueaban en la sombra. Manuel temblaba entonces de emoción. Le parecía que sus manos atezadas y duras se deshacían entre las blancas y bienolientes de la bella, y las retiraba á veces pudibundo y turbado. Bueno ó malo; gloria ó infierno, que esto el mozo no acertaba á explicárselo, lo que le sucedía al lado de Elisa, afectando trazas de idilio podía muy bien concluir en tragedia. Loco y calenturiento se ofrecía á sí mismo la conquista de mujer tan superior, aunque después le pesara y tuviera que cortarle la cabeza.

La experta mozueta por su parte había hecho cuestión de honra el asunto de sus relaciones y empleaba sus poderosas fuerzas en catequizar á Manuel, sanote é inocentón y capaz de mantener holgadamente sus obligaciones. No le profesaba el afecto vehemente que le fingía, pero le estimaba lo bastante para comprender que de buena manera, ó sea para casarse con ella á toca teja, no se le presentaría otro mejor. Habían desfilado por su lado novios á porrillo, que después volvían las espaldas cuando llegaba la hora de hablar claro y formalizar las cosas.

No cabía, pues, defensa. Prisca luchaba con una rival temible. El descastado galán echaba alguna vez de menos sus antiguos amores y se abismaba en tristes remembranzas de una felicidad tranquila, perdida para siempre. Esto duraba poco, dígase en honor de la verdad: algo más apremiante y eficaz le solicitaba ahora sin dejar tiempo á inútiles arrepentimientos. ¿Quién paraba mientes en tales puerilidades? Incentivos poderosos, renovados cada momento, borraban de su corazón la imagen de la pobre muchacha, que tanto le había querido y de la cual ya apenas se acordaba.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

UN AUTÓGRAFO NOTABLE

de DON JOSÉ N. DE AZARA, primer Marques de Níbilano

Merced á una feliz casualidad y por conducto de un estimado amigo mío conocedor de varios autógrafos notables que conservo con gran estima, hace tiempo llegó á mi poder una carta del célebre diplomático español de la corte de Carlos IV, fechada en París y dirigida á D. Mariano Luis de Urquijo, ministro de Estado en España allá por los años de 1799 (1).

Muy curioso es el citado documento como ya verá el lector más adelante, no sólo por la sinceridad y galanura de estilo con que está escrito, justificando Azara su conducta diplomática, sino también por tratar y apreciar en él actos de gobierno en circunstancias tan críticas como las que á la sazón atravesaba la política española, unida en íntimo consorcio con el gobierno de la República francesa.

No es mi ánimo reseñar todos los servicios prestados á su patria durante más de cuatro años por este eminente hombre público que tanto se distinguió en política como en artes y letras, y cuya fama cundió por toda Europa; me concretaré, pues, á decir algo, aunque muy someramente de los sucesos políticos relacionados con la epístola ya mencionada.

Nombrado en 1789 embajador de España cerca del Directorio de la República francesa, después de haber desempeñado igual cargo en Roma durante largo tiempo, donde prestó grandes y señalados servicios, fué muy bien acogido este nombramiento por el Directorio, el cual le dispensó la honra de recibirlo en Audiencia extraordinaria; pues ya conocía á Azara por sus relaciones diplomáticas y su comportamiento con los generales franceses en los acontecimientos de Italia. Gran amistad y consideración se granjeó bien pronto con el gobierno de la república, que solo á él respetaba entre los diplomáticos, llegando su ascendiente con el Directorio, hasta el extremo de conseguir por enérgica petición suya que cerrara los *clubs* revolucionarios nacidos al calor de las agitaciones políticas de 18 de Junio de 1799, los cuales se habían permitido declamar contra España. Acto fué este que demuestra lo bien quisto que estaba

(1) Este autógrafo lo he regalado al ilustre procer Sr. Marqués de la Vega de Armijo Presidente de la Real Academia de la Historia.

nuestro embajador en el Directorio, al tomar esta medida radical en momentos tan graves como atravesaba la república y en contra de los patriotas que envalentonados amenazaban volver á gobernar la Francia.

No agradó esta conducta del embajador á Urquijo, ministro de estado en España, que nunca se mostró acorde con las ideas políticas de Azara, á quien miraba siempre con recelo y quizá con envidia é interceptaba su correspondencia unas veces y otras sólo leía al rey fragmentos de ella, variándole el sentido. De todo esto se lamentaba nuestro diplomático en París, y sus quejas llegaron á conocimiento del gobierno francés, que mandó una nota al de España pidiendo el relevo de Urquijo; nota que contrarió mucho á Carlos IV y á su ministro de Estado, dando lugar á que fuesen más tirantes sus relaciones de amistad con Azara. Entre tanto éste seguía cada día más querido y considerado por los directores de la vecina república, merced á sus excelentes servicios y altas dotes políticas. Gracias á un golpe de ingenio, hijo de su privilegiado talento, libró á Francia de una inminente banca rota, y por lo que recibió los plácemes de ambas naciones; logró alcanzar hasta tal punto la confianza que el Directorio tuvo en su talento y probidad, aquel que le encargó la formación del plan marítimo de las escuadras combinadas española y francesa contra Inglaterra; pero tan pronto como se supo el arribo de estas á Brest en 8 de Agosto de 1799 y cuando estaba preparado todo en su palacio de la Embajada de España, recibió un correo de Madrid destituyéndole del cargo de Embajador, y nombrando para sustituirle á D. Ignacio Muzquiz. Este relevo, debido á mezquinas intrigas, era de esperar, dada la tirantez de relaciones entre Azara y Urquijo, quien no perdonó á aquél su conducta de 30 de pradiar, su gran preponderancia en la política europea y su desmedida influencia en el gobierno francés, que dió nueva y elocuente prueba de amistad y aprecio á Azara, tratando de enviar uno de sus miembros á Madrid, como embajador extraordinario, para manifestar en nombre de Francia *que sólo á Azara se le reconocería como único embajador*, lo que habría llevado á efecto si éste no se hubiera opuesto tenazmente, desoyendo las súplicas que encaminadas á tal fin, le hicieron importantes políticos y muy especialmente Sieyes y Talleyrand, aprovechando aquella ocasión propicia para retirarse á descansar del trabajo de sus muchos años de servicios públicos.

Desde esta fecha no hubo, sin duda, correspondencia alguna particular entre el ministro de Estado y el ex-embajador, como se verá por la carta que á continuación transcribo: de ella se deduce la amistad aparente que

había entre ambos, y se vé la oportunidad que aprovechó Azara, ofendido por la injusticia de que fuera víctima, para contestar de manera enérgica y digna, al par que respetuosa, á la carta que Urquijo le dirigiera en 2 de Septiembre, dándole quizá, por mero acto de cortesía, explicaciones de los motivos que indujeron al gobierno de España, para decretar su inesperada remoción.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

(Se concluirá).

LA MUSA GRANADINA

¡Benditas sean de Julio las noches perfumadas!...
Sobre su tibio seno, las musas recostadas
parece que dormitan en lánguido sopor;
la tierra de rumores poblado con su acento,
el aire de perfumes con su aromoso aliento,
el cielo de fulgores con su mirar de amor....
¡Benditas sean las noches del azulado estíol....
Por vez primera, en ellas, las márgenes del río
que cruza por tus cármenes, Granada, recorrí,
y allí, entre las endechas tiernísimas de amores
que entonan en el bosque los pardos ruiseñores
sentí vibrar un canto que murmuraba así:

«Yo soy la gentil diosa; la errante peregrina
en cuya frente irradia la musa granadina,
deleite de una raza cuyo esplendor canté;
yo soy la soñadora, tristísima sultana
de cien imperios reina; la maga musulmana
que con mis dulces sonos al mundo subyugué...
Yo soy la tierna musa nacida en fausto día
de las doradas bodas del sol de Andalucía
con la africana luna que poetizó el Islán:
brilla en mi pecho el fuego de la pasión ardiente,
y en mi mirar profundo la lumbre sonriente
que luce en las auroras del cielo musulmán..
Mi cuna fué Granada. Sus esplendentes soles
le dieron á mi cara morenos arrebolés;
la nieve de sus sierras mi frente nacaró;
y las brillantes flores que esmaltan sus jardines
pusieron en mi boca la esencia y los carmines
que luego por los mundos mi beso prodigó..

Nací cuando una raza de dulces soñadores
fundaba aquí un imperio, rendida á los amores
que la brindaba el suelo del granadino Edén;
y fué la misteriosa sibila en quien hallaron
inspiración y alientos los reyes que escucharon,
dormidos, mis cantares en el lascivo harén...
Yo les presté en sus noches de triste desaliento
la fé que iluminaba mi claro entendimiento;
sus glorias y grandezas mi musa les brindó;
y el genio que inflamaba mi loca fantasía
les di, porque labraran con música y poesía
el mágico palacio que Alhambra se llamó.
Sus patios y salones mis dedos sonrosados
vistieron con labores de artísticos calados
en las serenas horas de amor y de quietud;
y en sus cenefas áureas mi labio sonriente
grabó los misteriosos proverbios del Oriente
que en notas melancólicas dictaba mi laud...
Sonoro y arrogante mi cántico de guerra
vibró en las altas cumbres de la quebrada sierra;
rodó al profundo valle, repercutió en el mar;
y en Martos y Antequera, en Úbeda y Arjona,
en Íllora y Baeza, y en Murcia y Archidona
cubrí de excelsas glorias el trono de Alhamar...
En justas y torneos con añafil sonoro
canté las arrogancias del paladino moro;
en las nocturnas zambras impúdica dancé;
y de las altas torres en la mazmorra oscura
lloré del condenado la triste desventura,
de la infeliz cautiva las quejas exhalé....
Pasaron ¡ay! los siglos... Los cielos que irradian
de Alá los esplendores, bien pronto se eclipsaron;
las sombras acudieron al oriental pensil;
tembló la heroica raza, de espanto estremecida,
y la feroz discordia de lucha fratricida
hundióla ensangrentada en brazos de Boabdil...
¿Qué ha sido desde entonces el reino granadino?..
Sus mágicos alcázares el triste peregrino
como marchitas flores desmoronarse vé;
mudas están sus fuentes, desiertos sus salones,
y en ellos ya no dice ni llora sus canciones
la dulce favorita de su monarca al pié...
¡Pasaron, sí, los siglos!.. Con ellos se extinguieron
las encendidas granas que en mi semblante ardieron;
cerráronse mis ojos, mi boca enmudeció;

y el poderoso imperio que aquí sentó su planta,
al arbolar al viento su enseña sacrosanta
solo silencio y ruinas y desencantos vió.....
Allí murió mi cuerpo: más en el seno oscuro
de las serenas noches, vagando por el muro,
vagando por las ruinas, aun flota mi cendal:
que aquí en Granada eterna fulgura el alma mía,
y si murió su diosa no ha muerto su poesía,
y mi alma es la poesía, y el alma es inmortal...
Venid á mí, poetas de todas las naciones:
la musa granadina aún alza sus canciones,
á la oriental Sultana que oscureció á Stambul;
sus notas son el bosque, sus ruinas del pasado,
sus cármenes, su vega, su ambiente perfumado,
la nieve de sus sierras, su alegre cielo azul...

C. JOSÉ DE CUENCA.

CRÓNICAS DE PARTICULARES SUCESOS GRANADINOS

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ldo. D. Luis de Paracuellos Cabeza de vaca

Triunfales | celebraciones, | que en aparatos magestvosos | consagro religiosa la Ciudad de | Granada, a honor de la Pureza Virginal de Maria Santissima en | sus desagruaios, a quien deuota las dedica esta Ciudad, | en todo Ilustre, en todo Grande.—Por el L. Luys de Paraquellos Cabeça de vaca, natural de la misma Ciudad. | Año (hay un grabado en cobre que representa á la Purísima, que firma: *Anna Heylan fecit*), 1640. | En Granada, Por Francisco Garcia de Velasco. |

En 4.º 13 hojas preliminares sin foliar, 142 foliadas y 2 finales sin foliación. — Signaturas. — Reclamos. — Escudo de Granada grabado en cobre, que firma: *F. Heylan sculpsit Granate*. — Vuelta en blanco. — Portada. — Vuelta en blanco. — Aprobación del M. D. Juan de Algar Montenegro, á 18 de Agosto de 1640. — Licencia del Dr. D. Lucas Vela, á 18 de Agosto de 1640. — Elogio al autor y su obra por Juan Antonio de la Bella, (sextetos). — El Autor á la Ciudad de Granada, firma: *Capellan de V. S. El L. Luys de Paraquellos Cabeça de vaca*. — Dedicatoria á la Virgen. — D. Alonso Perez Hidalgo al autor, (redondillas). — D. Felipe Ma-

tienzo al autor, (décimas). — Pedro de Araujo Salgado al autor, (décima). — D. Leonardo de Figueroa al autor, (décima). — José de Covaleda Aguilar al autor, (décima) — Felipe de Orense Valdes y Aliaga al autor, (décima). — Diego Fernandez Solana al autor, (décima). — Francisco Garcia de Velasco al autor, (décima). — Baltasar de Bolibar Loitia al autor, (soneto). — Blas Fernandez de Santisteban al autor, (soneto). — Dr. D. Francisco de Morales y Quesada al autor, (décimas). — Gabriel Lozano de Villaseñor al autor, (décimas). — M. Agustín Martínez de Bustos al autor, (soneto y décimas). — Prólogo. — Texto. |

La profunda impresión que á Granada produjo el hecho de haberse fijado, en la puerta de la Casa Capitular en la noche del Jueves Santo, 5 de Abril de 1640, un cartel en el que se negaba la pureza de María. La eunión de Cuerpos y entidades para tratar y decidir acerca del suceso y legacías que enviaron al Tribunal de la Inquisición ofreciéndole vidas y haciendas para auxiliarle en el descubrimiento del autor del cartel. Las procesiones particulares organizadas por conventos, parroquias y hermandades, todas las cuales como en romería fueron al «Triunfo del campo de la Merced», á rendir sus cultos al «Divino Mauseolo, primera maravilla del arte», allí erigido pocos años antes, y las fiestas celebradas en las iglesias parroquiales y conventuales. Los concejiles acuerdos de que en la parte y lugar donde se halló el cartel y otros sitios públicos, se pusiesen esculpidos en piedra elogios á la Virgen; de cerrar por ocho días el balcón ó palco de la Casa de Comedias, en señal de duelo; el de celebrar suntuosas y generales fiestas de desagruaios, las que se iniciaron en la noche del 12 de Mayo, con vistosas iluminaciones con que como á porfía lucieron torres y balcones; con «rayos ingeniosos» y «exalaciones ruidosas del mayor arte, que surcando los ayres, vistosos penachos suyos parecían»; con luminarias que coronaban las torres, almenas y castillos de la Alhambra, en la que dispararon sus tiros, bombas y morteretes; con músicas de chirimías, cornetas, sacabuches, flautas, dulzainas, zampoñas, orlos, bajones, clarines, pitos, trompetas y pifanos. Los aderezos con que á la mañana siguiente amanecieron engalanadas las calles, y los altares que en ellas se levantaron, á cual más lucido, y cuajados todos de figuras, pinturas, jeroglíficos y versos alusivos á la fiesta.

Los 223 arcos y sus adornos con que fué decorado el Triunfo del «campo del Hospital Real», y de los que fueron centro el que allí se alza, en torno del que simulóse una plaza con 20 vistosos arcos», cuyos extremos guarnecían dos teatros hermosamente vestidos para la representación de

los autos». La monumental obra de Alonso de Mena, proyectada en un principio como de siemple devoción, y que al erigirse en 1634 concluyó por serlo además como perdurable testimonio de acción de gracias por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos, el cual «mauseolo» reprodujo en un grabado en cobre Ana Heylan el que á la reseñada obra ilustra, y en la que se insertan íntegras esas inscripciones que por juzgarlas heréticas fueron más tarde mutiladas á cincel, como hoy se ven. La majestuosa fiesta en la Catedral celebrada en el expresado día 13 de Mayo; el sermón predicado en la misma por el canónigo magistral, Maestro D. Juan de Algar Montenegro, cuya oración religiosa encomió en una décima el Maestro Gabriel Rodríguez Escabias; la procesión verificada luego de terminarse la misa, y los carros y danzas que la ornaron; las cofradías, religiones, parroquias, cabildos y tribunales que asistieron, llevando la entonces imagen del granadino culto, N. S. de la Antigua. La representación de los indicados autos por la compañía de Antonio de Prado, luego que la procesión llegó ante el obelisco del Triunfo; las demostraciones devotas de que fué objeto la procesión en su tránsito, y su retorno á la Catedral, son en síntesis las materias que con prolijos detalles describe el Licenciado Luis de Paracuellos en estas *Triunfales celebraciones*.

Los indicados autos sacramentales fueron dos, producto «de los dos mejores ingenios de nuestra España, del mayor hijo de Madrid, don Pedro Calderón, viuo aliento de Apolo, y del mejor grano de nuestra Granada (en la poesía) Alvaro Cubillo de Aragón, espíritu animado de Museo». Después de elogiar á ambos dramaturgos de quienes dice Paracuellos que en ambos luce lo heróico de Homero y Virgilio, la suavidad de Píndaro, la dulzura lírica de Oracio, lo cómico de Terencio, lo trágico de Eurípides, los acuerdos de Sófocles, añade: «Hablen los teatros de España, testificando sus escritos; y acredite esta verdad D. Pedro Calderón en su Auto de la Hidalga, hecho en diferente ocasión, á la Concepción de Nuestra Señora, que por venir en la presente tan á propósito, se representó, escusándose el embaraço de escriuir otro nuevo, pues solo el caudal grande de Alvaro Cubillo, pudo hazer la costa á tanto desempeño, escriuiendo en tres dias el segundo de el herege, tan propio al successo, y tan ajustado al caso, que fué honrosa prueua de su ingenio cumplir en tan breue con lo que pedia mucho tiempo».

MIGUEL GARRIDO.

(Continuará).

EL RÍO DARRO EN LA CIUDAD

II

LA CARRERA DE DARRO

Aun dice más acerca de la Carrera de Darro el analista Jorquera, que ha descrito mejor que nadie la Granada de fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, y cuya obra curiosísima permanece inédita en la biblioteca Colombina, aparte de algunos fragmentos, que el que escribe estas líneas ha dado á conocer en sus obras y especialmente en su *Guía artística de Granada*. Dice aun más repito, de lo que en el anterior artículo he extractado. Veámoslo:

«La famosa y fresca calle de Darro, de una acera, porque la otra es el pretil del rio, de la que gozan los que en ella habitan, tiene su principio á la parte oriental de la plaza y puente de Señora Santa Ana y remata en la referida y nombrada puerta de Guadix, adornada de hermosas y vistosas casas de nobles caballeros, siendo toda ella un agradable y fresquísimo paseo en tardes y noches veraniegas, hasta que se incorpora con dicha puerta.

«Á su principio está la Parroquia de Señora Santa Ana fundada sobre el Darro, de quien diré en su lugar, y en su comedio destrota banda el monasterio de Santa Caterina de Çafra, convento de sus fundadores y patronos, cuyas principales casas están incorporadas con el monasterio, cuya gran portada y famosa fachada tiene dibuxo el mas arquitectónico, á donde los señores de Castril, sus dueños, tienen puesto en lo mas superior de la fachada *esperándola del cielo*.

«No á muchos pasos, á la parte del rio, enriquecen esta famosa calle el templo de los mayores principes de la Iglesia, la parroquial de Pedro y Pablo. Tambien ennoblecen esta calle las principales casas del Conde del Arco, Señor de Villanueva mejia, y otras muchas de mayorazgos, y sea la de mayor grandeza, riqueza y nobleza y sobre todo dichosa por haber dado en ella el alma á su criador, el amparo de los pobres, el remedio de los afligidos..... San Juan de Dios cuya humildad se levantó hasta el Cielo, dejando el mundo en esta mas que dichosa casa.

De esta parte del rio, todas sus calles son las correspondientes á la de

San Juan ya referidas (1) y de la otra parte el barrio de nuestra Señora Santa Ana y la Churra entre el río y el bósque del Alhambra; comunicándose por dos puentes de cantería»... (cap. 7.º t. 1).

Como queda dicho por el inteligente analista, la Carrera de Darro comenzaba en el puente de Sta. Ana y terminaba en la puerta de Guadix una de las dos principales de la ciudad, según el italiano Navagiero que escribió de Granada en 1524.

La *Bab Guadi Ax* (puerta de Guadix, estaba al comienzo de la cuesta del Chapiz, frente al puente del Algibillo. En 1611 se derribaron unas torres que, tal vez, formaron parte de la citada puerta.

El paseo de *los tristes* ó del Algibillo, está hecho por la ciudad en terrenos que los Sres. de Castril le cedieron en el siglo XVII, á cambio de la propiedad de un palco en el antiguo teatro de la Puerta Real; derechos que subsisten hoy en el teatro del Campillo á favor de una aristocrática familia, que utiliza un palco dos noches en semana. De ese paseo dice Jorquera:

.....«Con mirador para música sobre la cerca del vistoso carmen de los Chapiteles, casas de recreación del marques del Carpio don Luis mendez de haro y sotomayor, oy duque de San lucar, conde de Olivares y de morénté (2). Remata este nuevo paseo con otra puente de cantería para bajar a el río y su fuente de la Teja».....

El paseo elegante de los granadinos del siglo XVII fué la Carrera de Darro, ó de la puerta de Guadix, como se denominó en aquel tiempo.

.....«Con su bizarra fuente... dice Jorquera; con mirador de la Ciudad donde las tardes de verano con músicas de ministriles se dan apacibles festejos á los caballeros que sobre feroces brutos la pasean y donde las granadinas damas salen á coger los frescos aires en bien adornados coches»..... Se celebraron allí también fiestas de toros y cañas, «haciendo plaza quadrada con maderaje artificioso fundado por la parte del Río y sobre su pretil ingeniosos andamios; cuias fiestas tienen vista y se gozan desde el Alhambra y torre de Comares, desde el Jeneralife y su hermosa floresta, que cubriéndose de innumerables gentes con tiendas de varias sedas entre vistosas arboledas, han dado materia para sacar al natural retratos curiosos pintores».....

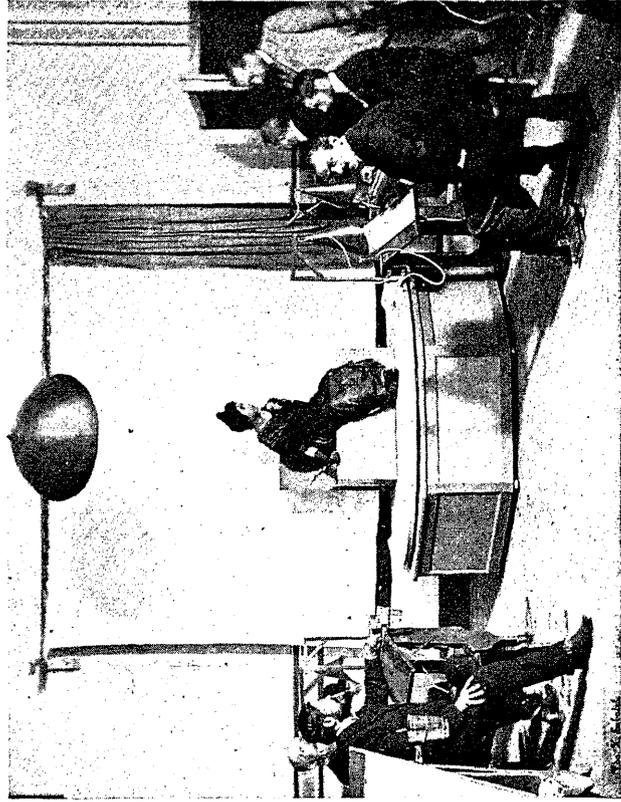
(1) Se refiere á las calles de «la Victoria, la del Horno (del Vidrio), del Infierno y de la Gloria, las de Cañra, Santa Inés y la Concepción, que todas corresponden á la de Darro»,..... en donde se conservan varias casas interesantísimas árabes y mudejares.

(2) Este carmen, perteneció en el siglo XVI al Gran Capitán.

ACTRICES ESPAÑOLAS



Carmen Cobeña



LICEO DE GRANADA.—SECCIÓN DE BELLAS ARTES
CLASE DE MODELO VIVO
(Instantánea del notable aficionado Sr. Ortiz)



LICEO DE GRANADA.—SECCIÓN DE BELLAS ARTES
EL MODELO
(Instantánea del notable aficionado Sr. Ortiz)

Entre los edificios antiguos más interesantes de toda la Carrera de Darro, cuéntanse el Mirador de la Ciudad, que aun conserva los escudos de Granada y medallones de piedra serpentina; la Casa de Castril; los restos del puente árabe del Cadí, que como se ha dicho comunicaba la ciudad con la Alhambra, y los baños árabes (casa número 37) tristemente abandonados, á pesar de su gran valor arqueológico.

No es menos interesante la otra banda del río, llamada barrio de Santa Ana y de la Churra. Entre las calles próximas á Santa Ana había una que menciona Jorquera con el nombre de *Juan latino*, el famosísimo negro, y otra llamada *del bosque*.

He extractado estas noticias del manuscrito del inteligente analista y de varios documentos de aquella época, para que se vea que aun tiene carácter lo que ha podido salvarse de la antigua Carrera de la puerta de Guadix. Continuaré.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

.....

GLORIA IN EXCELSIS.....

.....

Campanillas de barro
les compro á mis hijos;
su infantil alegría me colma
de gozo infinito.
Resuena en los cielos
su feble tañido.
Si allí tocan á gloria los ángeles,
aquí son los niños.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LOS DERRIBOS DE LA GRAN VÍA

Sensible verdaderamente es que no se hayan levantado planos minuciosos y hecho apuntes ó fotografías de las interesantes callejas antiguas, incorporadas al Monasterio de Sta. Paula. La demolición de las casitas que formaban las referidas callejas está á punto de concluir y pronto no

quedarán ni rasgos de aquel fragmento de la Granada del siglo XVI, conservado con muy pocas variantes en lo exterior, especialmente.

El Monasterio de Sta. Paula se fundó á comienzos del siglo indicado y posteriormente se le incorporaron algunas casas antiguas y esas calles que ahora perécen. Por fortuna no había en ellas, al parecer al menos, obras de arte de verdadera importancia; el interés arqueológico ha podido satisfacerse formando una colección de planos, apuntes, notas, etc.

Recordamos especialmente una calleja con una artística casita, sobre cuyo balcón de amplia saliente de hierro, véase un busto pequeño de carácter clásico que debió formar parte del adorno del balcón; unida á esta casa había otra de aspecto mezquino y pobre y formando ángulo con esta otras dos, de curiosísimo carácter por la traza de las ventanas y puertas.

La acera de enfrente tal vez se haya conservado, porque forma parte de las cocinas y dependencias del convento. La edificación antigua parece la planta baja de una de esas casas antiguas de ricos burgueses. La puerta es de arco y las ventanas están defendidas por fuertes rejas.

Frente á la casita del busto, que cortaba la calle por un lado, hay una originalísima rinconada que servía de entrada á la calleja.

En las casas que, parece, no se derriban por ahora, hay algunas con restos árabes de mayor y menor importancia; y es fácil dar en la razón del interés arqueológico de todo este barrio, pues es sabido que en tiempos de Granada musulmana, y bastante después de la reconquista, las calles de Elvira, y las de Mesones y la Duquesa contenían en sus amplias y no rectas paralelas, los barrios más ricos ó importantes de la población del llano de Granada. —X.

ARTE Y LETRAS

Carmen Cobeña

Hay algo más que la admiración de un público y la simpatía de una artista, entre Carmen Cobeña y Granada; hay algo íntimo, propio, que Francos Rodríguez ha revelado en estos cuatro preciosos versos que escribió en el album de la bella actriz:

Son los cármenes verjeles
con que se adorna Granada;
tu eres, Carmen, de la escena
rico verjel de la patria.

Nuestros teatros, que atesoran brillantísimas páginas de la historia del desenvolvimiento de la dramática española, cuentan como sus últimos honores, el haber sido punto de enlace entre la modesta vida de ciertos insignes artistas y sus rápidos y decisivos triunfos en Madrid. Recordemos á este propósito los nombres de Elisa Boldum, María Tubau, Rafael Calvo, Antonio Vico, Matilde Rodríguez, Carmen Cobeña, y tantos más.

Carmen Cobeña vino á Granada de dama joven con Vico, la inolvidable Antonia Contreras y Antonio Perrín, y con ellos consiguió de nuestro público entusiastas aplausos y ovaciones.

Comenzó su carrera con el insigne actor Victorino Tamayo, maestro de una generación de que solo queda Antonio Vico, y que ya entonces, cuando la Cobeña principiaba á revelarse como actriz, sumíase él en prematura decadencia.

Mario, nuestro ilustre paisano, terminó la educación artística de la que es hoy eminente actriz; de la que reúne á sus encantos y bellezas de mujer hermosa la inspiración del genio, la cultura de la artista que estudia y sabe, la sublime sencillez de la que siendo todo eso, no deja de ser mujer española. — Sellós, el gran prosista, lo ha dicho en estos versos escritos en el álbum á que al comienzo me referí:

Cual tú, de gloria y de virtud no escasa,
la buena, para ser en todo buena,
olvida que es actriz cuando está en casa
y olvida que es mujer si está en escena.

La sección de Bellas artes del Liceo

Ha inaugurado brillantemente sus trabajos y estudios la Sección, que preside el antiguo liceista D. Abelardo Martínez, y por no hallarse bien de salud, el laureado artista D. José Alcázar Tejedor.

La clase de modelo, instalada con toda comodidad en la antigua biblioteca, tiene dieciocho amplios lugares para socios pintores, y otros varios para escultores. La instalación de luz eléctrica es magnífica; el foco que ilumina el modelo, de gran potencia y todo ello responde á una entendida y estudiada combinación.

En uno de los frentes de la Sala resalta hermoso trofeo: una Minerva clásica, sostenida por zapatas mudejares, destácase de entre un círculo rojo en cuyos bordes se lee: *Sección de Bellas artes del Liceo de Granada*; las palmas y los laureles completan el artístico trofeo, que será de ahora para siempre el escudo de la Sección.

La modelo es una linda muchacha albayzinerá. El traje rojo adornado de blondas negras, compone muy bien con el color moreno sonrosado del gracioso rostro de la chiquilla.

Merecen elogios el Sr. Alcázar y sus compañeros de Junta de sección y el incansable presidente del Liceo Sr. Blanco Constán y la junta directiva.

Las notables instantáneas que publicamos, primeras que á la luz del magnesio se hacen en Granada, débense al inteligente aficionado señor Ortiz.

Libros y revistas

Sensaciones. *F. Aquino Cabrera.* Prólogo de *José J. García.* — Madrid, 1900.— Los ilustres maestros Sanchez Pérez y Clarín, han encontrado bueno el hermoso libro del inspirado poeta almeriense. *¡Te Deum laudamus!*.... No siempre ha de estar olvidada, la preterida gente de provincias.

Aquino es un poeta de verdad; así lo ha proclamado la crítica más descontentadiza y severa, á la que han hecho desarrugar el ceño Aquino con sus *Sensaciones* y Durban con sus *Tardes grises*. Uno y otro resultan doloridos, melancólicos, con «dejo triste», como dice José J. García en el prólogo de *Sensaciones*; pero ese desmayo no es el decadentismo modernista que empalaga, como esos perfumes penetrantes que están de moda un poco tiempo y luego se disipan en los escaparates de las tiendas por que aburren á todo el mundo: es el romanticismo andaluz que vive y alienta en nuestros poetas y artistas, aunque le pese á los que recorrieron los espinosos caminos del realismo y luego, por contraste, vinieron á caer, llorando y moqueando entre estetas y otros desequilibrios; es el romanticismo andaluz con sus aromas de orientalismo y sus delicadezas de renacimiento italiano.....

Además, esos acentos doloridos de Aquino y de sus paisanos los inspirados poetas almerienses, la mayor parte de las veces encubren las más refinadas y sutilísimas sátiras, como en los versos de nuestro inolvidable Baltasar Martínez Dúran.

El libro de Aquino,—á quien envió un entusiasta aplauso,— está precedido de un prólogo original, intencionado, curiosísimo, que firma otro almeriense que vale mucho, Pepe Jesús García, que muy pronto publicará una novela, *Tomás I*, con ilustraciones de Moral Almansa y Fernández Navarro.

Honraremos LA ALHAMBRA reproduciendo alguna de las poesías de Aquino.

Risas y lágrimas. *Luis Bonafoux* (VII tomo de la Biblioteca Mignon). —Madrid 1900.— Es un primoroso libro literario y tipográficamente considerado. Bonafoux, aparte de la monomanía francesa que le hace incurrir en atrevimientos de lenguaje y de ideas, es un escritor ingeniosísimo que logra conmover, y que describe con gran colorido y propiedad hasta los cuadros más extraños: por ejemplo el que titula *El osario*, que crispera los nervios y hace estremecer el corazón.

El libro está ilustrado al estilo modernista por Torres García.—Es un tomito delicioso.

Pel & Ploma. — *Un nuevo libro de Rusiñol.* —Barcelona.— La primorosa revista que escribe el excelente é ilustrado crítico Miguel Utrillo, es cada vez más interesante. Después de un delicioso número extraordinario, el 45 dedicarlo á dar á conocer el nuevo libro del gran artista Santiago Rusiñol. Titúlase *El Jardí abandonat* y es un poema escénico con música del inspirado maestro Juan Gay. Desarróllase la obra en «un jardín descuidado, un jardín clásico, con plantas nobles, destrozadas por descuido, pero conservando el sello distintivo que no tienen los jardines improvisados; un jardín con la patina de la belleza, modelado por los besos del tiempo é impregnado de la tristeza que inspiran los árboles antiguos y las plantas arruinadas. Á un costado, una glorieta de cipreses recortados con simetría; al fondo una gradería de mármol manchado por la toba y con las losas destrozadas; á la derecha el palacio, con figuras pintadas en los muros, que casi han borrado las lluvias;..... en primer término un surtidor de aguas quietas y tranquilas».....

Este jardín abandonado es fácil que los granadinos lo reconozcamos enseguida; es el del palacio de Viznar, que produjo una emoción intensa en Rusiñol, y que le sugirió la idea de formar la serie de cuadros *Jardines de España*, que tan elogiada ha sido en París.

Á juzgar por las ideas que Utrillo esboza en *Pel & Ploma* al hablar de la obra en original artículo dedicado al poeta Marquina, el nuevo libro del gran literato y pintor es un hermoso y poético símbolo de un alma que vive una vida que mata.—Aurora, que es esa alma, dice al terminar el poema:

«No corras, no! No demandes socorro! La soledad nos prestará su amparo. La soledad que vivo, la soledad que estimo, la soledad que me mata. Ven á mi soledad! Te adoro con toda el alma!..»

La música, á juzgar por un fragmento que la referida revista publica, tiene el aroma de los cantos populares, ennoblecidos por el saber y la inspiración del artista.

Esperamos con verdadera impaciencia la nueva obra del queridísimo amigo Rusiñol.

Pol & Ploma anuncia también un nuevo extraordinario dedicado á la Exposición de París, á cuya inauguración ha asistido el buen Utrillo, siempre inteligente, ilustradísimo y activo.

—Los últimos números de *Album Salón*, *La música ilustrada*, *Madrid cómico* (hace pocas semanas publicó un precioso estudio de cabeza de mujer, firmado por el joven pintor granadino Lopez Mezquita), *Miscelánea*, (notable número extraordinario dedicado á Murcia), *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, *Revista teatral* de Cadiz, etc. son muy interesantes.—V.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

PREGUNTAS

22.—¿Cuales fueron, cerca de S. Gil, las calles del *Correo mayor* y de los *Relámpagos*, y en la parroquia de San José la *del Doctor Valle*?

23.—¿Á qué circunstancia debe su nombre el *campo del Príncipe*?

24.—¿Qué significan esos tristes y fúnebres trompeteros que figuran en nuestras procesiones del Entierro de Cristo y la Soledad, á quienes se llaman *chías*?

RESPUESTAS

3.^a— *Picio*.

En el periódico *El averiguador*, que publicaba hace años el sabio sacerdote D. José M. Sbarbi, léese lo que sigue:

«Á principios del siglo actual, existía en Granada un zapatero de este nombre (Picio), natural de Alhendín (provincia de Granada, distante legua y media de su capital), el cual, por no se qué delito, había sido sentenciado á la última pena. Hallándose en capilla recibió la consoladora noticia del indulto; y fué tal y tanta la sorpresa que le causó tan inesperada nueva, que cayéndosele á poco el cabello, las cejas y las pestañas, llenán-

dosele de tumores la cara, quedó tan monstruoso y deforme, que en breve pasó á ser citado como tipo de la fealdad más horrorosa. Retiróse después á Lanjarón (villa á siete leguas de Granada), donde por no querer quitarse de la cabeza el pañuelo que constantemente la tapaba, á fin de no descubrir la calva, jamás entraba en la iglesia, lo cual, observado un día y otro por los habitantes, fué causa de que le hicieran salir más que de prisa de aquella población. Entonces se refugió en Granada, donde murió no há muchos años, según declaración de personas fidedignas, que me aseguran haberlo conocido.» (Número 21 de *El averiguador*).

Es digno de hacerse notar, que el pueblo, en su inexplicable obra de reformar palabras, hace años, cuando aún era costumbre en Granada decir *eres más feo que Picio*, trocaba en *Picho* el nombre del malaventurado zapatero.—V. P. F.

4.^a— *Fray Luis de León*.

La pregunta 4.^a y la 12, solicitan explicación del por qué se ha creído siempre y aún se ha escrito y asegurado que el insigne agustino Fr. Luis de León, sea de Granada. He aquí algunos datos.

Con efecto; en muchos libros y otros impresos se dá como granadino á Fr. Luis y en el hermoso prospecto de la *Biblioteca de escritores granadinos*, escrito por el inolvidable Salvador de Salvador y publicado en 1864 (proyecto que inició y protegió un ilustre hombre que hace poco tiempo ha muerto y á quien la prensa granadina no ha dedicado tres palabras siquiera, el ilustre gobernador Gutiérrez de la Vega, gran literato y entusiasta aficionado á las artes y las letras), léese este párrafo: «Daremos principio á la *Biblioteca* con las obras del insigne historiador, novelista y poeta D. Diego Hurtado de Mendoza: seguiremos publicando las del R. P. Fray Luis de Granada; las de D. Francisco Bermúdez de Pedraza; del cisne religioso y doctísimo maestro Fray Luis de León y demás escritores hijos de nuestra ciudad querida y de su antiguo reino, ó que tales pueden considerarse»..... de modo, que con esta salvedad puede disculparse el error cometido.

El año 1889, un laborioso escritor entusiasta de Granada, D. Eduardo Caro, publicó un curioso folleto probando que Fray Luis era granadino, con el testimonio de gran número de escritores; pero eso no es cierto; lo que sí es, que en Granada residió por razón del cargo de su padre muchos años, y que en el famoso proceso que se le siguió hay algunos documentos que confirman sus relaciones con granadinos; por ejemplo, un exhorto relativo á ciertos libros del insigne fraile, dirigido á un librero de esta ciudad.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Continua brillante el movimiento intelectual de las sociedades y corporaciones granadinas. Más vale así.

En el Liceo, además de una buena conferencia del Dr. Martín Aguilar, acerca del *feticidio científico*, se han verificado dos sesiones literarias muy interesantes: una en que habló de *Estudios filológicos* el ilustrado catedrático Sr. Ventura Traveset, leyeron poesías D. Francisco J. Cobos, mi querido maestro, y Paco Luis Hidalgo (*La musa granadina* y *Mi patria*, respectivamente) y Rodolfo Gil un fragmento de un estudio del que firma, referente (el fragmento) al antiguo teatro de la Puerta Real, —y otra sesión en que Miguel M^a Pareja ha hablado del *modernismo en las letras y en las artes* y han leído una poesía de Miguel Gutiérrez Rodolfo Gil y una original Hidalgo.

Todos ellos son colaboradores y los elogios que hicéramos de sus trabajos podrían parecer interesados.

En el Círculo Católico, hablaron de *la alimentación del obrero* el inteligente catedrático Sr. Paso Fernández Calvo y de *la cuestión obrera* el elocuente orador sagrado Sr. López Iriarte.—En el Sacromonte, terminó brillantemente las conferencias Miguel Gutiérrez, disertando acerca de *la inspiración en el arte*, y en La Obra, hizo un estudio digno de estima, referente á los *finés de la educación*, el estudioso periodista Sr. Zambrano.

—Terminó la temporada teatral con dos estrenos, *La marusiña* y *Guerno de oro*. Las músicas en estas obras valen más que los libros.—Hoy 15 inaugura la campaña de primavera, la aplaudida compañía de la eminente artista Carmen Cobeña. ¡Gracias á Dios, oiremos un poco tiempo comedias y dramas; porque, género chico *ad perpetuam!*....

—Ni un solo artista granadino figura entre los 25 pintores y 4 escultores españoles, que han concurrido al *Salón* de París. La apatía característica.

—Este año visitarán á Granada Sorolla y Muñoz Degrain.

—Pasó la Semana Santa sin grandes novedades artísticas, pues este año ni aún se han ejecutado las famosas *Siete Palabras* de Haydn, y ya estamos en Pascua florida, gozando de hermosa primavera que difunde por todas partes efluvios de juventud y de belleza... que deseo á ustedes.—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
Trece expediciones anuales á Canarias.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA VIÑA P CAFÉ, RESTAURANT, CERVECERÍA Calles: Cobas y Zaragoza Entrada por la de Reyes Católicos

Á la carta, á gusto del parroquiano, se sirven **Almuerzos á 2 pesetas; comidas á 2'50; café á 25 céntimos;** cognac Cala superior á todos los cognacs, á 25 céntimos copa; ostras á 1'25 y 1'50 docena; flanes, á 25 céntimos; jamón en dulce ó pavo trufado, á 1'25 ración.

Servicio especial á domicilio.—Especialidad en pescados y mariscos.

Además de las marcas conocidas, se venden en este establecimiento los vinos embotellados celebradísimos de la casa de Jerez, de los Sres. D. Francisco de la Cala y Compañía **Finísimo, Sportsman, Cartujano y D. Diego de León.**

Véase la lotería de Hamburgo en la plana siguiente

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR A LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
812	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premios á M.	155
19490	Premios á M.	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11. 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 1900

Valentín y C.ia

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

30 ABRIL 1900.

NÚM. 56.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 56.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—La reforma social y el culto de la belleza, según Ruskín, *Amando Castroviejo*.—Un autógrafo notable de D. José N. de Azara, *Enrique Romero Torres*.—La cruz de mi sierra, *J. Aquino Cabrera*.—El río Darro en la Ciudad, III. V.—Crónicas de particulares sucesos granadinos.—El Ldo. Paracuellos Cabeza de Yaca, *Miguel Garrido*.—Arte y Letras: En el huerto de «las tres Estrellas», V.—El árbol favorito, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El averiguador granadino, *V. P. F.*—Preguntas. A Tomás Dominguez Ortiz, *M. Escalante Gómez*.—Crónica granadina, V.

Grabados: «El revés» del Zacatín, hoy calle de Reyes Católicos, de fotografía.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.—Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1900.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

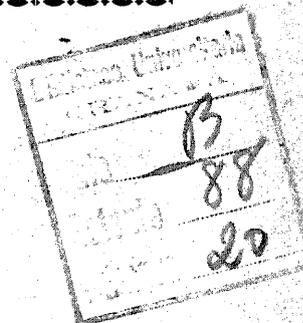
.....
AÑO III. → 30 DE ABRIL DE 1900. ← N.º 56.
.....

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

*
*
*



En el inhospitalario hogar de los Píos, donde toda ruindad y *sarracinería* eran pasto diario, á falta de más sustancioso alimento, se consumía la paciencia y la salud de Prisca, dominada ya por cierta enfermiza dejadez, bien distante de las ansias y regomellos á que antes se hallaba sujeta.

El trabajo asídúo y la escasez del condumio hacían languidecer su cuerpo domeñando á la vez los ardimientos y rebeldías del alma.

«Esta nuestra porción alta y divina» que dijo el poeta, necesita del diario mantenimiento para reponer sus fuerzas y poder servir; porque de otra manera la mejor voluntad se quebranta y el organismo mejor dispuesto al trabajo se declara exhausto y vencido.

Lo que no lograra la ausencia, en punto á reducir el fino amor de la muchacha, conseguíalo ahora sin mayores esfuerzos la lenta enervación que trae aparejado el continuo bullir y la excesiva parquedad. Se trocaban y confundían sus ideas, oscurecidas por vapores extraños hijos del descaecimiento.

Creía haber nacido y vivido siempre en esta situación de abandono y miseria, que la arrastraba á un fin desconocido y pavoroso.

Si recuerdos importunos se fijaban en su memoria, y ahondando ahondando taladraban su corazón y su cabeza, con la insistencia de un roedor, no sabía defenderse y se entregaba atada de pies y manos al triste placer de evocar la felicidad pasada, ahora que todo eran disgustos y miserias.

Muchas veces temió rodar por el suelo y ser llegada su hora postrera, así el corazón se le oprimía y las piernas se negaban á sostenerla.

Después de estos paroximos se solía mirar al espejo... Fuera de la mortaja y las flores, poco le faltaba para asemejarse á muchas jovencitas que habían volado á los cielos cuando menos se esperaba.

Tales alucinaciones, mantenidas horas y días enteros en que Prisca no tenía á quien dirigir la palabra, mermaban sus ya escasas energías.

Procuraba dominarse al llegar los señores y ponía especial empeño en que nada conocieran de sus disgustos.

De cualquier modo si había procedido de ligero ya no era ocasión de arrepentirse. ¿Qué ganaba con dejar los asuntos pendientes y desvirtuar de golpe y porrazo sacrificios sin cuento?...

«Después de servir y amar á Dios—decía Prisca al verse atisgada—debo servir y amar á mi padre; así lo manda la doctrina y así quiero yo que sea... Todos sufren en silencio y no por eso se desesperan. No me encuentro sola en este punto. Mi pobre padre trabaja desde que nació y no cuenta con un rincón de tierra seguro en que rematar sus días, que ya no pueden ser muchos. Los mismos abuelos llenos de años y enfermedades procuran sostener la casa y llevar su parte de carga; y ¿qué más? hasta el señor Ramón que nada tiene que ver con nosotros, compromete su fortuna y abre la mano y nos socorre y todo lo que es menester»...

Por si estas razonadas reflexiones no eran bastantes, el plan doméstico de los Píos contribuía á mitigar cualquier conato de iracundia y rebeldía que pudiera germinar en el pecho de la muchacha.

La vida amorfa y aburrida en que todos vegetaban, siempre de cuentas y discusiones, aparte de la exagerada frugalidad de la ración, bajara de seguro los humos del más terne y empedernido.

El régimen vegetariano hoy tan en boga, lo practicaban de antaño Galindo y su mujer, con la mejor voluntad del mundo y sin presumir de apóstoles del nuevo sistema.

Comían «cuerdamente», sin perder de vista ni borrar del pensamiento, que los manjares costaban dinero y no eran maná que cayera de lo alto para gratuito regalo de los míseros mortales.

Esto no evitaba, que delante de Prisca recordasen con efusión la suerte que Dios les había deparado dándoles medios de fortuna, y la no menor de la joven al toparse con ellos, señores de buena posición y conciencia, á los cuales se podía servir de balde por cristianos y cabales. Su generosidad y desahogo eran conocidos en la ciudad y en su honrado domicilio se vivía en familia, libres de vanas fórmulas y vanidades.

Recaían de ordinario estas edificantes consideraciones en la hora precisa de levantar la mesa y habérselas mano á mano con insondables tazones de agua de malvas, sin azúcar, líquido estomacal é inofensivo con que sustituían los Píos el café, bebida excitante y nociva, propia de calaveras y gentes de mal vivir.

Un amplio corralón, que rodeaba la casa por la parte norte, encerraba dentro de sí plantas abundantes del socorrido madurativo, amén de otras infusorias tales como hortigas, borrajas y ápios silvestres.

Entre el matalotaje discurrían, graves y flacuchas, hasta dos docenas de gallinas, que surtían de huevos á los señores, con privilegio exclusivo; quiero decir, que no se compraban otros y que solo con los de la casa, pocos ó muchos, según la estación, se las componían. En primavera y verano había huevos de sobra; más durante el tiempo fresco andaban escasos y desmedrados; porque claro es que no eran cosa del otro jueves los desperdicios que se daba á los animalitos, en casa en que tan poco se desperdiciaba.

Habitados los Píos á la frugalidad no hallaban hora en que sentarse á la mesa. Muchos días no se guisaba. Trotones y desocupados, les placía discurrir echando el tiempo fuera, bien visitando iglesias, bien corriendo calles ó haciendo alguna visita.

Volvían tarde de estas excursiones y rara vez pensaban en lo que se había de comer.

«Aquí formamos una familia los amos y los criados—decía la señora que parecía que lo había aprendido en viernes, encarándose con Prisca.—Toma la llave de la despensa y come de lo que encuentres por allí y te apetezca».

Conviene advertir que no solía haber nada, fuera de cuatro cus-

curros y tal cual pellón de higos secos, producto de adehalas, colocado al descuido por doña Margarita en lugar visible y ya conocido. Algo que pudiera traducirse en mayor alimento se encontraba puesto á buen recaudo en grandes horzas, cubiertas con enormes piedras ó en alacenas cerradas herméticamente.

Ambicionaban los Píos, como casi todos los tacaños, mostrarse rumbosos y desprendidos, lujo y franqueza de corazón tan lejos de su ruín carácter y proceder, como están los antípodas entre sí. Sucedió con nuestro famoso matrimonio en este punto, lo que con muchas personas de baja estatura, y mal avenidas con su exígua representación: que se estiran y empujan á porfía para dar mayor extensión y visualidad á lo que natura crió chico y apocado.

Así era que ante el público afectaban gran humanidad y filantropía.

Llevaban en los bolsillos á prevención buen acopio de ochavos y cuartos, borrosos é inservibles. ¡Qué de disgustos y azares si alguna vez la mano diligente sacaba á relucir moneda servible ó de mayor valor, mezclada al azar con las otras!

Para eso si coincidía el error con la curiosidad de traseuntes entrometidos, propensos á fisgonear lo que pasaba á su lado.

D. Pío trataba entonces de rectificar el *lapsus*, y por mano de pecado siempre topaba con algo que no quería aflojar á tres tirones.

Consumido el escaso, aunque bien cacareado presupuesto que dedicaban á obras de caridad, ya podía hundirse el mundo sin que á ellos se les ablandaran las entrañas.

Se detenían, empero, con el que les pedía limosna y le daban... sanos consejos ó serias reprimendas, según los casos.

«¿Por qué no se aplica V. á trabajar—insinuaba don Pío con voz cavernosa—en lugar de pedir limosna? ¡Pues es nada en estos tiempos andar con exigencias de dinero, pudiendo ganarse la vida honrada y decentemente!»

Esta conducta les daba, entre los que no les conocían á fondo, la fama de benéficos, y hasta oían á menudo, cosa que les llenaba de júbilo, bendiciones y frases de alabanza. «Si todos los caballeros siguieran su ejemplo, señor, otra cosa sería el mundo»—dijo en cierta circunstancia una vieja consumida, mientras se alejaba con tardos pasos mirando de reojo el grupo que formaban el matrimonio, rodeado de dos ó tres pordioseros.

Hacían, en suma, méritos para el día de mañana, labrando su bienaventuranza futura á poca costa y á regañadientes, bajo el mismo plan de economía que informaban sus actos públicos y privados. Iban camino de la gloria en «tren botijo», gastando poquísimos dinero y sin mayores sacrificios. Familiarizados é imbuidos por estas ideas, tenían, como quien dice, cogida á la Providencia por el cogote, habiendo logrado engañarla, como á cualquier simple mortal, en fuerza de astucias y raterías.

Engatusados con la posesión del cielo, querían ganar la puerta con media entrada y si les hubiera sido doble colarse de morrillazo, también lo intentarían de buena gana.

Y no se crea por lo dicho que fueran los Píos monstruos de maldad, nada de eso; no afectando al bolsillo, servían á cualquiera, aplicando la merced al capítulo de méritos para la otra vida.

D. Pío, como encargado de fisgonear lo que pasaba á su vera, según se recordará, se complacía solícito en orientar al ciego que andaba tentando en busca de segura ruta; saludaba al paso á otros que tullidos, quebrados ó macrocéfalos invadían las calles céntricas, mostrando á gritos sus lascrías; dejaba la derecha á los lisiados; señalaba al de más allá la colilla de cigarro, todavía humeante, que ya él había atisbado en su buena costumbre de no distraerse; en fin, que poseído de su papel de hombre justo y misericordioso, no escatimaba servicio ni molestia, dejando á salvo por de contado la bolsa, con la cual no debían rezar nunca las bromas.

La demanda á boca de jarro les cegaba de coraje.

«Con el precepto de la caridad, afirmaban de consuno, sin duda quiso Dios probar la paciencia de las gentes acomodadas: lo más lógico y natural fuera que cada cual soportara sus faltas sin empreñar al prójimo, tratando de vivir y holgar á su costa.

* *

Los Píos tenían varios sobrinos que aspiraban como es justo á la herencia pingüe de su titos.

Se contaba entre ellos cierta parienta de doña Margarita, casada con el dueño de una agencia, que con gran disposición y facultades emulaba los sanos consejos oídos y practicados al lado de la tita, por quien había sido educada.

Varias veces los que hacían negocios con don Gestas, dudaron

sobre cual era peor, si éste honrado industrial en el ejercicio de sus funciones, ó su esposa doña Gertrudis, cuando suplía á su cónyuge por ausencias ó enfermedades. Colocados tras del mostrador hacían ese triste comercio de la miseria ó el vicio, en el cual son parte el apremio del momento en contraposición con la cachaza y espera del agente, que avezado por largas prácticas á ciertas desdichas, las aprovecha y aquilata, avanzando y retrocediendo como experto general en operaciones.

Los Píos tenían singulares simpatías por Gestas Chamorro y la sobrina Gertrudis, porque veían en ellos algo que les representaba su propia esencia y su especial concepción de la vida. «Ni que fuera hija nuestra Tula valdría más—así la llamaban sin duda por economizar letras.—Es verdad que criada y educada en casa no ha perdido el tiempo y ya pueden dejarla sola, que no la engañarán».

El día de Santa Margarita mantenían los Píos la tradicional costumbre de nuestros abuelos de sentar á su mesa á la familia de uno y otro.

La señora salía siempre enferma de estos solemnes festivales, pues en tan señalado acto bien se dice que de buena ó de mala gana había que llenar la bartola de diez ó doce personas á más del golpe de muchachos no escaso, que acudía también con sus respectivos papás, por encontrarse ya en edad de mezclarse con los mayores.

Por supuesto que allí nadie iba de vacío y todós aportaban su regalito, consistente en repostería, almíbares ó buenos dulces caseros: tales como natas, arroz con leche, pestiños, hojaldres y cuajados, amen de otras golosinas del gusto de los titos.

Doña Margarita gozaba lo indecible viendo defilar el cortejo de criados y aprendices de confitería, que desde la víspera de la fiesta no se daban abasto en llamar á la puerta, cargado cada cual con su golosina.

Pero como en esta vida no hay goce cumplido, la agraciada pensaba á cada nuevo obsequio en la formidable brecha que tanto hijo de su madre abriría al día siguiente, al habérselas cara á cara con tanta cosa buena.

El corral asimismo se quedaba tiritando; la despensa saqueada y el acopio de muchos meses de arreglo y privaciones se consumía ahora en un abrir y cerrar de ojos. ¿Queréis mayores cuitas?

Alguna vez estos inevitables dispendios tuvieron grande alivio y

atenuación. Hubo un invierno de muchas enfermedades, en que la mitad de la familia no pudo concurrir al festín de la tita, lo que no evitó, como era natural, que enfermos y sanos mandasen su recuerdo.

La Pía, sin darse cuenta y rebotando de satisfacción, asistió cordialmente á los pocos que parecieron á la cita, los agasajó mejor que nunca y conservó en su memoria aquel año dichoso, que tan poco trajín y gastos la había proporcionado... Y cuenta que don Pío fué de las víctimas y estuvo muchos días de cuidado y casi en riesgo inminente de no poder hacer más cuentas ni cálculos en toda su vida.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

La reforma social y el culto de la belleza, según Ruskín

En la importante revista *La Reforme sociale* de Paris, órgano de la sociedad Económica social que como es sabido cultiva las ciencias sociales según las enseñanzas del insigne Le Play, ha publicado A. Boyenval en el número correspondiente al 1.º de Marzo próximo pasado, un interesante trabajo con el título *El culto de lo bello y la reforma social*.

En el estudio á que aludo se pone de manifiesto cual era el pensamiento social del insigne artista Juan Ruskín, por cuyo motivo juzgo procedente darlo á conocer en compendioso resumen á los lectores de LA ALHAMBRA.

No es todavía tarde,—comienza diciendo Boyenval— para hablar de Ruskín que ha concluido de llenarse de gloria al morir, después de haber predicado durante un siglo la religión de la belleza á sus compatriotas seducidos por el vellocino de oro. Ruskín no creía sin reservas en la superioridad de la raza anglo-sajona que encontraba demasiado utilitaria y sumisa á Mamón, proponiéndose hacerla volver al bien y á la justicia pasando por lo bello. Si bien no se aceptan todas sus doctrinas, pueden utilizarse en gran parte, por lo que conviene estar al tanto de su tendencia para saber lo que en definitiva ha aportado. Para Ruskín la riqueza no era un fin, sino un medio de perfeccionar á los hombres conduciendo-

les al bien y á la verdad por lo bello; consideraba los árboles, las flores, las rocas calcáreas ó silíceas, las formas de las nubes, los juegos de las sombras y la luz, etc., como frescos trazados por un artista divino para placer de nuestra imaginación, encanto de nuestro corazón, y enseñanza de nuestra alma. Ya lo había dicho el psalmista: *Cæli inarrant gloriam Dei*. Cosa extraña! El mundo que tanto se compadece de los sordos y ciegos, es voluntariamente ciego, sordo y mudo ante las bellezas de la naturaleza que frecuentemente visita y admira por snobismo, como M. Perrichón; sin embargo, éste y sus semejantes se dan tono de admiradores del mar y las montañas, y en todas partes tanto los campesinos como buen número de obreros, que tienen la fortuna de no ser snobs, no sienten la belleza, son insensibles á la gracia de un paisaje en medio del cual viven, á las perspectivas aéreas de una catedral y prefieren un cromo vulgar ó picaresco á un retrato de Tiziano ó de Leonardo de Vinci. Por una aberración de que la ignorancia es responsable, tiene el gusto de lo indecente y el desafecto por lo bello que respectivamente puede conducir á la pornografía y al vandalismo.

La religión de la belleza exige, como todas, una verdadera iniciación. El ojo, la mano, el espíritu, nada saben si no lo han aprendido; son fuerzas que deben ser disciplinadas sin que para ello se exijan esfuerzos extraordinarios. Algunas nociones de botánica y de historia natural bastan para interesarnos por las plantas, los insectos y las flores; la práctica del dibujo nos inculca el sentido de las proporciones y el sentimiento de la universal armonía. Hombre de acción Ruskín, cumplía los preceptos que formulaba y se hizo profesor de dibujo en compañía de Dante Rosetti, uno de sus discípulos; de 1854 á 1858 dió un curso de paisaje y de ornamentación en una escuela de adultos; fundó en Oxford una especie de Museo lleno de obras originales y de colecciones de grandes maestros, y gratificó á la Universidad con 125.000 francos para los gastos de una escuela de dibujo. Cuatro años después su actividad de apóstol se orientó en una nueva dirección, dando preciosas colecciones para uso de Sheffield, población por antonomasia del hierro. Estas cruzadas en apariencia artísticas, eran morales y sociales en el pensamiento del nuevo Pedro el Ermitaño. Ruskín no practicaba el arte por el arte, sino que consideraba el amor á lo bello como uno de los resortes más poderosos de la educación y como un lazo social entre las clases diversas ó enemigas. Claramente indicó su fin en una de tantas conversaciones en que derramaba sus ideas, expresando la necesidad de anegar de ideal las almas de los pobres que ganan

peñosamente su pan con el sudor de su frente. El hombre no vive solamente de pan, vive igualmente de esa poesía divina de las cosas que Dios ha extendido en el universo para consolar á los que lloran y para levantar á los que no tienen ni tiempo ni medios para instruirse. Lo esencial es revelar á las masas esta poesía y convertirlas al culto de la belleza yendo de lo simple á lo compuesto, de lo elemental á lo complicado.

Si lo feo es fuente de disgustos hagámosle la guerra y tratemos de suprimirlo, y una vez que Ruskín ha entonado un grito de guerra se expone á ser tan desmesurado en el lenguaje como en las ideas, deshaciéndose en invectivas, ya elocuentes ya pueriles, contra los caminos de hierro, monstruos de fealdad y enemigos sistemáticos de lo bello, por lo que habla como la cosa más natural de suprimir las locomotoras, llenas de vapor de humo y de ruido.

John Bull no ha desatendido los reproches de este poeta del pasado; sin duda que no ha suprimido los caminos de hierro por antielegantes, pero ha invitado á los ingenieros á no sacrificar brutalmente los sitios hermosos á las exigencias de la geometría; no ha demolido el Palacio de cristal definido por Ruskín «un invernadero de pepinos con dos chimeneas»; pero ha fundado sociedades para la preservación de monumentos históricos, aprovechando el genio de Turner que por tanto tiempo había desconocido injustamente.

AMANDO CASTROVIEJO.

(Se concluirá).

UN AUTÓGRAFO NOTABLE

de DON JOSÉ N. DE AZARA, primer Marqués de Nibliano

(Conclusión).

Dice así la carta:

«Paris 14 Septiembre 1799.

Amigo y dueño mío: mucho gusto he recibido con su cartita de Vm. de 2 del corriente, porque me dá ocasión de entrar con Vm. en alguna pequeña explicación por vía de amistad más que de política.

V m., amigo mío, no me conoce, y así tiene razón de juzgarme por el rasero de los demás cortesanos que trampean toda la vida para ir delante á toda costa. Yo hace muchos años que perdí la hiel, y miro todo lo que

mé puede suceder con el frío y el calor y variedad de estaciones. Si son malas, me incomodan, pero las sufro sin quejarme, seguro de que pasan con la rapidez que nuestra vida. Mi remoción no me ha podido venir más á propósito, porque la deseaba sinceramente, porque el trabajo me abrumaba, porque la casta de negocios que corre repugna á mi razón, porque veo que todo vá á la diablo, porque el volcán amenaza de rebentar presto, porque no hai honra que ganar, porque no veia como salir del laberinto en que estaba puesto y porque considero que quantos hai hoi metidos en los negocios han de ser la execración de la posteridad aun de la mas proximas.

No obstante estas y otras muchas razones que omito, confieso que el modo de darme las dimisorias me ha inquietado en el primer momento, pues yo siempre he querido salir por la puerta y no ser echado por la ventana; y Vm. no me negará que me ha despedido con toda la apariencia y aparato de una desgracia y de un destierro.

Reflexionando luego sobre la cosa, hallo que es el mayor servicio que se me ha podido hacer, porque el público que no entra en el fondo de las cosas, las juzga solamente por la apariencia, y no vé en mí sino una víctima sacrificada, á alguna cábala que se figura con razón ó sin ella, y clama á la injusticia de ver un hombre de más de 40 años de servicios aplaudidos, desatendido y maltratado: y esto pone toda la Europa á mi favor. Vea Vm. pues que me ha dado el privilegio de tener vanidad impunemente. Si yo contara á Vm. las expresiones que he debido, las cartas que recibo de gente de gran mérito y que no son de mi partido y muchas que no conozco, convendría Vm. en que me ha hecho el mayor favor que un amigo puede prestar á otro. Por otra parte, veo que esta mi reputación iba á perderse, porque era imposible corresponder á lo que se esperaba de mí, y por consiguiente que iba á desacreditarme; con que hasta de la oportunidad de mi remoción debo estarle á Vm. obligado.

Si es cierta la causa que ha obrado con los Amos jurándome de la bondad con que me han tratado y honrado toda la vida, esto es, la nota que entregué de resultas del 30 de prafrial, sepa Vm. que me gloriaré de haberla hecho aún después de mi muerte, recomendando en el testamento, que mis sucesores aleguen este servicio que su antecesor prestó á su Rei y á su patria.

No he hablado ni hablaré de mis intereses, porque su sacrificio entra también en el cálculo de mi honor. Miro como perdido cuanto habia juntado en 33 años en Roma, pues á exepción de mi baxilla y ropa blanca

que salvé milagrosamente en Florencia, no he podido aprovechar el valor de un alfiler. El Rei me dió 60 mil libras para equiparme aquí, y yó por hacerle honor gasté cien mil más en ponerme con la decencia que correspondía. La cosa está á la vista.

El momento es tan crítico que también debo abandonarlo todo, porque aunque lo ponga en venta, no hallaré quien me dé un cuarto. Estoy embalando lo que es trasportable, aunque me cueste lo que me costase, y para ejecutarlo, pido á Vm. el último favor de dar la orden á Cataluña, para que no me molesten las aduanas en la introducción de mis trapos viejos y de las reliquias de mi fortuna. Si no fuera gracia que se hace á todo embaxador, no la pediría.

Vm. vé mi franqueza y buena fé; con que puede Vm. formar juicio de la rectitud de mi corazón, y de que en él no queda ningún resentimiento. En cualquiera rincón del mundo me tendrá Vm. dispuesto á servirle en quanto pueda un desvalido, y seré de Vm. afto. amigo AZARA.

Sr. D. M.^{no} Luis de Urquijo.

¡Coincidencia extraña! al finalizar el siglo anterior, una figura ilustre de la política española presagiaba y lamentábase de los sucesos que habían de traer días de luto á nuestra nación, originados tal vez por las malas artes ó las pasiones de los hombres á cuyo cargo se encontraba el gobierno de la Península. Hoy, al concluir el siglo XIX, el estado de la patria es más doloroso que en dicha época, también por desaciertos de aquellos que han regido y rigen nuestro destino.

Pocos años después de la fecha referida por Azara, en los horizontes españoles apareció la aurora de días gloriosos, representada por la inolvidable guerra de la Independencia, que habia de hacer olvidar anteriores desdichas y esfumar sombras con la luz purísima del triunfo.

¡Quiera Dios que hoy, tras los desastres recientes que nos han sumido en la negra noche del infortunio y de la ruina, veamos pronto aparecer la alborada, heraldo hermoso del día de la regeneración tan codiciada como precisa en las críticas circunstancias en que está nuestra desdichada patria!

Cuando Napoleón regresó de su gloriosa expedición á Egipto y Siria, todavía se encontraba en Paris Azara, con quien tuvo una afectuosa entrevista, preguntándole los motivos de su remoción y pidiéndole informes de los negocios de España, y su opinión acerca del grave estado en que encontraba á Francia.

El ex-embajador le informó del estado crítico del país; le comunicó su opinión sobre lo que debía hacerse para salvarle de la anarquía, y resistióse á permanecer allí como quería el vencedor de las Pirámides, quien le ofreció el puesto público que más le halagase de la República con tal de que estuviese á su lado. Retirado á la vida privada, marchó á su casa del pueblecito de Barbuñales de Aragón, donde siguió considerado por toda Europa. Á instancias de muchos políticos españoles y extranjeros fué nombrado nuevamente en 1800 embajador en París, y cuando se personó en Madrid para tomar órdenes, el rey le ofreció el ministerio de Estado, y habiéndolo rehusado obstinadamente le condecoró con la gran cruz de Carlos III, cuyas insignias le fueron puestas en pública ceremonia por la reina María Luisa. Siguió en París prestando excelentes servicios á su patria, y llegó á desempeñar á la vez seis embajadas diferentes y obteniendo poderes extraordinarios para emprender negociaciones entre Francia y todas las naciones con las cuales estuviera en guerra la República. Hizo la paz entre España y Rusia. En el Congreso de Amiens firmó el primer tratado de paz que allí se pactó y logró anular los contratos ruinosos de comercio que teníamos con Inglaterra; quisiéronle mandar á Utría para gobernar este reino á causa de una enfermedad de su rey; por excesiva modestia rehusó ser soberano de Malta, de cuya orden quiso nombrarle Napoleón Gran Maestre, y rota la paz pactada en el Congreso de Amiens entre Francia y la Gran Bretaña, interpuso su influencia con el Emperador, para que España permaneciera neutral.

Nuevas intrigas de la corte de Madrid, el cansancio del trabajo y su deseo de dedicarse de lleno al cultivo de las letras, le impulsaron á pedir con energía la jubilación por cuarta vez y al fin la obtuvo en 1803.

Literato ilustre y entusiasta de las Bellas Artes, poseía un gran número de antigüedades, una magnífica biblioteca y notables pinturas y esculturas, algunas de las cuales se conservan en el Museo del Prado. Ha dejado escritas á la posteridad obras tan excelentes como *La Vida de Cicerón* que tradujo del inglés; *Obras de Horacio y de Virgilio*, *La Religión vengada*, *Memoria sobre la pacificación general de Europa*, las obras del famoso pintor Mengs, sus *Memorias* y otras muchas que dan sobrada idea de la laboriosidad y el extraordinario talento de este insigne español.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

LA CRUZ DE MI SIERRA (1)

Para Amador Ramos Oller.

La fé del cristiano,
que todo lo intenta,
que todo lo vence,
que nada le arredra,
escalando la cumbre arrogante
del alto Veleta,
sobre vírgenes riscos, no hollados
ni por hombres, por aves, ni fieras,
piensa alzar en la cima ignorada
una Cruz gigantesca de piedra.

¡Oh, Cruz redentora!
¡Oh, Cruz de mi Sierra,
solitaria y triste...
sobre un campo de nieves eternas!
¡Oh, Cruz de mis ansias
y de mis tristezas!
Tu serás, en la fiera borrasca,
el faro y enseña
que al naufrago muestre
la andaluza y tranquila ribera.
Tú serás, ¡oh, mi Cruz la gallarda
y altiva protesta
que á las playas moriscas envió
la cristiana y heroica leyenda!

¡Oh, Cruz redentora!
¡Oh, Cruz de mi Sierra!
¡Que la fé de los buenos te erija
porque yo te rece..., porque yo te vea!

Treparé animoso
por la ingente Sierra;
hollaré con mi planta desnuda

los remansos de nieves perpétuas...
llegaré á la cumbre,
á la cumbre arrogante y soberbia,
y postrado ante el arbol bendito
de la Cruz gigantesca de piedra,
besaré, con cristiana constancia,
del símbolo santo
la fábrica inmensa....
Y al calor de mis besos... acaso
se deshuelan las nieves eternas:

¡Oh, Cruz redentora!
¡Oh, Cruz del Veleta!
¡Que la fé de los buenos te alce,
porque yo te rece .. porque yo te vea!

Y una vez que tus brazos ciclópeos
en la altura ignorada se extiendan,
protege piadosa
de Granada las fértiles vegas,
la tierra urcítana,
la andaluza y florida ribera,
los valles alegres
de mi infancia lejana y risueña,
el rincón bendecido que guarda
de mi padre del alma la huesa!

¡Oh, símbolo santo!
¡Oh, Cruz de mi Sierra,
solitaria y triste ..
sobre un campo de nieves eternas!...
Que la fé del cristiano te alce,
porque yo te rece... porque yo te vea!

J. AQUINO CABRERA.

(1) Del primoroso libro *Sensaciones* de que hablamos en el número 55 de esta revista.

EL RÍO DARRO EN LA CIUDAD

III

EL «REVÉS» DEL ZACATÍN

No prescindimos de la descripción de la Plaza Nueva, pero hemos de ilustrar el texto con curiosísimos dibujos que aún no están terminados y dedicamos este artículo al sitio llamado *revés del Zacatín*, tomando como punto de vista el suprimido puente de San Francisco (1).

La interesante y antigua fotografía que reproducimos, valioso presente de nuestro buen amigo D. Paulino Ventura Traveset, representa el puente de San Francisco, visto desde el del Carbón. Limita el horizonte y cubre la Plaza Nueva, la casa donde estuvo situado un café y billar muy famoso en algunas revoluciones, el café de la Estrella; y las casas salientes de la derecha del espectador estorban que pueda verse la calle de los Tintes y la Tornería, otro de los sitios más pintorescos é interesantes de este trayecto de márgenes del Darro;—calle de los Tintes de que aún se conservan algunos edificios, desde la esquina de la calle de la Colcha hasta la entrada á la Plaza Nueva.

Como complemento de esta fotografía en el próximo número publicaremos la reproducción de un dibujo de nuestro inolvidable amigo Valentín Barrecheguren, de este mismo sitio, pero tomado desde los Tintes mirando hacia la plaza del Carmen.

Los originales edificios de la izquierda de la fotografía son los que se llamaban el *revés del Zacatín*. He aquí lo que decíamos explicando estos sitios, hace más de dieciseis años (2):

«Es una frase antigua y muy digna de recogerse, la que dice: *eres más feo que el revés del Zacatín*; frase que demuestra que desde hace tiempo, estaba en la mente de los granadinos la idea de que las pintorescas edificaciones que se alzaban desde la plaza Nueva al puente del Alamo sobre la margen derecha, bajando, del río Darro, afeaban la población. Con efecto: aquel conjunto de casas, ruines unas, pobres otras, más decentes

(1) Llamado de la Gallinería, de los Sastres y de San Francisco.

(2) Número 2 de nuestra primera revista LA ALHAMBRA; artículo titulado «Granada que se vá».

algunas, de diferentes tamaños, sin alineación ni orden agrupadas, sostenidas en su mayor parte con maderos en figura de torna punta; aquellos puentes en que crecían las yedras y otras plantas trepadoras y muchos yerbajos; los tintoreros, desde la plaza Nueva al puente de S. Francisco y los curtidores, desde éste al del Alamo, ocupados durante el día en sus faenas nada limpias (1), formaban bien extraño conjunto con algunas interesantes edificaciones, de bellísimos trabajos de estilo mudejar en sus maderas (2) y con el aspecto general de las dos márgenes del río; conjunto que daba idea de la antigüedad de la población y de su modo especial de construir; de que no se respetaban—eso sucede hoy lo mismo,—las sabias Ordenanzas municipales de aquel tiempo, estando las precauciones higiénicas y la limpieza descuidadas en extremo y que aunque servía parte de su conjunto como modelo de fealdad según la citada frase, era inspeccionado con curiosidad y detenimiento por cuantos *touristas* han visitado á Granada.

De ese revés del Zacatín dice Jimenez Serrano en su *Guía* que algunas casas conservaban todavía el mismo aspecto que las de los moros.

Según el cuadro sinóptico de Luque, 1867, la acequia que surtía toda esa parte de población nueva, se llamaba *La romelia*, nombre árabe que revela que los moros granadinos no solamente tuvieron en ese sitio la famosa Alcaicería cerrada con sus diez puertas y que Lucio Marineo llama la ciudad pequeña, sino que había allí un importante barrio habitado en gran parte por mercaderes é industriales.

La disposición de las edificaciones de una y otra margen del río, desde principios del siglo, comenzó lentamente á variar. En el mapa de Dalman, 1796, se vé la forma de toda esa parte que ha desaparecido desde la antigua bóveda de la plaza Nueva hasta el puente de la Puerta Real. Poco á poco han caído los tres antiguos puentes de S. Francisco, ó Gallinería; del Carbón y del Alamo; los conventos de Sancti Spíritu y del Carmen y las estrechas y oscuras callejuelas de todos los contornos de ambas riberas.

Nuestro famoso analista Jorquera, dice del Zacatín: «Por una parte le baña el Darro los cimientos que es á sus espaldas, donde por diversas ventanas gozan sus habitantes del fresco en el Estío, sirviéndose de em-

(1) Jimenez Serrano dice, que había considerable número de curtidores.

(2) Un distinguido pintor conserva lindísimo alero del tejado de una casa de los antiguos Tintes, de artística labor mudejar.

bovedados sótanos que se avecinan al río, sin que las crecientes les ofendan, porque es la propiedad de sus aguas que todo el terreno de sus márgenes se convierte en peña» (1)...

Nuestros antepasados no hallaban tan malo el revés del Zacatín, y hacían que se cumpliera la Ordenanza que prohíbe vaciar aguas sucias é inmundicias al río.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CRÓNICAS DE PARTICULARES SUCESOS GRANADINOS

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ldo. D. Luis de Paracuellos Cabeza de Vaca

(Continuación).

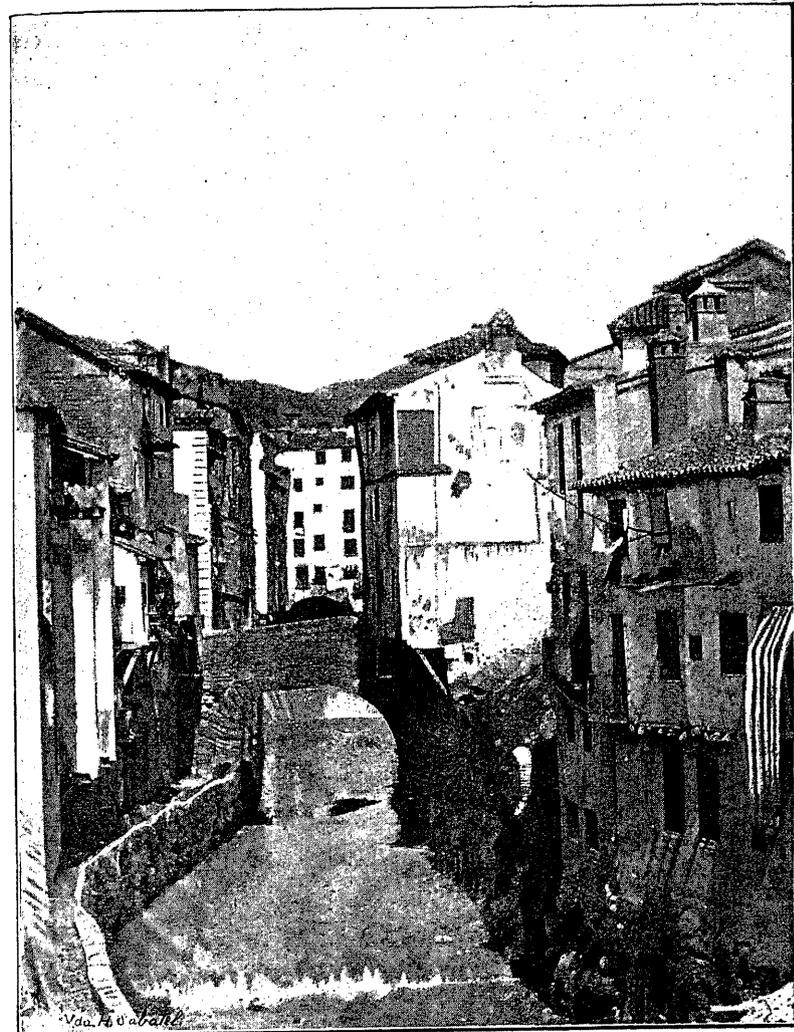
Esos autos publícalos íntegros Paracuellos, en esta forma y lugares de su obra:

Auto | en alegoría, | del sacrilego y detes- | table cartel que se priso | en la Ciudad de Granada, contra la Ley de Dios, | y su Madre Santísima. | Compuesto por Alvaro Cobillo | de Aragon, natural de la dicha Ciudad. (Fol. 89). Precédelo una »loa en diálogo, entre la fuente la Texa, y el río Darro,» y las personas que en el auto hablan son: Granada; la Fé; el Celo; la Caridad; Genil gracioso; la Apostasía; la secta de Mahoma; el Judaismo; Vn Caballero, y músicos.

Auto | de la Hidalga, | representado en | Granada en las fiestas que | la Ciudad hizo a los desagranios de Maria | Santísima.— Compuesto por don | Pedro Calderon de la Barca, Cauallero del | Orden de señor Santiago, natural de la | Villa de Madrid. (Fol. 99). Precédelo también una «loa en diálogo, entre el Furor, y la Alegría», y las personas que el auto hablan, son: la Culpa; la Naturaleza; la Gracia; la Hidalga; el Contento; el Furor; el Amor divino; Job y David.

Omitió Paracuellos en esta crónica la inserción de la junta literaria, con motivo de las fiestas de desagranios celebrada, de la cual junta que

(1) Se refiere á la propiedad que las aguas del Darro tienen de criar una dura toba que poco á poco va cerrando cañerías y acueductos.



El «revés» del Zacatín hoy calle de Reyes Católicos.

corrió á cargo de D. Pedro Francisco de Alarcón, y dice: «Escriuieron los ingenios de Granada, mas llenados del mérito de la obra, que del valor del premio, con ser tan grande, que es malogro del trabajo atender a otra causa cuando la ay superior. No pongo aquí sus escritos, por tratar quien la costeó en lo mas, hazerle la costa en lo menos, dándola á la estampa». Pero si por esta causa no insertó Paracuellos el certámen poético celebrado, en cambio coleccionó y publicó los «poemas» con que «los ingenios de Granada, que son muchos los que goza esta Ciudad», en protesta al cartel escrito, escribieron y fijaron «en esquinas y partes públicas». Fueron estos:

- D. Diego Carrillo de Mendoza. Dos sonetos, fol. 112, v.
M. Agustin Martinez de Bustos. Tres sonetos, 113.
Ldo. Ramon de Morales, Un soneto, 114.
Pedro de Araujo Salgado. Id. 114, v.
Alvaro Cubillo de Aragón. Id., 115.
D. Felipe Matienzo. Id., 115, v.
D. Manuel Zurillo. Id., 115, v.
D. Luis de Córdoba. Id., 116.
Diego Fernández Solana. Soneto y décima, 116, v.
P. Fr. Francisco Sanchez. Décima. 117.
José de Cobaleda y Aguilar. Décimas, 117, v.
M. Gabriel Rodriguez Escabias. Décima, 118, v.
Tomás de Paracuellos Cabeza de Vaca. Id., 118, v.
Gregorio Martinez de Bustos. Liras, 119.
Felipe de Orense Valdés y Aliaga. Id., 120, v.
D. Gabriel de Carvajal. Redondillas, 122.
D. Luis de Resavera y Esquivel. Romance, 122, v.
Doña Maria Lasso de Castilla. Religiosa en el convento de Sta. Isabel. Romance, 124.
Blas Fernández de Santisteban. Id., 126.
Ambrosio Martinez de Bustos, Id., 127, v.

Termina la crónica con una adicional, así intitulada: *Nuevos | regoxijos y | fiestas, que en siete—de Irllo deste año de | mil y seyscientos y quarenta se hizieron en esta | ciudad de Granada, siempre insigne, siempre | deuota, siempre en todo grande, por las felicissi | mas nueuas que este dia (con celestial acuerdo | dispensó el Tribunal santo de su Inquisición) a | la Christiandad, publicando la prision del mise | rable, que ciega, bárbara, sacrílega, y hereticamente puso carteles contra la Pureza de María Santissima.* (Fol. 130, v). En el envío de legacias por Cuerpos y Comunidades al Tribunal de la Inquisición, felicitándolo por el descubrimiento y prisión del autor del cartel; en la celebración de un *Te Deum* en la Iglesia Catedral por parte del Cabildo secular por este hecho,

festejado por Alvaro Cubillo de Aragón y el Maestro Agustín Martínez de Bustos, en unos sonetos, y por Pedro de Araujo Salgado en unas canciones; por el Santo Oficio con procesional visita á la virgen del Triunfo; por el Real acuerdo por obra de gracias al Real Convento de Trinitarios Descalzos; en vistosas luminarias y primorosos ingenios de fuegos de artificio; en una lucida cabalgata por la nobleza organizada, una corrida de toros, más una procesión hecha por los capellanes y colegiales del Sacro Monte, en la descripción de todo esto, consiste el texto de la adición. Las dos hojas finales, conságralas el autor á una nueva dedicatoria á Granada.

D. Nicolás Antonio, en *Bibliotheca Nova*, cita esta obra, como única de Luis de Paracuellos, la que intitula: *De los desagrazos de Nuestra Señora en la Ciudad de Granada*, demostrando con esto, y con su afirmación de que ignora dónde y por quién fué impreso este libro, que no tuvo á la vista ningún ejemplar.

Paracuellos dice de su libro y de sí en este pasaje de su *Prólogo al lector*:... «Merezca, pues, tu fauor, y oblíguete el saber que en quince días, solo por satisfacer tu deseo puse esta obra en estado de darla á la estampa, que el auerse dilatado su prisión (impresión ?), ha sido el caminar con pies de plomo en ella: fuera de que por buenos mis deseos tuvieron el estoruo en lo mismo que auian de luzirse. Y por si fueres escrupuloso, te preuengo á que no juzgues preuenciones desuaneidas de mi cuydado los poemas que al principio de este libro se mueuen en mi alabanza, quando solo los diligenció la noble cortesía de sus plumas, supliendo sus méritos la poquedad de los míos».

MIGUEL GARRIDO.

(Continuará).

ARTE Y LETRAS

En el huerto de «las tres Estrellas»

Allí, en el huerto que rodea la misteriosa casa de que hizo uso en sus *Monfies* para tenebrosas conspiraciones Fernández y González; allí celebró su última sesión pública la Unión hispano mauritánica, leyéndose los siguientes documentos que á moriscos trascienden, aunque en la paz y en la amistad se inspiran.

Carta del ministro español: «Tanger 2 de Marzo 1909.—Sr. D. Antonio Almagro Cárdenas. Muy Señor mío de mi mayor consideración: Tengo mucho gusto en remitir á Vd. adjunta la contestación de Sid Mohamed Torres á la carta que por mi conducto le fué remitida, en que Vd. y varios artistas y literatos de esa histórica ciudad, dirigen un saludo amistoso á los moros granadinos residentes en este Imperio.

Las múltiples ocupaciones del delegado del Sultán le han impedido corresponder tan luego como lo hubiera deseado, al cortés mensaje que le dirigieron Vds., y á cuyo alcance y carácter halagüeños, ha quedado agradecido en extremo.

Así me lo manifestó al enterarse del contenido de su carta y del significado del acto en que acordaron Vds. redactarla, y hoy, al poner en mis manos su contestación, acaba de reiterarme de nuevo el aprecio que hace de los espontáneos y cordiales sentimientos de esa culta asociación, hacia los antiguos moradores musulmanes de Granada.

Con este motivo me es muy grato suscribirme de Vd. y de sus ilustrados consocios, su atento amigo y servidor q. ss. mm. b., Emilio de Ojeda.

Carta de Mohamed Torres: Alabanzas al Dios único.

Perpetúese la consideración del constante amigo, el elegante escritor, el maestro de lengua árabe (idioma popular) en la Universidad granadina D. Antonio y sus compañeros. Después de nuestra salutación más cumplida y de pedir por vuestra salud deseando esteis con bien y logreis la eterna salvación, pasamos á manifestaros que llegó á mi poder vuestro escrito y nos informamos de todo lo que contenía vuestra alocución que la encontramos muy hermosa y la aplaudimos de todas veras, deseando permanezcais con bien y cumplida felicidad.

Y la paz.

2 de dul Hacha de 1317.

Mohamed Ben el Arbi Torres.—Ayúdele Al-lah.»

Leyéronse en esta junta otros documentos y trabajos literarios, entre los que recordamos una poesía muy hermosa de Eduardo de Bustamante, otra del Sr. Vico y Bravo y la traducción de un cuento árabe inédito titulado *El curioso arrepentido*, hecha por Almagro.

Se ha acordado invitar á los más notables literatos marroquíes para los Juegos Florales, convocados por el Liceo de esta Ciudad.

—Al socavar los cimientos para el nuevo palacio que está construyendo el Duque de Gor en la plazuela de los Girones, se han hallado varios restos de cerámica que acusan la existencia en aquel lugar de una alfarería árabe. —La Comisión de Monumentos se ocupa en el estudio de dichos restos, para fijar su mérito y significación arqueológica.

Libros y revistas.—Nuestro ilustrado colaborador D. Rodolfo Gil, ha publicado en elegante folleto la hermosa conferencia que acerca de *la juventud literaria*, leyó en el Liceo y de la cual conocen nuestros lectores interesantes párrafos.—Nicolás M.^a López, agrega una preciosa obra más á la buena bibliografía granadina: *La sierra nevada*, de que trataremos en el próximo número.

Digna de elogio y utilísima para los interesados, es la *Guía notarial de España* publicada por el inteligente empleado de la Dirección D. Gabriel de la Escosara. Por Real orden se ha autorizado la impresión considerándola conveniente para el buen servicio.

La «Litografía jerezana», anuncia una nueva edición del *Quijote*, precedida de un estudio titulado *Cervantes y su época*, escrito por D. Ramón León Mainez, «el primer cerbantista español», é ilustrado con notables dibujos. Se publicarán por entregas á 60 céntimos de peseta cada una. Se suscribe en Jerez, Litografía jerezana.

El último número de *Resúmen de Arquitectura* comienza á publicar un artículo biográfico-crítico del famoso arquitecto Juan de Colonia. —Es muy interesante el estudio que acerca del celebrado arqueólogo y bibliófilo Gallardo, trae el último número de la *Revista de Extremadura*.—Con verdadera curiosidad aguardamos la continuación del notable estudio del P. Uriarte titulado «La canción popular», que *La música ilustrada* de Barcelona inserta en su número 32. En este número se publica un bello retrato de la hermosa tiple Gabriela Roca, que tantas simpatías tiene en Granada.—Es notabilísimo el estudio «Construções de naus em Lisboa e Goa para a carreira de India no começo do seculo XVII» por C. Barcellos, que ocupa todo el último número del *Boletín da Sociedade de Geographia de Lisboa*.

—El *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Orense, continúa la publicación del *Cronicón* de Idacio y comienza la de un curioso

estudio acerca de «Antiguos ornamentos de las iglesias gallegas».

—Agradecemos sinceramente el cambio con que nos honran *La España musical*, la *Revista teatral* de Cadiz, el *Album hispano americano*, *El gato* intencionada revista, *Mar y tierra*, *El ibero* y el *Boletín de la Sociedad protectora de los niños*.—V.

EL ARBOL FAVORITO

Ya aparecen los almendros
todos cuajados de flores;
de Febrero las locuras
no han impedido su brote.
Son unos copos de nieve
en diminutos montones,
que ni el viento se los lleva,
ni los derriten los soles.
Cuando miro su blancura
viene á mi memoria, entonces,
las mantillas andaluzas
en los hombros de las jóvenes.
¡Bendito seas de Dios
que anuncias tiempos mejores,
y disipas lo sombrío
que puso el invierno el bosque!
Entretanto que otros árboles
muestran tímidos verdores,
inspira tu galanura
placenteras ilusiones.
Ya se figura la mente
oir cantar los ruiseñores
y eso que está la alameda
aún sin hojas que la adornen.
La más débil florecilla
de amortiguados colores,
parece rosa temprana
que los adarves esconden.
Apenas auras suaves

permite el rigor del Norte;
creyéndolas primavera
el pecho, anhelante acoge.
Hasta tu fruto merece
que de elogios se le colme,
pues ni las aves le pican
ni los insectos lo roen.

—Almendra es mi corazón,
me dijo un día Dolores;
permanecerá cerrado
si con tu amor no lo rompes.
Las promesas femeniles,
¡qué dulces cuando se oyen!
más luego con el olvido
nada permanece inmóvil.
Solo quien de tu madera
de un buen *renuevo* dispone,
dicen que logra constancia
de la mujer para el hombre.
¡Ay! que la almendra tan dura
se convirtió en cera dócil,
cuando un martillo de oro
le dió los primeros golpes.

Almendo, bendito seas!
He de celebrar tus dotes,
por lo fuerte de tus ramas,
lo temprano de tus flores.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

PREGUNTAS

25.—¿Qué compañía y con qué obra se inauguró en 1810 el teatro Principal, llamado entonces *de Napoleón*?

26.—¿Se conocen las contestaciones que quizá se dieran en Granada al cuestionario mandado á todos los Ayuntamientos por Felipe II, referente á historia, geografía, artes, etc., de las poblaciones españolas?

RESPUESTAS

3.^a—*Picio*.

En «El averiguador popular» de *El Liberal*, se preguntó también quien es *Picio* (pregunta número 13), y la contestación á la pregunta número 3 hecha en LA ALHAMBRA, sugiere al Sr. D. B. R. A. (de Sevilla), los siguientes razonamientos acerca de la mudanza de *Picio* en *Picho*: «Y ¿no pudiera haber ocurrido, digo yo á mi vez, que el pueblo hubiera conservado el nombre verdadero, y que las personas cultas lo hubieran reformado, por «sonarles mal», dándole forma más grata al oído?

Para los españoles—y muy particularmente para los andaluces de los pasados siglos—nada había más feo ni más malo que los judíos. Basta ver cómo los representaban pintores y escultores, para comprender que un judío debía ser para el pueblo el prototipo de la fealdad.

Los judíos se habían hecho odiosos al pueblo, entonces único contribuyente, porque monopolizaban las funciones de arrendadores y cobradores de impuestos, y los fanáticos predicadores aumentaban aquel odio hasta el extremo de provocar terribles matanzas de judíos en no pocas ocasiones.

Pues bien; el apellido *Picho* era judío, y don Jusaf Picho fué, á fines del siglo XIV, nada menos que almojarife y contador mayor del rey D. Enrique II,

Si «ser más feo que un judío» era locución vulgar, ¿no pudo ser el *Picho* con que se formó la variante aquel mismo almojarife ú otro judío de su propio apellido?»

Bien está eso de *Piche*, pero paréceme que desde el judío del siglo XIV al zapatero de comienzos del actual, median muchos años para que el almojarife ó algún pariente suyo pudieran influir en la variante de *Picho* por *Picio*, en Granada.

Además, el tal almojarife no vivió en esta ciudad sometido en aquella época al poder de los monarcas nazaritas.—V. P. F.

PREGUNTAS

A Tomás Dominguez Ortiz.

Oh! cuanto, cuanto placer
me producen tus miradas
hechiceras.

—Hechiceras?—sí, mujer,
y tus rosadas mejillas

—Qué! de veras?

—De veras! encanto mío;
me son las demás, mujeres
tan extrañas,
que eres tú de mi albedrío
la dueña, y de mis placeres.

—No me engañas?

—No te engaño, no, querida,
mis expresiones de amores
son tan puras

como el aroma, mi vida,
que dan al viento las flores.

—Me lo juras?

—Por mi eterna bienandanza
de amores, en ese cielo
que procuro;
por tí, mi grata esperanza,
por tí, mi dulce consuelo,
te lo juro.

M. ESCALANTE GÓMEZ.

Cádiz.

CRÓNICA GRANADINA

Es muy interesante la crónica de conferencias.

En el Liceo, pronunció un hermoso discurso acerca de la *influencia del Cristianismo en la legislación de los pueblos*, el inteligente catedrático de la Universidad y vice-presidente del Liceo D. Francisco Leal de Ibarra; en el Círculo católico de Obreros, el docto catedrático de Farmacia y notable músico D. Eduardo Esteve, habló con gran erudición de la *cultura musical de los españoles*, y en La Obra, su presidente el ilustrado

catedrático D. Rafael García Duarte, trató, demostrando especiales conocimientos, del *suicidio* y *sus causas* y el inteligente obrero Sr. Jimenez Lopez de *los beneficios que al trabajador reporta dicha asociación*.

—La clase de modelo de la sección de Artes del Liceo continua sus trabajos. En estos quince días se han puesto dos modelos: una jitana y un negro vestido de moro. Y a propósito de esta sección, subsano con verdadero gusto una omisión. Elogié el artístico trofeo del salón de modelo, como se merece y no dije que es preciosa é improvisada obra del joven é inteligente escultor D. Miguel Morales. Conste así.

—La compañía de la Cobeña ha aprovechado el tiempo. En las quince funciones pasadas, ha estrenado una refundición de *El desdén con el desdén*, famosa comedia de Moreto; *El patio*, graciosísimo sainete andaluz de los hermanos Quintero; *El castigo del penaseque*, arreglo de la bellísima comedia de Tirso de Molina, hecho por Villegas (*Zeda*) y *La comida de las fieras*, tremenda sátira de Benavente. Para esta noche, se prepara una solemnidad, en honor del inolvidable actor granadino Emilio Mario.

La compañía es muy completa y de excelente conjunto. La Cobeña, una de las pocas actrices españolas que merecen este nombre, es más aplaudida cada noche. En el drama, en la comedia; conmoviendo el corazón y deleitando el ánimo con gracia é ingenio, Carmen Cobeña, hermosa mujer é inspirada artista, es una verdadera actriz.

Agapito Cuevas es actor de inteligencia y excelente deseo, que ha agrado mucho á nuestro público. Es además buen director de escena.

Descuellan en la Compañía las hermosas actrices Stas. Soriano, Arévalo y Quijada; la notable característica Sra. Vedia y los inteligentes actores Sres. Colóm, Martí, Rausell, Rando y Alonso.

—Nuestro poeta Miguel Gutiérrez, ha ganado el premio de honor en los Juegos florales de Sevilla. El P. Jimenez Campaña, fué muy elogiado por *El Globo* con motivo de un sermón de Siete Palabras en Madrid. Miguel Toro ha hablado en la Sorbona de literatura española y ha obtenido un triunfo, según cuenta la prensa francesa. ¡Bien por los granadinos!

—Canalejas, el notable polemista, será mantenedor de los Juegos florales que el Liceo organiza.

En mi *Crónica* anterior adjudiqué á D. Francisco J. Cobos, la poesía, —que en el mismo número publicamos— «La musa granadina», del inspirado poeta D. C. José de Cuenca. Conste que fué una equivocación.

Y hasta la próxima quincena.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
Trece expediciones anuales á Canarias.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA VIÑA P

CAFÉ, RESTAURANT, CERVECERÍA

Calles: Cobas y Zaragoza

Entrada por la de Reyes Católicos

Á la carta, á gusto del parroquiano, se sirven **Almuerzos á 2 pesetas; comidas á 2'50; café á 25 céntimos;** cognac Cala superior á todos los cognacs, á 25 céntimos copa; ostras á 1'25 y 1'50 docena; flanes, á 25 céntimos; jamón en dulce ó pavo trufado, á 1'25 ración.

Servicio especial á domicilio.—Especialidad en pescados y mariscos.

Además de las marcas conocidas, se venden en este establecimiento los vinos embotellados celebradísimos de la casa de Jerez, de los Sres. D. Francisco de la Cala y Compañía **Finísimo, Sportsman, Cartujano y D. Diego de León.**

Véase la lotería de Hamburgo en la plana siguiente

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
812	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premios á M.	155
19430	Premios á M.	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11. 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 55,000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido nos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 1900

Valentín y C.ia

HAMBURGO
ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,” (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

FOR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

15 MAYO 1900.

NÚM. 57.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 57.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—La reforma social y el culto de la belleza, según Ruskin, *Amando Castroviejo*.—Primavera, *Antonio F. Afán de Ribera*.—En Sierra Nevada, *Nicolás María López*.—Crónicas de particulares sucesos granadinos: El Ldo. Paracuellos Cabeza de Vaca, *Miguel Garrido*.—Memorias de un periodista, fragmento, *Francisco de P. Valladar*.—Desaliento, *José L. Fernández*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—Arte y Letras, *V*.—El averiguador granadino, *S*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: En el texto, ilustraciones del artículo «En Sierra Nevada».—Lámina suelta, *Carmen Cobeña*.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*. Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1900.

01. JUV. 10

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO III. ⇒ 15 DE MAYO DE 1900. ⇐ N.º 57.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

En estos días excepcionales se multiplicaba la señora atendiendo al cuidado de todo y muy especialmente á la exacta distribución de raciones, calculada ya de antemano con nimia prolijidad.

Tantas tajadas ó tantas medias tajadas: tantos convidados ó medios convidados. Si se trataba de albóndigas ó ruedas de pescada, mejor que mejor: en esto no cabe falencia y la cuenta y partición es más segura. Si algún glotón y desonrable pasaba la raya y pedía segunda vez del plato servido, entonces doña Margarita entre sofocos y broma echaba mano de ciertos recursos de éxito seguro, con los cuales había salido del compromiso en casos análogos. ¡Con qué naturalidad se hacía la distraída, afectando oír lo que hablaba cualquier otro convidado! Riendo como una locuela y cucharón en mano (el cucharón como emblema de mando ó batuta directora no lo soltaba jamás) fingía tomar á broma la pretensión, cuando no había escape, defendiendo la partida á palo limpio. Así la mano imprudente que alargaba el plato, corría riesgo de recibir un golpe en los nudillos que le quitase la gana de repetir la gracia. ¡Á escape se la daban! Consentía en no probar bocado, antes que se la pegaran.

Por supuesto que atenta al cuidado de sus sobrinos se imponía aquellas molestias con el mejor fin, según repetía á menudo, movida del laudable deseo de que todos á una disfrutasen y observara ella de camino que salían comidos y satisfechos, sin peligrosos alardes de gula ó intemperancia.

LIBRERÍA
13
88
20

Desde la conversación que sostuviera Prisca en el cafetín con su valedor y amigo el señor Ramón, habían trascurrido tres meses largos, sin lograr hallar acomodo para la joven. Ya la mucha familia, ya el escaso salario, ya la falta de confianza en la seriedad de los amos, fueron parte á dejar correr los días sin decidir nada de provecho, aunque siempre tenía el cegato en la memoria el asunto de su protegida.

Llegaron, pues, las pascuas de Navidad y mes y medio cumplido del año siguiente, empezando como era costumbre los preparativos y aprestos para el ya próximo día de la señora, que rezaba en el almanaque el 22 de Febrero.

D.^a Margarita llevaba muchos días de andar deprisa, gruñona y de mal talante. La mayor parte de los sobrinos habían hecho la visita previa, que servía de refrendo á la consabida cuchipanda. El disgusto era inevitable. ¡Qué codiciosos y serviciales se mostraron unos y otros al despedirse, aguardando tener un gran día y sacar de camino la tripa de mal año á beneficio de los titos!.. Para colmo de males rebosaba de salud la dilatada parentela; pequeños y grandes reclamaban su puesto de honor invocando sagrados derechos de afecto y consanguinidad: hasta alguno pidió reverente venia para conducir al banquete al nuevo retoño eliminado años anteriores por su falta de juicio y seriedad.

El día de la fiesta empezaron de madrugada los trabajos cisorios y de condimento, auxiliados los de casa por cierta viejancona entranta y saliente, á quien ocupaban cuando era menester.

Se llamaba Rafaela y conocía á los señores de toda la vida. Tarda de oído y de pasos á consecuencia de pertinaz reumatismo, grandona y atocinada suplía con buen deseo y actividad achaques y torpezas hijos del tiempo. La despachaban además con poco, bastándole la ración y tal cual prenda de desecho para que se prestase á lo que fuera menester, apencando al trabajo y echando los hígados por dejar contentos y satisfechos á los señores. Ya en alguna ocasión tuvo que quedarse á dormir casa de los amos, porque se hizo muy tarde y la pobre mujer, rendida y maltrecha no podía subir á las tantas á buscar el cuartocho que habitaba, allá en barrio extremo y montuoso de la ciudad; pero no por eso dejaba de acudir cuando la llamaban.

Llegó el esperado momento y en bandadas como los gorriones

invadieron el domicilio de los Píos turbamulta de parientes y deudos.

Gestas Chamorro y su costilla rompieron la marcha, seguidos del padre Meneses, exclaustro corpulento y rechoncho á quien los dueños guardaban grandes deferencias, á pesar de que en la mesa era implacable y comía por dos ó tres.

No tardaron en llegar don Germán Supitiñas y Pío, viudo antiguo y apergaminado, arrastrando en pos de sí, como granado coro de ángeles, tres guapas mozas, una de ellas también viuda y madre de dos chicuelas espigaditas y graciosas que conducía su mamá con el mayor esmero y con el orgullo especial de la que muestra su prole, segura de que por sus gracias y atractivos ha de producir buen efecto. Iban las criaturas de blanco y celeste, el cabello undoso ensortijado y bien oliente y los pies calzados de botitas de taflete color de paja, adornadas con lazos amarillos. Parecían muñequitas y apenas si se atrevían á dar un paso por miedo de descomponer el tocado. Vestían todos los de esta familia con cierta afectada compostura y trasminaban á almizcle desde una legua. Se tenía oficialmente á las señoritas por las elegantes de la parentela y á su aparición en escena no escasearon los aspavientos y celebraciones.

Otro Labrador acomodado, que vivía en huerta propia allá en el Cañaverál, sitio rico y fertilísimo de la Vega, entró en tanda, acompañado de su esposa, prima segunda de doña Margarita. Era el matrimonio atlético y gigantesco. La huertana, aunque entrada en años, hermosota, colmada de formas y majestuosa en el andar. Su cabello negro, partido en grandes rizos, se recogía en la nuca formando monumental castaña de esterilla, del tamaño de un soplador. Recamada y señorona, parecía por su atavío aderezada «Santa Cruz» de barrio. Larga ensarta de perlas daba múltiples vueltas á la robusta garganta, cerrándose por delante con luciente broche; de las carnosas orejas pendían movibles «gitanillas» de esmeraldas y rubíes, bastas y apelmazadas, si bien de mucha visualidad; cada dedo de sus manos se hallaba aprisionado por sortijas de mil formas y procedencias; y así en el resto de su atavío dominaba la nota de guapeza y fastuosidad. Bajo su traje de lana azul, esponjado por mirriñaque de gran calibre, se hubiera podido albergar cómodamente media compañía de tropa de línea.

El señor Torcuato Rodríguez tampoco se quedaba atrás de su mujer y completaba la pareja á pedir de boca. Corpulento y lustroso,

adornado de sendas patillas de «boca de hacha», bien «jateado» de negro y con una capa azul de tamaño desmesurado, era el adecuado varón para hembra tan bizarra y completa. Conocían al tal en el «pago» por el sobrenombre del «Cautivo» á causa de la enorme cadena, que rodeándole el cuello y descendiendo pechera abajo, venía á empalmar con la saboneta, almacenada en el bolsillo izquierdo del chaleco. Decían los guasones que el estupendo adorno era, después de su mujer la seña Rita, lo que más estimaba en el mundo el buen huertano: ni en la cama, ni en la brega diaria recorriendo tablas y canteros se despojaba de él... ¿qué más? ni aún estando de purga soltaba la preciada carga.

Dos hijos mozolejos y espigados, fruto del primero y único parto de la seña Rita, se vieron en segundo término cuando sus padres dejaron libre la entrada. Altos al igual de espárragos y con ojos grandes y saltones, no desmerecían por la estatura de sus progenitores, si bien por emplear su vigor y savia en crecer á porfía, distaban mucho de emular y oscurecer á la lozana pareja, que en rigor de verdad lo reunía ya todo: lo largo y lo ancho.

Fué de los últimos en llegar don Agapito Ledesma, capellán de monjas y uno de los parientes más estimados de la Tita. Enjuto y algarrobeño, lo mismo podía tener cincuenta años que ciento. Corto de vista y de nariz, cuidaba lo indecible de mantener las gafas en el sitio acostumbrado, tan exiguo en él y reducido que más parecía berruga ó aditamento caprichoso, que fosa nasal destinada por la naturaleza á muy importantes usos y menesteres.

Ya casi para sentarse á la mesa pasó los umbrales, jadeando y echando fuego por los ojos, don Pantaleón Garnica, accionista de minas y hombre de mal genio á quien muchos de los convidados se hubieran alegrado de no ver por allí. Iba sin su señora, que según dijo no andaba muy buena, pero llevaba en cambio á su hijo, maestro de escuela del inmediato pueblo de Chimeneas, donde hacía tres años se hallaba establecido. «Había venido aquella mañana casualmente, á dar una vuelta á la familia, y aprovechaba la ocasión de saludar á los tíos y de sustituir á la vez dignamente á su señora madre». Así se expresó el aludido poco más ó menos, oyéndose al hablar y con cierto dejillo de colegio que hizo reír á las elegantes hijas de don Germán.

Con mayor ó menor gana se saludaron los circunstantes: había

entre algunos mares como montañas; pero no era ocasión de pelearse. Se habló del tiempo, de la hermosura y elegancia de las hijas de don Germán, de la precocidad y gracia de las nietecitas, veras efigies de su mamá, cuando tenía los años de las pequeñas, y tras ligero silencio se volvió otra vez al tiempo, y á lo deprisa que este se deslizaba empujando hacia adelante; tema socorrido y siempre de actualidad lo mismo ahora que hace más de medio siglo.

Á poco de sonar las dos de la tarde en la Catedral, anunció Prisca desde la puerta de la sala que la comida estaba lista.

D.^a Margarita en tanto no había dejado de entrar y salir y siguiendo á la muchacha ratificó la orden con cierta trágica entonación. Santa palabra pensaron los más, y hasta «ya era hora» se arredró á decir el señor Torcuato, que comía á las doce de ordinario y desde el punto y hora que se sentó en la visita, no hizo otra cosa que bostezar y darle matraca al reloj, ya lo mira ya lo vuelve cada cinco minutos.

Se dirigieron al comedor, mientras insinuaba la beneficiada la causa de no haber avisado antes, según costumbre. La empedernida dureza de unas aves de corral, refractarias á la cochura como si fueran de bronce les hizo perder la mañana y la paciencia sin adelantar gran cosa.

Convenía, pues, desquitar el tiempo perdido á fin de que algunas visitas que solían acudir á los postres, no les cogiesen á mitad de faena, lo cual no es nunca agradable. La comida empezó sin mayores accidentes.

Al servir la sopa, se distrajo un punto oyendo á la señora la vieja sorda de que ya hemos hablado y vertió un chorro de caldo en la falda de la emperejilada huertana. Todos se pusieron de pie; á don Torcuato se le escapó una palabrota y la sirvienta penetrada de su error se deshizo en disculpas y protestas. Á poco el circular la fuente con la carne del cocido, prendió la misma un botón de su almilla en la cabellera de una de las nietas de don Germán, y con los lamentos del angelito se volvió á interrumpir la fiesta y á encarrarse todos con la anciana, la cual asustada y balbuciente no acertó á dar pié con bola en el resto de la tarde.

D.^a Margarita, contrariada y empuñado el cucharón señalaba el plato sucio ó el vaso de agua vacío, dejando para mejor coyuntura el desahogar su bilis. Sin razón verdadera estas peripecias habían quebrantado un tanto la disciplina, y chicos y grandes comían á dos

cárrillos, como si nunca se hubieran visto en otra. El retraso de la hora aumentó de consuno el apetito de la familia. Casi todo lo servido se consumía en la mesa. Dispuestos á disfrutar de la munificencia de los titos, alguno, como el señor Garnica por ejemplo, se echó el alma á la espalda y después de devorada su ración, llamaba luego á voces á la seña Rafaela ó á Prisca á la hora de retirar las viandas á la cocina. Hubo fuentes y tarteras que se quedaron limpias de tajadas y de salsa.

D.^a Margarita se hallaba confusa y aterrada; de no desautorizar descaradamente las órdenes del bestia de Garnica y de su hijo el maestro, émulo de su papá en el buen apetito, no había otro arbitrio que aguantar el berrinche y tragar saliva. «¿Si estará este bellaco demente?» pensaba la tita mientras lanzaba rayos por los ojos. «No, y el sirvergüenza del maestro ciruela tampoco lo va en zaga; pero ¿quién se atreve á llamarles la atención?»

El mal gesto de Garnica atajaba las razones que de buena gana le hubiera enderezado la dueña de la casa. Los pleitos y los disgustos traían á aquel salvaje de ordinario disparado y fuera de sí. No fuera á aguar la fiesta y á promover un escándalo. Recordaba doña Margarita, que días antes el demonio del hombre anduvo á cachetes con otro del gremio en la propia Chancillería. Se agarraron en lo alto de la escalera y bajaron rodando hasta la segunda meseta. ¡Cualquiera se permitía una broma con hombre de esta calaña! Gruñía el condenado como un cerdo si alguno de los que estaban cerca le dirigía la palabra... Nada que le tomó miedo la pobre señora y no osó poner coto al tremendo desmoche.

Cundió con todo esto el mal ejemplo; se olvidaron los más del mal rato que estarían pasando los Píos y no queriendo ser menos que Garnica, excitados y alegres, pedían á voces lo que les entraba en gana, aprovechándose inhumanos de la suspensión y relativa blandura de la que otras veces los mantenía forzosamente á raya.

Aquello era extraordinario y piramidal.

Antes de mediado el festín llegaron nuevas visitas que rodearon la mesa y quieras que no disfrutaron también de alguna tajada ó friolera, cuando el manjar lo permitía y las celebraciones de tanta barriga agradecida llamaban la atención y estimulaban el deseo de los que no hacían más que mirar.

(Se concluirá.)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

La reforma social y el culto de la belleza, según Ruskín

(Conclusión).

Ruskín ha sido menos feliz en sus campañas agrícolas porque este soldado del ideal ha guereado en todas las direcciones y plantado su estandarte en todas las posiciones que amenazara el mercantilismo ó la imprevisión. Deploraba la desaparición de los medianos cultivadores, y la idea de que la tierra es un objeto de lucro como las acciones de las minas de oro, la tenía por un formidable error destinado á penetrar como una cuña en la potencia británica, desaciéndola en menudos pedazos. Cincuenta años antes, el eminente M. Green había comprendido que «la tierra es el soporte necesario de todo organismo social» y que la sociedad inglesa caminaba á las más peligrosas catástrofes si colocaba sus fundamentos sobre las nubes de la especulación, en lugar de buscarlos en la madre tierra. El patriotismo le conducía á las mismas conclusiones que la estética: la salvación de la Gran Bretaña está en la deserción de las poblaciones negras y mal sanas y en el retorno á las campiñas que ven lucir el sol y germinar el trigo. La moralidad, la salud, todas las fuerzas morales y físicas, duermen silenciosamente en las grandes hierbas de las praderas y en los huecos de los surcos y se despiertan bajo la mano del hombre que las busca para hacer los grandes artistas y los grandes pueblos. ¿Más qué hacer para retener ó volver á los campos las multitudes que los abandonaban para su mal y el de su patria? En 1871, poco después de la Commune de París, Ruskín funda una asociación agrícola, compra tierras y no sabiendo qué uso hacer de ellas las entrega muy contrariado á los Comunistas, que las convirtieron pronto en mansión de sus excesos. Esta decepción, que sombreó sus esperanzas de novador y renovador, le llevó á otra dirección, siempre preocupado con que la hipertrofia monstruosa de los centros urbanos y la anemia de las pequeñas aglomeraciones rurales eran males públicos para la Gran Bretaña, que surgían directamente de la soberanía exclusiva del dinero. Pensando más que en el producto en quien lo produce, consideraba los males del obrero, —criatura de Dios y reflejo del Arte eterno,—el cual vale más y debe ser objeto de mayor cuidado que una mercancía que se compra y se vende. ¿De qué sirve ganar montones de oro, si la especie humana se aglomera en la promiscuidad vergonzosa de los tugurios y pierde gradualmente sus

representantes más bellos, más nobles y más puros? No es la riqueza, es la belleza y la virtud, en el sentido etimológico de la palabra, las que hacen las grandes naciones y las grandes civilizaciones. Consecuente con sus doctrinas, junta nuevos accionarios y compra un molino en Rydings para cardar la lana utilizando las caídas de agua en lugar del vapor, al cual se reemplazaba por las fuerzas naturales inseparables de los bellos espectáculos de la naturaleza que dejan al trabajador la precisión del ojo y de la mano y que introducen en el claro obscuro de las imaginaciones populares un mágico reflejo de ideal y de poesía. No hay para qué discutir las concepciones ideales de Ruskín que deseaba ver al obrero industrial convertido en campesino, la alianza de la fábrica y el campo, el hogar estable á la luz del sol en la vecindad de las aguas, el renacimiento de la autoridad paternal y la efectividad de un patronato aceptado y dado sin segunda intención para provecho común y recíproca ventaja de patronos y obreros. Esperanzas utópicas, dirán los sabios; quizá los sabios tengan razón en no esperar tanto, pero es menester creer que para obrar un poco se necesita esperar largo tiempo.

Ruskín no sólo ha sido agricultor desgraciado é industrial con éxito, sino también, para prueba de sus teorías, comerciante de libros en las campañas, demostrando con su ejemplo que no se necesita habitar en una gran ciudad para vender libros y por analogía toda especie de productos. ¿Pero consiguió convertir á sus compatriotas al idealismo? ¿Ha repoblado los campos y sustituido la religión de la belleza al culto demasiado exclusivo del Vellochino de oro? ¿Qué suerte han tenido sus proyectos de reforma social? Ruskín ha contestado descorazonada y melancólicamente al decir: «Nuestras ciudades son un desierto de ruedas hiladoras en lugar de estar llenas de palacios, y sin embargo el pueblo no tiene vestidos; hemos ennegrecido las hojas de las maderas inglesas con nuestros humos y el pueblo muere de frío; nuestros puertos son selvas de navíos mercantes y sin embargo el pueblo muere de hambre».

Esto no obstante, sus proyectos de reforma social no han sido del todo olvidados; la despoblación de los campos es tan alarmante que el Parlamento se vió obligado á dictar en 1892 la ley de *municipalización* de la tierra, en virtud de la que las autoridades locales pueden expropiar propietarios y arrendadores para constituir pequeñas propiedades destinados á los obreros agrícolas.

Por idealista que se considere á Ruskín, no se puede negar que ha sido más perspicaz que los hombres de Estado británicos al afirmar que las

civilizaciones fundadas en la obtención de la riqueza son frágiles y precarias y que no merecen más que el nombre de barbaries civilizadas; de su moral se deducen estas verdades de observación, no convenientes sólo á los ingleses: que el dinero debe ser colocado en su lugar, que no es el primero, debiendo ser nuestro servidor y nunca nuestro dueño; que el arte y la moral individual y social le son superiores, poseyendo la virtud de aproximar y purificar á los hombres que la riqueza corrompe y divide. Es por la comunión en un mismo ideal artístico y moral por lo que los ricos y los pobres, los patricios y los proletarios se unirán, según Ruskín, en todos los países y en todos los tiempos. La admiración es el comienzo de la sabiduría, de la cual es la coronación el amor.

AMANDO CASTROVIEJO.

PRIMAVERA

La golondrina en la torre,
 en el huerto el ruiseñor;
 primavera de mi vida
 vengas en gracia de Dios.
 Ya los árboles se cubren
 de ramaje y de verdor,
 y abren sus primeros brotes
 apenas los baña el sol.
 En los cármenes del río
 no queda mustia una flor;
 la brisa de la montaña
 su cáliz resucitó.
 Ya no enturbia las corrientes
 de la tormenta el fragor,
 y los tranquilos arroyos
 espejos celestes son.
 En los «adarves moriscos»
 del palacio encantador,
 alhelios y violetas
 su aroma esparcen en pós.

Un rosal de Alejandría
 que Abril benigno capulotó,
 cuajado está de capullos
 de sonrosado color.
 Uno ha cogido mi niña
 y á sus labios lo llevó;
 lo pondré cuando marchite
 junto de mi corazón.
 Abejas y mariposas
 zumban en giro veloz,
 y apenas despunta el alba
 todo es vida, todo amor.



Serenas noches de Mayo,
 cielo que nacer me vió,
 tierra hermosa granadina,
 dame siempre inspiración.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

EN SIERRA NEVADA (1)



Campamento de San Jerónimo.

lonamente, y no podíamos menos de dirigirle miradas rencorosas. Este reconcomio que nos dominaba á algunos, nos decidió á intentar, otra vez, el asalto.

Los más resueltos maduramos el plan por la noche, y dimos las órdenes oportunas para que estuviera todo dispuesto antes del amanecer, guía, arrieros y provisiones. La expedición sería penosa; decidimos subir de un tirón al Veleta, sin más descanso que el preciso para almorzar; contemplar la puesta del sol en el Picacho, dormir en el *Cortijillo*, sitio próximo á un maravilloso ventisquero, que se hunde por terribles despeñaderos en la vertiente mediterránea de la Sierra, y ofrece una meseta ó mirador magnífico, desde donde se ve el mar, y á la cual han bautizado por antonomasia los excursionistas granadinos con el nombre de *El Salón*; subiríamos otra vez al Picacho á ver la salida del sol, y descenderíamos enseguida á *San Jerónimo*. Como el tiempo estaba variable y era verosímil que se repitieran las tormentas, nos juramentamos para no retroceder,

(1) Capítulo XII del interesante libro de nuestro distinguido colaborador Nicolás M.^a López, á que nos referimos en la Sección *Arte y letras* de este número.

Todas las bellezas de los alrededores de *San Jerónimo* no bastaban á borrar de nuestro ánimo de excursionistas, el deseo de hollar la cumbre del Veleta. El orgulloso titán nos había arrojado con cajas destempladas, pero nosotros no podíamos resignarnos á bajar á Granada sin dejarle nuestra tarjeta, pagando con la cortesía sus desdenes.

Cuando las nubes se alejaban, y lo contemplábamos, allá en lo alto, tan orgulloso, nos parecía que nos desafiaba bur-

aun á riesgo de la vida, y aunque cayeran chuzos de punta. Aquello era una cuestión de pundonor, una lucha á muerte con el altivo Veleta.

Hechos todos los preparativos nos acostamos, llenos de alegre ansiedad, deseosos de vernos ya en la región de las nieves perpétuas, contemplando

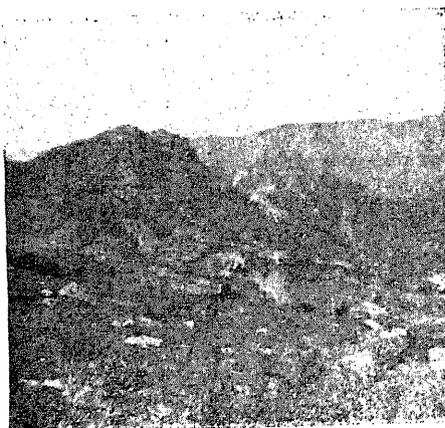
á un lado Europa
y al otro lado Stambul

y si no Stambul precisamente, el estrecho de Gibraltar y la costa africana, entre neblinas de fuego...

«La del aguardiente sería,» cuando el Sr. Fernández Osuna estaba ya dando sendos golpes en las paredes de la casa, y amenazando ¡oh crueldad! con soltar las cuerdas de las hamacas, donde estábamos hechos un tronco los futuros héroes.

Pocos momentos después emprendimos la marcha, y el guía Rafael

volvió á recobrarlos prestigios de su profesión, obscurecidos en la vida sedentaria. Con su escopeta al hombro y la calabaza al cinto, y decidido á darnos gusto en economizar tiempo y buscar atajos, le seguimos denodadamente por aquellos cerros arriba.



Peñón de San Francisco.

La mañana estaba bastante fría; nubes blanquísimas cubrían el cielo por el noreste; apenas nos vimos en lo alto de una

loma, cuyo nombre no recuerdo, ni ganas, empezamos á sufrir las acometidas del viento, que empezó á soplar incesantemente, como si saliera de la boca de un monstruo incansable. Confieso que nunca he presenciado un fenómeno igual: un viento constante, con igual intensidad, sin intervalo alguno de reposo. El aire se filtraba por las ropas, nos hacía cosquillas en la carne, y nos obligaba á bajar la cabeza y alzar los hombros. Los sombreros volaban, rompiendo los barbuquejos y cuerdas con que algunos se los ataron; había que llevar la cabeza descubierta ó atarse á ella fuertemente un pañuelo. Sin embargo, ninguno chistaba, ni era fácil

hablar, y aligerábamos el paso, con la esperanza de que el aire cesara siquiera un momento. Pero ¡que si quieres! cada vez apretaba más. El aire ya no me parecía un elemento, sino un genio, un dios contrario al mismísimo Eolo en persona, que debía ser la más implacable y mal intencionada del mundo.

Nadie se quejaba, ni hacía comentario alguno; recordábamos nuestros compromisos de la víspera, y el amor propio nos daba paciencia para soportar aquella paliza inaguantable del viento. ¡Al Veleta, sea como sea, al Veleta, vivos ó muertos! pensábamos con los ojos cerrados y hechos un garabito. Y no cejábamos, no señor; atrás se quedaron las últimas raquílicas plantas, los arbustos sarmentosos, y los líquenes que violentamente agitados silbaban como arpas eólicas (de Eolo, ¿lo ven ustedes?); entramos en las lajas negruzcas, volcadas en las pendientes como restos de un cataclismo reciente; algunas lagunillas verdosas, furiosamente agitadas, parecían pequeños mares encrespados, y sus diminutas olas, reflejando la claridad blancuzca del cielo, semejaban las escamas de un pez monstruoso, que se estremecía convulsivamente... Pasamos el *Peñón de San Francisco*, el enorme monolito, ennegrecido y rojizo, como un canto rodado enorme, arrojado allí desde otro planeta; cruzamos el *Callejón de los Diablos*, siniestro desfiladero, en la cresta misma de una montaña, formado por dos muros de lajas superpuestas, que dejan en medio un espacio estrechísimo por donde hay que pasar; aquellos muros, aquellas paredes negras, ¿son obra del acaso? ¿Son los hombres los que se entretuvieron en amontonar tan enorme cantidad de piedras, para dejar en medio tan estrecha vereda? Ni lo sé, ni se me ha ocurrido preguntarlo hasta ahora; lo cierto es que este callejón sombrío hace pensar en crímenes terribles, y que mientras se pasa por él, las personas más risueñas tienen cara de víctimas ó asesinos.

¡Arriba! Ya estábamos á la vista de los panderones del Veleta... Pero no, no fué posible seguir. ¡*Ananke!* ¡Maldición! Los mulos con las orejas tiesas, con las patas rígidas, se negaban á andar, y resbalaban por la pendiente, violentamente arrastrados; nosotros con la cabeza aturdida, con los ojos sanguinolentos, y el cuerpo molido, sentíamos agotársenos las fuerzas; y por último, y esta fué la decisiva, el valeroso guía Rafael, que jamás retrocede, vino á decirnos que era imposible con aquel viento llegar á donde nos proponíamos, y que juzgaba lo más prudente, antes de que nos alejáramos más, y en vista de que no teníamos refugio, ni había que pensar en poder armar la tienda de campaña que llevábamos, empren-

der el regreso á *San Jerónimo*, faldeando por la parte más baja, á fin de defendernos en lo posible del aire. Este dictamen se fundaba no sólo en la violencia del viento, sino en su duración, que sería de uno á tres días, porque «estaban puestas *amolaeras*».

Estas, según la explicación de Rafael, que vimos luego confirmada por

varios pastores, son unas nubes redondas, en forma de piedras de amolar, que aparecen y permanecen inmóviles por el noreste, siendo indicio seguro de viento huracanado del sudoeste, que dura generalmente, tres días.

Tras breve conciliábulo, no hubo más remedio que ceder ante la presión de las circunstancias, y de las *amolaeras*, y emprender el regreso.

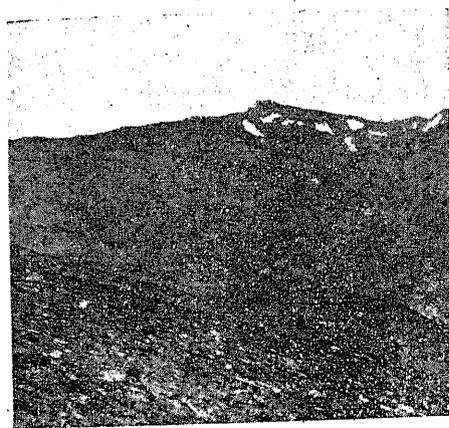
Á nuestra llegada á *San Jerónimo*, vencidos y maltrechos, los sedentarios compañeros, que no habían querido acompañarnos, nos recibieron con música de pitos y cacerolas, que fué el irónico epílogo de nuestra fracasada excursión...

Al obscurecer, el viento había calmado, y entre las frías brumas de la noche, divisamos á lo lejos un tenue resplandor, al mismo tiempo que llegaba hasta nosotros el apetecible y aromático olor del pan recién cocido... Era la *Anémica*, una honrada y bella muchacha del cercano cortijo, que hacía de panadera, de vestal en aquel horno aislado en la Sierra, como un templo erigido al dios... Pan.

Anémica la llamábamos por ignorar su nombre y por la palidez de su rostro, que sonreía con la triste expresión que imprimen las grandes soledades.

Tímida y silenciosa cruzaba aquellos contornos como una Galatea pensativa. Era una flor de la montaña, delicada como las que crecen en las ásperas laderas, siempre solas, sin más halago que el de las brisas, ni otras emociones que las de la naturaleza monótona y esquiva.

¡Allí también en la Sierra, en la región de las nieves, de la piedra y



Picacho del Veleta.

del sol, aparecía la mujer, lo femenino, eterna encarnación de la poesía!... Y aquella esbelta serrana, que sonreía melancólicamente, iluminada por los reflejos dorados de la retama del horno, era más bella que la Sierra iluminada con los purpúreos rayos del sol...

NICOLÁS MARÍA LOPEZ.

CRÓNICAS DE PARTICULARES SUCESOS GRANADINOS

NOTICIAS BIBLIÓGRAFICAS

Ldo. D. Luis de Paracuellos Cabeza de Vaca

(Continuación).

—Elogios a Maria (en iniciales M A enlazadas) Sâtissima | consagro-
los | En suntuosas celebridades devotamente Gra- | nada ala (*sic*) lim-
pieça pura de su concepción. | Dedicalos | a la Mag.^d Católica D Philipo
III | Rey i S. N. Gregorio de la Peñuela | Mendez Jurado de la misma
Ciudad. — Dispvsolos | D Luis de Paracuellos Cabeça de Vaca secr.^o del
D.^r D. Fran.^{co} Marin de Rodezno Presi.^{te} | de (hay una granada). Impreso
en Granada por franc.^{co} Sâchez y Baltasar de Bolibar. Año. de 1651. |

En 4.^o = 4 hojas preliminares sin numerar, 444 foliadas, y 2 finales
sin foliación. — A. Ttttt 2 y †. — Reclamamos. — Portada grabada en cobre,
firmada: *fr. Ignatiüs de Cardenas, Ordinüs Minoris f.^t* (hay una grana-
na.) — Vuelta en blanco. — Dedicatoria suscrita por Gregorio de la Peñuela
Méndez. — Aprobación del Dr. D. Luis Tello y Olivares, en 15 de Diciem-
bre de 1651. — Licencia del Dr. D. Agustín de Castro Vázquez, en 18 de
Diciembre de 1651. — Intento del Autor en esta obra. — Texto. — Erratas.

La solemne procesión con que en forma de doctrina, en el día 19 de
Marzo de 1650, salió de su Casa Grande la comunidad de San Francisco,
haciendo mansión en el Triunfo, donde el P. Fr. Pedro González pronun-
ció una oración sagrada; y las dos subsiguientes procesiones que el
mismo convento hizo con nuevas inventivas, geroglíficos y vanderolas,
así como para que «su deuoción se quietara (1)».

(1) Paracuellos, expone como razón causal de estos sucesos, cierta proposición, que ya por su sentido, bien por lo exagerado de la forma con que fué hecha, ora por los términos empleados para explicarla, «disonó á los doctos». Por lo que se desprende del texto, esa proposición, tema teológico del por espacio de siglos debatido dogma de la Purísima Concepción, partió del Real Convento de San Francisco, Casa Grande, quien así como queriendo vindicarse de lo pasado, inició estas manifestaciones, y concluyó por celebrar las festividades religiosas, asunto principal de esta obra de Paracuellos. Entre la curiosa colección de documentos manuscritos é impresos, *Miscell. Concep.*, vol. 2 y 5, de unas de las colecciones de varios de la Bib. de la Universidad de Granada, donde tan variados é interesantes datos existentes acerca de las controversias habidas, no se encuentra esa proposición.

Las que después hicieron los Agustinos, Carmelitas y Mercenarios, calzados y descalzos, los Trinitarios Calzados, los de la Tercera Orden de Penitencia, los de San Juan de Dios; las iglesias parroquiales de Santa, Ana, Santiago, San Matías, Santa Escolástica, San Gil, San Nicolás y San Cecilio; las iglesias conventuales de religiosas de la Concepción, Santa Paula, de los Angeles, de Santa Isabel la Real y de las Comendadoras de Santiago; la de los mercaderes de la Alcaycería; la del Cabildo sacromontano, el que sacó sus reliquias; de la mayor parte de las cuales procesiones fué estación el obelisco del Triunfo. La fiesta religiosa celebrada el 19 de Abril en la iglesia de la Compañía de Jesús con el concurso de los franciscanos causantes é iniciadores de estos festivales, en la cual fiesta predicó el franciscano Fr. Blas de Castro, el decorado de la iglesia, y el acto académico que los escolares celebraron.

El octavario que los estimulados franciscanos acordaron hacer, y para los que el P. Guardián «truxo de diferentes partes y distintas, Religiosos ingenieros, Poetas, Predicadores, y á todos los que juzgó su acertada providencia, podían servir al desempeño dichoso de ocasión tanta». Los muchos preparativos hechos para la octava, entre otros, para el decorado del claustro y de la iglesia, del cual fué parte, está así descrito: «Antes de entrar en la Capilla mayor, en lo espacioso del cuerpo de la Iglesia, al lado siniestro de su entrada, se formaua vn suntuoso tablado de dos varas de alto, diez de largo, y ocho de ancho, para la representacion de los Autos, que siendo como fueron del misterio que se celebraua, no fué indecencia al lugar y sitio, regozijo tan deuido. Sobre este primer cuerpo se leuantaua otro de siete varas en alto, donde estauan los nichos, bofetones, y tramoyas, y poco mas abaxo se descubrían vnos tronos, y debanederas, y otros instrumentos, que la presentación de los Autos pedía. Tuvo este suntuoso teatro todo su aderezo de brocaletes, y tafetanes, compartidos conforme pedía el lugar que ocupauan; entapizóse su planicie de ricas alfombras correspondientes al señorío y grandeza conque se adornaua la Iglesia toda. Ygual correspondencia á este tablado ázia a el lado derecho otro de su forma misma en latitud, en ancho, y largo, sobre que se leuantaban seys gradas, cuyo fundamento tenían en cinco pinos Reales, capaz cada vna de su latitud, de dar apacibles, y desenfados assientos a veinte personas, todas seis vestidas de finas y preciosas alfombras, tan hermosas y bien adornadas, que siendo apetecido descanso a quien las ocupaua, eran alegre desenojo a quien las vía: tanto era el precioso adorno que las componía, y tanto el aderezo bello que las adornaua. Hermosa-

ménte se esparcía esta descollada Tribuna, hasta la Capilla de los Terceros, que por comunicarla mejor, para que sirviesse en su exercicio propio, se formava ella misma vnano pabellon, a vn passadizo con sus puertas y cerraduras, para que a sus tiempos tuuiesen en vna y otra parte conmodos assientos las Religiones, dándoles secreta, y liberal entrada el patio de la sacristia, que saliendo a la Capilla mayor, se hallauan por la de Santiago en su señalado sitio, sin el enfado molesto que ocasionan los concursos grandes; que a no valerse de este ingenioso medio, era imposible cumplir con tanta precisa obligacion, sin que embarazados vnos y otros con sus mismas entradas, fuessen todos estoruos á ella. Mucho alcanza vn noble pecho, de todo es dueño vn juicio grande. Graueamente embarazauan la planicie desta Tribuna seys ordenes de assientos, teniendo en el primero señalados los suyos los Prelados de las Religiones, ocupando el anchuroso espacio que auia entre vno y otro tablado muchos escaños y bancos para personas de lustre y autoridad, y para los bienhechores de la Religion. Despejose el cuerpo todo de la Iglesia de confessorarios y bancos, acomodando los mas en el tramo espacioso que se forma debaxo del coro hasta la Capilla de la Concepcion, sitio dedicado á los hombres, siendo el de las mugeres el anchuroso cuerpo de la Iglesia, conque vnos y otros se hallauan con desahogo, y libres de las ocasiones que ofrece en concursos como estos la desatencion y poca modestia. Reseruose el cruzero de la Capilla mayor, sitio capaz y hermoso, donde lo ilustre y noble de las damas tenían con autoridad, grandeza y graue ostentacion su estrado cercado todo de bancos rasos de terciopelo, corriendo su aderezo por cuenta de las Comissarias nombradas para esto, á quien tocava tambien el combidar. Seguianse en orden concertado a los bancos del aprisco, otros muchos que corrian hasta las gradas del Altar mayor, en que la Nobleza de Granada tenía reseruado su descanso; y para mas commodidad suya, tenía vn Cauallero Comissario señalado para esto solo la llaue del postigo, que corresponde del cruzero al compas, por donde hallauan todos franca su entrada. La Capilla del Marques de Campotejar dió liberal y nuevo passo, para que por su postigo que cae al claustro entrase la Compañia quando hubiesse de representar, conque se hallauan en el Teatro sin estoruo (en su entrada) de tanto innumerable concurso. Todas las tribunas de la Iglesia cuydaron Religiosos Comissarios, echándoles a todas sus puertas, y ventanage, cerraduras, y herrage de nuevo, aderezandolas con todo aseo, y aseandolas con todo aderezo, donde con orden del Padre Guardian, ó cédula suya, hallauan en bien preuenidos



Carmen Cobeña, en «Teatro feminista»

sítios commodos assientos las personas mas condecoradas. Y en particular se cuydó con toda atencion y preuencion de colgaduras y sillas la tribuna grande que está entre las dos pilastras del coro, que dan entrada por la puerta alta de la Iglesia; sitio capaz y suficiente para los superiores, y dignissimas cabeças de los Tribunales (que dichosa goza Granada) los dias que gustassen el ir á los Sermones, y a los demas actos que en la octaua huuo, por ser este sitio decente retiro (a tanta grandeza) del numeroso concurso y ruydo de la gente: teniendo con este sitio (el Comisario a quien tocó cuydarlo) especial desvelo en su aderezo y aseos.

MIGUEL GARRIDO.

(Concluirá).

MEMORIAS DE UN PERIODISTA

(FRAGMENTO)

Provisto de mi hoja de méritos y pecados llegué á las puertas del cielo, y al ir á penetrar en la mansión de las eternas venturas impidióme el paso un ángel armado de bruñida espada, que dijo para su alba túnica:

—Este cree que entrar aquí es lo mismo que hacer una excursión por el Congreso... ¡Téngase allá!... exclamó en alta voz.

Después de minucioso interrogatorio, de lectura con puntos y comas de mi referida hoja, me llevó ante San Pedro, y el santo preguntó al angel que quién era yo.

—Señor... ¡un periodista!...

—¡Periodista y aquí! Debes venir equivocado, dijo San Pedro; pero al ver mi cara compungida y las lágrimas asomar á mis ojos, agregó:—No te apenes, hombre; dame esos papeles y veremos por qué quieres entrar aquí sin más trámites.

San Pedro leyó y releyó la dichosa hoja, me sometió á interrogatorio más apretado aún que el del ángel, y mirándome de alto á abajo, me dijo:

—No está mal; pero qué quieres que te diga, no estoy completamente convencido de lo que hay escrito en estos papeles; debes de tener buenos amigos en las oficinas de clasificación de almas y en lugar de enviarte al Purgatorio te mandan aquí de rondón.

Bueno! Me has sido simpático y me voy á contentar con examinarte ante tus propios méritos. Asómate aquí.

Y abriendo un gran balcón, me mostró la tierra española, en la que confuso montón de hombres y mujeres gritaba, atropellándose unos á otros. Poco á poco me fui haciendo cargo de lo que veía, y cuando el Santo guardián del Cielo comprendió que yo me daba cuenta de lo que sucedía allá abajo, en el valle de lágrimas, me preguntó:

—¿Qué ves? Dime quienes son todos esos.

Medité un momento; recogí mis ideas y mis recuerdos y dije al Santo:

—Señor; aquel grupo que vocifera y gesticula; aquellos hombres que parece que quieren llevar los corazones en las manos para que se vea la sinceridad con que declaman, son políticos. Los conozco muy bien. Nos halagan cuando les somos necesarios; después, todos ellos reniegan de la prensa en nombre de la moral y de la justicia!... ¡Bromas de amigos!

Aquel otro grupo numeroso es de actores, literatos, artistas, etc. Se abrazan, se estrechan las manos, se elogian con entusiasmo!... ¡Pobre del primero que se vaya del grupo! Lo triturarán despiadadamente. Siempre hablan de compañerismo, de unión, del engrandecimiento del arte y de las letras. Cuando suben, ó creen haber subido porque en esto hay muchos trampantojos,—miran con piedad á los que les construimos los escalones, bien de piedra firme, ya de líneas de letras de imprenta...

Mirad, Señor, á aquellos que se segregan del grupo; son los que quieren destruirlo todo, desde el clasicismo de Fr. Luis de Granada, hasta el romanticismo del Duque de Rivas y García Gutiérrez. Sueñan con un arte sin reglas, con un sentimiento exquisito, elaborado aún en las más groseras manifestaciones de lo material; se dejan crecer las guedejas; abominan de todo, y ellos mismos se titulan estetas, degenerados, romanos, instrumentistas,... ¡Qué se yo! La mayor parte de ellos van por ahí, porque por otros caminos quedarían envueltos en las sombras.

Aquellas, son damas del gran mundo y otras que aspiran á serlo. Cuando nos ven en una reunión, en un baile, nos vuelven locos con sus monerías y halagos, nos dicen quién tejió la tela del vestido que llevan puesto, cómo se llamaba el industrial que les hizo los pu-

lidos zapatos de raso, de qué color y de qué tela... Perdonad, Señor!... Después, no nos conocen hasta la recepción, siguiente....

—No continúes; dijo San Pedro. ¿Te arrepientes de los pecados que has cometido y del daño que hayan podido causar?

—Y muy sinceramente.

—Pues pasa, hijo mío; que has ganado el pedacito de cielo en que por ahí dentro te dejarán tranquilo, aunque sea cierto que vosotros sois como «el hijo nuestro D. Lope,—que dice el refrán,—que ni es miel, ni hiel, ni vinagre, ni arrope».

Por la copia

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DESALIENTO

Pasad fugaces, cual veloz saeta,
recuerdos venturosos de otros días;
vanos delirios de mi mente inquieta;
ánimas de gloria, francas alegrías;
dichosa juventud; sueños de amores,
dejadme solo con las penas mías.

No interrumpid mis trágicos dolores,
que un cadáver no más guarda la tumba
aunque su losa coroneis de flores.

¡Dejad que al peso de mi mal sucumbal...
Si en las concavidades de mi pecho
tan solo el eco del dolor retumba,

no penetreis en su recinto estrecho...

¡No llameis á un lugar que está vacío!

¡No habléis á un corazón que está deshecho!...

Un corazón, que, en loco desvarío
gastando de su esencia el fuego todo,
al verse solo se murió de frío,

pues fió en su vehemencia de tal modo
que le embriagó el ardor de sus pasiones,
viéndose al despertar lleno de lodo...

¡Memorias de pasadas ambiciones!...

¡Nobles impulsos de mi edad primera!...

¡buscad albergue en otros corazones,

no en los que el rudo desengaño hiera!...

Que, al trocarse el arroyo en un torrente,
no acaricia la flor de la ribera.

ni mira la gacela indiferente
como el león indómito, quebranta
los huesos de su vástago inocente;

ni el ruiseñor en la arboleda canta
cuando la tempestad rasga la nube
y su voz cavernosa se levanta...

Huid, vagos fantasmas, ya no sube
á esa región de plácidos engaños
mi alma, rotas sus alas de querube...

Huid, huid, risueñas lontananzas
que al horizonte de la vida mía
disteis luz con tormentas y bonanzas...

Delirios de mi loca fantasía...
bendita juventud que el alma llena
de fé, de amor, de vida y de poesía...

¡Dejadme solo devorar mi pena,
que en las concavidades de mi pecho
no más que el eco del dolor resuenal...

¡Huid!... ¡Huid!... ¡En su recinto estrecho
ya reina de la muerte el soplo frío!...

¡No habéis á un corazón que está deshecho!...

¡No llameis á un lugar que está vacío!

José L. FERNÁNDEZ.

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1755—El día 1.º de Noviembre de este año, día de todos los Santos á las diez y diez minutos de la mañana, habiendo amanecido un día clarísimo, acaeció un terremoto que duró siete minutos, tan fuerte que arruinó del todo la ciudad de Lisboa, Corte de Portugal, y el Puerto de Setubal del mismo reino, y causó otras infinitas ruinas, y murieron en Lisboa las dos tercias partes de gente que había, y entre ellos el Embajador de España conde de Peraleda; y los reyes de Portugal no perecieron por hallarse allí inmediato en una casa de campo llamada Belén. En la Turquía causó muchos estragos y en otros dominios, por haber sido general en todo el mundo. En España causó también algunos, pues en Cadiz pasó el agua de las murallas, y en Granada fué donde menos daño hizo; solo en la Iglesia Colegial del Salvador la lastimó de forma que los Canónigos la dejaron y trasladaron su Colegial á la Iglesia de las Monjas Tomasas, y desde allí á la Parroquial de San Andrés.

1746—Este año el día 3 de Julio empezó una plaga de Langosta que duró más de 15 días, y permitió Dios Nuestro Señor no causara especial daño.

Este año, día 16 de Julio se acabó el reloj de Chancillería y torre de piedra en que está puesto; el que la hizo, Josef Bravo, maestro de obras del acuerdo, y la armazón y telar del reloj D. Josef Corona.

1757—Entró en Granada la cabeza de Sr. San Gregorio Osticas el día 11 de Enero de este año, al anochecer, y á otro día estuvo expuesta en el Altar Mayor de la Catedral, y el día 13 hubo procesión general, que fué alrededor de la Iglesia por la mucha lluvia.

En este año se acabó la Iglesia del Sr. S. Juan de Dios: el lunes 10 de Octubre se publicó la Dedicación para el domingo 23, y por lo mucho que llovió se hizo el día 27 con una solemnísima Procesión desde la Catedral.

El día 19 de Noviembre salió de Granada para el Puerto de Santa María el Excmo. Sr. Marqués de la Ensenada, que había entrado en esta Ciudad el 31 de Julio del año de 1754.

1758—El día 15 de Mayo de este año, día de S. Isidro y segundo de Pascua del Espíritu Santo, se volvió á su Iglesia la Colegiata del Salvador y el Cabildo de ella: habiéndose reedificado el daño que causó el terremoto del año de 1755.

El domingo 23 de Agosto del año de 58, murió nuestra reina D.^a María Bárbara de Portugal á los 47 años, 8 meses y 23 días, habiéndole durado su enfermedad 36 días.

1759—Este año viernes 10 de Agosto, murió nuestro rey el Sr. D. Fernando VI el deseado, á los 45 años, 10 meses y 19 días de su edad, á los 13 años y un mes de su reinado, y en el mismo día en que fué proclamado en Madrid el año 1746.

Habiendo faltado nuestro Rey y Señor como va dicho antes, quedó por sucesor legítimo de la Corona de España el Sr. D. Carlos de Borbón su hermano mayor, que estaba siendo rey de Nápoles y Sicilia, casado con D.^a María Amalia de Sajonia.

En 29 de este mes de Septiembre de 1759 se concluyó la Iglesia del Sagrario, y se llevó el Santísimo en Procesión por el Cabildo, y el señor D. Ramón Ruperto Guerra, Dean. Se había empezado la obra el día... de... del año de 1705, reinando el Sr. D. Felipe V: siendo Arzobispo el señor Ascargota, y Dean D. Baltasar Santos de S. Pedro.

El domingo 14 del mes de Octubre, celebró Auto de Fé el Santo Tribunal de la Inquisición en la Iglesia Parroquial de Sr. Santiago Apostol, en que salió solo y único reo Alvaro Vicente de Mendoza, de casta y generación de judíos moriscos. Fué sentenciado á Cárcel perpétua.

1760 —Habiendo dispuesto la proclamación de nuestro Rey y Sr. don Carlos III en esta Ciudad de Granada para el día 8 de Diciembre de 1759, fueron tan continuas las lluvias que no pudo efectuarse hasta el día 20 de Enero de 1760.

El jueves 13 de Marzo se colocó en su Camarín y Retablo nuevo de piedra y bruñidos jaspes, y media naranja, con su cuerpo de luces, Nuestra Amantísima Patrona María Santísima de las Angustias.

El sabado 27 de Septiembre de este año de 1760 á las tres y media de la tarde, murió en Madrid la Reina nuestra Sra. D.^a María Amalia de Saffonia, de edad de 35 años, 16 meses y dos días: habiendo estado casada con nuestro Rey 22 años, 4 meses y 18 días, y reinando en España un año y 17 días.

(Continuará).

ARTE Y LETRAS

Carmen Cobeña

Como recuerdo afectuoso de despedida, honramos este número con el artístico retrato de la bella y eminente actriz Carmen Cobeña, en el gracioso propósito *Teatro feminista*. El rico y original traje de fantasía que en esa obra luce, realza sus encantos y sus gracias de mujer.

El jueves celebra Carmen su beneficio. Le auguramos un brillante triunfo.

—En el famoso pago de los Tejoletes, de Atarfe, donde se hallaron la mayor parte de las antigüedades de la antigua Ilberis ó Elvira, han aparecido unos interesantes restos de cerámica romana que ha adquirido la Comisión provincial de monumentos. En su mayor parte, son fragmentos de vasijas.

—En el próximo número daremos cuenta, de *Montes de Oca* del ilustre Galdós.

Es muy hermoso el último tomo de la Biblioteca de autores místicos que publica «La España editorial», incansable siempre en su empresa de difundir la cultura. Titúlase *Declaración del Padre Nuestro* y es obra del Beato Alonso de Orozco.

Son primorosos los dos últimos números de *Pel & Ploma*, uno de ellos dedicado á la Exposición de París.

El *Mercure de France*, en su número de Mayo, menciona nuestra revista y los nombres de nuestros más asiduos colaboradores.—V.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

PREGUNTAS

27. —¿En qué datos se apoyan los que sostienen que el descubridor del Nuevo Reino de Granada, Ldo. D. Gonzalo Jimenez de Quesada es granadino? Rodriguez Fresle, Piedrahita, Plaza, Borda, Acosta (los tres últimos colombianos) y el francés Fernaux—Compans, creen que fué granadino. Sería de interés comprobarlo.

28 —¿Qué origen tiene el nombre de *callejuela de la degollada*, dado á cierta calleja de la calle de Elvira, hoy incorporada á una casa?

RESPUESTAS

14.—*El compadre Felipe*.

He revuelto papeles, he preguntado á hombres eruditos, he hecho cuanto he podido y no doy con el origen de esa extraña tradición del Compadre Felipe, más extraña aun puesto que se refiere á Felipe II y el discutido monarca no vino á Granada, á pesar de que fué engendrado en nuestra Alhambra, en las habitaciones llamadas del Emperador. ¿Porque se ha mezclado el nombre de Felipe II á esa tradición, que por su carácter recuerda todo lo que se atribuye á D. Pedro I de Castilla? Es realmente curiosísimo y digno de estudio.—S.

CRÓNICA GRANADINA

La quincena ha resultado muy fecunda. De la celebración del primero de Mayo en «La Obra», surgió un hecho indigno de la cultura y religiosidad de Granada; de eso hecho, fervorosas y ardientes protestas de catolicismo, una procesión brillantísima y una solemnidad notable en la Catedral.

Los libres pensadores y demás sectarios de los fanatismos antireligiosos consiguen muy poco en Granada; debían de saberlo.

Felizmente, ni el 1.º de Mayo, ni esos actos de protesta, ni el cierre de tiendas han producido trastorno de orden público. Esta prueba de sensatez debe de enorgullecernos; aunque quizá sería mejor que nos temieran, como sucede con otras ciudades de España, para que tuvieran algún reparo y no nos despojaran de todo, como han hecho.

—El Liceo ha terminado su curso de conferencias, con la muy interesante de mi amigo y compañero Paco Seco, acerca de *El arte y el orna-*

to, y una sentida poesía del veterano liceísta y presidente de la sección de Literatura Sr. Afán de Ribera, que termina con esta ardorosa protesta, que describe de hermosa manera como no se han entibado los sentimientos que animaran siempre al genial poeta:

y dar, este es mi deseo,
por Granada y el Liceo
alma vida y corazón.

La conferencia de Paco Seco es muy interesante, de especial carácter granadino, digna de un artista. Se publicará en elegante folleto, precedido de unos renglones del que tiene el honor de hablar á Vdes.

El Liceo trabaja activamente por el éxito de los Juegos florales anunciados. Ya hay buen número de trabajos presentados.

— Más conferencias: La del Dr. Izquierdo acerca de *las aguas potables en general y en particular de las de Granada* y la de Gomez Moreno (hijo) sobre *Alfarería artística granadina* (tema de verdadero interés artístico y del momento, que fué bien desarrollado), en el Círculo católico de Obreros, y la de D. Rafael Duarte, referente al *vicio de fumar* en La Obra.

— La temporada teatral toca á su fin, y lo siento de veras, porque en mucho tiempo no veremos conjuntos tan cuidados y completos; actrices tan hermosas y discretas como Carmen Cobeña, Consuelo Soriano, la Arévalo,—que casi es granadina de lo cual me alegro mucho, pues es bueno eso de tener paisanas guapas y graciosas,—la Quijada, y todas, porque esta es la compañía de las mujeres guapas,—y actores tan inteligentes como Cuevas, Colom, Marti, Alonso, Rausell, etc.

Se han estrenado en estos días el pasional drama *La juerga*, de Oliver; la monumental comedia de Calderón, *Amor, honor y poder*; el gracioso propósito de Benavente *Teatro feminista*; el monólogo de Rodrigo y Luna *Me quedo*, y entre varias comedias en un acto, *El sombrero hongo* de Sánchez Gerona y Lopez Monís, nuestros paisanos.—La velada en honor de Mario resultó muy notable y el beneficio de Agapito Cuevas una solemnidad artística.

— Para que nada falte en la quincena ha habido un crimen pasional al estilo de la corte; es decir, la infidelidad conyugal castigada de espeluznante modo por el marido, y el descubrimiento del cadáver de un lego de los Mínimos en una cabaña, envuelta en los hielos de Sierra Nevada.

— En mi próxima hablaremos de las típicas fiestas del Albayzin, *Septena* á S. José y *Reviernes* de S. Luis, y de los proyectos, muy interesantes, de D. Manuel Aguirre.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
Trece expediciones anuales á Canarias.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA VIÑA P

CAFÉ, RESTAURANT, CERVECERÍA

Calles: Cobas y Zaragoza

Entrada por la de Reyes Católicos

Á la carta, á gusto del parroquiano, se sirven **Almuerzos á 2 pesetas; comidas á 2'50; café á 25 céntimos;** cognac Cala superior á todos los cognacs, á 25 céntimos copa; ostras á 1'25 y 1'50 docena; flanes, á 25 céntimos; jamón en dulce ó pavo trufado, á 1'25 ración.

Servicio especial á domicilio.—Especialidad en pescados y mariscos.

Además de las marcas conocidas, se venden en este establecimiento los vinos embotellados celebradísimos de la casa de Jerez, de los Sres. D. Francisco de la Cala y Compañía **Finísimo, Sportsman, Cartujano y D. Diego de León.**

Véase la lotería de Hamburgo en la plana siguiente

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
812	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premios á M.	155
19490	Premios á M.	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11. 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

LA OASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO; PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO; PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

14 de Junio de 1900

Valentín y C.ia

HAMBURGO
ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,” (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

31 MAYO 1900.

NÚM. 58.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 58.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Música gallega, *José Lopez Otero*.—La fuente del pueblo, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Crónicas de particulares sucesos granadinos: El Ldo. Paracuellos Cabeza de Vaca, *Miguel Garrido*.—La novia de Serón. (Tradición Lorquina), *Francisco Cáceres Pla*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—Los derribos de la Gran vía, *Francisco de P. Valladar*.—Las exposiciones de Bellas artes. En París. En el Círculo de Bellas artes, *Ismail*.—Trinitarias, *Narciso Díaz de Escobar*.—Ecos de la región. Juegos florales en Puerto Real, *X*.—Arte y Letras, *V*.—El averiguador granadino, *O'Diphunyn*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Los derribos de la «Gran vía». La casa del Marqués de Falces. La portada del programa de las fiestas del Corpus. Dibujo de D. Isidoro Marín. El cartel de las fiestas del Corpus. Dibujo de D. Manuel Ruiz J. Morales.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Pólvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*. Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1900.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 31 DE MAYO DE 1900. ← N.º 58.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

*
* *

Hubo un momento de tregua que dejó respirar á la que más que fiesta onomástica parecía celebrar su propia ruina, así estaba de cetrina é impaciente.

Nadando en salsa, trageron á última hora, como complemento y digno remate de la comida tres pollos con las patas hacia arriba, cual si ejecutaran simultáneamente juegos malabares: los mismos que hervían desde muy de mañana sin lograr ablandarlos ni reducirlos. Con sabrosa ensalada de lechuga, que sirvieron á la par, ocupaban en el menú el lugar del asado y bien que mal llenarían su hueco. Ya sabía doña Margarita del pie que cojeaban los animalitos y hasta llegó á dudar si los sacaría ó no á la mesa; pero en vista de lo que sucedía con los Garnicas y con algún otro tragaldabas que no cesaba de comer, dió órdenes precisas en voz baja á la seña Rafaela, y salieron los pollos á relucir.

D.^a Margarita se avino á sufrir la crítica y á tachar con una berruga su limpia fama de habilidosa y buena guisandera, á trueque de reservar algo los postres que en breve entrarían en turno.

Colocados en lugar propíncuo tras los aparadores y sobre blanca mesa de pino que ocupaba un ángulo del comedor, despertaban la curiosidad de los golosos y la pena de la Tita, intrigada por la bre-

3
88
20

cha que la turba de canibales iba á abrir en lo más selecto y exquisito de sus provisiones.

No le salió la cuenta más que á medias, á pesar de fundar sus juicios en leyes físicas de obligatorio cumplimiento. Por no tener gana ó por temor á habérselas con tamaños avechuchos, que más parecían disecados ó fósiles que destinados á la manutención de cristianos, pasaron ilesos de manos de la mujer de Chamorro, al que tenía al lado, que era don Agapito, el capellán de monjas; de este al padre Meneses, el exclaustro y así sucesivamente fueron circulando de unos á otros, sin hallar un valiente que les metiera mano. Los más atrevidos y dispuestos los miraban un rato, los golpeaban luego con el cuchillo y como quien á su pesar se muestra generoso los dejaban ir, rumiando alguna broma al oído del compañero inmediato, á costa de la Tita.

Solo el feroz Garnica se mostró digno de su fama. Sin meterse en honduras y después de forzajear largo rato en balde, cogió con los dedos el que le pareció más gordo y empujando el otro del lado de su hijo, que se sometió á la orden paterna, dijo encarándose con la sorda y lo mismo que si enviara con sus palabras un cartel de desafío. «Diga V. á la señora que entre yó y mi hijo daremos cuenta de estos «matacanes»... La familia es para las ocasiones; no se dará el caso por nosotros de que se lleven esto sin probarlo siquiera».

Ninguno recogió el reto y el tercer ejemplar lo retiraron á la cocina hasta nueva orden.

Esto, que parecía sencillo y natural, fué causa de grave disgusto y de la salida escandalosa de nuestra heroína de la bien reputada casa de los Píos. Véase cómo.

Entre el ir y venir y el lento proceso del banquete, que á fuer de numeroso y mal y tardíamente servido invirtió doble ó triple tiempo del que hubiera sido menester con personal adecuado, iba avanzando la tarde y se había hecho necesario encender las luces y cerrar los postigos. Todavía traginaban las criadas sin cesar en torno de la mesa, recibiendo instrucciones de la señora y tratando de servir á los convidados, que no se daban abasto en pedir lo que necesitaban.

Las visitas en tanto no se interrumpían, y venga á cada nueva presentación ponerse los circunstantes de pie y saludarse cariñosos mientras las damas se inspeccionaban de pies á cabeza. Con los

nuevos refuerzos se animaba la conversación, porque todos traían algo que decir, sirviendo de pretexto la efusiva comunicación para obsequiar á los recién llegados. Los más audaces, con descoco inaudito, presumían de rumbosos pidiendo á gritos el licor ó la confitura momentos antes celebrados.

En resolución, que el banquete degeneró en batahola: los mismos Píos ¡oh maravilla! parecían rendidos á la evidencia de la catástrofe con relativa resignación, sufriendo las resultas de un mal que no pudieron ó no supieron conjurar á tiempo.

Los almíbares, natas y compotas de diversas cochuras y procedencias se apuraban hasta las eses; se establecían competencias sobre la habilidad culinaria de las señoras y alguno demandó descaradamente que tragesen su obsequio á colación, pues no era cosa de eliminar á su mujer de aquel certamen improvisado, que tanto honor ofrecía á las causantes ó promovedoras de tamaños primores.

Cuando en medio de las conversaciones podía doña Margarita deslizar algún consejo á su servidumbre, dábaselo en voz baja é imperiosa, ó bien, pretextando leve ocupación, desde la puerta de la sala, que comunicaba, pasado el corredor, con la propia cocina, donde según órdenes expresas se iban almacenando los sobrantes de los platos, y lo que escapaba por milagro de la terrible comilona.

Prisca y su anciana compañera bostezaban á menudo de cansancio y necesidad.

Nadie se ocupaba de ellas y desde las ocho de la mañana que consumieron frugal y poco sustancioso desayuno, no había entrado en sus cuerpos nada que mereciera la pena.

Durante un rato que dejaron de nombrarlas se sentaron frente á frente.

Sin darse cuenta rebuscaban las dos con los ojos materia en que saciar su apetito. De la derrota general, sólo quedó incólume el pollo de marras y restos de la ensalada de lechuga, cuyos tronchos flotaban como esquifes abandonados en los mares procelosos de un fuentón de caldo con honores de lebrillo.

No se dijeron nada: la misma famélica necesidad las acosaba y casi á la vez empezaron á mojar mendrugos de pan en la salsa, empujando al ave que pasaba de un lado á otro sin perder su rigidez cadavérica ni la dura cohesión de sus acerados miembros. Excitado el deseo y sin explicarse cómo, metieron mano al avechucho, pri-

mero con timidez y cierta medrosa cortesía; después á mandíbula batiente, casi disputándose los despojos del asendereado manjar y ¡oh victoria! consiguieron allí á la chita callando lo que parecía obra de romanos y empresa irrealizable sin disponer de las quijadas de Chamorro ó de su hijo el maestro de escuela de Chimeneas.

Como «el comer y el rascar todo es empezar» pronto dieron cima al truculento sacrificio, del cual fué digno complemento y remate ciertas ruedas de pescada, todavía en buen uso y aprovechamiento que habían dejado en el plato, asaz mordiscadas, las monísimas niecitas de don Germán; y así rebañando y apurando platos se dieron las dos mujeres tan buenas trazas que satisficieron en breve espacio el hambre que las nublaba la vista.

Hasta entonces apenas si se dieron cuenta de su conducta. «Al freir será el reir» debió ocurrírseles al dar las últimas lengüetadas al improvisado «gaudeamus», porque no trascurrieron cinco minutos sin que el pasado regocijo se trocara en cierta expresión de miedo que se reflejó en el semblante de entrambas.

La señá Rafaela, que añadiera á la cena los sobrantes del vino que quedaron en las copas y hasta los sedimentos de las botellas retiradas de la mesa, trató de confortar á su joven compañera infundiéndole ánimos. No se podía tampoco perder el tiempo, á cada instante las llamaban y ya los postreros bocados de la cena tuvieron que tragarlos á medio mascar, con grave riesgo de ahogarse; aunque al cabo lograban presentarse ante sus amos con relativa compostura y sin prueba fehaciente que denunciase el delito.

D.^a Margarita, experimentada y sutil, algo sospechaba, no las tenía todas consigo y hacía rato que llamaba mucho su atención el barniz pringoso y lubricante que prestaba brillo inusitado á la boca y barba colgandera de la viejancona. Le dirigió de improviso la palabra y ya no le quedó duda de que la servidumbre aprovechaba también la ocasión merodeando á su antojo. Creyó la pobre señora perder el sentido al ver los extremos de la señá Rafaela por contestar pronto y claro á lo que se la preguntaba. Atragantada y fuera de sí extendía las manos tratando en vano de explicar por la mímica, lo que su lengua ocupada en otras funciones fisiológicas no podía expresar.

La mina, pues, estaba cargada y las delincuentes sin ser lince esperaban una de padre y señor mío, en cuanto dejasen el campo

libre los convidados. Nunca llegaron en sus figuraciones á la realidad: la tragedia que á poco se desarrolló merecería capítulo aparte y pluma capaz de comprender los variados giros de la vivaz indignación que despierta en el alma la negra ingratitud y el nefando abuso; adivine en suma, el discreto lector lo que nosotros no nos atrevemos á afrontar.

Ya cerca de la media noche, algún vecino trasnochador detenía el paso para oír el desconcierto de voces y recriminaciones, que partiendo del interior de la casa de los Píos llegaba hasta la calle.

Los trinos atiplados de doña Margarita, descollaban sobre el bajo profundo y sostenido de su marido, formando tonante melodía, interrumpida á lo mejor por las salidas de tono de la señá Rafaela, la cual harta de insultos y cargos protestaba á su vez de la injusticia de la reprimenda.

«Á buenos bocados, buenos gritos» pudiéramos decir parodiando el antiguo refrán. Las inofensivas gallináceas, se elevaron en tan memorable noche á la categoría fabulosa de aves agoreras, nuncios de guerras y desastres, pues fueron causa de que los meticulosos Píos adoptasen severísimas medidas de sana expiación, lanzando al arroyo á las infieles y desnaturalizadas, blandas á la ocasión y á la glotonería. ¡Como si tan generosos señores no mereciesen otro pago!

Ya á las tantas, con las luces apagadas y todo como boca de lobo, salieron á la calle, ignominiosamente lanzadas Prisca y la señá Rafaela, cargada la muchacha con un pesado bulto de ropa y la vieja arrastrando los pies y haciéndose cruces, en busca del lejano albergue donde tenían que pasar lo que restaba de noche, si no preferían dormir en el quicio de una puerta.

Como obsequio especial, y porque no había otro remedio, consintió doña Margarita en que se quedase en el patio, hasta el día siguiente el baulillo en que guardaba Prisca sus cuatro prendezuelas.

Fué tanta la indignación de la señora por el desmoche sufrido, que no quiso que quedase rastro ni recuerdo siquiera de tan malas servidoras... ¡Un pollo entero nada menos entre las dos! Pues es nada lo del ojo. Al día siguiente con mayor espacio y buena lumbre se hubiera metido en cochura, y cátrate un succulento almuerzo del que chicos y grandes hubieran disfrutado sin ansias ni prisas.

Después del saqueo inaudito de aquel malhadado día se estaba en el caso de economizar y de meter las cosas en cintura.

Está música recuerda los colonizadores: del celta los gritos plañideros, del árabe su invocación, la voz del atalaya y las cantinelas.

El alalaa originario del Ulla, dice el Sr. Vesteiro Torres, derrama en el espíritu una fruición solo comparable á la que se siente contemplando aquellas comarcas sin igual.

El Sr. Fernandez y González, dice «el Alalaa es una composición sencilla, tierna, dulce y algún tanto melancólica y eminentemente candorosa».

«Ese lenguaxe d'o sentimento...»

El Miño, en sus poéticas riberas desde Salvatierra á la Guardia, guarda muchos cantos. Segunda muestra es el siguiente:

ALALAA DE SALTATIERRA (1)

A rula que viudoue xon
rou de non serca sa da nin pousaren rama verde nin be
berda y'ur gva crara nin crara

El Lárez tiene una cantinela muy notable.

Está música popular, que se encuentra en un valle escondido, en un término rural, en una aldea, guardado por una enramada ó por una sierra, constituye un canto patriótico, un recuerdo de familia. Sorprendido este secreto y llevadas estas notas al pentagrama, forman una rica é interesante colección.

Esta obra, que es de un verdadero Maestro, se la debe el Museo Arqueológico de Pontevedra á su muy ilustrado y activo presidente

(1) A rula que viudoue
Xurou de non ser casada
Nin pousar en rama verde
Nin beber en da yangua crara.

D. Casto Sampedro. En el Museo pueden saborearla los Maestros que estudian los cantos populares de esta región.

El Sr. Vesterio Torres hace ver la importancia de la música gallega; nota que los motivos musicales de Galicia han sido reproducidos por los talentos de las dos trinidades de Alemania é Italia. «Por

CANTINELA DEL LÁREZ

Beethoven en algunos de sus *Scherzos*: la cantinela de *Aninovo*, compárese con un andante de Mozart, escogido á la ventura, entre los que inmortalizaron el Don Juan y las bodas de Figaro... Los coros de la *Sonámbula* de Bellini, diríase qué fueron calcadas sobre la *Muiñeira*. La *plegaria de Moisés*, de Rossini, es hija de nuestras montañas del Norte. La canción de Perico en *Linda de Chamounix*, de Donizetti, parece robada á nuestros pescadores. Oid la alborada gallega. Oid después la *Danza de Bacantes* de Gounod. La una es la otra».

Lo que decimos de Pontevedra, conviene también á las provincias hermanas, que se funden en los mismos amores y sentimientos.

JOSÉ LOPEZ OTERO.

LA FUENTE DEL PUEBLO

Cuando la tarde declina,
y ya asoman las estrellas,
y la atmósfera ardorosa
brisas nocturnas refrescan,
ván á la fuente por agua
las jóvenes de la aldea.
Aunque la distancia es corta
bien tardan en dar la vuelta,
porque á la orilla del río
á ver los mozos se llegan.
y estos, soltando el arado
les cantan, cuando se acercan,
si un sol se pone, otro sale,
no valen cuitas ni penas,
»alegraos, alegraos,
»muchachas de la ribera».

Los cántaros, son pretexto
para que Luisa y Manuela
los dejen que se rebosen,
que amores y no agua llenan.
Á deshoras de la noche
allí las citas se arreglan,
las tapias de los corrales
hacen el papel de rejas,
y después los indiscretos
cuando ván á sus faenas
antes de salir el sol,
les dicen y las despiertan,
»alegraos, alegraos,
»muchachas de la ribera».

¡Qué de lágrimas se vierten
cuando los quintos se alejan!

¡Qué de risas y de gritos
al anunciarse que llegan!
Luisa se pone el pañuelo
que Juan le dejara en prenda;
le ha bordado un corazón
traspasado de una flecha.
Y una prima que á su primo
un escapulario diera,
asegura que no hay bala
que pase la débil tela;
por eso dicen los mozos
al mirarlas tan compuestas,
»alegraos, alegraos,
muchachas de la ribera».

Graciosa fuente del pueblo
de empedrada plazoleta,
con dos caños en que el sol
su viva lumbré refleja:
debajo de las tres mimbres,
que frondosas la sombrea,
¡cuántas palabras de amores
cruzan varones y hembras!
Así luego, el señor cura
tiene doble la tarea,
que con los suegros futuros
hay que buscar la avenencia.
Y estando conformes todos
les cantan ante la Iglesia,
«alegraos, alegraos,
»muchachas de la ribera».

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

CRÓNICAS DE PARTICULARES SUCESOS GRANADINOS

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ldo. D. Luis de Paracuellos Cabeza de Vaca

(Continuación).

La liberal oferta de algunos particulares de sufragar el costo de los premios para una justa literaria; el aplazamiento de las fiestas para después de celebradas las del Corpus, su ostentosa publicación, así como el de las leyes del certamen literario, lo que se verificó á las cuatro de la tarde del día 26 de Mayo, saliendo á caballo, del Real Convento de San Francisco, toda la granadina nobleza, «guiando la Cauallería don Juan de Menchaca, del Orden de Santiago, y don Diego Arias Calderon, veintiquatro de Granada, lleuando dos clarines delante. Seguíanse después ocho atabales, los ministriles, y pregonero, y a poco trecho, con distinción a esta tropa, yua don Antonio Molero, Calificador del Santo Oficio que hazia en ausencia el de Secretario de la justa, representandolo con autorizada decencia, en su mula de gualdrapa, y acompañamiento de criados. Despues se siguió la Cauallería, y a lo vltimo don García de Menchaca y Mançanedo, Cauallero del Orden de Calatraua, que lleuaua con bizarría y gala a lo militar el Estandarte, de seda de color de la Orden, plateado obscuro, con dos tarjas formando dos hazes, la vna con la Concepcion purissima de nuestra Señora, y la otra con el Certamen impreso en raso pagizo con puntas de oro. Y al lado derecho de don García de Menchaca iua don Gomez de Montaluo y Figueroa, y al otro don Francisco de Montaluo su hijo, ambos Caualleros del Orden de Santiago. Publicóse en seis distintas partes las mas públicas de Granada, y en cada vna dellas auia vn rico dosel sobre que estava fijado el Certámen».

Los generales repiques de campanas, conque el sábado 25 de Junio, se anunció la víspera de la fiesta, y al cual alegre anuncio contribuyeron los comisarios por el municipio diputados con «nueuos regozijos de fuego, clarines, chirimias, pifanos, y caxas»; con unos improvisados juegos de cañas y una corrida de dieciseis toros, á lo que sirvió de remate una nocturna cabalgata. La primera fiesta de la acordada octava, en el día 26 celebrada, en que los franciscanos respondiendo á la fineza recibida de la Compañia de Jesús, cediéronle altar y púlpito, las cortesanas dispensadas á las jesuitas; la representación en aquella tarde en el reseñado tea-

tro, del auto sacramental para el efecto escrito por el P. Fr. Antonio de Amador (1); de otro «del ingenio grande de Antonio Benaute, digno de los aplausos que en su representación tuvo», y con el cual auto, cuyo título no se menciona, vino á sustituirse «por no tener lugar la compañía de estudiarlo», uno que por devoción y á instancia del P. Guardian escribió «el conocido también por grande de Diego Fernández Solana, que en tantas ocasiones ha confirmado esta verdad, sacando al teatro de los ingenios grande de España comedias siempre aplaudidas, y celebradas de todos siempre por buenas (2)»; de los entremeses escritos por Fr. Miguel de Molina (3); y la de los fuegos de artificio que regocijaron la noche de este día.

(1) Paracuellos, inserta íntegro este auto, intitulado: *El Valle de Lágrimas | convertido en | risas, por la Aurora | María, libre de toda sombra, en el | Oriente claro de su Concepción Purísima | Avío | compuesto por el Padre | Fray Antonio Amador, del Orden de nuestro | Seráfico Padre San Francisco, Predicador, y | Guardian del Convento de San Juan Bautista | de Oxixar de la Alpuxarra. | Representado | por Ivan Gonzales, y Manuel | de Coca, en el Real Convento de nuestro Seráfico Padre | San Francisco desta Ciudad de Granada, en la solemne oc- | tava, y suntuosa fiesta, que a este candido misterio | dedicó, Domingo 26, de Junio | de 1650. |*—(Fol. 82. v.)—Precédele una «loa entre ocho personas»: Coca. Genil. 3 hombres y 3 mugeres.

(2) Ese auto sacramental no representado, titúlase: *La Concepción | sin Mancilla- | Auto | En alegoría, de Diego Fernandez So- | lana, administrador de juro's, y cen- | sos de casas de su Magestad de | la Ciudad de Granada. |*—(Fol. 108 v.)—«Las personas que hablan son las siguientes»: El Poder Divino. El Pecado original. La Envidia. La Iglesia. La Devoción. El Gozo, villano. El Discurso humano. Músicos.

(3) Fueron dos esos entremeses: *Las Ventas | del Puerto. | Entremes | compuesto por el Padre | Fray Miguel de Molina, Predicador mayor | del Real Convento de San Francisco el Grande | de la Ciudad de Granada, para las fiestas que di | cho Convento celebró á la Inmaculada Con- | cepcion de Maria Santissima Señora nues- | tra, desde el Domingo que se contaron veinte y | seis de Junio, hasta el Domingo siguiente | tres de Julio del año de mil y seis- | cientos y cincuenta. (Fol. 99 v.)* «Hablan en él las personas siguientes: Un caminante. Ines, moza de la venta. El ventero. Luisa, su mujer. Un músico. Un Poeta. Un mozo de mulas. Músicos».

En este entremés, rectificándose la afirmación que en el auto de Fr. Antonio Amador se hace, de que estas producciones dramáticas fueron representadas por Juan González y Manuel de Coca, dicese:

«A la venta ha llegado este día
Esteuan Nuñez con su compañía,
que passa de Alcalá para Granada,
a celebrar la Pura Inmaculada
Concepción de Maria».

Así lo afirma también Paracuellos, diciendo (fól. 57): «Tuvo la representación de las fiestas Esteuan Nuñez, y en él, y en sus compañeros fué la devoción tanta al misterio inmaculado de la Concepción Santísima, que se celebraba, y al Seráfico Francisco; que pospuesta á ella el interés, hicieron todas las representaciones de limosna».

Las fiestas del | Padre. | Entremes. | Compuesto por el mismo Au- | tor, para las dichas fiestas. | (Fol. 120 v.) «Hablan en él las personas siguientes»: El Alcalde. El Regidor. El Sacristan. Músicos. Es una parodia de las fiestas.

Las fiestas hechas en los restantes días, en los cuales consecutivamente oficiaron unas en pos de otras todas las ordenes franciscanas de Granada y los observantes de S. Luis de la Zubia, predicando sus más insignes oradores; la repetición de los autos y entremeses en la tarde del lunes 27; el solemne juramento hecho en la del 28, de profesar y defender la creencia de la Pura Concepción; las iluminaciones y fuegos artificiales habidos, entre los cuales se mencionan ruedas, borlas, hijuelas y hembri-llas; las celebridades todas, terminadas con una procesión vistosísima, y para la que se hizo un verdadero derroche de lujo, de aparatos, de ingeniosas invenciones, son en suma el asunto de este otro libro.

MIGUEL GARRIDO.

(Concluirá).

LA NOVIA DE SERÓN

(TRADICIÓN LORQUINA)

Otra hazaña memorable, así por la virtud de nobleza y galante caballerosidad que en ella resplandece, como por el esfuerzo y valor de armas con que se llevó á cabo, es la que nos vá á ocupar ahora.

En lucha constante con los cristianos, lucha tanto más terrible y cruel, cuando se trataba de la independencia de un pueblo; en continuados encuentros, que no eran otra cosa sino los relámpagos de la tempestad que con el tiempo había de estallar contra los muros de Granada, los árabes españoles se sentían arrobados por el vapor de gloria que ofrecían las ciencias, las letras y las armas, pero el suceso objeto de estas líneas, fué de humillación para los hijos del Profeta, que celosos de sus vecinos los fronterizos de Lorca, hacían esfuerzos sobrehumanos por abatir su poder, pero que se estrellaban siempre contra el valor y sangre fría de los hijos de la ciudad del sol.

Justo es, pues, que recordemos con orgullo las glorias del suelo que nos vió nacer; preciso es que reproduzcamos de vez en cuando aquellos hechos que ningún lorquino ignora en conjunto, pero cuyos detalles ignorarán muchos tal vez, como ocurre con el suceso victorioso, que por el año 1440, reinando don Juan II, realizaron cuarenta caballeros de esta hidalga tierra.

En tal número se reunieron los descendientes de nuestros primeros conquistadores, y con el mayor secreto se juramentaron para penetrar por tierra enemiga, con el propósito de llevar á cabo algún

acto que cediendo en honra de su valor y crédito de su patria, les diera derecho para gozar privilegio de exención del Adelantado y Alcaide, con el objeto de salir á campaña cuando lo tuviesen por conveniente en beneficio de la real corona.

En noche determinada y para evitar sospechas, salieron con el mayor sigilo por distintos puntos de la población, reuniéndose los cuarenta en el sitio conocido por Puerto de Nogalte, y bajo las órdenes del bravo Diego López de Guevara, sorteando más de un peligro, por caminar por sitios ocupados por el enemigo, vinieron á emboscarse entre la villa de Serón y Baza, á catorce leguas de Lorca. En la mañana del tercer día de su salida de esta ciudad, se disponían á continuar su marcha, cuando se detuvieron perplejos «viendo venir de la parte de Seron una comitiva muy lucida, la que con mucha alegría caminava azia la parte de Baza, la que se componía de doze valerosos ginetes moros, que escoltaván á una gallarda y noble mora, hija del Alcayde de Serón, y declarada esposa del Alcayde de Baza, á donde era conducida para celebrar sus bodas. Mandó Guevara montar á sus nobilísimos parientes y compañeros, y luego que vieron el vando moro, á la parte de Baza ya inclinado, salieron con la mayor presteza y cortandoles la retirada, fueron cercados de los Cavalleros Lorquinos, rindiendose con poca resistencia á el Esquadron Christiano, salvandose con la fuga solo un moro, que con la mayor ligereza se encaminó á la villa de Serón á dar aviso de tan impensada novedad. La novia, que de ricas joyas y galas adornada, era conducida en una hermosa mula, ricamente enjaezada y guarnecida de vistosos arreos, quedó cautiva aunque urbana y muy cavallerosamente tratada, y con los onze Cautivos fueron conducidos al cercano sitio de la emboscada (1)

FRANCISCO CÁCERES PLÁ.

(Se concluirá).

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1761.—El lunes ocho de Junio vino á esta ciudad la alegrisima noticia como á instancia y solicitud de nuestro Rey (que Dios guarde) nuestro santisimo Padre Clemente XIII habia declarado por Patrona de Es-

(1) Morote. *Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca*, pág. 350. Madrid, 1741.

paña con Sr. Santiago á Nuestra Madre y Señora, con el glorioso titulo de su Purisima Concepción sin culpa.

El dia 26 de Julio se juró por Principe de Asturias al Sr. D. Carlos Antonio Jaime, hijo segundo de nuestro Rey el Sr. D. Carlos III, pues aunque tiene otro mayor llamado Felipe, este se quedó en Nápoles, á el tiempo de la venida á España por estar declarado por los médicos cirujanos ser totalmente inhavil, estulto, falto y demente incapaz de Sacramentos, y en muchas ocasiones furioso. Se ejecutó esta funcion de esta jura en el Convento de San Francisco Casa grande, en manos del Marquez de Campo osado, Corregidor, á quien vino la Comisión, concurriendo á ella 18 titulos que son.

1772.—En este año, á suplica del Rey nuestro señor D. Carlos III se expidió Bula por nuestro Santisimo Padre Clemente XIII, su fecha en Roma á... de Enero por la que se permitia sin escrupulo alguno en la Cuaresma de este año poder comer lacticinios y toda especie de carne, exeptuando la primer semana, hasta el domingo, y los miercoles, viernes y sabados y la Semana Santa, guardando en todos la forma del ayuno.

La guerra declarada por España y Francia contra Portugal é Inglaterra, tuvo su término con la desgracia de la toma de la Habana por los ingleses, con innumerables pérdidas para nuestra España.

1763.—El dia 11 de Agosto del año referido, estando en la noche de este dia en la Carrera de Darro de esta ciudad varias personas con motivo de tomar el fresco, se hallaba en este sitio tendido sobre su capa don Salvador Velasco y Conejo, clerigo de menores, acompañado de una hermana suya y el marido de esta, y sobre haber pasado por cima D. Nicolas Bohorques unico hijo del Marqués de los Trujillos, y haberse dado por sentido el Velasco, y haber continuado pasando, con la espada le dió algunos palos el Velasco á dicho caballero Trujillos: lo que habiéndose sabido por otros caballeros fueron á el Velasco y tirando de las espadas, sin embargo de defenderse el Velasco, recibió tres heridas ó estocadas mortales, de que con efecto murió al siguiente dia, y confesó y dijo publicamente, que D. Fernando Pulgar, Marqués del Salar era quien lo habia herido; y se puso preso en su casa, como Coronel de Milicias con cuatro granaderos en la puerta. Previnieron la causa dijeron jueces, como Coronel y Sargento mayor, el juez de Maestranza y el Alcalde de Corte. Formaronse por todos autos: y el Marqués del Salar por motivo de su genio, á quien no ayudó poco las vagas noticias que tuvo de la Corte, de no haber parecido bien el hecho, y decirse conoceria juez, tocado de la causa

qué era lo que el mas sentia, se fué preocupando de esta pasión considerando indecorosa á su Casa, y horrorosas circunstancias de su persona, que cabilando en esto y ajeno de reflexion tomó dos pistolas se puso una en cada sien disparó entrambas, y aunque la una le hizo fogonazo, de la otra salió el tiro que no pudo oír, pues con él se levanto la tapa de los sesos y quedó muerto. Esta funesta acción sucedió el dia 19 de Septiembre de este año, poco despues de las once del dia; á otro dia lo enterraron en su capilla y boveda de los Marqueses del Salar, con asistencia de su regimiento de Milicias Provinciales, y otras muchas personas de distincion de esta ciudad.

1766—Fué público en toda España el alboroto y levantamiento que hubo en la Villa y Corte de Madrid el Domingo de Ramos 23 de Marzo de 1766, con el motivo de haberse mandado por el Marqués de Esquilache, primer ministro de España, prohibir el traje de capa larga y sombrero redondo.—En este año se crearon los Diputados y Sindicos personeros.

El dia 11 de Julio de este año de 1766 á las 9 de la mañana, murió la Sra. D.^a Isabel Farnesio primera viuda del Sr. D. Felipe V, á los 71 años, 8 meses y 17 dias de su edad.

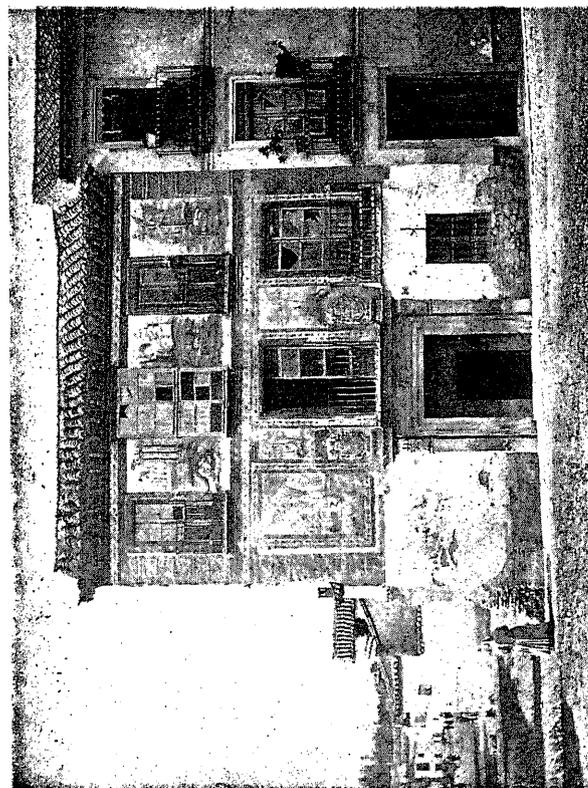
1767—En 3 de Abril de este año, viernes de Lázaro, se puso en ejecución en esta ciudad la Pragmatica para el extrañamiento de los regulares de la Compañia de Jesus, y ocupar sus temporalidades.

1768—Este año se acabó la Plaza de la Maestranza.

1769—Con el motivo del extrañamiento de los padres jesuitas en virtud de orden del concejo, confirmada por el Rey, se trasladó la Universidad de Letras del sitio que ocupaba, desde su creación junto al palacio Arzobispal, á las escuelas y teatro que era de los jesuitas, el dia 27 de Junio de este año de 1769 por la tarde, en coches, formada la Universidad. E hizo la oración el Dr. D. Francisco Berruezo, doctor en Sagrada Teologia y Beneficiado de Sn. Ildfonso.

En este año, Domingo 3 de Diciembre, dia de Sn. Francisco Javier, se abrió el Colegio Seminario de San Bartolome y Santiago, que estuvo á cargo de los señores padres jesuitas, y se hizo el recibimiento de colegiales por D. Ignacio Bermudez de Castro, del orden de Santiago, Corregidor de esta ciudad, como comisionado para el extrañamiento de los padres y ocupar sus temporalidades, y el Rector nombrado por el Real consejo que lo fué D. Jose Porcel y Salablanca, canonigo de la Iglesia Colegial del Salvador y despues canonigo de la Catedral.

(Continuará).



Los derritos de la «Gran vía».—La casa del Marqués de Falces



TIP. LIT. VIUDA É HIJOS DE P. V. SABATEL

Portada del programa de las Fiestas del Corpus
DIBUJO DE D. ISIDORO MARÍN

(Fotografado de Sol y Sombra)



El cartel de las Fiestas del Corpus.—Dibujo de D. Manuel Ruiz S. Morales

LOS DERRIBOS DE LA GRAN VÍA

La calle de la Azacaya, sin que vaya á desaparecer por completo con la apertura de la *Gran vía*, ha perdido bastantes edificios y el carácter primitivo que, á pesar de las diferentes modificaciones que ha sufrido, conservaba.

Ya se demolieron varias casas antiguas; una de ellas conservaba algunos restos de techumbres árabes en la torre, y en la parte baja primorosos rasgos del renacimiento, entre los que sobresalían una colección de zapatas notabilísimas, que tenían esculpidos en gran relieve unos ángeles de correcto dibujo y de factura digna de Beruguete.

También se perdieron ya unas típicas callejuelas y plazoletas, de marcado carácter del siglo XVII.

Tócale ahora el turno de destrucción á la antigua casa de los Sres. de Vellutti, marqueses de Falces, cuya interesante portada reproduce uno de los grabados de este número.

Está pintada al fresco en el pasado siglo y sus pinturas representan seis paisajes distribuidos irregularmente en los dos pisos. Tuvo pinturas también, seguramente, en la planta baja.

Las del piso principal son: los de los lados del balcón principal dos paisajes pequeños que sirven de fondo á dos originales animalitos: el *Gris pequeño* y el *Zartoucyá*. La otra pintura es una marina.

Las del piso segundo, sirven de fondo á tres animales, *el Patang*, *el Encubertado* y *el gran Tamandua*.

Son sumamente interesantes estas pinturas que deben de representar animales de la otra parte del mundo, puesto que el *Tamandua* ó *Tamándoa* (esto es, *taixi-mondé*, trampas para coger hormigas, en peruano), es una especie de cerdo que se alimenta de hormigas, allá en el Perú, de donde es originario. Tiene largas uñas y la cola con mucho pelo.

No hemos encontrado datos del *encubertado*, animalito que se representa defendido con una coraza como la concha de la tórtuga; del *patang*, ni del *zartoucyá*.—El *gris pequeño* es una especie de comadreja ó marta de color pardo, cuya piel sirve para adornos de vestidos.

La ejecución de estas pinturas es muy aceptable, sin que por esto se diga que se trata de una obra de gran mérito.

Quedan poquísimas casas de fachadas con pinturas. La de la calle de Santa Ana, que se vé desde la Carrera de Darro, la han encalado en parte; la de la antigua casa del duque de Gor (plaza de los Girones), ha perecido por completo; la de la casa de la plaza Larga (Albayzín) está tan destruida que apenas se forma idea de ella; la de la calle de la Azacaya es un montón de escombros á estas horas.

Los Sres. de Vellutti, marqueses de Falces, fueron nobles muy ilustrados y gozan aquí de gran prestigio. El Catálogo de hijos ilustres de la Universidad granadina (*Historia* de la Univ. por Montells) menciona dos Vellutti, D. Pedro, marqués de Falces, que desempeñó altos cargos en la Administración, y D. José María, colegial del Sacromonte y del Real de Santa Cruz de la Fé y de Santa Catalina mártir; fué teólogo y jurisconsulto distinguido y consejero de Estado.

«La casa señorial de los marqueses está medio destruida también por las obras de la Gran vía en la moderna calle del marques de Falces.

Terminamos estas ligeras noticias, con algunas acerca de la calle de la Azacaya.

Azacaya, —dice Eguilaz en su *Glosario*— que es «lo mismo que *azequia*, que tiene la acepción de fuente pública es De Goeje, 262, *Glos. sobre el Baladón*. «..... que es gran bien saber de todo, no fiando de bienes caducos que cargan y vacian como las *azacayas*» —*Guzman de Alfarache, Pact. I, lib. II, cap. X*. La etimología es de Guadix, *Dic. ms.*»

La calle de la Azacaya, según Gomez Moreno, tomaba nombre del barrio y algibe de Zacayat—albacery. «Así se llamaba, dice, otro barrio inmediato (al de Bucaralfácin, hoy Boquerón), y su correspondiente rábita, como recuerda la actual denominación de la calle de la Azacaya»..... (págs. 381 382) de su *Guía de Granada*).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES

En Paris

Ya sabe V., querido amigo Valladar, lo que pasa; la sección española en el palacio de las Bellas artes, está mal, realmente; se han cometido también algunos atropellos, pero no entiendo porque ha

de cargar con todas las culpas de lo que sucede aquí nuestro ilustre paisano D. José Fernández Jiménez.

Lo cierto, lo innegable, es que los artistas franceses han invadido por completo el Palacio y han dejado algunos rinconcillos para sus cofrades de las demás naciones; que en ese reparto nos ha correspondido como siempre más malo que bueno ó regular; que la decoración de las salas es pobre, y que..... siempre nos sucede lo mismo.

La sección de pintura, en que se representa el movimiento artístico francés en el siglo actual, es muy notable. Figuran en ella David, Ingrés, Delacroix, Delarrocche, Vernet, Courbet, Millet, Daumez, Corot, Legros, Manet, Cabanel, Durán, Falguiere, Bonnat, Henner, etc.; es decir, desde el teatral neoclasicismo de primeros de siglo con los grandes cuadros de mitología é historia, hasta los modernismos y los estravismos de hoy.

Entre lo de ahora, hay que convenir en que no se ha escogido lo mejor y más agradable.

Allá se las arreglen, que bastante tenemos nosotros que arreglar en nuestra casa.

Faltan muchos artistas, pero la sección española á pesar de las dificultades del sitio, es muy admirada y se la discute con interes. Hay obras de buenos é indiscutibles maestros en pintura, escultura y arquitectura.

No hay para qué repetir que Granada no tiene representantes, en esa sección al menos, que es lo que se vé á simple vista. No sé si alguno de los expositores habrá nacido en esa hermosa ciudad.

Lo que sí hay es algunos paisajes granadinos, entre ellos los famosos jardines de nuestro ilustre amigo Rusñol, que no está mejor de salud.

El hijo de Mariano Fortuny, á quien V. recordará porque en Granada pasó bastantes años de su niñez, presenta un excelente retrato.

En el Salón de los Campos Elíseos ha habido dos grupos interesantes de obras; el español — en que tampoco había ningún granadino — y el de los modernistas, que es curiosísimo.

Hasta otro día.—PAUL.

En el Círculo de Bellas artes

Madrid 22 Mayo

En la Exposición del Círculo hay no poco que estudiar, aunque como en todas ocasiones, el arte contemporáneo manifiestase allí sin rumbo fijo, ni brújula que se lo marque. No acierto á encontrar los ideales de este arte contemporáneo, que mariposea en las escuelas primitivas; halla deficiente y teatral la pintura de historia; académica la de asuntos mitológicos; pasado de moda el *cuadro de género*, y extravagantes todas las ramas del *modernismo*, y no concluye de fijar criterios, ni de proclamar teorías ni principios.

El Salón del Círculo, es prueba elocuente de ese modo de ser de nuestros artistas. Se abomina del *cuadro de género* y á él vuelven casi todos, considerándolo unos como *pintura de ideas* (i); otro como reflejo de la sociedad actual; aquel como *nuevo modernismo* (!), y en este maremagnum, nos quedamos todos como estábamos, *ainda más* el dolor de cabeza que produce la molestia de discutir y pensar, para que resulte nada al fin y á la postre.

Un cuadro célebre se exhibe en el concurso; el retrato del insigne actor Romea, vistiendo el traje del acto tercero de *Sullivan*, obra hasta ahora perdida, del célebre retratista D. Luis Madrazo. Este retrato tiene historia. Cuando murió Julián Romea, recogió el retrato el hermano del grande artista, D. Florencio, y en la casa de éste estuvo hasta que de allí lo robaron.

Cuando menos se esperaba, aparece el retrato en el Rastro, y allí lo ha comprado por 20 pesetas, nuestro amigo Julián Romea, el notable actor y autor, sobrino de aquella gloria de la escena patria.

De gente granadina, veo un valiente cuadro de Ruiz Guerrero titulado *Una procesión en un pueblo de Vizcaya*; *El descanso* preciosa obra de López Mezquita, y otros cuadros de Bertuchi, Gomez Mir y algunos más, jóvenes estos últimos que valen y que me parece llegarán á ser lo que ellos desean.

Es curiosísimo el cuadro *¡Caballos, Caballos!....* de Medina Vera, el caricaturista. Por cierto que este cuadro ha dado motivo á muy interesantes discusiones sobre la caricatura llevada al cuadro, sobre si es pintura seria ó no lo es... Los egipcios fueron notables caricaturistas, y al parecer, por lo menos, las caricaturas no desmerecían de las demás pinturas murales.

Emilio Sala, Sorolla, Veamonde, Muñoz Degrain, Marqués, Martínez Abades, Plá y los demás maestros, exponen obras de verdadero mérito.

En escultura nada hay notable.

Por su efectismo, especialmente, aunque sea un cuadro de mérito, es obra muy admirada el de Legua *Tras la reja*. Los efectos extraordinarios en las artes, siempre fueron el encanto de los públicos de España.—ISMAIL.

TRINITARIA

Entre tus labios de rosa
estaba dormido un beso,
que despertó aquella noche
al latir de un pensamiento.

Y desde entonces se agita
con dulcísimo aleteo,
esperando que otros labios
se acerquen á recogerlo.

Procura que tarde mucho,
que no llegue ese momento
que desposará dos almas
en el altar del deseo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

ECOS DE LA REGIÓN

Juegos florales en Puerto Real

El teatro, iluminado fantásticamente, y adornado con flores, rebose juventud, belleza y elegancia.

El notable artista Ruiz Luna, encargado del adorno del teatro, ha merecido los más unánimes elogios.

Presidieron el Gobernador de Cadiz y el alcalde de Puerto Real Sr. Segovia. Leida la memoria del Sr. García Gutiérrez y el dictámen del Jurado, abrióse el sobre de la poesía premiada con la flor natural, una rosa notabilísima *Marquisse of Londonderry*, y resultó premiado el distinguido poeta D. Luis de la Guardia, teniente de artillería, el que eligió reina de la fiesta á la hermosísima señorita

Margarita de la Vega y Argote de Molina, que vestía rico traje ce-
leste de seda brochada, y de larga cola, adornándose con collar de
brillantes y *sprit* de las mismas piedras entre plumas celestes, como
tocado.

La reina de seis bellísimas señoritas que formaban la corte de
honor, ocupó el trono, rodeado de maceros y pajes.

La poesía premiada es muy original. Titúlase *Tres reinas* y está
dedicada á la de la fiesta, á la que elije *entre mil flores* y cuyo rei-
nado, el de la belleza,

ni puede terminar, ni ha terminado.

Hé aquí el más original fragmento de la poesía:

Hace ya más de un lustro, que escogía
por mi mano, á otra *reina de la fiesta*;
la llevé al corazón, donde tenía
la blanda silla del amor dispuesta...
y desde entonces, en mi hogar, me hallo,
más que como señor, como vasallo.

Para la castellana de mi pecho
guardo yo los laureles,
que alguna vez, sin méritos cosecho.

Para ella es esta rosa
que, apenas entreabierto el lindo broche,
por arte milagrosa
ha venido á mis manos esta noche.

Perdona, así, que hasta tus pies no vaya,
la prenda que me entregás á ofrecerte:
esclavo soy de amor, y ya no aspiro
á otro honor, ni á otra suerte
que á la de ser esclavo hasta la muerte.

Nos faltan datos para terminar este ligero apunte de la solemnidad
literaria que ha llevado á Puerto Real la sociedad más distin-
guida de Cadiz y las ciudades más importantes que le rodean.

Nuestro colaborador Sr. Casanova, ha obtenido dos premios.—X.

ARTE Y LETRAS

Dejamos para el número próximo, las notas bibliográficas acerca de
Montes de Oca de Galdós y de otros libros y revistas.

Es precioso el número anual *La feria de Córdoba* publicado en la ciu-

dad vecina, con motivo de las próximas fiestas.— Casi dedicado á Granada
está el número 24 de Mayo de *Sol y Sombra*. Contiene un interesante
artículo acerca de las fiestas, de Rodrigo, y dibujos y fotografías de Teja-
da y D. Bonifacio Ruiz. La popular revista taurina consagrará aún otro
número á nuestras fiestas.

—En la carretera de Tablate á Albuñol se han hallado unas sepulturas
cuyo origen se desconoce. Están colocadas en líneas simétricas, no hay
restos de trajes, armas, ni vasijas, y los esqueletos, que se deshacen al
contacto del aire, tienen los cráneos de forma diferente á los de nuestra
raza. Son muy dignas de estudio estas particularidades.

—Los grabados de este número son muy interesantes. El de la casa
del marqués de Falces es de fotografía del inteligente aficionado D. Bo-
nifacio Ruiz; el de la artística portada de los programas de las fiestas, de
la Casa Sabatel, y el del vistoso cartel, cedido por *Sol y Sombra*.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

29.—Complaciendo con especial gusto á T. T., reproducimos la si-
guiente pregunta de «El averiguador» de *El Liberal* de Madrid, porque
aquí en Granada «tratándose de persona que, á lo que parece, debió tener
en sus tiempos mucha notoriedad y se avecindó en Granada, es de supo-
ner que en esa ciudad haya quien tenga algunas particulares noticias
de ella.»

«418.—*Juliana de los Cobos*.

En el *Semanario Pintoresco Español*—año de 1854, pág. 204—con
el epígrafe *Cédula de Carlos V*, se encuentra la noticia siguiente:

«En un libro manuscrito antiguo nos hemos hallado la copia de una
cédula dada por Carlos V, que revela un hecho notable, por cuyo motivo
la trasladamos á continuación.—Dice así:

«El rey: nuestros contadores mayores: sabed que siendo informado que
»Juliana de los Cobos, que comunmente se ha llamado Julián de los Co-
»bos, andando en hábito de hombre nos á servido mucho tiempo en la
»guerra, así en Italia como en otras partes, á pie y á caballo, á su propia
»costa, sin recibir ninguna recompensa ni merced, y que de las batallas
»y reencuentros que se an dado, y se a hallado á nuestro servicio queda
»con muchas heridas, y de algunas de ellas manca de una pierna, por lo
»qual se quiere retraer á vivir en su hábito de mujer, es nuestra merced
»que se le den en cada un año, por todos los de su vida, doce mil mara-

» vedís, los cuales se le libren en el reino de Granada, á donde ella piensa residir. Fecha en Toledo á... 1538 años.»

Al pie de esta copia se halla la siguiente nota:

«Todo el tiempo que anduvo en estas guerras fué en estado de doncella, y después se casó en Granada y agora está viuda.»

¿Qué otras noticias fidedignas hay de esa Juliana de los Cobos, guerra española, semejante en las proezas militares á la famosa *Monja Alférez?*—O'DIPHUNYN (*Madrid*).

CRÓNICA GRANADINA

¡Ya hay programas! y por cierto primorosos, gracias al buen gusto de Isidoro Marín, de la Comisión de fiestas y de la Casa Sabatel.

Hay que advertir que por falta de anuncios no quedará, pues además de esos programas, de los carteles, de los anuncios del baile de niños y de otras fiestas, hechos con donosura y gracia por Ruiz Morales y el inteligente litógrafo Gomez Zamora, está en cartera un folleto de *El Herald*o y un notabilísimo *Granada-Corpus*.

—Muchos sucesos, entre ellos el repugnante crimen que dejó sin vida el mercenario cuerpo de una desgraciada mujer; los incidentes del eclipse; las corridas de toros; las procesiones, etc., etc. La actividad está ahora pendiente de los preparativos de las fiestas. Las iluminaciones, los Juegos florales y la venida de la Sociedad de Conciertos dirigida por Bretón, mantienen la curiosidad pública.—¿Quién será la Reina de la fiesta? Esta pregunta se la hacen al día muchas veces varias mujeres hermosas y buen número de galanes casquivanos; de esos que mariposean siempre.

Cuando se publique el número próximo, estaremos en plenas fiestas.

—Ahora resulta, gracias al primoroso libro de Cotarelo, que en Granada se imprimió la primera obra del insigne sainetero D. Ramón de la Cruz, y que es muy fácil que residiera aquí algún tiempo. A los 13 años estaba en Ceuta con su padre y á los 15 se imprimió aquí su gracioso diálogo sin su nombre y firma, á espensas de su amigo.

Hay que averiguar, señores bibliófilos, qué diálogo es ese, y si D. Ramón vivió aquí en Granada y resultarían de eso sus relaciones con la famosa cómica María del Rosario Fernández *la Tirana*, que era granadina.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Río de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Canarias.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
- 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

LA VIÑA P

CAFÉ, RESTAURANT, CERVECERÍA

Calles: Cobas y Zaragoza

Entrada por la de Reyes Católicos

Á la carta, á gusto del parroquiano, se sirven **Almuerzos á 2 pesetas; comidas á 2'50; café á 25 céntimos;** cognac Cala superior á todos los cognacs, á 25 céntimos copa; ostras á 1'25 y 1'50 docena; flanes, á 25 céntimos; jamón en dulce ó pavo trufado, á 1'25 ración.

Servicio especial á domicilio.—Especialidad en pescados y mariscos.

Además de las marcas conocidas, se venden en este establecimiento los vinos embotellados celebradísimos de la casa de Jerez, de los Sres. D. Francisco de la Cala y Compañía **Finísimo, Sportsman, Cartujano y D. Diego de León.**

Véase la lotería de Hamburgo en la plana siguiente

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
812	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premios á M.	155
19490	Premios á M.	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11. 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse nos pero siempre antes del sorteo y el importe remitidosos será restituido. Los pedidos deben remitirsenos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

14 de Junio de 1900

Valentín y C.ia

HAMBURGO
ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

FOR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

15 JUNIO 1900.

Núm. 59.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 59.

Prisca, *Matías Méndez Vellido*.—El eclipse, *Cayetano del Castillo*.—Crónicas de particulares sucesos granadinos: El Ldo. Paracuellos Cabeza de Vaca, *Miguel Garrido*.—En el álbum de Mademoiselle Lea, *Antonio J. Afán de Ribera*.—La novia de Serón. (Tradición Lorquina), *Francisco Cúceres Pla*.—Los «viejos» del Liceo, *J. Requena Espinar*.—La religión, *Narciso Díaz de Escobar*.—Ecos de la región. *Santiago Casanova, F. F. de la V.*—Notas bibliográficas, *V.*—El averiguador granadino, *El Duende Negro*.—Crónica granadina, *V.*

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*. Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip lit. Vda é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1900.

66. 207. 77

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

.....
AÑO III. → 15 DE JUNIO DE 1900. ← N.º 59.
.....

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

XV

Entre los laudables progresos realizados desde hace medio siglo, descuella y se manifiesta triunfante el iniciado en la Administración pública, pues si bien sigue siendo mala y aún pésima, ha trocado la rudeza y desaliño de un personal rayano con el estado primitivo, por otro mejor educado y presentable en armonía con las exigencias de la época.

Ya es achaque viejo é incurable en nuestra querida España el tratar á todos los gobiernos á la baqueta, cuando con sobrada frecuencia nos dedicamos á arreglar la cosa pública: fuera de los afiliados al partido imperante (y éstos no siempre) y de los que esperan algún material beneficio se murmuraba, se murmura y se murmurará del que manda, ofreciéndole á la consideración de las gentes como dechado de inmoralidad, tiranía y desvergüenza.

Los que dirigen y ordenan la cosa pública, hacen en cambio su santa voluntad, encaje ó nó en las leyes del reino, naciendo de este mútuo desprecio el divorcio más absoluto entre gobernantes y gobernados.

La Hacienda española tenía, y aun conserva á despecho de positivas mejoras, mucho de dehesa comunal, cuando no de lugar de asilo ú hospedería.

En ella cabe holgadamente lo que no cabría acaso en otro lugar. Amigos y paniaguados de baja estofa del ministro ó del que sabe

buscarle las cosquillas á su excelencia; parientes en decadencia ó viejos servidores del personaje político, el cual se libra de la carga empujándola del lado de cualquier oficina de Administración; afiliados á logias que piden á gritos á sus «Venerables» y «Maestros» un destino, para no dar el escándalo de presentarse entre sus confraternos con las nalgas al aire; en fin: que lo peorcito de cada casa se solfa dedicar al socorrido ramo, toda vez que bastaba tener quien empujara para sentar plaza de empleado de cierto viso; y si luego la suerte soplabá y el agraciado salía despierto, en poco tiempo se hacía mucho, no siendo el primero de estos piojos revividos que llegó á inspirar envidia á sus mismos protectores y padrinos.

Por eso decía que algo hemos ganado, si no en el fondo, que sigue oliendo á podrido, en la forma.

Ya no se improvisan ciertas carreras, de no ser muy allegado á algún gordo pajarraco; los arreglos y merodeos que la profesión trae aparejada, se ejecutan y conciertan afectando cierta mesura, cortedad é inocencia del mejor gusto.

Antes, efecto de la buena fé de las personas el soborno estaba entronizado y pasaba á la historia como hecho público y conocido que á nadie chocaba. «La «onza» de Fulano, los cinco duros de Perengano, el pavo de Pascua y el mazapán para éste; la «matanza» ó el aceite, el vinagre y el vino para esotro eran cargas antiquísimas asignadas á un individuo, que si es menester ni aún figuraba en nómina. El empleado ó jefe á cuyas órdenes servía esta ladilla oficinesca, cambiaba á menudo, según que su padrino estuviese ó nó en candelero; pero el mortal afortunado que manejaba aquel telar, siempre caía de pie y se le veía en su puesto años y años á gusto y satisfacción de sus jefes, fuesen éstos tirios ó troyanos.

La razón de tan inusitada consecuencia no dejaba de tener miga: el individuo, casi siempre forastero, agraciado con la credencial sabía de administración menos que de cantar misa y hallaba cómodo y gustoso cobrar su sueldo sin quebraderos de cabeza, amen de otros secretos emolumentos que se le entregaban sin regateos por el oficioso encargado de servir al público. Hombre providencial y milagroso, atendía á todos y en especial á sus superiores á los que no dejaba otro cuidado que el de comer y callar.

En cuanto al contribuyente tampoco había disgustos. Pasaba los umbrales de la oficina, hablaba en voz baja, si era de los iniciados,

con aquella casta especial de auxiliares, mansos y pringosos, que sin carrera ni puesto nominado sabían más que Lepe é iban á cierra ojos al negocio sin vacilar un punto por las más intrincadas veredas y se salía á la calle casi siempre contento.

Hubiera sido un día de sentimiento para el público cualquier cambio inesperado de este orden de cosas: el toparse con caras nuevas á nadie le gusta y ante el temor de que fuese más pedigüño ó menos ductil y acomodaticio el que viniese detrás, daba á tales individuos gran copia de simpatías y deferencias.

Eran estos habilidosos mangoneadores semejantes á esos criados antiguos de casa grande, que sin sonar para nada ni saber apenas de letra, llevan la dirección y manejo de los asuntos, mejor que su propio amo.

Por tácito consentimiento, en resolución, se les mantenía en sus puestos, sin que osase el más hurraño jefe tocarles al pelo, lo mismo en épocas de revolución y bullangas que en las de gobierno apretado y duro...

¿Qué hubiera sido de la Administración sin estos carcomidos puntales? ¿Qué de superiores y mandones que sin menoscabo de su dignidad tomaban con sus manos lavadas las monedas que aflúan sin ruido del inexhausto manantial de la Hacienda pública?

Entonces había para todos ¡plástima de tiempos! y una vez puestas de acuerdo las partes se deslizaban los más enriscados asuntos como una seda.

El jefe de negociado, ducho y de manga ancha, dejaba hablar al cliente sonriendo, movía después bondadoso la cabeza de arriba á abajo, é indicaba á continuación con la mano la mesa de su espolique, como si quisiera decir al que le interrogaba: «no se canse usted en balde; amigo, ahí encontrará remedio á sus males y de seguro quedará satisfecho á muy poco costa...

El local que servía de albergue al gran falansterio administrativo, se prestaba por lo destartalado y revuelto á todo linaje de acechos y conciliábulos, precursores obligados de los enjuagues y amaños que allí se recocían y maduraban.

Tenía el inmenso edificio aspecto de casa de vecinos más que de oficina del Estado.

Antiguo convento de hermosas proporciones, provisto de naves y crujiás altas y bajas, para utilizarlas según la estación del año,

adornado de grandioso templo y de las mil dependencias anejas á sagrada, prestigiosa y rica fundación, se veía ahora desfigurado y sucio, albergando bajo sus antes augustos muros mil heterogéneas oficinas á más de los despachos del personal y de los almacenes, sótanos y graneros repletos de tabaco, sal y otras mil escorias y chirimbolos arrumbados allí por no haber un alma generosa que los mandase trasladar al vertedero más próximo. También vivían desparramados por sotabancos, guardillas y cuchitriles modestos empleados de escalera abajo, tales como ordenanzas, mozos de oficina y barrenderos á más del conserje y del cuerpo de guardia que ocupaba oscuro y malsano zaguán á la izquierda de la puerta de entrada.

No se contaba tanta gente en la plaza de la ciudad como en el patio del famoso convento ciertos días de la semana en que había «saca», pago de retiros y pensiones, liquidaciones con habilitados y contratistas ó alguna trasconejada subasta de los pocos bienes nacionales que todavía coleaban escapados milagrosamente de los pasados ojeos.

Rellenaban los huecos de esta concurrencia consuetudinaria y oficial, estanqueros, soldados, arrieros, zagales y mayores de las enormes galerías, llamadas aceleradas, caballeros que iban á algún encargo, rústicos, aguadores y bollereros, damas de pretencioso porte, refajonas lugareñas, mujeres desgareñadas y en chancleta, mozas de servicio con la cesta al brazo ó el portavianda, chiquillos bullidosos y avispados que corrían de un lado á otro ofreciendo la cazoleta con la lumbre, metiendo ruido y estorbando el paso: masa anónima de ciudadanos que sentía instintiva querencia hacia el caserón público que á todos cobijaba; socorrida tienda del tío Ardila donde hallaba hasta el simple desocupado, si no lucro positivo, abrigó, recreo y pasatiempo.

Mientras los mozos de los almacenes conducían al hombro costales de sal ó cajones y sacas de tabaco; otros, encargados del peso y la contabilidad de los efectos estancados, manejaban la balanza y la romana discutiendo á voces y cantando arrobas y libras.

Los mercaderes ambulantes encarecían con entonado pregón la frescura del agua y lo sabroso y tierno de los bollos, expuestos con arte y metiéndose por los ojos en blancos azafates de mimbre.

Entre esta geringonza se establecían á lo mejor elocuentes y com-

prensivos diálogos, sostenidos al revoleo por hombres de negocios y empleados de la casa, caracterizados y distinguidos por la revuelta pelambreira, suelta al viento y la pluma de ave colocada tras de la oreja.

Los machos de carga y los jumentos, atados á las columnas y á las rejas de los almacenes de la planta baja, aguardaban pacientemente horas y horas, menos cuando sueltos y de careo retozaban á su gusto en torno del hermoso pilón que servía de receptáculo á la fuente instalada en el centro del patio, fregadero á la vez, aljofaina y piscina que atendía á las exigencias y necesidades de todos.

Era mucha la actividad y el bullicio de estos centros administrativos que asumían la vida económica de la provincia, formando organismo perfecto y acabado. Donde mismo se elaboraba la esquila y monda del contribuyente, se veía y tocaba la ópima cosecha, producto de contribuciones y arbitrios, custodiada en tremendos arcones reforzados con barras y cantoneras de hierro, que ocupaban casi toda la cuadra destinada á Tesorería.

El abandono y la desidia justificaban lo rudo y ordinario de aquel primitivo pandemonium encargado de arbitrar recursos y de perseguir el dinero, que luego había de contribuir á sostener las formidables cargas del Estado y *per saltum* las no menos onerosas de cada hijo de vecino, sujeto al escaso sueldo de mísero destino.

Cierto olor á humedad y sentina salía de las sucias paredes y del pavimento destrozado. La limpieza brillaba por su ausencia y para colmo de desdichas la gente se proveía en sus necesidades donde la daba la gana ó podía.

Entre los vapores deletéreos y la luz turbia y fatigosa vegetaba aquella especial sociedad llena de vivos contrastes. Se rozaban y empujaban los altos y los bajos, la desgracia y la bribonería; la suma necesidad de huérfanas y viudas de empleados que acudían á recoger el mendrugo amargo que les recordaba pasadas opulencias, con el ricacho y el contratista ú hombre de negocios, lustroso y ahito de dinero ganado sabe Dios cómo en empresas y lucrativos asuntos de los que el público murmuraba y se hacía cruces.

Á lo mejor un grupo de hombres armados de retacos y cananas, semejantes á los bandidos de comedia, aparecía en escena, haciendo sonar los caireles de sus zamarras: era la ronda volante de consumos encargada de la vigilancia del radio.

Fuera, en suma, empresa temeraria querer retratar la muchedumbre pintoresca de vagos, oficiosos, mendigos, colilleros y desocupados que pululaban arriba y abajo, autorizados por el legítimo derecho de buscarse la vida que tienen los seres animados y el no menos legítimo de perder el tiempo á falta de más grave y lucrativa tarea.

Á todo esto el vetusto edificio se venía al suelo. Sin el refuerzo de tirantes y puntales, riostras, entautados y cuñas, años hubiera que la pesada fábrica, rendida acaso á la pesadumbre de su mísero actual estado, rodara por los suelos convertida en informe montón de escombros é inmundicias.

El ornato y mobiliario de las oficinas corría parejas con el resto de la casa. Mesas desvencijadas y cojas llenas de iniciales, rótulos y labores hechas á cortaplumas; sillas sin asiento; alhacenas y armarios sujetos con cuerdas para evitar que cada tabla tomase por su lado; basura, roñas sobrepuestas y mugres esparcidas por doquiera en destartaladas naves de suelo sinuoso; paredes desconchadas y puertas y ventanas sin cristales ni herrajes.

Durante las horas de despacho el humo enturbiaba el aire y hacia casi imposible la visión real de aquellos antros dantescos, vagos y medrosos. Confusión y perenne abejorreo reinaba á toda hora, producido por las varias conversaciones sostenidas de mesa á mesa. Voces, estornudos, gargajeos y toses empedernidas; desperezos de hastío y aburrimiento; asqueroso compuesto, en suma, de indisciplina é ineducación, que convertía la severa majestad del trabajo en algo ruín, bajo y degradado que inspiraba tedio y profunda lástima.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

EL ECLIPSE ⁽¹⁾

«Navalmoral de la Mata, 200 kilómetros. Ida y vuelta en segunda, 6 pesetas».

Esto anunciaban los carteles puestos al público por la Compañía de Madrid, Cáceres y Portugal, y, quién por temor á tan exiguo gasto renunciaba á presenciar el grandioso espectáculo del eclipse.

(1) Por inexplicable retraso, este precioso artículo llegó á la redacción después de impreso el número 58, para el cual había escrito nuestro ilustrado colaborador.

Así opinaron los cuatro ó cinco mil madrileños de todas clases y condiciones, que, provistos de cristales ahumados, anteojos, gafas, catalejos y otros instrumentos de óptica más ó menos perfeccionados y de la indispensable merienda, aglomerábanse desde mucho antes del amanecer á las puertas de la estación de las Delicias.

Cuando estas se abrieron, la abigarrada multitud penetró con el ímpetu de una ola tremenda en el andén, y pronto el primero de los trenes que había de marchar estuvo abarrotado de gente.

Sonó la campana de la estación y arrancó el largo convoy, entre los vivas de los 1.500 viajeros que trasportaba y las aclamaciones de los que en breve habían de seguirles. Momentos después cruzaba las agujas el tren segundo y á las ocho de la mañana caminaban ya hacia Navalmoral todos los expedicionarios.

Entre ellos me contaba y á fe que no puedo resistir la tentación de consignar al correr la pluma mis impresiones de este pintoresco viaje, cuyas molestias, con haber sido tantas (desde el hambre á la asfixia), gracias al detestable servicio de nuestros ferrocarriles, quedaron harto compensadas con el soberano espectáculo que en Navalmoral presenciamos.

Á la una y media llegamos al pueblo.

Agolpábase en la estación considerable gentío compuesto de muchos compañeros de expedición que nos habían precedido en el viaje, de vecinos de Navalmoral y de gran número de los pueblos cercanos que acudía ansioso de contemplar el maravilloso fenómeno.

La tarde, verdaderamente espléndida, nos sorprendía gratamente con un anticipo del verano á los que en esta villa y corte aún tenemos que embutirnos muchos días en el gaban de invierno. El cielo, sin la más pequeña nubecilla que lo empañara, mostrábase en el cenit tejido de un azul intenso, que en suave escala decrecía hacia los límites del horizonte en que tomaba las claras tintas del ópalo, y el sol, como si de antemano quisiera resarcir á la Naturaleza de su próxima y momentánea ausencia incendiaba con rayos ardientes la pródiga tierra, que entre caliginosos vapores caía desmayada en las hondas modorras de la siesta.

Después de restaurar nuestras fuerzas, harto debilitadas por el calor y el cansancio del viaje, salimos del pueblo en busca de sitio á propósito para la contemplación del eclipse.

La multitud había invadido ya los campos inmediatos y los tejados del caserío y por doquiera divisábanse grupos de observadores, que, reloj en mano, aguardaban la hora predicha por los astrónomos.

Á la mitad de un cerro que se eleva al Oeste de Navalmoral acampamos nosotros, recibiendo de plano los rayos del sol que nos azotaba con latigazos de fuego. De Norte á Sur extendíase en suave pendiente un frondoso olivar. Al Este, el horizonte abierto permitía espaciarse la vista en muchas leguas de fértiles campiñas, limitadas por el inmenso murallón de la Sierra de Gredos (Cordillera Carpeto-Betónica) cuyas cimas cubiertas de nieve semejabán, heridas por el sol, los azogados reflectores de un gigantesco observatorio. Sobre ellas comenzaban á la sazón á cernerse algunos cirros de caprichosas formas.

La Naturaleza hallábase sumida en inefable calma, y en el ambiente cálido y sereno vibraban con profunda intensidad el canto monótono de las cigarras escondidas en los olivares, la alegre algarabía de los pájaros que poblaban las copas y el dulce piar de algunas golondrinas, que, describiendo rápidas curvas, cruzaban el espacio con dirección al pueblo.

De pronto el vocerío de la esparcida multitud anunció que principiaba el eclipse. Era la hora exacta marcada por los astrónomos. La sombra de la luna comenzaba á morder por el Sudeste el disco del astro del día, y el soberano poder de la ciencia quedaba una vez más consolidado.

Siguió creciendo la oscura mancha. La negra mandíbula del dragón, que, según creencia de los pueblos salvajes, pugna por devorar al astro rey en los momentos de un eclipse, tiraba formidables dentelladas al luminoso disco. Pronto desapareció la mitad de él en las profundas fauces y la temperatura y la luz descendieron de un modo visible. Brisa fresca y suave oreó nuestras frentes sudorosas..... Un campesino pasó por nuestro lado y con incrédula socarronería señaló al sol y nos gritó riendo: ¡Si too eso es *montira!* ¡Si no se *elisa!*... Y como burro con ronza suelto continuó subiendo á trancos la pendiente.

La sombra invadía cada vez más la tierra. Cesó el trinar de los pájaros; callaron las cigarras; las golondrinas refugiáronse en las torres y mechinales del pueblo; un ave de rapiña giró, azorada, breves momentos por el espacio y en rápido vuelo cruzó después sobre nosotros y desapareció por los confines del horizonte, mientras en los olivares y en la dilatada campiña, comenzaban á preludiar los grillos su monorítmica sonata.

El momento sublime había llegado. Clamor inmenso de la multitud lo anunciaba..... Después, silencio profundísimo. Naturaleza y seres vivientes callaban, sobrecogidos por la augusta grandeza del hecho; y con el corazón palpitante de emoción indefinible, levantado el espíritu á Dios y libre el pensamiento de las miserias de la vida, nos arrojamamos en la con-

templación de aquel maravilloso espectáculo que para siempre quedó grabado en nuestra alma.

En fantástico y oscuro crepúsculo cubría tierra y cielo intensa lividez cadavérica. Tiñóse la montaña de morado como si se vistiera túnica de Pasión por la muerte del sol. Las nieves y los cirros que la coronaban tornáronse amarillentos. En los límites del horizonte, adquirió la luz blancuras de arco voltaico. Brillaron Venus y Júpiter con incesante titileo, y del Noroeste al Sudeste, el sol, negro y sin vida, ciñóse magnífica corona de pálidos rayos, como nimbo de gloria que consagraba la grandeza del astro agonizante..... Allá, sobre la cresta del cerro á cuya falda acampábamos, destacábase con rudo realce la cómica silueta del rústico cerril, que extendidos los brazos al cielo y en actitud de espanto daba gritos desaforados é ininteligibles, viendo que lo del *clise* no era broma.

De súbito alegre clamoreo, acompañado de nutridos aplausos, anunció que la totalidad del fenómeno terminaba.

Un rayo de sol mordió por el Sudeste el disco de la sombra y como encendida saeta cayó sobre la tierra, despertándola de su sopor de muerte. El negro y formidable dragón estaba vencido y huía hacia el Noroeste en vertiginosa carrera, fustigado sin piedad por los latigazos de fuego del padre de la luz. Volvieron á cantar cigarras y pájaros; reanimáronse las abatidas plantas; tiñóse el firmamento de purísimo azul, y de encendido grana los cirros de la montaña; huyó la noche; vencedor de las tinieblas, el sol, más que nunca espléndido, caldeó la tierra con el beso fecundo de sus rayos, y la Naturaleza, estremecida de placer, cantó con sus varios rumores el himno triunfante de su gloriosa resurrección.....

CAYETANO DEL CASTILLO.

Madrid 31 Mayo.

CRÓNICAS DE PARTICULARES SUCESOS GRANADINOS

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ldo. D. Luis de Paracuellos Cabeza de Vaca

(Conclusión).

La tarde del día 29, señalóse por su festival. «Con nueva disposición, y rico adorno sirvió el espacioso tablado de las representaciones, de graue, y suntuoso teatro á los Iuezes del Certámen, cuyos asientos eran ocho sillas de cañamazo, teniendo delante vn bufete grande con sobre-

mesa rica de terciopelo carmesí, sobre que estaua el Certamen, impressó en raso pajizo; y al lado siniestro del teatro, que hazia esquina a la entrada de la capilla mayor, se veía con preciso adorno vna cathedra, sitio señalado para el seruicio, a cuyos lados estauan dos taburetes de terciopelo para los dos Padres Lectores, que fueron el Reuerendo Padre Fr. Alonso Ruiz de Aldaua, y el R. P. Fr. Juan de Arjonilla, a cuyo cuydado tocava la distribucion de los premios, á los ingenios premiados... Desde lo alto de la cátedra, hasta el plan del tablado, se formauan vistosas vnas gradas, cuyo adorno era de terciopelo carmesí, y sobre ellas estauan los premios que auian de distribuyrse a los Poetas: y estos tenian sus assientos distintos y señalados con magestuosa autoridad, ocuparon al son de clarines y chirimias todos los Inezes sus assientos, y la cátedra el R. P. Fr. Pedro Gonçalez de Alva, Secretario de la justa, que con el despejo que acostumbra siempre en sus luzidos actos, dió principio al Certamen».

Sus bases ó leyes, sus asuntos ó temas y los premios señalados, las composiciones premiadas, las laudatorias y bejámenes de que los poetas fueron objeto, insértalos integros Paracuellos. Hé aquí su breve noticia.

Certamen poeti- | *co, y justa literaria, que dispuso* | *el R. P. Fr. Pedro Góçalez, Lec* | *tor de Prima de Teología de el* | *Real Conuento de San Fran-* | *cisco de Granada, y Secreta-* | *rio de la misma Pro-* | *uincia.* | (Fol. 202 v.)

Jueces del certamen.

- D. Álvaro Queipo de Llano y Valdés.
- El Marqués de Valenzuela.
- El Marqués de Campotéjar.
- D. Rodrigo de Avila Ponce de León.
- Dr. D. Fernando de Sosa.
- P. Fr. Antonio Hurtado de Mendoza.
- P. Pedro de Fonseca.
- P. Fr. Blas de Castro.
- P. Fr. Pedro de González (secretario).

Ingenios.

- P. Fr. Pedro de Gonzalez (secretario). Décima, romance, laudatorias, bejámenes y canción final.
- D. García de Salcedo Coronel. Canción, 215, v.
- Ldo. D. Matías Guerrero. Malagueño. Canción. 218, y soneto, 286, v.
- Ldo. D. Juan Bermúdez de Castro. Canción. 221.
- P. Fr. Gaspar de Monterrubio. Canción. 223, v.
- D. Laureano de Morales. Soneto, 226 v.
- D. Diego de Rojas Carvajal. Soneto, 227, v.

- D. Francisco Zapata Pimentel. Alpujarreño. Soneto, 229, v.
- P. Andrés Romano. Jesuita. Soneto, 230.
- D. Francisco de Trillo y Figuera. Octavas reales, 231, v.
- P. Pedro de Cobos. Jesuitas, Id. 233.
- P. Fr. Cristobal de Ortega. Franciscano. Id. 235.
- P. Fr. Gaspar de Monte-Rubio. Franciscano. ¿Granadino? Id., 236, v.
- P. Fr. Luis de Bocanegra. Agustino. ¿Granadino? Liras, 238.
- P. Fr. Juan Clemente de Cáceres. Franciscano. Id., 240, v.
- D. Pedro de Vivaldo. Id. 242.
- P. Juan de Molina. Jesuita. Romance, 244.
- D. Bernardo de Pedraza. Madrileño. Id., 247.
- D. Juan Antonio de Ibarra. Id. 249, y soneto, 291, y Glosa en décima.
- D. Alonso de Obeso y Oriona. Relator de la Chancillería. Glosa en décima y 252.
- Dr. D. Luis de Padilla. ¿Bastetano? Id. 255.
- D. Diego Muñoz de Lopera. Id. 256, v.
- D. Fernando de Salcedo. De Vélez Málaga. Id., 258.
- P. Fr. Juan de Segura. Franciscano. Id., 260.
- D. Juan Agudo Vallejo. Id. 261, y octavas, 292.
- D. José Miranda. Id. 263.
- Diego Fernández Solana. Décimas, 266, y octavas, 293.
- P. Fr. Cristóbal de San Buenaventura, Id. 269.
- Doña Antonia de los Rios. Religiosa del Convento de Sta. Cruz de Córdoba. Id. 271.
- Dr. D. Juan Martín. Romance, 274, v.
- Felipe Orense Valdés. Id. 277, v.
- M. José Altable y Aguayo. Madrileño. Epigrama latino, 282.
- Ldo. Juan Rogiers. Inglés. Id., 283 v.
- D. Antonio Cano y Montoro. Id., 283, v.
- D. Juan de Santa María. Sevillano. Canción, 287, v.
- D. Martín de Angulo y Pulgar. Lojeño. «Insigne ingenio de estos tiempos, á quien por grande los futuros veneran siempre.» Soneto, 280, y Glosa en décimas, 298, v.
- Alvaro Cubillo de Aragón. Granadino. «Cuya pluma ilustra nuestra España con primores, alcanza su vuelo el más alto concepto, siendo honor de estas edades su vivo pensar.» Soneto, 289 v. y glosa en décimas, 296, v.
- D. Pedro Delgadillo Arriola. Malagueño, Id. 289, v.
- P. Fr. Acacio Gaytan. Franciscano. Id., 290.
- Doña María de Pernia. Religiosa del convento de Santa Clara de Velez Málaga. Id., 290, v.
- Ldo. Francisco de Sevilla. Id., 291.
- Doña Ana de Robles. Religiosa de Sta. Isabel de Baza. Id., 291 v.
- P. José de Ocampo. Jesuita. Octava, 294.
- D. Vicente de Crespo de Moya. Liras, 295, y romance, 307 v.
- P. Fr. Juan Amador. Franciscano. Glosa en décima, 297 v.
- Juan Nuñez de Sotomayor. Malagueño. Glosa en décima, 299 v.
- D. Miguel de las Doblal Malo. Relator. Id. 301 v.
- Sor Claudia de San Miguel. Religiosa Capuchina de Granada. Id., 302 v.

Doña Luisa Ana de la Vega Rubin de Celis. Romance burlesco, 33 v.

Ldo. Felipe de Mena. Id., 305 v.

P. Fr. Gregorio Nuñez de Sotomayor. Agustino. Id., 309.

Vicente Guevara. De Huéscar. Id., 310 v.

M. Alonso Lopez Abolasio. ¿De Illora? Id. 313.

P. Alonso de Avila. Jesuita. Epigrama latino, 314 v.

P. Fr. Francisco Ordas. Franciscano. Id., 315.

Notíciase este libro en el *Ensago de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (tomo 3.º col. 1082, núm. 3339), pero incurriendo en la omisión de los autos sacramentales de Fr. Antonio Amador y Fernández Solana y de los entremeses de Fr. Miguel Molina, y en el error, de atribuir un auto á Fr. Andrés de Molina.

MIGUEL GARRIDO.

En el álbum de Mademoiselle Lea

Con una rosa del huerto moro
que cuida un hada del Albaicín,
mando un saludo fiel y sincero,
á quien su encanto luce en París.
Cuando respire su puro aroma
que ha de llevarte viento sutil,
y ornes ufana con ella el pecho
é iguale el suyo con tu carmín,
permite, *Lea*, que de Granada
mi humilde trova vaya hacia á tí,
yo que te *admiro sin conocerte*
por las noticias que pude oír.
Rubios cabellos y ojos azules,
labios de grana, talle gentil,
forman el marco de tu figura
al que talento sabes unir.
Con estas dotes, ten por seguro
que admiradores habrá sin fin,
siendo tu álbum prado de flores
siempre en eterno Mayo y Abril.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LA NOVIA DE SERÓN

(TRADICIÓN LORQUINA)

(Conclusión).

Al poco tiempo vieron venir los cristianos gran número de ginetes, y decidieron esperarlos en orden de batalla. «¿De dónde sois?», preguntó el que guiaba la fuerza mora.—«De Lorca», contestó con altivez el capitán Tomás Morata, y la lanza del árabe pasó silbando

como una flecha tan próxima á su cuerpo, que á poco más allí hubiera fenecido; más certero Morata; pasó al moro con la suya derribándolo del caballo, y metiéndose en medio de los moros abatía á derecha é izquierda cuantos su espada alcanzaba, en tanto que Guevara con el resto de la fuerza lorquina cerraban con los de Serón. Veinte moros quedaron fuera de combate en esta primera acometida, y como los de Lorca peleaban unidos, y los contrarios no guardaban ningún orden, eran fácilmente arrollados y vencidos, por lo que viéndose sin jefe y que su alférez y estandarte estaban por tierra, y cubierto el campo de cadáveres, huyeron en desordenado tropel, pues creyeron que habría más cristianos emboscados, no pudiendo, persuadirse que siendo tan pocos hubieran hecho frente á más de doscientos que eran ellos, quedándose los cuarenta caballeros dueños del campo y de muchos caballos armas y jaeces, y lo que es más, con la más preciada prenda que en la pérdida de la cautiva novia sentía Serón.

Viendo esta la victoria que á tan poca costa consiguieron los hijos de Lorca, toda llorosa y desconsolada se dirigió así á Morata:

«Pues mi ventura quiso contrallarme
para que viniese á vuestras manos
supplico caualleros que dexarme
querrais, no me lleveis entre xptianos,
muy poco ganareis de mí en lleuar me
mostraos en lo que os pido cortesanos,
la muncha onrra vasta que ganado
aveis en este hecho señalado.

Thomas Morata dixo prestamente
volbamos ésta Mora caualleros
pues no es de gran valor este presente,
mostremos el valor de ser guerreros
lleuela su esposo justamente
que no venimos todos por dineros
sino por ganar onrra eternamente
muéstrese el balor aquí al presente (1)

(1) Estas octavas, de escaso mérito literario, son del «Canto quinceno» del *Libro de la poblacion y hazañas de la Muy Novilissima y Leal Ciudad de Lorca*, compuesto por Ginés Perez de Hita, vezino de esta dicha Ciudad, año de 1572. Poema inédito de bastante extensión, cuyo manuscrito poseemos.

Aquel grupo de bravos lorquinos, teniendo en cuenta que ya habían logrado su objeto, cual era dar prueba manifiesta de su valor, asintieron á las súplicas de la afligida dama, cuyo nombre no nos ha legado la tradición, y aprobando la resolución de Morata, acordaron darle escolta con toda su comitiva, y dirigiéndose á Serón, con unos lienzos blancos en sus lanzas, en señal de paz, salió el alcaide á recibirlos con lo principal de la villa, y devolvieron la cautiva con todas sus preseas y los despojos del encuentro, cambiando las mayores demostraciones de consideración y afecto.

«Los moros, agrega Morote, quedaron admirados en vista de una acción tan hidalga y honesta, y dieron gracias á los cristianos, ofreciéndose muy cortesanos con sus personas y haberes, recibiendo de mano de la mora una gran joya que llevaba al pecho, y alargando los moros el rico freno guarnecido de finísimas sedas y dorados escudos en señal de tan famoso suceso».

Pocos días después de lo referido, entraban los cuarenta caballeros en Lorca sin ningún contratiempo que lamentar, haciéndose público seguidamente un hecho que ha prestado argumento á pintores y poetas y demostrado á la posteridad como la galantería y el espíritu caballeresco templaban los rigores de aquellas incesantes escaramuzas.

Tanto la joya de que se ha hecho mención como el freno adornado con cordones de brillantes colores y cuatro borlas de finísima seda azul, lo conservaban en la mayor estima la noble familia de Mateos Rendón; con el tiempo, desgraciadamente, fué deshecha aquella, para hacer adornos más modernos. Uno de los cabos de la cabezada se conserva en Madrid, en el Museo arqueológico nacional, y el resto de la misma, en poder de los herederos de D. Ambrosio Fajardo, en cuya familia viene perpetuándose, por estar anejo á un vínculo de la misma. ¡Ojalá, concluimos diciendo con el Sr. Cánovas Cobeño, en su *Historia de Lorca*, se conserve siempre en esta ciudad esta presea, digna por su procedencia, construcción y recuerdos caballerescos, de ocupar un lugar distinguido entre los que ofrecían la memoria de los hechos grandes!

FRANCISCO CÁCERES PLÁ.

ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA

La iglesia de Gabia

I

En el antiguo y pintoresco pueblecito de *Gaviar* (así aparece escrito en los documentos de su municipio, en el *Apeo* de Loaysa y en buen número de papeles de nuestros archivos); en el sitio quizá, donde se elevara, allá en pasadas épocas, alguna de las deleitosas granjas ó jardines con torres labradas con jaspes, nacar, púrpura y oro que tanto sorprendieron á D. Alonso el Sabio, cuando su padre el rey S. Fernando rindió á Loja y Alhama é invadió la vega que «era muy rica cosa,—la piedad cristiana acaba de elevar una iglesia católica muy digna de estudio por su interés artístico y por lo que respecto de construcciones modernas significa.

Consérvase en Gaviar un hermoso monumento árabe; su antigua torre *Gins Gaviar*,—la cual ha dado nombre al pueblecito que Aljatiñ menciona como *Gaviar alcobra* (grande), para diferenciarlo de *Gaviar assogra* (ó Chica). Esta torre era un fuerte militar de grande importancia, á juzgar por los datos que de él hemos hallado, y parece, según una crónica anónima publicada por M. J. Müller en 1863, y que nuestro sabio Eguilaz, ha dado á conocer en España en sus investigaciones históricas, que el pueblo ó alquería estaba separado totalmente de la fortaleza, puesto que dice: «Y conquistó la torre de Gaviar y la agregó á las fortalezas de los mudejares, guarneciéndola con gente de la alquería», y tropas, alimentos, armas y municiones de guerra... El pueblo estuvo situado tal vez en el montecillo en que está enclavada la pequeña ermita de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de Gabia, y quizá el pequeño santuario está construido sobre restos de una atalaya ó torre de vigía. Y no se objete á estas ideas el dato, exacto, de que en el *Libro de apeo, repartimiento*, etc., de *Gaviar la grande* (1572) la «casa que se dice el Fuerte», linda, según una declaración, «de la una parte con la plaza de dicho lugar y de la otra con casas de Isabel de Luna» (22 de Marzo de 1577) y según otra, «de la una parte con casa de Diego Alaceraque de la Torre y otra parte con casa de Miguel de Luna» (3 de Mayo de 1572); el fuerte, que en la época árabe tuvo otras edificaciones y murallas á su alrededor, fué desguarnecido tan pronto como no

hizo falta tener defensas en la vega y los nuevos pobladores, como lo hicieron en Granada, comenzaron á construir edificaciones apoyadas en las mismas murallas de las fortalezas y á convertir éstas en viviendas; de lo cual es buen ejemplo la *Casa de los Tiros* ó *casa fuerte del artillería*, que á fines del primer tercio del siglo XVI aparece ya como morada señorial del ilustre comendador Rengifo, y unos cuantos años antes, en 1511, tenía almacenadas grandes cantidades de pólvora, pelotas de hierro (ó balas), alimentos (bacalao, harinas etc.) y armas y ornamentos religiosos de la cercana iglesia de Sta. Escolástica (antigua mezquita). Hace relativamente poco tiempo que aún se llamaba del *cubo* una casa próxima á las principales, que vendieron los marqueses de Campotéjar y fué demolida.

Termino la digresión con dos palabras, acerca de la etimología del nombre *Gabia*. Con efecto, en la documentación antigua se escribe siempre *Gaviar* y en árabe resulta del mismo modo según Almagro Cárdenas; pero este opina que *Gavia* viene de *Cavia* vocablo ibérico que significa gruta, cueva ó fosa (en latín *Cavea*) y que *Gaviar* ó *Caviar*, plural del vocablo, significa «sitio abundante en hoyos, fosas ó cavernas», sin duda porque en tiempos remotísimos hubo en el mismo lugar «una colonia ibérica dedicada á explicar las canteras de yeso que existen en aquel paraje y que se llamó sitio abundante en fosas por las que hacían para extraer aquel principal elemento de fabricación» (Notas á la monografía *Gisn Gaviar ó el fuerte de Gabia*).

Es ingeniosa la etimología; pero me parece más sencilla y clara, sin necesidad de alterar *Cavia* en *Gavia*, ni recurrir á transformaciones ortográficas para llegar al moderno *Gabia*, buscarla en el sobrenombre de Venus *Gabiana*, en la *Gabia* de los volscos; en *gabieni* y *gabienum* latinos, que recuerda á los pueblos ligurios; en la presencia de ligurios y en el culto á Venus que en las antiguas poblaciones de la comarca granadina mencionan los antiguos historiadores griegos y latinos, y que con gran habilidad ha manejado para su obra *Primeros pobladores históricos de la península ibérica*, el sabio Fernández González.

Á la ilustración de nuestro amigo Almagro sometemos estas observaciones, y damos por terminada la digresión para describir la nueva iglesia del pueblo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS «VIEJOS» DEL LICEO

Nuestro ilustrado y respetable amigo y compañero D. José Requena Espinar, director de *El accitano*, simpática revista de Guadix, nos honra con una interesante carta, inspirada en aquellos sentidos versos de Afán de Ribera, en que este ofrece dar por Granada y el Liceo

alma, vida y corazón.

El Sr. Requena, con entusiasmo vigoroso y juvenil, nos dice:

«Si fuera dinero, ni disputaríamos á nuestro antiguo compañero y condiscípulo Afán de Ribera, cantidad chica ni grande; pero teniendo á orgullo pertenecer como Académico Profesor á la de Ciencias y Literatura de ese Liceo, no queremos dejar esta ocasión para gozar en nuestra ancianidad, tal vez con un rasgo de amor propio, que refresque ideas, muy disculpable en el que tiene su diploma de Profesor como el mayor título de gloria, entre los demás títulos de otras Academias sin omitir los profesionales; máxime también, cuando en él, además de las firmas de don Salvador Andreu Dampierre, y D. Antonio Pugnare, como Presidente y Secretario que eran de tan eximia y renombrada Academia, por el mes de Abril de 1854, se encuentra la letra, en la parte que hay manuscrita entre sus renglones impresos, del que fué llamado por todos el caballero por excelencia; del maestro de toda aquella generación de exaltados poetas; del hombre generoso, honrado, consecuente y mártir de sus afeciones primeras; del nunca bien amado por el cúmulo de beneficios que sembró á manos llenas en campos poco abonados para producir la santa cosecha de la gratitud, antes bien correspondieron con punzantes cadillos, abundantes jaramagos y zarzas espinosas que punzaron y amargaron aquel corazón de generosas iniciativas; del poeta eminentemente cristiano, de ático decir, más pulcro en sus manifestaciones externas que en sus caleoténicas concepciones; del jamás bien llorado ni sentido Pepe Salvador de Salvador, gloria de la gloria más esplendente que existe en la tierra, gloria de Granada. Sin temor de equivocarnos podríamos afirmar que el diploma de mi amigo Afán, está en las mismas condiciones que el nuestro, solo que este está oscurecido y tal vez empolvado en este *sucio* (no por los autóctonos) rincón de la provincia, y el suyo sigue limpio y luciente bajo los esplendorosos soles de la ciudad de las artes y de la poesía. ¡Feliz aquel que siempre respiró las tibias áuras que juguetonas besan los aromáticos pétalos de las flores que crecen en sus bordados

pensiles! Yo creo más que Afán, yo creo que el cadáver que no ocupó una fosa en tierra de Granada, tendrá que recorrer un camino más largo para llegar á la Gloria. Yo amo á Granada más que Afán,

Porque si Nerón naciera
y me mandara callar
endechas á mi Granada,
inútil fuera su afán;
sus antorchas de resina
en mi envoltura carnal
causarían el mismo efecto
que el aire causa en el mar;
cuanto más violento sopla
las olas murmuran más.....

Dispense este desahogo, Sr. Director, de un corazón que llora amargamente la forzada ausencia de ese cielo ateniense,—según frase de Chateaubriand en su *Itinerario de París á Jerusalem*,—y dando un apretado abrazo á Francisco J. Cobos y á Antonio J. Afán de Ribera, únicos que quedan ya en esa de la antigua pléyade de poetas de ese Liceo, al cual pertenecemos desde su primer día, reciba V. la expresión de mi consideración más distinguida por el alto concepto en que le tiene su compañero s. s. q. s. m. b.

J. REQUENA ESPINAR.

LA RELIGION

En el triste desierto de la vida
eres la sombra que el pesar consuela,
la esperanza bendita del que anhela
la eterna dicha al alma prometida.

Triste de aquel que tu recuerdo olvida
y hasta la altura sin tu ayuda vuela,
nave sin timonel, jarcias, ni vela,
que en mar inmenso se hallará perdida.

De mi destierro en las amargas horas
pienso en tu amor y sigo satisfecho
entre abrojos y zarzas punzadoras.

Quiero al morir que en torno de mi lecho
ciernas tus alas, siempre protectoras,
la fe alentando que brotó en mi pecho.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

ECOS DE LA REGION

Santiago Casanova

Entre los escritores gaditanos, que los hay de valer, cuenta lugar preeminente nuestro colaborador Santiago Casanova.

Distinguen al joven escritor y artista su amor y estudio de las Bellas artes, en las que descuella como dibujante y pintor de más mérito en lo primero que en lo segundo, pues posee correcta línea y franca manera de hacer; tiene acierto y vé bien cuanto representa del natural, y particularmente le produce elogios y plácemes su originalidad y estilo.

Estudió algo en Madrid, donde ingresó previos brillantes ejercicios en la Escuela de la Academia de San Fernando, y en Cádiz con el reputado pintor Fernando Fernández de la Mota.

Su género favorito es el retrato y las composiciones de figuras, que sabe dominar de excelente modo.

Dedicado hoy más á las letras que á la pintura ha logrado abrirse paso, y entre la pléyade de gente joven briosa y entusiasta de la escuela colorista, aparece Casanova en primera línea pintando con maestría las escenas de su tierra, por la que siente cariño inmenso y á la que realza en todas sus novelas, cuentos y artículos de variedades.

Redactor artístico del *Diario de Cádiz*, ha demostrado competencia y talento en sus críticas de arte, en sus artículos de teoría ó historia, y bizarría luchando por la defensa de las artes mismas.

En la prensa de Madrid, en la de Sevilla, y en la de toda Andalucía, colabora asiduamente Casanova, y sus trabajos literarios son tan aplaudidos en los centros literarios, que le han merecido diplomas de honor, títulos de socio correspondiente, etc., etc.

Hace tres años ganó su primer premio en los Juegos florales de Cádiz, y por sus estudios literarios acerca del arte francés y de M Paul Laurent, fué nombrado Académico de primera clase de la *Academia Mont Royal* de Tolousse (Francia), del Círculo de Artes decorativas de Barcelona y de la Academia de Bellas Artes de Cádiz.

Ha colaborado en *El Tiempo* de Madrid, y allí también en *Relieves*, *España Artística*, *Revista de Artes*, *Nuevo Mundo*, *Album Ibero Americano*, y en provincias, asiduamente en *El Defensor de Granada*, *El Porvenir* de Sevilla, *Hojas sueltas*, *Diario de Córdoba*, *El Guadalete*, *La Regeneración* de Jaén, *Crónica Escolar*, y *Dinastía*, etc., etc.

Es Cronista oficial de la villa de Puerto Real, á la que presta grandes servicios, y donde reside dedicado á la literatura y al arte.

Santiago Casanova ha conseguido renombre de escritor en toda España, y es uno de los jóvenes de quienes más se confía para alcanzar la regeneración de la literatura patria, pues revela en sus trabajos envidiable porvenir y llegará, si tiene constancia y fe en la lucha por sus ideales, á ocupar un puesto distinguido entre los primeros escritores de España.

Revela en sus trabajos moralidad suma, caballeridad y carácter pío y ardoroso, propio de la tierra que le dió el ser.

Sus artículos *Mi Conquista*, *La mica*, y sus *Estudios de arte* bastarían para labrarle la reputación que hoy alcanza.

Santiago Casanova pertenece á una noble familia gaditana, y es un joven de 24 años fino, agradable é ilustrado, y no ha desaprovechado su viaje á Italia ni á la villa del oso y del madroño (1).

F. F. DE LA V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Montes de Oca (tercera serie de Episodios nacionales), por B. Pérez Galdós.—La rebelión cristino-fuerista que estalló en Pamplona el 2 de Octubre de 1841 y que tuvo á Vitoria como centro de operaciones, ha servido á Galdós de asunto principal para su último episodio. Desfilan por las hermosas páginas de ese libro buen número de personajes históricos admirablemente retratados, entre los que descuellan María Cristina, Bretón de los Herreros, Prím y algún otro.

Con admirable ingenio, Galdós ha conseguido que el espíritu caballeresco del político poeta, de D. Manuel Montes de Oca, que pagó con su vida la romántica adoración que á María Cristina profesaba, palpite en las escenas más principales del libro, aún sin que salga á escena el nobilísimo mártir de causa tan desdichada. Es delicadísima, aunque no sea histórica, la intervención del desventurado «Presidente de la Junta Suprema de Gobierno», en la liviana vida de Rafaela Milagro, y cuadra bien al romántico carácter de él la absurda pasión por Cristina, — que no tuvo reparos en decir de modo oficial que nada tenía que ver con los locos

(1). Nosotros le nombramos hace tiempo corresponsal de LA ALHAMBRA en Cádiz y su provincia y tenemos especial satisfacción en enviarle cariñoso saludo como compañero y amigo estimadísimo (NOTA de la REDACCIÓN).

que morfan por su nombre, y que reprobaba el movimiento—y el amor pasajero con que martirizó para toda su vida á la infeliz Rafaela.

El heroico Ibero llena las interesantes páginas del tomo; en cambio no aparece Calpena, ni su madre, ni las niñas de Castro-Amézaga, ni ninguno de los otros personajes de los episodios anteriores.

Montes de Oca es un notable cuadro histórico y de costumbres de la época de las regencias,—que nuestros historiadores, por cierto, han descuidado de un modo lamentable. La parte novelesca es dramática, delicada, y el estudio psicológico de los personajes digno del creador de *Doña Perfecta*, de *La loca de la casa*, de *Gloria* y tantas otras.

Quedan en preparación solamente dos tomos: *Los ayacuchos* y *Bodas reales*.

—«La España editorial», ha enriquecido su hermosa colección de libros de estética, con dos bien interesantes: *La obra de arte y la evolución*, de E. Marguery, y *Música nueva* de Juan Dominguez Berrueta.

Precede al primero, elegantemente traducido por nuestro amigo el incansable García Al-deguer, un prólogo de este y una bellísima carta del autor, y al segundo primorosa epístola de Mario Pilo, el insigne autor, de tantos y tan nuevos estudios de estética.

Merecen estos libros algo más que esta pequeña nota bibliográfica.

—La bibliografía granadina cuenta con dos interesantes estudios, *Arte y ornato*, notable conferencia de Paco Seco, con unas cuantas líneas á modo de prólogo del que estas notas escribe, y *La cultura musical*, otra conferencia preciosa de D. Eduardo Esteve, tan inteligente catedrático de Ciencias como buen artista.

También se merecen estos estudios mayor espacio, que en el próximo número le dedicaremos.

—Ha merecido de toda la prensa entusiastas elogios el hermoso número de *Granada-Corpus*, publicado por la celebrada Casa editorial de Sabatel, que dirige el inteligente artista D. Paulino Ventura. De aquellos completos talleres de imprenta, fotograbado y litografía ha salido cuento en el número figura, y no hago más elogios porque en esa casa se imprime LA ALHAMBRA, y yo he colaborado en la preciosa publicación.

También ha agradado mucho, el interesante folleto que contiene los trabajos premiados en los concursos abiertos con motivo de las fiestas por *El Heraldo Granadino*. Los fotograbados que lo ilustran son muy interesantes y están firmados por Checa, Alcázar Tejedor, Latorre, Ruiz Sánchez Morales, Muñoz Vega y Mavit.

—Además de las hermosas revistas con que nos honran con el cambio, recibimos las gratas visitas de *La España musical*, *El adalid seráfico* de Sevilla, y la revista granadina *Idearium* que dirige el laurado poeta Gutiérrez Jiménez y en que colaboran buen número de amigos y compañeros de LA ALHAMBRA. Reciban todos nuestro cariñoso saludo. — V.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

Nos ha faltado muchos días *El Liberal* de Madrid, y no sabemos, por lo tanto, si ha contestado alguien á la curiosa pregunta 418, *Juliana de los Cobos*. — Por nuestra parte algo hemos hallado, que en el siguiente número publicaremos, aunque hay que advertir, desde luego, que la noticia no tiene grande interés.

PREGUNTAS

- 29.—¿Qué diálogo de D. Ramón de la Cruz se imprimió en Granada?
30.—¿Estuvo en esta Ciudad el insigne sainetero?

RESPUESTAS

28.—*La callejuela de la degollada*.

Terrorífica conseja he oído contar de esa callejuela. Dícenme que vivía en ella una hermosa mujer sin padres, hermanos, ni deudos. Tenía á su servicio un negro, que la acompañaba á los escasos sitios, el templo generalmente, á que concurría. Recataba el negro su rostro casi siempre, y para ello envolvíase en amplia capa, que sin embargo dejaba ver algunas veces un largo cuchillo, con puño de plata artísticamente labrado.

La hermosura de la dama atraía la curiosidad de los galanes, pero ninguno de estos podía vanagloriarse de que los rasgados y negros ojos de ella se hubieran fijado ni un momento en ninguno de los adoradores, y esto hacía que hoy unos y mañana otros, abandonaran la empresa de conquistar los encantos de la misteriosa mujer.

Cuando casi habíase dejado el campo por todos, apareció otro pretendiente á quien nadie conocía. Un joven extranjero que vestía con lujo y se hacía acompañar de un paje de picaresco rostro y fuerte mano que algunos servidores de otros nobles probaron.

Con grande escándalo notaron los desairados galanes, que la dama miraba con ternura al pretendiente y que éste solía penetrar á altas horas de la noche en la calleja sin salida y permanecía arrimado á una reja hasta que la aurora apuntaba su luz. El paje estaba siempre en la esqui-

na de la calleja y no era empresa fácil, á no promover grande escándalo penetrar en la estrecha vía.

Una noche, los más atrevidos vieron al paje en la esquina, pero no la silueta del caballero recortándose como siempre en las sombras de la calleja. Advirtió el paje las murmuraciones y las idas y venidas, y sin más ni más cargó á cintarazo limpio sobre los indiscretos, que aporreados unos, con rasguños otros huyeron, dejando libre el campo; tanta era la fiereza del joven paje.

Ya era de día, cuando dos de los curiosos volvieron á la calle de Elvira. En la esquina de la calleja vieron un cuerpo caído en tierra. Aproximáronse y horrorizados reconocieron al paje, atravesado el pecho de tremenda puñalada.

Algo extraordinario se notaba en la casa y los curiosos se atrevieron á penetrar en ella. Estaba la puerta abierta y atravesada en el dintel con la cabeza casi separada del hermoso cuello, la encantadora dama por quien tanto habían suspirado los galanes granadinos.

Pronto vino la justicia que no pudo hallar al joven extranjero ni al negro, aunque sí encontró en un rincón del zaguán el largo y artístico cuchillo del servidor, tinto en sangre.

Cerró la justicia puertas y ventanas; recogió los cadáveres y practicó activas pesquisas. Los vecinos tapiaron la calleja y el misterio continuó rodeando á los personajes y al crimen. —¿Es cierta esta historia? *Chi lo sá!*

EL DUENDE NEGRO.

CRÓNICA GRANADINA

Advertencia.—Inconvenientes insuperables han retrasado la publicación de este número que lleva fecha 15 de Junio y que esta Crónica alcance hasta el 30 de dicho mes. En muy breve plazo se publicará el del 30, que además de sus grabados contendrá los respectivos al presente. Dispensen esta falta nuestros suscriptores en gracias á los sacrificios que por enmendarlo tenemos en preparación.

Las fiestas han preocupado la atención pública durante el mes, hasta el punto de que á pesar de estar muy reciente cuando aquéllas comenzaron la vista del horrendo crimen del Castillo de Locubín, los inexpresivos rostros de los criminales se han borrado bien pronto de las imaginaciones

de granadinos y forasteros. Dios les perdone y libre á Granada de que sé alcen tres patíbulos.

—De teatros, que en el de la Alhambra ha actuado una interesante orquesta formada por señoritas y dos caballeros, que tocaban bastante bien. La orquesta Bozzi, que así se llama, hizo callar á sus instrumentos para que ocupe el teatro una compañía gimnástica, acrobática, etc.—Otra de la misma clase actúa en el Circo Colón; de modo, que aquí no puede hacerse la famosa pregunta de Braudio Crespo:—¿Vá á haber títeres?

—De conciertos en la Alhambra, Exposición de artes, colocación de la primera piedra del monumento á Fray Luis de Granada y Juegos florales trataremos aparte en el próximo número.

Las fiestas, en general, han recordado las mejores que en esta ciudad se han hecho; las de 1883 que organizó la prensa, entonces unida por cariñosos vínculos de amistad y compañerismo. De entonces, viene el origen de los números más culminantes de los programas: las fiestas musicales en el palacio de Carlos V; las sesiones literarias y artísticas; la importancia y el aumento de las veladas en los paseos; las Exposiciones de arte; las dianas y retretas; la curiosísima restauración de Tarasca, Gigantes, Enanos, Clarineros y Timbaleros. Y cuenta, que se han perdido otros números que eran muy del agrado de forasteros y naturales: las exposiciones de flores y plantas, de arte antiguo y otras ramas de la arqueología y el adorno, de Bibarrambra que es precisamente el origen de la fiesta y que este año ha traspasado los límites de la modestia y la economía.

No pretendo yo que se inviertan en el adorno de la Plaza 77.408 reales por ejemplo como el Ayuntamiento de 1792 tenía proyectado para «quitar las carocas y colgar la plaza de damasco carmesí;» idea que naufragó (Véase mi *Estudio* de las fiestas del Corpus, Granada, 1886), pero que ese adorno para el que, según Jiménez Serrano, dieron trazas en sus épocas Alonso Cano, Juan de Sevilla, Atanasio Bocanegra y Risueña, se haya convertido en la triste y antiartística decoración (?) de este año, es cosa bien distinta y lamentable. Creo que bien merece estudio este importante punto de las fiestas.

La fiesta del Albaicín ha prosperado mucho este año. Este número es de verdadero porvenir; como complemento de adornos de patios y fachachas débese organizar el año próximo en alguna iglesia de las que casi están cerradas al culto una Exposición de arte antiguo. Sería curiosísima y de importancia para la historia del arte en Granada.

Muy hermosa, y digna de que prospere, la fiesta de los niños. Yo la completaría con conferencias apropiadas sobre historia, arte, geografía, biografía, etc., de Granada, ya que aquí, por desgracia, nadie se cuida de que se enseñe en las Escuelas la historia de la Ciudad en que hemos nacido.

Un aplauso á la Comisión y al Alcalde y hasta el año que viene ellos; nosotros hasta dentro de pocos, días Dios mediante.—V.

VIAJES BARATOS

A

ALMERÍA

La Compañía del Sur de España, está preparando sus servicios especiales de billetes de ida y vuelta para el puerto de Almería, en la temporada de baños.

Desde el día 15 de Julio y hasta el 31 de Agosto, expendrán billetes de ida y vuelta para Almería, todas las estaciones de la línea. Tendrán 25 días de validez. Podrán utilizarse los trenes correos y mixtos. Los precios serán muy económicos.

Los días de toros, en Agosto, habrá billetes de ida y vuelta á precios mucho más baratos que los anteriores, ofreciéndose trenes especiales para el regreso.

Además, es muy probable que en cinco ó seis fechas saltadas de los meses de Julio, Agosto y Septiembre, y en obsequio á la gente obrera y minera de la región de Linares, se expendan en varias estaciones de la provincia de Jaén, de la Compañía del Sur, billetes de ida y vuelta para Almería, á precios excepcionales.

De todo ofrecemos dar detalles más completos.

Véanse los anuncios de segunda plana



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA VIÑA P

CAFÉ, RESTAURANT, CERVECERÍA

Calles: Cobas y Zaragoza

Entrada por la de Reyes Católicos

Á la carta, á gusto del parroquiano, se sirven **Almuerzos á 2 pesetas; comidas á 2'50; café á 25 céntimos;** cognac Cala superior á todos los cognacs, á 25 céntimos copa; ostras á 1'25 y 1'50 docena; flanes, á 25 céntimos; jamón en dulce ó pavo trufado, á 1'25 ración.

Servicio especial á domicilio.—Especialidad en pescados y mariscos.

Además de las marcas conocidas, se venden en este establecimiento los vinos embotellados celebradísimos de la casa de Jerez, de los Sres. D. Francisco de la Cala y Compañía **Finísimo, Sportsman, Cartujano y D. Diego de León.**

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899).

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

30 JUNIO 1900.

Núm. 60.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 60.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Arte y ornato, *Francisco Seco de Lucena*.—Simbólica, *S. G. Anaya*.—Arquitectura contemporánea. La iglesia de Gabilia, *Francisco de P. Valladar*.—Recuerdos de antaño. Las tropas en la Procesión del Corpus, *V.*—La estatua de Fray Luis de Granada, *Bruno*.—Es negra tu alma..., *Antonio J. Afán de Rivera*.—Conciertos y exposiciones. Bretón y los conciertos, *Valladar*.—Notas moriscas. Los argelinos en Granada, *Antonio Almagro Cárdenas*.—La reina de la fiesta, *S.*—Cantares, *Narciso Díaz de Escobar*.—Notas bibliográficas, *X.*—El averiguador granadino, *El curioso granatense*.

Grabados: Láminas sueltas: La iglesia de Gabilia.—«La niña que se mece», cuadro de Alcázar Tejedor.—Retrato de la reina de la fiesta.—Grabados intercalados en el texto: Boceto de estatua de Fray Luis de Granada.—El maestro Bretón.—Los juegos florales.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{de}me. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1900

R. 20120



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



AÑO III. ➔ 30 DE JUNIO DE 1900. ⚡ N.º 60

PRISCA.

(Continuación)

Handwritten notes and stamps in the right margin, including the number '88' and '20'.

Muchos empleados movidos por el apremio del tiempo ó la costumbre, almorzaban sobre los pupitres lo mismo que si estuvieran en su propia casa.

Los cachirulos del portaviandas llenaban la mesa, revueltos con los expedientes, rollos y minutas, siendo de admirar el desparpajo con que la criada del codicioso burócrata arrojaba cáscaras y desperdicios por doquiera, sin percatarse de embadurnar caretas y folios de papel sellado, algunos de las cuales parecían un mapamundi. El negociado nada tenía que envidiar á una verdadera y auténtica pocilga.

Á menudo era interrumpido el desayuno por la inoportuna llamada del jefe, ó por caer de los viejos artesonados copos de hollín ú otras cosas peores emanadas de los murciélagos y roedores, que habituados al ruido y á la gente pululaban por vigas y tirantes en amable libertad.

Figuraos el desairado papel del ingente desgraciado, que sin timón ni brújula se enfrascaba en las negras aguas, llenas de sirtes y bajíos de las oficinas de la Hacienda pública española.

Por lo general se le oía con aire de profunda extrañeza, cuando no con semblante fosco y airado, haciéndole comprender sin dejarlo hablar, que no llevaba razón, aunque le saliera por la cocorotina. Si insistía, se le enviaba á otro negociado, donde era recibido con el mismo asombro, duro é inhospitalario; y cuando hartó de correr de la ceca á la meca, se atrevía á meter prisa y se mostraba incomodado, entonces se le prevenía en términos rotundos y solemnes, que

allí nada podía hacerse sin una solicitud en forma dirigida al señor Jefe, al cual debía dar el tratamiento anejo á su alto empleo á fin de evitar dilaciones. Apercebido con tan buenas armas respiraba á gusto el futuro recurrente creyéndose garantido y seguro. Hasta casi sentía remordimientos de haber juzgado mal de aquellos pobres señores, cuando en verdad y justicia los negocios tienen sus trámites y á nadie es lícito prescindir de ellos por ahorrarse tiempo y dinero.

El crédulo ignoraba, al pensar así, que había caído con lo de la solicitud en tupida red de la que difícilmente lograría escapar.

Después de perder varias semanas rehaciendo escritos, porque ninguno encajaba en las prácticas y fórmulas oficinescas, conseguía al fin dar en el clavo y dejar el malhadado escrito á buen recaudo. Satisfecho de su obra y frotándose las manos lo daba todo por bien empleado. Patrocinada su pretensión por el señor Jefe, pensaba, no tenía más que echarse á dormir hasta que lo llamasen... que sería probablemente el día del juicio.

El procedimiento administrativo, amplio y solemne, requiere, lo mismo antes que ahora, tiempo y espacio, durante los cuales se desarrollan mil peripecias, para llegar á proveer y decidir sobre cualquier asunto.

Á los cinco ó seis meses de inútiles gestiones, se viene en conocimiento de que se ha perdido la solicitud, y hay por ende que reiterarla: cosa que nada tiene de particular en el maremagnum de papeles y cuidados que agobia al atareado personal de la casa.

El peticionario, que empezó joven y con buen humor sus gestiones, llega á encanecer antes de averiguar lo que ha sido del famoso escrito, que tanto alhagó sus humos de ciudadano libre. En cambio aprende, mal que le pese, en fuerza de años y trabajos y presa ya su ánimo de mortal pesimismo, que nunca ha llevado razón y que su conducta necia y confiada merece todo género de castigos al pretender averiguar algo, cuando en esta desgraciada vida, por leyes ineludibles y forzosas, nos hallamos obligados á saber que no sabemos nada.

XVI

Habían trascurrido pocos días después del grave disgusto que determinó la salida de Prisca del esquilmado hogar de los Píos.

Poco avezada la muchacha á desplantes y duras reprimendas, siguió silenciosa á la señá Rafaela aquella memorable noche en que á obscuras y medio atontadas se hallaron en la calle expuestas á cualquier peligro.

Al echar Dios sus luces al día siguiente se arrojaron de la cama, y después de volver á comentar los extraños sucesos del día anterior, con el trueno final que había servido de remate á la fiesta, suplicó la muchacha á su amiga que fuese en busca del señor Ramón, para que enterado de lo que sucedía, le prestara su consejo y ayuda.

Pensaron antes en desayunarse. Los nuevos aires, la belleza del paraje, la alegría del radiante sol que bañaba el reducido aunque muy pulcro cuartito de la anciana, desde el que se veía la ciudad y la extensa vega, las entonó y dió ánimos. Prisca que era muy puesta en sus puntos, quiso convidar á su amiga, no admitiendo excusas de parte de ésta, que trataba de eludir el agasajo.

Terminado el frugal almuerzo insistió Prisca en su demanda de ver á su leal protector y la señá Rafaela salió en su busca.

Mientras la joven recogería el baul y liquidaría su cuenta con los Píos, que en la bulla y algazara que precedió á la salida de las mujeres, no se acordaron, sin duda, de orillar tales menudencias.

No convenía perder el tiempo; su estancia forzada casa de la señá Rafaela le parecía inaguantable abuso. Tampoco las obligaciones contraídas admitían demora, si las cosas habían de ir por el camino que la joven deseaba.

Citada para la mañana siguiente por el señor Ramón, se dirigieron sin tardanza al portal del memorialista encargado del importante servicio de buscar ácomodo á la numerosa y levantisca grey de domésticas sin colocación.

Especie de campo neutral, allí acudían también los amos despreocupados á dejar sus señas y á valerse de los avisos é informes del locuaz y zaino señor Demetrio, memorialista de oficio y agente de criadas por añadidura, en el importante negocio de admitir en la propia casa á personas desconocidas con las que de buena ó mala gana se hace vida de familia.

Relajados antiguos lazos de mútuo aprecio y fraternidad, basados en una educación sana y cristiana que empieza á mirarse como cosa baladí y pasada en cuenta, amos y criados, viven al día, dispuestos á explotarse llegado el caso y á mirarse con la desconfianza propia

de personas que no han de hacer buenas migas por mucho tiempo. Si los señores muestran desde el primer día la dureza de sus entrañas, los servidores les pagan á su manera en la misma moneda, trabajando á regañá dientes y lo menos posible. Nunca los belenes de cada casa tienen más celosos detractores, ni la baja murmuración lengua más viperina y enconada, que la de aquellos que comen el pan de los mismos á quienes despellejan á porfía.

Dos horas largas llevaban Prisca y su acompañante revolviendo nombres con el libro de encargos en la mano. Pegados los ojos á las sucias hojas, gruñía y murmuraba el señor Ramón sin encontrar nada á su gusto.

Por el camino que iban corrían riesgo de salir del portalillo lo mismo que habían entrado.

La muchacha tiesa como una esfinge interrogaba con su ademán severo á los dos viejos. De aquí las fatigas y atragantos de entrambos: en el uno por la ofensa que se infligía á su prestigiosa clientela, puesta en tela de juicio; en el otro por el compromiso en que se hallaba de decidir algo, teniendo veinte ó treinta nombres á la vista, de diversas clases y categorías.

Mientras estaban entregados á su prolija tarea, no cesaba de entrar gente; parecía la puerta cañería de gatos ó insondable sumidero donde todo cabía.

Las muchachas que pasaban los umbrales, saludando á voces al señor Demetrio, tomaban por asalto la mesilla, metiendo prisa sin consideración á los que ya estaban delante.

Refan y platicaban entretanto con gran desparpajo, barajando nombres é historias en amable desorden. Á lo mejor pegaban la hebra con amigas y conocidas que pasaban por la calle.

Cansadas de la inútil espera pedían noticias de sus encargos sin aguardar á razones; otras aludían sin reparo á los que tan inconsideradamente dificultaban el curso del despacho, como si para ellos solos se hubiese hecho el mundo.

Llegó el caso de que el memorialista harto de pullas é indirectas, perdió los estribos, y abandonando airado su asiento, echó á empujones á la deslenguada cuadrilla, que firme en sus trece se detuvo de nuevo en el tranco á seguir la broma y á increpar al viejo por lo desusado de sus modales con las que le daban de comer. No parecía sino que aquella mañana lo habían vuelto de revés.

Muy cargado de estampas se hallaba en efecto, cuando olvidando su natural bondadoso y asaz galante con las jóvenes que le caían en gracia, lanzaba de mala manera á sus protegidas, con las que otras veces diera ejemplo de paciencia probada y ejemplar. Porque conviene advertir que el señor Demetrio, aunque de edad avanzada, todavía conservaba ciertas pretensiones, que bien se notaban en su nutrida y diminuta persona, siempre limpia y de recibo. Los cuatro pelos que le cubrían la frente, subiendo desde la nuca á modo de casquete, parecían planchados de puro lisos y lamidos; tenía las manos pequeñas y regordetas; las uñas curiosas y bien cortadas. En su atavío quedaban dejos de antiguas elegancias: el chaquetín que le cubría el busto le estaba ceñido y garboso; de la corbata anudada al cuello no se despojaba nunca, ni aún en días calurosos de verano y de gran trafago en que el portal era un horno.

Siempre rasurado y motilón, había en su persona, vista de lejos, algo de blando y mujeril, que le daba el aspecto más gracioso y original. Á un lado de la barba le nacía un poblado lunar de pelo, que se retorció en forma de cupidillo, al cual recurría en momentos de gran preocupación, dándole matraca con los dedos pulgar é índice.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

ARTES Y ORNATO (1)

Á la brillante legión que forman nuestros artistas corresponde la honra de figurar á la vanguardia en esa lucha por la conservación de la Granada verdadera, de la Granada poética y artística, la que inflamó el número de Zorrilla por nuestra ciudad coronado, y cuya luz y cuyo ambiente no tienen rivales en el mundo. Es necesario que no nos arrolle esa corriente de extranjerismo que trata de hacer en el arte lo que ya hizo en la política llevándonos al más vergonzoso desastre. Y hoy que parece anulada nuestra personalidad nacional, cuando aún sangran las he-

(1) Fragmento de la notable conferencia dada en el Liceo, por nuestro compañero y amigo D. Francisco Seco de Lucena.

ridas de la patria, y el noble cuanto alucinado hidalgo personificación de nuestra raza, cayó rendido á los golpes de malsines galeotes, es preciso demostrar que si abatió el cuerpo no rindió el espíritu y que este conserva aún las energías y los alientos que antes le hicieran famoso y respetado. No es la única hegemonía la de la fuerza, ni la mejor razón la espada. El espíritu es luz inextinguible, la idea triunfa siempre de la materia y la conquista intelectual perdura sobre todas las conquistas.

Más para ejercer esta dominación nobilísima y alcanzar la inmortalidad, es preciso volver á nuestros cauces naturales, conocernos bien y buscar en nuestra historia la enseñanza y en nuestro propio arte la inspiración.

Granada, como ninguna otra ciudad española sintetiza estas aspiraciones ya que por designio providencial vive en ella el espíritu de nuestras pasadas glorias. En el palacio nazarita nos dejó el genio árabe la más grandiosa de sus creaciones; en nuestra tierra sagrada reposan los cuerpos de los Reyes Católicos; San Jerónimo, digno sepulcro de Gonzalo de Córdoba, despierta el recuerdo de nuestras mejores hazañas militares; en las encrucijadas del Albaicín, y especialmente en la vieja plaza de los Estandartes, donde rugió cien veces la protesta de los moriscos, evoca la mente aquella figura venerable del santo Arzobispo Talavera, paño de lágrimas de los oprimidos, encarnación del espíritu cristiano; más allá, en la calle del Agua, la casa de los Mascarones nos hace pensar en aquel *Jardín de los poetas* que presidía el canónigo Soto de Rojas, amigo del Fénix de los Ingenios, y cuya memoria ha conservado Cervantes en su *Laurel de Apolo*; en la iglesia de los dominicos parecen resonar todavía, surgiendo de la cátedra de piedra bruñida, los acentos de la maravillosa elocuencia de Fray Luis; en nuestros altares, las Dolorosas y los Cristos de Alonso Cano y las esculturas de Pedro de Mena, con los cuadros de Juan de Sevilla y Atanasio de Bocanegra, afirman la personalidad del arte granadino, que resiste la comparación con la escuela sevillana, maestra de la pintura y la estatuaría religiosas; en todos los ámbitos de la ciudad nos asaltan reminiscencias legendarias junto con las emociones estéticas; en nuestros monumentos se funden las más antagónicas civilizaciones, y del choque del arte árabe con el arte cristiano, surge ese inconfundible estilo mudejar que hace de nuestras iglesias, edificadas sobre cimientos de mezquitas, templos originalísimos y profundamente bellos; la flor del recuerdo crece en todas partes y la poesía flota bajo este cielo en el que más de una vez le fantasía ha fingido en la guedeja blanca

de una nube, vista á través del ajimez de una torrecilla árabe convertida en campanario cristiano, la túnica de lino del muezzin que canta la oración de la tarde.

Con tales elementos, ¿á quien no inspirará Granada? ¿Qué orgullo más legítimo el nuestro, si trabajando por ella acertamos á colocar la primera piedra en el gran edificio del porvenir, en la reconstitución intelectual y moral de la patria, que yo creo firmemente ha de surgir de nuestras presentes ruinas materiales?; porque en esas ruinas no se ha ahogado el espíritu de la raza, sino que duerme bajo ellas, como en su larva la mariposa, y de ellas saldrá trasfigurado para seguir cumpliendo sus providenciales destinos en las nuevas fases de la Historia.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

SIMBÓLICA

Del viejo bosque de arrayán y rosa
á la luz del crepúsculo muriente,
en la senda florida y anchurosa,
Cristo y Baco se hallaron frente á frente.

¡Sublime azar! El sol agonizante
como una inmensa forja centellaba
y era el ocaso, abismo deslumbrante,
ingente cumbre de sangrienta lava.

Dionysos, joven de cabellos de oro
y faz resplandeciente de alegría,
dando á los vientos su reír sonoro,
del llameante ocaso descendía.

Era un hermoso y túrgido mancebo,
curtido sólo en amorosas lides,
con la loca embriaguez del vino nuevo,
que el sol fermenta en las chiprenses vides.

En la diestra la férula de flores
y en la cornuda sien, hojas de higuera,
entonaba con bélicos clamores
el ¡Eroe! de la triunfal carrera;

cuando al ganar la curva del camino
á un hombre vió, que con incierto paso,
sobre el hombro la cruz del asesino,
subía hacia las cumbres del ocaso.

Era un hebreo de semblante augusto,
envuelto en amplia túnica de lirio,
al peso de la cruz rendido el busto
y en la frente la aurora del martirio.

¡Con qué intensa emoción el dios heleno
detuvo su cantar alborozado,
al ver al caminante nazareno
de espinas y de lumbres coronado!

¡Sublime azar! ¡En la campestre vía,
en medio de las rosas y las palmas,
se halló la inmensidad de la alegría
con el dolor eterno de las almas!...

Miráronse con ojos anhelantes
y siguieron sus varias direcciones;
Dionysos, sin su coro de bacantes,
y Cristo sin su guardia de sayones....

¡Cuántas veces del alma en el camino,
cruzáronse las risas y las penas;
Baco, manchado de purpúreo vino
y Cristo, con la sangre de sus venas!

S. G. ANAYA.

Del libro en prensa *Medallones*.

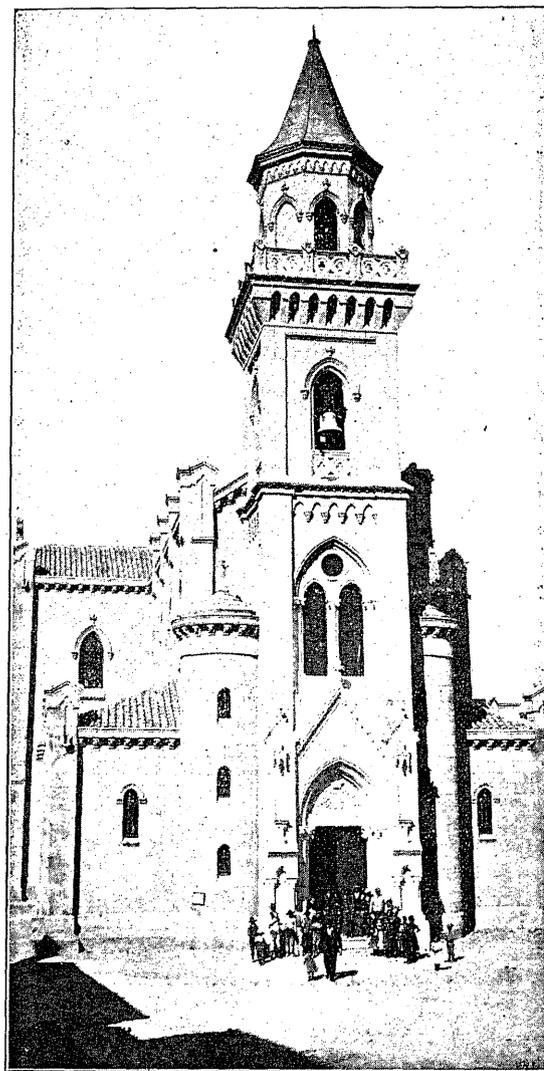
ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA

La iglesia de Gavia

II

Hace más de treinticinco años que se derrumbó la antigua iglesia de Gavia, sencillo edificio de una sola nave parecida á nuestras iglesias del Albayzín, según me dicen, y que fué construída en los primeros años de la reconquista (1). En 1866 se intentó la reconstrucción del templo, pero

(1) En la Bula de erección del Arzobispado, 1501, dice: «En la Iglesia Parroquial del Lugar de Gavia la grande, con sus anexos de Gaviar la pequeña, Ixar, y Cullar, Lugares del Arzobispado de Granada, instituímos tres beneficios simples servideros, y tres Sacristías». — Según Madoz, había Párroco, teniente y dos beneficiados, uno pilongo y otro de provisión en un colegial del Seminario de Granada (*Dic. geog. art. Gav*).



LA IGLESIA PARROQUIAL DE GAVIA

Puerta Principal

(Proyecto de D. Juan Monserrat y Bergés).

la obra fué tan desdichada que se resolvió demolerla por ruinosa, y así se hizo.

En 1887 se admitieron proyectos de construcción, y el inteligente arquitecto D. Juan Monserrat y Vergés presentó el que después de empeñadas gestiones se ha erigido y cuya fachada principal representa uno de los fotograbados de este número.

Pertenece el templo al estilo gótico de la primera época, aunque en buen número de rasgos se acerca al período románico de transición al estilo ojival.

La arquitectura de esa época y período y su fusión con el estilo mudéjar andaluz, parecieronme, desde que por razón de mis aficiones artísticas estudié, modestamente, el origen y desarrollo de las artes, el único y posible estilo de construcción en nuestra época, en que de una parte, el arte ojival se ha corrompido hasta producir esos tremendos errores que la nación vecina nos envía traducidos en espeluznantes retablos, por ejemplo, y de otra, los órdenes de arquitectura clásica y su renacimiento caminan vacilantes por la disparatada senda de eso que ha dado en llamarse estilo *neo-griego*, ó se afirman, en riña con la estética, valiéndose de los elementos de la *arquitectura férrea*.

Ese *barroquismo sui generis*, más pretencioso que el de la decadencia del siglo XVII, ha producido grandes entusiasmos en Francia, y en Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Madrid y alguna otra de las poblaciones más afrancesadas de España; y nadie vé que corroe y quema la inspiración de nuestros artistas, y que á los menos aficionados á esos delirios les inculca ideas de vacilaciones y eclecticismos, falta de fe en un ideal, cierto desdén para todo lo que es arte puro.

De la unión de elementos del arte clásico; del ojival con sus antecedentes románicos, normandos y bizantinos; del mudéjar con los suyos orientales, especialmente, y del renacimiento, con su consecuencia natural, el estilo plateresco, he esperado—y espero—la creación de un arte arquitectónico español, mucho más racional y lógico que las fantasías de nuestros vecinos del otro lado del Pirineo.

Promesa hermosísima de ese renacimiento ó de ese arte parecióme el arco de triunfo levantado por el arquitecto catalán Vilaseca, para que sirviera de entrada á la Exposición universal de Barcelona, y que la ciudad condal ha tenido el buen acuerdo de no demoler. Únense allí la severidad algo ruda del estilo románico con las delicadezas góticas; la elegancia rítmica del renacimiento español con las bellezas mudejares, hijas legítimas

del arte hispano-musulmán, y el conjunto es tan armónico y vigoroso, tan artístico y elegante, que causa agradable impresión á la vista y halagadora esperanza cuando se le estudia.

Ese estilo ó gérmen de él, parece que ha inspirado, aún más que el gótico de la primera época, á nuestro inteligente arquitecto Monserrat el proyecto de la iglesia de Gabis, y es fácil convencerse de ello estudiando con detención los componentes de la traza arquitectónica y los del sencillo ornamento de las fachadas, en donde á lo sumo, para la filiación verdadera del monumento vendrían á no encajar en aquella, por ser determinadas góticas, las *frondas* que adornan las archivoltas y la línea ojival algo lanceolada de las ventanas.

Describamos exterior é interiormente el nuevo templo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

RECUERDOS DE ANTAÑO

Las tropas en la Procesión del Corpus

Sabíamos, que por el sillón que para el arzobispo llevan en la Procesión del Corpus, sostúvose un pleito que duró muy cerca de un siglo, pero no se conocían documentos que dieran noticias de las cuestiones de etiqueta que á fines del siglo pasado surgieron entre la autoridad militar y el Ayuntamiento y la Chancillería.

Según informan los escribanos de cabildo en 1781, los más antiguos de esos funcionarios habían visto que las tropas de caballería que iban precediendo á la Procesión (12 soldados) y las de infantería (50 soldados) que la cerraban ó daban escolta, se formaban «por bajo de la puerta de la Santa Iglesia y calle de la Cárcel» (1) y luego que se daba principio á la Procesión marchaba «la tropa de caballería delante de todos y la de infantería... luego que ha salido el Ilmo. Sr. Presidente de esta Real Chancillería, su capellán, cavallero, receptor, y pajes, siguiendo á estos el oficial que la ha comandado (la tropa) soldados, tambores, otro oficial en el medio y luego los demás soldados y por último otro oficial», y seguían así

(1) El itinerario de la Procesión era: Bibarrambra, Pescadería, calle de Mesones, Bibarrambra, Zacatín, Plaza Nueva, calle de Elvira, Pilar del Toro, calle de la Cárcel, á la Catedral.—Se ponían empalizadas y altares en Bibarrambra, Pescadería, Plaza Nueva y Pilar del Toro, y toldos en todos los «trances» de la estación donde no los colocaban los vecinos.

toda la estación; después se formaban en fila la caballería y la infantería hasta que acababa de entrar la Procesión con el Ayuntamiento y la Audiencia.

En 1781 los Comisarios de las fiestas pidieron las tropas, y habiéndose sabido ciertos inconvenientes, cruzáronse oficios y cartas entre aquéllos y el Comandante de milicias, y éste dijo que según la Ordenanza debe de ir con la procesión una Compañía de Granaderos y que el capitán de ella «vaya detrás é inmediatamente del que presida», pero no tras los pajes y acompañamiento del Presidente de la Chancillería.

Sucedió que las tropas se retiraron en cuanto penetró en el templo el Santísimo y el Arzobispo, cruzándose con el Ayuntamiento y la Chancillería, y acerca de esto recurrió el Ayuntamiento al Consejo Real de Castilla.

Las tropas asistían al *Paseo* de la Ciudad la víspera del Corpus, formaban las rondas durante la Velada de Bibarrambra y daban guardia en esta Plaza las veinticuatro horas que estaba adornada, asistiendo también la música y los tambores.

No sabemos si antes de 1783 (6 de Junio) se dictó alguna disposición, pero lo que sí resulta es que en este año, á pesar de la carta regia de esa fecha volvió á ocurrir lo que en 1781; que se reclamó nuevamente y que figura en el legajo de donde tomamos estos datos la siguiente carta del famoso ministro Floridablanca, dirigida á la Muy noble y leal Ciudad de Granada:

«Por la carta y testimonio que V. S. me dirigió con fecha de 23 de Junio he visto el atraso experimentado en la que por el Rey, y con sello real, escribió á V. S. el Consejo en 6 del mismo mes. He dado providencia para que se averigüe de quien procedió el descuido, y se le reprehenda y amoneste para en adelante: lo que espero baste á evitar se repitan iguales faltas. Dios g. á. V. S. m. a.

Madrid 15 de Julio de 1783.—El Conde de Floridablanca.

No terminó con esto el asunto. En 1793, después de seis años de tranquilidad y armonía y sin perjuicio de reales disposiciones de 28 de Mayo de 1784 y del Reglamento de 5 de Junio de 1787, el regimiento de la Princesa, formado en la calle de la Cárcel, luego que entró en la iglesia el Santísimo y el Arzobispo, tocó marcha y fuése calle arriba, mientras la Ciudad y la Chancillería comenzaban á penetrar en el templo.—V.

LA ESTATUA DE FR. LUIS DE GRANADA

¿Se logrará al fin, que la venerable figura del autor de la *Guía de Pecadores*, reproducida por el arte en severa escultura, se erija en una de las plazas de la ciudad en que el humildísimo fraile nació? Quizá seamos ahora más afortunados que en 1888, 1892 y 1896, años en que se ha intentado realizar el proyecto.

El 24 de Junio, en el centro de la antigua y famosa plaza de Bibarrambla, ante buen número de autoridades, corporaciones y altas personalidades, el Venerable Arzobispo señor Moreno Mazón bendijo la primera piedra del monumento. La ceremonia resultó severa y hermosa. Se firmaron dos ejemplares de un acta, uno de los cuales se depositó en fuerte caja de zinc sobre la piedra bendita y signada con la señal de la \dagger y el Alcalde y el Prelado dirigieron elocuentes discursos á los invitados para el acto.

Sentida y dulcísima fué la plática del Arzobispo, contestando al discurso del Alcalde D. Manuel Tegeiro. El hermoso discurso dice así:

Señores Excmos. é Ilmos.

Cáusame verdadero regocijo, que el deber, ya que no mis méritos, me traiga á este sitio, donde celebramos una fiesta de gran trascendencia, al consolidar con la tierra esa piedra bendita en nombre



Fr. Luis de Granada
Boceto de estatua de D. Francisco Font.

de Dios por el Venerable Prelado, y sobre la cual ha de edificarse un monumento á Fr. Luis de Granada; á la virtud más escelsa; á la sabiduría más clara y radiante; á la modestia más sublime, que no lograron vencer ni los halagos de la popularidad, ni aún las palabras del Papa Gregorio XIII, que dijo al humilde fraile que con sus sermones y escritos había hecho mucho mayor beneficio á los hombres que si estando ciegos ó muertos les recobrara de Dios la vista ó la vida. El insigne hijo de la pobre lavandera del convento de Sta. Cruz, opinaba que será luego la gloria del hombre tal, cual es su vida; «porque aunque después de la vida permanezca todavía la gloria, ¿qué aprovecha esa gloria al que nada siente por ella?»...

No por olvidos, sino por dificultades y obstáculos que no siempre se pueden vencer, se ha retardado esta solemne ceremonia desde que con sencilla y severa grandeza celebramos el tercer Centenario de la muerte del autor de la *Guía de Pecadores*, hasta ahora, en que damos comienzo á esta obra de honra nacional; que á España entera, no á Granada sólo, corresponde la fama conquistada en vida y en todo el mundo en que se adora á Jesucristo, por el que así mismo se titulaba *pobre y rudo monje*; á la España entera de aquel siglo de oro para las letras y las artes; de inmenso poderío para las armas; de mayores merecimientos de lo que se vé á simple vista, para las ciencias y el saber.

Pobres somos hoy; mermado hállase el patrimonio de nuestros mayores, que desdichas y penalidades han ido desmoronando poco á poco; pero si el sol no ilumina á todas horas dominios españoles; si nuestras armas no brillan refulgentes en las cinco partes del mundo; si el viejo león español esconde su hermosa cabeza entre la abollada armadura del noble hidalgo manchego, la lengua española que inmortalizó Fr. Luis de Granada con sus admirables escritos y al propio tiempo, y en pós de él, Sta. Teresa de Jesús, Fr. Luis de León, Cervantes y los esplendentes ingenios que á esas grandes figuras se igualan, pregonan por todas partes lo que la cultura, la ciencia y las artes deben á nuestra España. De las obras de nuestros sabios, de nuestros literatos y nuestros artistas, irrádiase potente luz, que las desdichas, las penalidades y las ingraticudes no han podido anublar; honremos nosotros á los que nos dejaron tan hermosa herencia, aunque opinaran como Fr. Luis, que nada aprovecha la gloria *al que nada siente por ella*.

Es preciso, que Granada entera; España; donde quiera que se pronuncia la lengua española, sepan quien era el humilde fraile cuya severa apariencia corpórea reproducirá el arte sobre esa piedra que acaba de bendecir la iglesia; es preciso que nadie ignore quién fué Fr. Luis de Granada, y nadie mejor que vosotros, dignos representantes de la prensa para hacerlo entender al pueblo, que no frecuenta las Universidades ni las Bibliotecas, ni, desgraciadamente, sabe de historia otra cosa que lo que han oído contar envuelto siempre en las galas de lo maravilloso y lo fantástico; maravillas y fantasías que hemos pagado bien caras.

Ese monumento levantado con los donativos de los españoles; ese fraile humilde y sabio; virtuoso hasta el desprecio de las pompas humanas; elocuente hasta considerársele iluminado por Dios; esa modestia cimentada en piedra dura y firme, debe de ser el símbolo de lo que los granadinos queremos para Granada.

Nada hay tan hermoso como el desprecio de vanidades locas; nada tan sublime como preguntar con el autor del *Libro de la Oración y la Meditación*: «¿Qué cosa puede haber tan dulce, que no se haga amarga con la mezcla de tantas amargas?»—HE DICHO.

La Plaza habíase adornado con el altar de campaña de los Reyes Católicos, con artístico dosel para el Prelado y ricos sillones formando estrado para el convite.—Concurrió un piquete del regimiento de Córdoba con bandera y música para hacer los honores.

El boceto de estatua que reproduce el grabado obtuvo el premio en certamen de 1889, y es original del distinguido escultor catalán D. Francisco Font.

BRUNO.

ES NEGRA TU ALMA!...

Tus ojos azules,
de rosa tu cara,
de perlas tus dientes,
tus labios de grana.
Dorado el cabello,
el cútis de nácar,
la voz de sirena,
el talle de palma.
Con tantos hechizos,
á un ángel te igualas,
más todo lo pierdes,
que es negra tu alma.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

CONCIERTOS Y EXPOSICIONES

Bretón y los conciertos



«¡El Arte nacional! ¡La ópera española! —decía el inolvidable conde de Morphy en su discurso contestando á Bretón al ingresar éste en la Academia de S. Fernando.— Hé aquí los ideales que como luminoso faro guían la carrera del compositor, y cuya realización ve posible si no se interpusieran en su camino la ignorancia y la rutina ayudadas por absurdas preocupaciones»; y esos ideales, sostenidos siempre por el ilustre maestro con incansable tenacidad, los resumió él así en su referido Discurso:... «muerto el celoso Wagner, casi en gloriosa posteridad el insigne Verdi, el horizonte

musical presentase en Europa obscuro por demás, preñado de dudas, en completa confusión sus leyes y fundamentos cual nueva torre de Babel; ¡quién sabe,.... si en plazo más largo ó más breve, estará reservada á España la gloria de rasgar el velo de esas sombras é iluminar el horizonte con su majestuoso arte, romántico, inmortal...! El fondo musical de España, esto es: sus cantos populares, son de imponderable variedad y riqueza; hidrópica en hazañas memorables la patria historia; la ocasión es seductora, incitante...! el progreso nos lo demanda, el orgullo de nuestro glorioso abolengo nos lo impone, el ejemplo de nuestra pintura y escultura, de nuestra poética y dramática nos lo exige... ¡canta, pueblo español, canta en tu lengua, digna de todo tu culto, de todo tu respeto, de todo tu amor y veneración...!»

En una de sus empeñadas campañas le conocimos hace veinte años próximamente, cuando por primera vez vino á Granada á dirigir su hermosa zarzuela *Los amores de un príncipe*; ya era entonces director y compositor notable y poco tiempo después publicó su primer folleto acerca de la *Ópera nacional*.

Granada le ha inspirado una de sus obras sinfónicas más hermosas, la *Serenata en la Alhambra*, y á Granada y á los granadinos profesa cariño entusiasta: como si aquí hubiera nacido alguno de sus hijos.

Los conciertos de la Alhambra sin él, parecerían faltos de uno de sus atractivos. Hace falta que entre la fantástica luz que ilumina el palacio; entre las fuertes columnas que sostienen la clásica construcción del patio, se destaque la enérgica figura del popular mantenedor de la ópera española; del incansable apóstol del arte nacional.

No hemos oído este año mucho nuevo; pero aunque poco ha sido bueno de verdad.

De Wagner nos han dado á conocer el final de *Las Walkyrias*, el fantástico «fuego encantado» en que Brunilda, la más querida aunque la más desobediente de las hijas de Wotan, ha de dormir, cubierta con el escudo y la lanza del dios, hasta que Sigfrido, que nacerá de Sieglinda y Sigmundo, la despierte. Es interesante esa escena vaga y misteriosa, en que, como en la muerte de Isolda, por ejemplo, la idea musical hállase tan ceñida á lo que en el libro se describe, que sin conocer este, cualquiera que el fragmento de la partitura oiga dirá que es música descriptiva de algo grandioso, solemne, terriblemente hermoso.

La sinfonía de *Los maestros cantores*, ópera de Wagner en que se describen costumbres y pasiones de este mundo—en las otras, excepto en *Rienzi*, desarróllanse epopeyas míticas entre personajes sobrehumanos,—es muy brillante, é interesa por sus hermosas sonoridades y grandes efectos instrumentales. Cuando el gran maestro escribió esta partitura (1868) en que casi siempre impera el carácter cómico, la nota burlona, y en la que intervienen hasta personajes ridículos como el escribano Beckmesser, todavía gozaban de gran predicamento las teorías italianistas, especialmente en la ópera cómica; Wagner se separó por completo de ellas y en lo cómico como en lo fantástico se mostró «convencido, de que la música unida á la poesía tiene una potencia de expresión tan variada, tan infinita como el mismo pensamiento poético,» según decía Schuré tratando de las obras del maestro alemán, en la *Revue des deux mondes*, allá por el año 1869.

Estas dos obras nuevas, la *muerte de Isolda*, los *murmillos de la selva*, la *overtura de Tanuhauser* y el *preludio de Lohengrin* componen el repertorio wagneriano que hemos oído. No es mucho, pero hay que tener en cuenta que aquí no se ha representado ninguna ópera del discutido maestro y que para los que no las han oído en

LA EXPOSICIÓN DE 1900 EN GRANADA



«La niña que se mece».....
Cuadro de D. José Alcázar que ha obtenido el «premio de honor»

otra parte, resultan aún más oscuros los profundos conceptos musicales con que Wagner ha descrito las ideales y poéticas leyendas de la epopeya y la mitología germana.

De Beethoven, del coloso del arte, se han interpretado la *Sinfonía V*, obra en que, según Berlioz, desarrolló Beethoven «su pensamiento íntimo, sus secretas angustias, su reconcentrada cólera, sus sueños donde la postración y la tristeza iban unidas, sus nocturnas visiones, sus arranques de entusiasmo»... que en realidad, es una de las partituras más individuales del gran maestro; la *Sinfonía VI* (Pastoral) para la que el autor á pesar de haber hecho música imitativa, escribió en el papel del primer violín: «Procúrese atender más á la expresión del sentimiento que á la pintura musical;» el delicioso *Septímino* y la óverture de *Leonora* núm. 3.—Otros años hemos oído más *Sinfonías* y *óverturas* de Beethoven, pero tanto se ha hablado aquí de que los aficionados exigían obras que la generalidad del público no aprecia en todas sus cualidades, que al fin y á la postre los que criticaban antes por sobra—según ellos—censuran ahora porque hay falta.

Volvamos á las novedades de los programas. Destácase en primer término un bellísimo poema que merece singular atención, *Cantos asturianos* del distinguido maestro Sr. Villa, individuo de la Sociedad de Conciertos, y que actualmente dirige la ópera de los jardines del Retiro, en Madrid. Sin exageraciones wagnerianas ni modernistas, están desarrollados los temas en los cuatro tiempos. Melodías, ritmos, instrumentación, factura, en general, revelan altura, inspiración, saber y delicado gusto. Por ese camino llegaremos á tener arte nacional serio y digno.

Primorosos son los dos números, *Reverie* y *Rapsodie mauresque* del poema de Saint Saens, *Suite algerienne*, que hubiéramos oído entero con especial gusto. El primero, es una deliciosa melodía maravillosamente instrumentada; el segundo gallarda prueba del saber y la ilustración del autor; como dije en mis ligeras crónicas de *El Defensor*, «los cantos que componen la *Rapsodia* tienen verdadero carácter y colorido; traen á la memoria, no esa música musulmana que nadie conoce y de la que todos hablamos suponiéndola inspiradora de los cantos andaluces, unos, de la *Fota* y de ciertos cantares gallegos otros,—sino lo poco que de música musulmana se ha estudiado».

Muy hermosa, clásica en la forma y en el fondo, de cierto carác-

ter arcáico, es la gran marcha *Gloria al poeta*, compuesta por Bretón para la coronación proyectada de Campoamor; interesantísimo, aunque de marcado estilo wagneriano-modernista, el poema *Trafalgar*, de nuestro joven paisano Pepe Guervós, que aparece en esa obra hecho todo un maestro, y muy apreciables las obritas del inteligente músico cordobés Martínez Rucker y la de nuestro paisano Cándido Orense, estudioso maestro.

Y no ha habido más novedades.

Los conciertos, aunque otra cosa opinen algunos exagerados *amateurs*, constituyen la fiesta más hermosa y más artística del programa del Corpus. En aquel patio, se ha escuchado y se ha entendido con verdadero recogimiento á Beethoven, á Wagner, á Mozart y á los grandes maestros, y si algunos señores hablan más de lo conveniente, en el Real, sublime templo del arte músico, apenas dejan oír la ópera ó las interesantes sesiones de la Sociedad de Conciertos.

La Exposición de este año

Ha faltado una nota simpática y trascendental; la Exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela de Bellas artes. Con excelente acuerdo, el Ayuntamiento destina una pequeña cantidad todos los años que se invierte en premios en metálico y sirve al par que para socorrer necesidades de familias pobres y laboriosas, para alentar en el estudio á los que olvidando las miserias del triste hogar, prefieren pasar dos horas de la noche en la Escuela, á envilecerse y prostituirse por esas calles. Esas Exposiciones deben de desarrollarse con verdadero empeño y cariño, aun con preferencia á la de bellas artes y artes industriales, porque representan importante factor en la cultura y el progreso de las clases obreras.

La Exposición organizada este año en uno de los salones del Ayuntamiento, ha resultado pobre, y á ello contribuyen en primer término esta soberana apatía que domina á los granadinos y á la que solo se dá tregua para culpar de cuanto ocurre á los organizadores y gobernantes, y la triste realidad de que el arte está aquí en decadente situación relacionada con la apatía de que hablamos.

Los maestros Sanz del Valle, Gómez Moreno, Moreno Moreno, y algunos otros, no concurren á esos certámenes. Latorre, Ruiz Almodóvar, Lozano, Sánchez Gerona, Rodríguez, Acosta, Bertuchi, Gó-

mez Mir, Zuloaga, Moreu, y otros de la juventud dorada, hállanse ausentes y á no ser por Alcázar, Marín, y Ruiz Morales, y los jóvenes que ahora estudian y ambicionan, y por que de fuera han venido obras de Palencia, Mosquera, Pinós, Camacho y algún otro, con los actuales elementos de Granada bien poco hubiérase hecho, aunque invocáramos los manes de Alonso Cano, de Juan de Sevilla, de Bocanegra y de otros insignes pintores de la escuela granadina.

Sin embargo, la Exposición tiene marcado interés, y de ello trataré en el siguiente artículo.

VALLADAR.

NOTAS MORISCAS

Los argelinos en Granada

Con motivo de la venida á esta ciudad de los moros de Argelia que han corrido la pólvora en las fiestas del Corpus de este año, todos los periódicos de la localidad han dedicado largos y minuciosos artículos á describir su original aspecto, á comentar el mejor ó peor efecto que en el público ha producido el espectáculo de que fueron protagonistas, á enumerar sus peculiares usos y costumbres.—Nuestra revista por sus tendencias, por sus aficiones y hasta por su mismo título, no puede menos de dedicar algunas líneas á esos extraños huéspedes que de la vecina tierra africana vinieron al granadino suelo para recordar por un momento nuestro pasado, haciendo renacer las antiguas fiestas en que apuestos campeones moros y cristianos corrían cañas en las plazas de la ciudad, que luego frecuentemente en lanzas se trocaron por la fértil extensión de la vega granadina.

Chocamos, empero, al cumplir este propósito con lo agotado de la materia; porque de mucho antes que aquí vinieran los argelinos, la pluma de literatos de diversa índole se había ejercitado ya en anunciar, ya en describir el original espectáculo del juego de la pólvora y en retratar á aquellos que lo han efectuado.

¿Qué nos queda ya que decir? Disipado el humo de las armas y perdidos en el espacio los últimos ecos de la alegría que el exótico espectáculo, juzgado actualmente de diversa manera, hubo de producir, aun restan al-

gunos temas que explicar con tal motivo, que apenas si se han tratado en los numerosos artículos publicados sobre el asunto á que hacemos referencia.

La venida de los berberiscos á Granada tiene, á más del pasajero aspecto de la fiesta con que al público recrearon, otras fases en que puede ser considerada y á esto es á los que nos referimos y sobre lo que quisiéramos hablar detenidamente.

Con motivo de tal venida, ha vuelto á hablarse de lo que es y de lo que todavía puede ser la raza española á pesar de sus recientes descalabros; de la inmensa población española en Argelia, de las mayores simpatías de los moros con los españoles que con los franceses, del gran partido que pudieran sacar los políticos españoles de esa numerosa colonia de compatriotas nuestros que desde la regencia de Túnez hasta las costas del Atlántico se extiende en nutridos centros de población, arrancando los grandes tesoros que á otras naciones niega el ardoroso y virgen suelo del África.

¡Ah el África! Hé aquí el enigma de siempre, el gran misterio ante el que hubieron de retroceder los más afamados capitanes de todos los tiempos, desde Scipión hasta Napoleón el Grande; hé aquí la esperanza de las naciones europeas, en la actualidad de reducido territorio, para contener ya la numerosa población de esta vieja parte del mundo.

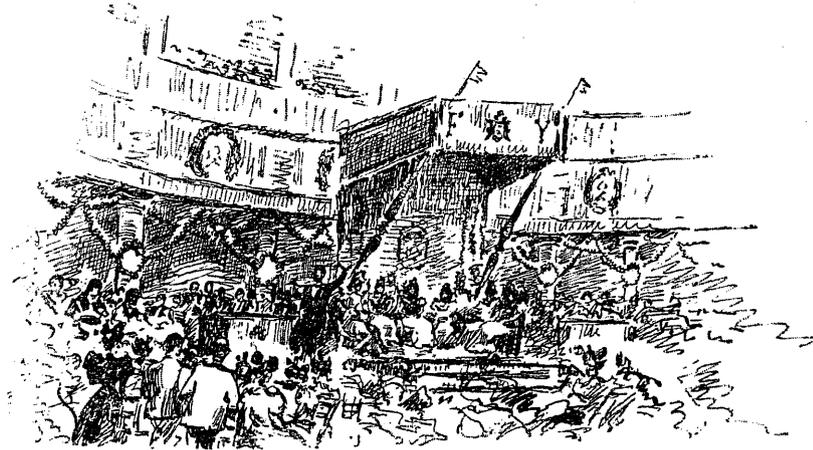
En la reciente distribución de las costas occidentales del África acaba de corresponder á nuestro país una suerte de terreno no despreciable, pero que no se utilizará como es debido por falta de quienes lo cultiven.— No parecía desacertado dirigir á esa porción del territorio patrio recientemente adquirida, á algunos de los españoles que hoy viven en la Argelia sufriendo el despotismo de una nación extranjera, para que en las costas del Guad Nun y de Río de Oro, hoy españolas, continuaran los mismos y aún más lucrativos cultivos que en el África francesa, pero con mayores ventajas al respirar el ambiente de un suelo español.

Muy lejos nos ha llevado el asunto que nos habíamos propuesto tratar, y como ya no disponemos de más espacio terminamos, siempre en la confianza de que estas someras indicaciones no se olvidarán; que á pesar de su brevedad, no dejan de ser de la mayor transcendencia.

ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.



LA REINA DE LA FIESTA
Srta. Clara López Nuño



Los juegos florales.

Dibujo de Ruiz J. Morales.

El trono y el estrado.

LA REINA DE LA FIESTA

El arte y la belleza, proclamáronla reina de la inolvidable fiesta que tuvo por escenario el palacio comenzado á construir por un monarca, para quien nunca se oscurecía el sol en sus estados.

Allí, sobre el severo trono; rodeada de encantadora corte de amor; con guardia de maceros y pajes de la Ciudad, evocaba el recuerdo «de aquellos tiempos de honor, de fe y de cortesía—como ha dicho el insigne *mestre* en la *gaya sciencia* D. Victor Balaguer—en que la mujer era luz, encanto y vida de la sociedad; cuando por ella, sólo por ella, por obtener una de sus miradas, se bajaba al palenque ó se disputaba el premio del certamen; cuando por alcanzar de ella un lazo, una flor ó una banda, se acometían atrevidas empresas aventurando la vida y el honor, que es más que la vida; cuando, en fin, por gozar de sus amores se llevaban á cabo portentosos hechos de heroísmo y hasta de extravagancia, ó por curarse de sus desdenes se iba á buscar el asilo y la sepultura á un claustro, donde se hundía en vida el amante desafortunado».....

Clarita López Nuño,—ella era la reina de la fiesta, elegida por Miguel Gutiérrez, el poeta laureado con el primer premio—estaba hermosísima con su rico traje blanco de gró con flores pintadas, blanca mantilla de blondas en que envolvía su ideal cabeza y joyas y frescas flores natura-

les.—Honramos este número con el retrato de la encantadora soberana (1).

La corte de amor, era digna de la monarquía. Formábanla las bellísimas señoritas María Martínez Victoria, María Tegeiro, Angustias Alba, Rosario Martell, Joaquina Pastor y Landero y Carlota Morales y García Goyena. Todas estaban elegantísimas y realzaban sus encantos con la clásica y blanca mantilla española. Viendo á la Reina y á su Corte había que darle la razón á los poetas provenzales, cuando decían que la mujer «es joya de amor, alegría del alma, espíritu de gracia, flor de gentileza, angel en la tierra, luz en el cielo, claridad en la sombra, miel del paraíso, regocijo, amor y encanto de la vida!».....

La verdad es, que á más de un poeta de los que en el Palacio había, se le puso en mientes glosar aquel antiguo mote dirigido á unas damas:

Sois tales, que quien os mira
De envidia ó de amor suspira.

S.

CANTARES

Quise ser malo y lo fui,
quise ser bueno y no puedo,
¡del mal lo recuerdo todo!
¡del bien que poco recuerdo!

Por ver si te divisaba
subí al almendro más alto,
y se cayeron sus flores
al sarpicarlas mi llanto.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Ante todo: el 16 de Julio se pondrá á la venta en toda España el tomo 29 de los «Episodios nacionales», de Perez Galdós, titulado *Los ayacuchos*. Según noticias, el nuevo libro es interesantísimo.

(1) Hé aquí las obras premiadas y sus autores: *Luz de Granada*, D. Miguel Gutiérrez.—*Patria*, Antonio Rubio.—*Amor*, D. Rodolfo Gil.—*Leyenda*, D.^a Angustias Fuensalida.—*Cantares granadinos*, D. Miguel M. Pareja.—*Poesía trovadoresca*, D. Isaac Muñoz.—Boceto dramático *El velatorio*, D. Nicolás M.^a López.—Han obtenido accésit en diferentes temas, los Sres. Castro, Hidalgo, Lara, Cerrilla y Díaz de Escobar.

—Hemos recibido la celebrada obra *La Reforma postal en España* por D. Francisco de Asís Gutiérrez. De este libro, de la memoria premiada *El crédito agrícola* de nuestro ilustrado compañero Sr. Figueras, y del estudio de Flammarión «¿Cómo acabará el mundo?» publicado por «La Irradiación», hablaremos con la extensión que se merecen.

—El *Resumen de Arquitectura* (núm. 7) comienza á publicar un interesante catálogo de todos los monumentos ó edificios artísticos construidos en este siglo.

Principia por Oviedo.

—Los últimos números de *Album Salón* y *La música ilustrada* son primorosos; el 5.^o de *Gente conocida*, nueva revista madrileña, publica un bellísimo fragmento del «*Romancero de Santa Teresa de Jesús*,» de nuestro inolvidable poeta P. Jiménez Campaña (es una publicación primorosa, cuya visita agradecemos vivamente); los de Junio y 5 de Julio de *Sol y Sombra*, están en su mayor parte dedicados á Granada en texto y grabados; *Mar y tierra* ha comenzado á publicar las famosas memorias de Mr. Barnum, tituladas «Aventuras de un empresario; la *Revista de Aragón* inserta el hermoso cartel de los Juegos florales de Zaragoza y abre un certamen de «cuentos aragoneses y artículos humorísticos» y la *Revista contemporánea* termina la publicación de «*Zenobia*», comedia inédita de D. Ramón de la Cruz, y entre otros notables trabajos inserta «Una opinión en pro de que estamos en el siglo XX,» en que se desarrolla la tesis de que, por ejemplo, en la cinta de medir longitudes se comienza á contar: «de cero al primer centímetro, uno; del primero al segundo, dos», etc., es decir; que para contar metros, pesetas ó años, hay que decir *cero*, unidades.—X.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

PREGUNTAS

31.—¿Qué año del siglo pasado vino á Granada la primera compañía de ópera?

32.—¿Qué se ha averiguado de cierto acerca de la renta del *alzar de los despojos*, que se dice destinaron los Reyes Católicos para costear las fiestas del Corpus?

33.—¿Desde qué año se representa en nuestros teatros la comedia famosa *El triunfo del Ave María*?

RESPUESTAS

14.—*El compadre Felipe.*

Rara es en verdad la leyenda que supone á Felipe II en Granada, sirviendo de padrino al hijo de un desventurado que ni aún para llevar una taza de caldo á la parturienta tenía, y descubriendo con voz de trueno su régia estirpe al cura de San Andrés, que insistía en saber el apellido de aquel desconocido, que se obstinaba en ocultar su verdadero nombre bajo el incógnito del *compadre Felipe*.

Cuenta la tradición que cuando el cura oyó decir Felipe II, rey de las Españas (¡entonces las teníamos!), la pluma vaciló en sus dedos, hizo una mueca horrible y cayó para no levantarse más, víctima de un ataque ó congestión en el cerebro. Dícese también que la hoja del libro parroquial quedó manchada en tinta y que este libro se quemó con otros documentos cuando un incendio destruyó la iglesia en el pasado siglo.

Tiene razón S; esta tradición se parece mucho á todas esas leyendas é historias que se achacan á D. Pedro *el cruel* para presentarlo como *justiciero*, y á poco que se revolviere en el curiosísimo romancero en prosa y verso del desgraciado monarca, víctima del puñal de su hermano y de las cuchillas de la crítica histórica, hallaríase el germen de esa tradición granadina, á la que falta la base para poder sostener su origen: la permanencia de Felipe II en Granada.

EL CURIOSO GRANATENSE.

ADVERTENCIAS

El retraso del número anterior y la preparación de sus grabados, han sido causa de que se difiera hasta hoy el reparto del número 60.

En los subcesivos corregiremos esta falta involuntaria.

Rogamos á los señores subscriptores de fuera de Granada, tengan la bondad de liquidar sus atrasos, quienes los tuviesen, con la Administración de esta revista. Suspendemos el envío á todos aquellos que á fines del actual mes de Julio, se hallan todavía en descubierto.

VIAJES BARATOS Á ALMERÍA

La Compañía del Sur de España ha anunciado ya el servicio de idas y vueltas á Almería.

Desde el 15 de Julio al 31 de Agosto se expendrán diariamente en todas sus estaciones para Almería, billetes de ida y vuelta de 2.^a y 3.^a clase á precios reducidos, siendo valederas durante veinticinco días. El regreso desde Almería, podrá hacerse á partir del noveno día de la expedición del billete completo. Los billetes expendidos en los días 18 al 28 de Agosto servirán para regresar en cualquier día. Pueden utilizarse los trenes correos y mixtos. En las estaciones se dan prospectos á quien los pida.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas, ilustrando el texto, grabados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas. Se publicarán números extraordinarios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un trimestre en Granada.	2'50 pesetas.
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península.	3
Un semestre en id.	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4 francos.

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.

Véanse los anuncios de segunda plana



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

LA VIÑA P

CAFÉ, RESTAURANT, CERVECERÍA

Calles: Cobas y Zaragoza

Entrada por la de Reyes Católicos

Á la carta, á gusto del parroquiano, se sirven **Almuerzos á 2 pesetas; comidas á 2'50; café á 25 céntimos;** cognac Cala superior á todos los cognacs, á 25 céntimos copa; ostras á 1'25 y 1'50 docena; flanes, á 25 céntimos; jamón en dulce ó pavo trufado, á 1'25 ración.

Servicio especial á domicilio.—Especialidad en pescados y mariscos.

Además de las marcas conocidas, se venden en este establecimiento los vinos embotellados celebradísimos de la casa de Jerez, de los Sres. D. Francisco de la Cala y Compañía **Finísimo, Sportsman, Cartujano y D. Diego de León.**

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

15 JULIO 1900.

NÚM. 61.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 61.

Prisca, *Matías Méndez Vellido*.—Falero, *Ricardo Santa Cruz*.—En un álbum, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Para las damas. Consejos de una madre, *Adela Ruiz de Morante*.—Arquitectura contemporánea. La iglesia de Gabia, *Francisco de P. Valladar*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—Coplas, *Felipe A. de la Cámara*.—Espadas árabes, *V*.—La exposición de este año, *Valladar*.—Ecos de la región. Un nuevo poeta, *Bachiller Urgabo*.—Notas bibliográficas, *V*.—El averiguador granadino, *El curioso granatense*.
Grabados: Intercalado en el texto, Espada de Boabdil, que conservan los Marqueses de Viana.—Lámina suelta, iglesia de Gabia, planta

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1900.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 15 DE JULIO DE 1900. ← N.º 61.

PRISCA.

(Continuación)

La pesadez del novel cliente había rebasado la paciencia del abuelete.

Dudar de su parroquia y de las muchachas que aparecían inscriptas en su matrícula, era para el señor Demetrio la mayor ofensa que pudiera hacersele. A dar fe á sus palabras, la que conseguía tal honor venía de honrados padres y se sometía además á prolijo y detenido examen sobre su procedencia, caracter y años de servicios. Pocas, muy pocas colaban por el tamiz de sus cautelas y prevenciones; en cambio la que triunfaba, tenía la fortuna hecha, pasando á ocupar un puesto en la lista que surtía de fieles servidoras las mejores casas de la ciudad. Como que á su portal recurría en demanda de auxilio lo más granado y serio de la gente adinerada, que tenía en las luces y prestigios del señor Demetrio la más absoluta confianza.

Nunca tuvo la virtud en decadencia mayor sostén y guía; por mantener el crédito de su negocio y el buen nombre de sus niñas se hubiera dejado hacer añicos.

De aquí sus rigores y suspicacias antes de dar el exequatur.

La que adolecía de pecado grave salía del portal á cajas destempladas. Más de una vez fué el primero en descubrir irreparables desmanes, ocultos todavía en la apariencia á otros menos lerdos. Esto le daba cierta fama de malicioso, cosa que á él le tenía sin cuidado. El cielo reparte con equidad sus dones y al señor Demetrio, á falta de medios de fortuna, le otorgó un talento y penetración de primer orden...

Y si es de las casas que figuraban en su libreta, no hablemos: aquello parecía mundo aparte y feliz donde todos los señores eran santos ó poco menos, empeñados en hacer llevadera la servidumbre de los que tenían la dicha de topar con ellos...

Estas mismas ó parecidas razones endilgaba el señor Demetrio al que le buscaba con motivo de su negocio y contaba con tiempo y paciencia para oirlo.

De aquí provenía su disgusto ante la actitud zahareña del maldito cegato. Nada le gustaba; á cada cual le hallaba su tilde y cuando parecía medio convencido, volvía á los meneos de cabeza y á querer tragarse la libreta en fuerza de arrimarle las narices.

Aún se prolongó largo rato la nímia selección en que se ocupaban. Batiéndose en retirada, fluctuaba el señor Ramón entre dos casas, que le parecieron menos mal que las otras y de las cuales sacó nota en un papelito. La primera en orden le era conocida, la otra no y quizá por esto mismo llamaba su atención con especial preferencia. Se trataba de un matrimonio solo, gente empleada y sin pretensiones; es verdad que ganaría Prisca menos soldada, pero también se lo encontraría en el pellejo. Tan atosigado se halló á última hora que pidió á la suerte que le iluminara; no ha sido la primera vez que la casualidad ha hecho milagros y se ha encargado de sacar adelante lo que parecía más difícil é inextricable.

«No hay peor oficio que servir,—murmuró entregado ya del todo—ni amo que parezca bueno; después de andar como yo cuarenta años tratándolos á fondo... Sea lo que Dios quiera; son forasteros,—añadió refiriéndose al nombre que leía y releía en la notica que antes había sacado—de edad discreta; quiero decir, distanciados por igual de impacencias y repentines hijos de los pocos años, como de los achaques y miserias que hacen poco apetecible el servicio de las personas ancianas».

El memorialista apretaba por su lado, encomiando las condiciones de bondad, honradez y prudencia que se reflejaban en la cara de tan distinguidos señores, el día que estuvieron allí en busca de criada.

«Nada, no habiendo niños, caigo de este lado... Pero que no salgamos luego con patrañas ni embustes y perdamos lastimosamente el tiempo...

—Oiga V. amigo: lo que yo hablo es verdad; no iba á entrete-

nerme en inventar historias... Al preguntarles sobre las personas que formaban la familia, como lo hago con todos, por ser este extremo de la mayor importancia, señaló el señor á la señora sin meterse en más dibujos... La cosa es, pues, clara y sencilla para el que entienda de estos intríngulis... al buen entendedor etc. Ni tampoco era cosa de pedirles la carta de seguridad ó un certificado del cura de la parroquia. Debo, sin embargo, advertir á V.—aquí el señor Demetrio llevó aparte á su interlocutor—porque á mí ninguna se me queda en el cuerpo y menos cuando se trata de amigos, que el arbol no por endurecido deja de producir alguna vez tardía cosecha. D. Juan Celano y su mujer hacen una pareja que ni pintada: callados, formales y caballeros hasta la pared de enfrente; sobre esto nadie podrá argüirme... Al tratar del punto de la familia, indicaron por señas, como ya le he dicho á V., lo que un ciego hubiera comprendido: que eran los dos solos... Y de esto respondo yo, y lo creo cierto lo mismo que los artículos de la fe; pero ¡carai! del porvenir nadie sabe... Con el talento que Dios me ha dado, aunque me esté mal el decirlo, á la simple vista, absteniéndome de nuevas preguntas que hubieran sido impertinentes, me pareció adivinar, y aquí hablo ya por mi cuenta y riesgo, —añadió bajando la voz y gesticulando con misterio—que la señora, fatigosa y asaz abultada por delante, ó debe de hallarse hidrópica ó embarazada... Ahora, lo que sea tal gordura el tiempo lo dirá»...

Así se enredaba de nuevo la conversación.

Prisca no queriendo aguardar más se dirigió á la calle, donde á poco la siguió su amigo, provisto de credenciales y señas para lograr ponerse á tiro del dichoso matrimonio sin hijos, por el cual se decidió al fin, bien que dado á todos los diablos.

*
* *

D. Juan Celano García ocupaba el tercer piso de una de las pocas casas de nueva planta, que ya empezaban á dar en lo exterior á la ciudad de nuestro relato las apariencias de los grandes centros de población, en los cuales la falta de espacio y el deseo laudable, si bien interesado, de aprovechar el terreno se impone á otras reglas de higiene y comodidad.

Por los informes recibidos sabía Prisca que su amo frisaría en los cincuenta años, pareciendo bastante mayor que su mujer, sin que se

entendiera que fuese ésta tampoco ninguna niña. Á lo dicho y á que servía en el ramo de Contribuciones se redujeron las noticias del señor Demetrio.

La señora se hallaba sola en casa, cuando le entregó Prisca en propia mano y tras larga espera en la meseta de la escalera, el volante ó esquila del memorialista, que la acreditaba de enviada y garantizada hasta cierto punto por la agencia.

Mientras hablaba la muchacha, poseída de la natural cortedad, su presunta ama movía la cabeza, mirando la lucerna que ocupaba el alto del techo. Sin dejarla concluir la invitó á traer la ropa enseguida. Hacía seis días que estaban sin sirvienta y no querían que pasase uno más sin remediar la falta. Con esto dió un gran portazo y dejó á Prisca con la boca abierta.

La breve escena referida tuvo lugar con las hojas de candilejo y sacando la señora la «jeta» como quien dá un recado. Aquello no era para tranquilizar á nadie, pero la joven temió perder la colocación si comunicaba su disgusto por lo sucedido á su amigo. Se abstuvo, pues, de entrar en pormenores cuando lo buscó para despedirse de él, y á las pocas horas llamaba de nuevo en la puerta del piso de don Juan Celano, donde al fin decidiera quedarse.

Franqueados los umbrales quedó la muchacha sorprendida de la obscuridad que allí reinaba; apenas se podía dar un paso. Cierta olorcillo acre y cochambroso, hería el olfato, revuelto con el humo de una fritura que invadía el largo pasillo, dificultando en gran manera la respiración. Atraía á lo lejos cierta turbiá claridad, que brillaba en lontananza semejante á la salida de un tunel.

La señora precedía á la muchacha, arrastrando los pies y con un volvedor de hojalata en la diestra mano.

Rellena de carnes y desgarbada justificaba con su actitud los informes del señor Demetrio. Envuelta en un pañolón de lana, se volvía á hablar de pésima gana, deteniendo entonces la marcha y apoyándose en la pared.

Tenía la expresión soñolienta y cansada; la boca húmeda y floja, con labios abultados y sin color, que barbotaban tardías palabras entre cierto especial ronquido, nada agradable. Procuraba arrebujarse instintivamente para disimular el desaliño lastimoso del tocado, no logrando nunca su objeto. Vera efigie del abandono y la suciedad, la inquilina estaba en armonía con el piso, obstruido y revuel-

to, como si los pocos muebles que contenía los hubiesen tirado al azar.

Franquearon la cocina, verdadero campo de agramante, lleno hasta los topes de diversidad de enseres y objetos. Los platos sucios, las botellas, los velones de Lucena, el quinqué pringoso de tubo desmochado y mil envoltorios de papel de estraza con especias, amarillentos fideos, almidón y manteca, yacían revueltos en la mesa. La ropa sucia invadía los rincones; sobre las sillas de enea se hallaban apilados paños y rodillas de color indefinible, á par de ristras de ajos, una romana, vendos deshilachados, cachirulos de varios tamaños y buen acopio de raeduras de patata, de las que había también gran repuesto por el suelo.

Prisca sentía asco é invencible repugnancia.

Las reiteradas pruebas á que se viera expuesta en el tiempo que llevaba rodando pelota, algo curtieron su espíritu. Acostumbrada á sufrir los achaques y debilidades del prójimo se sometía á las circunstancias, pero sin lograr del todo vencer el miedo que la sobrecogía al llegar el momento decisivo de unir su suerte á la de personas desconocidas. Los consejos recibidos de la abuelita, los no menos apremiantes del señor Ramón, la propia experiencia, todo en aquellos instantes se le fijaba en la memoria, como si fuera llegado el caso de aprestarse á la lucha.

Sostenida por la gran virtud de los débiles, que es la paciencia, esperaba al igual de otras veces que Dios no la dejaría de la mano; pues mal pudiera hallarse sola la que trabajaba para su padre, sacrificando en aras del deber sus más caras afecciones. La cristiana educación que nutrió en otros días el noble espíritu de la joven, la instruía sin saberlo en la más alta y excelsa concepción de la vida, ignorada por muchos sabios y hombres de mundo.

Mientras la muchacha así discurría, la señora le iba enseñando la casa, instruyéndola al mismo tiempo en sus obligaciones, que no eran pocas. Hacer la compra, guisar la comida, arreglar las habitaciones, mullir las camas y el lavado de ciertas prendecillas de uso diario, que se hacía en la cocina en un lebrillo, figuraban en primer término. Los demás quehaceres, que la señora calificaba de perfiles, se despacharían cuando hubiese lugar; que el ama no pedía milagros ni tampoco con una sola criada se podía atender á todo al mismo tiempo.

Poco sacaba en limpio la joven de estas primeras instrucciones; el ama hablaba entre dientes y apenas hallada donde se sentaba y empezaba á dar cabezadas, como si estuviera falta de sueño.

Debe advertirse que el resto de la vivienda corría parejas con la cocina en cuanto al desaliño y al desbarajuste; no había muebles, más de los absolutamente precisos, no se veía un cuadro y solo la despensa bien surtida de botellas y limetas, y el olor á taberna que se percibía por todos lados, daban al piso del señor Celano el aspecto de casa habitada.

*
*
*

Prisca se hizo pronto cargo de sus nuevas obligaciones y aunque nada bueno ni malo le decían los señores para estimular su celo, comprendía que estaban satisfechos de ella.

No podía ser de otra manera... se levantaba al amanecer, arreglaba el piso, salía á la compra muy de mañana y cuando se levantaba el señor, que no era nunca antes de las diez, ya se oían chirrear las chuletas en la lumbre y hasta estaba la mesa puesta y las sillas en su sitio. Tampoco se olvidaba del brasero, ni de colocar el periódico y las cartas si las había al alcance de la mano, á fin de que el amo no perdiese el tiempo y comiera y leyera á la vez, según tenía de costumbre. Esto en cuanto al cuidado de la casa, porque si vamos luego á otros pormenores todavía habría mucho que decir. Desde que la nueva doméstica se encargara de la compra y abastecimiento diario, los artículos de primera necesidad costaban menos y entraban más en el peso... Hasta el vino y el aguardiente, líquidos de que hacían muy regular consumo los señores, se expendía con mayor arreglo, siendo además lo extraño del caso que salían dos ó tres copitas del exceso, atendida la ración ordinaria á que ya estaban acostumbrados.

La muchacha, en suma, era una alhaja y no había sido poca suerte dar con ella.

El ama la dejaba hacer sin decirle palabra.

En cuanto á nuestra heroína se mostraba resignada en su nueva vida; siempre hacendosa y al remo, seguía tirando de su cruz, encontrando en aquel continuo tragín, sino alivio á sus males por lo menos motivo de distracción.

Cuando avanzada la noche y recogidos los amos se dedicaba en

la cocina al lavado de prendas menores, que se hacía en casa, daba rienda suelta á sus penas y lloraba, procurando ocultar con el ruido de la faena el hondo sollozar de su angustiado pecho.

Puesta de rodillas zapateaba la ropa de lo lindo, en el desportillado lebrillo que le servía para el caso, y tal era su abstracción que á veces se olvidaba de lo que traía entre manos y rezaba fervorosamente con los brazos caídos y la actitud humilde de una santita.

Á lo mejor el vecino de abajo la sacaba de sus arrobos, dando tremendos gritos desde las ventanas del ojo de patio, furioso por hallarse rebautizado cuando menos lo esperada; y era que lo reducido del recipiente y lo exíguo del local en que la muchacha traginaba, solían dar lugar á goteras y filtraciones inexcusables, en el suelo cuadrado, que tenían la virtud de sacar de quicio al poco sufrido iaquilino.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

FALERO

Á mi estimado, amigo el ilustrado arquitecto D. Juan Monseñat y Bergés.

Cuando ingresé en la Academia especial de Pintura, Escultura y Grabado de San Fernando como alumno, llevaba en ella Falero en calidad de tal lo menos diez años, por lo que le llamaban por antonomasia el Decano. No faltaba á ella un solo día durante el curso, acudía á todas las clases del último grupo y á algunas otras de los anteriores: nadie se explicaba cuando almorzaba ni comía.

Hacía sus trabajos con la regularidad y la persistencia de una máquina de vapor; jamás sufría una distracción ni se daba un descanso voluntario; si desgraciadamente ocurría esto con alguna frecuencia, era debido á cualquier morisqueta que le jugara el compañero contiguo, á amenaza que barruntase del de delante ó recelo respecto á la dudosa actitud que pudiera adoptar el de detrás en contra de su melena de Absalón ó de la integridad de su redingot Napoleónico.

Porque es de advertir que Falero usaba la artística melena, dis-

tintivo de las inspiraciones y las tendencias del arte en romántica edad.

Su traje, sin ser del todo extravagante, tenía en toda estación el *desavillé* sin amaneramiento que revela en quien lo usa al ser superior que tiene el instinto de rodearse de lo que mejor cuadra á su profesión; traje que se identifica con la persona que lo lleva y los instintos que le sean propios con una relación de adecuación.

De aquí nació la pragmática de tiránico mandato para que el artista vistiese de peculiar modo, se dejase crecer inconmensurables melenas y fumase en pipa. Falero, fiel aún después de las derogaciones establecidas á estas leyes, que un tiempo hicieron del artista un ser aparte y singular, las seguía á todo rigor.

Sobre todo, la pipa que usaba Falero alcanzaba las proporciones de un pucherillo, y en utilizarse de ella era tan pertinaz y de tal modo había educado la resistencia de diente y labios, que parecía á estos últimos soldada y casi constituyendo una prolongación ó nuevo miembro de su individuo.

Había también un personalísimo detalle en la indumentaria de Falero; en vez de usar uno de esos descomunales sombreros de los Tercios de Flandes, ruedas de molino comprimidas á que tan dados éramos todos los noveles en el arte, él usaba una irreprochable *gabina* de casi irreprochable felpa; y digo irreprochable, porque el sombrero de copa alta hasta en los últimos momentos de su existencia, próximo acaso á su destrucción total, no pierde por completo su aristocrático brillo, no deja de representar un signo formal de señorío y de grandeza, como el heráldico escudo que con su peso fatiga la clave del arco ruinoso de solariega mansión.

¡Ay! su gabina, su gabán, su melena y su pipa, de cuántos y cotidianos desmanes eran objeto! Las obras mismas de mi biografiado, la esencia de su alma, como dice un autor, se veían constantemente maltrechas por sus amables condiscípulos. Y no era que se dejase de amar á Falero, nó: su carácter dulce, bonachón y manso y las características expansiones de la vida de estudiantes eran la causa de todo: con la alegría de la juventud y el donaire y gracejo propios de la vida estudiantil, buscábamos pretexto para nuestras invenciones y nuestras bromas y en el inermé Falero lo hallábamos, con algo más cumplido aún, una víctima propiciatoria, el *ánima vilis* en que ensayar las malicias de la travesura.

Aquella chistera era objeto preferente de repetidos atentados, á pesar de lo cual no se resentía de aparente menoscabo, demostrando una inverosímil consistencia que hacía recordar aquellos versos del poeta sevillano:

«Las torres que desprecio al aire fueron.....»

con la diferencia, de que la prenda á que me refiero no llegó á rendirse nunca á pesar de ser sometida á todas las inclemencias, incluso la del fuego, pues en la estufa se vió más de una vez ablandada como ductil masa, y en fuerza de apabuyos quedar tergiversada la dirección del ala y la conformación de la cabeza. Al recoger el dignificado su sombrero, ignorante de aquellos curiosos descubrimientos de vulcanización, se deshacía en asombro, é impasible con el artefacto en la mano y la cabeza descubierta marchaba á su casa como si acompañara el Santo Viático. Al día siguiente, el asombro era nuestro; se nos presentaba, merced á misterioso ensalmo, con su sombrero enhiesto, luciente como señuelo al sol, desafiante y provocativo de nuevas bromas.

Un día, un compañero, que hoy ostenta un nombre ilustre en el arte, logré, sin ser apercibido por el paciente, descoser con un cortaplumas las costuras de la espalda de aquel gaban que no solo le abrigaba, sino que le era como al pájaro la pluma, y á la salida del aula dos cariñosos compañeros, disputamos por agasajarle queriendo conducirle para ello á dos lugares opuestos, y al forzageo se repitió el milagro de la capa de San Martín ó el del rubí del poeta «Por gala partido en dos».

No nos merecía más respeto la pipa, á pesar de la mística custodia con que la precavía de las detenciones de que á menudo era objeto: baste decir que estaba toda llena de soldaduras, entablillados y pegues, como si hubiera sufrido los embates de cien campañas, y que su materia primera quedaba casi oculta por restauraciones y revoques sin fin; un día se la cargamos con pólvora y la erupción inesperada de aquel portatil volcán le llevó á su dueño parte del bigote.

Pero el *desideratum*, la finalidad de las mayores crueldades iba dirigida á sus obras pictóricas; aquellas obras hechas con tanto amor, con pulcritud tanta, y tal parsimonia, que siempre quedaban por terminar al relevarse el modelo.

En la clase de colorido acechábamos su más leve distracción, el

instante en que renovaba los colores en la paleta ó que limpiaba ésta ó los pinceles, para hábil y rápidamente colaborar en el estudio que tenía emprendido y adornarlo con novedades ofuscadoras, prodigios de la rapidez y del arte.

RICARDO SANTA CRUZ.

(Continuad.)

EN UN ÁLBUM

Yo comienzo tu libro, bella María:
y á fe lo considero cual suerte mía
poner la flor primera, de tantas flores
como han aquí de ofrecerte los trovadores.

Sé que te consideran modesta y pura,
y también por dechado de la hermosura,
pues viniste á Granada y al punto en ella
se notó de su cielo, la nueva estrella.

Aunque no te conozco, fiel te saludo,
y á tus plantas ofrezco mi canto rudo.
Adios, vergel de gracias y de ilusiones;
que la Virgen te colme de bendiciones.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

PARA LAS DAMAS

CONSEJOS DE UNA MADRE

Hoy, hijos míos, voy á dedicaros algunas palabras, algunos consejos, conjeturas de mi mente, sentimientos que brotan de mi alma, que es la que habla; la ciencia calla porque no la poseo, lo digo con verdadera sencillez.

El matrimonio, según unos, es la satisfacción de los goces materiales; según otros la costumbre, cuyo acto se lleva á cabo con la fría indiferencia que otro cualquier acto de la vida; según muchos, un contrato especulativo; es decir, que la mujer y el hombre se convierten en guarismos, llegando más tarde á ser números indescifrables, cuyas cuentas tal vez tengan que ajustar ante el severo tribunal del Dios Omnipotente y justo.

La mujer, para otros, es una especie de mueble preciso en las casas, y

también la rebajan muchos á la vil condición de esclava; pero desde que el Hijo del Eterno tomando nuestra naturaleza llevó á cabo la portentosa redención del género humano, la sociedad sacudió sus cadenas; una revolución general de ideas trastornó y hundió para siempre las vergonzosas leyes que hacían de cada hombre un tirano de impuras afecciones, convirtiendo á la mujer en abyectas concubinas y miserables esclavas. Desde entonces, se elevó la mujer á desempeñar, cual le corresponde, el papel señalado en la sociedad, como hija, como esposa, y como madre; y siempre la mujer valdrá y se considerará como la joya más preciada y precisa para la felicidad del hombre; y esto fué, es, y será, á pesar de esos libertinos que propalan lo contrario, y que al ridiculizar á la mujer se olvidan que ofenden á la que los llevó en su seno: á la que los acarició en su regazo.

Yo comprendo el santo lazo del matrimonio á mi manera; creo que no debe de ser pasión que todo lo arrolla como el huracán, y que como él desaparece; no, debe de ser amor grande, sí, pero puro; un amor dulce, tranquilo; amor imperecedero que llegue hasta el sepulcro; pero digno, lleno de sacrificios, si es necesario; de resignación si es preciso. Entiendo que ha de ser la unión íntima de dos, que todo se lo sacrifican mutuamente; de dos almas que se presienten y se buscan. Sucede algunas veces que las almas se equivocan, y el hombre y la mujer se unen guiados por falsas ilusiones que después desaparecen, quedando solo la triste y desnuda realidad.

Si al caer la venda, al ver la divergencia de caracteres, no hay virtud y talento por ambas partes, ¡ah! entonces el hogar se convierte en teatro de continuas reyertas, de repugnantes episodios y de tristes desenlaces; la dicha huye de aquella mansión; el ángel de la guarda pliega sus alas y contempla triste y taciturno aquellas almas, que pudiendo vivir en un paraíso se retuercen en un infierno; y todo ¿por qué? porque les ha faltado al marido, saber como con dulzura, con reflexiones morales, se educa á aquella mujer y se la hace comprender sus deberes, su misión como cristiana, como esposa y como madre; y á la mujer, el verdadero, el puro cariño, ese tacto delicado, esa gran perspicacia que Dios le concedió; para que siendo la más débil, por su saber se encumbrara á ser por sus dotes, cuando los utiliza con pureza y cariño, la soberana, la reina absoluta en el corazón del hombre, si las cadenas con que lo sujeta son de humildes flores, pero aromatizadas con la santa resignación y purísimo amor de esposa y madre. Será entonces la dicha que disfrute el matrimonio medida

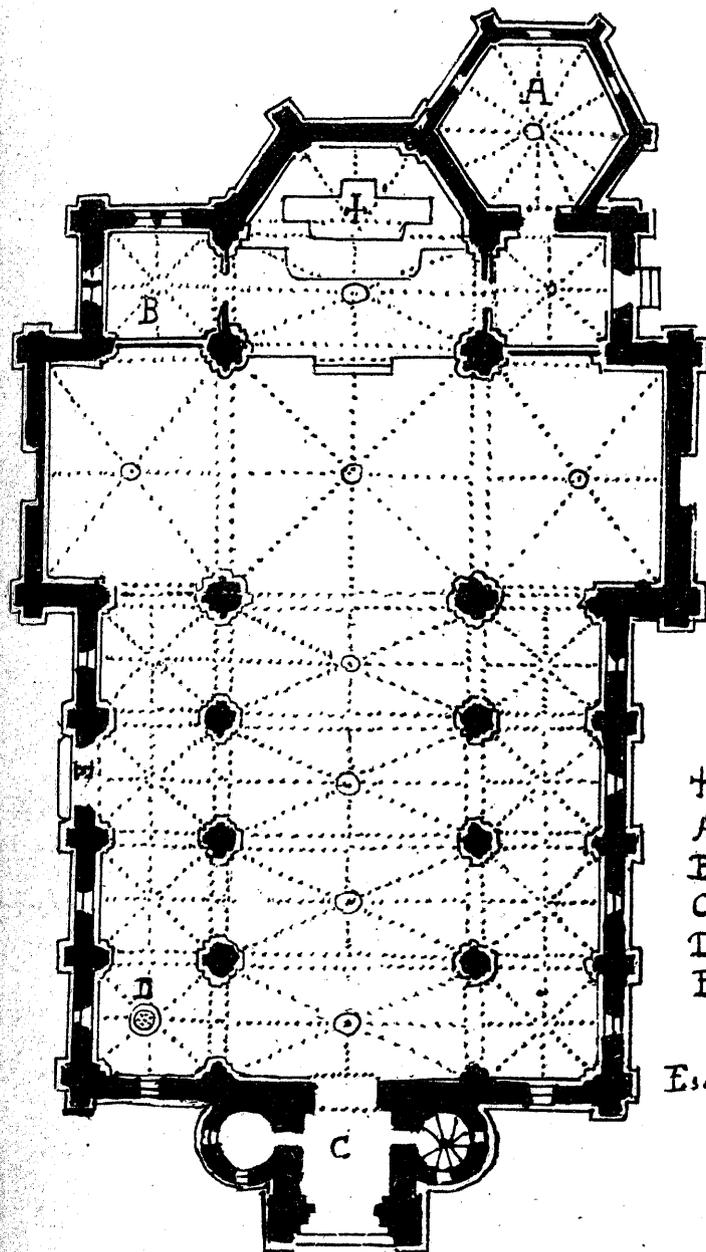
por la grandeza de su amor y su talento para sobrellevarse, y por el conocimiento verdadero de Dios y de los deberes que nos impone la religión y amor al prójimo, así como de los deberes que impone una educación correcta.

El hombre, jamás debe de perder la autoridad bien entendida que Dios le ha concedido como jefe de la familia; desprecio deben de causar esos hombres que llaman bonachones y que arrastran su dignidad resignándose á ser el maniquí de esas mujeres, que olvidando su misión en la tierra, y del hermoso papel que deben desempeñar en el hogar, lo truecan todo por empuñar el bastón de mando.

La mujer tampoco debe de rebajar su dignidad, ni constituirse esclava del hombre, eso no; ha de hacerle entender desde luego, si él parece no saberlo, que es su compañera, su amante esposa, la madre de sus hijos, el ángel que embellece el hogar, la amiga cariñosa que le ayuda á pasar los dolores de la vida; creo que todos estos títulos son suficientes á la consideración y respeto que debe el hombre á la mujer; si es caballero, cristiano, y cumple como tal sus deberes, llamado como está á ser no el tirano, y sí el protector del ser más débil, debe de considerar en lo que vale á la que él mismo ha buscado para su dicha, y embellecer su vida; y muy poco vale, y mucho se rebaja el hombre que hace infeliz á una mujer y se entretiene en romper una á una las más delicadas fibras del alma; en destrozarse el corazón en que había puesto todo su amor, convirtiéndose en tirano y verdugo.

Cuando la mujer se propone hacer de su hogar un encantado edén de venturas lo consigue (si el hombre es bueno), siendo cariñosa, amante, solícita; identificándose con el carácter de su esposo, trate de adivinar sus gustos, viva siempre vigilante; tratar de dominar, de imponerse, no debe de hacerlo mujer bien educada y de alma grande, pues debe respetar las leyes que el mismo Dios impuso desde la creación; y que el camino para entrar conquistando como soberana y reina es ser primero esclava dulce y amante, y entonces el hombre lleva con gusto las cadenas que con flores ha tejido la mujer.

Si el hombre, olvidando sus deberes se convierte en déspota, la mujer ponga en juego la dulzura, el amor, y la resignación; siga por ese camino hasta lo más elevado de la abnegación; pero si nada logra, no rebaje su dignidad hasta arrastrarla, eso no; si los vicios conducen hacia el abismo á aquel ser desgraciado, la mujer no debe abandonarlo; luche cuanto pueda por arrancar al esposo, al padre de sus hijos, del precipicio en que vá



- †. altar mayor
- A. sacristia.
- B. archivo.
- C. torre.
- D. pila bautismal.
- E. puerta lateral.

Escala de 0.004. p.m.

Iglesia de Gabia. = Plantas.

á caer; no debe la mujer ser tan pasible que no se atreva á ponerse frente al hombre; no sea débil, hágale ver que tiene hijos que copiando sus ejemplos harán otro día lo mismo, y hágale temblar ante la estrecha cuenta que ha de réndir en día no lejano.

ADELA RUÍZ DE MORENTE.

(Se concluirá).

ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA.

La Iglesia de Gabia

III

Álzase la nueva iglesia de Gabia sobre planta de cruz latina con ábside (véase el plano), al que se agrega una construcción de seis lados destinada á sacristía.

Tiene la iglesia una nave central y dos laterales; un amplio crucero y la capilla mayor con su ábside.

La torre ó campanario es uno de los rasgos más interesantes del nuevo templo (1). Está agregada á él, pero no á uno de sus ángulos. Forma un cuerpo saliente que corresponde á la nave del centro de la iglesia y sirve á ésta de entrada. Esta manera de unir la torre á la iglesia, recuerda la catedral de Freiburg, de estilo gótico de buena época (1235), y los antecedentes románicos que forman parte del pensamiento total del edificio.

Hé aquí las dimensiones de la iglesia: longitud, 37'30 metros: anchura 18'60 y en la parte del crucero 22'40. Altura de la nave central 14'70; en el crucero 15'70. Altura de la torre, 33'50 metros.

La fachada es severa y elegante. Dos cuerpos cilíndricos unen la torre al templo estando inscriptas en ellos las escaleras que condu-

(1) El descubrimiento de construcciones sirias, ha demostrado que es erróneo el origen mahomatano que se les ha querido asignar á las torres de las iglesias. Venancio Fortunato (siglo VI) habla de las torres de la iglesia de Nantes, edificadas una sobre el crucero y dos en la fachada; esto por lo que respecta á Europa.—Las torres se han construído separadas de las iglesias, unidas á ellas y formando parte integrante de las fachadas. En España no se ha hecho estudio especial de la forma y colocación de las torres. Son muy interesantes las notas que acerca de este asunto inserta el ilustrado arquitecto Lamperéz y Romea en su estudio *Juan de Colonia*, publicado en el «Resumen de arquitectura», números 4-7.

cen al coro y al campanario. La lámina que en el número anterior hemos publicado dá completa idea de la fachada principal de la iglesia, en la que, como es fácil advertir, predominan las proporciones y hasta los motivos de composición románicos, hábil y artísticamente combinados con los góticos de la primera época.

Esta combinación y la colocación de la torre, es mucho más feliz que la intentada en Alemania por Orth y Möllers, en la iglesia de Sión (Berlín). *Helenizar*, como allí se pretende, el estilo románico de transición al gótico es realmente idea muy atrevida é ingeniosa, pero hay que convenir en que no se unen bien la esbeltez y gallardía del estilo románico, ya casi gótico por las influencias orientales (1), con la severa grandeza del arte griego. Más hábil y lógica es la composición del templo levantado en Stuttgart por Dollinger, en el cual predominan las formas románicas modernizadas sábiamente, aunque sin la gracia y esbeltez que resaltan entre los mayores méritos del nuevo templo de Gabis.

Las fachadas laterales son muy sencillas y artísticas, y el ábside, con la sacristía á él unida, tienen exteriormente el aspecto de severidad y fuerza que esas construcciones necesitan.

Del interior del templo aún no puede formarse completa idea. Falta el órgano en el coro y cuadros y esculturas en la iglesia: todo ello es muy necesario para darle completo carácter.

El altar mayor y los de las capillas del crucero pertenecen al mismo estilo del templo, aunque su traza es menos feliz que la de aquél. En el retablo del altar mayor está colocado el hermoso relieve policromo de Pablo Loyzaga que hemos publicado en el número 53 de esta revista, y que representa la Anunciación de la Virgen, á quien está dedicada la iglesia.

En las capillas de las naves laterales se han aprovechado los retablos de la antigua iglesia, que pertenecen á diversos estilos.

Para cuando se complete el adorno interior de la iglesia, debe formar un plan lógico y artístico el inteligente creador de la hermosa obra arquitectónica. Nada tan antireligioso; nada tan reñido con la religión y el arte, como ese cúmulo de cuadros, esculturas, arañas y otros objetos de indumentaria sagrada colgados de aquí

(1) Véase el estudio de la formación del estilo ojival en mi *Hist. del arte*, «La edad media», tomo I, págs. 205-414.

para allá en un templo, sin responder á un plan ordenado y artístico. Eso y el vestir caprichosamente las imágenes son asuntos que ocuparon siempre la atención de los artistas y arqueólogos y aún á los Santos Padres de la iglesia desde las primeras épocas del Cristianismo. Invocando la autoridad de quienes tan alta la obstentan, el famoso fraile mercedario Fr. Juan Interian de Ayala, escribió y publicó á comienzos del pasado siglo su conocida obra *El pintor cristiano y erudito ó tratado de los errores que suelen cometerse frecuentemente en pintar y esculpir las imágenes sagradas* (1), obra discutida y muy citada en Roma y en la que á vueltas de algunas exageraciones y profunda erudición, resplandece el piadoso deseo de que el arte interprete fielmente la idea religiosa, y se purgue de errores la representación gráfica del viejo y nuevo Testamento.

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1770—El viernes 27 de Julio de este año, se hizo público por edictos á nombre de D. Ignacio Bermudez de Castro, Corregidor é Intendente de esta Ciudad, la orden del Real Consejo que manifestaba era conveniente al buen orden de la República, el no uso de los sombreros gachos ó chambergos, por los motivos é inconvenientes que se expresaban, por lo que encargando el uso del sombrero de tres picos, se mandaba los usasen todos, hasta los que andaban de hábitos con sotana y manteos, á excepción de los clérigos constituidos en orden sacro, que estos deberán traerlos levantadas las dos alas y forrados de tafetán negro, y engomados, por distinción de su carácter y uso antiguo de la Nación.

1771—El lunes 17 de Marzo de este año, lunes después de la Dominica de Pasión, en virtud de repetidas órdenes del Consejo y del Rey, que creo fueron 7, se dió la posesión de la Iglesia, Sacristía y demás, señalando al Abad y Cabildo de la Iglesia Colegial del Salvador, de la que fué de los padres de la Compañía de Jesús.

Y al mismo tiempo se dió posesión á los Colegios, Real de Santa Cata-

(1) Ha reproducido esta curiosísima obra la biblioteca «La verdadera ciencia española» (Barcelona, 1883).

lina y de San Miguel, dividiendo la casa que fué Colegio de dichos padres.

Se abrió la Iglesia en la Colegiata del Salvador, y dijo la primera misa el día 4 de Noviembre de este año de 1771.

1772—A principios de este año se empezó á usar la argolla que está en la Pescadería, y pusieron á dos, por raterías y robos ligeros: y en el día 19 de Febrero pusieron otro que era aguador, por blanquear los cuartos, ochavos y maravedises de moneda nueva, pasándolos por pesetas, reales de plata y de á real, engañando al público, y le colgaron al pescuezo las bolsas con los dineros.

Habiéndose instituído y fundado por el Rey nuestro Sr. D. Carlos III la real y distinguida orden y Caballería de Carlos III, bajo el Patronato de la Purísima Concepción de María Santísima nuestra Patrona, el día 21 de Marzo de este año, se sirvió el Rey proveer las doscientas plazas de Caballeros pensionados de otra orden como consta de la Gaceta de 31 de este mes, y habiendo sido comprendidos en los de este número el señor Presidente de esta Chancillería D. Domingo Cerezo y Nieva, el señor D. Miguel Ruiz de Olaya, Abad de Alcalá la Real, y D. Francisco Moñino, contador mayor de la Superintendencia, y venido la orden á D. Ignacio Bermúdez de Castro, Corregidor de Granada, para que les pusiera las Cruces haciendo de Canciller, se puso en ejecución el día 2 de Mayo de este año en las casas donde fueron los tres á recibirlos á la hora del medio día, y se hallaron de concurrentes como Cabezas de sus Cuerpos las personas siguientes:.....

El jueves 22 de Octubre dieron garrote á José Obejo, por fabricante y distributor de moneda falsa. Fué sentenciado á garrote ignominioso en las Juntas de los rios Darro y Genil; y habiendo alegado ser noble y enlazado con algunos Ministros del Real consejo, y probándolo en 6 horas de término que se le dieron, se moderó la sentencia, y dió garrote en el sitio acostumbrado.

1773—El día 2 de Enero de este año se cascó la campana de la Vela, y subieron la nueva la tarde del día 30 de Junio de 1773, y se empezó á tocar la noche del día 3 de Julio: tiene de peso 104 arrobas y algunas libras.

Por la Bula expedida por nuestro Santísimo Padre Clemente XIV en Roma en 21 de Junio, quedó suprimida absoluta y perpétuamente la Orden y Religión de los Regulares llamada la Compañía de Jesús.

1774—El día 23 de Febrero de este año pusieron en la Argolla á un mandadero de la plaza, porque habiendo llevado á quemar una poca ropa y trastos de un ético, reservó una montera de felpa, que vendió á persona

que enfermó de dicho mal; y estuvo puesto en la argolla hasta que se quemó la montera delante del verdugo.

El día 20 de Marzo de este año, domingo quinto de Cuaresma ó Dominica de Pasión, celebró el Santo Tribunal de la Fe, Auto público en el Real convento de San Jerónimo, en que salió un solo reo llamado Juan Antonio Castellanos, de 28 años de edad. Salió al Auto con Sambenito de media capa, soga y vela: se le mandaron dar 200 azotes.

El día 13 de Junio se procedió contra D. Juan de Flores, Presbítero, por haber intervenido en contrahacer ó figurar el Privilegio del Rey don Ramiro, sobre el Voto de Santiago.

1775—Después de repetidas instancias hechas al Rey por la Ciudad de Granada, sus Síndicos y Diputados, se alcanzó de la Real Piedad se quitaran las cabezas de los dos que ahorcaron el día 13 de Febrero del año de 1749 con motivo del alboroto del día 8 de Octubre del 748; y con efecto se quitaron el 19 de Mayo del 775, y se enterraron en las Angustias.

En este año se verificó la desgraciada expedición de Argel, mandada por el Conde O-Reilli.—En la sangrienta batalla que hubo, perdió el Ejército Español 7725 hombres, entre muertos y heridos, contándose entre los primeros muchas personas de grado, y no pocas entre los segundos.

El día 1.º de Agosto de este año se celebró Auto de Fe en el Salón del Tribunal á puerta abierta, en que salió un solo reo, Antonio Ferreira, por Arriano, Calvinista, Mahometano y otras herejías.

Y el jueves 31 de Agosto de este año, salió en Auto de Fe en el Salón del Tribunal con sola la asistencia de algunas personas particulares Eclesiásticas y seculares, Bernardo Rubio, llamado por todos el Hermano Bernardo, por impuro, deshonesto etc.

(Concluirá).

COPLAS

De las flores, la violeta;
la granada, de las frutas;
de las Vírgenes del cielo,
la virgen de las Angustias.

De la gloria y del infierno
me formo cabal idea:
la gloria, es tenerla al lado;
el infierno, no tenerla.

No por saber tus secretos
quise beber en tu copa,
sino por poner mis labios
donde pusiste tu boca.

Madrid.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

ESPADAS ÁRABES



ESPADAS DE BOABDIL
(Marqueses de Viana)

—presentó esa espada á aquel valeroso soldado, haciendo en esto ver lo que estimaba sus servicios. Ella es de una hoja finísima, que tiene la misma hechura y medida á corta diferencia que una espada ordinaria de montar, bien algo más ancha hacia la guarnición. Esta

El P. Echevarría hace en sus *Paseos* (p. 32. pág. 329, tomo II), un ingenioso careo entre dos espadas árabes; la que posee la Casa de Campotéjar y la que los Reyes Católicos regalaron al ilustre Capitán Luis de Valdivia, regidor de esta Ciudad desde los primeros días de la reconquista y de donde descienden los actuales marqueses de San Millán y Villaalegre. Según Durán Lerchundi (*La toma de Granada*, t. II págs. 486 y 47), consérvase esta alhaja en poder de los referidos marqueses; pero es el caso que el P. Echevarría no carcó otra tercera espada, que sin duda no conocía: la que perteneciente á Boabdil donaron los Reyes Católicos, juntamente con otras armas y ropas, al Alcaide de los Donceles, y poseen hoy los marqueses de Viana, según el *Catálogo* de la Exposición histórico europea (1892-93). Esta última la reproduce nuestro grabado.

Concretemos los antecedentes históricos de las tres espadas y su descripción:

Espada del Capitán Valdivia.—

«El rey Católico—dice Echevarría

consiste en un puño y dos gabilanes, que declinan hacia la punta en sus extremos y un poco mayor que los de nuestras espadas. Esta guarnición está ricamente labrada y con primorosos esmaltes».... Dice Echevarría que tenía varios labrados con cordoncillo de plata que formaban inscripciones, y que estaba sostenida en un gran *tahali* que remataba en borlas de seda encarnada. Los letreros decían *No hay Dios sino Dios poderoso y Dios es nuestro Señor y Abi-ab-dallah.*— Dice después, que la espada en cuestión es algo más larga que la del Rey Fernando que se conserva en la Real Capilla.

Espada de Campotéjar.—Según Echevarría es de la misma fábrica que la anterior, «sin más distinción que no tener en sus labores inscripción alguna, y ser el tahalí y borlas de seda azul». Señala entre ambas «una semejanza perfecta», y discurriendo con su acostumbrado ingenio, dice que la de los Valdivias era de Boabdil y la otra de los Alnayares, que por su jerarquía podían usarla igual al monarca «sin más distinción que los colores».

Según los antiguos inventarios de la Casa, la espada perteneció á Boabdil.—Los adornos de la empuñadura y abrazaderas forman menudas ramas y hojas y los esmaltes y entrelazados parecen rasgos de letras, según opinaron algunos arqueólogos.

Espada del Alcaide de los Donceles.—Los Reyes Católicos, donaron al Alcaide de los Donceles las ropas y las armas que llevaba puestas Boabdil el día de la derrota de Lucena (21 Abril 1483), cuando el ilustre guerrero, haciendo prisionero al monarca granadino, lo libró de la codicia de la soldadesca triunfante. El abad de Rute (*Hist. de la Casa de Córdoba*, lib. 5, cap. 6.), describe la armadura de Boabdil, y dice: «Hoy se guardan y se muestran en S. Jerónimo de Córdoba, entierro de los alcaides de los Donceles». Según el *Catálogo* ya referido, las ropas y armas son las siguientes: «Espada árabe, con empuñadura de marfil y arabescos, y vaina de cuero.—Vesta de terciopelo rojo con cinturón de cuero.—Espada árabe de riquísima empuñadura de filigrana, esmaltes y marfil, y vaina... con abrazaderas, tirantes y contera de igual preciosa labor...—Turbante de lino blanco.—Escarcela de cuero para guardar el Corán, con filetes é inscripción bordados en oro.—Otra escarcelita de cuero, bordada en oro.—Puñal árabe, con empuñadura de marfil y vaina de cuero y filigrana».

La espada, tiene puño de oro macizo con esmaltes de azul, blanco

rojo. En los adornos, con caracteres cúficos, hay escrito: *Logrando vuestro fin—Salvando su vida—En el nombre de Dios, el poder le pertenece, no hay otra divinidad más que él, la felicidad, de Dios procede solamente.—Los milagros pertenecen á Dios, porque el ignorante no conoce á Dios y su hábito es errar.—Él solo es Dios, Eterno Dios, que no fué creado ni engendrado*» (1).

Cree Riaño que estas armas no son anteriores al siglo XV, y que fueron labradas en nuestra ciudad (*Spanish Arts*, pág. 84).

De los datos aportados para este careo, resulta que las tres espadas tienen mucha semejanza entre sí, en cuanto á traza, tamaño y labor. ¿Cuál de ellas fué auténticamente del desventurado Boabdil, último rey nazarita? Los antecedentes históricos parecen inclinarse hacia la del famoso Alcaide de los Donceles. Una investigación en los Archivos de la Casa de Córdoba, resolvería tal vez esta cuestión.—V.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

I

Después de las cuatro palabras que al conjunto de la Exposición hemos dedicado en el número anterior, no hay necesidad de más preámbulos; resumiremos nuestras opiniones al terminar estos artículos.

No hay duda, de que los cuadros más interesantes y de mayor mérito del certamen son los que la opinión pública y el Jurado señalaron con su estimación; es decir *La niña que se mece...* (núm. 31); *La abadesa* (núm. 56) y *La vacuna* (núm. 52). La opinión y el Jurado, sin embargo, no han hecho completa justicia á otra obra de verdadero mérito, quizá porque pertenece á un estilo poco cultivado y conocido en Granada; nos referimos al núm. 11, *Apacentando la vaca*, primoroso cuadro digno de consideración y de estudio.

«*La niña que se mece*»..... es una hermosa obra del notable y laureado artista, profesor de nuestra Escuela de Bellas artes, D. José Alcázar Tejedor (2). Este cuadro es muy superior en pensamiento, color y factura, al presentado el pasado año por el inteligente maes-

(1) Actualmente se exhibe en la Exposición de París.

(2) En el número anterior hemos publicado una interesante reproducción de este cuadro.

tro. Trátase de pintura de costumbres granadinas y pese á los que han tachado la obra de poca propiedad en el fondo de tupida enramada y de que esta parece que se halla poco lejos de las figuras, es lo cierto, que en Enero, como en los demás meses del año, los olivos tienen hojas, y en los antiguos olivares, donde la fiesta de San Antón con sus mecedores se celebra, hay más de un poético sitio en que la enramada es bien espesa y en que por su misma espesura, el estudio de la perspectiva aérea engaña á inteligentes y profanos. El fondo del cuadro es un alarde de maestro, y aunque tenga alguna libertad de color, está muy en carácter con el asunto del cuadro.

Dos figuras, bellísimas por cierto, se destacan vigorosamente de entre las frondas: dos alegres y graciosas muchachas, sentada una en el columpio y otra de pié, impeliendo en el aire á la que vá á mecerse. Las dos mujeres son granadinas, no hay más que ver sus caras sonrientes, con esa alegría tranquila y honesta que distingue á las hijas de esta tierra. La *que se mece* es rubia; la otra es morena, y la expresión de su rostro es algo más picaresca.

El grupo está bien compuesto como dibujo y no menos como conjunto de color jugoso y fresco. La factura es franca, quizá en demasía; pero esto no perjudica á la obra; que ya no estamos en los tiempos en que la mayor belleza de un cuadro, malo ó bueno, consistía en que el color estuviera perfectamente extendido sobre la tela.

D. Gabriel Palencia, es madrileño; joven y discípulo de Moreno Carbonero, según nos dicen. De la hoja de inscripción, resulta que ya ha obtenido varias y muy recomendables recompensas en Exposiciones y certámenes.

Su cuadro *La abadesa*, revela á un buen artista que dibuja, siente y vé el color en su justo medio. *La abadesa* es una hermosa mujer, á quien ni los hábitos, ni el estudio, ni los cuidados del gobierno del convento han robado su belleza y su distinción. Sin vérselo los ojos, que tiene fijos en el libro en que estudia, se adivina en aquel rostro algo marchito, que la fe y la oración han sosegado un gran trastorno del alma; una de esas tempestades del corazón que dejan huella para siempre, aunque la resignación las cubra con su velo misterioso.

Aquella hermosa cabeza siente y piensa. ¡Qué lástima que el fondo no entone mejor la figura y que la posición del brazo izquierdo sea tan violenta que lo haga aparecer desdibujado!

La vacuna, de D. Manuel Ruiz Sánchez Morales, distinguido artista granadino, antiguo pensionado en Roma por nuestra Diputación y autor de obras muy recomendables,—es un cuadro de tendencias de la moderna pintura de ideas. Representa el momento en que el médico inocula la linfa en el brazo de un precioso niño, á quien sostiene el ama ó niñera. La madre, vuelve el hermoso rostro, para no ver herir el cuerpecito de aquel ser, carne de su carne. En segundo término, la ternerilla de quien se ha extraído la pústula salvadora gime, maniatada violentamente, al cuidado de un ordenanza del Instituto de vacunación.

Perjudica al cuadro, que está bien sentido, la luz cenital, porque el contraste entre las rojas pinturas de las paredes y los tonos azules de la luz no son de efecto agradable.

El asunto es muy simpático y el cuadro está bien compuesto.

Apacentando la vaca, es la obra á que nos referíamos al comienzo de estas líneas. Su autor D. Juan Pinós y Palá, es de Barcelona ó reside en la ciudad de los Condes. El cuadro es delicioso y no tiene los defectos de dibujo en la vaca, que se le han atribuído. La niña es preciosa y su rostro revela candor é inteligencia. El paisaje es muy hermoso y el fondo digno de ser estudiado con detenimiento y buen deseo. La obra es modernista, pero no tanto que produzca protestas, ni exclamaciones de asombro. En nuestra opinión merecía un diploma de primera clase, como las dos obras anteriores que hemos mencionado.

VALLADAR.

ECOS DE LA REGIÓN

Un nuevo poeta

La prensa de Jaén, dá á conocer el nombre y una poesía de un nuevo poeta, D. F. G. Bayonas, joven y de grandes alientos, al parecer.

Titúlase la poesía *Mi huerto*. Descríbelo, primero, risueño, cuajado de olorosas flores, exhuberante de bellezas. Al partir el poeta, su madre, después de besarle mil veces, le dijo:

—Ven pronto, hijo mío, que ya estoy muy vieja;
ansiosa te espero.

Vuelve el poeta en invierno; las nieves y los vientos han destruí-

do todas las bellezas; la casa está sola y abandonada; el hogar sin lumbre; los pájaros han abandonado sus nidos.... y exclama el poeta:

—¿Dónde está mi madre?.,
—¡Mi madre se ha muerto!..
—¡Bien me lo decía: ven pronto hijo mío
ansiosa te espero!..
¡Ay! ¡No pude sentir en mi frente
sus últimos besos!
¡Qué lugar tan triste!
¡Este no es mi huerto!
¡Ya de flores de hojas y árboles
es un cementerio,
donde en remolinos, que crugen y chillan,
juguetea el viento!

Tiene razón el inteligente periodista R., al decir que la poesía de que hablamos «por sí sola es la revelación de un escritor de mérito»... y que no se desdeñarían en firmarla las primeras figuras del Parnaso contemporáneo».

Lo que hay que desear es que no se malogre tan claro ingenio, y que las exageraciones del mal entendido modernismo, no lo cojan entre sus tupidas redes.

BACHILLER URGABO.

Jaen 14 Julio 1900.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Los ayacuchos.—Con puntualidad militar se ha publicado, el día 16, el tomo XXIX, IX de la tercera serie de *Episodios nacionales* del insigne Perez Galdós.

Es este tomo, que á la ligera hemos leído, el enlace de todas las cuestiones planteadas en la tercera serie, para resolverlas en el último: *Bodas reales*.

Es primoroso el cuadro de la infancia de Isabel II y su hermana Luisa Fernanda, y muy notable la descripción de las revueltas de Barcelona.—Fernando Calpena ocupa casi todas las páginas del libro; sus amores con Demetria y su sacrificio por salvar á Gracia y á Ibero son dignos de las empresas del Ingenioso Hidalgo; es más, algo tienen aquellas hermosas escenas en que se describen las aventuras de los dos caballeros desde Barcelona á La Guardia, que recuerda la más famosa de nuestras obras de literatura.

La parte histórica que de la narración y de las epístolas que el tomo contiene, resulta, es de un gran valor como narración y como crítica. ¡Si

nuestros cronistas hubieran escrito así, pudiéramos leer entre líneas de lo que dijeron lo que no se atrevieron á decir!

Desfilan por esas páginas el divino Argüelles, el gran Quintana y algún otro personaje real, retratados hábilmente. No lo están menos las régias niñas y cuanto con el Palacio Real se relaciona de personas y cosas.

En el próximo número reproduciremos un fragmento de la nueva obra del infatigable escritor, que prepara *Bodas reales* y dos ó tres obras dramáticas.—V.

Advertencia.—Para el número próximo, Dios mediante, quedará corregido el retraso que por causas ajenas á la dirección de este revista han sufrido los números 60 y 61.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

PREGUNTAS

34.—*Cervantes en Granada.*—Una carta del Sr. León Mainez, autor de una obra que circulará pronto, *Cervantes y su época*, dirigida (la carta) al director de *El Liberal*, trae á mi memoria la estancia de Cervantes en Andalucía. V. señor Director, por encargo de alguien de Madrid, sé que ha buscado sin éxito, en el Archivo del Ayuntamiento, datos acerca de la época en que el insigne autor de *D. Quijote* vino á Granada de alcaballero ó poco menos; según documentos del Archivo de Simancas, en 1594 era «Juez ejecutor por S. M. en virtud de Real provisión librada de los Señores de contaduría mayor de Hacienda, su data en Madrid á 13 días del mes de Agosto de 1594», comisión que por cierto, le costó algunos días de cárcel en Sevilla y en alguna otra ciudad, y su inolvidable amigo de V., D. Juan Quirós de los Ríos, en un artículo que no he podido hallar y que publicó en uno de los suplementos literarios de *El Imparcial*—ya hace años—decía algo, que no recuerdo bien, respecto de estancia de Cervantes en Granada y Antequera ó alguna localidad próxima.

Ahora bien; Quirós de los Ríos llegó á reunir un verdadero tesoro de papeles y documentos relativos á poetas y literatos del antiguo reino granadino; V. me ha hablado muchas veces de ellos y hasta de su correcta ordenación; esos papeles, según entiendo, han ido á poder del distinguido escritor sevillano Sr. Rodríguez Marín, continuador de un trabajo comenzado por Quirós, las «*Floras de poetas ilustres de España*» coleccionadas por Pedro Espinosa (1605) y D. Juan Antonio Calderón (1611); ¿no sería fácil averiguar si entre esos papeles y documentos hay algunos datos relativos á la estancia de Cervantes en Granada?

No tengo el honor de conocer al Sr. Rodríguez Marín, personalmente, y por eso no le dirijo á él la pregunta.

EL CURIOSO GRANATENSE.

VIAJES BARATOS Á ALMERÍA

La Compañía del Sur de España ha anunciado ya el servicio de idas y vueltas á Almería.

Desde el 15 de Julio al 31 de Agosto se expendrán diariamente en todas sus estaciones para Almería, billetes de ida y vuelta de 2.^a y 3.^a clase á precios reducidos, siendo valederas durante veinticinco días. El regreso desde Almería, podrá hacerse á partir del noveno día de la expedición del billete completo. Los billetes expendidos en los días 18 al 28 de Agosto servirán para regresar en cualquier día. Pueden utilizarse los trenes correos y mixtos. En las estaciones se dan prospectos á quien los pida.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotograbados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas.

Se publicarán números extraordinarios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un trimestre en Granada.	2'50 pesetas.
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península.	3
Un semestre en id.	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4 francos.

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.

Véanse los anuncios de segunda plana



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA VIÑA P.

CAFÉ, RESTAURANT, CERVECERÍA

Calles: Cobas y Zaragoza

Entrada por la de Reyes Católicos

Á la carta, á gusto del parroquiano, se sirven **Almuerzos á 2 pesetas**; comidas á 2'50; café á 25 céntimos; cognac Cala superior á todos los cognacs, á 25 céntimos copa; ostras á 1'25 y 1'50 docena; flanes, á 25 céntimos; jamón en dulce ó pavo trufado, á 1'25 ración.

Servicio especial á domicilio.—Especialidad en pescados y mariscos.

Además de las marcas conocidas, se venden en este establecimiento los vinos embotellados celebradíssimos de la casa de Jerez, de los Sres. D. Francisco de la Cala y Compañía Finísimo, Sportsmam, Cartujano y D. Diego de León.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

31 JULIO 1900.

NÚM. 62.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 62.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Falero, *Ricardo Santa Cruz*.—Para las damas. Consejos de una madre, *Adela Ruiz de Morente*.—Recuerdos, *José L. Fernández*.—El general León, *B. Pérez Galdós*.—La exposición de este año, *Valladar*.—Anales de Granada, *Anónimo*.—Amor y odio, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Arte y ornato, *V.*—El Liceo y su Junta de Gobierno.—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Las hijas del Cid, grupo en yeso de D. Miguel Morales Marín, premiado con diploma de primera clase. Junta de Gobierno del Liceo artístico y literario de Granada. Año 1900. (De fotografía de Garzón y Señán).

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia* Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1900.

11130750

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

.....
AÑO III. → 31 DE JULIO DE 1900. ← N.º 62.
.....

PRISCA.

(Continuación)

Así pasaban los días llenos de agobiador trabajo y de tristísima monotonía para la joven, empeñada en arreglar y meter en cintura el revuelto piso de sus nuevos señores.

Nadie la interrumpía en su meritoria empresa, los abuelos bajaban de mes á mes á la ciudad y sin la asídua consecuencia de la tía Ojanca, que alguna que otra vez visitaba á Prisca, al olorcillo de cualquier friolera que pudiera rebañar, bien pudiera nuestra heroína creerse abandonada de todos y á cien leguas de su familia.

En casa de los señores de Celano no había fiestas de guardar, ni accidentes de ningún género que vinieran á interrumpir la marcha establecida desde el primer día, ni visitas de familia ni de extraños, ni conversaciones cariñosas entre los esposos, ni aun siquiera, en fin, disgustos ó controversias que alteraran de momento aquella quietud letal de cementerio.

La fuerza de la costumbre mantenía al parecer á don Juan y á doña Angeles identificados á porfía con su género especial de vida, sin que jamás llegara el caso de inmiscuirse uno ú otro en sus mutuas aficiones y competencias. Aferrados á su sistema no discutían jamás; al tener que decirse algo lo hacían con las menos palabras posibles, prefiriendo á menudo las señas al lenguaje articulado; menos cuando dejaban al tiempo, gran revelador de misterios, el encargo de orillar y esclarecer los asuntos pendientes.

El amo salía después de almorzar con el último bocado en la boca, y ya no se le volvía á ver el pelo hasta bien obscurecido.

La señora, en cambio, no salía nunca de casa. Arrellanada, cerca del balcón, en una silla baja, que no levantaba media cuarta del suelo, tomaba el sol, mortecina y blandona, y como si este calor no le bastara se hacía colocar debajo de las enaguas el brasero, al cual cobijaba solícita, á guisa de clueca amorosa que acorre á sus polluelos.

Afectaba de ordinario coser, si bien nunca llegó el caso de dar cima á la tarea. Sobre el pavimento, al alcance de la mano, tenía una botella de aguardiente, de la cual libaba á menudo, haciendo relampagusas y mohines.

Algunas veces acudía Prisca alarmada por el prolongado silencio de la señora, que con los ojos cerrados y la boca abierta se pasaba los días enteros. Á las preguntas discretas de la muchacha le indicaba por señas que la dejase en paz. Si movida por su buen deseo insistía, murmuraba con voz doliente, como si hablara entre sí, recordando pasadas desdichas y enfermedades: que efectivamente no se hallaba nada de bien; no tenía hueso sano en su cuerpo y de seguir tan malita no fuera extraño que el día menos pensado cayera para no levantarse más...

La muchacha tomaba estos augurios al pie de la letra y temblaba sólo de pensar en el conflicto que se le venía encima.

Por dicha, de existir causa morbosa de fatal pronóstico, no sería de tan capital gravedad; porque casi siempre á los cinco minutos de estas luctuosas escenas, doña Angeles tornaba á doblar la cabeza, que era su postura predilecta, y no había llegado Prisca á la cocina cuando ya oía los ronquidos largos y sonoros de la señora.

Cuando D. Juan volvía de la oficina ocupaba una silla al lado de su mujer, procurando trabar conversación con ella y animarla un poco.

Como rara vez obtenían respuesta sus preguntas ó sus triviales observaciones, acababa, á fuer de hombre bien educado, por dejarla tranquila. Ocupaba entonces el rato que faltaba para la hora de comer en morderse las uñas ó en acariciarse la luenga barba, mitad castaña y mitad plateada, que ya empezaba á dar al señor Celano aspecto venerable y machucho.

Así transcurría largo rato en muda contemplación, hecho un ovillo, cual si pugnara, encogido en su asiento, por aumentar la curva de su maciza espalda.

Por lo demás, nada revelaba en su semblante disgusto ni contrariedad alguna.

No había sido el empleado mal mozo en sus verdes años; aún quedaban en su persona restos de vigor y lozanía. El color de sus mejillas era sano; tenía los ojos grandes y de mirar dulce y sufrido, la nariz algo gruesa se veía asaz inclinada hacia la izquierda, no se sabe si por defecto de naturaleza ó por alguna otra causa fortuita.

Sin duda el prolongado trato con su mujer debió modificar el carácter de Celano, si alguna vez le tuvo, sumiéndole en la vega y atónica indiferencia del que parece que se ha echado el alma á la espalda y todo lo deja al imperio de la casualidad.

No intervenía en nada de la casa.

En la postura que le era peculiar, cabalgando una pierna sobre otra y con la frente casi tocando en las rodillas, parecía no gozar de más deleite que el que le proporcionaban el chuperrete de las uñas, atusadas en fuerza de mordiscos, ó la eterna rascabina de los pelos de la cara.

Al avisar Prisca que la comida se hallaba dispuesta, cargaba don Juan medio en peso con su señora, que ya á aquellas horas no se podía valer.

Terminada la maniobra, que no era floja, de despabilar á aquel fardo exangüe y sin voluntad, más ganoso de cama que de molestarse en masticar, puestos de acuerdo el amo y Prisca intentaban la ardua empresa de llevar á doña Angeles al dormitorio y desnudarla.

Los tragos del día, unidos á los más copiosos y formidables de vino tinto, de que hacía buen consumo en la comida, ponían á la pobre señora tan torpona y sin acción, que se veían y se deseaban al llegar la hora de despojarla de la ropa. Rodaba á modo de pelota de un lado para otro; tan pronto caía sobre Celano, semejante á una torre que se derrumba, como venía á dar de bruces en los propios morros de la joven, atufándola con el olor á bodega y el no menos enojoso que exhalaba la humanidad algún tanto descuidada de la señora...

Libres al fin de la formidable carga, sudando á mares y hechos una lástima, volvían á sus quehaceres: la muchacha á la cocina y don Juan al comedor á pasar la noche dando cabezadas ó haciendo

diminutos números sobre forros y papeles, que iba exhumando de los insondables bolsillos y luego sembraba hechos añicos por el suelo.

XVII

Suele ser frecuente entre empleados, militares y gentes que viven de un sueldo corto ó regular, cierta marcha atropellada y dispensiosa en la administración de sus asuntos, nacida, en tesis general, del filosófico despego á los bienes inestables de este mundo perecedero, en el cual actuamos sujetos á mil contingencias; y sobre todo á la voluntad omnímoda y caprichosa de cualquier ministro ó político de altura, que á lo mejor hace una barrabasada.

El no tener hora segura, mantenía á los que dependían del presupuesto, ajenos al espíritu de orden y economía que tan bien sienta á las personas de posición humilde. Las leyes de inamovilidad y las prácticas al uso, algo más garantidas y serias que las de antaño, dígase en su obsequio, encaminadas á dignificar la clase numerosa de empleados, no existían entonces, por lo menos en la práctica, ó eran meros proyectos en canuto que se agitaban confusamente en las celdillas cerebrales de algún orador elocuente de la minoría parlamentaria, que por hallarse lejos del poder, nada comprometía pidiendo á gritos ciertas equitativas reformas.

Unid á estos arraigados y desconsoladores presentimientos, la natural propensión al derroche, característica del que poco ó nada posee y se dá prisa á gozar del presente, si alguna vez le sopla la fortuna, ya que nada bueno aguarda del porvenir. En este sentido no hay individuos más rumbosos que los que dependen de un jornal ó sueldo diario y hasta aquellos que viven de milagro y nadie acierta á adivinar por donde se la buscan. Considerad lo que éstos sacrifican á ficticias necesidades, tales como fumar, beber vino ó ir á los toros en día de buen cartel; y en exacta relación, los verdaderamente ricos, si eran también dados á la jácara, debieran invertir sumas fabulosas en sus escarceos, que vendrían á enriquecer en veinticuatro horas á los muchos industriales que explotan de mil formas y modos el deseo de divertirse, innato en el público de todos los tiempos.

Estas consideraciones filosófico-económicas debían pesar en el ánimo de los señores de Celano al establecer el régimen y dirección de su casa.

D. Juan contaba con ocho mil reales de sueldo, grandemente bo-

nificados con otros provechillos: que no por ser el empleado un alma de Dios, dejaba de poner la mano cuando le alargaban algo.

Pues bien, á pesar de estar el matrimonio solo en su solo cabo, sin hijos ni allegados, hasta la fecha, apenas trepaba el mes por las cumbres inaccesibles de la segunda decena, ya comenzaba el señor Celano á andar intranquilo, y á pasarse gran parte de la noche, en sus diarias soledades, mirando el almanaque y mordiéndose las uñas.

Y cuenta que nuestro hombre no gastaba un céntimo fuera de su casa, y con su sueldo hubiera vivido, de dar con otra compañera, sino con lujo, con holgura sobrada; pero ¡caray! la mala dirección no se sabe hasta donde puede convertir en sal y agua las más pingües rentas, cuanto más la que él disfrutaba, que no era cosa del otro jueves.

Si esto lo pensaba alguna vez, no está probado: su natural transigente, y más aún la domesticidad admirable en que suelen constituirse muchos maridos, dá lugar á ciertas dudas al tratar de poner en su fiel algunos hechos y circunstancias de esta verídica historia.

De todos modos, y sea lo que se fuese, don Juan parecía resignado con su suerte y nada visiblemente se notaba en su persona de violencia ó sacrificio.

Recordaba quizá otros años de su vida, en que sin ruido ni moscas había pasado sin pan de un día á otro, y acaso al establecer tales comparaciones se juzgase feliz y bien afortunado: el que no se consuela es siempre porque no le dá la gana.

Hombre curtido y probado en la desgracia debía su suerte á doña Ángeles su mujer; es decir, á lo que pudiéramos llamar su actual desgracia y martirio.

Recorría de muchacho los pueblos de la provincia de Burgos, acompañando á su padre, italiano de origen y vendedor ambulante de gafas, bragueros, sombrillas y mil quincallas de uso mujeril, tales como agujas, peinetas, ligas, imperdibles, pasadores y afeites y menurjes de tocador. Lañaba además objetos de loza y sabía componer quitasoles y paraguas con raro primor.

En un cajón cuidadosamente cerrado llevaba aparatos de física, de la más rudimentaria aplicación; primoroso arsenal de maravillas al que sólo recurría cuando la calidad y cultura del parroquiano

hacía verosímil que pudiera intentarse con fruto la venta de algún objeto. Cuando no, aquello era arca santa-cerrada á piedra y lodo á ojos profanos.

Cierta tarde de invierno seguía el padre de Celano la mala vereda de herradura que conducía á Soncillos, poblacho de regular vecindario.

Viajaba hacía muchos años por cuenta de su amo y principal, óptico acreditado que tenía tienda abierta en la capital.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

FALERO

(Conclusión)

Pintábamos en el modelo desnudo, bandas y corazas en su pecho, en su cabeza morriones milicianos de exuberante y lánguido pompón, hacíamos blandir á su mano fulminantes espadas, colocábamos sobre sus hombros charreteras, en sus muslos gregüescos, en sus pantorrillas, relucientes botas de montar con sendas espuelas, y bordábamos su pecho con fantásticas decoraciones ó escapularios con la mística leyenda de «Detente enemigo». Si era mujer desfigurábamos su cara con patillas de boca de hacha ó bigotes á la Borgoñona; hasta hubo un condiscípulo, de inconcebible ejecución, que en escasos segundos envolvió una figura á medio hacer en luengo manto de púrpura, colocó en su cabeza imperial corona y en su diestra monumental cetro que atravesaba el total del cuadro de uno á otro extremo en dirección diagonal.

Á todo esto, y más que prolijo relatar fuera, nos alentaba la actitud del interesado que acogía aquellas inspiradas, pero crueles invenciones, con bondadosa sonrisa y procuraba remediar el fatal resultado de nuestros desmanes sin aparentar ni ira ni rencor, bajos sentimientos de que no era capaz su bonachón espíritu, ni sus alientos prepotentes, para los cuales un día ó un año de trabajo no eran de apreciable quilate.

¡Oh! su constancia era excepcional y libre de desmayos ante los pequeños ó los grandes contratiempos, pues Falero trabajaba con fe ciega en sí mismo y movido por arrebatado amor hacía el arte. Es-

taba enamorado de la belleza y por su culto se sacrificaba gustoso; como Fra Angélico y Murillo, tenía para ella oraciones, arrobos y éxtasis y se inclinaba al arte con la misma vocación que induce el sacerdocio.

Pero he de hacer una aclaración; el arte de que él estaba enamorado no era del arte en general ni de la belleza universal, sino del arte que él producía, de la belleza que elaboraba, en fin, de aquellos cuadros suyos tan mal tratados por nosotros. Las obras de los demás apenas si las miraba, por esto jamás se torció su criterio imitando estilos ni tendencias; él siempre pintó igual, sus obras eran personalísimas, no se parecían á las de ninguno, es más, no se parecían ni al modelo, ni á la naturaleza que pretendía copiar; por eso alguna vez le decía con fina insidia el eximio maestro que nos dirigía:—«Esto no se parece al modelo, no tiene más que un ligero aire de familia, pudiera muy bien ser un afín, un cuñado, por ejemplo. Persiga V. los rasgos fisionómicos, siga V. atentamente la línea... Ah! la línea es la atmósfera que rodea al sujeto; la que encaja, la que limita sus proporciones; la línea lo es todo, el color es un relleno».

Y ante esta brillante teoría, como ante otros consejos y razones dadas por corrección, se encogía de hombros mi hombre y seguía pintando impertérrito con sus descomunales pincelazos y sus cinco colores primitivos, como los artistas del siglo XVI.

*
**

Como os he dicho, llevaba Falero diez años de estudio cuando le conocí, otros muchos le perdí de vista; por fin me lo encontré en mi último viaje á Madrid, envuelto en el mismo redingot, que sólo acusaba el agravio de los tiempos por haber palidecido notablemente, con su mismo sombrero poseedor del elixir de eterna vida, con su pipa próxima ya á ser recibida en un Museo de antigüedades por su venerable aspecto pelasgo ó etrusco.

Nos vimos, sí, y por qué negarlo, sentimos íntimas complacencias basadas en el recuerdo de lo que había pasado para no volver: la nostalgia del recuerdo de la vida de estudiante, las remembranzas de las gastadas ilusiones, de la fe perdida, de los extintos alientos, y hablamos, hablamos atolondrados y cariñosos de aquel pasado, y después, del presente; yo le expuse mis vicisitudes, mis tristezas, mis decepciones en la práctica del arte.

Y me dijo Falero, paladeando pausadamente la copa de chufa he-
lada y acariciándose simultáneamente la melena, en la cual brillaban
muchas canas.—No siento nada de lo que me dices, yo me complazo
y gozo en el arte, el año pasado me dieron de alta en la Acade-
mia, los profesores me han dicho que nada tienen que enseñarme, y
que debo dar aplicación á lo mucho que sé, que la tierra está pre-
parada y la semilla se hinchará, brotará y dará fruto.

¡Cuánta amargura me produjeron estas frases! Falero sin duda
había dejado de ser una institución para los nuevos profesores de la
Academia; de una manera hipócrita se le había despedido de ella,
ante el temor de los motivos de indisciplina de que era origen su
presencia. Pero ¡cuánta crueldad, sí, privar á un pobre ser del único
sostén, del único aliento que nos hace movernos resistir y conllevar
los sufrimientos: la ilusión! Porque dar de alta á Falero era some-
terlo á las rudas pruebas de la verdad, condenarlo al desencanto de
sus hermosos errores, someterlo á la airada crítica, exponerlo á la
rechifla y al ridículo, cuando pretendiera pintar para el público.
Porque Falero era un artista, sentía como tal, tenía la constancia,
más que la constancia, la obcecación de querer dominar la forma,
pero le fué rebelde y no pudo.

Y aquí nacía mi compasión hacia él, temiendo el calvario que
había de recorrer.

¡Cuánto me engañaba! me olvidé por un instante que aquel carác-
ter tenaz y noble, aquel vibrante espíritu no decaía jamás: así es
que me dijo:—Ahora estoy preparando un cuadro para la Exposi-
ción de París.

Y cuando empezaba á compadecerle.... terminé por envidiarle.

RICARDO SANTA CRUZ.

PARA LAS DAMAS

CONSEJOS DE UNA MADRE

(Conclusión)

Si trabajando un día y otro no consigue atraer al centro de sus debe-
res al esposo; si se vé olvidada, despreciada y ofendida, no se presente
como víctima: aparezca serena aunque tenga el alma transida de dolor;
busque el bálsamo consolador en Dios, que es Padre de toda misericor-

dia; busque en la oración el consuelo á sus aflicciones, en el amor de
sus hijos, donde hallará lenitivo á sus dolores y el valor para afron-
tar los más duros desengaños; y si su corazón, á fuerza de sufrimientos
ha perdido la fe en el amor terreno, la resignación cristiana encienda
en él la antorcha de la divina fe, y vivirá tranquila en medio de los ma-
yores infortunios, porque la misión de las almas cristianas es muy her-
mosa, y lo que pierda de humanas venturas, lo ganará en el camino
eterno.

Si el hombre diera con una mujer coqueta, Dios le asista; una mu-
jer coqueta es de lo más dañino que hay en la sociedad. Una mujer
de esas no quiere á nadie, sólo se ama á sí misma; está enamorada de
su ser entero, y es tanta su vanidad, que cree que nadie resiste á sus
encantos; quisiera que todos los hombres se postraran á sus plantas;
que todos quemaran el incienso de la adulación en aras de sus atrac-
tivos.

Las mujeres que padecen de esa monomanía desdichada, son entes
despreciables, que sacrificarían el mundo entero por satisfacer sus ca-
prichos. Labran la desgracia de muchos seres, de muchos matrimonios;
con sus coqueteos prenden en sus redes á los incautos, á quienes dejan
burlados enseguida.

Si alguno, ilusionado, ama con verdad á una de esas mujeres y llega á
entregarle su nombre, que viva muy prevenido, pues al caer la venda de
la ilusión, se encontrará con un corazón seco y egoísta, donde no mora
el dulce amor que debe de anidar en la amante compañera del hombre.
En la mente de la coqueta sólo se agitan estos pensamientos: lucir galas,
eclipsar á las demás mujeres, ser la hembra precisa para el hombre; en el
corazón sólo vive un anhelo: hacer esclavos para gozarse; en el alma no
hay más sentir que encender vanos deseos y contar los amantes por
cientos... Sus sonrisas, sus miradas, sus ademanes son incitadores y fal-
tos del rubor que una joven honesta y casta debe de tener. Cuando un
hombre se une con una mujer así, debe de ser muy severo; corregirla,
mostrarle el error que padece, educarla, en fin, por todos los medios que
á su alcance estén. Y no se fíe un momento: del refinado coquetismo, hay
pocos pasos á la corrupción; la misma sobra de vanidad le hace tener
falta de recato, y con facilidad puede arrastrar por el lodo el nombre que
le dieron ante los altares y ante la ley, y que debe conservar incólume.
Por eso, el hombre y la mujer no deben ilusionarse ante falsas aparien-
cias, sino meditar mucho antes de unirse, porque las cadenas que teje el

amor liviano son muy dulces, pero muy punzadoras cuando las flores de que están hechas se vuelven zarzas espinosas.

Hijos míos: que vuestras cadenas sean de flores, siempre frescas y lozanas; que os guardéis eterna fe. Lazos de amor dulcísimo os encadenen siempre; sufríos mutuamente las faltas que tengáis, y cuando algo os moleste hasta el punto de incomodaros, evitar las cuestiones, y sobre todo delante de los criados, pues es un mal ejemplo.

Yo os pido, que enseñéis á vuestros hijos desde muy pequeños el amor á Dios y á la Santísima Virgen María; que los enseñéis á ser obedientes y virtuosos, á que aprendan á poseer una rectitud y probidad acrisolada, y lo mismo á los varones que á las hembras inculcadles desde niños que sobre el honor, sobre la honra no existe nada; hasta la exageración lleva vuestra madre esas ideas.

Desde niños, acostumbra los á mirar á todos, á los más infelices, como hermanos; porque ante Dios todos son sus hijos: así el más opulento, como el más humilde; así el emperador más poderoso como el pastor más miserable; eso no quita para que en sociedad cada uno ocupe el lugar que le corresponda, y á cada uno se le respete según su clase. No hay cosa más hermosa, que un alma que sabiendo perfectamente los deberes de sociedad, que cumpliendo con aristocráticas y distinguidas formas, que sabiendo llevar lo mismo un ilustre apellido, que una diadema ducal ó imperial, sepa con dulce sencillez atender y consolar al más humilde, al más plebeyo de los hijos del trabajo y la honradez.

Hijo mío, imita siempre la probidad y honradez de tu buen padre; camina por la senda de la virtud, y ya que has elegido una compañera digna por todos conceptos de tu amor, respeta, cual se debe, á la que ha de endulzar las horas de tu vida, y ha de compartir contigo los sinsabores; y ten en cuenta, que aunque yo soy tu madre, siempre he de estar al lado de tu mujer, siempre que ella lleve la razón; ya me conocéis: soy muy dulce, pero no me doblego sino en donde está la rectitud y la justicia.

Tanto á tí como á ella, os pido que ejerzais la hermosa virtud de la caridad siempre que halleis ocasión y podais, y que así como yo, desde muy niña os enseñé á socorrer al indigente, vosotros enseñéis á vuestros hijos ese fuego divino, que cuando abrasa el alma, nos acerca á Dios. ¡Oh! qué dicha, tender la mano al desvalido, visitar al enfermo, enjugar las lágrimas al doliente!... Hijos míos, es la dicha más verdadera que existe. Diez años estaría escribiendo yo, y no acabaría de decir todo lo que es y lo que vale un alma caritativa.

Dios os bendiga; mi alma postrada ante los corazones de Jesús y de María, pedirá siempre por vuestra ventura. En cambio, sólo os pido para mí un poco de amor verdadero.

ADELA RUIZ DE MORENTE.

Porcuna 5 Junio 1900.

RECUERDOS

Cuando allá en la inmensidad de mi pasado me pierdo, cuando mis dichas recuerdo y pienso en mi soledad, cuando á través de la edad, de mi ilusión, los despojos juguetes de los antojos de mi cruel suerte miro, mi pecho exhala un suspiro y el llanto baña mis ojos.

Cuando recuerdo los días de mi infancia venturosa, mis sueños color de rosa, mis sinceras alegrías, como fantasmagorías asaltan á mi memoria las páginas de mi historia con sus nobles ambiciones, sus crueles decepciones y sus anhelos de gloria;

que, por conjuros extraños, van pasando ante mi vista mis locos sueños de artista, mis primeros desengaños; de mis juveniles años, aquellos puros ardores que fueron los precursores de inocentes devaneos; de aquel tropel de deseos y aquellas ansias de amores.

Más tarde, de igual manera, veo la ciudad hermosa en donde encontré su fosa mi inocencia pasajera; donde por la vez primera, á impulsos de una pasión despertó mi corazón; donde rezaba y creía; donde los ojos abrían á la luz de la razón.

Después, contemplo la llama de aquella fe tan ardiente de mi niñez inocente que hoy mi corazón no inflama, y, cerrando el panorama que comprende mi pasado, el horizonte ha formado mi aldea, que ya se esfuma al envolverse en la bruma que los años han dejado.

¡Cuánto tiempo ha transcurrido!... En él cambié de tal modo, que hoy, olvidado de todo, sólo pienso en lo que he sido, y, si del mundo el ruido hasta mí llega errabundo, sigo con desdén profundo del pasado en el misterio.... ¡Que vivo en un cementerio y aquí no penetra el mundo!

Que mi ocupación querida, es pasar las horas lentas examinando las cuentas del rosario de mi vida... Sólo esta dicha perdida es la que me hace sentir; por ella vuelve á latir mi corazón, ya sin jugo... ¡Ella siendo mi verdugo me está obligando á vivir!...

Por eso en la inmensidad de mi pasado me pierdo, y, abismado en el recuerdo olvido mi soledad;... Mas, si á través de la edad de mi ilusión los despojos juguetes de los antojos de mi cruel suerte miro, mi pecho exhala un suspiro y el llanto baña mis ojos.

José L. FERNÁNDEZ.

EL GENERAL LEÓN

Reproducimos, honrando esta Revista, un hermoso fragmento de la carta VII del tomo titulado *Los Ayacuchos* del insigne Perez Galdós. Relátase en esas interesantes páginas el fusilamiento del heroico general León, una de las víctimas de aquella frustrada jornada de Palacio, que había de comenzar por librar á las regias niñas «de la esclavitud» en que las tenía el jacobinismo, según D. Serafín de Socobio, uno de los más ardientes partidarios de la restauración de la regencia de D.^a María Cristina. Este Socobio, notable personaje que parece real según lo humano de cuanto dice y expresa, describe así el terrible fusilamiento y las tristes escenas que lo precedieron. El general León estaba enlazado con distinguidas familias granadinas.

Soy Hermano de la Paz y Caridad. ¿No le sabía usted? He prestado auxilio á muchos reos de muerte, bandidos los unos, desgraciados aventureros políticos los otros, y aunque mi corazón está encallecido por las emociones de estos espectáculos y trances dolorosísimos, he sentido ahora la mayor angustia de mi vida. Era para volverse loco ver á tal hombre, en la plenitud de la vida, del vigor, todo nobleza y generosidad, separado de la muerte sólo por un instante y por una palabra. El instante, al tiempo implacable pertenecía; la palabra pudo salir y no salió de la boca de un déspota, que quiso engrandecerse haciendo el papel de Fatalidad... No puedo expresar á usted mis sentimientos en aquellas horas del día 14 y de la mañana de ayer 15, día de la gloriosísima doctora Santa Teresa de Jesús. Llegué á creerme víctima de un sueño, de espantosa pesadilla, y que nada de lo que veían mis ojos era verdad. Hombre no me parecía ya el excelso León, sino más bien un ser sobrenatural y fabuloso. Le fusilaríamos, y las balas rebotarían en aquel pecho que ha sido el primer baluarte del honor patrio... Imposible que la muerte destruyera un ser tan grande, Aquiles que ni en el talón ni en parte alguna de su cuerpo podía ser vulnerable. ¡Qué llamear el de aquellos ojos negros, qué fiereza en la hermosura de su rostro, qué gallardía y robustez en su talle y apostura! Le ví por primera vez cuando acababa de confesar; le ví cuando mandó que rompieran en tres pedazos su lanza de combate; le ví cuando dijo con voz de trueno: «¡y he de morir yo!...»; le ví también resignado y tranquilo, platicando sosegadamente con Roncali; le ví y le hablé yo mismo, sin que pueda recordar ahora qué palabras comunes salieron de mis labios, ni descifrar las que él con tanta gravedad pronunció... y turbado de ver tanta desdicha en quien merecía todas las venturas, y de considerar

tan cerca del sepulcro al hombre más arrogante del Ejército español, al primer caballero del siglo, me salí despavorido, como el que presencia una grave alteración del orden de Naturaleza. El mundo se desquiciaba; tales abominaciones no podían pasar sin algún grave desconcierto en la máquina universal. Ausente de la capilla, ví á León tan grande, que los hombres en derredor suyo parecían hormigas. ¿Cómo podían matarle las hormigas, ni el feo y negruzco hormigón llamado Regente por uno de estos artificios de lenguaje que usamos en nuestra república de insectos?

La curiosidad llevóme de nuevo á las lúgubres salas de Santo Tomás, y si hubiera tardado un minuto no habría visto salir al mártir para el lugar del suplicio... Me agregué á mis compañeros de la Hermandad que iban en el último coche, y seguí la fúnebre comitiva. De gran uniforme, cubierto el pecho de cruces, iba el General en carretela descubierta, á su lado el sacerdote, enfrente Roncali... ¿Qué pensaría el hombre que llevaban á ajusticiar cuando, al pasar la vista por las tropas que cubrían la carrera, reconoció los cuerpos que se habían comprometido con él para el movimiento del 7? Eran los que debieron ser suyos, y tan no eran ya suyos, que le conducían al matadero. ¡Á esto se llama justicia! Carnaval trágico debiera llamarse. Por momentos creí que León era conducido á una apoteosis, que aclamado sería por las tropas, y que éstas se volverían contra Espartero. ¡Y qué día espléndido, qué sol de fiesta, qué ambiente de alegría! Madrid quería estar fúnebre, y el cielo quería reír. La gente se agolpaba en la carrera por toda la calle de Toledo, resplandeciendo de luz y de color; y cuando veía pasar al reo, tan gallardo y hermoso en su serena resignación, figura militar incomparable, que simbolizaba en la mente del pueblo las hazañas más estupendas de la guerra, y los prodigios más extraordinarios del valor español, no daba crédito á lo que miraban sus atónitos ojos. No era así la *Historia de España* que estábamos acostumbrados á ver, compuesta de alternados espectáculos de revoluciones y patíbulo. No iban á la muerte hombres como aquél, que todo lo podían, que con un poco de suerte habrían destruido en un santiamén el régimen imperante. No podía ser que los sublevados cometieran las torpezas de la noche del 7, ni que Espartero tomara tan cruel venganza. Personas hubo (y así me lo han dicho más de cuatro) que no se persuadieron de la verdad del fusilamiento hasta que sonaron los tiros. La Milicia Nacional, que formaba en la Plaza de la Cebada, donde hoy está Novedades, le vió pasar con pena, y si la dejaran le habría tocado el himno de Riego, y cogídole en brazos para pasearle en triunfo. Y, sin

embargo, *Don Fatalidad* manchego se salió con la suya. Había dicho muerte, y muerte fué.

No puedo pintarle á usted, Sr. de Calpena, mi impresión de piedad y espanto, cuando León, á quien ví en aquel instante como si tocara el cielo con su cabeza, se plantó en actitud majestuosa ante los granaderos, y les gritó: «¡No tembléis... al corazón!» Oyéndole estoy todavía. ¡Qué voz!... Yo miré á todos lados. ¿No vendría en aquel instante algún emisario de Espartero trayendo el indulto? No señor, no vino nadie... Huí despavorido... Á no sé que distancia, oí la voz del General dando los gritos de mando... Todavía los oigo, ¡ay!... después la descarga. Huí más rápidamente, aterrado, como si me persiguieran demonios, y me ví envuelto entre soldados. No quise ver al coloso muerto, ni me parecía que había suelo en que cupiera tan gran cadáver... No sé por donde me vine á casa. Mi familia creyó que me había vuelto loco... Perdí el sombrero... y la cabeza con él.

B PÉREZ GALDÓS.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

II

No ha dejado de tener importancia la sección de Escultura. Han concurrido siete expositores con once obras, de verdadero interés artístico por diferentes razones.

Hay grupos desde lo monumental hasta el tamaño más pequeño; retratos en bajo relieve y un primoroso busto de estilo modernista.

Entre los grupos, uno, el más pequeño, revela á un artista que puede llegar á ser; refiérome al barro que se titula *La propagación de la fe*. Un misionero, predica la palabra de Dios á un pobre negro, cuyo achatado rostro vá iluminándose al comprender las admirables doctrinas de Jesús. Las dos figuras merecen detenido estudio y singulares plácemes su modesto y jóven autor D. Manuel Roldán de la Plata.

Entre los relieves presentados por otro joven, casi un niño, don José Navas Parejo, vale bastante el retrato de niña. El Sr. Navas debe de estudiar el natural, pues lo interpreta mucho mejor que las fotografías que le han servido para los relieves de los Reyes Católicos, la Regente y el Rey Alfonso XIII.

Otro escultor joven, D. José Guerrero, ha presentado un buen retrato en relieve.

Las obras con que ha concurrido nuestro inspirado artista Loyzaga, son primorosas y dignas de su fama: los retratos de León XIII y del infortunado Ganivet resultan obras de maestro, y el busto *Yedra*, de estilo modernista, de una delicadeza admirable, tanto por la forma, como por la espiritual idea que lo anima.

Miguel Morales, escultor de ánimo vigoroso, ha concurrido al certamen con tres grupos: *Caridad*, representado por un sacerdote auxiliando á un pobre enfermo; *Atracción*, dos bustos de muchacha y muchacho que se acercan y se besan, y *Las hijas del Cid*, grupo monumental de que después hablaré.

El mejor de los tres es *Caridad*, aunque el más delicado sea *Atracción*. El Jurado, sin embargo, ha concedido un primer premio á *Las hijas del Cid*, teniendo en cuenta, además del mérito de la obra, el atrevimiento y el estudio que revela un grupo concebido y ejecutado en tamaño monumental.

Representa este grupo una de las escenas de la discutida aventura de los Condes de Carrión con las hijas del Cid; la escena que relata el *Romancero*. después de haber descrito, cómo los Condes, queriendo vengarse en sus mujeres de las frases que el Cid les dirigiera por haberse escondido, vestidos de novios, cuando después de las bodas se escapó el fiero león que el Cid volvió á su jaula,—quedáronse solos con ellas en un monte espeso y obscuro, desnudáronlas y atándolas á sendas encinas

Cada uno azota la suya
con riendas de su caballo.

El romance comienza así:

Al cielo piden justicia
de los Condes de Carrión
ambas las hijas del Cid,
D.^a Elvira y D.^a Sel.
A sendos robles atadas
dan gritos que es compasión,
y no las responde nadie
sino el eco de su voz.
El menosprecio y la afrenta
sienten, que las llagas non;
que es dolor á par de muerte
en la mujer un baldón.

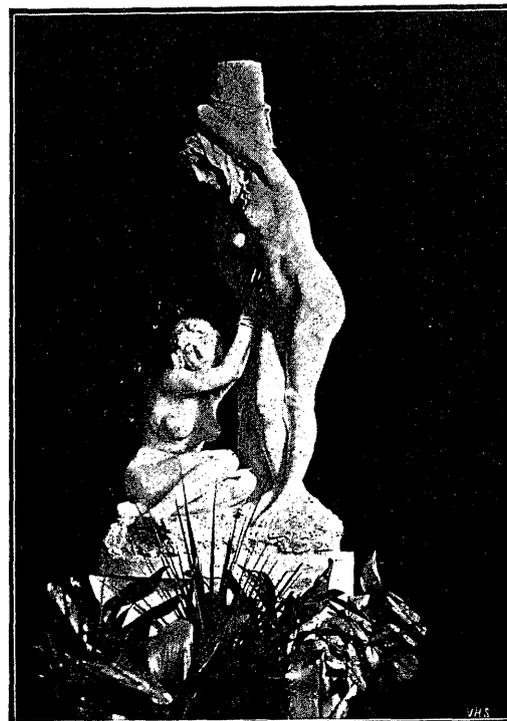
Tal fuerza tiene consigo
la verdad y la razón,
que hallan en los montes gentes
y en las fieras compasión.....

Un pastor acudió á las tristes quejas de las damas y Ordoño, el sobrino del Cid, llegó en aquellos momentos, las desató y cubrió con sus ropas, consolándolas con razones, como esta de gran peso:

Mas buen padre teneis dueñas,
que vuelvá por nuestro honor.

Esta aventura, que según el *Romancero* y el *Poema del Cid*, terminó con la muerte de los dos caballeros y el casamiento de las hijas con los infantes de Navarra y Aragón, no se halla en crónica ni historia que merezca crédito, ni se refieren á ella las notables investigaciones de Dozy (*Investigaciones acerca de la hist. y de la liter. de España* (tomo II); además, las hijas del Cid llamábanse Cristina y María, y no Elvira y Sol, y se casaron la primera con Ramiro, infante de Navarra y la segunda con Ramón Berenguer III conde de Barcelona. Por lo que respecta al condado de Carrión, desde 1088 hasta 1117, no hubo otro conde que el famoso Pedro Ansures. ¿De dónde ha nacido esa leyenda, que á otros muchos datos y noticias agrega, en el *Poema del Cid*, la minuciosa descripción del traje que el héroe vestía cuando fué á Toledo á pedir justicia por la deshonra sufrida en sus hijas? Por cierto que el traje es interesantísimo. Léase:

Calzas de buen paño en sus camas metió:
Sobre ellas unos zapatos, que á grant huebra son.
Vistió camisa de ranzal tan blanca como el sol.
Con oro, e con plata todas las presas son:
Al punno bien están, ca el se lo mandó.
Sobre ella un brial primo de ciclaton:
Obrado es con oro, parecen poro son.
Sobre esto una piel bermeja, las vandas d'oro son.
Siempre la viste Mio Cid el Campeador.
Una cofia sobre los pelos d'un escarin de pró:
Con oro es obrada. fecha por razon,
Que no le contalasen los pelos al buen Cid Campeador.
La barba avire luenga, e prisola con el cordon.
Por tal lo face esto, que recabdar quiere todo lo suyo.
Desuso cubrió un manto, que es de grant valor:
En el abrien que ver quantos que y son.



LAS HIJAS DEL CID

GRUPO EN YESO DE D. MIGUEL MORALES MARÍN
PREMIADO CON DIPLOMA DE 1.ª CLASE

¿Por qué la singular epopeya de nuestro país, el hermoso *Romanero*, dedicó tantos y tantos versos á esa extraña aventura? Se ignora, y cuando los sucesos históricos, ó que lo parecen, no tienen fundamento serio en que apoyarse, el arte escultórico, que debe de ser el más poderoso auxiliar de la historia, no debe inspirarse en fábulas, aunque estas tengan interés dramático y artístico. Esta es mi opinión sincera.

Por lo demás, el grupo está bien compuesto (una de las láminas de este número lo reproduce) y estudiado, y aparte de que las piernas de D.^a Elvira y D.^a Sol, me parecen por su configuración más de hombres que de hembras, el joven y entendido artista ha hecho una obra de alientos, de verdadera importancia, por la que merece plácemes, que desde luego le envío.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ANALES DE GRANADA

(Conclusión).

1776—El día 12 de este mes de Abril de 1776 se publicó la Real Pragmática expedida en 23 de Marzo, en que se establece que los hijos de familia, con arreglo á las leyes, pidan y obtengan consejo de sus padres, madres ó mayores para tomar estado de matrimonio, bajo las graves penas que en ella se manda.

El 4 de Junio de este año 1776 se desocupó el Colegio Real y pasó á su nueva residencia, y en el mismo día se mudó la Audiencia General y oficinas al Colegio Real su patio y teatro, quedando las viviendas y Rectoral, para aumento del Palacio Arzobispal.

En Junio de este año de 1776, se casó el Serenísimo Sr. Infante don Luis Antonio Jaime de Borbón, hermano del Sr. Rey D. Carlos III con D.^a María Teresa Vallabriga, para cuya boda concedió el Rey su Real permiso en los términos prevenidos en la Real Pragmática de 23 de Marzo de dicho año de 1776, que expresa la pena en que incurre quien se casa con persona desigual.

1777—Este año finalizó lo acontecido en la causa de D. Juan de Flores, P. Echevarría y Canónigo D. Cristóbal Conde, causa que empezó el día 13 de Junio de 1774.

En este año de 1777 el Ilmo. Sr. Arzobispo prohibió que las danzas y

diablillos de la función del Corpus entrasen en la Catedral, ni en otra ninguna iglesia, por lo que sólo las hubo este año en la procesión mientras fué por las calles.

La ciudad y Comisarios del Corpus hicieron representación al Consejo, pretendiendo la licencia para que las danzas y diablillos se permitieran en esta ciudad. Por parte del Arzobispo se representó también, y el Consejo determinó prohibir en la función del Corpus y demás generalmente en todo el reino de danzas, diablillos, tarasca y gigante; y todo se quitó el día 14 de Junio del año de 1781.

1778—El martes 27 de Enero de este año de 1778 se celebró Auto de Fe del Santo Tribunal, en su Salón á puerta abierta, con un solo reo, que lo fué Manuela López, soltera, de edad de 33 años, por embustera, etc.

El día 31 de dicho mes se celebró Auto de Fe en que con sólo la asistencia de dos Religiosos de cada convento de esta ciudad que fueron confesores, salió á Auto de Salón el Religioso confesor de la embustera antecedente, cuyo nombre y Comunidad se omite por el honor de la Religión.

Habiéndose quebrado la campana mayor de la Catedral, se fundió la otra por Bernardo Veneno, natural de la Ciudad de Jaén, con peso (según se ha regulado) de 160 quintales, el día 1.º de Marzo de este año de 1778, y se subió á la torre el día 21 de Mayo de dicho año. Se consagró el día martes 16 de Junio por el Sr. Arzobispo, y se tocó la primera vez á las doce del día 17, víspera del Santísimo Corpus Christi.

El domingo 27 de Septiembre, día de San Cosme y San Damián, se mudó el Hospital Real y general de Nuestra Señora Santa Ana del sitio en que estaba en la Plaza Nueva, frente de la Chancillería, al Campo del Príncipe.

El viernes 13 de Noviembre de 1778, como á las ocho de la mañana, poco más ó menos, se experimentó en la Ciudad de Granada un grande terremoto, que repitió por la tarde, y en los demás días varias veces, á distintas horas, por muchos días. Se atemorizó todo el pueblo, y clamaron á Dios Nuestro Señor con rogativas, procesiones y penitencias. Se cerró la Casa de Comedias...

1779—El día 14 de Abril de este año de 1779, vino á esta Ciudad el Apostólico Varón Fr. Diego de Cadiz, Religioso Capuchino, que en el siglo era su apellido Camaño: el cual empezó su misión el viernes 16 de dicho mes en la iglesia Catedral, con asistencia del Sr. Arzobispo y todo el Cabildo, y luego siguió su Misión en la Parroquial del Salvador, en el Convento de San Jerónimo, etc., y los dos últimos días, que fueron el sá-

bado 8 y domingo 9, predicó en el Triunfo en la puerta de su Convento. Fué tanto el concurso que atrajo su apostólico estilo, santa doctrina y raro modo de atraer, que fué necesario ó menester que anduviera cercado de soldados para ir á cualquier parte. Admiró á los hombres más doctos.

En esta Universidad literaria le dieron el grado de Doctor en Sagrada Teología y Sagrados Cánones: lo repugnó mucho su grande humildad, pero se le mandó por obediencia aceptase; y con las insignias de Muceta y Bonete le predicó á la Universidad el día de la Conversión de San Agustín.

El domingo 22 de Agosto, día de San Joaquín y de la Octava de la Asunción de María Santísima y Señora Nuestra, celebró Auto público el Santo Tribunal de la Fe en la Iglesia Parroquial de Santiago, en que salió un solo reo, que lo fué Cristóbal Núñez Cornejo, natural de la ciudad de Sevilla, de estado casado, de edad de 40 años, Maestro de primeras letras (aunque poco tiempo) con sambenito de un aspa y soga, y fué condenado á 200 azotes (que se le dispensaron); sus delitos no tienen número, porque tocaba en todas las sectas y especialmente en el judaismo.

1780—En este año de 1780 se han bautizado en esta ciudad y sus 22 parroquias 1.900 criaturas, y se han hecho 378 matrimonios. Y en sus hospitales y conventos en las dichas 22 parroquias, han muerto 727 personas.

En este año, el día 14 de Junio, se quitó la costumbre de que hubiera tarasca y gigantes este día, que fué día del Santísimo Corpus Christi; y habiéndose quitado los diablillos y danzas, quedó esta función sin más adorno que el eclesiástico y político.

1783, 1784, 1785.

1786—En Agosto de este año 1786, se celebró Auto de Fe en el Salón del Santo Tribunal á puerta abierta, en que salió un solo hombre llamado Rafael Espadano.

1787—El día 3 de Septiembre murió el Ilmo. Sr. D. Antonio Jorge y Galbán, dignísimo Arzobispo de Granada, entre ocho y nueve de la noche en el Palacio que dicho señor había construido en el lugar de Viznar; fué trasladado á esta ciudad la misma noche de su fallecimiento, y sepultado en su capilla de Nuestra Señora del Pilar, de quien siempre fué muy devoto. Fué el primer Ilustrísimo que en esta ciudad no se ha embalsamado.

Se concluyó la copia y extracto de estas noticias curiosas, el lunes 6 de Junio de 1853 á las siete de la mañana.

AMOR Y ODIO

Sembraste la albahaca con el mirto,
y la razón comprendo;
el odio y el amor deben ir juntos
porque son compañeros.
Mas repara, después, lo que sucede:
nacén á un mismo tiempo.
El amor no resiste ni el verano;
el odio reverdece aún en invierno.

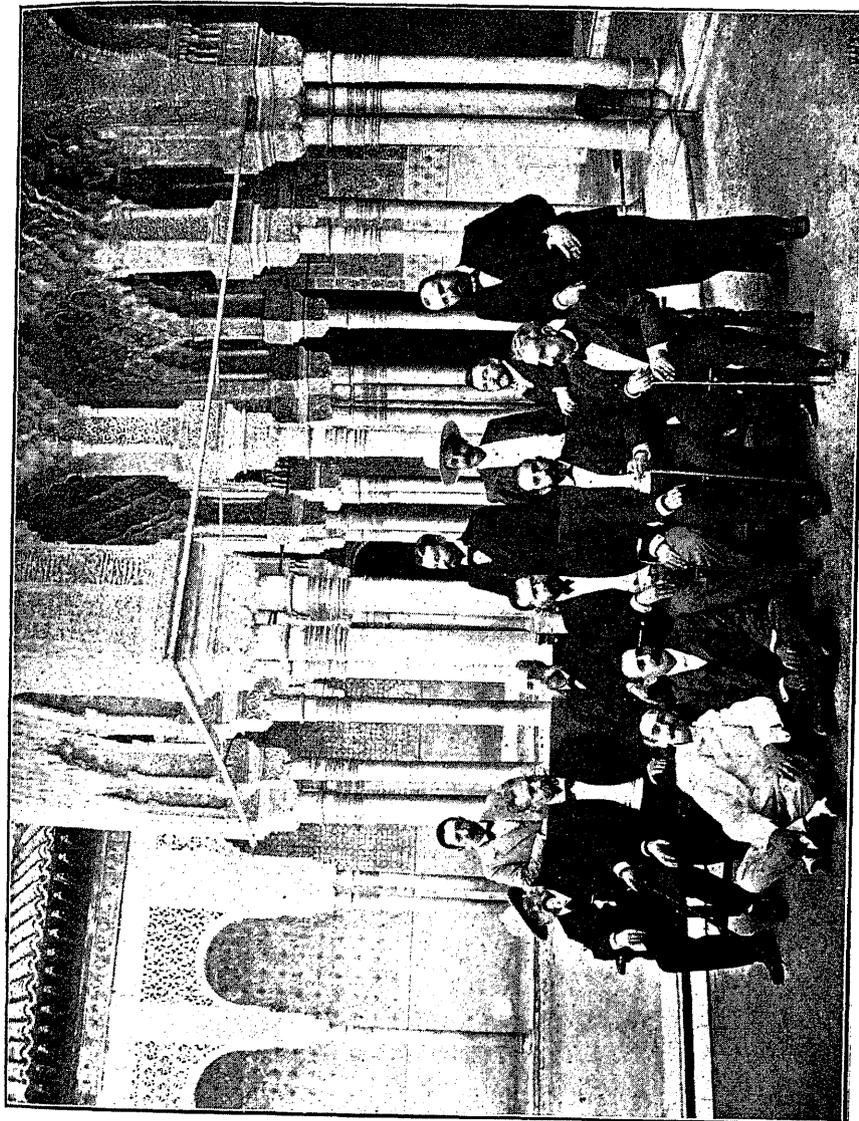
ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

ARTE Y ORNATO

Sr. D. Francisco Seco de Lucena.

Querido Paco: La cuestión planteada en tu conferencia: *el divorcio del arte y el ornato*, se vá á resolver—no aquí, que en Granada nos reímos de todas esas cosas considerándolas como fantasías de gentes de poco más ó menos,—sino en Sevilla, donde entre paréntesis se han hecho también, como en la mayor parte de las poblaciones andaluzas, verdaderas herejías artísticas.

Recuerda lo que á guisa de inventario enumeré en la *carta á modo de prólogo* que hice para tu conferencia; y convendrás conmigo que en la ciudad donde tales desmanes artísticos se han cometido, no es posible que el malhadado divorcio se resuelva á satisfacción nuestra; de modo, que el mejor día veremos demoler la Carrera de Darro; el Corral del Carbón, á pesar de que desde 1890 ó 1891 se decretó su adquisición por el Estado para destinarlo á palacio de Museos (éstos continúan almacenados en una casa sin condiciones); la puerta de Elvira, si á algún vecino se le ocurre decir—cómo se les ocurrió á los del arco de las Orejas—que está ruinosa, y la misma Capilla Real, sepulcro de los más grandes reyes españoles, si á cualquiera que hiciera un proyecto de nueva línea le pareciera bien dejarla fuera de-ella; que por aquí, querido Paco, las líneas de las calles no suelen subordinarse á los monumentos, sino que se quiere que éstos se subordinen á aquéllas; ejemplo: la famosa Casa de los Tiros, y la contigua donde nació el Doctor Eximio—según unos papeles viejos que tuve la fortuna de hallar—han quedado fuera de toda alineación posible en las calles de Pavaneras y Santa Escolástica....



Junta de Gobierno del Liceo artístico y literario de Granada

AÑO 1900

(De fotografía de Garzón y Señán).

Sería cuento de no acabar, y termino este preámbulo, para darte á conocer la proposición que á estas horas habrá aprobado, tal vez, el Ayuntamiento de Sevilla. Dice así:

«Desagradablemente impresionado el concejal que suscribe por el mal gusto y la pobreza, y hasta mezquindad, que ostentan en sus fachadas las últimas construcciones urbanas levantadas en esta hermosa ciudad, sin exceptuar las edificadas en las calles más céntricas y principales, y creyendo que el estímulo de una subvención pecuniaria, á falta de otros más generosos, sería medio eficaz para decidir á los dueños de fincas á aumentar el ornato de las que vayan construyendo, demostrando su amor á la ciudad donde brillaron Murillo y Montañés y la pléyade de artistas que le hicieron merecer el nombre de *Atenas española*, y que en ella no se ha perdido el sentido estético demostrado en siglos anteriores por árabes y cristianos andaluces, tiene el honor de proponer:

1.º Que se incluya en el próximo presupuesto una *subvención* de *cinco mil pesetas*, que se concederá como premio al propietario que durante el año próximo de 1901, construya la fachada más lujosa y artística en casa de nueva construcción.

2.º Otra de *dos mil quinientas pesetas* al perito que planeare y dirigiera la construcción premiada, igualmente en concepto de premio y estímulo.

3.º Para evitar toda influencia extraña á la legítima del arte, el Excmo. Ayuntamiento nombrará un Jurado, compuesto de un arquitecto, un escultor y un pintor de los de merecida fama de la ciudad, designación que quedará hecha en el mes de Enero del mencionado año 1901.

Sala Capitular 25 de Julio de 1900.— *Vicente Chirat*».

Quiero conocer tu opinión acerca de este asunto, y aquí tienes, siempre abiertas para tí, las páginas de esta ALHAMBRA á que tanto cariño profesas. Siempre tuyo afectísimo y buen amigo, V.

EL LICEO Y SU JUNTA DE GOBIERNO

Para estrechar lazos de cariñosa amistad y compañerismo y como recuerdo de los pasados Juegos Florales, la Junta de Gobierno de nuestro antiguo Liceo reunióse hace pocos días en la Alhambra, convocada por su presidente el distinguido catedrático de la Facultad de Derecho D. Francisco Blanco Constán. Solamente falta entre los individuos de la Junta, según puede verse en uno de los grabados de este número, el incansable liceista

D. Abelardo Martínez Contreras, á quien tanta gratitud debe la famosa Sociedad, y que muy á su pesar dejó de concurrir á la fraternal reunión por asuntos de familia.

Rodeando al Sr. Blanco Constán, agrúpanse sus compañeros y amigos, los veteranos del Liceo é inspirados poetas señores Cobos y Afán de Ribera; el elocuente orador y distinguido catedrático de la Universidad, Sr. Leal de Ibarra; D. Manuel Gómez Ruiz, una de las más inteligentes y activas personalidades del Liceo; el bizarro capitán de caballería señor Carrasco, liceísta de gran valía por su ilustración y su incansable celo; el laureado artista Sr. Alcázar Tejedor, á quien se debe la reorganización de la Sección de Pintura y Escultura y la creación de la clase de modelo; la juventud inteligente y activa, representada en la Junta por los distinguidos Sres. García Restoy, Fantoni, Montilla y Ramírez; el secretario general Sr. García Valdecasas, alma y vida de la Junta y reputado médico, y el director de esta revista Sr. Valladar.

Allí, en la Alhambra, á la sombra protectora de los vetustos muros que en 1840 escucharon el primer concierto organizado por el antiguo Liceo en honor de la famosa tiple Paulina García y de su marido Mr. Viardot, que tanto hizo por el arte y la literatura españolas; que vieron después coronar á Zorrilla en nombre de España, trazáronse hermosos proyectos para el próximo curso, en que tendrán vida y desarrollo las secciones todas, y especialmente las de Música y Declamación, que suspendieron este año sus trabajos en aras del mejor éxito de los Juegos Florales.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La interesante biblioteca «Joyas de la mística española», que publica *La España Editorial* ha puesto á la venta el tomo XVI, que se titula *La verdadera sabiduría*, por Juan Luis Vives, uno de los grandes ingenios que produjo España en el siglo XVI.

Para el célebre autor de los *Diálogos*, interesantísimo estudio de la España de aquel tiempo,—la sabiduría verdadera consiste «en juzgar rectamente de las cosas, concibiéndolas como ellas son en realidad, no confundiendo lo despreciable con lo precioso, ni lo digno de vituperio con lo digno de alabanza». El primer paso,—dice Vives más adelante,—«en el camino de la sabiduría, es *conocerse á sí mismo*».

El referido libro es primoroso y digno de ser leído por todos; por los que saben filosofía para recordarles los más fundamentales pre-

ceptos acerca de Dios, de los hombres y de las cosas de esta vida; por los que no la saben para que se aficionen á su estudio.

—*La música en España*, titúlase un interesante folleto del ilustre maestro Bretón, publicado por la Casa editorial de Almagro y Compañía. Trátase del trabajo con que el celebrado músico contribuyó al número extraordinario de *Nouvelle Revue Internationale*, que dirige en París la celebrada escritora Mad. Ratazzi, y su publicación en español es oportunísima por todo lo que en él se dice, porque la traducción francesa carecía de fidelidad y aun porque se le suprimió una buena parte al trabajo, al traducirlo al francés.

Con detención hablaremos de este trabajo de crítica é historia, muy atrevido en tesis general, pero cierto en la mayor parte de las apreciaciones.

—El activo empleado del alcázar árabe D. Rafael Sánchez, ha hecho una nueva edición de los *Recuerdos de la Alhambra*, precediéndolos de una *Guía* del palacio árabe y demás edificios que deben visitarse en la Alhambra. El librito está dedicado al ilustre granadino D. Juan Facundo Riaño.

Ya es una garantía para el porvenir, que uno de los empleados de la Alhambra publique una *Guía* de aquellos sitios maravillosos: porque así dejarán de *explicarse* los tremendos disparates que hasta hace poco tiempo se decían á los extranjeros, y á los nacionales, que visitaban aquella famosa construcción.

Á pesar de que el autor, según advierte, ha tomado muchas noticias de la *Guía de Granada* de Gomez Moreno (y no pocas de la escrita y publicada antes que esa por el director de esta revista, aunque no lo advierta), aún quedan en el libro errores que se deben de corregir, como suponer árabe el corredor que une el cuarto del Emperador con el «Tocador de la Reina»; sostener, aun en hipótesis, que las capitulaciones de los Reyes con Boabdil y las de aquéllos con Colón, se firmaron en el Salón de Embajadores y otros que sería prolijo enumerar.

El libro está bien presentado y contiene varias ilustraciones y retratos.

—El último número de *La Música Ilustrada*, de Barcelona, está dedicado á Valencia y contiene buenos retratos, entre ellos uno precioso de Conchita Segura que está muy guapa; un artículo ilustrado relativo á la zarzuela de Escalante y Peidró *Les barraques*; otro

referente á la ópera valenciana *Foch en l' era* del maestro Giner y otros trabajos concernientes á Valencia. Es un buen número.

—*Gente Conocida*, avanza en su campaña de propaganda. El número 7 es precioso é interesante para los aficionados á actualidades ilustradas.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Al comenzar estas líneas, el telégrafo nos trae la tremenda noticia de un nuevo regicidio, cometido en la persona del monarca italiano Humberto I, el hijo de Victor Manuel, á quien Italia debe su unidad y sus libertades públicas.

¿Qué poder misterioso ha armado el brazo de Angelo Bressi—que así dicen que se llama el regicida,—para derramar la sangre de un rey que parecía identificado con su pueblo y á quien aclamaban precisamente en el instante en que Angelo disparó sobre él su revolver?

Italia, la patria del arte, es también la tierra que produce los regicidas; los ciegos sectarios del anarquismo; los que asesinan á las mujeres indefensas, á los hombres desprevenidos y á las masas de gentes que ningún delito cometieron, como no sea haber nacido...

¡Qué contraste tan horrible! Rafael, Miguel Angel, Dante, Petrarca, Fra Angélico, Manzoni....., y Orsini y su larga corte de asesinos de la humanidad, llevando como trofeo de su fama la bomba explosiva, el puñal y el revolver.....

¡Qué desquiciamiento tan espantoso! Gabriel d' Anunzio dando mol-des literarios y artísticos para el modernismo que invade el teatro, la poesía y la novela, esparciendo la duda y el desengaño por todas partes, y sus paisanos surtiendo de destructores de la humanidad á todos los países!..... ¡Adonde iremos!

—Aquí, en los pasados quince días, hemos tenido abundancia de crímenes, suicidios, robos y hasta un incendio por el cual salieron de la cárcel todos los presos, produciéndose escenas de protesta contra el famoso cura Anguita y contra el asesino de la desdichada mujer *Pepa la quesera*.

Pero todo, absolutamente todo, se arreglará ahora. El Gobierno ha declarado obligatoria la hora nueva y ya comenzaremos pronto á contar desde la una hasta las veinticuatro. Con eso y hacer las operaciones de suma y resta aconsejadas para saber que hora será, según el antiguo régimen, cuando el nuevo reloj marque, por ejemplo las 19 y 36 minutos y 14 segundos, seremos completamente felices. Y vengan anarquistas.—V.

VIAJES BARATOS Á ALMERÍA

La Compañía del Sur de España ha anunciado ya el servicio de idas y vueltas á Almería.

Desde el 15 de Julio al 31 de Agosto se expendrán diariamente en todas sus estaciones para Almería, billetes de ida y vuelta de 2.^a y 3.^a clase á precios reducidos, siendo válidos durante veinticinco días. El regreso desde Almería, podrá hacerse á partir del noveno día de la expedición del billete completo. Los billetes expendidos en los días 18 al 28 de Agosto servirán para regresar en cualquier día. Pueden utilizarse los trenes correos y mixtos. En las estaciones se dan prospectos á quien los pida.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotograbados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas.

Se publicarán números extraordinarios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un trimestre en Granada	2'50 pesetas.
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península.	3
Un semestre en id.	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4 francos.

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.

Véanse los anuncios de segunda plana



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

LA VIÑA P

CAFÉ, RESTAURANT, CERVECERÍA

Calles: Cobas y Zaragoza

Entrada por la de Reyes Católicos

Á la carta, á gusto del parroquiano, se sirven **Almuerzos á 2 pesetas; comidas á 2'50; café á 25 céntimos;** cognac Cala superior á todos los cognacs, á 25 céntimos copa; ostras á 1'25 y 1'50 docena; flanes, á 25 céntimos; jamón en dulce á pavo trufado, á 1'25 ración.

Servicio especial á domicilio.—Especialidad en pescados y mariscos.

Además de las marcas conocidas, se venden en este establecimiento los vinos embotellados celebradíssimos de la casa de Jerez, de los Sres. D. Francisco de la Cala y Compañía **Finísimo, Sportsman, Cartujano y D. Diego de León.**

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

15 AGOSTO 1900.

NÚM. 63.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 63.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago*.—Sonámbula, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El público, la música y los músicos, *Tomás Bretón*.—El sepulcro del Gran Capitán, *Francisco de P. Valladar*.—El curioso arrepentido. Cuento árabe inédito, *Antonio Almagro Cárdenas*.—El centenario de Alonso Cano, *Juan de Granada*.—Artistas españolas. Adelina Colombini.—Trova, *Rodolfo Gil*.—Ecos de la región. Las fiestas de Almería, *X*.—Valentín Barrecheguren, *V*.—Notas bibliográficas, *V*.—El averiguador granadino, *El curioso granatense y El duende negro*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Lámina suelta: Adelina Colombini.—Intercalado en el texto: Valentín Barrecheguren.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{de}me. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1900.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO III. ➔ 15 DE AGOSTO DE 1900. ⚡ N.º 63.

PRISCA.

(Continuación)

Silencioso y cansino iba tras la borriquilla en que transportaba sus mercancías, regañando, de dientes adentro, con su patrono, de quien aquel mismo día recibiera carta. En ella le metía prisa y le fijaba, como sucede en la milicia, el número de etapas y jornadas que debía emplear en lo que le restaba de excursión. Llevaba ya dos meses fuera de la casa y se le prescribía la vuelta inmediata; aunque sin dejar por eso de seguir el itinerario previsto y convenido de antemano.

Enfrascado en sus meditaciones y cábalas le cogió la noche, que por cierto era cerrada y fría.

Al cruzar por un chaparral, la bestia perdió la vereda y cuando el mercader se dió cuenta de la equivocación, no le fué posible hallar la verdadera ruta. Juraba y perjuraba en correcto castellano de tan sensible contratiempo, apaleando despiadado á la bestiezueta, que ya dos veces rodó por el suelo sembrando por doquiera los rollos de alambre, las sombrillas viejas y los mil enseres que formaban la carga.

El señor Celano padre no era cobarde y trató por todos los medios de orientarse y subsanar su punible distracción. Le hacía poquísima gracia dormir á la intemperie, sufriendo pacientemente la crudeza del aire serrano, que sutil y frío le pasaba las carnes.

Había además otro motivo; su hijo Juanito, nuestro actual don Juan, espigado rapaz á la sazón de catorce años, que le acompañaba

horas antes, se separó de su lado para dejar ciertos encargos en un caserío próximo, y desde allí arribar á Soncillos por el camino bajo. Debían pernoctar juntos en la posada del pueblo y de aquí su cuidado al pensar en el mal rato que estaría pasando el muchacho, viéndose solo.

Cuanto más desconfiaba, turbado y sin norte, de orientarse, oyó algo distante el ladrido de un perro. Siguió en aquella dirección y vino á dar con una pequeña masía, medio oculta por las frecuentes ondulaciones del terreno.

Allí moraban el tío Pablo Maicas, su mujer la tía Práxedes y numerosa prole de hijos é hijas.

Descollaba entre éstas cierta hermosa mujerona, viuda, con un hijo de nueve ó diez años. Airosa al andar y suelta de movimientos, llamó desde luego la atención del comerciante, á quien no pareció la hembra saco de paja, sino *boccato di cardinali* exquisito y en la plenitud de su sazón.

Lo que duró la cena, que se hizo en familia, pues decididos á prestar albergue al forastero se suprimieron desde luego las ceremonias, el sensible italiano no pudo separar la vista de la robusta aldeana: ninfa colosal y exuberante, curtida de piel y vestida de humilde estameña, que acudía solícita al forastero, cambiándole el plato, trayéndole agua y yendo cada instante donde era menester.

La sobre mesa se prolongó hasta cerca de la madrugada.

Rodeando la amplia chimenea de campana, provista de gran porción de boñigos y granzones, Celano, ansioso de producir efecto y de amenizar la velada, habló de sus viajes y aventuras, de sus pasos buenos y malos, de su prematura viudez y de otras mil peripecias de su vida errabunda.

Los circunstantes le oían con buena voluntad, menos los muchachos, que atasajados cerca del fuego, revueltos con los perros y los gatos, dormían á pierna suelta.

Entre el humo espeso de la fogata se cruzaban las miradas del recién llegado y de la rústica beldad.

Al tratar éste del punto de su viudez, y del único retoño por el que se perpetuaba su apellido, pareció dedicar ciertos elocuentes párrafos que se le iban ocurriendo á la que también se hallaba en el mismo caso, llorando prematuros abandonos.

Á la hora de descansar, todos se pusieron de pie, dando tiempo á

que el extranjero, deslizará á media voz en los oídos de la moza, algo que la hizo reír con mucha gana.

Echó Dios otra vez sus luces y ya bien entrada la mañana, después de rebañar la sartén que había servido de receptáculo á unas migas, acompañadas de torreznos y de largos pimientos secos del tamaño de astas de buey, quiso Celano seguir su camino, no sin procurar antes mostrarse rumboso y agradecido, dada la negativa rotunda del tío Pablo, al pretender abonarle algo, en concepto de hospedaje.

Halagada su vanidad por la atención de que era objeto, ofreció á la estupenda moza y á dos hermanas suyas de menos edad, allí presentes, horquillas y alfileres.

Deseoso además de mostrar su preferencia en favor de la viuda, de la que entre paréntesis no acertaba á separar los ojos, la obligó á admitir dos largas agujas rematadas en lucientes bolas de cristal y un imperdible de brillo deslumbrador, en el centro del cual descollaban, ofuscando la vista con sus limpias facetas, varias piedras preciosas, que bien valdrían todas ellas dos pesetas columnarias. Parecíale todo poco tratándose de la guapa hembra, tan franca y cariñosa á la par, que no perdonaba ocasión de acercarse á Celano y de oír embobada sus chicoleos.

Llegado el trance de la despedida, mientras echaba la enjalma á la borrica y colocaba los bultos y cajones sobre el aparejo, sacó con cierta solemnidad una caja de polvos y ciertos papelitos sobrepuestos, formando paquete, con los cuales, ligeramente humedecidos, se trocaba el color cetrino de niñas opiladas y morenuchas pálidas, en vivo nacarado carmín, bastante á causar envidia á la dama más empingorotada y principal.

Mientras explicaba en la placeta del cortijo las raras virtudes de sus afeites y menjurjes, despertando la admiración en las mujeres de la casa, que le rodeaban con tanta boca abierta, insistía cerca de la Germana, nombre de la favorecida, en sus extremos y encarcimientos, no ya en forma vaga y general de mera galantería, sino de modo expresivo, insinuante y rendido, que vino á herir de golpe y porrazo el sensible corazón de la mocetona, ya propensa á la blandura á juzgar por sus extremos y cuidados con el forastero.

Puesto éste en camino, le siguió con ojos de tristeza, hasta que

trepó la loma, moviendo arriba y abajo el delantal, en correspondencia afectuosa á los reiterados saludos del que se alejaba.

* * *

No se contentó el impresionable Celano con aquellas muestras fehacientes de exquisita galantería, que tanto le enaltecieron á los ojos de Germana; hizo más: prometió solemnemente á la viuda, en el mismo instante de arrear la borrica y despedirse, que de vuelta de Soncillos tocaría de nuevo en el cortijo, donde con mayor tiempo y espacio procuraría demostrarle lo fino de su amor; no por repentino y fogoso menos sincero y leal.

Celano, á semejanza de muchos extranjeros, tenía muy alta idea de sí mismo. Creía habérselas siempre con gentes atrasadas é incultas, á cien leguas lo menos en luces é inteligencia de la envidiable cultura que se alcanza en otros países, y más que nada con el trato y comercio de las gentes.

Era buen patriota y sentía el orgullo de raza y la prestancia de su excelsa nación: todas las glorias italianas las creía perpetuadas é infundidas en su persona.

Á causa de su oficio tenía que hacerse á veces gran violencia para hablar con gentes zafias y supersticiosas, de las cuales sólo el dinero podía aprovecharse. También con las bellas españolas se podía transigir; porque el cortejar y reducir á las hermosas es sentimiento noble y universal, propio de hombres de buen gusto, desprovistos de necios miramientos ó de añejos reparos.

En suma, que el italiano «ritornó» al lado de Germana, á trueque de andar dobles jornadas y de exponerse á disgustar á su amo. La acémila pagaba el pato, y á veces el pequeño Celano, que no se daba cuenta de aquellas desatentadas idas y venidas ni de los malos ratos anejos al aumento innecesario de trabajo.

Mientras tanto el presunto seductor seguía adelante en su plan. No entraba nunca en la casa de campo, sin la bota de vino repleta, cosa que le agradecía con toda el alma el tío Pablo, devoto de los buenos tragos como cualquier hijo de vecino. Regaló rosarios y amuletos á la tía Práxedes y cintas y frioleras á las mozuelas.. Hasta para los zagalones hubo soborno: provisto el mayor de una guitarra y el segundo de un pequeño acordeón, obsequios también del forastero, aspiraban de consuno á amenizar las veladas bajo su dirección

y consejo. Aquel habilidoso «franchute» de todo sabía. Punteaba las cuerdas del instrumento nacional con gracia y soltura, y en cuanto al armonioso fuelle de nueva traza, le hacía gruñir cariñoso y bullanguero, mesmamente que el órgano de la parroquia.

Los Maicas si conocían ó sospechaban la causa de tanta oficiosidad y agasajo, no se daban por aludidos; lo que no era extraño, porque si el extranjero dejaba transparentar sus aficiones y preferencia, no hablaba de modo claro y comprensivo, que justificar pudiera la intervención de los padres de Germana. Celebraba á ésta á troche y moche, se desvivía por servirla, aprovechaba las ocasiones de cuchichear á solas con ella, amén de otras inequívocas señales de buena voluntad y simpatía; pero de ahí no pasaba la historia.. Luego que á lo mejor transcurrían semanas y semanas sin conocerse el paradero de aquel diablo de hombre... nada que no se podía formar juicio exacto de los propósitos y fines del extraño comerciante. Si gustaba de la chica, que eso lo veía un ciego, hasta la fecha no se había clareado, ni dicho esta boca es mía, al auto de lo principal, que era hablar con los padres de la agraciada... quizá todo fuera jarabe de pico y gana de perder el tiempo.

De cualquier modo, los abuelos vigilaban á porfía con cada ojo como una taza, que no pecaban de tontos ni de confiados, aguardando á que los acontecimientos pusieran de relieve las miras del generoso protector que tan de pronto se les entrara por las puertas.

En algunas ocasiones iba acompañado Celano de su hijo, rapaz entonces de buena cara, alegre, inocentón y dado á los juegos propios de la adolescencia.

Excusado es decir que para el muchacho eran días de fiesta los que pasaba en la masía, jugando de sol á sol con los muchachos de la casa, libre por el pronto de los prematuros cuidados que ya pesaban sobre él.

Y sucedió, que nuestro enamorado, ya en inteligencia más ó menos franca con su dama, pudo recabar de ella, sin mayores esfuerzos, que una noche á deshora prometiera bajar subrepticamente al tinado del corralón, donde libres de testigos importunos y en su solo cabo, pudiesen platicar á solas de cosas en extremo importantes para los dos.

La cosa requería silencio y misterio, pues una vez puestos de acuerdo ¿quién sabe lo que la fortuna pudiera depararles, libres en-

trambos y en paraje de buscar en nuevos lazos la suerte que tan esquivada se les mostrara hasta allí.

El galán apretó lo que pudo, poniendo á contribución la nota amorosa y patética, de que solía echar mano en las grandes ocasiones.

Loco de entusiasmo y enterado de las entradas y salidas de la casa, se juzgó en posesión de lo que tanto codiciaba. No se detuvo á reflexionar sobre las consecuencias de la picardguela que intentaba: se hallaba dispuesto á correr la aventura y á aprovechar la ocasión que se le venía á las manos.

Le pareció novelesco é interesante el lance y estimulado por sus deseos, decidió dar una broma, siquiera fuese pesada, á sus amigos, á los que de sobra juzgó pagados con la amistad y los sacrificios que en su obsequio se había impuesto.

Germana además era viuda, y esto quitaba mucha importancia á la cosa. De averiguar algo los Maicas el día de mañana, con esquivar el paso por la masía y sus alrededores ó con decirles cuatro frescas, si venía á pelo, acabarían por tener paciencia y echar tierra al asunto. La gente del campo vive en santa ignorancia, sin saber de la misa la media. No iba un hombre como Celano á dejar de probar fortuna por pueriles temores: satisfacería sus deseos, y acaso si la familia se prestaba tendría en aquel apartado rincón un puerto de refugio, donde descansar, en brazos de Germana, de las contrariedades y trabajos anejos á su profesión. Si no atendían á razones, mejor que mejor: á nadie como á ellos les convenía guardar silencio en el asunto.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará.)

CUESTIONES ESTÉTICAS

Queridísimo Paço: Bien es dar un mes descanso, durante el cual pueda hacerse exámen de conciencia tipográfica. Seguramente no lo merece; pero ya que se ha publicado, séalo según la intención en ello modestamente puesta.

El ilustre granadino Aureliano Fernández Guerra era un confesor de cajistas inexorable que tenía desesperado á Rivadeneira; yo entiendo que una *errata* es un pecado venial siempre que no haga in-

currir al lector, por pío que sea, en una confusión inexplicable. Pushman, médico alienista de Munich, creía que Ricardo Wagner había confiado á las erratas de los cajistas todas sus ideas filosóficas, y Juan Jacobo Rousseau, haciendo *fe de erratas* intelectuales, murió con la amarga pesadumbre de no haber podido sustraer del dominio público muchas de las obras que había dado á luz.

De muchas de las erratas tipográficas es culpable el mismo autor; no hay corrector de pruebas más incompetente, porque el autor lee en las pruebas lo que ha tenido intención de escribir, no lo que en ellas está escrito, y lee con la intención, no con los ojos. Á veces el espíritu, absorto en sus ideas, prescinde del mecanismo de escribirlas ó pretendiendo seguir las en su rápida sucesión, las transcribe en abreviaturas de una estenografía intelectual y en frases con corcobas de una sintáxis contrahecha que se preste á todo género de erratas; no lo digo precisamente por mí, que aun pudiera haber ocurrido; pero que, sin que esto sea en defensa de los tipógrafos, es lo cierto que *la fe de erratas* carga sobre ellos por derecho consuetudinario, aunque sean erratas como las de Juan Jacobo Rousseau.

Las hay tan ostensibles, sin perjuicio de lo anteriormente escrito, que casi hasta es molesta la *fe de erratas*. No obstante, vengo á rogarte me permitas rectificar algunas, que, por cambiar el sentido, parecen hasta indispensables, si no se quiere dejarlas como Pushman dijo de Wagner.

Por ejemplo: en la página 463 del año II, yo no sé si lo escribí, pero debí escribir, líneas de las 5 al 9:

«Hubo un tiempo en que yo creí que en la combinación de las fuerzas naturales, no solamente podía, sino que debía constituirse un conjunto intelectual y perfectamente espontáneo capaz de *producirse* en verdaderas voliciones».

En vez de *producirse*, en la línea 8.^a dice únicamente *producir*.

Como esto constituye la confesión de un error que, á mi juicio es evidente, y en confesión de la cual insisto, el párrafo que sigue, parece y está en rebelión con la errata en que se incurre en el párrafo siguiente de la misma página 463, en el cual dice:

«No pude creer que la combinación de fuerzas naturales, podía dar por resultado una *conciencia*, lo cual era un disparate».

Evidente es que en vez del *No*, ó estaba ó debía estar escrito *Yo*, como principio de párrafo y culpable del error.

Aun todavía era preciso entrar en el fondo de la cuestión; pero prescindiremos de tal fondo, y vamos á lo de *immortal casualidad* que dice la línea 26 de la página misma 463.

Esto de *immortal casualidad* no tiene, sin duda alguna, sentido interpretable, y á cualquier lector pone, si quiere seguir la lectura, en trance de confusión. Es claro, que se trata de una simple trasposición de letras: en vez de *casualidad*, lo que debe estar escrito es: *causalidad*.

Aun parece, que en lo que te escribí en 1879 está perfectamente enunciada la teoría de lo que hoy constituye la *Termoquímica* y la *Electrolisis*, en las páginas 393 y 394 de tu *ALHAMBRA*. Recabo para mí la prioridad de exposición, pues en 1879 no existía presentimiento alguno de semejante teoría, sino como tendencia á la de la *Energía Universal*, mas sin clara y manifiesta expresión de coeficientes dinámicos. Á pesar de la *Termoquímica* y de la *Electrolisis*, sigó conceptuando que se trata de simples coeficientes, dinámicos reducibles á cálculo, pero sólo como tales coeficientes, los cuales constituyen la *eficiencia dinámica* del resultado total de un equilibrio, como fin de todo movimiento molecular.

Materia y fuerza son una misma substancia, que, como dijo Salomón, no escapa á número, peso y medida, ó, como hoy se dice, al cálculo; pueden complementarse ambos conceptos si se definen diciendo que fuerza es materia en movimiento, y materia, fuerza en equilibrio, si se considera también que el equilibrio y el movimiento pueden ser intrínsecos ó extrínsecos, de lo que se deduce fácilmente que la eficiencia dinámica de cualquiera substancia material es la potencia total de aquellos coeficientes, que existe en cualquiera equilibrio intrínseco ó extrínseco como resultado de un concurso de fuerzas opuestas, y esta potencia total que se concibe, mejor que se calcula, debe ser dentro de ciertos límites un resultado muy variable. Así, pues, en vez de decir como se dice en la página 394, líneas de la 23 á la 25:

«La inducción lógica deduce que cada cuerpo tiene su individualidad como cada hombre dentro de su raza»; debe decir: «la inducción lógica deduce que cada cuerpo tiene su individualidad *dentro de su especie química*, como cada hombre dentro de la suya».

RAFAEL GAGO.

(Continuará).

SONÁMBULA.....

Yo estaba debajo
del balcón en que á veces te asomas,
no diré que al sonar media noche,
pero sí despuntando la aurora.

Yo ví golondrinas
en los hierros saltar juguetonas,
y decir en agudos pitidos:
—Despierta, que es hora.

Fué preciso que el sol traspasara
las cortinas que guardan tu alcoba,
para hacer que abandones el lecho
turbada, medrosa.

Apenas vestida
los ojos entornas,
y aspirando el frescor del ambiente,
parece que gozas.

A tus rubios cabellos las auras
los mueven en ondas,
que parecen cascadas de oro
de luz brilladora.

Alegre el jilguero
que en el sauce vecino reposa,
—Buenos días,—te dice; hoy dos soles
en lo puro del cielo se notan.

—Hermanita,—te llaman los lirios
al abrir sus moradas corolas,
y el perfume que iguales no tiene
te envían las rosas.

El agua, que llena
la fuente de mármol que al huerto le adorna,
al bullir en cristales de nieve
tu imagen, la copia.

Debido homenaje:
más quedas atónita
y un hondo suspiro
exhala tu boca.

Y sabes te espero,
y los ojos no bajas curiosa.....

Estatua pareces
no humana, mármorea.
Me voy; ya comprendo
que mi estancia tu enojo provoca,
más de lejos abré de adorarte,
y siempre..... á tí sola.

Entró la doncella
y asustada la frente le toca,
y la joven más cierra los párpados,
y vacila, y se cae y se desploma.

Sonámbula inerme:
así vives en sueños y sombras;
desde lejos, amor y poesía,
desde cerca, tristeza y prosa.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

EL PÚBLICO, LA MÚSICA Y LOS MÚSICOS

Reproducimos, honrando esta Revista, el interesante fragmento que sigue del notable estudio del maestro Bretón acerca de *La música en España*, á que se referían las «Notas bibliográficas» del número 62 de LA ALHAMBRA.

Hace más de treinticinco años, fundáronse en Madrid, casi simultáneamente, las sociedades de *Música di Camera* y de *Conciertos*, las cuales tomaron desde luego carta de naturaleza sin resistencia, antes con facilidad y aplauso extraordinarios, sin que fuera preciso, como lo fué en París, p. e., extractar de las sinfonías de Beethoven, aquellos tiempos que Habeneck consideraba de más fácil comprensión para su público. En Madrid se ejecutaron completas, desde el primer momento las citadas sinfonías—excepto la IX que no lo fué hasta el 1883—las de Mendelssohn, algunas de Haydn y Mozart, y en la actualidad conoce nuestro público todo lo que de Wagner ha sido llevado al repertorio de Conciertos.

¡Parece contradicción evidente el pobre y laborioso desarrollo de la música nacional en nuestra patria y la fácil y calurosa acogida que halló en el público madrileño la selecta música universal!—¿Cómo explicar, en efecto, que este público que deliró por la música italiana, se entusiasme con Beethoven hasta el punto de hacer repetir á la orquesta, no solo aquellos tiempos de sus sinfonías que en la mayor parte de los públicos obtuvieron igual distinción, como los *Andanti* de la 1.^a á la 6.^a, los *Allegretti* de la 7.^a y la 8.^a..... sino que el caso ha llegado de hacer repetir *el primero* de la 5.^a, ejemplo tal vez único en la historia de esta obra inmortal... se entusiasme del mismo modo con Wagner... y al propio tiempo alimente con verdadera largueza y corra vehemente á pervertir su gusto con las impurezas del género chico?...

El público en España es vivo, entusiasta, de superior instinto, pero carece de buena dirección, de crítica elevada y serena. La primera materia, así en el orden moral como en el físico, no puede ser mejor en nuestro país; pero el cultivo, pocas veces corresponde á aquella bondad.

El ideal de la Ópera nacional, no ha logrado todavía, á pesar de los esfuerzos hechos en diversas épocas y los éxitos obtenidos por varios compositores, no ha logrado todavía—repetimos—encarnar

fuertemente en el alma del público ilustrado; responde éste, sí, cuando se le llama, aplaude, hasta se entusiasma... pero la crítica, es decir, la prensa, ocúpase con más ó menos competencia, más ó menos imparcialidad al siguiente día del estreno de una Ópera española; después... no vuelve jamás á tratar del asunto, dejando consumir el naciente fuego que á ser amorosa y patriótica mente mantenido, pudiera engendrar nueva y lozana vida. Parece materialmente un propósito, y no es sino la tendencia al suicidio que se observa en casi todas las manifestaciones de la actividad española contemporánea. Sí, falta ambiente sano al arte musical en nuestro país; si lo hubiera, si lo hubiera habido, Europa habría conocido há tiempo, como maestros insignes, á Arrieta, de delicadeza belliniana; á Barbieri, popular y picaresco como Rossini; á Gaztambide, el más genial y flexible de los compositores españoles de este siglo; tendría hoy tan completa idea, p. e., como tiene de Verdi, Saint-Saëns, Grieg, Massenet, etc., de la inagotable vena melódica de un Fernández Caballero y de la gracia y fecundidad incomparable de un Chapí!...

Todos estos maestros fueron jóvenes y alimentaron ilusiones generosas que la realidad y la lucha por la vida fueron poco á poco amortiguando. De la Zarzuela pasaron al Bufo que producía más; de éste, á la pieza en un acto, que produce más que el Bufo y la Zarzuela... Para dar idea del desarrollo adquirido por este malhadado género en España, baste decir que hay muchas obras de un acto que han producido cantidades que exceden de *cient mil pesetas* á sus autores, y éstos, comprendiendo que el ideal exige siempre sacrificios y el otro camino es más cómodo, optan denodadamente por éste, aplaudidos y jaleados á diario por una prensa que parece ignorar que hay más allá, puesto que no lo pide ni lo anhela, y encuentra méritos bastantes en tan mísera producción para agotar los adjetivos más encomiásticos de la lengua.....

TOMÁS BRETÓN.

EL SEPULCRO DEL GRAN CAPITÁN

Dice el P. Lachica en sus famosas *Gazetillas* (p. XIX, 13 de Agosto de 1764), tratando de la iglesia de San Jerónimo con motivo del Jubileo del Gran Capitán, del insigne héroe y su mujer doña María Manrique: «Hai tambien (en el Panteon, además de Gonzalo y su esposa), ...otros

muchos Defuntos de esta Familia y Casa»;.... de modo que la pequeña cripta, como en el testamento de la Duquesa se dispone, albergó hasta que los soldados de Napoleón destruyeron cuanto pudieron de la artística iglesia, los cuerpos del héroe y sus descendientes.

Las cláusulas testamentarias dicen así: «Item, mando que se traygan á esta cibdad los cuerpos del duque y duquesa mis hijos que ayan gloria, y se pongan en la Capilla mayor de la iglesia de Sant hieronimo donde mas honesta y honrradamente pudiesen estar al parecer de mis albaceas y les hagan sus bultos».

«Y mando que se traygan los cuerpos de doña maria y doña beatriz mis hijas que están depositadas en la yglesia de yllora y el de mi sobrina doña anna que está con ellos en la dha. yglesia de yllora y se pongan en la dicha Capilla en la parte y lugar que pareciese á los dichos mis albaceas y hagan los bultos de doña maria y de doña beatriz mis hijas».

De modo, que habían de hacerse las estátuas del duque y la duquesa, hijos, y las de D.^a María y D.^a Beatriz, además de la «cama y bultos de alabastro de mármol de D. Gonzálo y su mujer» á que se refiere el testamento de la duquesa, y el siguiente capítulo del convenio celebrado entre aquélla y los frailes:

«Otro sí, que se han de poner y estar en medio de la dha. Capilla los bultos de los dhos. señores gran Capitan y duquesa, de marmol de alabastro encima de la cama, que assimismo ha de ser de marmol o de alabastro y del altar que pareciese á Su Señoria (la duquesa) y en lo que toca á los bultos de los de su generacion que esto quede á albedrio y disposicion de su Señoria, ansí en el lugar donde se han de poner, como en la altura y tamaño de ellos» (1).

Es incuestionable, pues, que por lo menos ha debido construirse el sepulcro, ó mejor dicho cenotafio del Gran Capitán y su mujer, pero nadie al describir el templo ha dicho que el tal sepulcro hubiera pasado de proyecto. Pues bien, hay sin embargo un autor, y grave y de merecida fama y autoridad, que vió el tal sepulcro, según resulta de las líneas que transcribimos á continuación:

«Estuve en el Monasterio de S. Gerónimo—dice el Sr. Pérez Bayer,—

(1) En este convenio se trataron todos los pormenores del patronato de los duques en la capilla mayor de S. Jerónimo. El capítulo referente á las banderas del héroe, dice: «Otro sí, que de las vanderas del gran capitan las que pareciese á la dha. S.^a duquesa, se pongan y estén dentro en la dicha capilla, y las otras que las pudan poner en la iglesia, desde la rexa abaxo».

y ví el Sepulcro del Gran Capitán D. Gonzálo Fernández de Córdoba; está en el ángulo del Claustro que mira á Oriente, pero cerrado con llave á causa de que no se maltrate; un descendimiento de la Cruz y sepultura de Christo que hay en él de madera, en que se ven siete figuras todas del natural, de bellísima escultura, pero se ignora el autor.

Fuí por la noche á la tertulia de Su Ilustrísima (el Arzobispo), y á despedirme; hablóse del Sepulcro del Gran Capitán. Dijo Su Ilustrísima que era una de las cosas memorables de Granada; pero que era gran lástima que no tuviese inscripción, como es la verdad, y añadió vuelto hacia mí: *Vm. pudiera hacerla, que yo procuraré que se xinzle*.—Dixe á Su Ilma. me encargaba de ello, pero que estaba en ánimo de marcharme de Granada al día siguiente. Dixo Su Ilma. que me tomase tiempo, que me executaba. Me despedí de Su Ilma. y demás concurrentes, dando á todos las gracias por lo mucho que me honraron en todo el tiempo que estuve en esta ciudad.

Como quedé encargado de la Inscripción para el Sepulcro del Gran Capitán, me ocurrió el pensamiento siguiente:

En Magni quovam Ducis exuvias nihil ultra mors reliqui e tanto vlt supresse viro.

Tal cual es lo escribí y dexé cerrado para que se pusiese en manos del Ilmo. Señor Arzobispo».....

Lo anterior es un fragmento del manuscrito original que conserva la Biblioteca de la Universidad de Valencia (y extractado la Academia de la Historia), descriptivo del «Viaje literario que hizo á Andalucía y Portugal en el año 1782 el Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez Bayer»... (1), cuyo conocimiento debemos á la buena amistad y entusiasta afecto que á Granada profesaba, nuestro buen amigo é ilustrado colaborador D. Elías Peñayo. Contiene el manuscrito noticias y opiniones de verdadero interés arqueológico é histórico, que daremos á conocer.

Ahora bien: ¿qué sepulcro es este, almacenado en una habitación del claustro del convento, según se desprende del texto anterior; sepulcro

(1) Pérez Bayer fué Preceptor de los Infantes de España, Catedrático de Salamanca y Canonigo de Valencia. Fernando VI le designó para ordenar y explicar las inscripciones y documentos hebreos, las memorias de los españoles que estuvieron en Roma y el catálogo de los manuscritos castellanos, latinos y griegos del Escorial.—Bayer vino á Granada é intervino muy directamente en la calificación de los supuestos descubrimientos de la Alcazaba. El famoso libro *Razón del juicio*, etc. repútase como obra suya.

del que ni Lachica ni Echevarría, que unos años antes escribieron sus discutidas *Gaxetillas* y *Pascos*, respectivamente, dicen palabra, y del que ningún rastro se halla? ¿Ese *Descendimiento* colocado hoy de cualquier modo sobre un altar que no es el suyo, formaba parte del sepulcro en cuestión?

Cuanto á S. Jerónimo se refiere es extraño y raro.—Vaya otro ejemplo para concluir. En el testamento de la duquesa se mencionan los retablos, imágenes, ornamentos, casullas, frontales, etc. que se dieron á la capilla mayor, y nada se dice del magnífico esmalte que en el Museo se conserva y que se ha adjudicado al Gran Capitán.

He aquí los cuadros é imágenes que el testamento nombra: «La ymagen de la piedad. el retablo de los Reyes. el de Sant miguel. el de la resurreccion. el que tiene una ymagen de ntra. S.^a con su hijo en brazos y las tablas pintadas de negro con letras de oro. una ymagen grande que está en el oratorio donde disen missa. otra ymagen pequeña de quando ntra. S.^a fué huyendo á egipto, para que le pongan encima destas ymagenes en algun altar chiquito. el niño ihs. y la ymagen de Sant francisco. | mando que las otras ymagenes partan entre mis herederos»....

Bien merecen estudio estas dos cuestiones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL CURIOSO ARREPENTIDO

CUENTO ÁRABE INÉDITO

Aunque la narración que vamos á traducir no responde á las exigencias del refinamiento literario de fin de siglo, exenta, sin embargo, no se halla de cierta oportunidad, dadas las especiales aficiones de esta culta reunión y los recuerdos é historia de esta ciudad morisca (1).

En otro tiempo, el estro y numen creador de los árabes hizo famosa en todo el orbe á la Damasco de Occidente. Justo es que hoy no dejen de mirarse con predilección las preciadas joyas de la literatura arábica, por una Sociedad que aspira á restaurar los gloriosos timbres literarios de Granada.

(1) Leyóse este cuento en una de las Sesiones celebradas por la Unión hispano-mauritánica en el famoso «Carmen de las Tres Estrellas».

Por otra parte, los cuentos árabes, aunque á primera vista no ofrecen más que un aspecto imaginativo ó fantástico, tienen sin embargo, un fondo de moralidad que los hace dignos de figurar al frente de aquéllos que los aficionados al «folk lore» ó ciencia popular, suelen preferir por sus valiosas aplicaciones y útiles enseñanzas.

Respecto al origen del que vamos á referir, es de una colección berberisca y pertenece, como otros muchos, al género de aquellos con que los *meddas* ó narradores públicos, distraen á la variada concurrencia que anima los zocos ó mercados de las ciudades mahometanas.

Nada más original que esos ambulantes narradores, nuevos *aédas* y *rápsodas* del islam, que van de aldea en aldea y de ciudad en ciudad recitando sus cuentos ó entonando sus canciones al extraño son del *atabal* y el *guembrí*.

Al comenzar este relato, nuestros oyentes deben trasladarse con su imaginación al zoco ó gran mercado de una ciudad marroquí, de Tanger, por ejemplo.

Entre la confusión y algazara que producen los traficantes, óyese una melodía particular de instrumentos del país. Es que el *rawí* preludia su narración. Los que desean oírle van llegando poco á poco, acomódanse como pueden en el suelo y forman un círculo en cuyo centro se eleva imponente y magestuosa la figura del narrador con su blanco ropaje. A derecha é izquierda, la extraña silueta del camello y el dromedario se dibuja en el horizonte. La inmensa extensión de dos mares cierra el cuadro y completa el paisaje. A un lado, se percibe el rumor del Oceano al cruzar de espumosos aljófares las abruptas estribaciones del Cabo Espartel. En el fondo, entre los celajes que forman las aguas del Mediterráneo, se dibujan las azuladas montañas de la Península Española.

El rawí comienza en los términos siguientes:

Hubo un varón de los ricos en casas y ganados; poseedor de riquezas, siervos y heredades; y habiendo muerto, dejó un hijo quien luego que fué grande comenzó á comer y beber, y á entregarse á las diversiones de la música y del baile, al buen porte y á la liberalidad; de cuya suerte dispendió las riquezas que le había dejado su padre hasta disiparlas todas, quedando pobre hasta el punto de tener que dedicarse á bracero, en cuyo oficio permaneció por el espacio de un año.

Hallábase, pues, en cierta ocasión arrimado á una pared esperando á alguien que le diese trabajo, cuando hé aquí que llega un hombre de

agradable aspecto y lujosos vestidos, y pasando junto al joven le saluda.

Entonces éste le dice:

—¡Oh respetable señor mío! ¿Por ventura me conoceis antes de ahora?

—Ciertamente que no te conocía, respondió el caballero, pero me he extrañado de los rasgos de noblezas que conservas en tu rostro y de que te encuentres en este estado.

—Estos son, oh mi señor, dijo el joven—los altos juicios de Dios y los designios de la Providencia. ¿Teneis por ventura, alguna ocupación en que emplearme?

—Quiero, oh hijo mío, le contestó el personaje, que me sirvas en una cosa bien difícil.

—¿Y cuál es ella?, dijo el joven.

—Viven en mi compañía, en cierta casa, replicó á su vez el caballero, nueve ancianos y no tenemos quien nos preste sus servicios en nuestras necesidades. Así pues, te daremos lo que hayas menester de vestido y comida, y permanecerás á nuestro servicio y en nuestra compañía. Además, si alguna vez te hacen falta otras cosas ó dinero, de todo tenemos sobrado, y ojalá Dios quiera favorecerte por nuestro conducto.

—Á vuestra orden estoy, dijo el mancebo.

—Todo esto, sin embargo, observó el que hablaba, es con una condición.

—¿Y cuál es ésta? preguntó el mozo.

—Que has de guardar secreto de todo cuanto adviertas, y que si nos vez llorar, no preguntarás la causa de nuestro llanto.

—Estoy conforme, repuso el muchacho.

—Ven conmigo, replicó el señor, con la bendición de Dios excelso.

Levantóse, pues, el improvisado jornalero y echó á andar detrás del varón hasta que éste le condujo al baño. Hízole entrar en él y cuando quedó perfectamente limpio, ordenó que le trajesen una túnica de finísimo lino que vistió; después de lo cual, prosiguieron su marcha hasta llegar á la casa donde su nuevo amo vivía.

Entraron, pues, en ella, y el joven pudo contemplar un edificio de elevada construcción y disposición perfecta, de extensa área, con habitaciones simétricamente colocadas una enfrente de la otra, alcobas en los extremos de cada habitación, y una acequia en el centro, el rumor de cuyas aguas formaba armonía con el canto de los pintados pajarillos que por allí anidaban, dilatándose por todas partes extensos jardines circuidos por primorosas balaustradas.

El caballero le hizo entrar en una de aquellas habitaciones, y la encontró enchapada de mármoles de diversos matices, con un estrado en su fondo que adornaban labores de oro y lapiz lázuli esculpidas sobre sus paredes, estando además tapizado con aljaities de seda; y advirtió además que en aquel estrado ó camarín se hallaban siete varones de edad avanzada, recostados los unos sobre los otros, vestidos con túnicas de seda, lamentándose y llorando amargamente.

Admiróse el joven de la situación en que estaban y quiso preguntarle al que allí le había conducido, pero recordó la promesa que le tenía hecha, y ésta le impidió el hablar.

Después su amo le entregó una caja, en la cual había 30.000 adinares, diciéndole:

—Oh hijo mío, aprovisiónanos de esta caja y tú por tí mismo llevarás la cuenta, pues eres fiel. Pero no dejes de cumplir cuanto te llevo encargado.

ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.

(Continuará).

EL CENTENARIO DE ALONSO CANO

Sr. D. Francisco de P. Valladar

No hay plazo que no se cumpla, aunque haya deudas que no se pagan; y digo esto, mi Sr. D. Francisco, porque el centenario se cumplirá en Marzo del próximo año de 1901, y la deuda que Granada tiene contraída con el gran artista condiscípulo y émulo de Velázquez, ó no se pagará, ó el pago ha de ser mezquino, tardío y en mala moneda.

¿Qué pasa? ¿Esa Junta qué piensa y qué hace? ¿Se proyectan fiestas para Octubre y no hay unas cuantas pesetas para decir al mundo que Alonso Cano, el escultor que recuerda en sus obras á los clásicos; el gran pintor, el atrevido arquitecto, nació en Granada, y que, aunque desconocido en ciertas partes, es una de las glorias más legítimas de la España artística del siglo XVII!.....

Ya sé que en *El Defensor*, en LA ALHAMBRA y en algunos otros periódicos ha trabajado V. por la celebración de ese centenario; sé también que ha habido quien le secunda en su noble empresa, pero todo ha quedado ahí y en el nombramiento de la Junta, de la que ciertamente aguardábamos todos algo más.

No sé si todavía puede hacerse algo; párceme muy tarde para intentar aún lo que indicó V. en sus primeros artículos; esto es: la Exposición de

obras ó fotografías de ellas; la demostración pública de lo que Alonso Cano representa, de lo que fué como pintor, escultor y arquitecto; de si es ó no jefe de la escuela ó estilo granadino; la aprobación de un proyecto de estatua,—ya no creación porque no hay tiempo aunque hubiera dinero,—y la inauguración, en la Cartuja, por ejemplo, del Museo de pinturas de esta provincia, que duerme el sueño de los justos almacenado en una casa.

¿Cómo y quién debe hacer todo esto? He aquí una buena pregunta para su *Avoriguador*.

En tanto hay quien conteste, y después, es siempre suyo

JUAN DE GRANADA.

Granada 1.º Agosto 1900.

ARTISTAS ESPAÑOLAS

Adelina Colombini

Joven, hermosa, de esbelta y arrogante figura; con el fuego y la alegría andaluza en el corazón y el genio del arte en la mirada soñadora, Adelina, que encubre su nacionalidad española bajo un apellido italiano, ha comenzado su carrera artística hace muy poco tiempo, y ya camina sobre rosas y laureles.

Recompensada con el primer premio de piano en la Escuela Nacional de Música, y pensionada por la Reina Regente, dedicábase al estudio del piano y del arpa con verdadera delectación, cuando se sintió cantante, y con unas cuantas lecciones del maestro Boezo y lo que ella sabe,—porque es una profesora á pesar de su juventud,—se preparó en poco tiempo y debutó en Bilbao cantando la conocida ópera *Lucrezia*.

La crítica saludó en la nueva cantante una halagadora promesa para el arte lírico, y realmente no se equivocó. La Colombini se ha hecho aplaudir con entusiasmo en Madrid, en Oporto y en Lisboa, y si deleita á los músicos con su hermosa voz y su excelente escuela de canto, á los que van al teatro á oír cantantes y á ver actores, satisfáceles cumplidamente interpretando las trágicas escenas de *Gioconda*, *Hugonotes*, *La Africana*, *Los payasos* y *Cavalleria rusticana*.

En una de las situaciones de la famosa ópera de Mascagni, represéntala el artístico retrato con que la hermosa artista ha honrado á la redacción de LA ALHAMBRA, y que con especial gusto publicamos.



ARTISTAS ESPAÑOLAS
ADELINA COLOMBINI

Y nada más decimos, porque si no hay grave obstáculo, la oirá nuestro público antes de que abandone á Granada, donde actualmente, descansando de su campaña en Portugal, se halla con su amante y distinguida familia.

TROVA

«—En el tranquilo mar de tus pupilas
van viento en popa
mis ilusiones;
de la esperanza el viento las empuja.
Déjalas, niña,
deja que boguen.
El marino es amor. Abre los ojos
y muestra al alma
la hermosa noche,
que con excelsa majestad refleja
dichas sin cuento,
plácidos goces.
No más perlas arrojes á la orilla,
que en esos mares
los pescadores
gustan bajar al fondo del abismo
y sus tesoros
sacar á flote.
Nunca temí contigo los naufragios,
que en tí halló el alma
brújula y norte
y en el sereno mar de tus pupilas
bogan rientes
mis ilusiones.
Olas, cantad mi dicha. ¡Plegue al cielo
que nuestro esquife
nunca zozobre!»
Dije, y bañó la frente de mi musa
la luz eterna
de mis amores.

RODOLFO GIL.

ECOS DE LA REGIÓN

Las fiestas de Almería

Ya se nota animación en esta ciudad con los preparativos de fiestas y la llegada diaria de buen número de viajeros.

Ayer 11 terminó el plazo de admisión de trabajos para optar á premios en los Juegos florales, y resulta que se han presentado 53 composiciones, quedando desiertos cuatro temas de la convocatoria. Al tema 1.º hay inscripciones 26 poesías. El premio es el que dá derecho á elegir Reina de la fiesta.

Hay muchos deseos de averiguar quienes sean el poeta premiado, la Reina y la Corte de Amor. Probablemente, la Comisión vestirá unas muchachas del pueblo con trajes de huertanas, para que presenten y ofrezcan flores á la Reina y á su Corte.

Los Juegos florales prometen ser una gran solemnidad, y no lo será menos el proyectado homenaje á los marinos.

Se malogró el discutido viaje de la Sociedad de Conciertos de Madrid á esta ciudad. En el caso de que se hubieran efectuado los conciertos, la dirección de ellos habríase confiado al notable maestro D. Jerónimo Jiménez.

Bretón hállase en el Astillero (Santander), muy ocupado terminando varias obras nuevas, y el arreglo de la ópera *Raquel*, que, entre paréntesis, tuve el placer de escuchar más de una vez en el teatro Real.

Y nada más por hoy.—X.

Almería 10 Julio.

VALENTÍN BARRECHEGUREN



Cúmplese ahora el séptimo aniversario de su muerte, aunque vive en el corazón de su amantísima viuda y en el alma de todos sus amigos.

Apenas transcurre un día para los que de asuntos de Granada tratamos, sin que recordemos la brillante y fecunda imaginación de Valentín; su inacabable gracia; su ingenio clarísimo; su iniciativa vigorosa y de indestructible poder.

¡Qué cosas tan miserables son la ciencia y el saber del hombre!...

Aún parece que veo aquel ser robusto, de naturaleza fresca y sana, perder átomos de vida poco á poco, sin que en aquella tremenda lucha la ciencia y el saber pu-

dieran hacer otra cosa que guardar lúgubre silencio; ahogar lágrimas y sollozos, y pedir oraciones á la Iglesia!.....—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestro ilustre colaborador Sr. López Muñoz, ha publicado el hermoso *Discurso* que pronunció en el Ateneo de Madrid, en Marzo último, desarrollando el interesante tema *Centralización, descentralización y regionalismo*. La del Sr. López Muñoz, es la tercera de la serie propuesta á Azcárate, Soler, López Muñoz, Sánchez Guerra, Abadal, Canalejas y Moret.

Defiende el Sr. López Muñoz la unidad de la Patria y establece así el equilibrio de ideas para el desarrollo de su tesis. «Es el Estado un organismo vivo,—dice—cuya sangre es el Derecho. La circulación normal de esa sangre regeneradora por todo el cuerpo social, desde los grandes centros impulsivos hasta las últimas articulaciones, es la paz interior, es la salud, es la fuerza adecuada para las altas empresas nacionales, en derecho del fin providencial asignado á los pueblos en el concierto de las actividades humanas. Así en cada hombre, así en cada planta, así en cada institución, así en toda la Naturaleza, así en toda la Historia».

«El ser que vive,—continúa,—esta es mi afirmación fundamental, vive á condicion de ser una unidad orgánica»,... y sigue desarrollando su ingeniosa teoría valiéndose de la ciencia para demostrarla; estableciendo la línea diferencial entre lo orgánico y lo inorgánico, entre lo que es vida y no lo es, á fin de aplicar su teoría al mundo del espíritu, y sentar esta hermosa afirmación: «La vida es, ante todo, la unidad, la unidad activa».

Entiende el Sr. López Muñoz que la descentralización «es una bandera de combate, tras la cual se amparan regionalismos insanos que pueden escindir el venerando cuerpo de la Patria», y no cree que sea este el momento de abordar su discusión.

Dice el Sr. López Muñoz, que el problema es «la regeneración de nuestras costumbres políticas»; que esa es la descentralización viva, sin más novedad, sin más leyes nuevas, sin esperar todo de los gobiernos.

Termina el ilustre orador proponiendo su fórmula razonada: la instrucción, necesaria para levantar la conciencia de un pueblo; para que el juzgado, el templo y la escuela sean «como los tres baluartes de la vida humana».

El *Discurso*, que produjo efecto brillantísimo en el Ateneo al pronunciarlo su autor con la radiante y vigorosa elocuencia que tantos aplausos le ha conquistado, léese con verdadero interés, y resulta brevísimo.

Nuestro aplauso entusiasta al queridísimo amigo.

—*La Revista Contemporánea* (núm. 592) publica un interesante ar-

título de Domenech acerca de «la enseñanza superior de las industrias artísticas en Valencia»; la edición castellana de *Pel & Ploma* (1.º de Agosto), una tremenda crítica de la Guerrero y Mendoza, por Pérez Jorba, y un primoroso estudio de Sundheim titulado *Lohengrín en la literatura española*; la *Revista de Extremadura* el «discurso de P. de Valencia acerca de las brujas y cosas tocantes á magia»; *La Música Ilustrada* (1.º Agosto) un artístico retrato y grandes elogios de María Guerrero; la *Revista de Aragón* un estudio de Codera acerca de historia hispano-árabe; *Album Salón* primorosos grabados en color; *Gente Conocida* un interesante artículo acerca de Chapí, y *El Profesorado*, de Granada, un excelente número ilustrado extraordinario, con los trabajos ¡remiados en el certamen que convocó en este año. No hay sitio para hablar de más libros y revistas.

Tenemos á disposición de quienes lo necesiten, el cartel de los Juegos florales de Zaragoza.—V.

EL AVERIGUADOR GRANADINO

PREGUNTAS

35.—*La imprenta en Granada*.—«El curioso barcelonés», ilustrado colaborador de *El averiguador* de *El Liberal*, de Madrid, propone celebrar el V centenario del nacimiento de Gutemberg, «averiguando la manera como ese maravilloso invento fué introduciéndose en España» y proponiendo á los bibliófilos la contestación á la siguiente pregunta:

«¿Cuál es la primer obra que se imprimió en cada una de las cien poblaciones de España donde primeramente se estableció la Imprenta?»

La idea es excelente y haciéndola nuestra, proponemos las siguientes preguntas para Granada:

¿Cuál fué la primer imprenta que se estableció en nuestra ciudad?

¿Cuál el primer libro que se imprimió aquí?

¿Se imprimieron algunas obras, folletos ú hojas fuera de Granada en los primeros años de la reconquista hasta que se instaló aquí la primer imprenta?

Recordaremos á los bibliófilos, que en la Biblioteca Nacional, si la memoria no nos es infiel, hay, inédita, una interesante monografía del inolvidable escritor y artista D. Bonifacio Riaño, acerca de la imprenta y sus vicisitudes en Granada.

Eruditos bibliófilos hay en nuestra ciudad; de modo, que es acertado creer que estas preguntas tengan interesante contestación.

EL CURIOSO GRANATENSE.

Reduciendo á preguntas la importante cuestión arqueológica que en el artículo *El sepulcro del Gran Capitán*, trato, allá van las dos preguntas que siguen:

36.—*El sepulcro del Gran Capitán*.—¿Quién sabe algo que se refiera á la versión de Pérez Bayer acerca del sepulcro ó cenotafio de Gonzalo Fernández de Córdoba y su mujer?

37.—*El esmalte del Gran Capitán*.—¿Por qué se dice que el maravilloso esmalte del Museo, procede de la Casa de Gonzalo de Córdoba?—V.

38.—¿Qué *Historia latina de Granada* es la escrita por D. Diego Muñoz ó Miguel de Vandaña secretario del Gran Cardenal Mendoza, á que se refieren los Apéndices de la *Historia de Valladolid* por Ortega, 1881?

RESPUESTAS

24.—*Las chías*.

La etimología de la palabra no explica satisfactoriamente el significado de esos lúgubres trompeteros, propios de las procesiones del Entierro de Cristo y la Soledad.

Chía es una especie de beca, que era insignia de nobleza; y también manto negro y corto que se ponía sobre el capuz y que se usaba como señal de luto.

En el *Diccion.* de la Academia de 1726, léense varias é interesantes noticias. *Chía*, dice:—«*Lúgubre capitium*» Recop. de Jud. lib. 3.º—«Ordenamos y mandamos á los Oidores y Ministros de nuestras Reales Audiencias que por muerte de los Virreyes, y Presidentes, y de sus mujeres no se pongan loras y *chías* de luto». Probado queda por lo tanto que había una prenda de vestir en lo antiguo, que era luto muy singular y que se llamaba *chía*.

Quevedo, en *El mundo por de dentro*, dice:

Viste el corazón de *chía*
y de capuz la memoria....

Pant. Rom. 2.

Para Cobarrubias *chía* y *beca*, son voces iguales.

En italiano tiene los mismos significados: «berretto dei diguitar» y «mantello di lutto».

También Eguilaz incluye la palabra en su *Glosario* y dice: «*Chía*, castell. xia catalán. Manto. De *xaya*, *xíya* por la *ínicla* «túnica» en R. Martín, ó de *xiar*, *xiià*, mediante el apócope de la *r* final, que con la acepción de *Vestimantum* se encuentra en el mismo lexiesgrafo».—En resumen: los trompeteros en cuestión se llaman *chías* por el manto de luto que llevan, ¿pero y las trompetas?

EL DUENDE NEGRO.

CRÓNICA GRANADINA

Nada de especial resonancia ha ocurrido en la quincena que terminará mañana. Crímenes vulgares, hurtos y robos; algún intento de suicidio, si mal no recordamos.

En este orden de acontecimientos, lo único que debe mencionarse en particular, por el atrevimiento y el cinismo que revela, es el intento de escalo en la casa que los Sres. Rodríguez Acosta ocupan en la calle de Reyes Católicos, una de las pasadas noches, á las tres ó tres y media de la madrugada. Hay que tener en cuenta que frente á la citada casa hay un foco eléctrico que no se apaga, y en las fachadas próximas, y aun en la misma del edificio, buen número de lámparas incandescentes con luz.

Pues en estas condiciones se les ocurrió á unos cuantos subir en uno de los balcones á un compañero, para que penetrase en la casa y pudiera abrir la puerta, y ¡claro! los vecinos de enfrente dieron la voz de alarma, los de abajo huyeron, y el del balcón se quedó preso en las redes propias.

El drama terminó en sainete.

—El calor es tremendo; mayor que los años anteriores.

Apenas hay habitación en que el termómetro marque menos de 30 grados, lo cual es una temperatura agradabilísima.

Así, este año la emigración es mucha, aunque la mayor parte de los que se fueron están sudando tinta en Málaga y en otras playas tan frescas como esa.

Tiempos vendrán en que nuestra Alhambra, que fué bastantes años deliciosa estación veraniega para muchas familias extranjeras y españolas, especialmente de Cádiz, Sevilla y Málaga, volverá á ser lo que fué. ¡Dónde encontrar la tranquila temperatura de aquellos bosques y paseos!... Faltan allí, es verdad, recreos, facilidades para reuniones, espíritu organizador. ¡Si la Alhambra estuviera en otras poblaciones!...

—Y nada más, sino que la afamada actriz Loreto Prado, actúa con aplauso en el teatro Alhambra. Nuestro público, que apreció antes que el de Madrid las excepcionales dotes artísticas de Loreto, la ha recibido muy bien y le demuestra todas las noches su admiración y su simpatía.

Nada sabemos todavía de proyectos para el año cómico que pronto empieza.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 Una expedición mensual á Centro América.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Filipinas.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

AÑO III.

31 Agosto 1900.

NÚM. 64.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 64.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago*.—Olimpiades, *S. G. Anaya*.—Arquitectura contemporánea. La iglesia de Gabia, *Francisco de P. Valladar*.—El curioso arrepentido. Cuento árabe inédito, *Antonio Almagro Cárdenas*.—En un álbum, *Antonio J. Afán de Ribera*.—¡Basta de música bicolor!, *J. Domínguez Berrueta*.—Un documento notable, *S.*—Ecos de la región. Las fiestas de Almería, *X.*—Arte y Letras, *V.*—Crónica granadina, *V.*
 Grabados.—Lámina suelta: La vacuna. Óleo de D. Manuel Ruiz S. Morales, premiado con diploma de primera clase en la Exposición de Granada.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
 Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
 calle de Mesones, 52.

1900.

B
88
20

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO III. ⇒ 31 DE AGOSTO DE 1900. ⇐ N.º 64.

PRISCA.

(Continuación)

Acudió, pues, á la cita, ciego y obcecado; que la carne es flaca y al olor del cebo amoroso compromete casi siempre los más caros intereses.

Llegó temblando al lugar designado... apenas tocaron sus manos, porque la obscuridad era completa, el cuerpo mal rebujado de la viuda, que ya hacía rato que le aguardaba, tuvo la desgracia de tropezar con un enorme jaulón, lleno de pollos, puesto en alto entre dos viguetas.

El armatoste rodó al suelo, desde regular altura, promoviendo gran estropicio.

El perro, mastín de elevada estatura y blanquísimos colmillos, con quien Celano había procurado previamente trabar amistad, en fuerza de paciencia y mendrugos, se alarmó y perdió la memoria, acometiendo al buhonero, crispado y espantoso, mientras ladraba con toda la fuerza de sus pulmones.

El tiempo apremiaba: ansioso nuestro hombre por salir del atolladero, pugnaba en vano por desasirse de los brazos de Germana, no consiguiendo otra cosa, en la sigilosa brega, que derribar nuevos artilugios de los muchos que por allí había desperdigados. Parecía que los diablos andaban sueltos: cada paso que daba el atribulado galán, le enfrascaba en el tinado, en lugar de sacarlo del inminente peligro que le amenazaba. Comprendió, entonces, por su mal, que Germana no jugaba limpio. La que juzgaba inocentona y confiada, mansa gacela sujeta al halago de una irreductible pasión, trocábase

ahora en feroz y sañuda leona, que defendía el terreno palmo á palmo, empleando sus hombrunas fuerzas en sujetar en la trampa á Celano, que bufaba de coraje.

Tarde adivinó su yerro.

Penetrado de su necia confianza, ciego de despecho, sin darse cuenta exacta de lo que hacía, la emprendió á puñada limpia con la mujerona, deseoso de quedar libre y poder huir á cien leguas de aquel maldecido lugar; pero antes de conseguir su propósito, aparecieron en el corral, en correcta formación, vestidos y equipados como si fueran de partida, el tío Maicas con un descomunal retaco, la tía Práxedes con un afilado chuzo y los dos mozuelos con sendos garrotes que esgrimían en son de guerra.

Celano se confesó perdido y no tardó mucho en entregarse á discreción. Sus glorias y pretensiones de hombre corrido y de fortuna, sufrieron rudo y mortificante golpe.

Los antes cariñosos amigos, trocáronse en jueces despiadados. Nada les satisfacía; sujetaron codo con codo al extranjero, sin respeto á las leyes internacionales, y apenas fué de día le llevaron en tal guisa al pueblo inmediato, zambulléndole en la cárcel como primera medida.

Llegada la tarde, después de forzada y absoluta abstinencia de casi veinticuatro horas, acudieron á visitarlo á la prisión el cura, el alcalde, el médico y el fiel de fechos, haciéndole tales cargos, razonamientos y conminaciones, que el preso, discreto á la postre y nada escrupuloso, consintió en subscribir un documento, preventivo resguardo y garantía de la Germana y sus padres, hasta que el santo sacramento del matrimonio, viniera á coronar la fiesta, satisfaciendo á todos y convirtiendo en alegría y bienandanza lo que empezara con aparato de implacable guerra.

Por el contrario, de no avenirse á buenas, la justicia haría su oficio y nada menos que el juez competente tomaría cartas en el asunto, á más de poner la historia en conocimiento del óptico, quien probablemente lo dejaría sin pan de la noche á la mañana, porque ya llovía sobre mojado, según luego se dirá.

Optó, en fin, como prudente y caballero por satisfacer la deuda de honor contraída.

Así recobró su libertad, volviendo á restablecerse la buena correspondencia interrumpida.

Á los dos meses, instruído el expediente y llenas las formalidades de rúbrica, se unieron en indisoluble lazo Germana y el buhonero, el cual, ganoso de conservar su buen nombre y más que nada la colocación que le daba de comer, cumplió á la letra lo que «voluntaria y espontáneamente» había ofrecido.

Y véase cómo lo que empezó por inocente galanteo y pasatiempo, terminó en la vicaría, hallándose Celano de la noche á la mañana casado segunda vez, cuando menos quizá lo esperaba.

* * *

La primera mujer del aludido era humilde, hacendosa y de excelente carácter; la segunda, en cambio, tenía el genio fuerte y la voluntad dura é indómita.

Se perpetuó en Aniceta, nombre de aquélla, el hábito de servidumbre y dependencia adquirido en sus primeros años, en que empezó á trabajar de niñera y criada de servicio; parecía por el contrario reflejarse en ésta, en Germana, la abrupta y áspera naturaleza en que se había criado.

Á los pocos días de su segundo himeneo no podía hallar el italiano término de comparación entre las dos, á no ser en la cualidad común á entrambas de haberle arrastrado al tálamo sin voluntad libre y expedita; es decir, que por extraña sucesión de acontecimientos, unida á cierta maléfica *gettatura*, parecía condenado á casarse á empujones, de morrillazo, no con quien hubiera querido, de tener libre derecho de elección, sino con quien el «destino» ó la casualidad le deparaba.

Á poco de venir Celano á España, ahuyentado de su país por el servicio militar, al que siempre tuvo instintiva aversión, pasó por ahí duros trabajos, hasta que transcurridos ya tres ó cuatro años, durante los cuales vivió como pudo, vino á la casa de su actual amo, donde por primera vez, desde su arribo á tierra extranjera, disfrutó de relativa calma y bienestar.

D. Prudencio Aizpirúa, óptico de cierta fama y según voz pública muy regularmente acomodado, tomó afecto á su nuevo criado á causa de su buena letra y de la feliz disposición con que se avenía á todo lo que se le mandaba.

Asignóle ocho escudos al mes, cuota extraordinaria para cuando salía de viaje y hasta le elevó á la categoría de socio; porque tam-

bién le ofreció alguna granjería, siquier fuese exigua, en las ventas que realizara.

Celano habitaba y comía casa de su patrono cuando estaba en la ciudad.

Aizpirúa tenía su reunión de trastienda nocturna, á excepción de los días festivos, que no se abría el establecimiento. Allí acudían con ejemplar constancia algún que otro descendiente de vizcaino ó provinciano, que avecindado en la histórica ciudad de las Huelgas, gustaba de recordar sus montañas y de platicar de política. Á estos y á unos cuantos amigos partidarios del régimen absoluto se reducía la asamblea. Todos eran furibundos carlistas y no hay que decir que rivalizaban en celo y entusiasmo platónicos, mientras llegaba el momento de llevar las cuestiones á otro terreno.

Dos ó tres de estos señores solían ir alguna vez á la velada con sus respectivas familias. Cuando esto sucedía, las damas acompañaban á la mujer de don Prudencio, dejando libre el campo á los hombres, para que más desembarazadamente hablaran de sus cosas. Como la vivienda, á fuer de céntrica y de sitio de mercado, no era muy capaz, Aniceta, niñera de un infantico recién destetado, se quedaba en la tienda con Celano, menos en los casos en que el niño echaba de menos su antiguo pasto, y tenía la muchacha que pasar á la sala, donde la señora, cuya era la criatura, departía en sana paz con la de Aizpirúa y las demás concurrentes. Fuera de estas contadas ocasiones, pasaba Aniceta la noche de palique con el dependiente, no tan inofensivo y manso, que no aprovechase el tiempo en requebrar á la muchacha, amén de otras libertades á que daban pie la negligencia ó extremada confianza por parte de los señores y la casi absoluta falta de parroquianos, desde las siete de la noche, hora en que llegaba la zagalona, hasta las diez en que cada mochuelo buscaba su olivo.

Á consecuencia de estas licencias y de los paseos, que ya concertados y en relaciones, daban por los soportales de la plaza, ó bien extramuros del poblado los días de fiesta que les tocaba salir de asueto, sobrevino un accidente natural, aunque deplorable, de esos que no pueden ocultarse.

D. Prudencio enterado del caso, montó en cólera y habló al alma á su dependiente, logrando recabar de su buen corazón, que se presentase á subsanar el yerro, hijo de su inexperiencia y ardor juveniles,

Caso contrario la falta cometida no tenía excusa, y el óptico, que era honrado á carta cabal, amenazó á su criado con ponerlo de patas en la calle y con dar parte á la justicia; que la muchacha no había nacido de las malvas y no faltaría quien pidiera por ella lo que fuera menester.

Poco diferió, pues, en cuanto al resultado, el primer matrimonio de Celano del segundo, si bien en cuanto á las calidades y carácter de una y otra esposa, según ya apuntamos, habría mucho que añadir. Aniceta García era una chiquilla candorosa y buena, un pedazo de pan, á seguir la expresión común de la gente, mientras que Germana Maicas, astuta y dura de pelar, sabía mantenérselas tiesas al más pintado.

Si alguna deuda pendiente de liquidación tenía el italiano, la satisfizo con exceso al lado de la agreste viuda, la cual apenas pisó en terreno firme y aseguró bien la planta, descubrió tales mañas, que empezaron á surgir graves disgustos y tremendos altercados, no obstante hallarse fuera el activo Celano en sus correrías, largas temporadas.

Tampoco los muchachos se llevaban bien. De edad semejante y de diversa procedencia, bastaba que el uno quisiera una cosa para que el otro la persiguiera con ahinco, viniendo así á andar á la greña por el motivo más fútil. Á Germana le tiraba la sangre y daba la razón á su rastra, lo que visto por su marido era motivo de justa querrela y de que intentara hacer valer los análogos derechos de la suya en el uso y disfrute de lo que en la casa hubiera.

No llevaba aquello trazas de arreglarse. La antigua cortijera no se avenía á razones, juraba y perjuraba que siempre la tenía y llegaba el caso de venir á las manos, con mengua de la autoridad de Celano, no siempre triunfante y bien librado en estas intestinas luchas.

En resolución, que llegó el caso de andar el italiano traspillado y medroso, meditando largas horas sobre algo que pudiera mitigar la tremenda servidumbre que le envilecía. Se confesaba, bien á su pesar, que le tenía miedo á su costilla. Bastaron los tres años que llevaba de infierno, para quitarle ardimientos y alegrías, que tiempo atrás le dieran fama de valiente y emprendedor. Desconfiando de sí mismo, trató de buscar en la bebida, al igual de tantos otros, olvido y lenitivo á sus males, cuando no energías y violencias en la ruda

lucha de su desastrada vida. Á consecuencia de estas mañías tuvo disgustos con don Prudencio, llegando dos ó tres veces al extremo de verse en la calle, despedido ignominiosamente. Luego el óptico se movía á piedad; mediaban los contertulios, á quienes Celano daba cuenta compungido de la ruptura, y todo quedaba en el mismo estado que antes, bajo solemne promesa que hacía Aizpirúa de ser la última vez que admitiría en su casa al galopín del italiano, vuelto de revés y trastrocado, desde que tuvo la malhadada idea de casarse.

En víspera de una excursión, á la hora precisa de levantarse y ponerse en camino, empezó Germana á increpar á su marido la falta de dignidad y vergüenza de que hacía público alarde, con menosprecio además de las necesidades de la casa, desatendidas ú olvidadas desde que adoptó el detestable vicio de la embriaguez.

El interpelado, que la noche anterior traspasó los umbrales á las tantas y hecho una uva, trató de alzar el grito y hasta la mano, aprovechando los postreros humos de la borrachera, todavía en acción. De las palabras pasaron á los hechos, apurado el vocabulario más soez y depresivo, concluyendo al fin Celano por rodar las escaleras, bien despachado además de coscorriones y arañazos.

Mientras saltaba los peldaños de dos en dos, rebotando y gruñendo, debió surgir en su mente alguna idea luminosa; porque contra lo que en casos análogos sucedía, al llegar al límite de su peligroso descendimiento, guardó absoluto silencio, restañó la sangre que le goteaba de la frente y atento á dar la última mano á la carga y á la jumenta, ya enjaezada, concluyó todos sus menesteres sin despegar los labios, acabando por alejarse, calle abajo, precedido de la borrica.

Lo que después sucediera, sólo Dios, que todo lo vé, pudiera decirlo; pasaron días, semanas y meses y el italiano no volvió; como gota de agua en el mar ó pájaro malicioso en manos de niño inexperto, Celano pareció confundirse con la masa humana ó volar tan lejos que todas las pesquisas é indagaciones resultaron inútiles.

Aizpirúa tocaba el cielo con las manos, recordando á cada momento que los enseres é instrumentos que portaba su dependiente, valdrían, dados de balde, más de dos mil reales.

Lo que más indignaba al honrado vizcaino era, que la mal entendida oficiosidad de sus contertulios, sacando la cara por el tráfusu-

ga, y la propia debilidad suya, asintiendo á darles gusto, le había salido por la tapa de los sesos, sin que ahora ninguno de aquellos compasivos señores se diera por aludido, ni ofreciera, siquiera de boquilla, indemnizar en parte los daños causados con la desaparición insólita del bellaco.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará.)

CUESTIONES ESTÉTICAS

(Conclusión)

En la página 464 dice en su primer párrafo:

«La energía no es otra cosa que concepto filosófico de espontaneidad; es decir, que el concepto de causa de sus impulsiones y de determinaciones propias».

Estas líneas quedarían restablecidas á su debido lugar diciendo: «La energía no es otra cosa que *el* concepto filosófico de *la* espontaneidad, es decir, que el concepto de causa de impulsiones y de determinaciones propias». Y así lo que sigue se explica perfectamente.

Impútese á Spinosa (apellido holandés que escribimos Espinosa) en las líneas 23 á la 25 de la página 464, que dijo: «lo que llamamos libertad humana no es más que la conciencia de la voluntad y el desconocimiento de causas que la determinan». Este desconocimiento no está debidamente expresado, y debe decir así: «el desconocimiento de *las* causas que le determinan»; cambia notablemente el sentido de la frase con la ausencia del artículo *las*, pues sin él parece como que se trata de un desconocimiento accidental, siendo así que lo que Espinosa afirma es el desconocimiento, por inaccesibilidad racional, de las causas transcendentales que determinan la voluntad humana, pues para él no representa otra cosa que una manifestación individual del Espíritu de Dios.

En la línea 22 de la página 465 dice entidad en vez de *identidad*.

Carece de igual modo de sentido este párrafo de la página 536:

«El Pontífice rechazaba, por consiguiente, la exageración jansenista que privaba al espíritu humano del mérito de las buenas obras, sosteniendo que éstas eran innecesarias para obtener el favor inagotable de la Divinidad, libre en su absoluta Omnipotencia para se-

ñalar al elegido donde, cuando y *como quisiera*, la exageración molinista que, más que por los actos del culto externo en cumplimiento de las prácticas rituales preceptuadas por la Iglesia, el espíritu humano, por las buenas obras y la penitencia en interna adoración llevada á místico arrobamiento, llegaba á su compenetración con la Divinidad».

Pero en vez de *como quisiera*, la coma, y luego *la*, se lee: «como quiera; y la exageración molinista según la que, más que por los actos etc.»...; el párrafo expresa con suficiente claridad la posición incólume de la Iglesia entre las exageraciones de secta.

En la página 539 se comete también una trasposición que, aunque simplemente ortográfica, altera la ilación del discurso cortando el argumento en el instante mismo en que empieza. Dice el párrafo:

«En la Omnisciencia, los hechos no se ven en su sucesión, sino todos á la vez, sin relación de sucesión, es decir, sobre el tiempo, mejor dicho, sin el *tiempo*, así como el rayo luminoso está en el foco, porque antes atraviesa la *lente* y al converger en un solo punto sin dimensiones, con todos los demás, parece que todos y cada cual se presentan desnudos de la noción de espacio».

Léase:..... «sin el tiempo; así como el rayo luminoso está en el foco, porque antes atraviesa la *lente*, y al converger en un solo punto... etc.»

Claro es que la Omnisciencia, viendo *sobre el tiempo*, no vé el desarrollo sucesivo de una personalidad, sino que la vé de una vez enteramente con todos los actos en que su voluntad se revela, y el conocimiento Omnisciente, es decir, simultáneo del desarrollo de toda una personalidad, lejos de presuponer coacción sobre ella, antes aparece, como tal Omnisciencia, el propósito de dejar completamente libre la voluntad humana. Alguien viendo en determinadas situaciones de ánimo á alguna persona á quien moralmente conoce, viene á socorrerla ó á empujarla, ejerciendo cierta coacción; la revelación del conocimiento de todo lo que es divino, estando escrita, la voluntad humana es dejada libre para escoger su propia dirección.

Entramos felizmente en el año tercero de LA ALHAMBRA porque ninguna errata puede considerarse como un motivo de infelicidad. *Errare humanum est*, y á no ser por esta frase proverbial latina, erratas he visto tales en un entonces importantísimo diario madrileño que no las perdonaba nunca, y que, hablando de un baile aristocrático, alguna le fué forzoso perdonar, por no darle una impor-

tancia que necesariamente hubiera degenerado en el más ridículo y estrepitoso de los escándalos, y aun según creí oír, á insinuación de la misma interesada. Ya se vé; de aquello, á las cuatro líneas de la página 7 del año tercero en que todo se reduce á una trasposición de palabras de la más filosófica inocencia en que sólo se habla del *noúmeno* (vocablo heleniforme de Kant que nada significa de mal género), hay una gran distancia moral. Dicen estas cuatro líneas:

«El noúmeno podrá estar *detrás* de la *fenomenología* de la Naturaleza *exterior* que perciben mis sentidos; pero yo llevo en mí la *fenomenología* de la Naturaleza *vuelta de espaldas* en mi conciencia, y lo primero que percibo es el noúmeno».

Con leer: «de la *fenomenología exterior* de la Naturaleza», y después «*vuelta del revés*» queda restablecido el final del párrafo. Así se expresa el pensamiento con más precisión, porque yo estoy mirando el interior de la Naturaleza (el noúmeno) mirando mi interior según se indica en lo que antecede. Si observo con mis sentidos la Naturaleza, ocupo mi localidad como espectador; pero si la observo con el pensamiento en mi interior, estoy en el escenario, siendo actor y aun autor. Someterse á propio análisis de pensamiento y voluntad, es, por consiguiente, introducirse entre las bambalinas del gran teatro de la Naturaleza.

Otra errata cometida en un nombre, me vá á conducir á una muy somera discusión.

No es Gaus quien á Egipto llama *el país del misterio y del enigma*, sino Ganz. En el tomo segundo de tu *Historia del Arte* que, á mi juicio, no tiene otro defecto que es un exceso de patriotismo revelado en la importancia que concedes á los artistas granadinos, resumes con nada escasa habilidad cuanto se refiere á la Esfinge; y digo habilidad, porque ya habrás notado con toda cuanta los egiptólogos excusan pronunciar una opinión clara y precisa. Maspero es un compendiador que, á pesar de sus novedades, no aventaja á Lenormant que, en lo que se refiere á Egipto, en su *Histoire de l'Orient*, es un crítico de la historia que, aún en pequeño, debe más que ninguno otro servir de guía, como conocedor muy á fondo del idioma, escritura, ciencias, filosofía y letras del Egipto, con mucha más razón que Maspero que no parece sino que ha venido á hacer el epitome de la historia de Lenormant en cuanto este tenía de antiguo, permanente y positivo.

Lenormant, sin embargo, no cita á Smith. Este autor inglés ha hecho estudios minuciosísimos del Egipto antiguo, y tiene un libro escrito que sólo trata de la gran Pirámide acerca de su significación matemático-astronómica; como que este estudio me ha servido de iniciación para emprender una especie de prueba sobre ciertas irregularidades geográficas entre tiempos de Hiparco, Strabón, Plinio, Ptolomeo y los modernos, que no me parece que ni aún merecen discutirse: el cambio de coordenadas.

Evidentemente, todos los monumentos tenían en Egipto una significación simbólica. En los tiempos clásicos de Grecia, ni aun sus más eminentes literatos, astrónomos, matemáticos y filósofos, dejaban de anunciar en sus obras que habían estudiado en Egipto. «Habló la Esfinge», era y es, así en la antigüedad de treinta siglos como hoy, una frase que quiere decir «se reveló el misterio». La Esfinge es un símbolo de una religión muy profundamente filosófica. 57 metros de Esfinge con su misteriosa figura híbrida, y 9 de cara mirando á Oriente, no puede ser un simple capricho; yo creo que no estoy muy lejos de su interpretación exacta al juzgarla un símbolo de la Humanidad y de la Naturaleza que abren su pecho al Hombre que penetre en su interior. Debe, en efecto, haber dentro de la Esfinge, aún en ruinas, algo en sus entrañas que inspire fecundas meditaciones; en la Colección de *Geógrafos mayores* de la antigüedad he visto un grabado que representa esta colosal escultura restaurada según las descripciones de hace más de veinte siglos; su rostro es de una expresión de impasible curiosidad hacia el oriente y de una satisfacción impenetrable como si en sí misma tuviera el concimiento del futuro.

RAFAEL GAGO.

~~~~~  
OLIMPIADES (1)

Hoy que los gineceos se engalanan  
con guirnaldas de rosas y la yedra  
cife, en verde festón, los sacros templos  
de los eternos dioses, á la fiesta  
de Olimpia, acudirán los luchadores  
templados en el yunque de la guerra.

(1) Del libro en prensa *Medallones*.

Vendrán de Escila y de Amathonte y de Athos,  
á vencer en la rápida carrera,  
arrogantes y atléticos mancebos  
de ágiles pies y poderosas diestras.  
Vendrá Efarmosto, luchador de Opunto,  
Y Gerón, protector de los poetas,  
y Diágoras invicto, á quien el príncipe  
de los grandiosos líricos de Grecia,  
cantó en estrofas de tan alto numen,  
que en caracteres áureos se conservan,  
escritas por los griegos entusiastas,  
en los muros del templo de Minerva.  
Vendrán, que ya de acantos y laureles  
listas están coronas y diademas;  
ya las acordes liras en los aires  
para animar al luchador resuenan.  
¡Vendrán, porque el que venza en la quadriga  
tendrá por premio, rebosando néctar,  
la copa en donde Baco, tembloroso,  
gustó del Chipre la embriaguez primera.

Ya en el verde bosque de laureles,  
en cuyo centro circular se eleva,  
mirando al sol, el templo en que se adora  
á Júpiter Olímpico, la inmensa  
multitud se derrama con el ímpetu  
de desbordado mar, por las extensas  
avenidas que adornan las estatuas  
de la diosa inmortal de la Belleza.  
El sol, que los azules horizontes  
con sus brillantes átomos incendia,  
no axísis ni deslumbra á las hermosas,  
porque hay toldos de ramas en las sendas.  
Cantando van, asidas de las manos,  
peinadas las sedosas cabelleras,  
y envueltas en sus túnicas de lino  
más blancas que la nieve de la sierra.

Ya el anchuroso Hipódromo rebosa  
de varia gente; allí, toda la Grecia,  
para admirar al triunfador acude;  
allí, todos los pueblos se congregan,  
olvidando sus odios y se hermanan  
ritos, costumbres, religión y lenguas.  
Allí todo se funde en una sola  
aspiración; en la ansiedad suprema  
del triunfo; los ancianos sacerdotes,

fija la vista en la extensión abierta,  
presagian por el vuelo de las aves  
quien será el vencedor en las carreras.  
¡Solos son gimnasiáreas y olímpionices  
los dioses que se adoran en la fiesta;  
y el verdadero culto que se rinde  
es á Gelón y á Ergóstele de Himera!  
Allí, Licón y Sófocles discuten  
del Saumis, corredor, las excelencias,  
y Eurípides y Esquilo hablan de Asópico,  
encomiando su audacia y su destreza,  
mientras que el regio Píndaro, ante un coro  
de almas, que escuchan á su voz, atentas,  
canta, al compás de su vibrante lira,  
al gran Yerón, que en el pentatlo reina.

Atención. Ya rigiendo sus caballos  
de largas crines, Alcibiades llega,  
á disputar el codiciado premio;  
ya el magno Xenofonte se presenta  
vistiendo verde túnica de púrpura,  
sobre su carro de alazanas yeguas.  
Con la aureola de pasados triunfos,  
como el dios de la lucha y de la fuerza  
tenso el rendaje y restallando el látigo,  
entra, después, el Hércules de Thébas  
y detrás, arrogantes y serenos,  
vienen Glaucias y Anfídas y de tierras  
enemigas, eu carros deslumbrantes,  
príncipes de la Siria y de la Persia.

Todos saludan el dorado busto  
de Ceres, que del circo en la barrera,  
entre graves Teoros y Flellanódices,  
muda, preside la brillante fiesta.  
El intenso murmullo de las turbas,  
calla, cuando los carros se alinean,  
y á una señal, á un grito, todos rompen  
en ordenada y rápida carrera.  
¡Allá van, avanzando las cuadrigas,  
y cuando vencen la primera vuelta,  
corriendo los corceles sudorosos,  
atrás, ninguno, del contrario queda!  
Á veces, se encabritan y piafan  
del joven Glaucias las corintias yeguas,  
pero al sentir el látigo en sus lomos,  
no como brutos, como rayos, vuelan.

El sol recorta con esguinces rápidos,  
las fugitivas sombras en la arena,  
y al chispear de sus ardientes llamas  
de luz parecen las volantes ruedas;  
al choque de los cascos se alza el polvo  
y la turba anhelante clamorea.....

Allá van avanzando las cuadrigas.  
¡Son el honor de la triunfante Grecia!

S. G. ANAYA.

## ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA

### La Iglesia de Gabia (I)

#### IV

Hermoso ejemplo de cariño á su terruño y de sentimiento religioso, ha dado Gabia con motivo de la construcción de su artística iglesia.

El Venerable Prelado Sr. Moreno Mazón; y el Sr. Rodríguez Bolívar (q. s. g. h.), pusieron en juego sus propios valimientos con el Nuncio de Su Santidad y con el Ministro de Gracia y Justicia, consiguiendo al fin en 1896 que el Estado se decidiera á costear la construcción del templo; y entonces el vecindario contribuyó con 10.000 pesetas, con gran número de jornales voluntarios y con el importe de las obras de decoración del templo, retablos nuevos, objetos y mobiliario de la sacristía é iglesia etc., rivalizando los ricos en esplendidez y los pobres en trabajo y buena voluntad.

Los altares han sido costeados por D. Francisco Sánchez Sánchez, don José Castro, D. Tomás García, el médico titular del pueblo y las señoritas de Castro; los Sres. de Villanova han regalado lámparas, sacras, candeleros y otros muchos objetos de metal; el Sr. García Ruiz ha dado las hermosas conchas de Filipinas que sirven como pilas de agua bendita; el conde de Benalúa, donó una cantidad de importancia para las obras, y sería prolijo enumerar los rasgos de piadosa devoción que en favor de la terminación del templo se han llevado á cabo.

Una personalidad, sin embargo, hay que citar aún; la del anciano é

(1) Véanse los números 59, 60 y 61 de esta Revista.

ilustrado párroco del pueblo D. Juan Caballero Valdivieso, alma y vida de las gestiones y trabajos llevados á cabo para conseguir la realización de las aspiraciones del pueblo. Con fe inquebrantable; con la energía que revela su simpático rostro,—de notabilísimo parecido con el de Su Santidad León XIII;—sin desmayar nunca, el respetable sacerdote no ha dejado un día de gestionar los trámites angustiosos de nuestra lenta administración, obviando inconvenientes, aunando voluntades, buscando el concurso de todos para unirlo al suyo leal y entusiasta; no descansando hasta que al fin pudo, emocionado intensamente, bendecir el nuevo templo en nombre y representación del Venerable Arzobispo de Granada.....

Ahora, como antes hemos indicado, conviene que el vecindario del culto y pintoresco pueblo termine su interesante misión, completando el adorno interior del templo, dotándolo de un órgano, sustituyendo por vidrieras á propósito los cristales pintados, y colocando una verja en la capilla mayor. Para hacer todo eso, debe preceder un estudio artístico del templo y sus condiciones especiales, para que cuanto en él se haga se adapte á su arquitectura y carácter, y nadie mejor para ese coronamiento de la obra que el ilustrado director de ella, D. Juan Monserrat, que á sus conocimientos de inteligente arquitecto, une sus condiciones de artista que estudia y penetra los graves problemas en que el arte arquitectónico vacila y se agita en esta época de eclecticismos y falta de ideales.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## EL CURIOSO ARREPENTIDO

CUENTO ÁRABE INÉDITO

(Continuación)

—Dispuesto estoy á ello.—Replicó el joven; y según las instrucciones que había recibido, no cesó de aprovisionarlos durante el transcurso de varios días y noches.

Después murió uno de los ancianos, y tomándole sus compañeros le lavaron, amortajáronle y le sepultaron en una Rauda que había tras del edificio, no cesando de morir uno tras otro, hasta que quedó únicamente el que le había tomado para servirle, y así habitaron los dos solos, sin que hubiera en la casa una tercera persona, durante el transcurso de varios años.

Al fin, el único anciano que quedaba enfermó también, y cuando temió el joven por su vida, se le acercó y lloró.

Después dijo:

—¡Oh mi señor! Yo te he servido sin escasear nada en tu obsequio ni un solo instante durante el espacio de doce años, habiéndote auxiliado durante ese tiempo con solicitud y actividad.

—Ciertamente ¡oh hijo mío! dijo el anciano, me has servido con fidelidad hasta la muerte de mis compañeros, cuando ellos partieron á Allah ¡glorificado y ensalzado sea!—En cuanto á la mía, también veo que se aproxima su terrible momento.

—Pues ya voy á tener la desgracia de perderte ¡Oh mi Señor!, dijo el fámulo, deseo de tí que antes de partir de esta vida me des á conocer la causa de vuestro eterno llanto y de la perpetuidad de vuestros lamentos, tristeza y gemidos.

—Para nada te ha de servir esto, oh hijo mío, contestó el moribundo. No me impongas una obligación que no puedo cumplir, pidiendo á Dios, por el contrario, que á nadie someta á la prueba que á mí me ha sometido, y en mi deseo de que estés libre de lo que á nosotros nos ha pasado, te encargo que nunca abras aquella puerta (y le mostraba una de las de la casa). Presérvate, pues, de ella, y si quieres hallar lo que nosotros hemos hallado, ábrela, y ya sabrás la causa de lo que has visto en nosotros, para que te arrepientas cuando de nada te valga tu arrepentimiento.

Después de esto fué aumentándose la enfermedad del paciente y expiró. Lavólo el joven con toda piedad, lo amortajó y le dió sepultura junto á sus compañeros.

Con esta muerte quedó solo el héroe de nuestro cuento en el alcázar, preocupado siempre con el recuerdo de los difuntos que habían habitado en él, y más todavía con los consejos que le había dado el último de que no abriese la puerta misteriosa.

De esta manera pasó bastante tiempo, hasta que cierto día entró en curiosidad de dirigirse hacia donde la puerta se hallaba, y encaminándose hacia ella, anduvo un corto rato hasta que llegó frente á un pórtico elegantemente decorado, si bien lleno de polvo y telarañas, y cerrado con puerta de dos hojas que aseguraba fuerte cerradura con cuatro barras de bronce. Luego que vió la puerta recordó lo que había oído decir de ella, y se alejó temeroso; y aunque agujoneado su espíritu con el deseo de abrirla, no se atrevió á hacerlo durante siete días. Llegado que fué el séptimo lo venció el deseo, y dijo: Preciso es que yo abra esta puerta y vea

que es lo que por ello me pasa, pues ciertamente los designios de Dios y sus decretos son inmutables, y nada ocurre sin su voluntad soberana.

Aproximóse, pues, recorrió los pesados cerrojos, y luego que abrió las hojas de la puerta vió un pasadizo estrecho, y comenzó á andar por él durante el espacio de tres horas, al cabo de las que salió del pasadizo, y se encontró en la ribera de un gran río, por la que comenzó á andar mirando á derecha é izquierda, sin encontrar por allí ningún ser viviente.

Más hé aquí que de improviso aparece un águila inmensa, la que desciende de lo alto, y afianza al joven con sus garras; se remonta con él por los aires hasta llegar junto al cielo, y después desciende á la tierra dejándolo en una isla, donde lo abandona, volviendo á desaparecer.

Nuestro héroe comienza á pensar en lo que le ocurre, sin saber á donde dirigirse, y cuando ha permanecido en tan difícil estado algún tiempo, hé aquí que cierto día divisa una embarcación que se aparece en la lontananza del mar, cual nítida y refulgente estrella que brilla en el cielo después de tormentosa y oscura noche.

Todas sus esperanzas comenzaron á cifrarse en la nave por si su salvación estaba en ella. Así es que no cesó de mirarla hasta que llegó cerca de la isla, observando entonces que era una nave de hueso y ébano con mástiles de sándalo y áloe, y todos sus herrajes de oro que brillaban como un ascua incandescente. Su tripulación consistía en diez vírgenes ninfas hermosas como la luna llena, quienes luego que lo vieron, llegaron hasta él desde la nave y le tomaron en sus manos diciéndole: Tú eres el príncipe esposo. Después se acercó á él una de las jóvenes que era como el sol cuando brilla en un cielo sin nubes, y en sus manos, sobre un paño de seda conducía el manto real y la corona de oro incrustada de toda clase de piedras preciosas, y especialmente rubíes; y habiéndole ofrecido estas insignias de realeza, le vistieron el manto y le ciñeron la corona, llevándole con sus propias manos á la embarcación, en la que encontró toda suerte de tapices de los más vivos y vistosos colores.

Después levaron anclas y caminaron en alta mar.

El agasajado mancebo de quien hemos tomado el relato de esta aventura, la refiere así:

ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.

(Concluirá)

## EN UN ALBUM

Si eres tipo de virtudes,  
si eres dechado de ingenio,  
si en lo modesta y lo pura  
á todas sirves de ejemplo,  
excusado es niña bella  
que te dirija en mis versos  
flores, que pierden su aroma,  
ante una flor de más precio.  
Dispensa que á tu hermosura  
no dirija mis conceptos,  
que fuera en mí tal porfía  
y tan grande atrevimiento,  
como si quisiera al sol  
darle una estrella reflejos.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

## ¡BASTA DE MÚSICA BICOLOR!

Reproducimos este capítulo del interesante estudio del ilustrado profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca, D. Juan Domínguez Berrueta, titulado «*Música nueva*, ensayo de regeneración de la escala de los sonidos». Acométese en el estudio la magna empresa de reformar la música y sus medios de expresión, y suprimir la escala atemperada para adoptar la *gama natural*; la que tiene su origen en el sistema de Ptolomeo, y que demostró Euler en sus relaciones numéricas de vibraciones de sonidos; la que no baja ni sube el diapasón, ni tiene que fundamentarse en el *intervalo-unidad*.

Domínguez describe maravillosamente la *música del aire*, de donde toma el ruiseñor sus melodías; en donde se ha inspirado el pueblo para crear sus cantos, y la ofrece como contraste de la *música bicolor*. Pero aunque eso sea una verdad científica innegable, aunque como dice Mario Pilo en la hermosa carta que precede al estudio, «la música attuale non sia che una parte, una piccola parte de la música possibile; e che molte

nuove forme, vasti campi inesplorati ó quasi, potrebbero schiudersi nel futuro all' arte dei suoni», —es lo cierto, que aún queda mucho que hacer en música hasta conseguir que desaparezca el famoso y discutido *temperamento* del célebre español Ramos de Pareja, en que tiene su base todo el sistema musical moderno desde fines del siglo XV.

La *melodía infinita* de Wagner, la *prosa de la música* de M. Pilo, y la música del aire, son por hoy al menos, como dice Pilo, una «geniale fantasía—teoría». —V.

Nuestra pobre música posthelénica no tiene más que dos modulaciones, *modo mayor* y *modo menor*.

Nos hacemos la ilusión de la variedad de *tonos*: tono de *do*, tono de *re*, tono de *mi*..., uno para cada nota, siendo así que no hay más que una *escala* mayor, y otra *escala* menor, vaciándose en esos moldes con idéntica sucesión de intervalos toda esa aparente variedad armónica de tonos, toda esa *monotonía* mayor y menor.

¡Pobre música dualista, música bicolor, la que ha sustituido á la plurimodal de los griegos!

La melodía helénica del *pentacordio*, con cinco notas situadas á distancias relativas convenientemente distintas, producía la armoniosa variedad de tonos, de *modos* verdaderamente diferentes: el *dórico* (mi, re, do, si, la), el *hipodórico* (la, sol, fa, mi, re), el *hipofrigio* (sol, fa, mi, re, do), el *lydio* (do, si, la, sol, fa), el *hipolydio* (fa, mi, re, do, si), y el *mixolydio* (si, la, sol, fa, mi).

• Ahí está nuestro hermosísimo canto *llano* religioso, admiración de Mozart y de Wagner, resto glorioso del bello canto griego. Oigan y estudien nuestros artistas el *grave* tono primero, análogo al *dórico* griego, en que canta la Iglesia el *Veni sancte spiritus*; el *triste* tono segundo correspondiente al hipodórico, del *Dies irae*; el tono *místico* del *Pange lingua*; el *armónico* del *Gloria in excelsis*; el *alegre* del *Regina coeli*; el *devoto* del *Ave Regina*; el *angélico* del *Lauda Sión*; y el *perfecto* correspondiente á un octavo tono griego *hipomixolídio*, del *Verbum supernum*.

¡Qué sobriedad de notas, qué naturalidad de *ligados*, y qué color propio da á cada composición la modalidad de la música griega!

En cambio, oigamos nuestra música *adornada*, *figurada*, *cromatizada*; y fuera de los genios que saben transformar en oro el metal menos noble, fuera de los artistas de espíritu helénico que hoy honra el arte, no hay más que oropel, combinaciones de frases musicales agotadas, juego de doce notas en escala cromática, piezas de música de mil colores, y por lo tanto, de ningún color, de la mezcla de todos, música indefinida, sin carácter.

¡Esfuerzos cromáticos para salir de los dos colores del *modo* mayor y *modo* menor!

J. DOMÍNGUEZ BERRUETA.

## UN DOCUMENTO NOTABLE

Cuando Luis XIV y Guillermo de Inglaterra firmaban un tratado secreto de repartición de España; el emperador Leopoldo y los austriacos se preparaban á oponerse á lo que ellos reputaban una traición franco-inglesa; Carlos II agonizaba pensando —horrorizado, porque era muy español y no imbécil como la historia quiere pintárnoslo—en que su muerte sería la señal de tremenda lucha en que siempre resultaría desmembrado su aún espléndido reino, y la nación alentaba trabajosamente, aprisionado entre férreas garras de políticos y diplomáticos, que diariamente daban cuenta á sus señores de las alternativas de la salud del infeliz monarca, que ya al firmar su misterioso testamento había dicho al cardenal Portocarrero, representante de las ambiciones de Luis XIV, *ya no soy nada*, —á la Real Chancillería de nuestra muy insigne ciudad se le ocurrió, para remedio de males y escarmiento de pícaros, traidores y maleantes enemigos de la integridad nacional, publicar el siguiente auto:

«En la Ciudad de Granada, en veinticinco días del mes de Enero de mil y setecientos años, estando en acuerdo general los Sres. Presidente y Oidores de esta Real Chancillería. Dijeron que respecto de haberse dado noticia, que por las calles públicas de esta Ciudad andan muchas personas vestidas de color y con monteras caladas, de lo que se causa mucha nota y escándalo, y para evitar los inconvenientes que pueden resultar de andar dichas personas en dicho traje. Mandaron se pregone en las plazas y sitios públicos de esta Ciudad, que ninguna persona de cualquier estado y calidad que sea, *no anden embozados ni con monteras caladas*, pena la primera vez de ocho días de cárcel y diez ducados de multa, para la Cámara de Su Majestad y gastos de justicia de esta Corte por mitad. Y por la segunda veinte ducados con la misma aplicación, y un mes de cárcel, y con apercibición que se procederá á otras mayores, y más graves penas que se hallaren por derecho. Y de este auto se dé traslado á la Sala del Crimen de esta Corte. Y asimismo otro al Corregidor de esta Ciudad para su observancia. Y así lo proveyeron y rubricaron». —Hay once rúbricas.

Se notificó con traslado y se publicó, según costumbre, con todos los aparatos y acompañamientos de la época. —S.

## ECOS DE LA REGIÓN

### Las fiestas de Almería

El día 18 comenzó la feria con mucha bulla y alegría y censuras á la Comisión, porque no hay novedad en el programa. ¡Buen camino va á tomar la crítica de este país, si quiere que todos los años se inventen fiestas nuevas, y no le satisfacen innovaciones como el Certamen naval, con todas sus consecuencias!

Es verdad que con el programa ha resultado que no se puede cumplir en todas sus partes; que el cacareado certamen de bandas ha quedado reducido á que dos únicas músicas, la de infantería de Marina y la del Ayuntamiento, se llevan los premios de 5.000 y 1.000 pesetas respectivamente; que hay corridas de toros improvisadas á última hora y que se notan deficiencias imperdonables, pero ¿en qué ciudad no ocurre algo de eso cuando se anuncian fiestas?

El recibimiento á Cervera resultó magnífico y no menos brillantes los tributados á López Muñoz, á quien acompaña el celebrado sainetero Javier de Burgos, y á Leal de Ibarra.

Resultaron hermosos el Certamen naval verificado en la Económica y la Kermesse organizada en los jardines del antiguo teatro de Novedades.

El banquete á la marina, en el teatro Variedades, muy notable. La decoración del edificio era espléndida, y asistían en palcos y demás localidades las personas más distinguidas de la ciudad.

Ofreció el banquete el director de la Económica, Sr. López Pérez; hablaron el Gobernador Sr. Argensola, el marino Sr. Pastorín y el señor Leal de Ibarra, quien con fácil y elocuentes palabras, entre aplausos atonadores, describió las glorias de la marina española desde la época medioeval hasta la trágica derrota de Trafalgar; habló de la época presente, de las tristes páginas de Cavite y Santiago y pidió la fe y el amor á la patria para resolver los graves problemas nacionales. La ovación tributada al Sr. Leal de Ibarra es indescriptible.

Hablaron después el marino Sr. Concas, el alcalde Sr. Iribarne, el Sr. Díaz y el general Cervera. El banquete terminó á la una de la madrugada.

Ayer 27 se celebraron en el mismo teatro los Juegos florales. El es-



LA YACUNA

ÓLEO DE D. MANUEL RUIZ S. MORALES,  
PREMIADO CON DIPLOMA DE PRIMERA CLASE EN LA EXPOSICIÓN DE GRANADA

trado se colocó en el escenario, cuyo centro estaba ocupado por elegante trono.

El Sr. Verdejo presentó á López Muñoz como mantenedor de los Juegos. Leído el fallo del Jurado y proclamada por el poeta premiado Sr. Ledesma, reina de la fiesta la bella y angelical Srta. Ana Laynez Taramelli, que vestía rico traje blanco cubierto de blondas de Malinas y pintado por el Sr. Bedmar, ésta, acompañada de encantadora Corte de Amor ocupó el trono. Leyéronse las poesías premiadas, entre las que resulta una fina y saladrísima sátira de nuestro poeta D. Antonio J. Afán de Ribera, siendo muy aplaudidas, y habló el alcalde, elogiando al mantenedor cuya historia trazó habilmente.

Después, el ilustre orador pronunció un discurso admirable, que fué interrumpido con delirantes ovaciones. Habló de arte, de literatura, de lo que son estos certámenes, de lo que el arte y la historia española representan en la Esposición de París; de que «es preciso que resurja la España del ideal, para que barra esos tristes recuerdos de costumbres extrañas, que han caído como la herrumbre sobre el limpio escudo de nuestros blasones». López Muñoz terminó dirigiéndose á la Reina de la fiesta con estas palabras, que produjeron una verdadera ovación: «Divina criatura, hija predilecta de Almería, cuyo generoso espíritu se ha hecho cuerpo en tu cuerpo y resplandece en tus ojos y corona por tus dedos de rosa la frente de sus artistas victoriosos; reina de este certamen. ¡Dios te bendiga!»

La fiesta ha complacido mucho á cuantos á ella asistieron, y hé aquí precisamente como se reproducen las censuras á la Comisión. Las fiestas, todas puede decirse, son para los que tienen invitaciones, las de convite, ó dinero, en las que hay que pagar. El montón anónimo tiene que distraerse con cucañas, sus ratitos de música (cuando la hay), y el rumor de las fiestas particulares y de los banquetes; que en cuanto á banquetes vamos bien.—X.

28 Agosto 1900.

## ARTE Y LETRAS

En este número, publicamos la reproducción del interesante cuadro *La vacuna*, de D. Manuel Ruiz S. Morales, premiado en la última Exposición granadina con diploma de primera clase, y á que nos referíamos en la Crónica de la referida Exposición, número 61 de esta Revista,

—Es digna de ser visitada la hermosa casa que perteneció á los descendientes del Alcaide de los Donceles y cuyos restos se conservan en la Plaza de las Descalzas, perteneciente al entendido industrial Sr. Muñerza.

Esta casa, fué edificada en parte de la primitiva casa señorial de los Bazanes, ascendientes del heroico marino D. Álvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz; casa señorial de tal extensión, que se componía, según un documento de la época, de casas principales, huerta alta y baja, tiendas, mesón y horno (Véase mi estudio *D. Álvaro de Baxán en Granada*, Madrid, 1888).

Son muy hermosos los techos, columnas, frisos y pinturas que allí se conservan y las inscripciones y los escudos en que se representa á Boabdil, prisionero en la batalla de Lucena.

—Nuestro ilustre colaborador y amigo Santiago Rusiñol, después de la enfermedad que ha puesto en peligro su vida, ha vuelto á la lucha del arte y de las letras, con motivo de las fiestas de la poética y blanca Sitges. En el *Cau ferrat*, el interesante museo reunido y coleccionado por el gran artista, se ha verificado un banquete en honor del Dr. Robert, y Rusiñol ha hablado, produciendo su discurso delirante entusiasmo. Hé aquí el final de su brindis: «En lo que se refiere á política, ni entiendo ni me agrada. Glorifiquemos al Dr. Robert porque sus actos no son de un hombre político, sino de un hombre honrado y responden á un sentimiento de patria..... Brindo, pues, por la patria y por el Dr. Robert!»

Cuando la débil voz del artista poeta se extinguía, dejando oír el rumor de las olas que se estrellan en las rocas del *Cau*, una niña gentil y hermosa, su hija María, preséntase de improviso y envolviendo en dulcísimo abrazo á su padre querido, cólmale de besos y de caricias. La impresión producida por este incidente fué grandísima.

Pocas horas después, inaugurábase la *calle de Rusiñol* (Carrer den Rusiñol), y el ilustre artista volvió á hablar entre entusiastas demostraciones de simpatía. Una á todas ellas la muy ferviente de sus buenos amigos y admiradores de LA ALHAMBRA.

—Es muy interesante el folleto *El sol y la luna*, por Flammarión, que publica «La irradiación» y se vende al ínfimo precio de diez céntimos ejemplar. Ha publicado también esa empresa editorial las más notables obras del insigne astrónomo, y anuncia la de Desbarrolles *Relaciones del hombre con los astros*.

De publicaciones, debemos mencionar también los números dedicados

á Bilbao y Cartagena de *Instantáneas*; el número 9 de *Gente Conocida*, que además de notables retratos de la Real familia, trae retratos y grupos de personas notables que veranean y han veraneado en San Sebastián, entre ellos López Muñoz, el orador ilustre, su distinguida esposa, D. Ramón Montilla, su señora y su hijo, el inspirado músico, y otros varios no menos conocidos; el número 17 de *El Orbe Católico*, buena revista ilustrada que dirige en Madrid nuestro paisano y amigo Sr. Romero Cibantos; el 72 de *Álbum Salón*, con hermosos cuadros, dibujos y artículos y un artístico retrato de María Guerrero en «Locura de amor» (anuncia un número dedicado por completo á la Exposición de París); el graciosísimo *Madrid Cómico* y el número 28 de *Joventut*, semanario catalanista, que comienza una interesante crónica de la Exposición francesa.

—Dos óperas españolas más: *Petrarca*, de Apeles Mestres y Granados, y *Emporium*, de Marquina y Morera.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Ante todo, dos palabras á Juan de Granada. Me he dado por convenido: no se celebrará el Centenario de Alonso Cano. Ese proyecto, desde la primera hora, desde hace años que venimos escribiendo y hablando de este asunto, no le fué grato á algunos señores de los que dan ó niegan el *exequatur* á lo que se piensa en Granada. De modo que hay que aguardar turno. Aún no es hora, de que esta patria chica pague la deuda grande que tiene contraída con la memoria del insigne artista.

¡Qué diferencia entre nosotros y Toledo! No podremos hacer nuestras las intencionadas frases que Clarín, en uno de sus paliques dirige á las *vulgaridades*, á Garcilaso y á Toledo, que ha erigido una estatua al gran poeta.

Leámosle, después de pensar en Silvela, Dato y sus viajes, para penetrar el pensamiento del notable satírico:

«Y Toledo, casi en silencio, aprovechando otros ruidos, celebra la memoria de su poeta... ¡Toledo y Garcilaso! Cuánta España, de la buena, de la madre; la de misteriosas virtudes, de esas que la ternura filial saborea, en el recuerdo, después que las madres mueren... Esa pobre España, ¡lo que nos quiso, lo que hizo por nosotros, antes de que nacieramos!... ¡Y nosotros, á veces ciegos, la pagamos con frialdades, por pedantería!...

Olvidados de que ya sólo vive en el altar que en el alma debe tener todo hijo para la madre muerta»...

Después agrega:

«¡Toledo, Garcilaso! Historia, recuerdo... nada para el cuerpo; todo espíritu, aire, aura que vá callada por las montañas...

Y por las cañas... ¡Viva esto, viva lo otro! ¡Viva Silvela! ¡Viva Dato!... ¡Viva Morgado!...

¡Infelices, qué han de vivir!»

Es verdad; los que todo lo convierten en substancia para ellos, los que niegan el agua y el fuego á los que tienen espíritu antes que vil materia, *¡qué han de vivir!...*

—Lo único saliente ocurrido en la quincena es el fallecimiento de la desventurada madre del famoso cura del Castillo de Locubín. Dios le perdone sus pecados.

—La temporada teatral toca á su término en el teatro Alhambra. Para el otoño dícese que abrirá sus puertas el de Isabel la Católica, con un gran espectáculo y que después actuará en el Principal Emilio Thuiller.

—Desde el día 4 al 14 de Septiembre estará abierta la matrícula en la nueva Escuela de artes é industrias, resto de la suprimida Escuela de Bellas artes.

Las asignaturas que componen el plan de estudios, son: Aritmética y Geometría, Dibujo geométrico, Dibujo artístico, Aplicaciones del dibujo artístico á las artes decorativas, Modelado y vaciado.

Con la nueva legislación hemos perdido la sección de Bellas artes de la Escuela, es decir la aplicación del Dibujo artístico á la Pintura y á la Escultura, el Modelado y vaciado, y la clase de Antiguo y Ropaje. También queda suspensa ó suprimida la clase de alumnas.

¡Qué funesto error!

—Se prepara una gran fiesta artística; un concierto en que se dará á conocer á nuestro público la hermosa é inspirada actriz Adelina Colombini.

Cantará varias obras acompañadas unas al piano y otras con orquesta, y oirémosla también como pianista.

Tomará parte en la fiesta nuestro celebrado pianista Emilio Vidal y una numerosa orquesta.

El concierto se verificará en la primera quincena de Septiembre, según nos aseguran.

—La suscripción para la estatua de Fr. Luis aumenta; ya suma más de 8000 pesetas, y aún quedan valiosas personalidades y Corporaciones sin contribuir.

Fray Luis, tendrá más fortuna que Alonso Cano.—V.



# SERVICIOS

DE LA

## COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

## COLECCIONES COMPLETAS

DE

### “LA ALHAMBRA,” (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

AÑO III.

15 SEPTIEMBRE 1900.

NÚM. 65.



# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

### SUMARIO DEL NÚMERO 65.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Arte y ornato, *Francisco Seco de Lucena*.—Sátira, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—El curioso arrepentido: Cuento árabe inédito, *Antonio Almagro Cárdenas*.—Á la virgen de las Angustias, *Francisco L. Hidalgo*.—La Alhambra después del incendio de 1890, *Francisco de P. Valladar*.—Impresiones, *Salvador Crovetto Bustamante*.—Notas bibliográficas, *V.*—El averiguador granadino.—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Lámina suelta: Nuestra Señora de las Angustias. Intercalado en el texto: El patio de Comareh después del incendio de 1890.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M<sup>me</sup>. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

**Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.  
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,  
calle de Mesones, 52.

1900

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE  
ARTES Y LETRAS

AÑO III.    → 15 DE SEPTIEMBRE DE 1900 ←    N.º 65.

## PRISCA.

(Continuación)

XVIII

También Germana parecía haber perdido el juicio haciendo coro á D. Prudencio en sus declamaciones y aspavientos.

El lance lo merecía: hallarse de la noche á la mañana sin marido y con una boca más, parecía el colmo de la burla. Si á lo menos el pérfido hubiera cargado con su hijo; pero nada, halló más cómodo volver grupa y dejarlos á todos con tanta boca abierta.

Al afecto que profesaba al italiano, porque toda mujer sea buena ó mala quiere algo á su marido, siquiera por lo mucho que su falta descompone, se unía la corajina de verse burlada y la necesidad de volver á la masía, á ganar el pan que pudieran comerse ella y su hijo, sufriendo resignada la compasión de las gentes, propensas á holgarse, allá en sus adentros, de los chascos y desgracias del prójimo.

Por si acaso pudiera tratarse de un secuestro ó de un alevoso asesinato, se dió parte á la autoridad. El ausente era conocido; frecuentaba á menudo trochas y veredas solitarias y bien pudo nacer la idea y realización del crimen en alguno ó algunos de los mismos que le veían de tiempo en tiempo recorrer los mismos parajes.

Aizpirúa, sin embargo, más ducho y experimentado, se inclinaba á pensar, que no lástima, sino duro castigo merecía su criado por el abuso de confianza en que había incurrido, tratándose del mejor de los amos. El mal cambio de costumbres operado en su dependiente,

desde el dichoso casamiento con la campesina, le inducía á pensar así. De esta idea cobraba fuerzas la mala voluntad que siempre profesó á la hija del tío Pablo Maicas, exacerbada ahora por creerla responsable, siquiera fuese indirectamente, de la determinación criminal del malvado é infiel extranjero.

Pasaron en unas cosas y otras muchos días; si algún resquicio de esperanza quedaba en Germana, la necesidad no le permitió aguardar más tiempo, y tuvo que emprender el camino del cortijo á esperar allí noticias del ausente, dado caso que movido á compasión la echara de menos; y si esto no sucedía, siquiera á Juanito, al hijo de Aniceta, con el cual ella nada tenía que ver.

Se apresuró, pues, á buscarle una colocación en la ciudad, haciéndole comprender á la hora de separarse, que se olvidara de la que había hecho con él hasta entonces las veces de madre, y que abriera los ojos y procurara buscarse la vida como Dios le diera á entender.

Contaba el mozuelo á esta sazón dieciseis años, odiaba á la madrastra, á la que debía poquíssimas atenciones, y no le dió gran disgusto perderla de vista.

Anduvo de acá para allá algunos meses, conociendo en clase de galopín y criado de baja estofa, bastantes casas, hasta que halló ocasión de ir á Madrid, donde mucho ansiaba espaciarse y donde acaso le solicitaba su destino.

Lo que allí rodó no es para dicho, de no emplear innúmeras páginas en describirlo, aunque fuera someramente. Durmió al cielo raso en los asientos de los paseos públicos y en los quicios de las puertas; visitó el arresto varias veces por vago é indocumentado; sirvió de mozo de cuadra en una compañía ecuestre y acrobática, con la que recorrió muchas poblaciones; fué pasante de escuela y maestro á domicilio; pensador de una vaquería; auxiliar de un agente de apremios; hermanuco colector de una comunidad religiosa; tenedor de libros de un merendero; muñidor de una agencia fúnebre; en fin: que sería interminable seguir paso á paso los muchos que dió D. Juan Celano García en su larga peregrinación, desde que Germana le dejó abandonado á la ventura, hasta que le encontramos constituido en situación estable y asaz cómoda, si bien ambigua é indefinida, al lado de doña Ángeles y de la mamá de ésta, antigua pupilera de ínfima laya, establecida en un barrio apartado de la Villa y Corte.

Lo que fuera y representara Celano en la casa, nadie lo sabía á ciencia cierta. No era huésped, aunque lo parecía, ni tampoco interesado en el negocio por razón de parentesco ó mancomunidad industrial. Comía en la mesa como cualquiera otro pupilo, presumía de independiente, dando su opinión con cierta natural gravedad, si se hablaba de sobremesa de política ó de las mil materias que suelen ser objeto de discusión donde se reúnen varios individuos; pero, en cambio, se mostraba reservado y severo, cuando no argüía francamente de desconsiderado y poco cortés al que osaba poner tildes al servicio de la casa ó á la habilidad culinaria de doña Jacinta, de la cual parecía defensor obligado, si bien discreto, cada vez que algún mal sufrido renegaba de su triste suerte, que le había conducido á aquella casa, en que todo escaseaba, desde el aire y la luz, necesarios á la vida, hasta el caldo del gazpacho; acabando siempre nuestro hombre por hallar disculpa, lo mismo á la falta de pulcritud en el trato, que á la mala calidad de los guisotes.

También mediaba con varia fortuna, y advirtiendo que no le guiaba en sus objeciones interés personal de ninguna especie, en los momentos difíciles y tremendos en que las viandas estaban pegadas ó faltas de cochura, y en los no menos solemnes de faltar alguna tajada, por abuso incalificable de tal cual larguimano, que aprovechaba el menor descuido para servirse ración doble de la asignada por doña Jacinta á cada cabeza.

Algún huésped madrugador, afirmaba haber visto al caritativo y conciliador don Juan, cargado con la capacha de pleita en que se hacía la compra diaria, ó engolfado entre puertas limpiando pares de botas, para aliviar á la muchacha encargada voluntariamente de este servicio y que en unión de otra infeliz formaban la servidumbre completa de la casa.

D. Juan nunca contestaba paladinamente á las chufletas de los que le habían sorprendido, permitiéndose cuando más, si la cosa no podía pasar por otro punto, con barbotar entre dientes que el deseo de librar á la señora del frío crudísimo de la mañana ó de la imprevista lluvia, le movió á brindarse á sustituirla. Por lo demás, esquivaba con maña las conversaciones sobre el particular y acababan por dejarlo tranquilo, movidos de lástima ó hartos de amolar en balde.

D.<sup>a</sup> Jacinta mandaba en jefe en su pequeño estado; los criados la temían como á una vara verde y en cuanto al docil chichisveo, bas-

taba una mirada de su señora para enseñarle del pe al pa lo que debía hacer. Muchas veces coincidía la entrada de ésta en el comedor, con la desaparición instantánea de Celano, el cual ya no volvía á parecer hasta que se habían servido de un plato, que por desgracia de accidente ó por motivo de excasez, no daba para todos.

En otras ocasiones no se movía el prudente comensal de su asiento, si bien observaban entonces los circunstantes, entre mal reprimidas sonrisas, que el comedido y frugal caballero, pasaba en claro su turno, pretextando que no gustaba de aquello ó que no tenía más gana.

Siempre le tocaba pagar el pato si andaba reducido el condumio ó en el caso de tener que recibir el diluvio de dicterios del impaciente y descarado, que se daba á los diablos, protestando de la dieta disimulada á que se le sometía.

Nada aliviaban al pobre sus bien concertadas razones. Se esforzaba en balde arguyendo que nada tenía que ver en la casa y de que eran, por lo tanto, inútiles las quejas que ante él se elevaban. La descarga que no osaban asestar sobre doña Jacinta, que era poco sufrida y solía amenazar con el inmediato lanzamiento á muchos que sabían quejarse, pero no satisfacer su mensualidad á tiempo, hacía blanco de rechazo en nuestro enigmático personaje, cabeza de turco sobre la que todos descargaban sus más despiadados golpes.

Como fácilmente verá el paciente lector de poco servían sus cautelos á don Juan.

Su oficiosa gerencia era mal interpretada, hasta por los menos enterados de los secretos de la casa; pues para los que le sorprendieran capacha al brazo ó limpiando el polvo con un plumero, la sociedad y aparcería de la señora y su defensor no tenían vuelta de hoja.

Buena parte cabía en estas atrevidas aseveraciones á la propia doña Jacinta, que cuando estaba de vena enristraba con su secretario, poniéndole como chupa de dómine, sin consideración á la manifiesta parcialidad con que éste defendía á capa y espada los intereses de la casa.

El discutido paladín habitaba un cuartucho de mala muerte, al lado de la puerta del piso, que daba á la escalera. Parecía milagroso que pudiera rebullirse en tan mezquino recinto. Cerrado el tabuco á piedra y lodo, no se dió jamás el caso de que su dueño lo dejase ex-

puesto á los ojos indiscretos de sus compañeros de vivienda. Mas llegados los hórridos bochornos de la canícula, cambiaba la decoración, sin duda por la necesidad en que se hallaba el inquilino de no asfixiarse. Se calculaba entonces, con admiración, que allí donde á duras penas cabía el catre de tijera, recortado y enteco, se albergaba un cristiano, almacenado, como sardina en lata, lo menos, tirándose corto, diez meses y medio del año.

Los trasnochadores se hacían cruces, vislumbrando á los postres resplandores de la cerilla, las piernas vellosas del mermado inquilino, que salían, aprovechando la licencia, una cuarta lo menos fuera del pasillo. Sorteaban aquéllos la valla arrimándose á la pared, tosián ruidosamente, le daban choclos en las plantas de los pies; menos cuando no fingían tropiezos involuntarios que obligaban al tal á encoger las canillas y á fingirse dormido como un lirón.

Los estudiantes después se despachaban á su gusto á costa del pobre emparedado, asegurando muy formales que había que recurrir á las leyes físicas, para hallar razonable explicación al peregrino suceso de engurruiñirse y alargarse don Juan, lo mismo que la goma.

«Los fueros del pudor y la decencia—decía uno de ellos,—eran compatibles con el frío; pero no ciertamente con el calor que todo lo difunde y dilata».

\* \*

Entre aquella hampa estudiantil y social, compuesta de jóvenes rurales de escasos medios, cursantes de la escuela de veterinaria, tres de ellos, y otro, el único que presumía allí de persona, de la facultad de farmacia, descollaba nuestro personaje, á quien algunos apellidaban *sotto voce* el «rey consorte».

Por triste irrisión del destino partían á menudo estas bromas de muchos que en secreto envidiaban la suerte ó la maña de don Juan, quien jamás se dió el caso de tener que sufrir los desplantes y ordinarièces de doña Jacinta, que no conocía á nadie cuando le debían dinero y aprovechaba la hora de comer para dar al desgraciado insolvente un mal rato. Es verdad que Celano padecía otras gabiarras, sin duda por aquello de que no hay goce cumplido en esta pícara vida.

Al lado de la clase maleante y bulliciosa de muchachos mal educados, completaban la clientela de doña Jacinta otros respetables

individuos, á quienes su mala estrella tenía habituados á todo género de privaciones.

Celano hacía prodigios de equilibrio, adulando á veces con éxito vario, al elemento nuevo y radical de la asamblea; si bien entre la que pudiéramos llamar clase alta ó senado, hallaba casi siempre abrigo y defensa; porque los años enseñan muchas cosas de que la juventud atolondrada no entiende, y se halla más propensa á mirar con lástima, abatimientos y contumelias, si al fin y á la postre se traducen en un cocido y un albergue.

Componía esta plana mayor un corredor de granos; dos alféreces, uno de ellos casado con dos hijos, que buscaba hacía muchos meses un piso decente á que mudarse, porque el vivir de fonda, aunque cómodo y elegante, sale caro; un capellán de regimiento á medio sueldo, por hallarse empapelado á consecuencia de no sé qué lío, y un empleado subalterno de la limpieza pública, hombre sucio y de malísimo carácter.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará.)

## ARTE Y ORNATO

SR. D. FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Mi querido amigo: He leído con verdadero interés la bien escrita carta que en el número 62 de LA ALHAMBRA me dedica.

¡El arte y el ornato! ¡Quién se cuida en nuestra malaventurada ciudad de procurar su acuerdo! Tratárase, por ejemplo, de personajes políticos á quienes fuera preciso contentar; representara la cuestión para el Municipio siquiera lo que importa la colocación de un temporero, y ya veríamos como esta *temporalidad* se hacía asunto de gabinete y llegaba á eternizarse en las discusiones del Concejo y en las actas de sus Cabildos. ¿Pero qué puede importarle á la administración lo que muchos conspicuos califican de insustancial chifladura?

No creo que nuestros ediles, cada vez que cometen un desaguisado contra el arte, lo hagan por gusto de hacerlo; y libreme Dios de suponer tal cosa. Lo que ocurre es que en el *medio municipal*, si vale la frase, ningún germen de buen gusto nace espontáneamente, antes al contrario en él

mueren sin remisión, como en las cámaras desinfectadoras á fuego las bacterias, los escasísimos gérmenes artísticos que de vez y cuando, y por extraña casualidad, penetran en la casa del pueblo granadino, en la cual muy bien puede decirse, parodiando á Cervantes, que todo lo prosaico tiene su asiento y toda apolillada rutina hace su habitación.

La rutina y la indiferencia en los elementos directores y la ignorancia en la mayoría de los dirigidos: he aquí los factores esenciales de nuestra decadencia regional y local, que se hace más visible á nuestros ojos en la esfera del arte, relacionado con el ornato general de la población. Esclavos de estas rémoras y sin que veamos por parte alguna la aurora de un nuevo día; ¿qué quiere V., amigo Valladar, que yo conteste á su bellísima carta, ni qué opinión he de darle acerca del laudable proyecto del concejal sevillano señor Chirat? Que juzgo muy difícil la aprobación por el Municipio hispalense de su interesante y utilísima propuesta; y en cuanto al de Granada se refiere, no ya difícil, sino de todo punto imposible, mientras Dios no mejore sus horas, que se ocupe de tales bagatelas, como no sea para ponerlas en solfa si alguien osara sacarlas á relucir.

La causa de esta inconsciente enemiga hacia cuestiones de tanto interés hay que buscarla, ante todo, en el estado social, todavía falto en nuestro país de la cultura suficiente para apreciar lo que significan y lo que representan las manifestaciones del arte. Mientras haya gente capaz de divertirse en apedrear monumentos, ensuciar fachadas y tronchar ó descortezar árboles; agentes de la autoridad que vean tales desmanes con olímpico desdén; y público que ría la gracia, no puede haber ni habrá Corporaciones capaces de considerar un fin social, de tanta importancia como el que mayor la tenga, el fin artístico.

Nosotros que hemos dado en la manía de querer ser hombres prácticos, copiando de mala manera á otros pueblos de mayor adelanto material, no hemos querido ver que esos nuestros modelos dedican lo mejor de su esfuerzo á esas cuestiones artísticas, y que los *materialistas*, los *prácticos*, lo son antes que todo para dar medios de vida y desarrollo al talento y al genio; y tan malos traductores somos que queremos adoptar á España lo que es inadaptable, despreciando al mismo tiempo lo que ha podido servirnos para mejorar y perfeccionar nuestras disposiciones naturales.

Es una verdad indiscutible, que no hay peor locura sino buscar fuera de casa lo que ya existe en ella; mayor locura es todavía empeñarse en contradecir á la naturaleza, violentarla en vez de darle ayuda; y algo de esto es lo que nos ocurre á los españoles, especialmente á los andaluces,

cuando nos las echamos de hombres prácticos y aún renegamos del ideal, que es renegar de nosotros mismos.

Contra esta corriente de prosa y esta pseudo-civilización, no tenemos, hoy por hoy, los idealistas, los románticos y los *guillados*, más armas que la propaganda. No desmayemos en ella y tal vez los que ahora se mofan de nosotros se conviertan pronto en decididos cooperadores.

¡Ojalá que cuando llegue el refuerzo pueda servir todavía para algo!

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

---

### SÁTIRA (1)

Dijo Apolo:—Señoras y señores,  
las letras cada vez están peores,  
y de seguir con esta algarabía  
de fijo nos quedamos sin poesía.  
Es fuerza que *Pegaso*,  
á intervalos se ausente del Parnaso,  
á ver si con sus saltos y corbetas  
puede meter en orden los poetas.  
Y, Musas, no os dedico á estas cuestiones  
porque débiles sois con los varones:  
que en llamándoos hermosas al principio,  
os tragais una sierra en cada ripio.  
No es moderno este daño,  
viene la corruptela desde antaño,  
y ya nuestro compinche el gran Quevedo  
pragmática dictó que daba miedo,  
contra «los chirles, hueros y chanflones»,  
asesinos, por armas los renglones.  
Ya expresaban sus ruegos  
usando del romance varios ciegos,  
y algún que otro prosista cabelludo  
tomaba á algún magnate por escudo.  
Más tanto ha progresado la costumbre,  
que ya se pide en verso «hasta la lumbre».  
Músicos y danzantes  
ruegan el aguinaldo en consonantes,  
y les sigue en el vicio majadero  
desde el repartidor hasta el cartero

---

(1) Poesía premiada en los Juegos florales celebrados en Almería el pasado mes de Agosto por la sociedad *Círculo literario*.

y el simple amolador de los cuchillos,  
y el que lía las libras de «pítillos».  
En la Pascua se imprimen  
*berzas*, en que una sola forma un crimen,  
y en papel del color más peregrino  
para hacer más vistoso el desatino.  
No queda estudiantillo principiante  
que no perpetre rimas á su amante,  
y un poema formó Paco Castilla,  
al regalar á Lola una pastilla.  
Atestadas están las redacciones  
de sonetos, estrofas y canciones,  
y dramas, y sainetes, y comedias,  
que para más gustar se hacen á medias.  
Una irrupción, no digo del Vesubio,  
más grande que nos pintan el diluvio.  
Malo fué «el gongorismo»  
que pecó por exceso de lirismo,  
mas si acaso en metáforas se gasta,  
con no entenderlo y celebrarlo basta.  
«Lo clásico», al contrario  
pecó en reglamentario;  
pero digno, patriótico y decente,  
siempre tendrá de aplausos contingente.  
Hoy, el más simple agarra  
por lira la zambomba y la chicharra,  
y se entona con aire de flamenco  
sirviéndole de duo tanto *penco*,  
y las coplas se cambian en *gipidos*,  
que más bien son de gato los maullidos.  
Y eso se aplaude con entrambas manos...  
¡se ha perdido el magín con los humanos!  
Y así como en las viñas, donde quiera  
por desgracia acudió la floxera,  
ya conduce las letras al abismo  
lo que han dado en llamar *el modernismo*.  
¡Qué inspiración, qué reglas y qué arte!  
con ellas no se vá á ninguna parte.  
Ya se acaba y empieza,  
todo *naturaleza*.  
No lo sublime, lo ideal, lo bello  
que es del arte purísimo destello,  
que eleva á otras regiones nuestra alma  
á conquistar para el saber la palma;  
sino para el *desnudo todo entero*  
aunque peque de zafio y de grosero.

¡Qué chistes, qué verdura tan picante;  
ni en un burdel hay hembra que lo aguante!  
Pronto, si continúan los deslices,  
habrá que oír los versos sin narices  
que el ambiente que exhala majaderos,  
está llamando á voces los *madreiros*.  
—Inspiración divina, arte sagrado  
(añade Apolo, con acento airado),  
vuelve á lucir, conquisten tus loores  
nobles vates é insignes trovadores,  
que henchido el corazón de fe sagrada  
templen lira inspirada,  
cuyas cuerdas de oro  
la fe, patria, y amor canten en coro,  
y el perfume y colores  
que ostentan en los cármes las flores,  
y de la aurora en Mayo  
de la temprana luz el dulce rayo,  
y el aura que los pámpanos orea  
y el ave que gorjea,  
y el ambiente que le hechiza y que le inflama  
del pecho amante la ardorosa llama.

Me afirman que las musas  
de la arenga quedáronse confusas,  
y que ante la verdad resplandeciente  
el acuerdo dictóse consiguiente  
de llevar, *por maletas*  
á tantos que se tienen por poetas,  
á sufrir, sin valerles juez ni amigo,  
en un juicio de faltas su castigo.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

## EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

En el número 63 de esta Revista, en el artículo «El sepulcro del Gran Capitán», hemos dado á conocer un fragmento del interesante manuscrito, cuya copia debemos á la diligencia y buena amistad del distinguido colaborador de LA ALHAMBRA D. Elías Pelayo. Comenzamos á publicar hoy la parte que se refiere á Granada, de importancia indudable para la historia crítica de nuestra ciudad, especialmente en lo que se relaciona con los famosos descubrimientos de la Alcazaba, asunto de apasionado debate resucitado ahora por el infatigable arqueólogo señor Rodríguez Berlanga.

He aquí la nota que precede á la copia que nos ha facilitado galantemente el Sr. Pelayo: «Real Academia de la Historia.—Extracto de las Inscripciones y otros monumentos antiguos que se encuentran en el manuscrito original que conserva la Universidad de Valencia, del Viaje literario que hizo á Andalucía y Portugal en el año 1782 el Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez Bayer, del Consejo y Cámara de S. M., formado por encargo de la Real Academia de la Historia por su socio correspondiente D. Vicente Joaquín Neguera y Climent, escrito por el doctor Miguel Godínez, presbítero, Beneficiado de la Metropolitana Iglesia de Valencia.—(Un tomo en folio menor, de hermosa letra bastarda española)».

Agregamos al manuscrito algunas notas necesarias.

(Folio 18 vuelto).

### Granada

Luego que descansé de mi viaje me informé de las cosas más memorables de esta ciudad, y entre otras fué lo que me llamó más mi atención, la célebre *Alhambra*. Se sube por una larga y bastante elevada cuesta, pero sumamente frondosa y agradable por su frescura y amenidad.

Entré lo primero en el palacio antiguo de los Reyes moros por un declive que termina en un descubierto cuadrilongo en que hay un estanque de agua de la misma figura, y á los lados varios como nichos ó retretes, todos labrados de estuco y llenos de fajas ó letreros Arábigos muy primorosos. Lo mismo hay en la pared y puerta de la testera de este descubierto, por la cual se entra á una pieza muy capaz elevada en que hay un cañoncito de bronce como de dos ó tres libras de bala, en el cual se lee haberlo mandado hacer un Conde de Tendilla, gobernador de aquella fortaleza, y otro que dice *primer gobernador* (1).

Desde las ventanas de esta pieza se descubre sólo la parte de Granada que mira á Poniente y Norte. A mí aquel solo trozo de ciudad me pareció mayor que el casco de Valencia; y como en las casas hay algunos árboles y pequeños huertos, hacen un objeto muy agradable. Desde allí ví el Sacro-Monte que han querido llamar *Ilipulitano* y otros conventos y edificios inmediatos á la ciudad.

Querer ponderar el primor con que está hecha esta pieza, y el esmero del adorno de sus paredes y especialmente de la techumbre, todo de estuco tan firme como la piedra más sólida; la hermosura y gallardía de las fajas ó letreros arábigos, que corren por las cuatro paredes y sobre las puertas y ventanas; las garatusas que hay en las mismas fajas sobre las letras y los planos de las paredes; la hermosura de las columnas que parecen

(1) Creemos recordar que este cañón se exhibió en la Exposición histórico-europea de 1892.

hechas á torno, con cuatro ó seis cordoncillos muy graciosos en su remate cerca de los capiteles, y otros mil primores que allí hay, y muchos que yo no advertía; confieso que requiere más conocimiento que el mío, y más tiempo para observarlos (1). Solo digo que me llené de admiración viendo aquella inmensa proligidad y lo menudo y bien acabado de cualquiera de las partes de aquella obra; y concluí para conmigo que no fueron los arquitectos ni escultores árabes inferiores á Vitruvio, ni á Miguel Angelo en su género de Arquitectura y Escultura (esto es, dexando á parte la Estatuaria prohibida por su ley); y que en punto de adornos y lo que se llama *opus anaghypticum* y *seplasiarum* fueron singulares, como se sabe que lo fueron en la *Calligraphía* ó arte de escribir hermosamente; y que de uno y otro había en nuestra España, en el siglo XIII (en que dicen se edificó la Alhambra), maestros excelentes.

Fuí desde allí á otras dos piezas que miran entre Poniente y Norte. Son también de fábrica Arábica, y tienen sus adornos y letreros semejantes á los de la pieza antecedente, y no menos primorosos; pero en la primera ó más interior, hay varias pinturas de puertos, armadas y ciudades, de buena mano, que muestran haberse hecho en tiempo del Emperador Carlos V; y en el exterior que mira á Norte, y tiene sus ventanas, hay sobre ellas unos pequeños óvalos en que está pintada la fábula de la caída de Faetonte, el río Eridano ó Po, y sus hermanas que lo lloran y van transformándose en álamos. Todo es del mismo tiempo y, según parece, de la misma mano que las pinturas de la pieza antecedente (2).

Pasamos de allí á otra pequeña pieza que mira también entre Poniente y Norte. Está igualmente laboreada y adornada en sus ventanas y paredes que todas las demás, con sus colunillas de la misma piedra y configuración que las de que hablamos antes, y porque toda la grande obra de este palacio se reconoce ser de un solo maestro y de su mismo tiempo. Dixéronme que esta pieza servía de despacho ó gabinete de los Reyes moros (3).

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará).

(1) Se refiere al Salón de Embajadores ó de Comareh, y es digna de tenerse en cuenta la modestia del sabio insigne.

(2) Estas habitaciones son las del *tocador* de la *Reina*.

(3) Se refiere tal vez á la sala situada entre el *mirador de Daraxa* y la *sala de las dos hermanas*.

## EL CURIOSO ARREPENTIDO

CUENTO ÁRABE INÉDITO

(Conclusión)

Luego que caminé con las ninfas me juzgué en el paraíso sin saber á donde me llevaban. Pero después que nos aproximamos á tierra, advertí que la orilla estaba llena de soldados cuyo número solamente Dios excelso puede saber. Todos ellos llevaban corazas cuyo brillo deslumbraba la vista. Después se acercaron á mí cinco jinetes señalados con sillas de oro bordadas en toda suerte de perlas y piedras preciosas, los que tomando uno de aquellos caballos me hicieron cabalgar en él. Los cinco vinieron conmigo y luego que monté tremolaron sobre mi cabeza los estandartes y banderas, batieron los tambores y tocaron los timbales. Después se ordenaron los soldados á derecha é izquierda y comencé á dudar si yo estaría soñando ó despierto; aunque más bien me pareció el desvarío de un sueño todo lo que presencié cuando la tropa se puso en marcha y comencé á caminar con ellos, en cuya forma llegamos á una verde vega en la que había alcázares y jardines cuyos árboles, ríos, flores y pájaros alababan á Dios único y poderoso.

Mientras que dicha tropa iba de esta manera, hé aquí que un nuevo ejército se aparece de entre aquellos alcázares y jardines, cual torrente que se precipita, llenando aquella vega y luego que se aproximaron al joven de nuestro relato, quedó parado dicho ejército; cuando hé aquí que se presenta el rey de ellos, él solo en persona, caballero sobre un corcel cuyas riendas eran llevadas por un palafrenero; y luego que se aproximaron el rey y el mancebo, descendió el primero de su rápido corcel, lo cual visto por el segundo también bajó de su caballo. Después se saludaron mutuamente de un modo muy afectuoso y volvieron á montar sus caballos, diciendo el rey al joven:—Camina en nuestra compañía y serás mi huésped.

Caminaron, pues, juntos siguiéndoles la tropa y la corte en formación al mando del rey. Después se apearon y entraron en el alcázar, y tomando el rey al joven de una mano lo hizo entrar y lo sentó sobre un solio, tomando con él asiento en el mismo, en cuya disposición se levantó la cimera del casco que cubría su rostro, y apareció ser una muchacha her-

mosa como el sol y dotada de elegancia, gentileza y toda clase de perfecciones; viendo en ella el honrado huésped su dicha completa y felicidad cumplida, y quedando admirado de los encantos que la embellecían.

Después le dijo ella: —Has de saber, príncipe, que yo soy reina de este jardín y de todo el ejército que has visto, debiendo advertirte que todas las tropas, ya de infantería ya de caballería, son mujeres, sin que haya entre ellas ningún hombre. En nuestra tierra, siguió diciendo la sultana, los varones que tenemos labran, siembran, siegan y se ocupan en las faenas del cultivo de los campos y los trabajos manuales y demás artes de la ciudad. En cuanto á las mujeres, á ellas pertenece la administración de justicia, son los funcionarios de la magistratura y las que forman el ejército.

Admiróse el mancebo grandemente de todo cuanto oía, y mientras estaban en esta conversación, hé aquí que entra el primer ministro que era una anciana de blanca cabellera, respetable, llena de gravedad y aire majestuoso, á la que dijo la reina: —Tráeme al juez y á unos testigos.

Fué sin tardanza la anciana á cumplir este encargo, y entonces la reina se inclinó ante el que tenía á su lado y dándole toda clase de muestras de sumisión y respetos dispuso su temor con dulces palabras, y acercándose á él le dijo: —Descos ser tu esposa.

El favorecido por tal declaración levantóse del solio y arrojándose al suelo, abrazó la tierra con sus manos; pero la reina le impidió permanecer en tal situación, y entonces él le dijo: —¡Oh señora! yo soy menos que los esclavos que te sirven.

Ella le contestó entonces: —Has visto todo ese séquito de siervos, soldados, riquezas, tesoros y grandezas? Y le dijo él: —Ciertamente.

—Pues todo eso, replicó ella, queda en tu poder para que lo administres de la manera que sea tu voluntad y dispongas de todo como quieras.

Después le señaló una puerta cerrada y le dijo: —Todo esto queda á tu disposición excepto esa puerta, la que no abrirás, pues si la abrieres te habrás de arrepentir cuando no tenga remedio tu arrepentimiento.

Apenas había terminado de decir estas palabras cuando he aquí que se presenta la anciana-ministro, el cadí y los testigos con ella, quienes, luego que se aproximaron, vieron que eran todas ancianas con sus blancos cabellos extendidos sobre la espalda, y de porte venerable y distinguido.

Después que dichos funcionarios hubieron llegado, la reina les mandó que extendieran el contrato matrimonial y la casaron con el joven é hicieron los festejos de la boda. Hubo grandes maniobras militares y es-

pléndido banquete, concluido el que los reales cónyuges se retiraron á sus aposentos.

Durante siete años ni la más leve nube empañó la perfecta felicidad de aquel matrimonio; más transcurrido tal período de tiempo el protagonista de esta narración recordó el encargo que tenía de no abrir la puerta, y dijo en su interior: tal vez esta entrada guardará riquezas en mayor número y mejores que las que he visto y no me aprovechan.

Después se acercó y abrió la puerta, y he aquí que en aquel momento entra el ave que le había llevado desde la orilla del mar y que le había abandonado en la isla, la que luego que le vió le dijo: —«Nunca bienandanza al rostro, nunca esté de buen talante».

El aludido trató de huir y alejarse, más el ave le persiguió y cogiéndole con sus garras voló con él entre cielo y tierra á la distancia de una hora y le soltó en el lugar de que le había arrebatado antes, desapareciendo prontamente.

Entonces el desgraciado se sentó en aquel mismo sitio y comenzó á reflexionar recordando lo que había visto antes de bienandanza, gloria y esplendidez; las cabalgatas de los soldados en su honra, y como desde la cumbre del poder se había abismado en las profundidades de la mayor desgracia. Púsose entonces á llorar y á lamentarse permaneciendo así en el mismo sitio de la orilla del mar donde le había puesto el pájaro, y aunque sus deseos eran volver á reunirse con su esposa, no le era esto posible por ignorar el camino.

Así pasaron dos meses, hasta que cierta noche, mientras estaba desvelado con la tristeza de sus recuerdos, hé aquí que una persona habla y él escucha su voz, sin ver su cuerpo, oyéndole decir con la mayor dulzura: —«Anda, anda, que ya vuelve para tí lo que pasó y el nunca acabar de los suspiros».

Inmutóse profundamente al escuchar estas palabras, perdiendo la esperanza de volver á encontrar á aquella reina que le había encumbrado al trono, y de que volvieran las horas felices que con ella había disfrutado.

Después entró en la casa en que vivieron los ancianos, y conoció que á ellos les había ocurrido lo mismo que á él, y que esta había sido la causa de su llanto y de su tristeza, excusándoles por ello. Luego le invadió la pena y la melancolía y entró en aquel aposento no dejando de llorar y de lamentarse, y renunciando á las riquezas, á la bebida, á los perfumes, al bien estar y á la alegría, hasta que murió y le sepultaron al lado de los ancianos, disponiendo antes de morir que en el pórtico de

aquel misterioso alcázar esculpieran en perdurables caracteres sobre mármol blanco, la siguiente cassida:

Oh juventud inexperta  
que en la senda de la vida  
llena de amor é ilusiones  
á marchar ahora principias,

no te dejes seducir,  
por las bellezas fingidas,  
que el alcázar del placer  
ostenta á tu incauta vista.

Al campo de los excesos  
dá desde luego salida,  
que al torpe libertinaje  
con sus encantos incita.

Mas antes de entrar en él  
hay una puerta, escondida  
en un rincón del alcázar,  
que violentar te precisa.

Esa puerta es el pudor,  
y antes de entrar en la vía  
peligrosa del placer  
detente un poco y medita.

Nó sea que después, si agotas  
la copa le las delicias  
una lágrima imprudente  
resbale por tus mejillas.

Lágrima del desengaño  
y mensajera tardía  
de eterno arrepentimiento;  
de tristezas infinitas.

ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.

## À LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

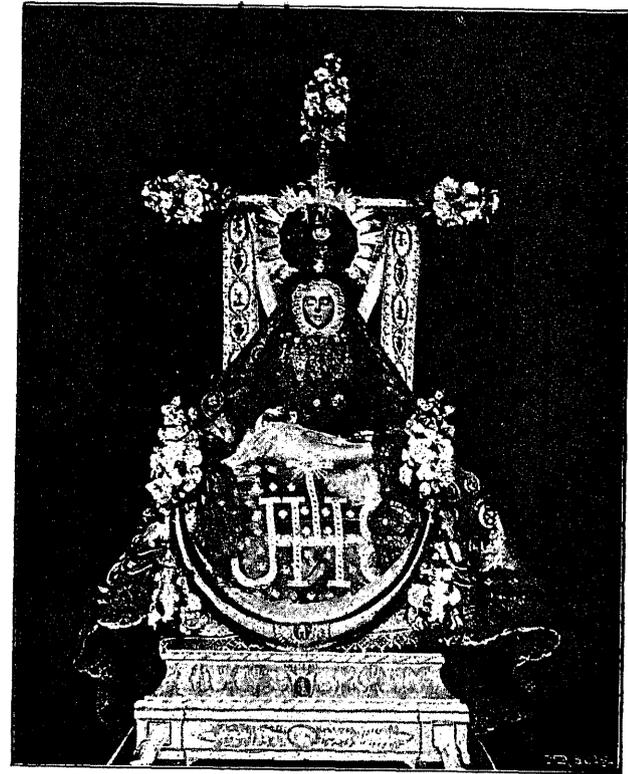
Amor de mis amores, ¡oh Virgen soberana  
Más pura que las nieves del tímido Himalaya!  
Acoge los suspiros y escucha las plegarias  
Del pueblo que en Tí cifra su dicha y su esperanza.

Hoy que las desventuras afligen á la Patria  
Y cual agudos dardos su corazón desgarran,  
Hacia nosotros vuelve, solícita y magnánima,  
De tus divinos ojos la celestial mirada.

Cobija con tu manto que del peligro es guarda,  
Cual madre cariñosa á la infeliz España;  
Que cesen sus desdichas y sea en el mañana  
Tan grande y tan gloriosa como en la edad pasada.

Y al pueblo granadino que póstrase á tus plantas  
Y con vibrantes voces frenético te aclama  
Dispénsale tu amparo, concédele tu gracia,  
Y sé de nuestro cielo estrella de luz clara  
Y el angel amoroso que vele por Granada.

FRANCISCO L. HIDALGO.



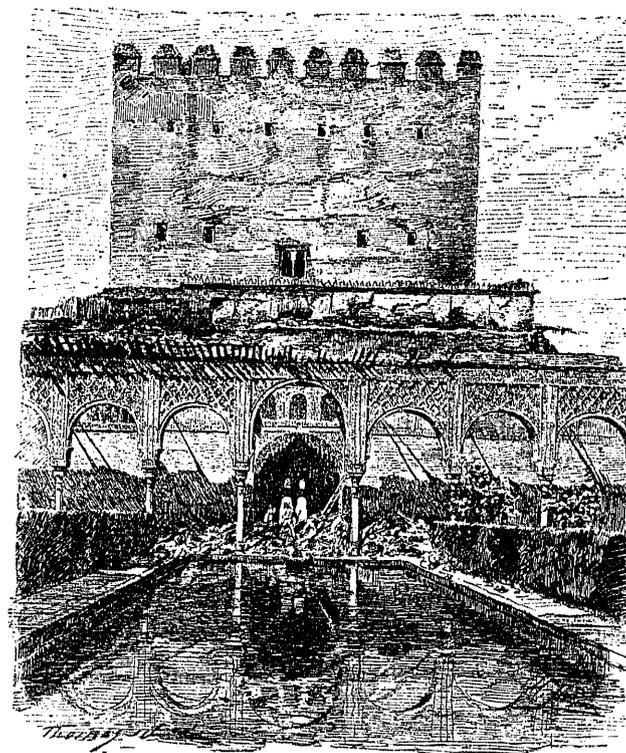
NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS  
PATRONA DE GRANADA

## LA ALHAMBRA DESPUÉS DEL INCENDIO DE 1890

### I

Las cosas de España.—El amanecer del 16 de Septiembre de 1890, iluminó las tristes ruinas que el grabado reproduce.

La penosa impresión de aquellos días y la proximidad entonces de un viaje regio á Granada, hizo caminar de prisa la pesada carreta



(El patio de Comareh después del incendio de 1890).

de la administración del Estado; pero cuando se desvanecieron por completo los proyectos de visita de los Reyes á Granada no se había proveído á otros gastos que á los de fortificación de muros, construcción de cubiertas y restablecimiento de las líneas primitivas de edificación, y en ese estado quedaron las obras en 1892, sin que

hayan valido recomendaciones, quejas, lamentos, ni censuras de españoles y extranjeros; cuando más, se consiguió que en los altos centros de la administración y del saber se discutiera y se estudiara (¿) la segunda parte del proyecto de restauración, que comprende todo lo que á ornamentación de paredes y techumbres destruídas se refiere, y que un ilustre arquitecto y académico sostuviera valientemente la peregrina teoría de que debía de subastarse la reconstrucción de los artísticos techos de la *sala de la barca* y del *vestíbulo* ó galería que á aquella precede. No puede darse mayor prueba de interés por la pureza del procedimiento administrativo.

No hay que decir, que ni por subasta ni de ninguna manera se ha reconstruído nada de ornamentación en el palacio de los reyes granadinos, y si las desdichas de la patria se antepusieron en los pasados años al interés artístico que aconseja restablecer esas techumbres, puesto que se conservan fragmentos bastantes y se hizo un delicado y notable proyecto de reconstrucción de tan hermosas obras de «carpintería de lo blanco», debe de atenderse ahora á las obras de la Alhambra, que, por lo menos, son tan importantes como otras para las que se consignan y se libran cantidades respetables.

Después de publicada mi *Guía de Granada* y su apéndice *El incendio de la Alhambra* (Granada, 1890); después de los diferentes estudios, más ó menos ligeros, que de la Alhambra he hecho (por ejemplo el publicado en *El Popular*, Abril-Octubre 1892), hay mucho que estudiar aún en el maravilloso palacio de los Reyes naçaritas, y puesto que la efeméride de hoy trae á mi memoria el incendio y las importantes investigaciones arqueológicas á que el desastre dió motivo, voy á trazar ligeramente el croquis del estado en que la Alhambra se halla y á recoger datos y observaciones, siempre útiles, para el estudio completo de un monumento de tan altísima importancia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## IMPRESIONES

Triste y melancólico aspecto imprimía á la naturaleza aquella tarde de la repentina variación que en los resplandecientes y ardorosos días del estío había tenido lugar; las grises nubes por un lado, que

sólo dejaban ver por sus rendijas algún que otro pedazo del purísimo y azulado cielo, y que aun más apiñadas por el de Poniente, parecía no podían contener al majestuoso astro que luchaba por lucir sus radiantes luces al través de aquéllas. Un fresco vientecillo cargado de aromáticos olores desprendidos de esas yerbas que tan espontáneamente la naturaleza prodiga en cerros y montañas, agitaba de una manera dulce y lenta las hojas de los distantes árboles como suspiros de agobiado ser; la continuada cordillera, en su entrelazamiento de gigantescas sierras, como simbolizando la majestad ó el inmenso poder del Creador Supremo, abatía ciertamente y confundía nuestro espíritu en las consideraciones que al pensamiento presta lo sublime en alto grado.

La tarde,—es verdad,—se presentaba melancólica, pero que fuera por lo que fuera, parecía prepararse para contribuir con su repentina mudanza á dar más carácter, á decorar el teatro ó la escena en que habíanse de escuchar las líricas vibraciones de la poesía popular; de esa poesía, que como bien se ha dicho, es eco perdido, suspiro trémulo, quejido ó lamento que en el pueblo se fragua y surge espontáneamente sin aliños y composiciones.

No envidiaba yo ciertamente, ante el panorama que mi vista contemplaba, ni los suntuosos palacios ó alcázares en que recrearme; ni los más bellos jardines, ni el lienzo en que más admirablemente se nos pintaran los caprichos de la imaginación más avanzada: era la naturaleza la que ante mí surgía, y como tal, imposible de que la copiara el arte en toda su belleza.

Contentos avanzábamos un amigo y yo, cierta tarde, sobre nuestras borriquillas, por las empinadas y estrechas veredas que conducían al fin de nuestra excursión veraniega. Conversaciones variadas hacían entre los dos más apacible el viaje; el cantar pausado de algún que otro pájaro por nosotros desconocidos y por allí muy abundantes, con el estrellarse de cristalinas aguas en corpulentas rocas, contribuía á completar el cuadro mágico que la creación nos pintaba. Ya la tarde avanzaba más aún, pero todavía los pobres pastores que nos parecía contemplar á lo lejos, no habían abandonado la trilla en que por entonces se encontraban. Seguíamos en silencio nuestro camino; quizás por lo prolongado del viaje se nos había agotado el caudal de nuestras conversaciones; entonces vino á poseionarse de mi imaginación en todas sus tintas y efectos el espec-

táculo de la naturaleza: sentimientos dulces por un lado, ilusiones que se pierden, tristezas que agobian, amores que se revelan, odios que se revuelven, rencores, intentos, por otro... ¡Qué lejos estábamos allí de las miserias, afanes y azares de las bulliciosas poblaciones que apenas si dan lugar al hombre para alzar su mirada al cielo y bendecir al Creador de tantas maravillas!...

Continuó en los dos viajeros un silencio prolongado: sones armónicos llegaban á nuestros oídos con dulces y apasionados tonos, tan pronto agudos, como si estuviesen aspirando á conjugar nuestros sentimientos con los que parecían expresar aquellas trémulas notas, ya graves y pausados como si estuviesen esperando el cantar de acongojado ser; era la guitarra: ese instrumento que como alguien ha dicho, se toca y canta: bajó ésta en su intensidad un momento, hasta el punto de hacerse casi imperceptible y vibraciones secas llevaron á nuestros oídos el siguiente cantar:

Las penitas que se cantan  
son las penitas más grandes;  
porque se cantan llorando  
y las lágrimas no salen.

No se oyó murmullo alguno de persona terminada dicha copla, cuando á poco sonó la siguiente:

En aquella humilde tumba  
donde gime aquella flor.....;  
allí enterraron su cuerpo  
y al lado mi corazón.

Expresión extensa del amor, perfectamente manifiesta por el característico cantar como de apenado ser, que á poco dejó escapar al aire esta última:

La ví enterraita  
con la mano fuera;  
como era tan desgraciaita  
le fartó la tierra.

El fresco y moderado aire; convirtióse á poco en intenso viento que nos hizo apartar del elevado cerro hasta donde llegaban los acentos de la sencilla fiesta, nacida al calor ciertamente de las necesidades propias del descanso y recreo que requieren en los pastores

los ratos de ocios; esos dulces ratos en que alejados del mundanal ruido y contentos en el amor de la familia, son ciertamente los que engendran esa comunicación de sentimientos y afectos tiernos que contribuyen á colorear el característico y peculiar tono ó matiz, la sencillez propia de los habitantes de las montañas.

Á poco lanzó el aire un como horrible grito, quizás fuera por el chocar en las corpulentas lomas ó quebrarse con corrientes contrarias, pero que á mí me impresionó como nacido del profundo sentir de acongojado ser. Nublóse el cielo, mugió el aire con gran intensidad, y silenciosos é impresionados nos apartamos de aquel lugar.

\*  
\*\*

Y desde entonces, cuando la tarde cede su reinado á la noche, trocándose la luz en obscuridad, asoman á mi imaginación todos aquellos cuadros de mi inolvidable excursión, que agolpándose como centuplicados, tristes, gratos ó dulces, hiciéronme comprender el característico concepto de la poesía tétrica popular andaluza con sus tiernos afectos ó profundas tristezas.... y aquella horrible vibración como de acongojado ser, no cesa de impresionar mi oído, viéndola perdida como gota de agua en tierra seca.

SALVADOR CROVETTO BUSTAMANTE.

Granada, Septiembre 3-1900.

---

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El tomo XVII de la primorosa colección «Joyas de la mística española», que publica «La España editorial», fórmanlo dos bellísimos tratados de las obras del célebre filósofo mallorquín Raimundo Lullio. Titúlase *Las virtudes, Máximas del «árbol de la ciencia»*, y como los demás tomitos de la colección, es digno de estudio reposado y tranquilo.

Por cierto que el insigne autor de *Ars magna*, al tratar de la caridad (VII) hace esta curiosa observación: «Y por cuanto en este libro hablamos con brevedad, porque las gentes no quieren la prolijidad y se cansan muy pronto en amar, no queremos decir de la

caridad todo lo que podríamos decir». Como se ve, la humanidad fué siempre la misma; se cansó lo mismo en el siglo XIV que en el XX de que le hablaran de ciertas cosas y trató á Lulio como á un loco ó iluminado, á pesar de sus grandes merecimientos como filósofo, químico y poeta.

—El conocido editor de Valladolid Sr. Santaren Madrazo, ha publicado la primera parte del nuevo método de lectura del notable pedagogo D. Raimundo Gomez Tutor, titulado *El siglo de los niños*. En elogio de esta obra bastará con decir que borra todas las rutinas; que no principia con la enseñanza del vocabulario, sino con la de sonidos orales simples, pues el autor sostiene muy lógicamente la reciprocidad absoluta entre el sonido y el signo.

El libro está muy bien impreso y se vende á una peseta el ejemplar de lujo y á 25 céntimos el de la edición económica.

—El *Boletín* de la Real Academia de San Fernando, continúa la publicación de la *Correspondencia epistolar* de Vargas Ponce, sobre materias de arte y el Catálogo de la Biblioteca de dicha Academia. Son de especial interés artístico las cartas de Ponce y Ceán Bermúdez.

—El número 21 de la *Revista* de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa, termina el erudito estudio de Tormo, *Las pinturas de Goya*, en que con excelente criterio se corrigen ciertos errores que Araujo, en su celebrado libro *Goya*, embrolló aún más que lo estaban. Es un estudio de verdadera utilidad.—En el *Boletín pedagógico español* que publica la Casa Bastinos de Barcelona, comienza el estudio del *dibujo escolar*, importante cuestión que el Ministro no ha tenido á bien aclarar al fijar, como Dios le ha dado á entender, los conceptos de las asignaturas. Trataremos de este asunto.

—Casi todo el número 41 de *La Música Ilustrada* está dedicado á China. Publica los himnos chino y japonés. El chino tiene interés musical.

—El próximo mes publicará la Revista *El Orbe Católico*, de Madrid, una preciosa novela ilustrada con profusión de fotograbados, cuyo autor es el reputado escritor D. Jesús López Gómez.

La novela está escrita expresamente para aquella publicación, y se titula «La Duquesita», y no es otra cosa que episodios de un viaje maravilloso por el África Central.

El autor ha hecho un estudio concienzudo y detallado de las costumbres de los antropófagos, de los cimbebas y de la tribu de los *somalís*.

La obra, según tenemos entendido, es altamente moral, y plantea el problema de que el porvenir de España no está sino en África.

Desde luego auguramos un éxito á *El Orbe Católico*.—V.

.....

## EL AVERIGUADOR GRANADINO

### PREGUNTAS

39.—¿Qué pueblo ó villa del Norte de España celebra la reconquista de Granada, porque su antiguo señor intervino en las guerras que á aquélla precedieron?

40.—¿Por qué el monasterio de San Jerónimo conservaba el báculo del Cardenal Mendoza? ¿Recogió esa alhaja histórica alguna Comunidad ó iglesia cuando la excomunión?

41.—¿Qué títulos granadinos ostentó el famoso valido Conde Duque de Olivares, y por qué causa?

42.—¿Cuál es el retrato más auténtico que se conserva del gran artista granadino Alonso Cano?

.....

## CRÓNICA GRANADINA

Hemos disfrutado de huelgas, fiestas populares y otros regocijos, y en la famosa feria de Gracia, por galantería de desdichado color, un paisano dió tremenda puñalada á un militar.

Esa feria, una de las que más color y atractivos locales tienen, es ya imposible para otras personas que las acreditadas de valientes; de las que presumen de *guapeza*, y tienen *circunstancias y demás*.....

Las muchachas suelen ser objeto de las bromas más incultas, y los hombres, ó tienen que *hacer oídos de mercader*, como dice el refrán, ó echárselas de *matones*.

La *flamenquería modernista*, vamos al decir, nos rebose por el alma, y al *flamenquismo* antiguo que consistía en ser bravos, espléndidos, galantes con las hembras y caballerosos de cierta manera; sufrir revolcones por esas plazas de toros para presumir de toreros, y montar á caballo, vestidos á la andaluza, ha sucedido esta delicia de dirigir piropos embadurnados de grosería á las mujeres; de decir procacidades á los hombres y de provocar conflictos á todas horas, sin gracia, sin la antigua donosura, sin el carácter español que tuvieron siquiera las famosas contiendas entre manolos y señoritos, entre estudiantes y militares.

—Son muy artísticas y dignas de elogio las hermosas imitaciones de tapices, hechas por el distinguido artista D. Rafael Latorre, para la espléndida morada del acaudalado industrial D. Angel González Alba. Reproduciremos alguno de ellos, dedicándoles la atención que merecen.

—De espectáculos, muy mal la quincena; tan sólo se ha verificado una fiesta gitana en el teatro Alhambra que no fué del gusto del público. Es verdad; que aparte de la hermosa bailadora Encarnación Amaya, los *artistas* que se exhibieron y que han hecho las delicias de *todo Paris* son desastrosos.

Para la quincena entrante se prepara una fiesta en el Liceo con la valiosísima cooperación de la hermosa tiple Adelina Colombini; una velada en el Círculo de Obreros; una corrida de toretes por aficionados; carreras de caballos y comienzo de la temporada teatral.

La velada del Liceo será muy agradable. La Colombini, cantará números de *Aida*, *Cavalleria rusticana*, *Lucrezia*, *La bohème*, *Otelo*, etc.; la acompañará al piano el celebrado artista Emilio Vidal; la notable artista tocará varias piezas de concierto al piano; la sección de Declamación del Liceo representará la graciosa comedia *Lanceros*, y un aplaudido sexteto ejecutará la *overtura* de *Egmont* de Beethoven, el *preludio* é *intermedio* de *Cavalleria* y otras piezas.—Con esta velada dan comienzo sus trabajos las secciones de Música y Declamación.

—La procesión de la Virgen promete ser este año, como siempre, una solemnidad popular y religiosa.—V.

# REGALO

Deseando corresponder esta Revista al favor que el público le dispensa, ha convenido con el director del acreditado establecimiento **La Enciclopedia**, que considere á nuestros suscriptores incluidos en las ventajas concedidas á los clientes de dicha casa. Por lo tanto, desde esta fecha, todos los suscriptores á LA ALHAMBRA que presenten en las oficinas de **La Enciclopedia** el recibo de haber satisfecho por anticipado un semestre de suscripción á esta Revista, tendrá opción por

## QUINCE PESETAS

(pago anticipado)

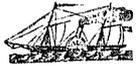
á que se les amplíe un retrato fotográfico á tamaño natural, como las muestras que en dicho establecimiento se exhiben, estando comprendido en el precio de **quince pesetas** el marco y el cristal de la ampliación.

Creemos que será del agrado de nuestros suscriptores el sacrificio que LA ALHAMBRA se ha impuesto.

---

Véanse los anuncios de segunda plana

---



# SERVICIOS

DE LA

## COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

---

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rfo de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

---

## COLECCIONES COMPLETAS

DE

## “LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

---

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotograbados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas. Se publicarán números extraordinarios.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

|                                                 |               |
|-------------------------------------------------|---------------|
| Un trimestre en Granada. . . . .                | 2'50 pesetas. |
| Un mes en id. . . . .                           | 1             |
| Un trimestre en la Península. . . . .           | 3             |
| Un semestre en id. . . . .                      | 5'50          |
| Un trimestre en Ultramar y Extranjero . . . . . | 4 francos.    |

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.

## HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

## COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

## GUÍA DE GRANADA

## INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

**Francisco de P. Valladar**

Se venden en la librería de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel.

AÑO III.

30 SEPTIEMBRE 1900.

NÚM. 66.



# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

## SUMARIO DEL NÚMERO 66.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Historias granadinas. Auto de fe en San Jerónimo, *Francisco Seco de Lucena*.—Iris, *Miguel Costu*.—Condiciones de la obra de arte, *M. Marguery*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Las artes industriales en la Exposición, *Jorge*.—Á Juana, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Conferencia ibero-americana de la Prensa.—Arte y letras, *V.*—El averiguador granadino, *El curioso granatense*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Láminas sueltas: Camino del Zoco. Interior de «cottage» y Salón inglés. Intercalado en el texto: Palacio del Mobiliario.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M<sup>me</sup>. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

**Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

## PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**. Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,  
calle de Mesones, 52.

1600

11.50710

LA ALHAMBRA  
REVISTA QUINCENAL DE  
ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 30 DE SEPTIEMBRE DE 1900 ← N.º 66.

PRISCA.

(Continuación)

D.<sup>a</sup> Jacinta, viuda dos veces, tenía una hija de su primer marido. La señorita de la casa rebasaba de los treinta, y si bien no podía llamarse fea del todo era tan desgarbada y mala sombra, que jamás hubo entre la clientela trashumante de pupilos y conocidos quien osase apechugar con ella.

El alumno de farmacia apostó en cierta ocasión con el corredor de granos, cinco duros contra uno á que Angelita no hallaba en Madrid con quien casarse, aunque anunciara su mano en las esquinas. No se sabe si al hablar así lo impulsaba el despecho ó la gana de presumir de rico.

Quizá no iría el mozo descaminado. Angelita á más de gorda y palidona, reflejaba en su cara, fofa y sin expresión, la falta de energía y la poquedad de su carácter. Cuando no decía algo tenía la inmovilidad de una muerta. El color blancuzco de sus labios y encías, la pesantez de sus movimientos y la sonrisa desmayada con que solía responder á algún cumplido, dieron grima á quien alguna vez trató de trabar amistad con ella.

Para una sola cosa tuvo Angelita actividad y premura.

No hubo huésped en la casa, desde que su mamá planteó el negocio, á quien la desmañada hembra no mirase con ojos tiernos y cariñosos, reveladores de la gana apremiante de maridar que sentía.

Todos los ardides y seducciones, que le sugería su escaso meollo y el consejo materno, fueron puestos en acción sin resultado práctico alguno. Su falta de gancho y su supina patarra, nunca dieron

en el blanco y los más certeros proyectiles se trocaban en inofensivos disparos de tramoya.

Conviene advertir, aunque parezca ocioso, que la mamá iba á la parte y reforzaba la artillería sacando á colación la fortuna de su niña, que si bien al presente se componía de esperanzas, no sucedería así el día de mañana, cuando el tito de Córdoba, como la señora le llamaba, extendiera la zanca y cayera sobre ellas, únicas y legítimas herederas del tal, el diluvio de peluconas y pesos fuertes, que almacenaba, sola y exclusivamente con el fin y objeto indicados.

Vareaba la plata, poseía cortijos inverosímiles de largos y anchos en Sierra Morena, y si vamos á ver las casas que tenía en la ciudad, era punto menos que imposible llevar la cuenta.

Casi se tocaba con la mano la tierra de promisión, la fortuna fabulosa que poseería el marido de Angelita, con los honores y ríngorranos anejos á tanto dinero.

El solo inconveniente que retrasaba la vida de grandezas que aguardaba á entrambas señoras, era que el tito estaba casado, y habría que esperar su fallecimiento y acaso también el de su mujer. Pues según noticias fidedignas el matrimonio se llevaba á las mil maravillas y bien podía temerse que se heredaran mutuamente. Bien que el honrado señor, hombre de conciencia y de muy nobles sentimientos, procuraría en su última voluntad arreglarlo todo: no sería regular ni decente, que personas llamadas á representar su egregia estirpe, el día menos pensado, vivieran con escasez ni sirviendo á nadie.

Mientras sobrevenía el ansiado bien, la munificencia del tito se reducía á alguna libranza de fácil cobro, con que correspondía refulfuñando á las reiteradas solicitudes de las carpantas de Madrid, las cuales había temporadas que le freían la sangre y le escribían á diario, llorándole plagas. Acompañaba siempre á la limosna una carta llena de despegos y claridades, en la que aseguraba sin ambages su ánimo y propósito de hacer oídos de mercader á nuevas añagazas y embestimientos.

Á esto quedaban reducidas las relaciones de familia entre doña Jacinta y el opulento cordobés.

Lo que no era óbice, el día feliz que se recibía carta del nabab andaluz, para que la patrona encareciese la finura y especial amor de aquel vástago ilustre de la rama de su primer marido. No contento

con tenerles letra abierta, en varias casas de banca, las invitaba á pasar una temporada en la sierra, en la más hermosa y ventilada de sus dehesas; ya que sus muchas ocupaciones le impedían ir á la corte á saludar á sus presuntas herederas.

Doña Jacinta perdía la chabeta hablando de estas cosas, y tanto se engolfaba en sus invenciones, que parecía convencida del diluvio de infundios y dislates que ensartaba, en los cuales no había una sola palabra de verdad. Si el que la oía era soltero, aún cargaba más la mano, dando tan potísimas y fundadas razones del fabuloso legado, que no fué uno solo el que picó en el cebo al olorcillo de los cortijos de la Sierra. Luego, deshecha la ilusión y con mejores informes, se acababan las relaciones, y doña Jacinta y su niña tenían que echar la red por otro lado.

Llegó el caso de que la muchacha, cansada en balde de esperar novio que viniera derecho, fijó su atención en don Juan Celano, hombre todavía de recibo y de buenas prendas, si bien algo raído y marchito.

El favorecido tembló de miedo, creyendo que la funesta pasión que había inspirado iba á dar ruido y á trocar las relativas dulzuras de aquel tercer piso con entresuelo, en que vegetaba sin gloria, aunque regularmente comido, en lugar de trágicos sucesos.

Pero como por otro lado era hombre naturalmente galán y sensible y sabía apreciar en su valor los favores de una dama (lo mismo en esto que el autor de sus días), concluyó por blandearse, dejándose querer y hasta seducir, sin hallar fuerzas ni decisión en su voluntad, rendida bajo el avasallador influjo de natural é instintiva ternura.

Asustado de su ligereza y de las garras de doña Jacinta, puso tierra por medio, prefiriendo el ayuno á aguardar á pie quieto el espeluznante drama que en breve habría de desarrollarse.

Contra lo que el seductor esperaba, no hubo ruidosa explosión ni mucho menos.

Las señoras lo tomaron por lo sensible, y la tormenta se resolvió en ríos de lágrimas y suspiros. Puestos todos al habla, después de varios días de ausencia, nuestro hombre se dejó convencer, y aunque no dió nunca mucho crédito á lo del pariente de Córdoba, le hicieron en cambio profunda huella ciertas palabras que le dijo al oído doña Jacinta, en las que sin duda iban envueltas implícitas amenazas

ó secretos de gran interés; porque es lo cierto que don Juan cedió, dando á poco su blanca mano á Angelita.

Por ley de herencia ó invencible predestinación se perpetuaban en él las debilidades y achaques paternos, con el subsiguiente reato de las forzadas bodas.

\* \* \*

No todo resultó malo en esta última y deplorada etapa del casamiento. Esas admirables compensaciones que hacen llevaderas y viables las más duras pruebas en las personas razonables y modosas, debieron influir en el ánimo del flamente esposo, ya que al fin y á la postre, tuerto ó pinchado, adquirió de la noche á la mañana, la posición y arraigo de que antes carecía en absoluto. La misma causa de donde surgió la mayor desventura de su vida, sirvió para proporcionarle medios decorosos de subsistencia.

La boda con Angelita determinó al principio gravísimos males.

Ciertas franquicias y consideraciones, siquiera fuesen regateadas, que disfrutara cuando era libre, desaparecieron de golpe, desde el punto y hora que doña Jacinta le consideró como yerno.

Ya no hubo medio de que el puntoso don Juan ocultase su servilismo y dependencia.

Todos los antiguos amigos, en vista de la actitud de la patrona, concluyeron por considerar al compañero de otros tiempos, como un zarandillo, puesto allí de propósito para servir á altos y bajos. Algunos envidiosos empedernidos abusaban cobardemente de su posición, ahora que le cogían sumiso é interesado á las claras en que la casa no perdiera su crédito.

Doña Jacinta era implacable: no perdonaba ocasión de hablar á tontas y á locas de la inutilidad de su hijo político, metido en casa á la sopa boba, sin aportar un ochavo al negocio, cada día más esquilado y ruinoso, merced á la falta de vergüenza y seriedad de los huéspedes, confabulados y dispuestos, según las trazas, á no pagar puntualmente, ó á no pagar nunca, como tantas veces ocurría.

El agraviado tascaba el freno, ocultando á duras penas su indignación. Aquel diluvio de denuestos é insultos fulminados siempre en los momentos en que más gente había delante, le sacaba de sus casillas.

Los antiguos y pérfidos colegas hacían coro á la patrona, unos

por congraciarse con ella y los más con notoria mala sangre, movidos del deseo de humillar y poner á los pies de los caballos al dueño de la casa.

Angelita no se metía en nada. Pasaba, hecha un pingo de la cama á la salilla que se tenían reservada las señoras, y allí tirada en una butaca de gutapercha, llena de rotos, dejaba correr las horas sin pena ni gloria.

Á don Juan le faltaba poco para desesperarse.

No acertaba á comprender la falta de razón con que su suegra le echaba en cara cosas que ya debía tener olvidadas de puro sabidas. De contar con medios de fortuna ó siquiera con algo en que ocuparse, no se oíría llamar á toda hora «inútil», «plasta», «caballero de industria» y qué se yo cuantas cosas más; es verdad que acaso entonces no se hubiera casado con Angelita. Tampoco ganaba antes y doña Jacinta tragaba saliva y tenía paciencia. Además que su falta de metálico procedía de la mala sombra que le cobijaba, cosa que no le era imputable pues hartó la purgaba y sufría. No estaban las colocaciones tan á mano que pudiese una persona decente aceptar cualquier destino, en armonía con su educación y principios. Bueno que de puertas adentro se prestase á todo lo que se quisiera, pero no iba á salir á la calle á recoger colillas ó con un cordel al brazo á ofrecer sus servicios, á semejanza de soez farruco ó mozo de carga.

Estas atinadas razones sacaban de quicio á Celano, que optaba, á fuer de prudente, por irse lejos, dejando sin respuesta y sumidas en el más solemne desprecio las inconsideradas alharacas de la terrible doña Jacinta. Si la premura del ataque no permitía ganar la salida, buscaba refugio cerca de su mujer y aguantaba el chaparrón con verdadero estoicismo, moviendo arriba y abajo la cabeza.

Llegó á darse el triste espectáculo de salir nuestro hombre de la cocina, perseguido por su mamá política, que cucharón en ristre y cara descompuesta, le amagaba la cabeza con la resolución y ardimiento de una nueva Judit.

Sinsabores y disgustos, malas caras y peores hechos, alusiones vergonzosas y descarados insultos, dieron al traste con su paciencia y le llevaron al extremo de pensar en poner tierra por medio.

Otra vez la funesta ley de herencia venía á conducir á don Juan por los mismos terribles pasos que á su progenitor.

Idénticas desventuras constreñían al hijo á seguir las deplorables huellas de su papá. Salvo el carácter y las energías que en el esposo de Angelita se hallaban muy rebajados, debido sin duda á las prolongadas dietas, perduraba en su persona la cruel ley de raza, la trasmisión horrenda, el espantable atavismo.

Por fortuna la suerte se encargó de arreglarlo todo.

Con los disgustos y la extendida mala costumbre de los huéspedes, cada día más exigentes y más de acuerdo en meterlo todo á barato y no pagar sus mensualidades, la casa de doña Jacinta llegó al máximum de estrechez y miseria.

La mitad de la clientela emigró; la otra mitad se declaró en rebeldía, abusando de la inopia de la señora, que no tenía dinero ni aun para hacerse oír en los juzgados y tribunales; el dueño del piso anunció solemnemente el desahucio; en fin, que se acercaba á pasos gigantescos la terrible hora de la catástrofe y liquidación final.

Los momentos eran supremos. La casa era un infierno y no se gozaba de un momento de reposo. Había entrado el caos y la anarquía y cada cual campaba por sus respetos. Llegó el caso de no encender la hornilla por falta de avío y de combustible. Doña Jacinta descompuesta y desesperada llamó á capítulo á sus amigos, para que constituidos en sesión permanente arbitrasen recursos, ó por lo menos discurriesen algo, que resolviera lo duro y grave de la situación.

De pésima voluntad metieron los dedos en los bolsillos, los que tenían dinero que dar; no faltaron desalmados que volvieron las espaldas y cargando sobre sus hombros el baúl tomaron las de villadiego.

La señora alcanzó la convicción plena de la ruina inminente de su casa.

Aquel nefando día tuvo la atribulada señora una idea feliz.

Cogió la pluma y enderezó al de Córdoba larga y patética misiva capaz de ablandar un marmolillo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará.)

## HISTORIAS GRANADINAS

### AUTO DE FE EN SAN JERÓNIMO

(31 DE ENERO DE 1723)

Una de las más numerosas ejecuciones de herejías judaizantes que se verificaron en Granada, durante la época que aquí estuvo establecido el tribunal de la Inquisición, fué la de 31 de Enero de 1723.

El auto de fe, la solemne y sombría ceremonia que precedía á los suplicios, se celebró en el magnífico templo de San Jerónimo, y á juzgar por lo que dicen los documentos de aquel tiempo, jamás se había presenciado en la ciudad espectáculo tan imponente, así por el considerable número de los condenados (en su totalidad 60, de los que 12 fueron á la hoguera), como por la pompa que presidió en todos los detalles de la terrible ceremonia.

He aquí algunos pormenores relativos á los reos, á los delitos por que se les condenó y penas impuestas.

Los *relaxados en persona por herejes judaizantes relapsos*; es decir, los que fueron condenados á muerte de hoguera, que supongo se ejecutaría en el *quemadero* del Beiro, fueron cuatro hombres y ocho mujeres, todos judaizantes y sus nombres y condiciones eran:

Manuel Pimentel, madrileño, de 68 años, y vecino de Granada, donde ejercía el comercio al frente de una especiería de la Plaza Nueva.

Juan de Castro el Mayor, de Lisboa, de 76 años, también vecino de Granada, y como el anterior, especiero en la plaza de Bibarrambla.

Mateo de León Valenzuela, de Villacarrillo, y estanquero en Mora, de 60 años de edad.

José de la Santísima Trinidad, alias Mamy (1), de 32 años y natural de Tetuán.

He aquí ahora la lista de las mujeres, siendo de advertir que tanto éstas como los hombres habían sido penitenciados con anterioridad y por diferentes tribunales del Santo Oficio, por los mismos delitos de herejía, reincidencia ó relapsia que daba lugar, como circunstancia *cualificativa*, que diríamos ahora, al rigor extremo de la pena.

(1) Supongo que el alias será el nombre, ó corrupción del nombre hebreo de este relapso, á lo que me inclina la circunstancia de su naturaleza.

Leonor de Acosta, madrileña, de 64 años; Manuela, Angela y Beatriz de Santander Valcázar, las tres hermanas, naturales de Vélez Rubio, y de 40, 44 y 56 años respectivamente; Juana María de la Peña (a) *la Rosa*, viuda, de 53 años y natural de Monda, en la provincia de Málaga; Isabel de la Peña, de Jaén, y de 79 años de edad; María de Arévalo, de Vélez Málaga, casada, de 54 años, y Catalina Torres, de Ubrique.

Los condenados á otras penas, y que según el orden de gravedad de las mismas en numero á continuación, fueron 39 y todos ellos, como los condenados á muerte, por judaizantes.

Sentenciados á hábito, cárcel perpetua irremisible y doscientos azotes: Fernando de Castro, labrador de caña dulce en Marbella, sus hermanas María y Bernardina, y su primo Francisco de Paula; Vicente de Paz, médico de la ciudad de Baza; Fernando de Soria y Arévalo, granadino, sin oficio conocido, y Margarita de Arévalo, natural de Calasparra y tía del anterior.

Á cárcel perpetua, hábito y cien azotes, Ana María de Melo, murciana, y Pedro de Soria Arévalo, natural de Lucena y sin oficio conocido.

A cárcel perpetua, Diego de Anabia, confitero, malagueño.

Á cárcel por dos años y hábito, Fernando Álvarez de la Paz, acitano, que era platero en Baza; Beatriz Navarro Robles, sevillana y mercera en Vélez Málaga, Antonio Francisco de la Paz (a) *Parras*, natural de Marchena, y Contador de Rentas Reales en Málaga, Isabel Méndez, natural de Málaga; Felisa de Anabia, de Priego, y Antonia López Carvajal, especiera en Alfarate.

Á cárcel por un año y hábito, Marcos de Espinosa, de 64 años de edad, natural de Tabernas, y *Barba* de la Compañía de Comedias de Granada (1); Ana Jacoba de Espinosa, gaditana, hija del anterior; Felipa de Córdoba, natural de Baza; Manuela de Paz, alicantina, hija de la anterior; Isabel de Acosta, granadina, vendedora de encajes; Rodrigo de Ávila, gaditano, y cajero de una especiería en Granada; José de Cárceles Medina, de Antequera, confitero y cerero en Málaga; Manuela Rodríguez y Morales, sevillana, y panadera

(1) Sería curiosa la biografía de este cómico, junto con las noticias que de la compañía á que perteneció se tengan. ¿Qué le parece el tema al Director de LA ALHAMBRA?

en Cártama; Isabel Amaya y Montalván, de Cádiz; Leonor Piñeyro de Aguilar, mercera en Málaga, y Leonor de Torres, también de Málaga.

Á cárcel y hábito por seis meses, Beatriz Meléndez y León, de Lora del Río, mujer del *Mamy* condenado á muerte en este auto; Francisco Antonio de León Valenzuela, jovenzuelo de 17 años, hijo de Mateo León, también relajado en este auto; Rosa de Anabia, de 17 años de edad, natural de Lucena; Margarita de Anabia, su hermana; Catalina Verza, de 16 años y natural de Jerez; Isabel Duarte López, de la Puente de Don Gonzálo; Isabel de Ocón, de Málaga; Gabriel López Torres, granadino, y zapatero en Málaga; Leonor López Torres, hermana del anterior; María Gutiérrez García, de Málaga; Teresa Rodríguez Núñez, de Cártama, y Ana de Arévalo de Lucena.

Los reconciliados en estatua fueron Juan de Castro el Menor, hijo del Juan de Castro, condenado á muerte; Florentina de Rivera (a) *Flor de Morales*, y Ana de Castro.

Entre otras particularidades no habrá dejado de notar el lector la diversidad de clases á que pertenecían los reos, el número de mujeres que excede justamente en el duplo al de hombres (36 de las primeras por 18 de los segundos), y la respetable proporción de mercaderes que figuran en la lista, cosa que puede explicarse por la influencia que todavía en el siglo XVIII tenían en el comercio español los israelitas, quienes á pesar del tiempo transcurrido desde la aparente conversión, de los que permanecieron en España, no abandonaron las creencias de sus antepasados y daban el mayor contingente á los delitos contra la Fe.

Además de los herejes fueron penitenciados otros seis reos, tres hombres y tres mujeres, por bigamia, sortilegio y embustería, siendo las penas las de azotes, galeras y destierro.

El auto de Fe que tan sucintamente he relatado, dejó larga memoria en Granada, y su resultado se publicó en un folleto, que hubo de imprimirse, formando una especie de extracto de la sentencia, y siguiendo á esta relación un *poema heroico* en romance de arte mayor, y de autor para mí desconocido, pues el ejemplar que entré otros papeles viejos guardo, le faltan las últimas hojas.

El citado *poema heroico* no está muy allá en cuanto á elevación poética; pero ofrece un curioso ejemplo de la poesía castellana de

principios del siglo XVIII, conceptuosa y oscura, y en la que se encuentran extrañamente mezcladas invocaciones á las musas y reminiscencias de la literatura clásica, con alegorías inspiradas en episodios de las Escrituras.

Se imprimió este folleto con la correspondiente licencia en Granada, imprenta de Andrés Sánchez, impresor del Santo Oficio, en cuya casa se puso á la venta.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

### IRIS (1)

Si en el sombrío nublado  
iris bello descubriste,  
es que allí se han penetrado  
fulgores de sol dorado  
con gotas de lluvia triste.

Así en la atmósfera oscura  
que cubre el alma en el suelo,  
la poesía alta y pura,  
iris de vaga hermosura,  
tiende su mágico velo

Como el iris producida,  
luce tan solo al mortal  
si junta un alma encogida  
con lágrimas de la vida  
la alta luz del ideal.

MIGUEL COSTA.

### CONDICIONES DE LA OBRA DE ARTE (2)

El escultor se siente conmovido por los ritmos plásticos. En ninguna parte mejor que en esta envoltura que constituye el cuerpo humano, se revela la vida con más fuerza y gracia. El torso modelado en anchas su-

(1) Del precioso libro de poesías *Líricas*.

(2) Fragmento del capítulo IX del notable libro LA OBRA DE ARTE Y LA EVOLUCIÓN, recientemente publicado por *La España editorial*. La traducción, por cierto fidelísima y elegante, es debida al cultísimo director de *La España*, Sr. García Aldegüer, que precede la obra de un breve y hermoso prólogo, presentando al autor,

perficies, da una sensación de intensidad robusta, acentuada por la delicada tensión de los miembros. La cabeza resume y une esta variedad de caracteres. Al aislar estos ritmos, al cincelarlos en el mármol, el escultor les dá un vigor sorprendente y realiza la armonía, la belleza natural.

Pero de que una estatua está hecha de una materia estable, síguese naturalmente que le está prohibido todo movimiento de alta tensión. La expresión en escultura no depende de una acentuación del gesto; muy al contrario, el gesto acentuado, fijando para siempre lo que por su naturaleza es movable, momifica el movimiento en vez de hacerlo vivir. El *Dis-cóbolo* modelado por Myron, que se pone rígido para lanzar el disco es menos vivo que el de Nausicles, calculando de pñe la distancia y recogiendo sus fuerzas.

Dar ojos á una estatua es hipnotizar la mirada; proyectar para siempre hacia adelante el brazo de un gladiador, ó la pierna de una bacante, es provocar una impresión de fatiga. El movimiento en escultura es tanto más activo y vivo cuanto es más sobrio. Miguel Angel había traducido esta ley un poco paradógica, diciendo que una estatua debe poder rodar desde una colina abajo sin detrimento alguno.

En el retrato, principalmente, es donde la sobriedad de los movimientos se hace necesaria. La fisonomía está formada de ciertos pliegues del rostro hechos constantes por la frecuente repetición de los mismos pensamientos, de los mismos actos, de una misma expresión; y esta expresión habitual, este carácter es lo que hay que sorprender y revelar para poner de manifiesto la armonía moral, la vida interior de un individuo. Con su cabeza torcida, sus rasgos convulsos, su boca abierta por el estertor, el gran sacerdote Laoconte no hace pensar más que en un vulgar luchador vencido. El busto de un simple atleta tratado, por el contrario, con el

«espíritu independiente, temperamento perfectamente equilibrado de artista y de filósofo»...

El libro, Al-deguer lo dice, tiene mucho que estudiar como tratado de estética, y plantea teorías muy interesantes; por ejemplo, la de la gracia de la obra artística y la de la equivalencia de los ritmos en el arte.

Marguery envió á Al-deguer una bellísima carta para que vaya al frente de la edición española de su libro, en la que dice que está orgulloso de verlo presentado á los españoles gracias al traductor, «transformado... en esa amplia y soberbia lengua castellana»... «Con ella, agrega, las imágenes son más vivas, los ejemplos más luminosos, los razonamientos más sugestivos; siéntese uno cautivado, seducido por esa calurosa armonía de la frase que la lengua francesa ignora, y cuento con ella para ocultar al lector español muchas imperfecciones de mi obra.»

cuidado de poner en él la impresión de toda una vida de ejercicios corporales, puede tener estilo por la misma bestialidad que revela: tal la cabeza de bronce encontrada en Olimpia.

Lo mismo que los gestos excesivos, el color es peligroso de manejar para el estatuario. Sin duda un tinte ligero y uniforme que marque el grano de la piedra ó del mármol, no es una mala imitación de la naturaleza. El colorido es un error sólo cuando tiende á reproducir los ritmos luminosos de la carne. Cuanto más se acerque un maniquí á las formas vivas, tanto más acusará la distancia que de ellas lo separa. No se puede sino helar, al figurarlas, la sangre roja que se trasparenta debajo de la piel, ó la sangre violácea que circula por las venas.

El pintor, como el escultor, evita los gestos demasiado violentos. La divina Joconda, de tan penetrante encanto, esa patricia sentada que parece sonreír á la vida que pasa, está en una actitud tan sencilla, tan recogida como es posible; y no se muestra por esto menos atractiva. Es que el retrato, bajo todos sus modos de expresión, debe ser el resumen de una vida entera, y que un gesto accidental no puede hacer más que dañar ese armonioso equilibrio.

Ved en el *Salón Carré* el retrato de Erasmo, del que Holbeín dibujó el perfil demacrado, saliendo con vigor entre su ancho cuello y su bonete de terciopelo. Los ojos medio cerrados permanecen meditabundos; los músculos flojos del rostro, los cabellos flotantes en cortos mechones indican la calma de las imaginaciones de un filósofo, mientras la nariz delgada y recta y la boca de una finura irónica recuerdan que estamos delante del autor del *Elogio de la Locura*. Un lienzo semejante seduce menos pronto, pero retiene por mucho más tiempo que los banquetes suntuosos y rutilantes de Veronés.

Sin embargo, como la pintura emplea ritmos de ondulaciones rápidas é intangibles, como estos ritmos poseen una tensión más elevada que los de la materia sólida que sirve de soporte á la escultura, puede pretender, con más razón que ésta, la traducción de los movimientos violentos y multiplicados.

Las batallas, las orgías, las cabalgatas en el espacio, son de su dominio; las evoca como la perspectiva nos las muestra desde lo alto de una montaña ó por el cuadro de una ventana. Planos sucesivos, color, todo lo que se ve sin ser tocado le pertenece; es la alegría de los ojos, y para ellos suscita y hace revivir todo lo que la vista nos permite alcanzar.

Y, más aun que el escultor, el pintor sobresale en traducir esos movimientos del alma tan tenues, tan sutiles, que una materia palpable no puede precisar su idea sin volverla algún tanto grosera. Tal la divina dulzura que se exhala de la figura del Cristo que Leonardo pintó para el convento de Santa María de las Gracias.

La pintura francesa por el contrario, cuando quiere calcar demasiado minuciosamente la realidad. Los panoramas, los engaña-vistas, son juegos de niños que irritan desde que se ha penetrado su misterio.

¿Qué cosa más seductora que la fotografía? Es la vida tomada en el hecho, el movimiento cogido al vuelo con una precisión matemática. Sin duda, pero el arte no descansa en una precisión matemática; nos muestra la naturaleza, no tal como es, sino tal como podemos verla con nuestras imperfectas facultades. Pero el movimiento instantáneo se nos escapa; un caballo fotografiado al galope, un caminante sorprendido con el pie alzado, nos extrañan y nos desconciertan. En la realidad, nuestros ojos no se impresionan inmediatamente, y la rutina conserva después, por algún tiempo, esta impresión. ¿Quién de niño no ha dibujado figuras luminosas, agitando vivamente un tizón incandescente en el hogar? ¿Quién no ha recompuesto la luz blanca, haciendo girar rápidamente un disco dividido en sectores con los colores del prisma? Las impresiones visuales sucesivas se unen tan bien, que percibimos siempre movimientos sobrepuestos ó yuxtapuestos; vemos una acción en su conjunto. Aun está tenso el arco á nuestra vista cuando ya ha volado la flecha. Hacemos una curva continua con los puntos ocupados sucesivamente en el espacio por el martillo del herrero.

La fotografía es incapaz de expresar un conjunto de sensaciones equivalentes. Si la instantaneidad le pertenece, la acción, la vida, se le escapan. Y en esto es donde el arte triunfa.

Imaginad un aya sirviendo la sopa humeante á dos niños, después mandando decir al más joven el *Benedicite*, y el niño juntando las manos y recitando su oración. En esta escena la fotografía verá una infinidad de tiempos y de actitudes sucesivas; la pintura la sintetiza sin esfuerzo. Preguntádselo á Chardín.

Y preguntad á Poussin cómo se puede condensar en un lienzo esa otra escena en que Diógenes encuentra á un caminante á la orilla de un arroyo, le ve beber en el hueco de la mano y arroja enseguida su escudilla.

Pero el mismo nombre de Poussin hace pensar en los peligros de este procedimiento. Al querer concentrar una acción demasiado compleja se

corre el riesgo de incurrir en un jeroglífico. Sus cuadros con inscripciones serían aún más conmovedores, si hubiéra traducido siempre la idea moral que constituye el asunto por una escena pintoresca, en vez de poner con harta frecuencia una especie de ecuación geométrica apenas más viva que un teorema...

E. MARGUERY.

## EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

GRANADA

(Continuación)

Inmediata á ella, vimos otra pieza grande y elevada con su techumbre de la misma labor; pero inimitable. Sus paredes con los mismos adornos y fajas de letreros que las antecedentes; pero eran ó son las letras de mayor tamaño. Asegúranos el Conserge ó el que nos conducía, que el Embajador último de Marruecos se le arrasaron los ojos en lágrimas cuando observó y leyó algunos de ellos (1). Tiene esta pieza de singular sobre las demás el piso que es de varias laxas de mármol blanco, y hay entre ellas dos que llaman *las dos hermanas*, de un tamaño enorme. Yo no las medí, pero conservo especie, y me parece que la mayor (pues no son iguales), tendrá más de tres varas de larga, y como nueve palmos de ancha; y la menor cerca de tres varas, y á proporción su ancho. Dixerónme que esta pieza se llama de *Embajadores* (2).

Por medio de ella corre un canal de piedra mármol, el qual baja dos escalones, y por los mismos se sale de esta pieza de Embajadores á un descubierto ó cuarto cuadrilongo muy capaz, que llaman de *los leones*, porque en el medio de él hay un sùrtidor ó fuente cuyo pie rodean doce ó más leones (que no los conté) muy mal hechos. Tienen sus dorsos

(1) Se refiere á Al-Gazzal ó Al-Gazzali. Véase el *Catálogo de Mss. arábigos de la Bib. Nacional*; el libro de Graberg de Hemsoe, *Précis de la littérature historique du Moghrib-el-Aksa*; el de González de León *Noticia artística de Sevilla* y el estudio del Director de esta Revista *Un embajador de Marruecos en Granada el año de 1766* («Rev. de España», número 530, respectivo al 30 de Abril de 1891).

(2) Pérez Bayer continua equivoçado respecto de los nombres de los departamentos del palacio.

vueltos hacia lo interior de la fuente, las caras azia fuera, y así forman una especie de corona, y un todo gracioso (1).

Tiene este patio uno como claustro alderredor, sostenido de un número admirable de columnas de menos de un coto (*sic*) de diámetro, y como de un estado de alto; todas iguales entre sí, y con las de las piezas antecedentes, y de la misma fábrica y calidad de piedra. Están sumamente espesas, especialmente en los cuatro ángulos, de suerte que vistas de punta, figuran un pinar muy espeso, y más si se unen dos ángulos bajo un punto de vista, como á mí me lo pareció.

Atravesando este patio ó descubierto por lo angosto desde la pieza de Embajadores, se presenta enfrente de ella otra pieza menor, igualmente hermosa y laboreada que las demás, pero menos clara. En medio de ella hay una fuente cuyo vaso ó concha en lo alto de su borde estará como tres palmos del suelo, y es bastante capaz. El techo ó cerramiento en nada es inferior al de las piezas antecedentes. En esta es tradición, murieron los Cavalleros moros Abencerrajes por la calumnia de sus émulos.

Volviendo á la pieza de Embajadores, como se sale de ella para el patio de los Leones á mano izquierda en el testero del claustro que viene enfrente, hay dos pequeñas piezas con las mismas labores y letreros que las demás, pero de la cornisa arriba están pintadas al fresco, y lo singular es que hay figuras humanas. La pintura es antigua, y las gentes dicen que es de moros; pero no les permite esto su Alcorán (2). En una de estas cúpulas están sentados varios personajes ancianos, unos en ademán de admirarse, otros de deliberar, otros de preguntar, etc. Estos, nos dixo nuestro conductor, que son las juezes que condenaron á la Reyna Mora acusada falsamente de adulterio que había cometido con uno de los Cavalleros Abencerrages. En la otra cúpula ó techo de la segunda pieza, hay una figura de mujer á caballo, que dixerón ser la Reyna acusada y condenada; y otras también equestres que quieren representar ciertos Cavalleros Christianos que dicen entraron ocultamente en Granada para defender con las armas la inocencia de la Reyna, y librarla de la muerte con otras mil cosas *poeticis magis decora fabulis*, como dice á otro asunto, Livio, *quam ex vero relata*.

(1) Esta descripción también confirma la certeza de las investigaciones hechas por el Director de esta Revista, respecto de la discutida fuente de los Leones.

(2) Véase el estudio de la pintura musulmana, en el tomo II de la *Historia del arte* del Director de esta Revista.

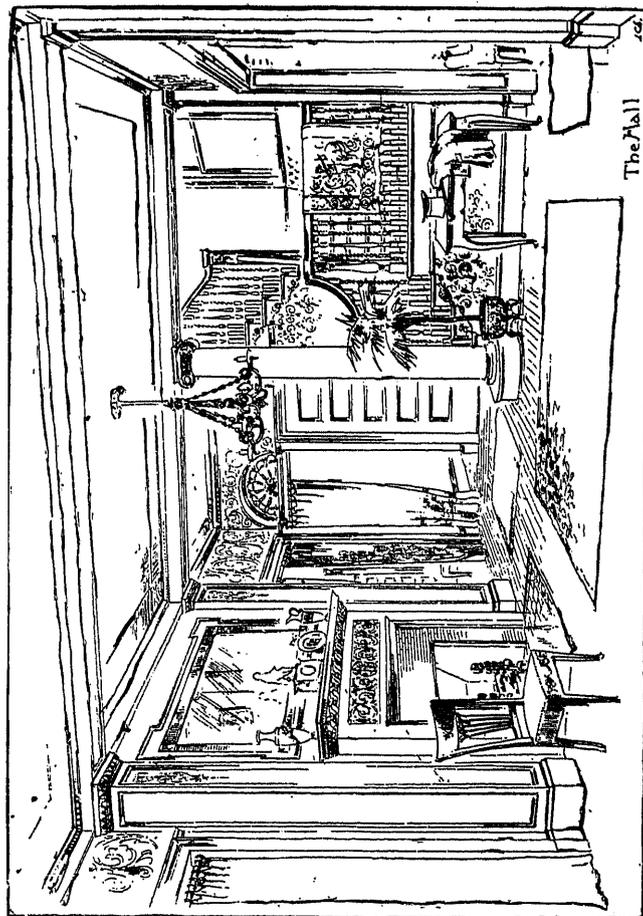
Baxamos últimamente á las piezas ó dormitorios baxos de los reyes, que dicen usaban en tiempo de verano, y á los baños ó thermas y vimos las balsas ó noques que se llenavan de agua fría; pero tienen todas su expita por donde entraba en los noques el agua caliente para templarla; vimos los hypocaustos y evaporaciones, vimos las alcovas donde dormían, y otras piezas destinadas á varios usos. A estos baños entra la única luz por los tubos en que hay varios agujeros, unos en figura de estrellas, otros triangulares, etc., pero todo igualmente primoroso que lo demás de este hermoso y suntuoso edificio, digno por cierto de que no se abandone, si quiera porque se vea qual era el poder y la magnificencia de los Reyes de Granada, y quan dificultosa la conquista de su Reyno.

Del palacio de los Reyes Moros passamos al que llaman de Carlos V. Este es por su término otra maravilla del arte. Su vista exterior sorprende. No está concluído, y es gran lástima. Sus dos portadas, los vajos relieves en las hojas de sus columnas, la orden de medallas que están sobre ellos: las armellas de bronce que corren al derredor de sus dos frentes ó hazes: lo almohadillado de sus sillares divididos en quadritos é pequeños esenques y otros primores que yo no sabré explicar, ó que no supe advertir en esta admirable obra: hacen discurrir que el Emperador Carlos V quiso contraponer este Palacio al de los Reyes Moros que está contiguo, para que viese y admirase la posteridad, el primor de los arquitectos y escultores, y otros artífices de sus siglos respectivos, y el punto de sabiduría á que habían llegado cada uno en su género.

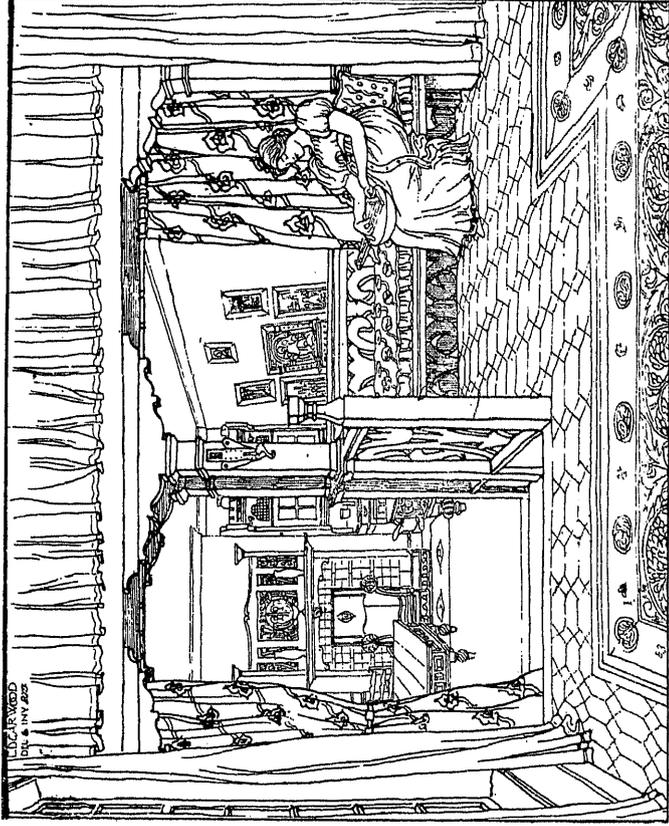
Lo interior de este palacio es un claustro redondo ó amphitheatro, de dos órdenes de columnas, dóricas y jónicas, todas primorosas por su término; pero lo que no lo tiene de bondad es el corte de las piedras que forman el arco de la puerta por donde se entra á este claustro, y toda la bóveda ó vuelta del corredor del superior ó más alto; y las piedras de las escaleras. Todas puedan llamarse igualmente *claves*. También los frisos son excelentes, serios y majestuosos. Pero es ocioso que yo hable en un asunto, que ni es de mi profesión, y de que han hablado sujetos hábiles que de orden de Su Majestad han copiado todo este palacio.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará).



SALÓN INGLÉS



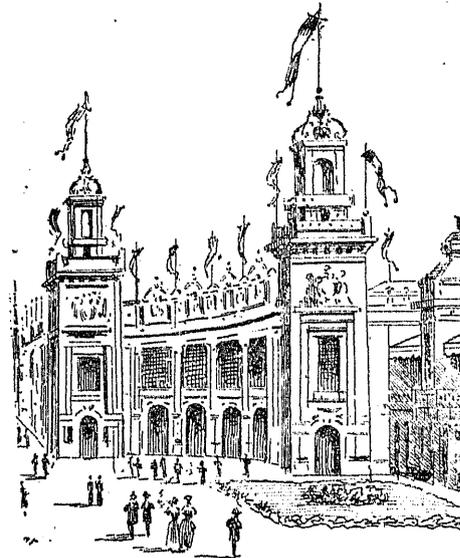
INTERIOR DE «COTTAGE»

# LAS ARTES INDUSTRIALES

EN LA EXPOSICIÓN DE PARIS

EL MOBILIARIO

I



Palacio del Mobiliario

«El arte del mobiliario—ha dicho nuestro ilustre Giner— tiene más alta importancia de lo que á primera vista parece. Sirva de ejemplo lo que ocurre en el de las casas particulares. Todo cuanto contribuye á hacerlas más útiles, cómodas y agradables, sirve para aficionarnos á ellas y hacer que encontremos en el hogar una poesía, un atractivo, un encanto, que es difícil hallar en cualquier habitación sucia, desmantelada y molesta. El descuido con que este género de cosas se mira en pueblos poco adelantados (como en el nuestro aconte-

cece, y con particularidad en las clases medias) es causa, y muy principal, de que en esos pueblos sea tan pobre y desnuda la vida de la familia, procurando cada cual no parar en casa sino las horas absolutamente indispensables y reduciendo éstas á un mínimo cada vez más corto. Lo que la casa, por semejante camino, va perdiendo, lo ganan al propio compás el café y el casino, donde, prescindiendo de otros estímulos más ó menos plausibles, se hallan siquiera cierto *confort* y cierta decoración. Aunque ésta sea en ocasiones del peor gusto posible, siempre hablará á la fantasía y superará infinitamente á los atractivos de un cuartucho, vestido de papeles mugrientos y adornado, según patrón irrevocable, con desvencijados muebles, que enseñan sin pudor por entre sus desgarradas carnes, de verdes reps ó negra gutapercha, las ruines entrañas de apretadas mazorcas de pelote» (*Estudios sobre artes industriales*, págs. 16 y 17).

Tiene razón el ilustre crítico, aunque las causas del predominio del café y el casino sobre la casa y la sociedad al estilo antiguo, no sean solamente el tedio que una habitación, de las que describe con tanto color y exactitud, infunde en el espíritu. En España, por dar culto al extranjerismo hemos deseado la casa española, para convertirla en la moderna anaquelera humana; hemos transformado nuestra casa amplia, hermosa, con patio y habitaciones grandes, con muebles severos y sencillos que recordaban las costumbres de nuestros predecesores, en el piso insoporrible que busca aire en innumerables huecos, dejando apenas un testero donde colgar un espejo ó un cromo, nunca los cuadros que poseíamos y que vendimos á bajo precio por imposibilidad de darles sitio, y hoy son ornamento preciado de colecciones y museos extranjeros; lo hemos trastornado todo para aceptar, primero ridículas imitaciones del arte francés imperialista; para conformarnos hoy con lo que la industria alemana, especialmente, nos envía por conducto de nuestros almacenistas de muebles.

En la Exposición, respecto de mobiliario hemos hecho triste papel; al final de estos artículos trataré de ello. No hemos sabido llevar nada nuevo en esta rama importantísima de las artes industriales y no hemos enviado lo antiguo ó las imitaciones que de ello se hacen todavía con más deseo de lucro,—pues por lo regular se fabrican para pasarlas por malas falsificaciones—que de revivir nuestras famosas artes suntuarias. Ni aun Barcelona, que ha sabido hacer muebles, ha expuesto alguna muestra de su habilidad y buen gusto.

Inglaterra y Francia, y mejor la primera, han entendido bien lo que el Palacio del mobiliario necesitaba. Inglaterra no ha enviado almacenistas de muebles sino artistas verdaderos, que han comenzado por hacer una construcción apropiada y en ella han colocado los muebles.

Á la Casa Waring & Gilow de Londres me refiero, que ha hecho una interesante instalación.

Éntrase en un primoroso recibimiento adornado con colgaduras y grabados en las paredes. Á la derecha está el saloncito para las señoras, elegante y cómodo; al costado un cuarto de baño, alegre y risueño. La pila es de fayenza y no de mármol, hoy en desuso aconsejado por la higiene.

Es ideal el cuarto para niño ó niña, iluminado con artísticas ventanas por encima de la cornisa de las paredes. El lecho es blanco y blanco el tapizado de los muros.

El comedor, de estilo Renacimiento, es cómodo y sencillo. Decoran las

paredes grandes platos artísticos.—La alcoba es bellísima, de yath de lujo, como ha dicho exactamente uno de los mejores cronistas de la Exposición, el catalán Coll.

El salón es digno y severo.

Los ingleses son muy prácticos y sus muebles reúnen á la sobriedad, la elegancia y el arte. Merecen estudio desde las sillas hasta la forma de las viviendas. La familia inglesa prefiere una casita sola, cómoda, sí, pero aunque sea modesta, á un piso con las molestias del vecino y demás adehalas de la vida en común.

JORGE.

---

## A JUANA

Marchan hacia el mar los ríos  
que sus corrientes absorve;  
los astros miran al sol  
que les dá sus resplandores;  
van los suspiros al cielo,  
que Dios los tristes acoge,  
y las flores, junto á tí  
que eres reina de las flores.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

---

## CONFERENCIA IBERO-AMERICANA DE LA PRENSA

En el próximo mes de Noviembre se reunirá en Madrid la Conferencia Ibero-americana de la Prensa, en la cual han de solucionarse cuantas cuestiones se hallen relacionadas con el interés de la clase.

Tendrán representación, con voz y voto, en la Conferencia Ibero-americana de la Prensa, los periódicos diarios que se publican en España, Portugal y la América latina; la tendrán igualmente las revistas ó periódicos que no siendo diarios, lleven por lo menos seis meses de publicación.

Cada periódico diario ó no diario ó revista, estará representado por su director ó por un representante especialmente nombrado para el desempeño de esta misión.

He aquí los temas que en la Conferencia han de ser discutidos y votados:

1.º Tarjeta de identidad; título infalsificable de periodista, que después de adoptarse por las naciones representadas tendrá fuerza y validez con carácter de reciprocidad en todas ellas.

- 2.º Rebaja de tarifas internacionales telegráficas para la prensa.
- 3.º Rebaja en el transporte internacional de periódicos.
- 4.º Rebaja de los pasajes por vías marítima y terrestre para los periodistas.
- 5.º Adopción en todas las soluciones ya votadas por los Congresos internacionales de la Prensa, que convengan á los fines de esta Conferencia Ibero-americana.

Forman la Comisión los señores Moya, presidente, y Villegas, Blanco, Ladevese y Sanchez Huguet, secretarios.

## ARTE Y LETRAS

Reproducimos hoy el hermoso relieve del notable escultor granadino Pablo Loyzaga, titulado *Camino del Zoco*, inspirado en un pasaje del famoso libro de Edmundo de Amicis acerca de África. Es una obra vigorosa y enérgica que acusa la personalidad artística del autor, demostrando cuanto vale y lo mucho que puede esperarse de él.

Está estudiada á conciencia la perspectiva, una de las grandes dificultades del relieve, y el grupo que forman el niño caballero en borriquillo moruno, la cabra y el moro cargado de mercancía, tiene hermoso carácter.

Un aplauso al valiente artista, aunque LA ALHAMBRA le considere como de casa y esto nos prive del gusto de hacerle completa justicia.

**Revistas.**—El número respectivo al 15 de Septiembre de *Revista Contemporánea*, publica un interesante estudio acerca del célebre escultor Gregorio Hernández, por García Maceira, á quien hay que advertir que es muy rotunda la afirmación de que «después de Hernández la escultura decae, falta de elevación y de sentimiento». Hernández murió en 1636, y nuestro Alonso Cano en 1667. El señor Maceira debe de estudiar las esculturas del insigne granadino y aun las de sus discípulos.

*Revista de Extremadura* (Septiembre), dá cuenta en un hermoso estudio, de que han figurado en la Exposición de París 18 expositores de Cáceres,—no podemos decir aquí lo propio,—y publica dos artículos acerca de Lombroso y sus teorías.—El *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, (Mayo)—viene primorosamente ilustrado. Una de las láminas es el interior de la iglesia de Santa Comba de Bande, único en la Península por su planta y su ornamentación, libres por completo de todo elemento oriental, pues todo es de Occidente, romano.—En el último número de *Foventut*, insértase un notable artículo de Rusñol titulado «La historia del poble», repleto como todos sus trabajos de fina observación y trascendental crítica.



CAMINO DEL ZOCCO  
RELIEVE DE DON PABLO LOYZAGA

El último número de *El Orbe Católico* publica varios grabados y trabajos relativos á Granada, con motivo de la fiesta de la Virgen de las Angustias.

Es precioso el último número de *Pel & Ploma*, no sólo por lo que se refiere á los magistrales dibujos de Ramón Casas, sino por los trabajos literarios. El de *Instantáneas* está dedicado casi todo él á Málaga. Comienza la publicación de un primoroso libro de Rueda titulado *Flores del arriate*.

El último número de *La Música Ilustrada*, contiene, entre otras novedades, unas notas, retratos y fragmentos musicales relativos al drama lírico *Prometeo*, estrenado en las Arenas de Beziers, original del notable músico Mr. Gabriel Faure.—*Gente Conocida* (30 de Septiembre), es cada vez más notable. Este número viene dedicado casi por completo á la Granja, con innumerables grabados y buenos artículos.

Hemos recibido y establecemos el cambio con la revista ilustrada *La Unión*, que se publica en Badajoz.—V.

---

## EL AVERIGUADOR GRANADINO

### PREGUNTAS

43.—¿Se ocupó de política y de asuntos de gobernación del estado el marqués de la Ensenada, durante la época de su destierro en esta ciudad? ¿Sabe alguien en qué invirtió sus ocios el ilustre político?

44.—¿Quién ha reunido y quiere dar á conocer datos históricos respecto de la invasión francesa en Granada? Además de los pocos libros españoles que de la invasión tratan; de lo que resulte de los archivos de Granada y de otras poblaciones, deben de consultarse ciertos libros franceses, entre ellos un reciente estudio acerca del General Murat.

45.—¿Conoce alguien los motivos que ocasionaran el destierro de la hermosa vizcondesa de Rias, á Granada, en la época de Fernando VII?

46.—¿Pudiera algún curioso relatar la juventud de la hermosa granadina Eugenia Portocarrero, después emperatriz de los franceses?

### RESPUESTAS

3.<sup>a</sup>—*Picio*.

En el último número de *Revista Contemporánea*, el erudito escritor que encubre su nombre con el pseudónimo de «El curioso barcelonés»— que promete honrarnos con su valiosa colaboración,— publica interesantes observaciones acerca de *Picio* y la famosa fealdad de este personaje.

Para el «Curioso», Picio es un personaje imaginario, como *Carracuca* y algún otro, pero es el caso que sin duda no conoce la contestación que en otra época dió á esta pregunta el ilustre sabio Sbarbi y que hemos reproducido en nuestro *Averiguador*, revelando que Picio era un pobre zapatero que vivió en Lanjarón. Celebraremos que la lea y las observaciones que á la palabra *Picio* hizo desde Sevilla otro escritor, que se oculta tras del misterio de unas cuantas iniciales. El «Curioso» es persona de gran ilustración y seguramente agregará algunos datos á los ya conocidos.

18.—*El año de la Nanica.*

También en *Revista Contemporánea*, discurre acerca de la *Nanica* y su significado «El curioso barcelonés». Ingenioso es cuanto dice, pero no ha leído en los *Anales de Granada* que en LA ALHAMBRA se han publicado el origen puramente granadino de la frase *año de la Nanica*. Ese año, que fué el 1734—y no el 1732 como dijo en *El averiguador* de *El Liberal* el Sr. D. Leoncio Romero, de Granada—comenzó sin Arzobispo, sin Presidente de Audiencia, sin Provisor y sin pan, según los referidos *Anales*, y por esta causa se le apellidó el de la *Nanica*.

EL CURIOSO GRANATENSE.

## CRÓNICA GRANADINA

Nuevamente se ha cometido una grande incorrección con Granada. Refiérome, á que la ciudad que en nombre de España coronó en la Alhambra á Zorrilla, no ha sido invitada al acto de inaugurarse el monumento erigido á la memoria del inmortal poeta, como, casi tampoco, lo fué á la ceremonia de trasladar los restos del ilustre cantor de Granada, desde la corte á Valladolid.

Ya, hace años, que él mismo, antes de que nadie pensara en coronarle; antes de que él expresara luego deseos de terminar su vida en la Alhambra, dijo en una de sus poesías dedicadas al maravilloso palacio de los reyes granadinos:

Dejadme de Granada en medio el paraíso,  
Do el alma siento henchida de poesía ya;  
Dejadme hasta que llegue mi término preciso  
Y un canto digno de ella le entonaré quizá.  
Sí; quiero en esta tierra mi lápida mortuoria...

Más tarde, dos ó tres años antes de la coronación, volvió á insistir tanto en los deseos de acabar su vida en Granada, que solicitado el que estas líneas escribe por alta influencia en favor del *viejo y pobre* poeta, como declábase el mismo Zorrilla en una poesía dedicada á los terremotos (1), escribió y publicó un artículo titulado «Zorrilla y Granada» en LA ALHAMBRA que precedió á la de esta época (número 40, correspondiente al 10 de Febrero de 1885); indicaciones, influencias y artículo que son la génesis del proyecto de coronación.

Pedia yo en ese artículo un modesto retiro, un rinconcito cerca de la Alhambra, ya que no en la Alhambra misma, para el viejo cantor de nuestra ciudad. «¿No se permite,—decía yo—al ruiñeñor que entone sus endechas desde los calados ajimeces del palacio árabe? ¿Se impide á la poética golondrina que deposite en aquellos salones de bordados muros los suspiros de los árabes del desierto? —¿Por qué no conceder á ese egregio anciano, hoy *viejo y pobre*, el rinconcito porque suspira desde castellana tierra?... Dejémosle vivir en su Alhambra; dejémosle traducir en inspirados versos las tiernas endechas del ruiñeñor y los melancólicos suspiros que allá del África nos trae la golondrina»...—¿Cuanto mejor hubiera sido gastar los miles de pesetas que se invirtieron en gasas y humo para la coronación, en hacer nuestro huésped al anciano poeta; en recoger las últimas inspiraciones del viejo trovador y la historia íntima de las épocas que pasó en Granada y de que apenas habla en sus *Recuerdos del tiempo viejo!*—Cuando el viento rompió las gasas, y la luz disipó el humo, no quedó para esta ciudad, de aquellas fiestas, ni aun la consideración, la galantería de que cuando se hable de Zorrilla en España se cuente desde luego con Granada, no ya porque le coronara, sino porque siempre expresó el poeta la idea de que cubriera su cadáver tierra granadina.....

(1) Viejo y pobre, ya no vivo  
para el mundo, ya no canto:  
sólo puedo inútil llanto  
derramar ya sobre tí;  
Miserable lenitivo  
de mis ansias postrimeras  
fuera, si caes, que cayeras  
¡oh Granada! sobre mí.

Paréceme, que está bien expresado nuevamente el deseo de morir en Granada.—Los anteriores versos pertenecen á una poesía publicada por *El Día*, en un extraordinario dedicado á los terremotos.

Probablemente, ni aun en las inscripciones del monumento se recordará á Granada.....

—Ha sido esta, quincena de procesiones y fiestas religiosas, sobresaliendo entre ellas, la novena y procesión de la Patrona de Granada, que resultaron solemnes y espléndidas; la poética fiesta y procesión de la Alhambra, no tan grandiosa este año como en los anteriores; la fiesta de San Miguel, decaída por completo, y ferias y funciones por todas partes.

Aparte del hecho brutal ocurrido en la feria de Gracia y de que di cuenta en la anterior crónica, nada desagradable ha sucedido en todos esos regocijos. Más vale así.

—La velada del Liceo resultó notable comienzo de las tareas artísticas de las secciones de Música y Declamación. La hermosa artista Adelina Colombini fué aplaudida con entusiasmo y obsequiada por el Liceo, el Ayuntamiento y nuestro compañero Seco de Lucena (D. Luis). Los demás componentes de la fiesta merecieron también los elogios del distinguido público que casi llenaba el teatro.

—Turnando con todas estas cosas agradables hemos tenido tormentas, ciclones, avenidas y hasta un terremoto con que se ha despedido el revoltosillo Septiembre. El invierno con sus tristezas, sus nieves y sus miserias para el pobre se aproxima más deprisa de lo que parece; que la vida se nos escapa de entre las manos, á pesar de que siempre tenemos algo en la imaginación que nos hace desear que se anticipe el mañana...

—Murió el héroe, no de Sagunto, porque allí á nadie había que vencer, sino el caudillo de cien combates en España y en la infiel América.

De allá, trájose Martínez Campos el agravio y el secreto de lo que él titulaba su *fracaso*; ni aun fué para pagar con secreta venganza el agravio público. Dios habrá juzgado ya, y la historia ha de juzgarlos, al que por soberbia preparó el prólogo del tremendo drama de Santiago de Cuba, y al noble soldado que por respeto á las instituciones y amor á la Patria, acalló sus justos rencores y dominó las impetuosidades de su carácter.

—Y hasta la próxima, en que daré cuenta de la apertura de curso y de otras muchas cosas. —V.

---

Recomendamos á nuestros lectores el *sobre monedero* que circula como certificado, con la garantía del Estado, por la cantidad declarada.

---

Véase en la cubierta «Lotería de Hamburgo»

# REGALO

Deseando corresponder esta Revista al favor que el público le dispensa, ha convenido con el director del acreditado establecimiento **La Enciclopedia**, que considere á nuestros suscriptores incluidos en las ventajas concedidas á los clientes de dicha casa. Por lo tanto, desde esta fecha, todos los suscriptores á LA ALHAMBRA que presenten en las oficinas de **La Enciclopedia** el recibo de haber satisfecho por anticipado un semestre de suscripción á esta Revista, tendrá opción por

## QUINCE PESETAS

(pago anticipado)

á que se les amplíe un retrato fotográfico á tamaño natural, como las muestras que en dicho establecimiento se exhiben, estando comprendido en el precio de **quince pesetas** el marco y el cristal de la ampliación.

Creemos que será del agrado de nuestros suscriptores el sacrificio que LA ALHAMBRA se ha impuesto.

---

Véanse los anuncios de segunda plana

---



# SERVICIOS

DE LA

## COMPañIA TRASATLÁNTICA

### DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

---

## COLECCIONES COMPLETAS

DE

### “LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

# Gran Lotería de Dinero

## 500,000

MARCOS  
ó aproximadamente

## Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse  
en caso más feliz en la  
nueva gran Lotería de dinero garantizada  
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

|       |              |                       |
|-------|--------------|-----------------------|
| 1     | Premio á M.  | 300000                |
| 1     | Premio á M.  | 200000                |
| 1     | Premio á M.  | 100000                |
| 1     | Premios á M. | 75000                 |
| 2     | Premio á M.  | 70000                 |
| 1     | Premio á M.  | 65000                 |
| 1     | Premio á M.  | 60000                 |
| 1     | Premio á M.  | 55000                 |
| 2     | Premios á M. | 50000                 |
| 1     | Premio á M.  | 40000                 |
| 1     | Premio á M.  | 30000                 |
| 1     | Premios á M. | 20000                 |
| 16    | Premios á M. | 10000                 |
| 56    | Premios á M. | 5000                  |
| 102   | Premios á M. | 3000                  |
| 156   | Premios á M. | 2000                  |
| 4     | Premios á M. | 1500                  |
| 612   | Premios á M. | 1000                  |
| 1030  | Premios á M. | 300                   |
| 36053 | Premios á M. | 169                   |
| 20968 | Premios á M. | 250, 200, 150, 148,   |
|       |              | 115, 100, 78, 45, 21. |

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 108,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

## Marcos 11. 618, 400

ó sean aproximadamente

## Pesetas 19.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 ascien- de en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventual- mente importar 500,000, especialmente 300,000 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presen- te á interesarse en esta gran lotería de dine- ro. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos im- portes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sob- re Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguien- tes, como también la instalación de todos los pre- mios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales di- rectamente, que se hallan provistos de las ar- mas del Estado, como también e prospecto ofi- cial. Verificado el sorteo, se envía á todo inte- resado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indi- cadas en el prospecto y bajo garantía del Esta- do. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes po- drán devolverse pero siempre antes del sor- teo y el importe remitido nos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

1.º Noviembre de 1900

## Valentín y C.ia

### HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

AÑO III.

15 OCTUBRE 1900.

Núm. 67.



# LA ALHAMBRA

## REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



### SUMARIO DEL NÚMERO 67.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.  
—Cantar, *Antonio J. Afán de Ribera*.—D. José Devolz y García, *E. Pelayo*.—Secreto, *José L. Fernández*.—Las artes industriales en la Exposición, *Forge*.—En la muerte del Rmo. P. Mauro Ricci, General de las Escuelas Pías é insigne poeta italiano, *Francisco Jiménez Campaña*.—La Alhambra después del incendio de 1890, *Francisco P. Valladar*.  
—Notas bibliográficas, *V*.—El averiguador granadino, *S*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados.—Láminas sueltas: Sala de la Barca, antes del incendio. Salón boudoir. Sa- lón estilo francés.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y ar- tes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M<sup>me</sup>. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.  
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la pe- ninsula, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,  
calle de Mesones, 52.

1900



# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

AÑO III.

→ 15 DE OCTUBRE DE 1900 ←

N.º 67.

## PRISCA.

(Continuación)

Las relaciones se hallaban casi interrumpidas, porque el pariente dejaba sin respuesta las cartas que recibía, y súplicas y demandas reiteradas sufrían la misma suerte; pero doña Jacinta, que no era tonta del todo, le hizo reventar mal de su grado.

Entre mil lástimas y apremios le anunciaba su propósito de trasladarse á la ciudad andaluza á colocarse bajo la égida protectora del que siempre fué para ellos verdadero paño de lágrimas. Aunque se tratara de la ocupación más modesta y ruin... de capataces, de porqueros, de guardas jurados, en cualquier ocupación ú oficio le servirían contentos; si no prefería mantenerlos cerca de su persona: ¿porque dónde iba á encontrar mayor adhesión y cariño que en parientes de honradez y lealtad probada? En suma, que recibiendo el pan de su mano lo mismo les importaba que éste fuera de munición que bien sazonado y candeal. Sumisos á la egregia voluntad de su valedor, acatarían las órdenes que se sirviera comunicarles, bendiciendo mientras los días y las noches del que los había sacado, generoso y magnánimo, de la triste situación en que yacían.

La receta surtió su efecto á vuelta de correo. Una carta certificada, á la que acompañaba otra para el diputado del distrito, puso dichoso término á discusiones, dietas é incertidumbres.

Encargaba el señor primo especialmente á don Juan, de cuya existencia ya tenía conocimiento por haberle dado parte de la boda, que no perdiera día y se avistara lo antes posible con el personaje de quien solicitaba la gestión de la credencial, «Dadas mis buenas

relaciones y los favores que me debe don Fulano de Tal, se obtendrá lo que se desea». Así concluía el tito su misiva, dando á entender que no se trataba de ningún perdedero de tiempo, sino de algo cierto y positivo que en breve trocaría la suerte de todos.

El prevenido caballero imponía como condición indispensable á sus favores, la obligación de que la familia no se dividiese bajo ningún pretexto. La mamá acompañada de sus queridos hijos, los tres juntitos donde quiera que fuera, socorriéndose mutuamente, y sobre todo procurando endulzar la vejez de doña Jacinta, acreedora á los mayores cuidados y atenciones.

Era la primera vez que su primo político la adulaba, y la buena mujer, después de conmovirse un poco, empezó á mirar á derecha é izquierda en busca de público á quien referir las proezas y atenciones de su pariente, el personaje más poderoso y notable de Córdoba.

En la carta dirigida al diputado, que abrieron con maña presas de invencible curiosidad, hallaron la confirmación de su próximo encumbramiento. Mediaba al parecer amistad honda, entrambos se hablaban de tu y las referidas letras más parecía recuerdo de deudas atrasadas é intereses no satisfechos, que rendida súplica en favor de un pariente en decadencia.

¡Ah! En párrafo subrayado y con la letra más gorda, se advertía al padre de la patria, que fuera de Córdoba podía colocar á don Juan Celano García donde tuviera por conveniente.

Con este auxilio portentoso inútil creo decir que el futuro empleado vió el cielo abierto y asintió á todo con la mejor voluntad.

Resignado con su suerte corrió media España, bajo la imponente férula de doña Jacinta y el abandono constitucional de Angelita, espesa si las hay y perezosa y apática por añadidura.

En vida de la mamá se mantuvo la casa con relativa disciplina, porque la vieja, activa y dominante á machamartillo, no podía permanecer quieta un minuto.

Por eso cuando á los seis años de peregrinación, pasó la señora á mejor vida, empezó verdaderamente en aquella casa el milagro reiterado de vivir siempre al día, sin orden ni gobierno de ningún género.

Angelita no tuvo hijos en los primeros años de su matrimonio, contribuyendo la falta de esta necesaria afección á hundirla en la glacial modorra que consumía sin objeto su existencia.

Encariñada con la quietud no se cuidaba de nada, ni aun de lavarse la cara. Parecía vivir en la suciedad como en propio elemento. El agua aplicada al aseó del individuo no existía para ella. Es verdad que también como elemento digestivo y de nutrición la escatimaba en gran manera, sustituyéndola con el vino.

La buena señora, según las señas, ejercía sin darse cuenta el natural y legítimo derecho de acesión, y acaso juzgara verdadero dislate y atentado el despojarse de nada que afectara á su persona.

## XIX

Á impulso del capricho de los ministros de Hacienda y de los encargados de mantener en bailoteo incesante á los empleados de aquellos revueltos años, vino el matrimonio á recalar en la ciudad de nuestra verídica historia, y Prisca, la honrada protagonista cuyas prolijas aventuras vamos surciendo como Dios nos dá á entender, al inmediato servicio de la famosa Angelita, hoy ya doña Angeles, por obra y gracia de los años que todo lo formalizan, y del no menos famoso y digno de mención don Juan Celano García.

La joven naturalmente cariñosa y amiga de cumplir sus obligaciones, se amoldó á su nueva vida, ya que tampoco tenía otro medio si quería hacer frente á sus compromisos. Punto más punto menos, la situación de dependencia y servidumbre, trae aparejado el sufrir con paciencia las rarezas y caprichos de los amos que la suerte depara.

Comprendía, á pesar de todo, lo extraño y peregrino de lo que sucedía á diario en la casa, y más que nada llamaba su atención la bajeza y desidia de sus señores, ajenos al cuidado y prevención de sus asuntos domésticos, sin parar mientes en lo que en toda tierra de cristianos es causa fundada de grandes desvelos y apercibimientos.

Cualquiera, sin ser linco, veía á las claras que algo se venía encima que no admitía prórroga ni aguante. D.<sup>a</sup> Angeles estaba para reventar: si antes no consiguiera granada sucesión, porque prematuros accidentes lo dificultaran, quizá ahora sucedería otra cosa, siendo lo extraño que nadie pensara en esto ni en nada que tuviera relación con el imponente paritorio.

Prisca se esforzaba por desechar el miedo sin adelantar un paso en sus conatos de despreocupación. No dormía á gusto, y si procuraba ahincada en el trabajo, no pensar en ciertas cosas, hacía al

revés lo que traía entre manos ó se quedaba parada como una tonta, con la vista fija en un punto y la cabeza llena de mil extrañas ideas, precursoras, según sus juicios, de tremendos peligros. Sentía deseos de hablar del asunto, de pedir explicaciones sobre lo que pensaban hacer llegado el caso, pero luego se detenía avergonzada: ni su estado ni su situación justificarían ciertas ingerencias, que podían ser mal interpretadas.

Al entrar por las mañanas en el comedor, impregnado de cochambres y de olores retestinados de alcohol y tabaco, volvían á acosarla los recuerdos de otros días de paz y contento.

La luz llegaba hasta allí apagada y turbia, ahogada en el estrecho patio semejante á un embudo. ¡Qué diferencia de sol, que apenas alumbraba el elevadísimo alero del tejado y el que disfrutaba en su casa! Salía en el cortijo del tamaño de una hogaza de cuatro libras, llenando de claridad y alegría cerros y collados. Y no contento con esto, por curiosidad ó por lo que fuera, metía las narices en la cocina y caía cual luminoso baño del ciclo sobre el cuerpo de Frasquito, el pobre niño enfermo, que dormía sobre un jergón cerca del hogar. Los perfumes de su amado valle tampoco se parecían á nada... Al respirarlos se confortaba el alma, y á modo que algo fresco y reparador corría de los pies á la cabeza... Nada, que no le era posible olvidar su cortijuelo, ni dejar de escurrirse de pena cada vez que la memoria se empeñaba en traer á cuento lo que no había para que mentar.

Por fortuna no tenía mucho tiempo de que disponer. Trabajos había pasado en su aperreada carrera de sirvienta, pero nunca fueron estos tan apremiantes y continuos.

La señora se levantaba temprano y gustaba de tomar una copita ó varias copitas por vía de desayuno. El recebo de la botella era, pues, la primera ocupación de Prisca. Que barriera ó fregara á diario les tenía sin cuidado; no gustaban de humedades en el suelo, y más de una vez reprendieron su exagerada limpieza. La «medicina» de que tanto gustaba doña Angeles era harina de otro costal: en esto sí que no cabían mellas ni descuidos. Desde que en fecha remota padeció la buena señora un dolorcillo de estómago, insistente y molesto, se aficionó á las infusiones calientes con refinado, viniendo después, con el trascurso del tiempo á prescindir del agua y á háberselas cara á cara con el gustoso *peñascarbó*.

Pasaban mientras los días y la muchacha aguardaba á cada instante un cataclismo. Bastaba la simple vista para no hacerse ilusiones. Por añadidura, según fechas y recuentos cogidos al vuelo entre medias palabras y lamentaciones de la señora, la cosa debía hallarse en completa sazón... y nada, todos mano sobre mano sin preocuparse del lance. Prisca llegó á dudar de lo que tenía aprendido muy despacio, y después de rumiarlo mucho. Se imaginó que eran verdades de á folio las pueriles razones que le daban de niña cuando se aumentaba la familia. El «encarguito» caería por la chimenea el día menos pensado, sin ruido ni moscas, no quedando otro cuidado para doña Angeles, como madre de la criatura, que el de arrimarle el pecho y prestar calor al inocente, lanzado á este valle de lágrimas muy contra su voluntad de seguro... Pero no ¡carai! que otras eran sus noticias al auto del paritorio, y otras también sus figuraciones.

En resolución, que lo mismo de día que de noche llegó á ser el terrible negocio su eterno cuidado.

Una noche, corriendo ya la cuaresma, sintió Prisca que su amo abandonaba el lecho á deshora. Puesta en cuidado, como ya lo estaba, se vistió de prisa, encendió luz y abriendo la puerta, halló á don Juan que avanzaba á obscuras por el pasillo con las manos extendidas. Nada indicaba su fisonomía de lo que pudiera suceder, sonreía á medias y apenas pudo ver lo que hacía, se llevó los dedos á la boca, según tenía de costumbre.

«Anda, chiquita—dijo al fin con cierta cortedad, mientras interrumpiendo sus mordiscos procuraba rebujarse con el chaquetín que llevaba sobre los hombros—busca al sereno... yo me pondré mientras en el balcón; ir juntos á la botica y que allí os guíen casa de la comadre que viva más cerca. Soy forastero, hija mía,—añadió tratando de justificar el encargo—y á nadie conozco... Anda, anda... la señora está malilla ¿entiendes?»

Prisca no se hizo repetir la orden, salió del piso sin abrigo y dando tiritones, empezando, apenas llegó á la calle, á dar voces al sereno, que tenía cerca la parada. Acudió el hombre sin gran prisa, y tras ligera explicación se alejaron lentamente hacia abajo.

No quedaba un farol encendido y la noche estaba oscura y fría que era un contento.

Dos horas mortales invirtieron yendo de la ceca á la meca. El guarda nocturno, anciano y algo chispo, llamó en balde en dos ó



La misma moldura que por la base corre por ambos lados, digo por la cara de ambos lados de la piedra; prueba de que hubo sobre ella estatua (1).

Hago memoria de que en el Claustro de la Catedral de Salamanca, al lado de la puerta de la Sala Capitular, hay una inscripción que dice: IVLIA BASSINA MARITO INDVLGENTI. Aquí es al contrario.

La Alcazaba es el Castillo ó fortaleza de Granada, y desde una de sus torres, llamada de la *Vela*, se descubre toda la ciudad. También la domina el monte en que está colocado este edificio que es de moros, hecho de hormigón de cal, grava ó almendrilla, que llaman *tapia real*. Tiene grande extensión y muchas torres cuadradas y algunas muy altas. Ya visto todo lo que he referido nos fuimos baxando al paseo general, orillas del Genil.

Para hacerme cargo y registrar con libertad todo el sitio de la Alhambra y buscar las inscripciones que citan Pedraza y otros, volví con un criado y un dibujante otro día. No puede ponderarse lo frondoso y agradable de aquella subidá que comienza en la calle llamada de los Gomeles, asta (*sic*) que se llega á la Puerta Principal del Parque de la Alhambra, sobre la qual está, á la mano derecha según entramos, el antiguo castillo de Moros llamado *Torres Bermejas*, que parece se desploma sobre ella, y hace una vista agradable.

Principié la subida dentro del parque y no dexa de ser bastantemente larga, aunque suave, y llena por todas partes de frondosidad. Crúzanza algunos arroyuelos, y no se oyen sino ruiseñores, especialmente á la hora que subimos, que aun no serían las seis.

Tenia yo prevenido en la Alhambra al Sr. D. Lorenzo de Prado, Contador de aquel sitio, para que me acompañase y guiase á los parages más memorables, y especialmente á los en que están las inscripciones antiguas que citan Pedraza y Mendoza, y otros; para cuyo fin y tomar bien las señas llevé el Pedraza.

(1) «Esta inscripción no está en Bermúdez de Pedraza ni en Mendoza» (Nota de Pérez Bayer). «En la edición de los *Paseos* del P. Echevarría, hecha en Granada en 1814 (Imprenta nueva de Valenzuela, calle de la Colcha), hay una nota referente á esta piedra, en que se traduce así la inscripción: «Á Cornelia hija de Lucio de la tribu Cornelia, su consorte amantísima consagra esta memoria con dolor y de buena voluntad, Publio Valerio Lucano; y se pone por decreto de los Decuriones». El anotador del famoso libro del P. Lachica, más bien interpretó que tradujo la lápida. Después, explicando toda la inscripción, dice que Publio Valerio era ciudadano de Iliberia.

Comenzamos nuestro escrutinio; pero yo quise ante todo dar una vuelta á todo el sitio de la Alhambra por defuera; y así salimos por la puerta principal, que mira á Oriente hyemal, algo hacia el Mediodía, y entramos por una pequeña puerta que está frente de la entrada por donde se sube á Generalife; y ésta dicen ser la puerta por la qual el Rey Moro Muley Hazen salió de Granada, después de su gloriosa conquista (1). Vimos toda aquella grandiosa cerca que es de mucha elevación como sus torres cuadradas, dende Moros, de hormigón encalado por defuera; á excepción de un cubo redondo de cantería hecho por los Reyes Católicos en que está el escudo de sus Armas, muy gastado de salitre, y al pie su inscripción legible.

Vueltos segunda vez á lo interior de la Alhambra, ví delante de la Parroquia de Santa María un pilar con una inscripción en lo alto, puesta de mármol quadrilongo con una pequeña rexilla en medio. Dice la inscripción assí:

ANNO DOMINI MCCCXCVII. MAHOMAD GARN  
AE REGNANTE. IIII. IDVS. MAII PASH SVNT MARTI  
RIVM IVGVLATI IPSA REGIS MANY IN HAC AR  
CE ALHAMBRE F. PETRVS DVEÑAS. ET F. IOANNES ZE  
TINA. EX D. FRANCISCI RELIGIONE. QVORVM RELIQ  
VIE HIC SVNT AD D. O. M. GLORIAM ET MARTIRVM PI  
YM OBSEQVIVM IVSSV ILL. P. DE CASTRO ARCHIEPI. GAR  
NATEN MEMORIA CONSEGRATVR. ANNO D. MDC. X.

La misma inscripción está en castellano en la opuesta haz de la piedra; y es muy de notar que en la Latina dos veces está el nombre de *Garnata*, que no ha existido jamás en el mundo, sino en la turbada imaginación de los impostores antiguos y modernos que han desacreditado á esta ilustrísima ciudad.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará).

CANTAR

Granada y Málaga tienen  
dos coronas sin iguales,  
que una es reina de las flores  
y otra es reina de los mares.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

(1) No esta puerta, sino la de Siete Suelos es la que se señala en la antigua obra *Civitatis Orbis Terrarum* (1576) con el nombre de «*Porta castrí Granatensis semper clausa*», aludiendo á la tradición de que por ella salió Boabdil para no entrar jamás en la Alhambra. (Véase la *Guía artística* de Valladar, pág. 22)

## DON JOSÉ DEVOLX Y GARCÍA

Vive oculto en Madrid, más ignorado que conocido, compartiendo el tiempo entre las atenciones de su familia, y las de su destino, modesto para sus grandes merecimientos, en la Biblioteca Nacional, un ingenio peregrino, inspirado y grandilocuente poeta, brillante alumno en su juventud de esta Facultad de Filosofía y Letras, Director luego del Instituto de Linares, y ahora del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, que honra con su nombre y sus talentos, nuestro inolvidable amigo D. José Devolx y García.

Muy pocos éramos los que en la Universidad le conocíamos y le tratábamos, apreciando siempre los atractivos de su agradable y sencillo trato, de su bondadoso y sincero carácter, de su vasta y sólida ilustración; menos todavía los que admiraron desde los primeros tiempos sus inspiradas y hermosas composiciones poéticas que él guardaba, no como codicioso avaro su preciado tesoro, sino como modesta flor el aroma con que perfuma el ambiente, y deleita los sentidos.

Acaso contra su voluntad, y seguramente sin ambición ni ilusiones, presentó á los Juegos Florales celebrados en Madrid con motivo del primer matrimonio del Rey D. Alfonso XII, una composición titulada *El Amor*, que fué premiada con la *Rosa de Oro*, y parece que costó no poco trabajo á sus amigos obligarle á recibir en pública solemnidad premio tan merecidamente alcanzado.

Sin tener presente esta composición, que recordamos en gran parte de memoria, no podemos menos de reproducir aquellos hermosos versos en que pregunta

¿Que es amor?... la humanidad entera  
con éxtasis de júbilo responde;  
la máquina del cielo en su carrera  
detiénese; el querube estremecido  
en sus alas de azul la faz esconde;  
y resonar se escucha por doquiera  
fervido, grato, universal latido.

Después, cantando á la mujer, tiene estas inspiradas estrofas:

¡La mujer y el amor! al pensamiento  
de tan bello poema  
de ternura infinita, el alma siento

que trémula, turbada y anhelosa  
con tal fascinación, cual mariposa  
sacrificada al éxtasis se quema.

¡La mujer! en atmósfera radiante,  
descendiendo la vé la fantasía  
por escabeles de ópalo y de grana,  
al eter semejante,  
cuando el padre del día  
desprende de sus brazos la mañana.

¿Escuchais? de sus pasos la armonía  
recuerda los conciertos estelares.  
¿Detiénese?... las olas  
inmóviles de los mares  
copian mal su radiosa transparencia,  
y no tiene el Abril con sus corolas  
el perfume y la luz que su presencia.

Y luego, para terminar su poema, pinta Devolx el amor con estos hermosos y poéticos conceptos:

Dos miradas subiendo  
á un punto luminoso de la altura;  
dos átomos de luz, en solo un rayo,  
dos corolas sus ámbares fundiendo  
de dos almas gemelas un suspiro  
todo es obra de amor, su cetro blando  
va por doquiera en incesante giro  
felicidad y vidas derramando.

Sin que el triunfo le alentara ni mucho menos le envaneciera, que los grandes talentos por nada se enfatúan, concurrió también el Sr. Devolx á otro certamen abierto por la Academia Española con una oda á Calderón de la Barca, que también fué premiada, al del Ateneo de Linares, al del Ayuntamiento de Burgos, al de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, y á otros varios, obteniendo siempre el mismo lisongero resultado.

Así andaban sus poesías, unas manuscritas é inéditas, algunas de las cuales poseemos autógrafas é incorrectas, otras impresas en folletos y periódicos de imposible ó difícil adquisición, como hace notar la Revista de Archivos y Bibliotecas al dar la noticia, que nos ha sorprendido, de haberse publicado reunidas las composiciones de Devolx, con el título de *Odas y Leyendas*, de las cuales reproduce, por vía de ejemplo, varias de sus admirables composiciones, que nos impide copiar la falta de espacio, entre las cuales figura una leyenda

granadina titulada *Amor y muerte*, cuyo asunto son los amores del árabe Muza con la judía Estér, basada en una leyenda ya conocida por haberla publicado el Sr. Villa-Real en su libro de las Tradiciones con el título de Muza y su Amada, en cuya composición predomina el género descriptivo y narrativo, para el cual tan felices y brillantes condiciones posee también el Sr. Devolx, y de que son una de tantas pruebas los siguientes versos con que describe la llegada de Boabdil á casa de la Judía:

Una hora, á lo más, pasado había  
Y un hombre cuya faz, cerrado almete  
Cubre, y que lleva espléndida armadura  
Bajo el caftán turquí, de la Judía  
Paróse ante la casa; su gumía  
Oprimió entre el mallado guantelete,  
Y con mano segura  
La sacudió tres veces en la puerta,  
Que sonó en el silencio y la pavora,  
Propios del sitio, como enorme ariete,  
Y un momento después dejaba, abierta,  
Ver de Samuel la torva catadura.

Sería tarea interminable señalar las innumerables bellezas que esmaltan la obra del Sr. Devolx, de las cuales, sólo puede dar idea completa la lectura íntegra del libro que no vacilamos en recomendar, y en la cual encontramos grato solaz los amantes de la bella literatura.

E. PELAYO.

## SECRETO

En ensueños, mi espíritu fecundo  
lleno de fe, de anhelos é ilusiones,  
en plena juventud, me lancé al mundo  
dándole rienda suelta á mis pasiones.

Mas herido en mitad de la jornada  
al fiero golpe de traiciones viles,  
busqué tan solo mi ilusión dorada...  
¡La virgen de mis sueños juveniles!

La mágica visión de mis amores  
que aliento en las empresas me infundía;  
ángel que consolaba mis dolores  
cuando el sueño á mis ojos acudía.

¡La virgen de mis ansias!... La que amante  
restañó mis heridas con su beso,  
dando vigor al pecho jadeante  
de la desdicha bajo el fuerte peso;  
pues fué tal el rigor de mi fortuna  
que á causa de mezquinas asechanzas  
perdí mis ilusiones una á una,  
mi fe en el porvenir, mis esperanzas,  
mis dudas y mis nobles ambiciones,  
y dentro de mi pecho sentí el frío  
que siente el corazón sin emociones  
palpitando en la calma del vacío...

En esa calma en que se lucha en vano  
viéndose siempre desmedrado y solo...  
¡En la horrible quietud del Oceano  
al congelarse en el sombrío Polo!

Renuncié á mi fantástica quimera  
desesperado de mi loco empeño;  
mas hallé una mujer en mi carrera  
y en ella ví la encarnación del sueño.

Fuí feliz, y al nacer á nueva vida,  
huyó por siempre mi espantosa calma  
volviendo al pecho la ilusión perdida...  
¡La fe y la juventud volviendo al alma!

Miráronme después sus negros ojos;  
se iluminó mi corazón ardiente  
como al rayo del sol se tornan rojos  
los girones de nubes en Oriente;  
me ofreció su amistad... Desde este instante.  
cuando pide mi alma enamorada  
respuesta á su carifio delirante,  
me hiela la frialdad de su mirada;

mas si, ocultando mis amores, luego  
con impasible indiferencia miro,  
veo en sus ojos del amor el fuego  
y sus labios ahogan un suspiro...

¡Infeliz corazón!... Sufre callado  
la pena que el destino te impusiera...  
Cree cual antes en tu amor soñado,  
y no destruyas tu ilusión postrera.

Ya que el ardor de tu pasión ignora,  
conserva cuidadoso tu secreto  
sin apagar la sed que te devora  
y al martirio de Tántalo sujeto;  
pues si no hallas un eco de ternura  
cuando declares tu pasión inmensa,

perderás la esperanza de ventura  
en que toda tu vida se condensa.

Prosigue, corazón, siempre en acecho  
ocultando tu afán, tu amor constante...  
¡Sigue escondido en un rincón del pecho  
llevando como máscara el semblante!

Que, á través de mi rostro, no vislumbre  
este secreto que á mi dicha escuda,  
pues ante una espantosa certidumbre  
prefiero los tormentos de la duda.

Que al mirarme tranquilo, indiferente  
nunca descubra de mi amor la huella...  
¡Que aun en mi pecho la esperanza aliente  
con las miradas y sonrisas de ella!...

Aunque mi pecho, en fin, de amor estalle,  
si no me amase ¡oh Dios! como no espero,  
haz que mi lengua en su presencia calle...  
¡Que no sepa jamás cuanto la quiero!

Y que yo crea en su pasión incierta  
ya el amor, ya el desdén viendo en sus ojos...  
¡Que, como el Fénix, la esperanza muerta  
renazca sin cesar de sus despojos!

JOSÉ L. FERNÁNDEZ.

---

## LAS ARTES INDUSTRIALES

### EN LA EXPOSICIÓN DE PARIS

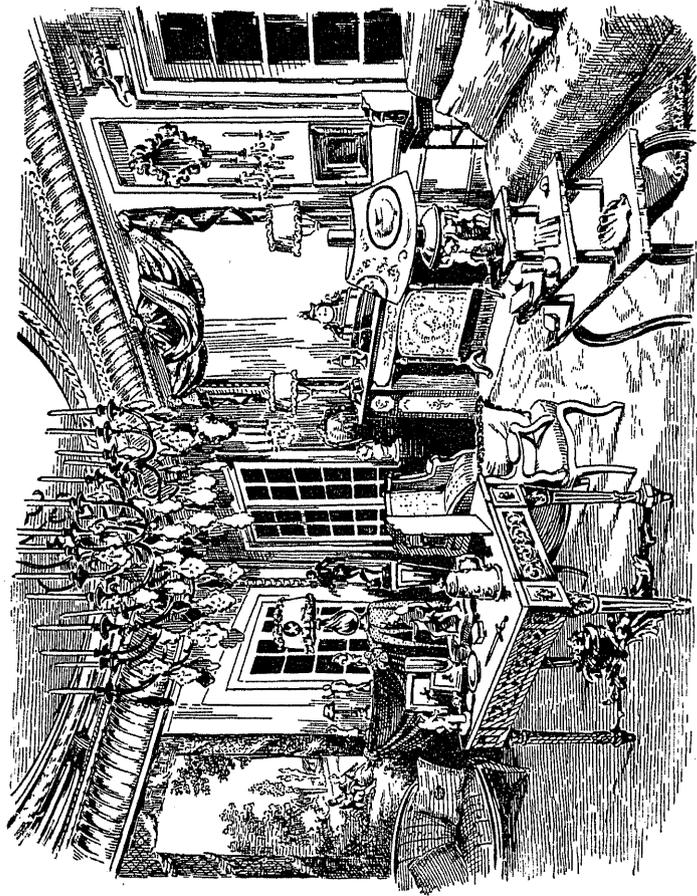
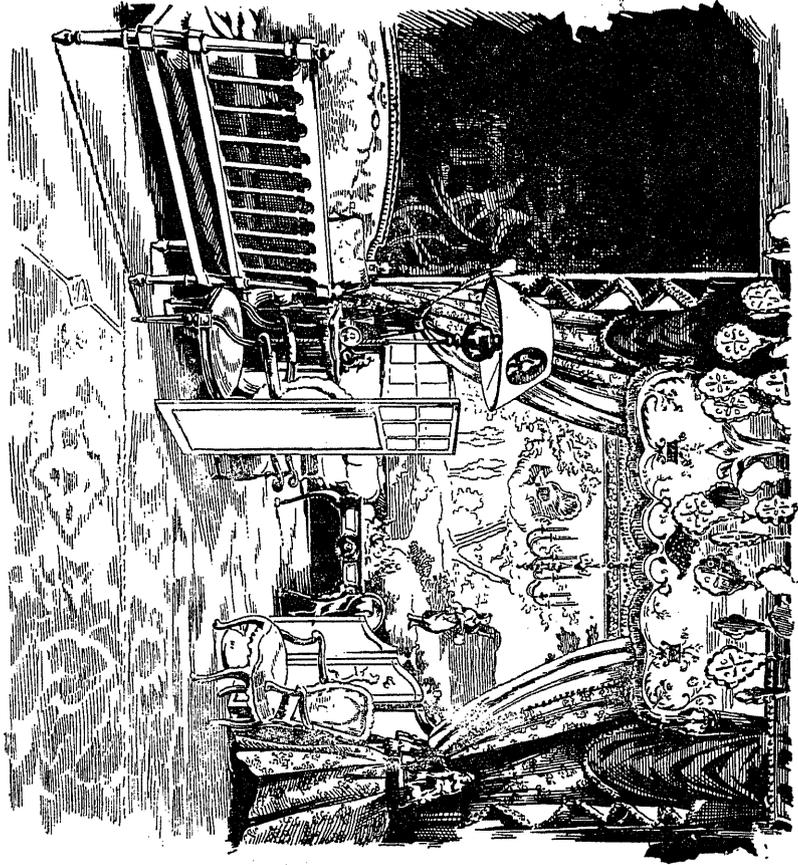
#### EL MOBILIARIO

#### II

No defiendo por sistema todo lo antiguo; Dios no permita que jamás incurra en semejante disparate; pero hay que reconocer que si en la casa moderna con sus saloncitos, gabinetes, cuartos de vestir, comedor y hasta *serre* y cuanto Vdes. quieran, hallamos ciertas comodidades para la vida de la familia moderna, en nombre de esas comodidades hemos destruído las costumbres de la familia y la casa antigua que no eran tan despreciables como algunos creen. Juzguen Vdes. por lo que sigue, extractado del diálogo *Domus* (la casa), del famoso Juan Luis Vives, notable lingüista y filósofo, que escribió sus célebres *Diálogos* en la época de Carlos V, dejando en ellos descritas las costumbres de su tiempo.

La casa en esa época, componíase de las piezas siguientes: Zaguán con

SALÓN BOUDOIR



SALÓN ESTILO FRANCÉS

portada suntuosa y puerta de roble guarnecida de bronce, y umbral de mármol blanco; recibidor adornado con pinturas que representaban «un bosquejo del Cielo», un mapa de la tierra y del mar, el «nuevo orbe, que han descubierto los españoles con sus navegaciones», Lucrecia dándose muerte; el plano de la casa y el ejemplo de la hermosa mujer que alimentaba á su padre prisionero con el fresco jugo de sus pechos; escalera de caracol, ancha, de mármol; un cuarto para el dueño; otro para los huéspedes amigos; comedor con vidrieras de colores, en que se desarrollaba la fábula de Griselis, de Bocacio, la historia de Godelina de Flandes, ó la de Catalina de Inglaterra, tablas con las imágenes de San Pablo, Mucio Scévola, Helena y Homero; dormitorio con suelo de tablas cubierto de esterres, adornadas las paredes con imágenes sagradas y retratos de Narciso, Eurialo, Adonis y Polixena y con inscripciones en la puerta, por fuera «Retírate al puerto de quietud de las pasiones», y por dentro, «No traigas al puerto tempestad»; aposento guarda joyas; cuarto de invierno con estufa; capilla ú oratorio, cocina, alacena, bodega, despensa, etc.

Respecto de mobiliario, Vives describe la cama con colcha de pluma y otra de lana, almohadas, cobertor ralo y sábanas espesas, paño de tapicería, cortinajes y cielo. La cocina con todos los utensilios y manjares. El comedor, con «aparador lleno de buenos vasos de toda materia, de oro, de plata, de cristal, de vidrio, de marfil, de búcaro», de estaño, cuerno, hueso, box y barro con relieves; aguamaniles ó fuentes de plata, jarros de lo mismo; fuente de barro «de obra de Málaga, bien barnizado», y garrafas de plata para el vino; la delantera del aparador ó credencia cubierta «con un tapete avellonado, traído de Turquía»; dos mesas pequeñas, con tajadores de plata cuadrados y redondos para trinchar, con salero, cuchillo, pan y servilleta. Diferentes asientos y estrados, «sillas de un asiento, sillas de dos: también avía prevenida para la Señora una silla de gozne, que era de ver como estava labrada, con una almohada de seda y con su tarima», y mesa redonda taraceada á lo antiguo.

Esta casa, realmente, nada tiene de incómoda, y la moderna con sus lujos y fantasías no puede oponerla ventajas en la vida práctica.

No niego que las dos habitaciones de estilo francés que los grabados reproducen (salón *boudoir*, y salón de estilo francés), son muy agradables, preciosos, hasta con exceso de lujo, pero la moda de ésta época se fija demasiado en lo pequeño, que apenas tiene aplicación útil; llena las habitaciones de baratijas y de *atrezzo* de grande espectáculo y descuida la calidad de los muebles y utensilios en su construcción y grandeza artísticas.

El estilo del primer Imperio, que es el que está en boga, es pequeño, ligero, frágil; vivió de los resplandores del de Luis XIV, y sólo hizo para caracterizarse aumento de oro y de retorcido en los tallos; ahora se la echa de clásico y pretende llamarse *modernista*, *moderno estilo*, *neo-griego* y otras variaciones y cambios de palabras.

Las instalaciones francesas más ricas son las de los almacenes del Printemps, Bon Marché y el Louvre.

El cuarto de dormir expuesto por el Printemps es muy elegante.

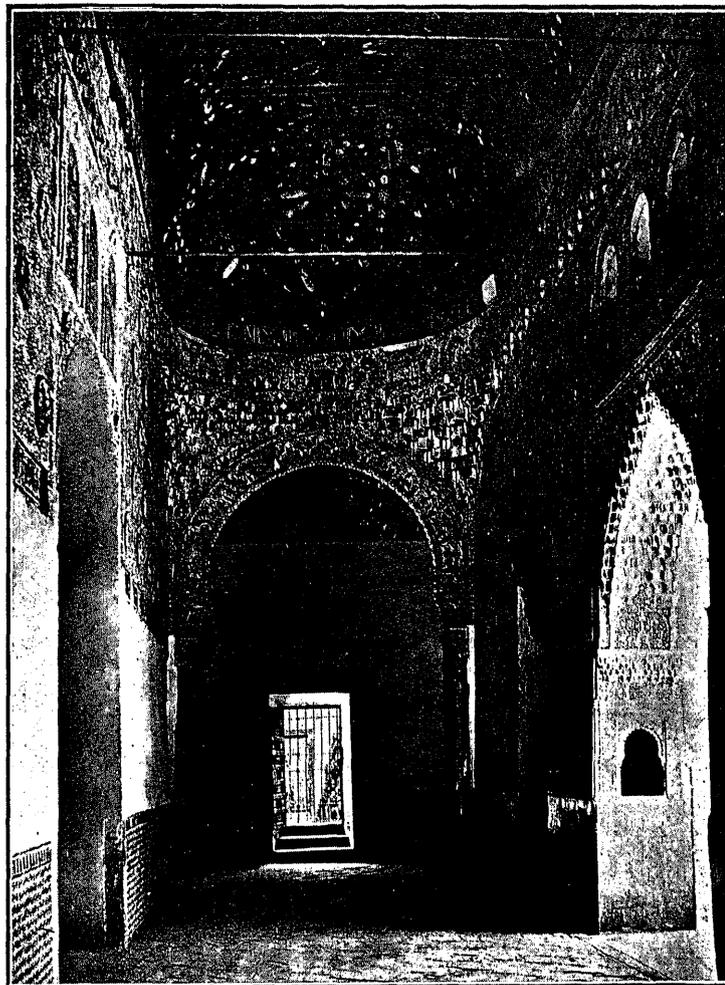
La instalación del Bon Marché es quizá la más completa y estudiada. Se compone de un cuarto tocador adornado con una gran jardinera, un espejo, mesas, butacas, etc., todo de estilo de Luis XVI (otra variante del de Luis XIV); un primoroso cuarto de dormir con lecho blanco esculpido y deliciosos espejos y muebles, también de aquel estilo.

Es muy interesante el comedor expuesto por el Louvre. Es de arte moderno, cubiertas de madera las paredes con bajos relieves en el friso representando escenas del campo, y una gran ventana desde la que se divisa espléndida perspectiva. La vajilla y el servicio son de plata.— También expone un elegante salón del siglo XVIII, y un lindo cuarto de dormir, de la propia época.

En el próximo artículo trataré de los muebles sueltos, de la cerrajería, etc.; é insistiéndolo acerca de lo que antes dije respecto del estilo del primer imperio, voy á recordar á los lectores un notabilísimo párrafo de las *Cartas marruecas*, de Cadahalso, acerca de la sociedad y las costumbres de su época, que viene como anillo al dedo en esta cuestión. «La invención de un sorbete, dice, de un peinado, de un vestido, de un baile se tiene por prueba matemática de los progresos del entendimiento humano. La composición nueva de una música deliciosa, de una poesía afeminada, de un drama amoroso, se cuenta entre las cosas más útiles del siglo. A esto reduce la nación todo el esfuerzo del ingenio nacional: á un nuevo muelle de coche, toda la matemática; á una fuente extraña y á un teatro agradable toda la física; á unos olores fragantes, toda la química; al modo de hacernos más capaces de disputar placeres, toda la medicina; á romper todos los vínculos de parentesco, matrimonio, lealtad, amistad y amor de la patria, toda la moral y filosofía»...

No hemos variado gran cosa, verdaderamente, desde la época de Cadahalso á nuestros días.

JORGE.



*Sala de la Barca, antes del incendio*

*(De fotografía de Linares)*

## EN LA MUERTE DEL RMO. P. MAURO RICCI,

General de las Escuelas Pías é insigne poeta italiano

Ya dejaste el valle oscuro  
De nuestro largo destierro;  
Ya, roto el mezquino hierro,  
Buscaste inmortal seguro;  
Ya tras el sagrado muro  
De la celeste Sión  
Alzas la eterna canción  
Al amor de los amores;  
Ya sin trabas, ni dolores  
Cantas, vate, en tu región.

Pero aquí, el tierno cordero  
Que luce vellón de nieve,  
Con paso trémulo y breve  
Te busca por el otero;  
Y no oyendo el placentero  
Son de tu rabel suave,  
Bala, como pía el ave  
Que busca el nido que ama,  
Y una y otra vez te llama,  
Pues sin tí vivir no sabe.

También tus caras obejas  
Sobre tus tristes despojos  
Ponen los nublados ojos  
Y lloran, porque las dejas;  
Bien tienen razón sus quejas  
Y á ello tu voz las inclina;  
Porque fué tan peregrina,  
Que Homero te dió su Iliada,  
Por escucharla cantada  
En tu lengua florentina (1).

Vate de celeste vena:  
Cuando la pálida luna  
Se retrata en la laguna,  
Abismándose en su pena,  
Cuando leda el aura suena  
Que vá del arroyo en pos,  
Arrullándose los dos:  
Baja y oiremos en sueños  
Esos versos halagüefos,  
Que le estás cantando á Dios.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Madrid, 1900.

•••••

## LA ALHAMBRA DESPUÉS DEL INCENDIO DE 1890

### II

Destruyó el incendio las techumbres del vestíbulo de Comares y de la sala de la Barca, y destrozó la ruinoso galería de Levante del patio de la Alberca, corriéndose el riesgo tremendo, al arder esta galería, de que hubiera perecido el admirable patio de los Leones (2), pero obteniéndose al fin la ventaja de que por causa de las obras de

(1) Tradujo la Iliada y la anotó con erudición pasmosa.

(2) Me enorgullece la honra de haber contribuido en primer término, auxiliado por un inteligente artista, hoy ausente de Granada, D. Manuel León; por el valiente obrero de la Alhambra Zapata (ya difunto), y por otro trabajador, cuyo nombre ignoro, á salvar el patio de los Leones. Como ya han pasado muchos años, el consignarlo por primera vez en letras impresas ó manuscritas, no puede atribuirse á deseo de notoriedad ó recompensa.

reedificación se hallaran buen número de antecedentes arqueológicos, de que hablaré á su tiempo.

Verdaderamente, según hice observar en el estudio que publiqué al poco tiempo de ocurrir aquella catástrofe, «el incendio del 15 de Septiembre de 1890 ha sido el menos importante de los tres que han puesto en peligro el palacio de los reyes granadinos» (1). Los destrozos del de 1524 no se pueden calcular con exactitud, pero los de 1590, además de que constan las reparaciones que se hicieron como consecuencia,—en los documentos del archivo de la Alhambra,—los describió minuciosamente el poeta rondeño Vicente Espinel, en una epístola en verso. Dice el famosísimo poeta, á quien Lope de Vega llamó su maestro, que vagaban por el espacio *espesos globos de violenta lumbre;*

y en el Alhambra hacen tal estrago,  
que las reales casas, cual Numancia,  
de fuego y humo parecieron lago... (2);

y agrega, que el incendio

parte asoló de la del gran monarca,  
del gran Machuca fábrica admirable...

refiriéndose al palacio de Carlos V, noticia que no ha podido comprobarse, á pesar de que á últimos del pasado siglo un embajador africano dijo en las memorias que escribió acerca de su viaje á España, que «Dios permitió que el edificio (el palacio del César) se consumiera por el fuego antes de ser concluido»... (*Viaje de Sidi Algazzal*, véase el *Catál.* de los manusc. árabes de la Bib. nacional.)

El mayor daño causado por el incendio de 1890 fué la destrucción del notabilísimo techo de la sala de la Barca y del no menos interesante del vestíbulo.

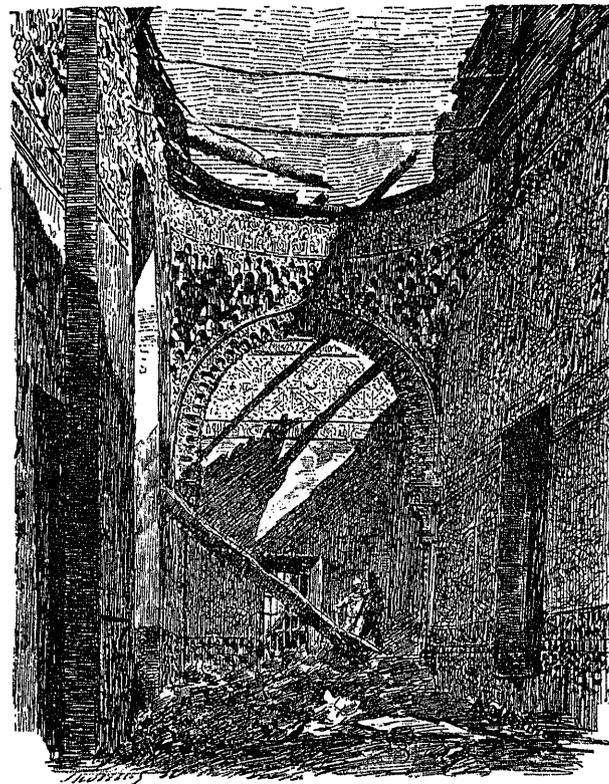
Reproducimos una hermosa fotografía de la sala, antes del incendio, y en el primoroso dibujo del inteligente pintor granadino Manuel Medina, que ilustra estas páginas, pueden estudiarse los tremendos estragos del siniestro.

La sala de la Barca es uno de los departamentos del palacio que

(1) Véase mi estudio *El incendio de la Alhambra*, Granada, 1890, Imp. de Sabatel.—Del incendio de 1524, aunque lo nieguen algunos, tratan varios documentos del archivo utilizados por Contreras en sus obras. Gómez Moreno, en su monografía acerca del palacio de Carlos V, hace referencia también á este incendio.

(2) Véase lo más interesante de la poesía de Espinel en mi referido estudio.

más han sufrido. El incendio de 1590 hizo grandes destrozos en todo el cuarto de Comares. Más tarde, por consecuencia de las obras de fortificación de la torre de Comares y de la construcción de tejados



Sala de la Barca después del incendio de 1890  
(Dibujo de D. M. Medina)

á que se refieren los maestros Tomás López y Francisco Arenas en su proyecto de obras (1792), según puede verse en el ms. que dí á conocer en uno de los apéndices de mi citado estudio *El incendio de la Alhambra*,—el claustro de entrada á la sala de la Barca y los muros forales de éste y de aquél, no sólo habían perdido su línea de aplomo, sino que al contraerse ocasionaron las más extrañas alteraciones en la armadura del primoroso techo de la sala, haciéndole perder su forma de bóveda cilíndrica perfectamente regular, terminada por dos casquetes esféricos; así pudo verse, al estudiarse en 1890 y 1891 los destrozos del fuego.

El muro de la sala en que se abre la entrada al Salón de Comares, quedó transformado de tal suerte con las referidas obras de fortificación, que además de destruirse los arcos decorados, la galería intermedia entre el salón y la sala, la primitiva entrada á la plataforma de la torre, gran parte de los arabescos y los azulejos verdaderos, quedó desnivelado, con un feísimo retallo ó suplemento junto á la actual puerta de la torre y con tales alteraciones, que el techo tomó forma elíptica, aunque defectuosa, y hubo que tapar la avertura que se abrió en el centro de aquél con una pieza de madera, que algunos consideraron como original y primitiva.

Las obras de fortificación parece tienen su origen en un reconocimiento que en 1644 hicieron los maestros Miguel Guerrero y Juan López, quienes proyectaron el calzamento de la torre, el macizado de las ventanas y puertas, la colocación de tirantes de hierro, etc. Hasta 1688 ó después no se hicieron estas obras; y para mayor pena se llevaron á cabo con muy poco dinero, lo mismo que las que desnaturalizaron el pórtico del cuarto de Comares con el antiestético tejado que lo convirtió en frente de patio de caserón destartado y ayuno de arte.

En 1797 (5 de Septiembre) cayó un rayo en el cuarto de Comares, y el maestro López dijo dos días después del accidente, relatando los daños: .....«se hallan rehundidas parte de las armaduras que coronan la famosa Torre de Comares, cuyos fragmentos han destrozado mucha parte del texado que cubre el primer salón de la expresada torre (sala de la Barca)... advirtiéndose asimismo que en los Guarnecidos de yesería y loza que contiene la primera antesala y en el salón prinzipal, ay muchos descortezados»... (*Arch. de la Alhambra*, leg. 132.)

Estos son, en términos muy concretos, los desperfectos más grandes que ocasionaron el estado de descomposición en que aun aparece la famosa «sala de la Barca».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tres libros de interés tenemos á la vista, y los tres tienen que aguardar turno, por falta de espacio, para el número próximo: el notable estudio de Die y Mas, *Nociones de Derecho civil de las Famí-*

*lias reales; La perfección en las enfermedades*, por el P. Luis de La puente, XVIII tomo de las «Joyas de la mística española», que publica la infatigable «España editorial», y *Quitolis*, primorosa novela del ilustre escritor almeriense D. José Jesús García, muy elogiado y enaltecido por *Clarín* como prologuista del libro de Aquino, *Sensaciones*.—«*Quitolis*, es un sorprendente estudio de la más viva de las realidades», acaba de decir Aquino en un precioso artículo; y tan es así, digo yo, que desde las primeras páginas de la novela siéntese palpar un corazón y alentar un alma grande bajo la modesta sotana... Pero Vdes. perdonen; no puedo continuar por falta de espacio.

También queda para el número siguiente una conferencia bastante buena de D. Jacinto Ribeiro, leída en el Ateneo de Jerez y acerca de la «Influencia de las cuestiones económicas en la vida de los pueblos».

**Revistas y periódicos.**—Es de mucho interés el último número de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*: entre los trabajos sobresale uno del joven é ilustrado escritor granadino D. Manuel Gómez Moreno y Martínez, titulado *El arte de grabar en Granada*, que contiene curiosas noticias acerca de grabados, grabadores, imprenta y tipógrafos granadinos desde 1496, en que el arzobispo Talavera hizo imprimir la traducción de *Vita Christi* á Ungut y Nuremberga, que vinieron desde Sevilla con tal objeto. Las noticias reunidas por el estudioso escritor alcanzan hasta Giraldos, que murió en 1854 y Alfieri, que hemos conocido todos grabando sellos y timbres, ya muy anciano.—En el *Cancionero del siglo XV* de que habla el ilustre académico R. de Uhagon, trátase de las coplas de Pedro de Escavias dirigidas al condestable Lucas de Iranzo y de los asuntos de Granada, mora entonces, de Guadix, Almería y otras poblaciones granadinas.—Es notable el estudio de Mélida acerca de la colección de bronce de Vives. Las ilustraciones de este número son magníficas: la arqueta arábica de Burgos (siglo XI), recuerda la pila de abluciones de la Alhambra.—Comiézase un buen trabajo del que fué archivero de Hacienda en Granada, D. Julio Melgares, acerca de la Contabilidad de la administración española (1744-1855), y han de resultar en él datos referentes á la Alhambra, paseos, caminos, puentes, río Genil, Universidad, superintendencia, toros, etc. en Granada.

*Foventut* (núm. 35), publica un estudio de la flamante teoría de la música de Huch Riemann, que ha producido en Alemania una verdadera revolución, Riemann fundamenta su teoría en la interpretación de las armonías naturales, considerando las escalas como tipos de movimiento melódico entre los acordes, y el origen de los acordes en una serie de armonías naturales; derivándose el acorde mayor de las armonías superiores y de las inferiores el menor. Riemann

reforma también la numeración que se usa para indicar los acordes.

*La Música Ilustrada* (núm. 43), regala un brillante zapateado de nuestro inspirado colaborador Martínez Rucker.—*Album Salón* (número 75), inserta un original artículo de Gener acerca de Wagner. Ya se sabe que para Gener no es Wagner santo de devoción. Muy hermosos los cuadros en colores, de Casas, Galofre y Tusquet.—*Gente Conocida* (número 13), publica una preciosa poesía de Arturo Reyes, á Granada, con raras ilustraciones de Marín, y otra muy hermosa á la Virgen del Pilar del P. Jiménez Campaña.

Preciosísimos los números de *El Orbe Católico é Instantáneas* dedicados á la Pilarica y á Zaragoza. *El Orbe* (núm. 24) publica el retrato de nuestro paisano el inspirado poeta Angel del Arco, conocido por sus triunfos en todos los Juegos florales. Este número es muy interesante por lo respectivo á Avila y á Santa Teresa.

Para concluir: tiene gracia y es muy cierto lo que dice la siguiente quintilla escrita al pie de la notable caricatura de la Tubau, que inserta el *Madrid Cómic*:

Afirma todo *Madrid*  
de Ferraz á Lavapies,  
que es del arte emperatriz:  
yo creo que es una actriz  
traducida del francés.

V.

## EL AVERIGUADOR GRANADINO

### PREGUNTAS

47.—¿Quién sabe alguna noticia del viaje hecho á Granada en Septiembre de 1841 por la Duquesa de la Victoria?—El Ayuntamiento dirigió á los granadinos una ardiente proclama en 3 de dicho mes y año, y no hemos hallado datos acerca de ese viaje.

48.—¿Sabe alguien con toda exactitud cual fuera la antigua jurisdicción de la ciudad de Granada?

49.—¿Qué hechos ocasionaron la Real orden de 18 de Julio de 1815, contra ciertos predicadores que se mezclaban «en anunciar novedades» desde el púlpito? La Real orden es muy curiosa, y debe de tener origen.

### RESPUESTAS

42.—*Retrato de Alonso Cano.*

Hasta ahora, que sepamos, no ha podido hallarse un retrato auténtico del insigne pintor granadino; pues parece probado en definitiva que el retrato del Museo de Madrid, que estuvo clasificado como efigie de Cano, es el del famoso escultor Martínez Montañés.—S.

## CRÓNICA GRANADINA

La apertura del curso se verificó con la solemnidad moderna de costumbre, en la Universidad, en el Sacromonte y en la Sociedad Económica.

En la Universidad, el catedrático encargado del discurso fué el Doctor D. Manuel Garrido y Osorio, que explica Lengua griega y que goza de gran reputación y prestigio en la enseñanza. Desarrolló el tema «estado de la Filosofía griega antes de Sócrates y medios empleados por éste para restaurarla, indicando á la vez algunas de las ventajas que de ellas puede reportar la enseñanza».

Sabia y profunda resulta la oración académica del Sr. Garrido, y de gran valor la crítica histórica que encierra todo el período en que se examinan los orígenes orientales de la filosofía anterior á Sócrates, y el estudio de éste y de sus teorías digno de todo encomio. La última parte del discurso es la aplicación de la escuela socrática al actual estado de nuestras Universidades, y en verdad que debieran de tenerse en cuenta las atinadas observaciones del Sr. Garrido, y recomendarlas con interés vehementemente al reformador de todo lo existente en Instrucción pública: al flamante ministro Sr. García Alix.

En el Sacromonte, el discurso escrito por el profesor de Historia del Arte y Arqueología cristiana, D. Manuel Gómez Moreno y Martínez, desarrolló el tema «Arte y Culto». Es interesante el estudio histórico y crítico, y muy oportuna la comparación del templo antiguo con la iglesia moderna.

En la Económica, leyó una excelente memoria acerca de los trabajos realizados por la Sociedad durante el año último el ilustrado profesor y secretario de estudios Sr. González Prats, y una inspirada poesía dedicada al bello sexo, el respetable catedrático de la Universidad Sr. Vico y Bravo.

Muy bien resultaron los tres actos académicos, pero el de la Universidad perdió ya hace tiempo todo su carácter, desde que los jóvenes que pueblan las aulas atienden más al flamenquismo imperante que á conservar las antiguas costumbres universitarias.

Los escándalos de estas noches en el teatro, el juicio oral anunciado para uno de estos días contra un estudiante, las reyertas de hace poco tiempo en que unos estudiantes resultaron armados con ese innoble instrumento de matar que se llama *faca*, justifican de modo bien elocuente la desaparición de las antiguas costumbres escolares.

Con el *modernismo* en que vivimos, conviene perfectamente la flamenquería, los toros con todos sus horrores de sangre y gritos de salvaje ferocidad, la *faca* y el alcohol.

Mientras aquí herían á *Parrao*, sin que apenas se conmoviera nuestro público, los buenos de los catalanes coreaban con entusiasta gritería, de

ovación, se entiende, á Algabeano,—los últimos momentos, la tremenda agonía de Dominguín, muerto por un toro en las Arenas de Barcelona, sin que el público diera importancia al accidente.

Los madrileños han terminado esa obra de salvajismo comenzada por los barceloneses, profanando la sepultura del infeliz torero y promoviendo un escándalo monumental en el Cementerio que resultó destrozado, por que no los dejaban ver con comodidad el entierro del desdichado diestro.

La prensa diaria ha dado el golpe de gracia sugestionando poéticamente á los aficionados al toreo que principiaban á desmayar al saber la sangre que ese día costó á España mantener el espectáculo nacional (¿) en los circos taurinos,—contándoles el famoso incidente de las damas extranjeras que después de cubrir con nardos la sepultura de Dominguín, cayeron desmayadas en los brazos de Mazantini... Milagros de la *información*, y de la sangre torera que nos retoza por el cuerpo.

—Durante la pasada quincena se han registrado suicidios, crímenes, temporales, terremotos, etc.

También ha correspondido á Granada el premio gordo en el número 3.125; que no todo han de ser desdichas y sustos.

—Muy animadas y hasta tranquilas las ferias y fiestas de estos días.

En la función religiosa de Santa Teresa de Jesús, predicó un notable sermón el magistral Sr. López Iriarte. Dícese que se vá á imprimir y nos parece muy oportuna la idea.

—Terminó la Geraldine en el teatro Principal sus funciones y muy pronto comenzará la ópera en el de Isabel la Católica.

La compañía es buena y el repertorio muy moderno y sensacional; como que figuran en él tres estrenos notables; *Lohengrin*, la más italiana, según algunos, de las óperas de Wagner; *Mefistófeles*, una de las obras más alemanas del moderno teatro lírico italiano, y *La bohemia*, la ópera italiana más modernista que hasta ahora se ha escrito.

Figuran en la Compañía, que dirige el maestro Tolosa, la Petroski, la Lopeteghi y la Riera, y Tabuyo, Dianni, Cabello, Torres, Morera, Dubois y otros no menos conocidos y elogiados.

Buena suerte.—V.

---

**La Dirección y Administración de la LA ALHAMBRA, se ha trasladado á la calle de Jesús y María, núm. 6, segundo derecha.**

---

Véase en la cubierta «Lotería de Amburgo»

# REGALO

Deseando corresponder esta Revista al favor que el público le dispensa, ha convenido con el director del acreditado establecimiento **La Enciclopedia**, que considere á nuestros suscriptores incluidos en las ventajas concedidas á los clientes de dicha casa. Por lo tanto, desde esta fecha, todos los suscriptores á LA ALHAMBRA que presenten en las oficinas de **La Enciclopedia** el recibo de haber satisfecho por anticipado un semestre de suscripción á esta Revista, tendrá opción por

## QUINCE PESETAS

(pago anticipado)

á que se les amplíe un retrato fotográfico á tamaño natural, como las muestras que en dicho establecimiento se exhiben, estando comprendido en el precio de **quince pesetas** el marco y el cristal de la ampliación.

Creemos que será del agrado de nuestros suscriptores el sacrificio que LA ALHAMBRA se ha impuesto.

---

Véanse los anuncios de segunda plana

---



# SERVICIOS

DE LA

## COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

---

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

---

## COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

---

Se venden en la Redacción, Jesús y María, 6, 2.º; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesonés, 52.

CATORCE pesetas cada año

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

# Gran Lotería de Dinero

## 500,000

MARCOS

ó aproximadamente

## Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

|       |              |                                           |
|-------|--------------|-------------------------------------------|
| 1     | Premio á M.  | 300000                                    |
| 1     | Premio á M.  | 200000                                    |
| 1     | Premio á M.  | 100000                                    |
| 1     | Premios á M. | 75000                                     |
| 2     | Premio á M.  | 70000                                     |
| 1     | Premio á M.  | 65000                                     |
| 1     | Premio á M.  | 60000                                     |
| 1     | Premio á M.  | 55000                                     |
| 2     | Premios á M. | 50000                                     |
| 1     | Premio á M.  | 40000                                     |
| 1     | Premio á M.  | 30000                                     |
| 1     | Premios á M. | 20000                                     |
| 16    | Premios á M. | 10000                                     |
| 56    | Premios á M. | 5000                                      |
| 102   | Premios á M. | 3000                                      |
| 156   | Premios á M. | 2000                                      |
| 4     | Premios á M. | 1500                                      |
| 612   | Premios á M. | 1000                                      |
| 1030  | Premios á M. | 300                                       |
| 36053 | Premios á M. | 169                                       |
| 20968 | Premios á M. | 250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21. |

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

## Marcos 11. 618, 400

ó sean aproximadamente

## Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituído. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

1.º Noviembre de 1900

## Valentín y C.ia

### HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

AÑO III.

31 OCTUBRE 1900.

NÚM. 68.



# LA ALHAMBRA

## REVISTA QUINCENAL DE

## ARTES Y LETRAS



### SUMARIO DEL NÚMERO 68.

Cuento de niños, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Poesías arábigo-hispanas. (Del cordobés Al-ashjai), *Rodolfo Gil*.—Importancia de los matrimonios reales, *Manuel Die y Mas*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Otoño, *S. C. B.*—Dies iræ, *Francisco L. Hidalgo*.—Músicos granadinos. El maestro Maqueda, *Francisco de P. Valladar*.—Quitolis, *V.*—Crónica de arte, *V.*—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.* Grabados.—Láminas sueltas: Retratos de la Petroski, la Lopeteghi, la Riera, Dianni y Torres de Luna.—Intercalado en el texto: Retrato de José Jesús García.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, **D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1900

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE  
ARTES Y LETRAS

AÑO III.      → 31 DE OCTUBRE DE 1900 ←      N.º 68.

## CUENTO DE NIÑOS

Érase un rey que tenía tres hijos, porque tan alta dignidad no impide el ser padre como el más humilde de sus súbditos. Todos ellos varones; los más hermosos príncipes de la tierra. Como en aquel reino no existían mayorazgos, ni derechos de progeneritura, en evitación de futuras guerras civiles, era necesario elegir un sucesor al trono.

¿En qué forma? Después de muchos cabildeos y discursos en el Congreso, los diputados, que eran un poquito arrimados á la cola, y bastante mujeriegos, se decían: «Puesto que la cara es el espejo del alma, el que nos presente la hembra más guapa para reina consorte, á ese elegiremos sin vacilaciones, y tienen que madrugar mucho, porque en la corte y en la vecindad las hay de primísimo cartelo; vamos al decir, como si fueran granadinas».

Levantaron su acta, y á el soberano con el acuerdo, quien dispuso se pusiera por la obra.

El hijo mayor arregló su equipo echando buenas alforjas; pues para ese viaje bien se necesitan los comestibles.

Mientras, el pueblo, entretenido en calcular la figura de su presunta dueña, se olvidó de lo crecido de las contribuciones, de las gabelas é injusticias, y de si se gastaba mucho en el Ejército, y no menos en la Marina, aunque llegada la ocasión no parecieran el uno ni la otra.

Al mes justo de la salida del príncipe, lo vieron entrar con su esposa montada en un soberbio caballo, y seguida de una lujosa comitiva.

La concurrencia se quedó absorta al contemplarla. Era una morena de ojos brilladores como luceros en noche clara, de rizos abundosos y negros como las alas del cuervo, de labios de grana y dientes de perlas, y de una estatura majestuosa é imponente.

—No puede mejorarse, exclamaban. Es la diosa Venus en carne y hueso.

Fué recibida con grande alborozo en el palacio. Le cedieron las mejores habitaciones del departamento «de las estrellas». Mas á los pocos días notaron que la dama tenía un genio de mil demonios, que acoquinaba al cónyuge, que azuzaba á dos perritos falderos, que eran sus predilectos, contra las azafatas y camaristas, y hasta amenazó á la suegra con las tenacillas de rizarse los tufos, porque la reprendiera tales demasías.

Fué descartada de la combinación, y héte aquí puesto en marcha el hermano segundo.

Este sin duda anduvo más terreno, pues tardó en regresar cincuenta días. ¡Y qué belleza se trajo en su compañía!

Rubia como una espiga en verano, de ojos azules y lánguidos, bien provista de carnes, y con una cabellera que le pasaba de la cintura.

Montaba una mula blanca con guarniciones de brocado, cuyas riendas llevaban dos pajes con dalmáticas bordadas de piedras preciosas, y gorras cuyas plumas de garza real, movía la brisa juguetona.

—Esta si que vale; viva lo rubio, gritaban los veleidosos vasallos al contemplar la nueva princesa. Fué recibida con gran ceremonia, y la destinaron el precioso pabellón «de las flores».

Como en los dos primeros días no daba cuenta de su persona, creyeron estaría rendida de la larga caminata, pero después se fué averiguando que dormía catorce horas seguidas, que tardaba seis en que sus doncellas la adornasen, y cuatro en comer con desusado apetito. Tenían que vestirla como á una muñeca y hasta calzarle los chapines. Nunca había agarrado una aguja, y por no molestarse no respondía cuando le hablaban. Ocurrió que al presentarse á la Corte y á la comisión del Congreso, después de dos horas de espera, á poco de sentada en el dosel volvió á quedarse dormida, y lo extraño en aquel rostro de querubín es que roncaba como los pitos de un órgano. Así es, que un diputado satírico le puso el mote «del ángel trompetero».

Se concibe que con estas cualidades no servía para el caso, y fué preciso que el tercer príncipe cumpliera su cometido.

Y eran de oír los comentarios de los buenos burgueses, bromeándose con el par de prendas que se les entraran por las murallas de la populosa y rica capital.

Y así transcurrió un trimestre y el príncipe sin aparecer.

Por fin á la que hizo noventiuna mañana, el vigía, ya hartado de dirigir los anteojos á la llanura, divisó una pequeña cabalgata.

He aquí lo que aconteciera. El joven, seguido sólo de un fiel escudero, atravesó los límites de los reinos comarcanos, en busca, aun sin esperanza, de una esposa que sobrepujara á la rubia y á la morena.

Una noche, cansados del viaje, llegaron á una humilde cabaña que habitaba una amable viejecita. Su rostro mostraba arrugas, pero de las miradas de sus ojos no había que fiarse.

Los jóvenes guapos son siempre bien recibidos; y el hada, pues era una de las más poderosas y dueña «de la varita de las siete virtudes», se enteró de su cuita, y se ofreció á favorecerlo.

Al amanecer siguiente, puso á sus órdenes un picaresco enanillo, como guía, para que lo condujese á encontrar lo que deseaba.

Á las cuatro leguas, y al volver un recodo del camino, se hallaron cerca de una magnífica población rodeada de un río caudaloso y de extensos bosques y jardines.

Tocó el enano una aguda trompetilla y cayó el puente levadizo, penetrando el príncipe y su escudero.

Notó con asombro que la guardia la componían robustos soldados, pero que seres humanos en el resto, las caras sin ser repugnantes eran del tipo de los monos.

Donde quiera que pasaba contemplaba lo mismo, y al entrar en el palacio real, dos monos respetables, á los que el enanillo les entregó un mensaje de su ama, lo abrazaron y recibieron afectuosamente.

Llevado á descansar á un aposento suntuoso á la hora de la comida, se le sentó al lado una mona, mona si las hay, hija única de los reyes de aquel dilatado imperio.

¡Qué modales tan distinguidos! ¡qué finura, elegancia y afabilidad!

Mirada por la espalda, y andando con diminutos pies que apenas tocaban el suelo, no podía olvidarse ni su talle ni sus formas.

Pero la cara, aunque sin vello ni bolsas en los carrillos era dis-

tinta de la raza humana. ¡Qué banquete tan succulento! Porque la princesita era muy hacendosa, sabia y afable.

El joven quiso marcharse, pero un secreto impulso lo detenía. Mientras más contemplaba á la monilla, menos podía separarse de su lado.

Una noche, en que según dice el refrán «todos los gatos son pardos», al colocarse juntos, debajo de un aromático limonero, le declaró su atrevido pensamiento, jurando llevársela á su tierra, y presentarla al certamen, pues si no ganaba el trono, le bastaba con el amor que había sabido inspirarle.

Los padres consintieron en el enlace, sonriendo maliciosamente; y con el enanillo, cuatro doncellas y dos ancianos sirvientes, empezaron el viaje de regreso.

¡Y cosa extraña! mientras más días pasaban, más se enamoraba el príncipe de su mona. Tenía una sonrisa tan agradable, que al contemplarla caía enagenado á sus pies.

Por fin llegaron á la capital de su reino.

¡Qué decepción experimentaron los curiosos aglomerados en la plaza del palacio!

—¡Es una mona! eso sólo nos faltaba.

—Pero es muy preciosa, decían otros, y quien sabe si por la raza podrá hacer nuestra ventura.

El tuno del enanillo repartía entre tanto unos confites que sacaba de un bolso de seda, que no se desocupaba nunca.

En la corte hubo un escándalo al presentarse los novios. Apenas si quiso recibirlos el rey, y los envió «al palacio de las telarañas» casi extramuros de la ciudad. Era un caserón viejo y abandonado, porque aseguraban que hacía luengos siglos habían ocurrido allí sucesos maravillosos.

La monita no se disgustó por eso. Fueron á su nueva morada, cerraron las puertas principales, y sólo se mandaban por un pequeño postigo.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Concluirá)

## POESÍAS ARÁBIGO-HISPANAS

(DEL CORDOBÉS AL-AZHAI)

Mi adorada,  
fatigada  
por dulcísimo mareo,  
se dispone,  
reclinada,  
á dormir acariciada  
por la sombra enamorada  
del deseo.

Y los ojos,  
que la llama  
de un amor celoso inflama,  
siempre en vela,  
ya entornados  
y apagados,  
amortiguan los cuidados  
del constante centinela.

Si distante  
su aposento,  
allá fui con paso lento;  
y marché como quien vá  
en busca de algo querido  
que, perdido,

sabe al punto  
donde está.

Como el sueño  
se desliza  
en los ojos fatigados  
hasta el nido de mi dueño,  
sin sentir, me deslicé;  
y á su lecho, de ansia loca  
lleno el pecho,  
como suspiros que vienen  
del corazón á la boca,  
silencioso me acerqué.

Á su lado,  
venturoso,  
ví pasar la noche entera  
en paz, amor y reposo.  
Y, en mis brazos prisionera,  
la sorprendió el nuevo día,  
de mi amor en los excesos,  
robando mi pasión loca  
de su purpurina boca  
los dulces últimos besos.

RODOLFO GIL.

## IMPORTANCIA DE LOS MATRIMONIOS REALES

Honramos nuestra Revista, reproduciendo el fragmento que sigue del interesante libro *Nociones de Derecho civil de las familias reales. Matrimonio de Reyes y Príncipes*, que acaba de publicar en Madrid el distinguido abogado é inteligente Secretario del Museo de Pintura y Escultura del Prado, D. Mannel Die y Mas.

Con imparcial criterio jurídico, con erudición verdaderamente notable, el autor estudia en ese libro el Derecho civil de los reyes y sus familias, sosteniendo la teoría de que «en la familia Real, el derecho civil es un derecho de excepción, porque su carácter individual se ve influido por el público del Monarca, que es el que imprime el sello de la personalidad especial á este sujeto de derecho, de tal

modo, que su influencia se extiende á casi todas las instituciones del derecho civil».

Estudiando las relaciones jurídicas «que la autoridad real hace nacer,—dice el Sr. Die—vemos que el Monarca, lejos de gozar un carácter privilegiado en el órden civil, tiene una condición inferior relativamente á la de los demás ciudadanos»...

El libro en cuestión, es la primera parte del estudio que el autor ha hecho de asunto jurídico de tanto interés, y en los veinte capítulos en que está dividido, trata del concepto general del derecho civil de las Familias Reales; del modo natural de entrar en la familia; del matrimonio y todos sus incidentes y accidentes y de los modos civiles de entrar en las familias reales.

La importancia de los matrimonios reales se descubre á primera vista por su misma evidencia, pero aumenta ó disminuye según el régimen político de los Estados.

En los gobiernos absolutos, generalmente, imprimen á la marcha de los grandes intereses públicos una dirección determinada, y el enlace de familias soberanas puede ser la causa determinante de alianzas, de pactos de familia, de relaciones internacionales entre los diversos Estados: Mediante los matrimonios de sus Monarcas, los pueblos, unas veces, han engrandecido su territorio, cimentando el gran principio de la unidad nacional; otras le han desmembrado, dando á sus hijos territorios determinados en dote. Ha sido el principio y el fin de discordias y guerras, y lo mismo encendía una lucha fratricida que llevaba el iris de paz á los pueblos.

Dentro del régimen representativo, su importancia aumenta ó disminuye según que las hembras sean llamadas ó no á la sucesión á la corona.

En los matrimonios de Soberanos con Princesas de linaje real, la cuestión política puede ser de suma gravedad, pero la influencia personal del consorte es casi nula á juicio de un distinguido orador: «Yo no me opondría á que el Rey se casara con quien quisiese, por que no temo la influencia de la mujer sobre el Soberano» (1).

En los países que las hembras tienen derechos sucesorios, su importancia es mayor. En vano es proclamen las leyes el principio de que el Príncipe consorte no tendrá participación en el gobierno del país. La naturaleza, superior á las leyes, ha trazado la esfera de acción de cada uno de los cónyuges, y es indudable ejerce sobre su mujer una determinada influencia, real, efectiva, «influencia que

(1) Peña Aguayo.

le dá la misma religión católica, que le dá la Epístola de San Pablo que le han de leer al contraer matrimonio» (1).

La Reina Doña Juana, llamada vulgarmente la Loca porque locura de amor sentía por su marido á quien idolatraba (2), nos presenta el ejemplo más elocuente de la influencia que el consorte puede ejercer sobre su mujer. Así escribía: «No avya yo de quitar al Rey, mi Señor, mi marido, la gobernación de los reynos y de todos los del mundo que fuesen myos ni le dexaria de dar todos los poderes que yo pudiese, asi por el amor que le tengo é por lo que conozco de Su Alteza, como por conformándome con la razon, no podia dar á otro la gobernacion de sus hijos é mios é de todas sus subcesiones syn hacer lo que no devo» (3).

Es cierto que una Reina, Doña Juana de Nápoles, recluyó á su marido por quererse entrometer en la gobernación del Estado; pero también es cierto que otra Reina, Doña Isabel I, dirigiéndose á su esposo Fernando, le decía: «Donde yo fuese Reina vos seréis Rey, es decir, Señor y gobernador de todo, sin límite ni excepción alguna». La historia está llena de elocuentes testimonios que demuestran la influencia grande que un marido ejerce sobre el corazón y la inteligencia de su mujer. Son leyes de naturaleza, superiores á las leyes de los hombres.

Si el Príncipe consorte es extranjero, algunas Constituciones, como la de Portugal y la antigua del Brasil, le cierran las puertas del Trono por temor de perder su independencia. Los demás Estados no lo consignan en sus Constituciones, pero sin embargo constituye un obstáculo gravísimo traer á compartir el trono á un Príncipe extranjero. En igualdad de circunstancias debe ser preferido el Príncipe nacional, porque dentro de su corazón lleva á la patria en que ha nacido. «Si los Reyes Católicos, dice el P. Florez, hubieran presentado que su primogénito iba á morir, no hubieran casado á Doña Juana con el extranjero D. Felipe el Hermoso».

Sinteticemos: la antigua frase política de Thiers «el Rey rige, pero no gobierna», debe sustituirse por otra: «el Rey rige y gobierna el consorte» por la influencia grande que éste ejerce sobre las resolu-

(1) Peña Aguayo. Cortes Constituyentes del 44 y 45.

(2) Fué loca, sí, pero loca de amor. Rodríguez Villa, *Doña Juana la Loca*.

(3) Carta de la Reina Doña Juana á Mr. de Veyre fechada en Bruselas á 3 de Mayo de 1505.

ciones del Monarca. «Querido tío, decía una princesa, corriendo y saltando á los hombros del Rey Luis XIV con la travesura propia de la juventud: es necesario convenir que en Inglaterra las Reinas gobiernan mejor que los Reyes; y sabéis por qué, tío mío? porque mientras ocupan el trono los Reyes, son las mujeres las que gobiernan, y cuando le ocupan las Reinas, son los hombres».

MANUEL DÍE Y MAS.

## EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

En la pared de la parroquia y su haz exterior, que mira á Mediodía, como á tres varas del suelo, existe la inscripción siguiente:

L DI NSI. IHV. XPI. CONSACRAT ES E  
 GLESLA SCI STEFANI PRIMI MARTIRIS Y  
 NLNGVM NATIVOLAASCOPAVLOACCITANOPONFO  
 ...AN DNI. NSI. SLVVITIRICI RESS.  
 FR DCXY, ITEM CONSAGRATA EST ECLESIA  
 SCI. IOHANI.... BTISTE.....

.....

ITEM CONSACRATA ESTECLESIA SCI. VINCENTII  
 MARTIRIS VALENTINIASCOLILIOLO ACCITANO PONTEFC  
 ....,ALFEB RANVIBL DNI. RECCAREDIRCOSER DE XXXII  
 ....,C SCA. TRIA TABERNACVLA IN GLORIAM TRINITAIS IHIS  
 C OHOOPERANTIB SCIS. A EDIFI CATSVNABINLCVDIIL  
 CVM OPERARIOS VERNOLOS ET SVMPTV..... PROPRIO (1)

Esta incipción, bien se considere por el carácter de su letra, que en lo posible he procurado imitar; ó por los nombres de los Reyes de España y de los obispos de Guadix y del ilustre Gudillo ó Gudilio que existían, ó por los años del Reynado de Recaredo, y de la Era del mismo Rey y de Witizza, ó por el lugar de Nativola, que en ella se expresa, ó por la memo-

(1) Esta inscripción se ha leído después más correctamente y se ha estudiado con gran detenimiento. Los espacios llenos con puntos, son los que Bayer señala como «raspado ó picado de propósito». A los renglones diez y once, adiciona Bayer lo siguiente al margen: CAL. FEBR.—HÆC—INLVSRRI.

ria de San Estevan Protomartir, San Juan Bautista, y San Vicente Mar- tir de Valencia; ó últimamente por el estilo latino bárbaro que usaban los Godos en el siglo VII, en que comenzaban ya á alborear las primeras chis- pas, y á descubrirse las fajas, digámosle así, y los pañales de la Lengua Castellana, en la expresión *cum operarios vernolos*, esto es: con los *obre- ros domésticos ó criados en cada ó de casa*: la cual hace ver que ya en- tonces los nombres latinos se usaban sin declinarse; como lo he observa- do en los antiguos Missales y Legendarios Góticos, en que hago memoria que se lee: *pro spiritus pausantium*, esto es: *por las almas de los que posan ó reposan ó de los difuntos*; y de *thebæum diversas órdenes monachorum*; y hay otras expresiones semejantes; por cualquiera, vuel- vo á decir, de estos respetos, y más por el conjunto de ellos, es en mi juicio esta inscripción digna del mayor aprecio, y de que se ejercitasen en su ilustración los ingenios de los buenos Patricios Granatenses, puesto que de ella apenas hay mención en sus antiguos escritores, y sólo en Pe- draza está el principio ó cabeza de ella (*Hist. de Granada*, primera parte. Cap. 17, pág. 23). Y no quiero omitir que cuando ví y comencé á copiarla (como tenía presente la gran mies que en Granada había havido de fal- sificaciones á fines del siglo XVI), estaba con algún recelo de tomarme por mi mano algún chasco; pero más y más me fuí desengañando con su lectura y entera copia de que es legítimo y del tiempo que suena escrita.

Desde allí fuimos á la torre que llaman del Agua, sobre cuya puerta en el lintel, se halla la inscripción siguiente:

SER PERSIVS-OB-HONOREM-VI-VIRATVS-FORI-BASILICAI III  
 CESIS-ITER IBVICIIS ET POSTIBUS-PECVNIA-SVA-EXRNATAIDII (1)

Por más que me detuve en leer esta inscripción no acerté ni pude con ella, en el fin de la primera y principio de la segunda línea: nace la difi- cultad de que los perfiles de las letras eran muy sutiles, y se han gastado, y solo quedan los troncos; y así sucede que se confunden las letras que tienen palos rectos, y lo mismo es una I que una E que una L y que una F; y lo mismo son dos II juntas que una H, etc. Yo intenté leer las tres que parecen II al final de la primera, y la siguiente IN-CENSIS TABVLICIIIS (ó SVBLICIIIS) pero nada me acomodaba, y lo dexé estar.

De allí fuimos discurriendo por todo aquel sitio con la guía de Pedra-

(1) Bayer agrega estas palabras: f. in censis itenm subliciis et postibus»,

za, que es muy diminuta. *Otra piedra* (dice fol. 10 pág. 20), *está en el Alhambra sirviendo de pilastra en la esquina de una torre (nada más). La piedra dice así:*

IMP. CAE. M. AURELIO  
PROBO. PIO. FELICI ETC.

Fué ociosa nuestra diligencia, y perdimos el tiempo. Después he tenido noticia que la tal inscripción se halla al pie de la torre que llaman de Comares (que es la misma en que por dentro está la pieza que en otra parte diximos de Embajadores); y para poderla ver era menester haber entrado en el parque de la Alhambra, desde donde arranca dicha torre.

Desconfiado, pues, de hallar en la Alhambra otros monumentos Romanos sin otra mejor guía, me volví á salir de aquel sitio por la puerta por donde antes dixe que había salido Muley Hazen (que otros dicen que quien salió fué Aboabdille, su hijo, á quien llamaron el Rey Chico); y me pasé á Generalife que está en la colina inmediata azia Oriente. Hay hasta el edificio una mediana cuesta; pero luego que se entra en él se descubre un *parterre* hermosísimo quadrilongo, por medio de aquel corre una azequia de agua bastante grande, y á su orilla izquierda tiene uno como claustro ó corredor, desde el que se descubre gran parte de Granada y su vega, y en uno de los arcos de este claustro está una Capilla donde se dice Missa á los colonos de aquellas inmediaciones.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará).



## OTOÑO

Á mi distinguido amigo P. L. G.

Si en todas las estaciones del año encuentran los hombres objeto de consideraciones sublimes que le puedan aportar la satisfacción de sus ideales en la contemplación de la Naturaleza, no es la presente la que menos materia nos suministra desde ese respecto, siendo así que también parece marcarles el derrotero más racional en la complicada sucesión del pensar y obrar.

Pasáronse las flores del verano con sus irisantes colores; el purísimo azul del cielo tórnase obscuro ó ceniciento dando libertad á las

nubes para que arrojen á la tierra el precioso líquido; el armonioso cántico de ruiseñores, ya no alegra con su sin par gorjeo los solitarios bosques; el acompasado son de los arroyuelos cuyas cristalinas aguas eran espejo del cielo, pierden su diafanidad y vuélvense ruidosos; las hojas pendientes ya á los impulsos del viento han dejado su verdor y caen marchitas al menor empuje de aquél; las golondrinas abandonan sus nidos en busca de apropiados climas; otras aves vuelven, que por ser las primeras invernales anuncian el invierno; el horizonte preséntase confuso, los campos casi desnudos y el conjunto de la naturaleza, nos dá el cuadro que jamás pudo pintar ni describir con arreglo al ideal, la imaginación más avanzada; el cuadro cuyos colores son irreproducibles, cuyos paisajes, aunque no engalanados cual los de la primavera, es en sí tan bello, que en su género dá goce si no tanto á la fantasía, al entendimiento.

Tales consideraciones podemos aplicar muy bien á la vida práctica si queremos sacar algún provecho de esa admirable sucesión de las estaciones, teniendo en cuenta que lo mismo las grandes como las pequeñas cosas á cada paso nos están diciendo algo; nos expresan con claridad enseñanzas útiles y á ellas debemos acudir como racionales, como atentos á las tendencias de nuestro espíritu de conocer la verdad, de poseer la belleza y de querer el bien.

Y en la presente estación vemos patentes cuantos caracteres nos indican la conveniencia de seguir ese derrotero, que aunque escabroso, es propio de la naturaleza del hombre, puesto que es ley impuesta por el Creador á aquél que ha de atravesarlo; ese camino ineludible, no esclavo, sino redentor, saludable y aun objeto de regocijo atravesado con el relevante dón de la conformidad; opuesto en todo á esa otra senda origen de todos los vicios llamado ociosidad; es el trabajo, del que sacamos salud para el espíritu y el cuerpo, y al que convida la naturaleza en este tiempo llamando al hombre á la meditación con su melancolía y diciéndole después de los goces que le proporcionara el estío entregándoles sus doradas mieses, que ha nacido para el trabajo; que corte cuantas cadenas le ligaran con infundadas ilusiones, que tiene un espíritu inmortal por cuya integridad debe velar, y que hora es de considerar seriamente, cual consideran los hombres atentos á las voces de la razón, representadas por las voces de la Naturaleza, mejor en esta estación que en otras.

Aves que con vuestro dulce cantar halagabais nuestro oído en el poblado bosque, que érais nuestro encanto en los momentos de solaz, que implantabais vuestros nidos, en nuestras mismas casas admirándonos con su construcción y la asidua asistencia á los poyuelos, sirviéndoles el alimento y prestándoles el calor del cuerpo; que huís de nuestros climas en busca de otros apropiados á vuestra existencia, continuando de esta manera la obra del fin de los seres; yo admiro la constancia que aunque instintiva os distingue, pero que nos revela la inmensa sabiduría del Creador Supremo, presentándonos y recomendándonos el dón de la entereza en los trabajos y virtudes.

Quizá cuando volvais, no existirán muchos de los que se recreaban en vuestras delicadas obras, ó por el contrario no vuelva alguna de vosotras, cumpliendo de este modo el fin de los seres vivientes que se acercan con natural celeridad al antro de la muerte.

Emigrad, pues, aves irisantes y cantoras en buena hora; admiro vuestros colores y gorjeos, vuestra constancia y asiduidad en la asistencia de los hijuelos; pero más me encanta cuanto de expresión y enseñanza encierran todas esas dotes.

¡Bosques poblados que hoy apareceis casi desnudos y apenas os queda pendiente una sola hoja, pues que las más han sido arrolladas ya por la encharcada tierra al menor impulso de los vientos; vosotras me decís que debemos desnudarnos de cuanto en el pasado nos haya cubierto con vestiduras de maldad!

¡Hojas próximas á perecer! También me presentais la debilidad de nuestra naturaleza, que ante las pequeñas causas infundadas cae por el lodo de los vicios desoyendo las voces de la razón!

Y el Otoño se va con el año, como se van también los goces, los amores y las dichas, sugiriéndonos la brevedad del tiempo, al mismo tiempo que su valor;... los minutos pasados la misma eternidad no los devuelve,—dice Schiller.

¿Qué significan los encantos del hogar, las delicias del campo, ó la salud, si no encontramos horas que dedicarles?

En cuanto á la brevedad del tiempo, ¿no observamos con qué espantosa celeridad nos acercamos al fin de nuestra vida, no vemos cuantos parientes ó amigos nuestros han sucumbido ya víctimas de la muerte? ¿Y quién nos asegura que otra vez, pasadas las flores del verano, vuelto nebuloso el cielo, los pájaros emigren y no oigamos

sus cantos; el campo ofrezca su desnudez y los arroyuelos cambien sus diáfanas aguas por las embarradas arribando el futuro Otoño, y no seamos más que un recuerdo de lo que fuimos, un recuerdo de un algo que tuvo existencia pero que jamás volverá?...

Naturaleza que hablas á los hombres con lenguaje tan sublime, en todos los tiempos, á todas horas y en todas las estaciones; yo te saludo, con el saludo de la admiración, deplorando en lo íntimo de mi corazón no te comprendan todos ni comprendan á tu Creador, á quien tan bien reflejas. Tus enseñanzas son sabias como sabio es tu autor. ¡Y cuántas nos presentas en la estación otoñal!...

Ya dulce amigo huyo y me retiro;  
De cuanto simple amé rompí los lazos;  
Vén y verás al alto fin que aspiro  
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos (1).

S. C. B.

Granada, Octubre, 1900.

DIES IRÆ

Las arcadas del templo se tiñeron  
Con la indecisa luz del sol poniente,  
Y como en llamas de crisol fulgente  
Los verdes vidrios de la ojiva ardieron.

Las sombras de la noche se extendieron  
Por frisos y cornisas lentamente,  
Y cual fragor de indómito torrente  
Graves notas del órgano fluyeron.

El *Dies Iræ*, reflejo del arcano  
De la eterna justicia, ronca brota,  
Y solemne, terrible, sobrehumano,

Envuelve el templo y en las naves flota,  
Pareciendo que vibra soberano  
El acento de Dios en cada nota.

FRANCISCO L. HIDALGO.

(1) De la epístola de Rioja á Fabio.

## MÚSICOS GRANADINOS

### EL MAESTRO MAQUEDA

Ya hace muchos años que el hoy anciano y notabilísimo músico salió de Granada, para ocupar alto puesto en la Catedral de Cádiz. La culta capital andaluza profésale entrañable cariño, bien demostrado en diferentes ocasiones, especialmente en la muy solemne en que le honró declarándole hijo adoptivo.

El maestro Maqueda fué discípulo y entusiasta admirador del gran músico D. Vicente Palacios, inolvidable maestro de Capilla de nuestra Catedral, y que su admiración no ha decaído nunca pruébalo el hecho incontestable de que en Cádiz se ejecutan con respetuoso afecto las obras de Palacios, y en particular el famoso *Miserere*, obra que el maestro Maqueda ha engrandecido con una sabia y notable instrumentación.

No es conocida aquí esa partitura, y es muy de lamentar que así sea, porque á juzgar por lo que del ilustre músico oí referir á mi querido padre (q. s. g. h.), que se honraba con la amistad del maestro, y por las obras que de él conozco (un *Stabat Mater*, inspirado y de excelente carácter religioso, y algunas otras), el maestro Maqueda merece ciertamente que Granada muestre interés en que se sepa que aquí nació y se hizo artista el gran maestro á quien, hace pocos días, ha dedicado un entendido escritor gaditano los párrafos siguientes de un hermoso artículo titulado *Culto y Clero*.

Discurre el articulista, con excelente y justo criterio por cierto, acerca de música religiosa, y dice:

«No distingo, pues, entre lo religioso y lo dramático, sino entre lo bueno y lo malo; entre el ruido y la música, entre lo de intención recta y lo de aplicación torcida.

Tendré como cada cual mis preferencias, mis simpatías; de ahí en adelante ya no me atrevo á dar un paso.

Por eso, dentro de lo que se denomina música religiosa, me gusta mucho Eslava.

Y más que Eslava, Rossini.

Y más que Rossini...

¡Maqueda!

Y, hablando en tesis general, más que los tres Gounod.

Y sobre Gounod pongo Haydn.

Y sobre Haydn, Mozart.

¿Y sobre Mozart?

¡Beethoven!

Devoción muy refinada es la adoración nocturna; muy agradable debe ser á Dios ese culto que le tributan, con gran recogimiento, almas piadosas que velan y oran ante su presencia en la callada noche, cuando la naturaleza duerme; pero ¡quién me diera á mí escuchar al mismo tiempo en la oscura y solitaria iglesia, tal como su autor la concibiera, cualquier sinfonía de Beethoven!

¿Habrá algún atrevimiento en mi lenguaje?

Creo que cerraría los ojos, y reconcentrando mi espíritu cuanto pudiera, llegaría con el pensamiento, con la imaginación y con la fe, hasta los más ínfimos peldaños del trono de Dios en los cielos, y postrado allí, ante el que me recibía como Padre antes de sentenciarme como Juez, le confesaría todas mis culpas, invocaría su infinita misericordia, le descubriría para que las sanara todas las llagas de mi corazón, le rendiría toda mi voluntad y me abismaría contemplando y alabando todas sus grandezas; pero no con mis pobrísimas palabras, sino con las cadencias y modulaciones, con las múltiples combinaciones de las acordadas notas de aquellos instrumentos que proclamarían á cada compás, en cada momento, la inmensidad y la belleza del Sumo Hacedor.

Me parece que te ha sorprendido la gradación de autores presentada, porque presentes que no es solo el caprichoso gusto quien la ha formado.

Muy cierto; el gusto y la reflexión.

De los tres primeros, y fundándome en sus composiciones religiosas más conocidas y populares digo: que el famoso *Miserere* de Eslava me agrada muchísimo; pero ¡cuán diferentes sus notas de las tristísimas que David arrepentido compusiera, para pedir á Dios perdón!

Rossini en su *Stabat Mater*, números tiene poco apropiados, en otros lo encuentro asombrosamente magistral, y cuando empieza el *Inflammatius*, parece acompañado el canto de tiernos y amorosísimos suspiros.

Maqueda nunca mira al mundo, siempre tiende al cielo; no escribe para que lo aplaudan los hombres, sino para que lo escuche Dios; y para mi gusto, aun no siendo autor de extrema delicadeza ni de concepción

completamente grandiosa, esa misma idea de rendir culto únicamente á Dios, se apodera fácilmente del ánimo y lo transporta, al menos al mío, á mucha más altura que Rossini el gran músico italiano, y que el otro eminente maestro español.

Hora es ya de que el Excmo. Cabildo Catedral de Cádiz inicie una suscripción, para que todos los católicos de la diócesis costeen una edición de las obras completas de Maqueda que es una gloria nacional oculta, casi desconocida».

El articulista termina señalando la *ciencia* musical en Gounod; el sentimiento grandioso en Haydn, y la inspiración y la ternura en Mozart. Á Beethoven, compáralo con San Juan Evangelista, escribiendo el *Apocalipsis*. Son tan ingeniosos y acertados los símiles, que no he querido prescindir de mencionarlos, y deploro muy de veras que el autógrafo con que resulta firmado el artículo sea tan ininteligible que me impida citar el nombre del autor.

Y hablemos nuevamente de nuestro ilustre paisano.

El maestro Maqueda merece que Granada le demuestre su admiración y su respeto, contribuyendo á esa suscripción para imprimir sus obras y realizando un acto de cortesía.

Todos los años, el 26 de Diciembre, el Ayuntamiento costea una solemne función en la Iglesia de las Angustias, como aniversario del voto de Ciudad por los terremotos de 1884. El pasado año de 1899, se sacó de la modestia y la oscuridad una *Misa* original de un entendido músico que vive retirado y tranquilo en Huéscar. ¿Por qué no pedir al ilustre maestro granadino una de sus hermosas obras para la fiesta del 26 de Diciembre de este año?

Ya saben Vdes.; el maestro Maqueda, que aunque oculto y desconocido, es una *gloria nacional*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## QUITOLIS



No conozco á Pepe Jesús García, como le dicen sus íntimos, sino por el hermoso prólogo del libro de Aquino, y por lo que de él me han dicho mis queridos amigos y colaboradores de LA ALHAMBRA Amador Ramos Oller y Pepe L. Fernández. Sé que es un abogado criminalista sabio y elocuente; que es joven y hasta guapo, según la opinión de sus hermosas paisanas, y que es uno de los literatos de más talento y más delicada y fina penetración que en la vecina Almería man-

tienen la importancia indiscutible del regionalismo literario; de ese hermoso regionalismo de que ha hablado estos días en los Juegos florales de Zaragoza, el insigne y venerable maestro D. Victor Balaguer.

Pepe Jesús—y continuo nombrándolo como si estuviéramos en su simpática tierra,—ha anticipado á la publicación de otra novela, *Tomás I*, la de *Quitolis*; historia interesantísima de un alma pura, sencilla, libre de pasiones y de delirios mundanos; estudio psicológico y físico tan completo y bien pensado, que de las páginas bellísimas de esa novela surge un cuerpo de angel y un alma de santo.

Quitolis es un sacerdote modestísimo, bondadoso, todo ternura para sus semejantes; incapaz de suponer maldad en el prójimo; para quien le envidia ni la emulación existen. Sus éxitos como profesor de latinidad no le envanecen, como no le envanecen tampoco el triunfo conseguido con su sermón en la novena de la Virgen del Carmen, ni la dulce y afectuosa conferencia con el obispo, que los que se consideraron aludidos en las severas palabras que le sirvieron de tema: «¡Qué frías están, Señor, las columnas del Templo!» reputaron como una reprimenda.....

Quitolis, joven todavía perdió la vista, y ni aun esta horrenda

contrariedad que le privaba «del único encanto y recreo de sus ojos —la contemplación del paisaje marino bañado de sol ó envuelto en sombras», perturbó su alma cándida y pura. «La idea de Dios creció y agigantóse en medio de la sombra ante su espíritu, más reflexivo y estético que nunca»... ¡Qué hermoso capítulo el que se titula «lo que vió un ciego!»... ¡Qué humano, y qué modo tan vigoroso y concreto de describir el estado de un alma!...

Al fin, la muerte dulce y tranquila convirtió en frío despojo el desmembrado cuerpo de Quitolis, que ya parecía «un esqueleto de niño con la cabeza de un viejo». Quitolis, *se durmió* una tarde de Julio, y su madre, una simpática y limpia viejecita, cuando le halló muerto, sobrecogida de espanto.....—hay que leer esta hermosa página del libro—«murió con el adorado Quitolis contra su pecho»...

No sé lo que dirá la crítica de esta novela, breve, nerviosa, rica en bellísimas descripciones; espléndida en pensamientos é ideas; no sé también si agrada á algunos que el protagonista sea un clérigo, aunque dechado de perfecciones, pero sí puede decirse que es una obra primorosa, digna de figurar entre las que merecen leerse y conservarse.

Á mayor abundamiento, el libro está editado con exquisito gusto en Almería, tipografía de Fernando S. Estrella.—V.

## CRÓNICA DE ARTE

Estamos en un hermoso paréntesis teatral. El *género chico* ha enmudecido para que escuchemos *Aida*, *La bohème*, *Lucia* y *Rigoletto*, á una compañía en que si no se encuentran notabilidades, hállase siempre delicioso conjunto, el más completo y artístico de cuantos desde hace años hemos podido apreciar en Granada.

Hasta ahora, la obra estrenada es la de Puccini *La bohème*, que en pocos años, en poco más de tres, ha recorrido triunfalmente el mundo artístico.

El libro está inspirado en una novela de Murger, el famoso escritor del barrio Latino de París, y saturado del romanticismo melancólico de aquella vida bohemia de que aun quedan rasgos entre los modernistas contemporáneos, si bien el verdadero carácter de aquella época se ha perdido.

La música es romántica también, pero en lugar de inspirarse en la del tiempo á que corresponde la acción, sigue las corrientes modernistas, las que avanzan aun más allá de Wagner; las que convierten en decadencias, primorosas pero enfermizas y pálidas, las grandes y solemnes extravagancias del insigne maestro alemán.

La obra ha agradado más en la segunda representación. Se ha presentado bastante bien en escena y, con *Aida*, ha formado la excepción, como espectáculos especialmente, de lo que acostumbramos á ver en Granada.

La compañía, ya lo hemos dicho, es muy agradable. Dirígela el inteligente maestro Tolosa, bien conocido y apreciado en Granada por sus excelentes cualidades de director.

La tiple dramática Emma Petroski es artista verdadera, de grandes aptitudes y que revela clara inteligencia. En *Aida* como cantante y como actriz ha superado el concepto que de ella habíamos formado.

Anna Lopeteghi, tiple ligera de preciosa voz algo más robusta en los graves, que son primorosos, que en los agudos, nos recuerda á la Bellincioni que comenzó su carrera cantando *Lucia* y *Sonámbula* y ha llegado á ser tiple dramática de grandes alientos. La joven artista es muy simpática y graciosa.

Isabel Riera tiene méritos sobrados para el renombre que ha conseguido. Hace pocos meses, el público de Madrid ha hecho justicia á la inteligente artista. Entre las obras que mejor interpreta cuéntase *Aida*, con que ha debutado en nuestra ciudad. Su voz de contralto es potente y agradable.

Augusto Dianni, joven y distinguido artista italiano, ha conseguido aquí, como en todas partes, que el público se entere de que hay muchos tenores de los que ganan miles de francos, que no llegan á las perfecciones que Dianni ejecuta sencillamente. La voz es buena y agradable, pero su escuela de canto supera á todo.

El otro tenor, Pedro Morera, español, es un buen artista con excelente deseo de acertar siempre.

Emilio Cabello: he aquí un joven barítono, ante quien se abre un hermoso porvenir.

Lo mismo puede decirse del inteligente artista Torres de Luna (José), buen bajo, con voz fresca y extensa, y con condiciones de actor y cantante.

La compañía tiene también muy recomendables artistas que completan el cuadro, como los bajos Dubois y Palou, la Srta. Gabassi, etc.; buen coro, bailarinas, magnífico decorado y buen vestuario, y primeras partes de la orquesta, entre las que descuellan la notable arpista María Lerate y los profesores del Real, Gracia (D. Luis) Mesa (granadino), Zamora y otro, excelente fagot.

El conjunto es agradabilísimo: pues bien, esta compañía que presenta las obras como no estábamos acostumbrados á ver aquí, dará escasamente las diez funciones anunciadas, perderá el dinero y cerrará las puertas á todo espectáculo serio y de importancia para el que se necesite el concurso del público de dinero.

¡Qué misterios tan especiales los de nuestra época!—Vayan ustedes después á condenar el género chico, cuando es el único con que pueden ganar dinero las empresas!.

Publicamos en hoja aparte, los retratos de la Petroski, la Lopeteghi y la Riera, de Dianni y Torres de Luna.

—En el Salón de *El Defensor*, nuestro estimado compañero, se ha organizado estos días una interesante exposición de óleos originales del notable pintor D. Carlos Vázquez, que ha permanecido en Granada dos ó tres meses estudiando nuestra ciudad.

Vázquez, sin pertenecer á la tendencia modernista, ha tomado de ella lo que es verdaderamente aprovechable: el realismo en el color; y, verdaderamente, ha interpretado con hermosa exactitud la luz de Granada.

Todos los cuadros han agradado mucho, pero en realidad, descuellan entre todos, unos notabilísimos jardines, el titulado «Paseo de las Adelfas» en Generalife; el retrato de M<sup>de</sup>. Ribera; *La de los claveles dobles*, preciosa muchacha, y el cuadro *Una pesadilla verdad*.

También se han exhibido dos hermosos pasteles del distinguido pintor Sr. Ribera.

—En el teatro de Novedades de Barcelona se ha estrenado una nueva ópera española,—en catalán, libro de Guimerá y música del maestro Vives, titulada *Euda d' Uriach*.

El argumento refiérese á las Cruzadas, y entre los personajes figura Pedro el hermitaño.

En la última obra de Vives,—dice un entendido crítico, que encuentra «un sabor popular de música de esta tierra, mantenido en toda la obra, y un conocimiento de los recursos de la orquesta, una

tan garbosa soltura y tal acierto en emplearlos que, ó nada entendemos de estas cosas, ó la obra ha de llegar siempre hasta el público directamente y proporcionándole pródigo deleite»...

La obra ha proporcionado un gran triunfo á los autores.

—Se ha inaugurado en Berlín en el teatro dramático *Secessions-Bühne*, una Exposición permanente internacional y sala de ventas de cuadros de artistas vivientes. La Dirección invita á los pintores españoles, atendiendo á «nuestras gloriosísimas tradiciones».

Tenemos á disposición de los artistas las condiciones de la convocatoria.—V.

---

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas y periódicos:

El *Boletín da Sociade de Geographia* de Lisboa, dedica su último número, 1898-1899, números 3 y 4, á una notable descripción de Braganza y Benquerença, por Albino dos Santos Pereira. Ilustran el estudio muchos grabados, planos y cartas.—Los números 597 y 598 de *Revista Contemporánea* son de especial interés: Fastenrath habla de Nietzsche, el autor de «Zaratustra», que no se complacía ciertamente en ser modesto. En 1888 escribió: «Un día dirán que Heine y yo hemos sido los primeros estilistas de la lengua alemana». Nietzsche era músico y gran admirador de Wagner, acerca de cuya influencia escribió un libro titulado «El nacimiento de la tragedia» (1872). Cambroner, con nuevos documentos, describe las entradas en Madrid de las reinas D.<sup>a</sup> Margarita (1599), D.<sup>a</sup> María Luisa (1680) y D.<sup>a</sup> Ana de Newbourg (1690). Se comienza la publicación de la tragedia inédita de D. Ramón de la Cruz *Hamleto*.—En el número 10 de la *Revista de Aragón*, publica D. Eduardo Ibarra un excelente artículo acerca de la «Sección de estudios históricos» con que en Zaragoza se sustituye la Facultad de Filosofía y Letras. Así continúa su erudito estudio acerca del filósofo Avempace, del que cuenta que entró cierto día «en la aljama de Granada, en ocasión en que un maestro de gramática daba lección á varios muchachos. Los chichuelos comenzaron á mirarle, haciendo de él fisga y en tono de burla pusieron á decir: «¿Qué trae el faquí? ¿Cuántas ciencias sabe? ¿Qué dice, qué dice?» Sin inmutarse Avempace por tan inesperada acome-

tida, encaróse con los muchachos y les respondió: «Traigo 12 dinares. Aquí los llevo, en el bolsillo». Y sacó doce jacintos de ese valor. «En cuanto á lo que sé, continuó, tened presente que la gramática que vosotros estudiais, es la menos importante de las doce ciencias que poseo». También publica un interesante artículo acerca del puente sobre el Guadalquivir en Córdoba, de nuestro ilustrado colaborador Sr. Gaspar.

Es muy notable el estudio que acerca de «Euda d' Uriach» publica *Juventut* (número 37); para el crítico. Pena, «ni es una producción musicalmente trascendental, ni es una equivocación que merezca morir apenas nacida».—El número 14 de *Gente Conocida* inserta un poético artículo de nuestro Jiménez Campaña titulado «María, cantó de ángeles».—Al P. Uriarte, el famoso crítico y músico agustino está casi dedicado el número 44 de *La Música Ilustrada*. El ilustre Pedrell, dice del P. Uriarte: «¡Pasó por el mundo sin que las impurezas de la vida manchasen sus pies! Vivió en un mundo ideal, más grande que el que se presenta á la vista de los demás mortales!»...

*Album Salón* (número 76): Publica entre otros trabajos, un interesante artículo de nuestro estimado colaborador Sr. Alderete, titulado «Instantánea. El otoño». Los grabados en negro y en color son magníficos.—*El Orbe Católico* (número 26) inserta, ilustrados, interesantes trabajos acerca de los días de los Santos y los Difuntos. El sepulcro del granadino Sr. Marqués de Falces, en el cementerio de S. Isidro de Madrid, es muy severo y artístico.—El número 108 de *Instantáneas*, que es precioso, publica un fragmento de la zarzuela de Romea y Jimenez «La tempranica», que como saben los lectores se refiere á Granada.—*Alicante alegre*, los retratos de Grossi y la Coliva, los aplaudidos artistas de la Compañía Giovannini.—S.

Circunstancias ajenas á la voluntad de nuestro querido amigo é ilustre colaborador D. Matías Méndez Vellido, impiden, aunque felizmente por poco tiempo, la publicación de su notable novela granadina, *Prisca*.

## CRÓNICA GRANADINA

El mes que comienza mañana, recuerda á los vivos el culto á los muertos. La iglesia nos avisa que *morir tenemos*, y eleva al cielo grandiosa oración por la paz de los que reposan en la vida eterna.

Se permite este año la entrada en el Cementerio, que vá tomando el aspecto de un jardín florido y que ya no produce, como hace años, un sentimiento de horror y de lástima.

Por cierto, que entre los sepulcros abandonados los había de hombres famosos—otro día trataremos de esto;—y por cierto también que allí hay colocado un monumento que nada encierra y que Granada ha abandonado impiamente: me refiero á lo que se llamaba «la columna de Maiquéz», erigida por los años 1839 ó 1840 en el Campillo,—donde hoy está la fuente—á la memoria del grande actor que murió en Granada el 18 de Marzo de 1820, por los eminentes actores Julián Romea, Matilde Diez y Florencio Romea.

Un Ayuntamiento *reformista* mandó sustituir el monumento por la fuente, y lo hizo conducir, roto y desvencijado al Cementerio, donde se colocó de cualquier manera y en cualquier sitio, pues para mayor dolor, tampoco se sabe donde están las cenizas del insigne actor, rival de Talma.

¡Gloria al Genio! dice en hermosas letras una cinta que rodea la elegante columna. ¡Gloria al Genio!, y el recuerdo de esa gloria se abandona en un rincón de un cementerio, y sus despojos mortales se dejan con lo innominado, en la vulgaridad sublime del misterio....

Moratin, dijo en el soneto dedicado á la muerte de Maiquez:

Inimitable actor, qué mereciste  
Entre los tuyos la primera palma,  
Y amigo, alumno, y émulo de Talma,  
La admiración del mundo dividiste!..

Pues bien; de ese genio que dividió la admiración del mundo y que pidió, hallándose perseguido y enfermo, que lo dejaran morir en Granada, no queda otro recuerdo que esa columna,—homenaje de otro genio—y los granadinos la abandonamos en el más apartado rincón de un cementerio!... Siempre los mismos!

Mucho agradece LA ALHAMBRA, y especialmente el que estas líneas escribe, los cariñosos plácemes que el Sr. Requena Espinar, antiguo literato; amigo entrañable de los hombres ilustres que á mitad de este siglo honraban á Granada; compañero de aquellos ilustres *nudos* de la *cuerda granadina*, dedica en *El Accitano* á nuestra Revista, con motivo de lo que en la última crónica decíamos acerca de Zorrilla y de la inauguración de su estatua en Valladolid.

Además de los elogios, que por modestia no copiamos, el Sr. Re-

quena consagra al asunto de que tratábamos las observaciones siguientes, oportunas y justísimas:

«Pocas veces se cumple la voluntad de los vivos después que abandonan la tierra.

Las sociedades, como los individuos, cometen mil inatenciones no solamente á su memoria, también para con aquéllos que más les amaron, que más les alhagaron, que más les quisieron, que mejor pagaron en vida las consideraciones debidas á su genio, á su talento, tributándoles coronas de poético laurel para inmortalizar su nombre en las páginas de la historia.

La ingratitud es vicio de todas las individualidades, sólo las colectividades suelen hacer justicia á los hombres eminentes que en sus externas manifestaciones se elevan sobre los demás.

Y como la municipalidad de Valladolid, no pasa de ser una persona jurídica entre las demás personalidades jurídicas de España, en este caso se ha portado con Granada lo mismo que un heredero particular se pudiera portar con un difunto, no haciendo caso de sus condiciones testamentarias

fada el Sr. Valladar á sus citas para probar que Zorrilla anheló siempre morir en Granada, la siguiente que olvida entre las dos que imprime su sentida queja y que es la más clara y terminante que se encuentra entre todos los versos, del sublime é inmortal cantor de Granada, en su poema á esta universal reina de la poesía:

*y si te dan á tí contentamiento  
y algún premio por ello me buscareis,  
dáme á tu vez, ¡oh flor de mis amores!  
sepultura, al morir, entre tus flores .. »*

—Hace pocos días hubo un amago de incendio en el Corral del Carbón, interesante edificio hispano-árabe, que debía de cuidarse con el interés que merecen las joyas arqueológicas.

Hace muchos años que por gestiones más ó menos oficiales, resolvió el Gobierno la adquisición de ese edificio, dedicado desde comienzos del siglo ó antes á casa de vecinos, donde se confunden y revuelven un sinnúmero de familias. El expediente quedó terminado y se volverá á hablar de él cuando un incendio ó un hundimiento destruya el antiguo palacio levantado por los Alahmares en honor de la agricultura y la industria.

—Este año no hay *Tenorios* por nuestros teatros. El impenitente seductor de doncellas y casadas no enamorará á D.<sup>a</sup> Inés en esta tierra; tenemos que conformarnos con el recuerdo del *Tenorio* representado hace unos quince días por la Geraldine y los modestísimos actores que la acompañan, y con el grandioso poema *Mefistófeles* de Boito, leyenda algo parecida á la de nuestro D. Juan.

—Los carlistas en Cataluña y en el centro, y la suspensión de garantías anunciada para toda España...

¡Guarda Pablo! que LA ALHAMBRA no se mezcla en nada que con la política se refiera.—V.

**Quitolis**, novela de José Jesús García. Se vende en la Imprenta y Librería de la Viuda é Hijos de Sabatel, á tres pesetas ejemplar.

# REGALO

Deseando corresponder esta Revista al favor que el público le dispensa, ha convenido con el director del acreditado establecimiento **La Enciclopedia**, que considere á nuestros suscriptores incluidos en las ventajas concedidas á los clientes de dicha casa. Por lo tanto, desde esta fecha, todos los suscriptores á LA ALHAMBRA que presenten en las oficinas de **La Enciclopedia** el recibo de haber satisfecho por anticipado un semestre de suscripción á esta Revista, tendrá opción por

## QUINCE PESETAS

(pago anticipado)

á que se les amplíe un retrato fotográfico á tamaño natural, como las muestras que en dicho establecimiento se exhiben, estando comprendido en el precio de **quince pesetas** el marco y el cristal de la ampliación.

Creemos que será del agrado de nuestros suscriptores el sacrificio que LA ALHAMBRA se ha impuesto.

Véanse los anuncios de segunda plana



# SERVICIOS

DE LA

## COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

---

## COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Jesús y María, 6, 2.º; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

# Gran Lotería de Dinero

## 500,000

MARCOS

ó aproximadamente

## Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse  
en caso más feliz en la  
nueva gran Lotería de dinero garantizada  
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

|       |              |                       |
|-------|--------------|-----------------------|
| 1     | Premio á M.  | 300000                |
| 1     | Premio á M.  | 200000                |
| 1     | Premio á M.  | 100000                |
| 1     | Premios á M. | 75000                 |
| 2     | Premio á M.  | 70000                 |
| 1     | Premio á M.  | 65000                 |
| 1     | Premio á M.  | 60000                 |
| 1     | Premio á M.  | 55000                 |
| 2     | Premios á M. | 50000                 |
| 1     | Premio á M.  | 40000                 |
| 1     | Premio á M.  | 30000                 |
| 1     | Premios á M. | 2                     |
| 16    | Premios á M. | 10000                 |
| 56    | Premios á M. | 5000                  |
| 102   | Premios á M. | 3000                  |
| 156   | Premios á M. | 2000                  |
| 4     | Premios á M. | 1500                  |
| 612   | Premios á M. | 1000                  |
| 1030  | Premios á M. | 300                   |
| 36053 | Premios á M. | 169                   |
| 20968 | Premios á M. | 250, 200, 150, 148,   |
|       |              | 115, 100, 78, 45, 21. |

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Toda el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

## Marcos 11. 618, 400

ó sean aproximadamente

## Pesetas 19.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 ascendiendo en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000 200,000 Marcos etc.

LA OASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO; PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO; PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

12 Diciembre de 1900

## Valentín y C.ia

### HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



# LA ALHAMBRA

## REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



### SUMARIO DEL NÚMERO 69.

Cuento de niños, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Boabdil en Lorca, *Francisco Cáceres Plá*.—Rima, *Francisco L. Itidalgo*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Narváez, *Benito Pérez Galdós*.—La Alhambra después del incendio de 1890, *Francisco de P. Valladar*.—Vaya prosal, *Felipe A. de la Cámara*.—Las artes industriales en la Exposición de París. El «petit» Palacio del Arte, *Forge*.—Una ópera de Wagner en Granada, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Lámina suelta: Tesoro artístico del «petit» Palacio del arte en la Exposición de París.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M<sup>me</sup>. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, **D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.  
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip lit Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,  
calle de Mesones, 52.

1900

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO III.    → 15 DE NOVIEMBRE DE 1900   ←    N.º 69.

## CUENTO DE NIÑOS

(Conclusión)

Desde que la ocupó la princesa mona, empezó ayudada de sus doncellas á asearla y ponerla en condiciones habitables, lográndolo después de bastantes esfuerzos y trabajos. Cosía con sus pulidas manos la ropa del príncipe, deteriorada por el camino, y ella le condimentaba los alimentos que más le placían, pues era un dechado de pulcritud é inteligencia. El joven cada vez le profesaba más cariño, y no se acordaba del trono ni de ninguna vanidad mundana. Su ocupación favorita era acompañarla á socorrer los desgraciados y cuidar á los enfermos, curándolos con unas yerbas medicinales que el enanillo llevaba en sus bolsos insondables.

—Ella será mona, añadían los pobres, pero es buena como una santa, y ojalá nos la destinen para reina. No quiso volver á palacio por si se burlaban, molestando á su esposo, aunque enviaba á menudo á los reyes presentes de bordados y de confituras.

La reina madre era muy golosa, y la mona confeccionaba unas natillas que eran para chuparse los dedos. La real familia hubiese dado la mejor provincia de su territorio por ponerle rostro humano á la monita.

Llegó al fin la fecha de elegir el sucesor. No había más remedio. El rey dispuso que la comisión de diputados celebrara una conferencia con cada uno de los herederos.

Empezaron por el palacio de las Estrellas, y como el Presidente era algo tartamudo y el discurso no pequeño, la morena se cansó de oirlo, y sin más reflexiones cogió el látigo de montar y sacudió de

lo lindo á los padres de la patria que salieron renegando de aquella fiera con faldas.

Pasaron enseguida al departamento de las flores, pero después de una larguísima antea la rubia siguió roncando, y el príncipe que la amaba en demasía, les manifestó que cargaba con su cruz y renunciaba á gobernar á nadie.

Les quedaba la visita al palacio de las Telarañas.

—Es inútil dar este paso, y hasta un desdoro para nuestra categoría entrar en componendas con los monos.

—Lo mejor sería, añadió un diputado de la izquierda, pronunciarlos y proclamar la república.

—Dios nos libre, replicó otro de la derecha, no abramos los ojos á los que los tienen cerrados, porque nos devorarían.

En estas y las otras llegaron ante el antiguo palacio, y uno de los Secretarios dijo:

—Yo no entro por la puerta falsa para llenarme de escombros, que esta es la segunda postura de mi uniforme de Mayordomo de semana.

Iban á volverse, cuando inesperadamente se abrió la enorme puerta del edificio.

Un inmenso resplandor hirió su vista, y una música dulcísima llegó hasta sus oídos.

Entraron precipitadamente, ¡y qué cambio tan admirable se encontraron! El lujo más refinado en telas y mármoles, en objetos artísticos y en el traje de la servidumbre se descubría por todas partes. Una particularidad notaron, y era que damas, pajes y lacayos, llevaban un antifaz rojo.

Entraron en la sala de honor, y en vez de los desconchados y grietas que el abandono y el tiempo hicieran en sus paredes, estaban recientemente estucadas y cubiertas de valiosos tapices y enormes espejos con marcos de plata. Los diputados no volvían en sí de su asombro.

Bajo del dosel de un riquísimo trono, aparecían el príncipe y su esposa, ésta también cubierta con la careta del mismo color.

El príncipe no aguardó á la arenga.

—Señores diputados, les dijo. Os ruego tomeis asiento, y este ligero obsequio:—el cual empezaron á servir los camareros, compuesto de exquisitos dulces, vinos y helados,—respeto las órdenes de mi pa-

dre, y por ello obedecí sus mandatos. La suerte si me aleja del tro no, me ha deparado la felicidad doméstica y por nada en el mundo he de renunciarla. Seré el más fiel súbdito del rey que os dignéis elegir.

Á todo esto el enano sonreía, y la monita callaba.

Los diputados, que se atiforraban de lo lindo con confituras y licores á que no estaba hecho su paladar, y por aquello de que «todos los mortales se ablandan por el pico», pensaban en que, pudiera ser una excelente soberana, quien con tanta munificencia obsequiaba á sus vasallos.

El príncipe continuó:

—Mi esposa y señora no debe ser objeto de las censuras de nadie. Descúbrete vida mía, que no puede espantar un rostro que tanta ventura derrama en quien lo contempla.

Entonces el enanillo dió una palmada, y haciendo una profunda reverencia quitó el antifaz de la joven, á la vez que lo hacían sus damas y servidumbre.

Las monas y monos se habían convertido en un coro de ángeles, y la princesa en la beldad más seductora que cerebro humano pudiera imaginar. De rizados cabellos castaños, ojos melados y cutis de nieve, que para mi gusto es el colmo de lo bonito; estas eran las prendas que adornaban su fisonomía, además de un hoyuelo en la barba, que si sólo le cabía un cañamón, atesoraba sal para surtir al universo.

Excusado es hablar de la baraúnda de vítores y aplausos que pobló los aires.

Todos los habitantes de la corte acudieron á ver el prodigio.

La exmona tuvo que asomarse al balcón principal, arrojando á los concurrentes al sacudirse las mangas de su amplia túnica, monedas de oro y perlas y brillantes. Los diputados, ya chispas, daban volteretas, y los más jóvenes se declaraban de rodillas ante las doncellas de la comitiva, que se burlaban de sus protestas y juramentos.

¿Cómo sucedió aquel milagro? El hada de quien el enanillo era el más fiel servidor, quiso probar si aunque fuera una vez sola habría un hombre que amase á una mujer, no por su rostro, sino por sus cualidades; y para ello enredó aquella madeja que éste se encargó de devanar á su tiempo.

Lo que después ocurriera es fácil de adivinar.

Reinó sin disturbios ni contradicciones, y la morena, de coraje, se ponía ya verde, y la rubia, hecha «un gusano gorrón», continuaba en su flojera habitual.

\* \* \*

Niña, que lees estos sencillos renglones, que piensas escritos para tí, y tal vez no te equivoques, comprende *la moraleja* que denota claramente que la mujer trabajadora, modesta, limpia y cariñosa, conquista á todas horas el amor y el respeto de su esposo.

Sólo siento, que como tu hermosura es sol brillante, no he podido conocerte mona para quererte aun así, como ahora lo hago con todo mi corazón.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

## BOABDIL EN LORCA

Castilla bajo el gobierno de los Reyes Católicos, pasó repentinamente de la anarquía y la miseria á la época más brillante y gloriosa de su historia: la magnánima doña Isabel sólo se procuraba de la rendición de los enemigos interiores, y reorganizada algún tanto la administración pública, dedicaba sus miras preferentes á la guerra con los moros, que habían quedado reducidos sólo al reino de Granada, sobre el cual pesaba el dedo de la fatalidad. En él imperaba Muley Hacen, en medio de continuas disensiones producidas por los bandos y familias de los Gazules y Zenetes, de los Gomelez y Mazamulés, y tantos otros que convertían las calles y la vega granadina en perpetuo campo de batalla, fomentando diestramente la disensión los caudillos cristianos de las fronteras, pues tales discordias civiles eran naturalmente para nuestros monarcas un elemento más de próximo triunfo.

En medio del ruido de las fiestas á que se entregaban además los hijos del Profeta, de sus renombradas zambras y corridas de sortijas y de cañas, se trama una nueva conspiración entre los Zegríes contra los Abencerrajes; éstos últimos se distinguen por sus nobles cualidades, apareciendo grandes, generosos, francos y bravos, mientras que sus enemigos se muestran sombríos, envidiosos, traidores, fo-

mentan la guerra entre Muley Hacen, sus hijos y parientes, y con suman al fin con sus reprobados intentos la ruina de la ciudad.

La inesperada muerte del monarca árabe aumentó el ensañamiento que traía divididos á sus hijos Abdilehi (Boabdil) y Abdallá Aboul Hacen, los cuales en lugar de oponerse al ejército cristiano, que triunfante iba ocupando sus dominios, no pensaban sino en ver como podrían sostener su trono contra las luchas civiles. El último de los indicados y más poderoso de los príncipes, se dirigió en son de guerra con sus adeptos á la ciudad de Almería, donde se habían refugiado huyendo de su furor, la sultana viuda Aixa, con sus hijos Aben Haxig y Boabdil, más este último prevenido á tiempo, y con sesenta de sus más leales partidarios, se dirigió por Vera á Lorca, á solicitar el auxilio del adelantado don Pedro Fajardo, que residía en esta ciudad.

Es muy digna de respeto, en verdad, el que guardan los pueblos como el nuestro, á ciertas tradiciones, cuando éstas encarnan en la vida de la raza más desgraciada, y cuando en vez de alterar como otras el cauce de las fuentes históricas, sirven de guías para llegar á conseguir los más interesantes descubrimientos.

«Uno de los más graves cargos que hacían á Fajardo sus émulos, era que recibía en Lorca á todos los moros que en ella se refugiaban, los trataba con sobra de deferencia y cortesía, proporcionándoles todo lo que necesitaban y dejándoles vivir allí sin molestarles» (1). Tal ocurrió en esta ocasión, pues noticioso el adelantado don Pedro, de la calidad de la persona que á él acudía, ordenó se le hiciese suntuoso recibimiento y se le diese «un hospedaje propio de un Adelantado del Reyno de Murcia y correspondiente á un príncipe de la casa Real de Granada (2), destinándole el mejor aposento en su misma mansión de la famosa *Torre Alfonsina*.

*A tout seigneur, tout honneur*: la prolongada estancia del hijo de Muley Hacen en nuestra ciudad, le pareció breve al infortunado príncipe por los constantes obsequios y agasajos de que fué objeto por parte de Lorca entera, sobresaliendo en todo ello la noble figura del cortés Adelantado. Tales muestras de afecto y consideración no dejaron de suscitar recelos é ideas encontradas en la capital de

(1) Cánovas Cobeño: *Historia de la ciudad de Lorca*, pág. 323.

(2) Morote, *Antigüedades de Lorca*, pág. 321.

Almería y en la misma Granada, donde residían respectivamente la madre y el hermano de nuestro ilustre huésped. La primera, reconocida por demás á Fajardo, le dirigió un mensaje muy cariñoso, en unión de sesenta mil doblas de oro; «todo esto se supo luego y el Rey Muley Albohacen le escribió también luego al Adelantado con sus embajadores que le entregase á su hermano y le daría mucha mayor cantidad que la que de parte del rey Zagal le habían ofrecido. Tratándose sobre esto entre algunos caballeros y criados del Adelantado, cuál de estas dos ofertas sería mejor que aceptase, dijo el Adelantado muy como Príncipe, *que ni quería la una ni la otra*, sino tenerlo seguro sin entregarle á su hermano, ni dar lugar á que recibiese daño alguno, y soltarle libremente cuando él se quisiese ir, pues había venido á su poder con la confianza que de él tuvo» (1), hermosas palabras que nos dan idea perfecta de cómo compendia la noción del honor el esforzado caballero, y las nobles aspiraciones de su corazón; así se explica aquel respeto al sagrado de la hospitalidad, aquella sincera deferencia, aquellos espléndidos banquetes, aquellas zambras y cacerías, en donde mezclados los hijos de Lorca con los caballeros moros ofrecían el más halagüeño espectáculo que podía esperarse de noble é ilustrada correspondencia (2).

(Concluirá)

FRANCISCO CÁCERES PLÁ.

## RIMA

En tus rasgados ojos,  
Llevas el fuego abrasador que arde  
Del cálido Vesubio  
En las negras entrañas insondables.

Llevas por cabellera  
Rayos del sol que en el Oriente nace,  
Y entre vagos celajes nacarinos  
Vida y calor esparce.

Llevas fuego en la frente y en los ojos,  
Y por raro contraste,  
En tu insensible corazón, las nieves  
Que coronan la cima de los Andes.

FRANCISCO L. HIDALGO.

(1) Cascales: *Discursos históricos*. Discurso XI., cap. IV.

(2) Nuestro respetable amigo D. Miguel Bolea Sintas en su curiosísima monografía *Los Moriscos* (Málaga, 1896), al folio 10, se ocupa aunque ligeramente, del asunto objeto de este artículo.

## EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

En el testero de este parterre hay otro corredor que mira al Mediodía y después de él una sala muy capaz. Así este corredor como la sala, están sostenidos y adornados de varias columnas de la misma piedra y hechura en todo y por todo, que las que están en la Alhambra en el patio de los Leones, y en otras piezas. Acerqueme con cuidado á ver su fábrica (por que me causaba admiración su muchedumbre y grande uniformidad), y según todas las señas y lo delicado de los bordones y filetes que no discrepan unos de otros ni en una coma, hize juicio de que están hechos á torno; y que no ignoraron los Arabes españoles la Arte Toreumática, y aun que la poseyeron en toda su perfección.

Subí desde allí á otro pequeño bancal ó huerto, que tiene también su zequia abundante de agua, y muchas flores y verduras; y en su respaldar que mira á Poniente y á Granada hay tres ó cuatro cipreses muy antiguos, y uno entre ellos muy robusto y grueso, al pie del cual dicen que fingió el calumniador Zegrí haber visto á la reina Mora con el caballero Abencerraje.

Proseguí después subiendo á la cascata por una escalera muy capaz, que tendrá siete ú ocho tramos, cada uno de seis ó siete escalones, y en cada descanso un surtidor muy precioso de agua, y por ambos lados hay muchos rosales y otras flores que hacen aquel paraje amenísimo.

Al lado de lo alto de la cascata hay una puerta por donde se sale al campo, que sigue empinándose más hasta lo alto de su cerro en que hay un edificio cuadrado que no tiene más que los cimientos á sus quatro ángulos, los quales forman en lo alto del cerro una plaza cuadrada á la que unos llaman la *Silla*, otros el *Suspiro del Moro*: desde cuyo sitio se descubre no sólo Granada y su Vega, sino Generalife, la Alhambra, el Palacio de Carlos V, el Albaicín, Torres Bermejas; con cuya ocasión se han fingido varias historietas.

Visto todo con cuidado me retiré, baxando una gran cuesta que hay desde la salida de Generalife hasta el Darro, cuyo puente passé, y vine costean-do su ribera derecha por las Monjas de Zafra á la plaza de la Chancillería.

Deseoso de ver el Sacromonte salí de Granada que hay media hora de camino, y bastante agrio. Sabía yo por las famosas cartas del sacristán de Pinos, que en el carmen (el qual está al mismo pie del Sacromonte y

orilla de Darro), había algunas antiguallas. Quise entrar á ver el carmen y verlas; y en efecto halló en la entrada ó patio de los cipreses, las dos inscripciones siguientes:

TI. CAESARI. DIVI. AVG. F. DIVI. IVLI.  
 N. AVGVSTO. PONT. MAX. TRIB.  
 POTES. XXVIII. COS. III. IMP. VIII.  
 AVGVRI. XV. VIR. S. F. VII. VIR. EPVLONVM  
 T. PAPIRIVS. SEVERVS (1)  
 ....I.... BI... I... I... I... BRCCII.  
 DECRETO. NORDIN  
 ILVRCONENSIS  
 .....  
 .....MATER (2)

Ambas están en columnas: la primera más grande y que tendrá tres palmos de diámetro: la segunda algo menor.

Ví el carmen que es muy precioso, y corre por medio de él una azequia de agua en que hay varios surtidores, y á un lado y otro, arriba y abajo campos ó bancales llenos de frutales, limones, higueras, etc., y se reconoce que en otro tiempo ha estado más cuidado que lo está hoy (3).

Subí al Sacromonte. El Sr. Abad y los cañónigos Moreno y Salazar me recibieron en la plaza y atrio y me introduxeron en la Iglesia que es muy aseada. Llegamos al Presbiterio, á cuyo lado de la Epístola están en el Retablo mayor algunas de las Reliquias de los Mártires, halladas en las cavernas inmediatas y declaradas por tales en un Concilio Provincial Granatense presidido por el Iustre Sr. D. Pedro de Castro, Arzobispo de aquella Metropolitana.

Lleváronme á las cavernas donde se encontraron los huesos y cenizas y juntamente los plomos y libros. Conócese que son antiguas y están muy devotas y curiosas, con varias encrucijadas que forman los cañones de la bóveda, y en los reververos ó nichos, y en los fines de cada ramal, según es mayor ó menor el espacio, hay sus altaritos ó capillas formadas muy hermosas adornadas de santos de escultura, pintura etc. Á la verdad dá gusto caminar por aquellos subterráneos.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará.)

(1) *Sacristán*, Carta 2.<sup>a</sup> número 27 pág. 32.

(2) Véase la carta 2.<sup>a</sup> del *Sacristán de Pinos*, número 13 y siguientes.

(3) De otra letra: «Este carmen es de D. Pedro Pascasio de Baños, hoy de su hijo el marqués de Baños».

## NARVÁEZ (1)

Al mismo tiempo que Serrano y González Bravo entraban en Barcelona como chiquillos con zapatos nuevos, desembarcaban en Valencia Narváez, Concha (D. Manuel) y Pezuela, asistidos de varios jefes y oficiales, entre los cuales descollaban Fulgoso, Arizcun y Contreras, y al instante se entendieron con la Junta llamada *de Salvación*, consagrándose todos con celo entusiasta á llevar adelante la grande aventura del alzamiento. Partió Concha sin perder tiempo hacia las Andalucías, para ponerse al frente de las tropas pronunciadas en Sevilla y Granada, y Narváez recibió de la Junta el mando de las de Valencia. No necesitaba más el *guapo de Loja* para tener á España por suya: diéranle soldados, una bandera que despertara simpatías circunstanciales en cualquier región del alborotado país, y ya era el hombre que á todos se les llevaba de calle. No había otro que le igualara en aptitudes para establecer un predominio efectivo por la sola razón de ser más audaz, más tozudo y más insolente que los demás. Dese á cada cual lo suyo, y resplandezca en la distribución de censuras y elogios la estricta justicia. Narváez supo ser el primer mandón de su época, porque tuvo prendas de carácter de que los otros carecían, porque su tiempo, falto de extraordinarias inteligencias y de firmes voluntades, reclamaba para contener la disolución un hombre de mal genio y de peores pulgas. El rascarrias que necesitaba el país en momentos de turbación era Narváez, porque no había quien le igualase en las condiciones para cabo de vara ó capataz de presidio. El barullo grande á que nos había traído la coalición; la ceguera de los liberales confabulándose con los moderados para derribar al Regente; la confusión y escándalo inauditos de aquellas Juntas que legislaban en nombre de la Nación y repartían grados, honores y mercedes á paisanos y militares; los actos de imbecilidad ó de locura que señalaban el estado epiléptico del país, requerían un *baratero* que con su cara dura, su genio de mil

(1) Fragmento del capítulo VI de *Bodas reales*, tomo treinta de los «Episodios nacionales», y décimo y último de la 3.<sup>a</sup> serie.—En verdad que es lamentable que estas series de primorosos estudios de la historia, los caracteres y las costumbres de nuestra España, terminen.

demonios, sus palabras soeces y su gesto insolente se hiciera dueño de todo el cotarro. El *General bonito*, como llamaban á Serrano entonces, hombre afectuoso, presumido, de arranques gallardísimos en los campos de batalla, blando en las resoluciones, cuidándose principalmente de ser grato á todo el mundo, mujeres inclusive, no servía para el caso; Prim, nacido del pueblo, tenía gustos y costumbres de aristócrata; aunque adelantado en su carrera militar, no había subido á las más altas jerarquías; si en él descollaba la inteligencia, como en Serrano el don de simpatía, no se encontraba en disposición de levantar el gallo. Concha, con extraordinario talento militar y más sagaces ideas que sus colegas, se reservaba sin duda para mejores días, y en la propia situación expectante se hallaba O'Donnell, cuya mente sajona entreveía sin duda empresas grandes que acometer en días normales. Podían ser éstos los hombres del mañana; pero el hombre de aquellos días era Narváez, no embrión, sino personalidad formada, porque el *baratero* nace, y á poco de nacer, con sólo un par de arranques y el fácil reparto de cuatro bofetadas á tiempo y de otros tantos navajazos oportunos, ya se ha revelado á sí mismo y á los demás, ya es el *poeroso* ante quien todos tiemblan.

Empezaba D. Ramón revelando su *poer* con el desapacible y fosco mohín de su cara, de estas caras que no brindan amistad, sino rigor; de éstas que sin tener chirlos parece que deben su torcida expresión á un cruce de cicatrices; de estas caras, en fin, que no han sonreído jamás, que fundan su orgullo en ser antipáticas y en hacer temblar á quien las mira. El efecto inicial causado por el rostro lo completaban los hechos, que siempre eran rápidos, ejecutivos, producidos á la menor distancia posible de la voluntad que los determinaba. No daba tiempo al enemigo, ó más bien á la víctima, para parar el golpe, y sabía cogerla en el instante peligroso de la sorpresa. Ideas altas de gobierno no las necesitaba en aquella ocasión, porque el mal nacional era tal vez empacho de ideas, manjar y licores exóticos comidos y bebidos antes de tiempo en voraz gula, por lo que no habían sido digeridos. Aunque esto sea violentar el orden histórico, conviene decir ahora que cuando la Nación, gobernada una y otra vez por Narváez, y sintiéndose repuesta de sus indigestiones, le pidió ideas que la llevasen á fines gloriosos y á una existencia fecunda Narváez no supo dárselas, sencillamente porque no las tenía. Sin poseer nunca la elevación mental que su puesto reclamaba, se murió

entrado en años aquel hombre duro, que fué la mitad de un gran dictador, poseyendo en altísimo grado las cualidades del gesto bravucón y de la rapidez del mando, y desconociendo en absoluto la psicología indispensable para guiar á un pueblo. Pero esto no quita que, en ocasiones críticas del desbarajuste hispano, fuera Narváez un brazo eficaz, que supo dar á la sociedad desmandada lo que necesitaba y merecía, por lo cual le corresponde un primer puesto en el panteón de ilustraciones chicas, ó de eminencias enanas, como quien dice.

BENITO PÉREZ GALDÓS.

## LA ALHAMBRA DESPUÉS DEL INCENDIO DE 1890

### III

Estuvo la torre de Comares y sala de la Barca que le sirve de antecámara, aislada por el exterior y no unida á otras edificaciones posteriores, como ahora la vemos. El descubrimiento de un hueco de ajimez en la alcoba de la derecha de la sala de la Barca, vino á demostrar exactamente la verdad de esa opinión que hemos sostenido siempre en nuestros libros y escritos.

Pertenecen esas habitaciones al llamado *cuarto real de Comares*, que se forma; además, con todas las edificaciones que cercan el patio, muy alteradas por diversas circunstancias, y las que se enlazaron con el pórtico del mediodía que comunica con el palacio de Carlos V; pórtico que se ha supuesto arranque del famoso palacio de invierno.—Permítasenos una digresión acerca de este asunto.

Ese pórtico es muy digno de estudio por la construcción y algo del decorado. Compónese de tres cuerpos: el claustro, un entresuelo y una galería alta.

En el muro foral ábrese un gran arco que sirve hoy de entrada á la cripta del palacio de Carlos V, advirtiéndose restos de una sala, cuyas dimensiones se ignoran y que estuvo decorada con más sencillez que la de la Barca. En la galería alta, en lugar de arco hay una puerta cuadrada: apoyase el arquitrabe en primorosas y talladas zapatas y de su conjunto dijo con excelente criterio el inolvidable Contreras, «que es una reminiscencia de la arquitectura indiana despojada de los animales alegóricos». Con efecto; esa puerta y mu-

chos rasgos de ornamentación, especialmente, demuestran lo exacto de la apreciación de los arqueólogos que sostienen que el carácter de la influencia que impera en el estilo árabe-granadino es el indopersa. Esta puerta está también decorada por la parte que enlaza con el palacio de Carlos V, de modo que daba entrada á una sala de dimensiones iguales á la del piso bajo.

Estos datos, prueban cumplidamente que allí había edificaciones que tuvieron que derribarse al construir el palacio del Cesar; pero en descargo de Carlos V hay que recordar que un incendio destruyó unas construcciones que había en ese sitio en 1521, incendio de que dan testimonio unos papeles del Archivo y unas maderas quemadas que halló Mariano Contreras al reconstruir la galería que enlaza con este pórtico y que fué uno de los núcleos del incendio de 1890.

Que las edificaciones seguían por el sitio en que está construido el palacio es innegable. En el centro del patio de Carlos V se han hallado líneas de edificación; el aligibe que hay á un lado del patio se ha comprobado que fué una alberca, y próxima á la fachada E. del palacio mencionado del Emperador, consérvanse los arranques de varios pilares de ladrillo revestidos de azulejos y líneas de muros que acusan el emplazamiento de construcciones de importancia. Además, próxima á la fachada del palacio é interiormente, aparecieron también hace pocos años restos de una muralla árabe. Todo, pues, viene á probar que el palacio árabe se extendía hasta dar frente á la gran mezquita de la Alhambra (hoy iglesia de Sta. María), enlazando con el pórtico meridional del patio *de los arrayanes* ó de la alberca.

Hay quien opina que no hay relación entre los restos que revelaron las escavaciones del patio del palacio del Emperador y los pilares revestidos de azulejos hallados frente á la iglesia de Santa María; que aquellos restos pertenecieron á un edificio sin importancia, y que las salas destruidas para enlazar el pórtico en cuestión y el palacio del César cerraban por este lado y por completo el palacio árabe. Esto no puede admitirse, especialmente por una razón fundamental: por la forma en que están agrupadas las construcciones del palacio; agrupación que no responde á plan alguno, como se creyera en el pasado siglo erróneamente, pero que revela que no están diseminadas, como habían de estarlo, para admitir ese edificio sin im-

portancia y otra construcción en donde se hallaron los pilares revestidos de azulejos.

Creo, por mi parte, que Carlos V, que nada destruyó para construir las habitaciones adosadas al palacio árabe por la parte del bosque y que se conocen con el nombre de *cuarto del Emperador*, no demolió nada para alzar el palacio; pero hay que reconocer como indiscutibles esas edificaciones que prolongaban el palacio árabe hasta dar frente á la mezquita y creer en el incendio de 1521 que las destruyera.

Y termino la digresión, por ahora, sin perjuicio de ampliar estos datos, si es necesario, en este estudio.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## ¡VAYA PROSA!

Al notable publicista D. F. de P. Valladar.

¿Conque no hay arbitrio? ¿Conque ha de ser *prosa vil* lo que yo he de escribir para LA ALHAMBRA?

¡Pues allá vá prosa!

Después de todo, el asunto que tengo entre ceja y ceja, asaz sencillo y vulgar no es versificable! ¡No es versificable para mí, que en mi furor poético, que ya pasó á Dios gracias, hasta puse una vez en verso la *Geografía Postal*, á ver si de ese modo lograba introducir en el último piso del edificio de mi ser los nombres de las estafetas y carterías!

Pero le advierto, mi buen amigo, que mi cuento le vá á entristecer á V. y á los lectores de LA ALHAMBRA, porque no es cuento lo que voy á escribir, sino verídico y real suceso, que si no presencié, tuvo por testigo aquel mayoral de faz curtida y ojos de fuego que nos lo contó.

También los jóvenes tenemos alguna vez algo que referir: ahí vá, pues, lo que cuenta un joven: que suelen las almas alegres conservar y retener largo tiempo los recuerdos tristes.

Marchábamos por tierra de Asturias, ya hace algunos años; por rara casualidad nos encontrábamos en el cupé de la diligencia que

se dirigía al pueblecito en cuya estación pensábamos tomar el tren, tres andaluces. ¡Tres andaluces! Caso aun más raro que oír en aquellas viçosas florestas el quejumbroso y prolongado ¡aaaay! de una mala-gueña ó petenera, ó que hallar un gusano de luz en el campo yer-mo de Madrid.

La lluvia y el aire Norte, que soplabá con fuerza, nos calaba y azo-taba el rostro; era al amanecer de un crudísimo día de Diciembre, y amodorrados por la mala noche de camino y gestos de frío, anhe-lábamos el término de nuestro viaje.

De repente las mulas de la diligencia se encabritan, y muestran su tendencia á separarse de cierto lado del camino.

Preguntada al mayoral la causa de lo que suponíamos resabio del ganado, nos hizo aquél la relación siguiente:

Hace un año que la pícara guerra de Cuba arrebató al tío Pedro, vecino del pueblo de \* \* á Juanín, el último de sus hijos, su único consuelo, su sostén, su guía, el báculo, por decirlo así, de su vejez.

Ni una letra había recibido del mozo el pobre anciano, cuando alguien llevó al pueblo la triste nueva de que Juanín se hallaba de regreso, aunque enfermo, en un pueblecillo cercano, donde se espe-raba se restableciese un tanto para atenuar la impresión que su pre-sencia causara en el pobre anciano.

Impaciente éste por estrechar contra su pecho al hijo de sus entra-ñas, emprendió el camino por la vía del ferrocarril hacia el pueblo.

Un motín, originado por la horrorosa crisis del hambre, había hecho preciso el aumento de fuerza en dicha provincia, á cuyo efecto la autoridad gubernativa había ordenado se adelantara algunas horas la salida del tren, al objeto de enviar varios retenes de la Guardia Civil.

Ajeno á medida tal, el tío Pedro, caminaba pensativo por la vía, fijando su mirada sin vista en las margaritas silvestres que desde los rieles, á uno y otro lado nacían, y sin que, acostumbrado por las obligaciones inherentes á su oficio, á pasar aquélla diariamente, y á la misma hora, tuviera que temer peligro alguno.

Despreciando los abruptos despeñaderos y barrancos de uno y otro lado, y anhelante por ver al hijo querido, creía engañosa fic-ción de los sentidos y del miedo, lo que era, por desgracia, triste y





## TESORO ARTÍSTICO DEL "PETIT,, PALACIO

1. Estatua de Mercurio; galoromana, Auvernia.—2. Reliquias de oro y piedras preciosas llamadas de Carlo Magno.—3. Campana de la Catedral de Noyon (siglo VIII).—4. Báculo del siglo XIII.—5. Estatua de oro de Sant Foy (Iglesia de Concas).—6. Cofrecillo de oro, siglo XI, de la misma iglesia.—7. Relicario llamado «la linterna del Abad Begon» (siglo XII).—8. Candelabro (siglo XII).—9. Jarro de bronce (siglo XI).—10. Fuente de bronce llamada «la leyenda de Aristóteles» (siglo XV).—11. Estatuilla de piedras (siglo XVI).—12. Armadura de Enrique II.—13. Busto de mujer (siglo XV).—14. Bandeja de Bernardo Palissy.—15. Jarro de id.—16. Copa de fayence.—17. Cafetera de oro, Luis XV.—18. Sopera del Conde de Aussonville.—19. Salero de fayence.—20. Jarro de fayence.

En la lámina suelta se reproducen algunos de los objetos más primorosos; mencionemos aquí además lo importante de las colecciones.

Componen la de marfiles las Vírgenes de Villeneuveles-Avignon (siglo XIV), la de Oppenheim algo policromada y de sublime expresión y la del Niño Jesús. Una Anunciación del siglo XV y una Virgen con Jesús; cruces, grupos de esculturas sagradas procedentes del tesoro de los duques de Borgoña, trípticos, cajas de joyas, relicarios, una notable caja para ostias (de los primeros siglos), y varios objetos del período romano.

La de hierros y bronce es hermosísima. Entre los objetos más notables descuellan un candelabro de bronce procedente de la Catedral de Reims (siglo XIII); una bellísima estatua galo-romana, de Apolo, hallada en Vauprison; una colección de llaves, cerraduras y otras piezas de hierro notabilísimas; estatuillas, lámparas, espadas, etc.

La de cerámica es verdaderamente espléndida. Hay modelos de los primeros productos de la industria en Francia; una colección de vasos antiguos de Mr. Boulanger; otra numerosísima, en que hay vasos y vasijas galo-romanas rojas, con relieves muy curiosos; imitaciones francesas de la mayólica metálica hispano-árabe; *fayences* y porcelanas francesas en que figuran las mejores piezas de la riquísima colección Rotschild y la de Nevers, que es seguramente una de las más completas que hay en el mundo.

Las joyas de iglesia constituyen una de las grandes riquezas arqueológicas del pequeño palacio del Arte. Entre lo notable por la celebridad, figura el cáliz de Sant Remy (siglo XII), la Santa Foy del tesoro de Conques (siglo IX), y el relicario esmaltado de Chartres. Hay también maravillosas cruces procesionales ricamente cinceladas y una Santa Marta de plata dominando la Tarasca (siglo XV), procedente de la iglesia de Lucerám.

La colección de esmaltes es riquísima, pero el del Museo granadino, hubiera ocupado aquí un lugar envidiable. Los mejores expuestos proceden de las colecciones Taylor y Rotschild; el magnífico candelabro de Limousin, trípticos de Orleans y de Bourges; la célebre bandeja de la Casa de Lorena llamada *bouquet des Dieux* y tres medallones de mujeres: he aquí lo que más resalta.

En telas hay también maravillas, pero sobresalen entre todo lo expuesto las dalmáticas de S. Bert de Cominges, las casullas de los siglos XIII y XIV de seda blanca y terciopelo rojo bordado de oro y plata; las de los reyes de Francia, procedentes de Reims.—Además, casi todas las salas

están decoradas con tapices (siglo XV), traídos del castillo de Pau, de Reims (llamados del Rey Clovis) y de la Catedral de Beauvais, estos hechos por cartones de Rafael de Urbino.

La colección de muebles es numerosísima y muy interesante; fórmanla desde las puertas de las más antiguas casas de Francia, hasta las estatuillas profanas y las imágenes de devoción.—Hay un salón completo estilo Luis XIV procedente de Fontaineblau. Los muebles son dorados y figuran entre ellos la biblioteca de Mazarino, tapices de Jaronnerie, bustos del escultor Varin, cuadros de Bargiliese y de Rigaud y otras curiosidades. En un departamento se exhiben el servicio de plata dorada y el *necesser* pertenecientes al gran Delfín, y la famosa sopera de plata maciza cincelada de Tomás Germain.

De la época de Luis XV proceden magníficos tapices de los Gobelinos, bustos en *terra cotta* de Clodion y muchos objetos esmaltados con miniaturas rodeadas de brillantes. Los muebles mejores son las cajoneras para guardar medallas, obra del ebanista Gaudeaux (1739).

También figura el guarda joyas de la infeliz reina María Antonieta y buenos muebles de Aubuson, de la misma época.—El guarda joyas es obra de Schwasteger, Degault y Thonise, ebanistas. Medallones de Sevres decoran las puertas; los camafeos están adornados con bronce cincelados prodigiosamente y grupos de bronce dorado decoran el maravilloso armario.

Además, complétase el adorno de las salas de Luis XV y XVI, espléndidas de riquezas é interés arqueológico, con excelentes retratos de Natier y cuadros de Gragonard, Lancret, Watteau y Chardin.

Es imposible que estas notas den idea de la magnificencia artística atesorada en el *petit* palacio del arte; hay que ver todas estas riquezas.

JORGE.

## UNA ÓPERA DE WAGNER EN GRANADA

Tiene razón el implacable *Clarín*: no hay nada más funesto que «una partitura wagneriana... sin Wagner».—Eso es precisamente lo que sucedía en Granada; se había hablado en todos los tonos del discutido reformador y de sus obras; se habían apurado contra él los dicterios y las alabanzas; habíamos oído varios fragmentos, muchos de los más abstractos, de sus óperas, y nos habían hecho conocer, por último, varias obras españolas de autores que siguen los

derroteros trazados en música por el autor de *Parsifal*, y resulta de todo ello, que los que no habían oído á Wagner en el teatro—fuera de Granada se entiende—y no lo conocían sino por sus admiradores é imitadores, se preguntaban espantados y confusos:—¿Pero ésta es esa música sin melodía y plagada de extravagancias que aguardábamos y presentíamos, como origen de las exageraciones de *Curro Vargas* y otros excesos?

La sorpresa ha sido muy grande para los que esperaban oír convertidas en cornetines y trombones á las voces; para los que no podían suponer que en *Lohengrin* hubiese melodías tan hermosas y ampliamente bellas, como el *racconto* del tenor, entendido y admirado hasta por los más profanos:—esto en cuanto á melodías de delicado y puro sentimiento;—pasiones tan vigorosas y claras como las de Ortruda y Telramondo en el maravilloso duo del segundo acto; cantos de amor sublime, ideal, no parecidos al amor terreno, como los del duo de Elsa y Lohengrin.....

Aun hay, quien no ha vuelto de su sorpresa y dice todo desconfiado y asustadico: ¿Pero es verdad que esa ópera es de Wagner?

Ha sido, y es, creencia general que la música wagneriana es ininteligible. Contribuyen á mantener esta opinión los que se las dan de entendidos y hablan del maestro cual si fuera un pariente muy cercano, y de sus óperas y sus libros como de la cuenta de la lavandera.

En un sabroso «palique», habló hace pocos días Clarín de la música moderna y del criterio del público ante las obras del insigne músico, y dice, exagerando un tantico la nota pesimista, por lo que respecta á los sentimientos de los públicos:

«Puede uno ignorar el contrapunto, y tener su alma en su almarío. Yo estoy seguro de que hay música que me suena mal, otra que me aburre, otra que me parece desmañada imitación de las cosas de Wagner .. En mi caso está la inmensa mayoría del público. ¡*Caveant consules!*»

Lo que no sabemos nosotros es explicar técnicamente la causa de nuestro aburrimiento al oír cierta música; pero aburrirnos ¡vaya si sabemos!

Los maestros saben que además de aquella parte del público, muy exigua, que puede explicar por el *a más b* del pentagrama el juicio que una obra musical le merece, hay otra, más numerosa, pero digna de atención, que por sus propias impresiones se guía, que sabe relacionar los efectos musicales con las leyes generales estéticas, particularmente con el elemento racional y literario á que la música dramática, por ejemplo, necesita atender. Esta parte del público ha oído música, tiene gusto, opiniones... no hay que despreciarla.

En cambio, hay otra parte que no tiene gusto, ni sabe estética, ni de literatura y filosofía entiende nada; que se deja alucinar por los grandes nombres, y, sobre todo, por la habilidad puramente técnica, que es su fuerte, tal vez su oficio.

Estos son como los malos retóricos que admiran las frialdades del pasado—clasicismo literario por su conformidad con las *reglas*.—Un versificador correcto pasa por poeta á los ojos del que no siente la poesía, pero sabe *su* Renjifo, como dicen los franceses.

Lo mismo pasa con la música. Apreciables maestros de solfeo, instrumentistas expertos, pero vulgares, peritos de la composición, le dicen á usted muy serios ante una partitura floja, hospiciiana, enclavada en los bienes de *proprios* musicales: ¡Esto es música! ¡Qué ciencia, qué dominio de la técnica!

Y usted ignorante, pero hombre de gusto, bosteza; y tiene que decir amén.

Todo esto es exacto; todo, porque esas partituras wagnerianas... sin Wagner, son las que han extraviado la opinión acerca del maestro y de su estilo; las que han creado en muchas poblaciones de España el prejuicio, la idea, muy difícil de destruir, de que á Wagner nadie lo comprende como no sean maestros los que le escuchan.

Lo más trascendental de la reforma wagneriana, porque es lo que ha cambiado la fisonomía, puede decirse, de la parte musical de un drama cantado; lo que la convierte en *rareza* difícil de entender, es la abolición de la forma sistemática en que están vaciadas las partituras que deleitan á los públicos *italianizados*; pues bien, ese cambio de estructura no es original del discutido maestro; veámoslo detenidamente. «Yo no quiero —dice Gluck (1714 1787) en el prefacio de su ópera *Alceste*—que un actor se detenga en el momento más interesante del diálogo para expresar un odioso ritornelo, ni en medio de una palabra y sobre una vocal favorable para darle ocasión de hacer gala, en un largo pasaje, de la agilidad de su voz, ó para aguardar á que la orquesta le dé tiempo de tomar aliento con un calderón. He creído que no debía pasar rápidamente á la segunda parte de un aria, cuando tiene importancia real, para poder repetir con regularidad cuatro veces las palabras de la primera parte y terminar la pieza precisamente en el sitio en que acaso queda el sentido en suspenso, y todo sólo para que el cantante pueda demostrar que es capaz de modificar un pasaje otras tantas veces según su capricho».....

¿No es verdad que Gluck parece que habla en nuestro fin de siglo, argumentando contra un público *italianizado*, de esos que no han pasado todavía de otros progresos dramático-musicales, que el primer acto de *La Traviata* y otras estructuras por el estilo?

Como España ha copiado siempre de Francia, aquí nos identificamos, desde luego y sin conocer á Wagner, con la tremenda campaña que hizo París contra él desde 1861 cuando el estreno de *Tannhauser*. Como ellos, afrancesamos el apellido del maestro, y aun hay quien dice *Vañer* con toda seriedad, y como ellos nos reímos de Wagner, en 1878 en que se estrenó el *Rienzi* en Madrid....

Tenía razón Feyrnet, cuando en *L'Illustration* dijo en 1861 comentando el fracaso de *Tannhauser*, que los franceses se habían reído de Shakespeare, de Racine, de Beethoven, de Piccini y de Gluck, de Ingres y de Delacroix.... «En cambio hemos tomado con la mayor seriedad del mundo á Mesmer, Cagliostro, el magnetismo, las mesas giratorias, los espíritus golpeantes, las dosis infinitesimales y el Doctor Negro»...

¿Para qué hemos de continuar? Tenemos infiltrada la ligereza y la superficialidad de nuestros vecinos, unas veces con el nombre de clasicismo, otras en la forma de románticos, más tarde como modernistas, y en cuanto á crítica musical, con respecto á Wagner estamos ahora en el período á que se refería Feyrnet: riéndonos del insigne maestro, que aquí siempre copiamos de Francia, pero lo peor de todo lo que hacen.

¡Cuánta razón tenía nuestro ilustre Castro y Serrano! «Calúmniase por completo, decía, grítese mucho para que nadie oiga la razón, y la humanidad se tragará ruedas de molino como bizcochos borrachos».....—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros.

*Pontevedra* es un interesante estudio de la celebrada provincia gallega en que nada se olvida, desde la topografía, la agricultura y la industria, hasta las costumbres, cantos, músicas, romerías y fiestas.

El libro, muy bien editado en la casa Sabatel, es original del joven y distinguido escritor D. José López Otero, que á sus especiales conocimientos científicos, propios de su carrera, une los méritos del literato y del erudito.—No hace mucho tiempo, publicamos en nuestra Revista las primicias de esa obra: el interesante capítulo que trata de la música en aquella región.

— «*La Irradiación*», ha publicado un nuevo tomo de su interesante biblioteca: *Cosmogonía: origen y fin de los mundos*, por Carlos Richard.

Trata este estudio de popularización científica, de la formación de las nebulosas, estrellas, cometas, planetas y satélites; de la existencia del mundo en la eternidad; del tiempo que tardará el Sol en extinguirse, y de cómo morirá la Tierra y todos los planetas.

### Revistas y periódicos.

El número 22 de la *Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa*, publica nuevos estudios epigráficos del Dr. Berlanga referentes á Granada y Córdoba. Tiene vehemente interés la parte que en el número referido se inserta, porque se examinan las antiguas Crónicas de España y se compara el texto de la Historia de España de don Alfonso el Sabio publicado por Ocampo, con el Ms. que se guarda en el Palacio Real de Madrid, y se hacen notar las diferencias, que en el pasaje referente al origen de Granada existen, y de la que hay «entre la vieja ciudad ibérica de Iliberis y la más moderna población judía de Granada». También examina Rodríguez Berlanga los libros de *Marineo Sículo* (edición latina de 1530), Lebrija, Oertel, y algunos otros, para continuar la demostración de las falsedades que introdujeron en la historia de Granada los moriscos Luna y Castillo.

El *Boletín pedagógico español* que publica en Barcelona la Casa Bastinos, inserta en su número 10, la continuación de un utilísimo estudio acerca del *Dibujo escolar*, asignatura nueva en las Escuelas Normales y que el Ministerio de Fomento no se ha tomado la molestia de definir.

*Juventut*, el primoroso periódico catalanista, publicó el 1.º de Noviembre un hermoso suplemento dedicado á la gran actriz italiana Eleonora Duse, con doce retratos diferentes de la insigne artista.—En los números 38 y 39, inserta entre otros trabajos de importancia, una crítica, reproduciendo varias escenas del último drama de Gabriel d'Annunzio *La Gioconda*, y un estudio de la exposición organizada en Barcelona por Rusiñol, con el título «Jardines de España», en la que figuran los jardines granadinos. Todo el artículo de Jordá está dedicado á definir la personalidad artística y literaria de Rusiñol, á quien allí mismo, en su tierra, admiran y aplauden cuando escribe y le regatean de buena fe el mérito cuando pinta. Y no es justa esta afirmación; estamos de acuerdo con Jordá y así lo hemos consignado en diversas ocasiones en nuestros escritos acerca del espiritual y originalísimo artista.—*Pal & Ploma*, que vuelve

otra vez por Andalucía después de dos meses de ausencia, publica dos primorosos artículos de Utrillo, uno desde Londres describiendo un domingo en la capital del Reino unido y otro desde París titulado *La fiesta de la vendimia*. Los dibujos que ilustran el número, son del notable artista Ramón Casas.

El número 77 de *Album Salón*, viene casi todo dedicado á la fiesta de los Muertos. Es muy hermoso el cuadro Otoño, de Gaspar Camps.—Los dos números publicados de *Lapiz y pluma*, nueva revista barcelonesa son preciosos. Como suplemento, regala una hermosa edición ilustrada de *Rinconete y Cortadillo*.

Ha terminado su publicación, y lo sentimos muy de veras, *El Orbe Católico*, preciosa revista ilustrada de Madrid. «Ya que la Religión y el Arte son incompatibles, según declaran varios periódicos»,—dice *El Orbe*—abandonamos nuestra empresa, que en realidad era digna de elogio. Apreciaciones de cuestiones dogmáticas han cortado la vida de esa Revista, que en su último número reproduce el cuento de Almagro Cárdenas, *El curioso arrepentido*, publicado por LA ALHAMBRA, ilustrándolo con graciosos dibujos de Pedrero.

El número 110 de *Instantáneas* se ha extraviado. Lo mismo nos ha sucedido con *Gente Conocida* y *La Música Ilustrada*.

*El Mundo artístico* titúlase una interesante revista ilustrada que ha comenzado á publicarse en Valencia.

El número 58 (10 de Noviembre) de *Madrid Cómico*, publica la caricatura del insigne Valera, un casi granadino, con esta preciosa quintilla.

Quando Cervantes murió  
su pluma desapareció  
por donde los astros van.  
¿Y sabeis quien la encontró  
tres siglos después? Don Juan.

V.

## CRÓNICA GRANADINA

Terminó la temporada de ópera, con tan mala fortuna, respecto de resultados materiales, como principió. En mis crónicas musicales de *El Defensor*, he resumido en estas ó parecidas palabras el final de temporada:

«Se han estrenado tres óperas; *Lohengrin*, de Wagner, que marca la

evolución del discutido maestro hacia su estilo propio; en esa obra ya aparece desligado de influencias extrañas. *Mefistófeles*, la ópera más conocida del músico y poeta Arrigo Boito: pertenece á la fase musical que representan, cada cual en su estilo propio, Meyerbeer, Gounod y Verdi. *La bohème*, de Puccini, que ha seguido, aun todavía dentro de la moderna escuela italiana, el estilo de Wagner y sus imitadores, especialmente, tocando en los límites de esas extravagancias que se llaman «modernismo» en música.

Los tres estrenos tienen verdadera importancia, pues han dado á conocer á los granadinos la ópera moderna.

Se han representado además: *Aida*, *Cavalleria rusticana*, *Pagliacci*, *Fausto*, *Rigoletto*, *Traviata*, *Favorita* y *Lucia*.—Total: once óperas en dieciseis funciones, y tres de aquéllas, estrenos. También se ha cantado el cuarto acto de *Hugonotes*.

Este resumen, demuestra el buen deseo de la empresa y de la dirección de la compañía. Solamente á costa de ímprobo trabajo y de sacrificios enormes puede conseguirse ese resultado material. Examinemos el efecto artístico.

La compañía, en justicia, sin extremar la nota de benevolencia con que deben acogerse aquí esos singulares esfuerzos, es más que aceptable. Descuellan entre los artistas que la forman, como legítimas esperanzas, la Lopeteghi, bellísima tiple de agradable voz, artista inspirada, actriz de talento, con especiales condiciones para lo dramático y lo cómico, lo cual no es muy frecuente. Dianni, tenor de buena escuela de canto, algo frío tal vez porque principia su carrera, y de elegante figura. Cabello, joven barítono de hermosa y pura voz, artista y cantante, y Torres de Luna, excelente bajo, de quien puede decirse lo mismo que de Cabello. De estos elementos puede obtenerse gran resultado.

La Petrosky, es inteligente artista de hermosa voz, y es buena actriz, que ha interpretado bien todas las obras dramáticas, de menos efecto y más trabajo que las ligeras. La Riera ha trabajado poco. En *Aida* y *Lohengrin*, ha demostrado ser actriz y cantante.

El tenor Morera es actor y dice bien, pero exagera sin necesidad la inflexión de la voz, para producir frases dramáticas. Es este un defecto de que debe de corregirse el apreciable artista.

El barítono Palou y el bajo Dubois son valiosos elementos.

En el coro hay de todo, incluso unos tenorcitos, ó tenorazos mejor dicho, que desafinan.

La orquesta aunque bastante completa, resultaba escasa, como no podía menos de ser en ciertas obras (*Mefistófeles*, *Aida* y *Lohengrin*); para aquel metal, y eso que los músicos tocaban medrosicos y prudentes, eran pocos aquellos violines, violas, violonchelo y contrabajos y aquel cuarteto de madera.

Las obras se han presentado muy bien de decorado, *atrezzo*, trajes, etc. ¡Cuándo veremos aquí tan hermoso conjunto de decoraciones de Rovescalli, uno de los escenógrafos más notables de Italia; ni esos trajes lujosos, ni *Favorita*, *Rigoletto* y *Aida* con bailables, y otros primores por el estilo!...

Granada no ha correspondido al esfuerzo de la empresa, ni al entusiasta é incansable celo del inteligente maestro Tolosa; esa es una verdad innegable. Más ha hecho Guadix, que Granada, contratando para dos conciertos á la Petrosky, la Lopeteghi, la Riera, Dianni, Cabello, Torres de Luna y el maestro Tolosa, por mil quinientas pesetas. Es este un rasgo, que honra á la junta del Liceo de la ciudad vecina.

Bueno. Ya terminó la temporada; pronto tal vez, vuelvan á resonar en el famoso escenario del teatro del Campillo, los atrevidos *couplets* de las *divas* del género chico; las risotadas y las *morcillas* de los *genéricos*, y las *pataditas* de las chulas y chulos, personajes obligados del repertorio. ¡Qué hemos de hacerle! Estamos condenados á género chico»...

Después de todo, así lo querrán los aficionados y los enemigos de los espectáculos teatrales.

—Muy poco ha ocurrido en la pasada quincena. Frío, aires y lluvias; he aquí lo que impera, en la atmósfera; la miseria, y las privaciones en los hogares de los pobres; el miedo á las pulmonías y las enfermedades, en las moradas de los ricos....

Bien pudieran ocuparse éstos y las autoridades de esos niños abandonados que pasan las noches en los escalones de las puertas en hacinado montón, para prestarse unos á otros el pobre calor de sus cuerpos. Ni el Asilo de noche se ha abierto este año.

—Tres noticias de arte: El notable pintor Muñoz Lucena, forma parte del Claustro de profesores del Instituto de Granada; está amenazado de demolición el palacio de Ceti-Merien, con motivo de las obras de la Gran vía que tantos destrozos arqueológicos lleva ya hechos; Almagro propone que se estudien, inventarién y clasifiquen las discutidas ruinas de Elvira ó Iliberis, según algunos.

Estudiaremos estos asuntos.—V.

# REGALO

Deseando corresponder esta Revista al favor que el público le dispensa, ha convenido con el director del acreditado establecimiento **La Enciclopedia**, que considere á nuestros suscriptores incluídos en las ventajas concedidas á los clientes de dicha casa. Por lo tanto, desde esta fecha, todos los suscriptores á LA ALHAMBRA que presenten en las oficinas de **La Enciclopedia** el recibo de haber satisfecho por anticipado un semestre de suscripción á esta Revista, tendrá opción por

## QUINCE PESETAS

(pago anticipado)

á que se les amplíe un retrato fotográfico á tamaño natural, como las muestras que en dicho establecimiento se exhiben, estando comprendido en el precio de **quince pesetas** el marco y el cristal de la ampliación.

Creemos que será del agrado de nuestros suscriptores el sacrificio que LA ALHAMBRA se ha impuesto.

---

Véanse los anuncios de segunda plana

---



# SERVICIOS

DE LA

## COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

---

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rfo de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

---

## COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

---

Se venden en la Redacción, Jesús y María, 6, 2.º; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

# Gran Lotería de Dinero

## 500,000

MARCOS

ó aproximadamente

## Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

|       |              |                       |
|-------|--------------|-----------------------|
| 1     | Premio á M.  | 300000                |
| 1     | Premio á M.  | 200000                |
| 1     | Premio á M.  | 100000                |
| 1     | Premios á M. | 75000                 |
| 2     | Premio á M.  | 70000                 |
| 1     | Premio á M.  | 65000                 |
| 1     | Premio á M.  | 60000                 |
| 1     | Premio á M.  | 55000                 |
| 2     | Premios á M. | 50000                 |
| 1     | Premio á M.  | 40000                 |
| 1     | Premio á M.  | 30000                 |
| 1     | Premios á M. | 2                     |
| 16    | Premios á M. | 10000                 |
| 56    | Premios á M. | 5000                  |
| 102   | Premios á M. | 3000                  |
| 156   | Premios á M. | 2000                  |
| 4     | Premios á M. | 1500                  |
| 612   | Premios á M. | 1000                  |
| 1030  | Premios á M. | 300                   |
| 36053 | Premios á M. | 169                   |
| 20968 | Premios á M. | 250, 200, 150, 148,   |
|       |              | 115, 100, 78, 45, 21. |

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 48,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

## Marcos 11. 618, 400

ó sean aproximadamente

## Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300 000 200,000 Marcos etc.

LA OASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO; PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO; PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

12 Diciembre de 1900

## Valentín y C.ia

### HAMBURGO

ALEMANIA

AÑO III.

30 NOVIEMBRE 1900.

NÚM. 70.



# LA ALHAMBRA

## REVISTA QUINCENAL DE

## ARTES Y LETRAS



### SUMARIO DEL NÚMERO 70.

Luis el rubio. Leyenda granadina, Antonio J. Afán de Ribera.—Íntima, Narciso Díaz de Escovar.—Boabdil en Lorca, Francisco Cáceres Plá.—Angel Ganivet, Rafael Gago y Palomo.—El viaje de Pérez Bayer, Francisco Pérez Bayer.—España en la Exposición de París, Jorge.—Uua carta de Ganivet, Angel Ganivet.—Errores de la historia. Los Reyes Católicos, Francisco de P. Valladar.—Otoño, Baltasar Martínez Duran.—Notas de Arte, V.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Láminas sueltas: Pabellón de España en la Exposición de París.—Estatua orante de Isabel la Católica.—Intercalado en el texto: Portada del palacio del traje.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en La Enciclopedia.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M<sup>de</sup>me. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. de Paulino Ventura Traveset  
(antes Vda. é H. de Sabatel)  
calle de Mesones, 52.

1900.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

AÑO III.    → 30 DE NOVIEMBRE DE 1900 ←    N.º 70.

## LUIS EL RUBIO

LEYENDA GRANADINA (I)

### I

Dos siglos se cumplirán en este próximo mes de Diciembre de 1899, cuando vivía en una humilde casa de la calle de Quijada, de la entonces parroquia de San Miguel el bajo, un más pobre zapatero llamado Crispín Rodríguez, y por mote «el de los moños».

Aunque se reputaba como el primer maestro de obra prima de su época, no andaba muy sobrado de recursos, y eso que los zapatitos de escaipín para los párvulos, y los de cordobán de las mozuelas, que con grande ahinco confeccionaba, podían colgarse de zarcillos, según su expresión favorita, de las orejas de cualquiera imagen.

En lo tocante á botas de campana para los varones, y de montar en los militares, aun exageraba más el elogio.

Pero es el caso, que entre descansar los domingos y los lunes, y los restantes días de la semana, si el sol estaba claro, irse á caza de colorines á los cerros de la Cartuja, y entretenerse buena parte de las noches en la taberna, acontecía que el trabajo se le retrasaba grandemente, y al cobrar los sábados, apenas le sobraban unos pocos cuartos que entregar á su consorte.

De aquí sobrevenían guerras civiles, porque la tía Sebastiana era una mujer de armas tomar, que lo zarandeaba y tiraba de los pelos muy amenudo, llegando la ocasión en que con las hormas que halló más á la mano, le tomó medidas no usuales en las espaldas.

(1) Premiada en el certamen de la Real Sociedad Económica.

—Anda, flojonazo, le decía la esposa,—mientras yo me quedo sin pulpejos en este lebrillo maldecido lavando la ropa de mis ilustres parroquianos para mantenerte, tú en cambio, con el pretexto de cazar pajarillos, lo que cojes es cada peana que no te puedes sostener. Anda, que así no te encarga nadie ni un par de zapatos, y no hace mucho que á la comadre Ignacia le pusistes los tacones en las punteras. Ni ser zapatero sabes, mal hombre.

En estas ocasiones, cuando ya tocaban á su honra profesional, Crispín se levantaba del banquillo muy incómodo, enarbolando el tirapiés con aire trágico y replicando:—Calla esa lengua de vívora, mujer inicua, soy la gloria de la *Acera de los valientes*, y mi abuelo confeccionó un par de chinelas para el gran Turco, que padecía de juanetes y de un ojo de gallo.

Mas la Sebastiana en vez de conmoveirse con la arenga, le quitaba la correa de las manos y le arrimaba algunos zurriagazos, hasta que el pobre maestro, poniéndose la montera, y en todas estaciones una capa inverosímil, bajaba á toda prisa por el paredón de San José á refugiarse casa de un compadre que padecía de la misma enfermedad, y se ocupaba en fabricar hostias, en la entrada «de la Caldería».

El Todopoderoso no había protegido el enlace del zapatero, pues carecían de fruto de bendición, falta que por añadidura también le achacaba la consorte.

## II

En las primeras horas de una noche helada y tormentosa del mes de Febrero, dormitaba la maestra en el portal de su mezquina habitación renegando de su mala fortuna y esperando á Crispín para recogerse antes que se apagarán las cuatro ascuas que chisporroteaban en un endeble braserillo de hierro, cuando oyó ruido de pasos en la calle, y después un golpe, como si hubieran depositado algún objeto en sus umbrales. Después se escucharon débiles quejidos junto del quicio. Efectivamente, movida de la curiosidad, entreabrió enseguida la endeble puertezuela.

El eco de las pisadas que se alejaban, retumbaba aun en el silencio de los solitarios parajes.

Con grande sorpresa descubrió un amplio canastillo, donde, envuelta entre ricos pañales, se encontraba una criatura que empezaba á faltarle la vida.

Sebastiana llena de compasión, la recogió en sus brazos, estrechándola contra su pecho, y entonces notara que traía sujeta á la cintura una repleta bolsa con monedas de oro, y un papel rodeándole el cuello con una cinta de seda.

Guardó cuidadosamente ambas cosas, y como daba la feliz casualidad que su vecina estaba solicitando cría por habersele muerto su chiquillo á poco de quedarse viuda, la llamó por el tabique, y contando su aventura, excepto lo de la bolsa, convinieron en que la maestra garantizaba sus sueldos al ama de leche, y ésta se prestó gustosa á secundar aquella obra de caridad. El recién nacido, que ante los cuidados de las dos mujeres recobraba el aliento, cesó en su llanto, quedándose profundamente dormido.

La alegría de la Sebastiana no tuvo límites.

—La Virgen me ha escuchado, añadió, esta casa era un infierno, y para que se aleje el demonio, me depara Dios este angel divino. Loda sea su misericordia infinita.

Crispín volvió á su morada ya bien rezadas las Ánimas, con los ojos llorosos, no de devoción, sino de la fuerza del mosto que había trasegado para olvidar sus padecimientos morales.

Pero cuál no fué su sorpresa, cuando en vez de recibir una reprimenda de primera clase, y algún que otro pescozón ó pellisco, se halló con un chicuelo en la falda de su esposa, quien por gestos le señaló la cama, indicándole que se acostara sin mover ruido.

Acostumbrado á obedecer, así lo hizo, y se durmió soñando que el santo Patrono de su arte había tocado en el corazón á su consorte, para que en vez de maltratarle, le presentara todas las mañanas una copita de guindas garrafales para hacer el paladar, y después, en el desayuno, un macizo torrezno entre magro y gordo con su raja de queso de ovejas, y una botella del vino blanco, en que las viñas de la casería «del Padre ministro», eran una especialidad en producirlo.

Dios mejora sus horas, y así ocurrió con las de Crispín, el perseguidor de los colorines.

## III

La carta que pendía del cuello del niño, manifestaba lo siguiente:

«Puede disponer del oro que la bolsita encierra la persona caritativa que recoja la criatura, á la que persigue fortuna adversa. Bautizadle con el nombre de Luis. Si yo escapara del peligro en que

mi vida se halla, mi gratitud será eterna y aumentaré los donativos. Es lo que puedo manifestar por ahora».

No tenía firma, sino un sello confuso de un escudo de armas de los que acostumbraban los nobles á llevar en sus sortijas.

Formaron su convenio las dos mujeres avisando al señor Cura, verificándose la sagrada ceremonia á puerta cerrada, y dedicando todas su cariño al don celestial que se les había entrado sin esperarle. Y el chicuelo lo merecía sobradamente.

Rubio y con los ojos azules, el cutis como la nacar, tan agradecido y afectuoso, que era idolatría la de sus dos madres, que así llamaban ya en el barrio á las buenas mujeres que hubiesen dado su vida por él.

En menos de un año se robusteció de tal manera, que parecía tener doble la edad. Fué de escucharse la conferencia para vestirlo de corto. Las opiniones de las vecinas sobre el traje que le correspondía ponerle, fueron discordes, conviniendo al fin en que fuese de lo más elegante y rico, pues no podía nadie poner en duda que era un noble y de los de más esclarecida prosapia.

Crispín fué el héroe de la leyenda. Hizo dos pares de zapatos que causaron la envidia de cuantas madres los examinaban, y hasta se empeñó con el sacristán para que se exhibieran en la mesa petitoria de las benditas ánimas durante el Jubileo.

La Sebastián, aunque no se habían concluido ni con mucho las peluconas del bolso, que guardaba como el avaro á su tesoro, juró y perjuró que no se quitaría de los pilares para labar á todas las horas del día y de la noche, á ganar para encajes y arrumacos para su niño, que había de asombrar con su apostura y vestimenta á la ciudad.

La comadre que no ignoraba el misterio, se sonreía irónicamente, pero todos aseguraban que también era capaz de hacer los mayores sacrificios por el ser que había amamantado y de quien en adelante juró no separarse nunca, y miel sobre hojuelas.

Otra noche tormentosa, que para algo han de servir las nubes y los truenos, dieron tres golpes en la puerta, y al abrirla, siempre deseosa de semejantes ruidos, sin atender á razones, le entregaron otra bolsa con un rótulo en que se escribía:

—«Gratitud y recompensa».

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Continuará.)

## ÍNTIMA

La adoré como se adora  
al Dios de tierra y de cielo  
y fué alentando esperanzas  
para derribarlas luego.

Cuando las ví derribadas  
me dió la ausencia consuelo  
y sepulté entre cenizas  
aquel amor de mi pecho.

Á revolver las cenizas  
vienen sus ojos de fuego  
y sus miradas traidoras  
resucitan el incendio.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## BOABDIL EN LORCA

(Conclusión)

Un día que se encontraban de sobremesa en la Torre Alfonsina, agradablemente entretenidos jugando al ajedrez, Fajardo y su ilustre huésped, cuenta la tradición, se originó el incidente que narra el siguiente precioso romance, que con el número 1057 aparece en el *Romancero* de Durán, tomo II, página 88:

LANCE DE JUEGO ENTRE EL REY MORO DE ALMERÍA  
Y FAJARDO, AL ALCAIDE DE LORCA

Jugando estaba el rey moro  
En rico ajedrez un día,  
Con aquese gran Fajardo  
Con amor que le tenía:  
Fajardo jugaba á Lorca,  
El moro juega á Almería;  
Jaque le dá con el roque,  
El alferéz le prendía.  
A voces le dice el moro.

—La villa de Lorca es mía—  
Allí hablara Fajardo  
Bien oireis lo que diría:  
—Calles, buen Rey, no me enojés,  
No tengas tal fantasía  
Que aunque tu me la ganase  
Lorca no te se daría:  
Caballeros tengo dentro,  
Que te la defenderían.—  
Allí hablara el rey moro  
Bien oireis lo que diría:  
—No juguemos más, Fajardo,  
No tengamos más porfía,  
Que sois tan buen caballero,  
Que todo el mundo os temía.—(1)

\* \* \*

Trascurrido algún tiempo, y con el natural deseo de estar más próximo á Granada, se trasladó el príncipe moro á Vélez Rubio, donde no tardaron en llegar algunos emisarios de su hermano, á proponerle la paz. No se sabe si con verdad, pero cundió la noticia de que los tales emisarios llevaban orden secreta de asesinar á Boabdil, y fué tal la indignación que esto produjo, que amotinado el pue-

(1) Romance anónimo, cuyo asunto nos recuerda la leyenda no menos original y caballeresca de Aben Amar, de Sevilla, y Alfonso VI. De iguales términos poco más ó menos, consta el romance número 1056, que copian Cascales y Cánovas Cobeño, en sus obras citadas.

También se ocupan de este hecho, Schack en su *Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, traducción de Valera, tomo II, pág. 84; Fernández y González, en su *Estado social y político de los Mudejares de Castilla*, pág. 194, y Amador de los Ríos, en *Murcia y Albacete*, pág. 264.

D. Agustín Durán dice de estos dos romances, que parecen compuestos en la misma época del hecho que refieren; que ambos pertenecen al reinado de Enrique IV, siendo el indicado el primer romance fronterizo de la época de dicho Monarca. El arabista Dozy, al citar tal hecho en su *Histoire des musulmans d'Espagne*, (tomo IV pág. 167), mirándolo todo bajo su especial punto de vista, añade como comentario: «*Le dernier (Boabdil) gagna la partie, mais Don Pedro Fajardo, moins loyal qu'Alfonse VI, lui fit faux bond*».

Concluiremos esta nota haciendo indicación del notable romance titulado *Una hazaña de Fajardo*, debidó á la pluma de nuestro amigo y paisano D. José Mención, premiado en el Certamen celebrado en 1880 por la Sociedad Económica de Lorca, bella composición que completa la tradición que motiva este artículo.

blo granadino, llamó al príncipe, que entró en su reino en Enero de 1487, entablándose en las calles de la ciudad morisca sangrienta lucha entre los bandos, á la que puso término Don Fadrique de Toledo, árbitro nombrado por ambas partes para concertar la paz, haciendo que el de Granada habitase el palacio de la Alhambra y dominase en Málaga, Almería y Guadix, y Boabdil en el Albaicín, gobernando las Alpujarras.

Mantúvose en Lorca (Boabdil), dice á su vez el P. Morote, siguiendo á Cascales, muy satisfecho de los afectos del famoso adelantado y caballeros lorquinos, conociendo que de la nobleza, celo, lealtad y unión de los antiguos linajes de Lorca dependía el mantenerse tantos años esta plaza tan victoriosa contra el poder de todo el reino de Granada: habiendo tomado semblante favorable para el príncipe las cosas de este reino, dispuso su vuelta, agradecidísimo al adelantado y lorquinos todos, formándose de éstos una lucida compañía para la mayor seguridad de su persona; al llegar á Granada, festejados y despedidos los de Lorca, envió un magnífico presente al adelantado, quien en todo desinteresado sólo admitió veinticuatro caballos, tres espadas, algunas adargas y jaeces, devolviendo muchas joyas de valor, con que el príncipe moro deseaba dar á conocer su gratitud y reconocimiento, por la acogida que tuvo en Lorca.

Hemos evocado uno de los principales recuerdos históricos, anejos á nuestra gallarda Torre Alfonsina, como es propia asimismo la originalidad de los caracteres que campean en su construcción, y nos hemos detenido á consignar ciertas glorias en que tanta parte le cabe á la ciudad de Lorca como á su alcázar, porque esta clase de recuerdos, íntimamente ligados á la historia de nuestra patria, son los que deben en nuestro concepto formar la base del interés que deben revestir estas crónicas locales.

En la actualidad, el estado en que se encuentran los aposentos del histórico *homenaje* llenan de melancolía al que se detiene á considerar cuanta grandeza revistió en otros días tan severo monumento. La Torre Alfonsina levanta aun su altiva cerviz entre las nieblas y sobre la indiferencia de los hombres, y sus restos todavía imponen, como infunden respeto los viejos girones de un manto real, cuando no los ha manchado la felonía ni la deshonra.

Y concluimos haciendo nuestras las siguientes palabras con que

el erudito D. Eulogio Saavedra, pone fin á su ensayo descriptivo é histórico *El Castillo de Lorca*: «La artística é histórica fortaleza nos dice, sin custodia hoy ni vigilancia alguna, rotas sus puertas y entregadas sus obras á la rapacidad de los merodeadores y al espíritu de destrucción de los ociosos, ignorantes y mal intencionados, ha sufrido mucho en los años que lleva de tan deplorable abandono. Tiempo es ya de oponer un dique á semejante vandalismo que ultraja al arte y á la historia y deshonor á la generación que lo tolera, y de trabajar para conservar y rehabilitar; aunque no sea más que como curiosidad artística é histórica, ese grandioso resto donde se cifran y resumen las glorias de este pueblo y las hazañas de nuestros mayores».

FRANCISCO CÁCERES PLÁ.

## ANGEL GANIVET

Un literato connaturalizado granadino, Seco de Lucena (F.) preguntaba el año anterior quién reemplazaría á aquel inolvidable malogrado patriota. Nadie ciertamente; era preciso que á un privilegiado talento ático se uniese un rudo patriotismo espartano, y sintiera desde el frío ambiente del Norte las vehemencias de la nostalgia. Tal vez en el misterio de sus íntimas meditaciones representábase á Andalucía como una Gran Grecia de la que dejara para Sevilla el papel de Atenas y pretendiera para Granada el de Esparta.

Llegar á un estado de cultura semejante, era su constante anhelo, y para el éxito de su noble empresa creía encontrar suficientes elementos. No es que atraía á sus compatriotas, sino que tiraba de ellos.

—Es preciso levantar á esta patria, y para levantarla, es preciso trabajar.

Esto decía y esto aconsejaba con el ejemplo de su propia conducta. Espíritu helénico dentro de un temperamento africano, no concebía existencia alguna sin su *entelequia*, y sus mismas obras intelectuales no son vanas producciones recreativas destinadas á servir de mero pasatiempo: son obras que empujan hacia un fin, hacia

un fin desconocido, á una América ignota del pensamiento en busca de la cual se lanzó á pleno Océano con la misma decidida audacia con que Colón abandonó las playas de Huelva.

Pío Cid iba á ser el Ulises de esa odisea intelectual; pero el aventurero del reino de Maya, donde enseña para aprender á vivir, regresa como el héroe griego á su patria, y en ella empieza á revelarse su personalidad espiritual enseñando para aprender á pensar según un soberano estoicismo alcanzado entre las contradicciones de la vida moderna. Á juzgar por lo que el malogrado granadino ha dejado escrito, Pío Cid no es, pues, una tesis, sino el resultado del conocimiento filosófico y moral de la existencia en medio de las condiciones ambientes en que el espíritu vive en nuestra época.

*La Fuente del Avellano* era el *Academos* de este nuevo Platón, ó el *Liceo* de aquel Aristóteles donde se hacía literatura *paseando*, como los peripatéticos (*peripatein*, pasear) paseaban filosofando.

La espontaneidad de Ganivet era tiránica, pero con la tiranía impersonal de las ideas, de los nobles arranques, de los grandes estímulos, de los fines gloriosos, de los elevados impulsos, que de una oreja quería arrastrar á su patria á la excelsa cumbre desde donde irradiara con espléndida magnificencia.

El pequeño Parnaso de la pintoresca fuente se mueve aún con aquel impulso recibido entonces á regañadientes, como perezoso á quien á sacudidas se quiere despertar de madrugada. Él escribía y escribía, dando el ejemplo; «escribiré, decía en sus cartas, veinte y más volúmenes aunque no me lea nadie más que mis *cofrades*»; y así se ofrecía él mismo en holocausto de estímulos en medio de las cuales vivía aspirando esa gloria patriótica en que el alma no se siente á sí propia.

Ganivet no se redujo á despertar el soñoliento espíritu de su patria, sino que le mantenía despierto, enhiesto el látigo con que él mismo se azotaba como un inexorable penitente; quería que todos se afanaran con ardor por la gloria de su patria y hacía estallar en chasquidos de ideas su látigo de fuego. Ganivet era de la sustancia de que se hacen los apóstoles; sus cartas públicas y privadas revelan de un modo manifiesto esta inquieta y potente naturaleza; no se contentaba con ser él, sino que era preciso que todos fueran con él y como él. Su *Idearium* no es una demostración, es una afirmación categórica, contundente, dogmática. Por eso su actividad, á des-

pecho de espíritus negativos; era contagiosa; ó había que seguirle en su honrosa ruda labor ó que abandonarle lleno de vergüenza.

Tal vez Ganivet hubiera conseguido sus nobilísimos propósitos, pues su muerte ha sido una amarga negación.

¡Honremos la memoria de tan elevado y generoso espíritu!

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

## EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

Yo deseaba ver en el Archivo las cartas originales de Benito Arias-Montano y Juan Bautista Pérez al Sr. D. Pedro de Castro, y la decantada retractación de Pedro de Valencia. En cuanto á las cartas dixo el Señor Abad, que cuando se recogieron por el actual Señor Arzobispo, y por el entonces Presidente de esta Chancillería los nuevamente fingidos monumentos por D. Juan de Flores y otros; se llevaron también del Archivo del Sacromonte un gran Legajo de Cartas sin dar lugar á entresacar las que pudiera en él haber, no pertenecientes al juicio que acababa de hacerse de los tales monumentos; y que ignoraba si estarían ó no en dicho Legajo las Cartas que yo deseaba ver; y añadió que por parte del Sacromonte, al tiempo de la entrega de él á los Señores Juezes, se había hecho una protesta para entresacar los papeles que contuviese no pertenecientes á dicho nuevo juicio; y juntamente una voluntaria oferta de que si otra cosa se hallase en el Archivo perteneciente á los nuevos fingidos monumentos, además de el Legajo sobredicho, que de buena fe lo enviaría el Sacromonte á los Señores Juezes.

Lo mismo dixo el Canónigo Moreno; pero añadió que espera poderme hacer ver lo uno y lo otro; y en cuanto á la retractación de Pedro de Valencia, me confesó en presencia del Señor Abad y del Canónigo Salazar, que no había tal retractación, y que solo había al pie del informe que este Erudito había dado impugnando la lexitimidad de los antiguos monumentos de la Torre (1) y Sacromonte, un renglón puesto de mano del Arzobispo del Monte Libanó (que se empleó mucho en la interpretación y defensa de las Láminas y Libros antiguos), en que se leía: *Hoi está*

(1) Refiérese á la antigua torre Turpiana.

*muy reducido*, refiriéndose á Pedro de Valencia: como si dijera: *Hoy Pedro de Valencia no es tan contrario á los monumentos descubiertos, como lo era quando dió este informe* (1).

Esta respuesta del Canónigo Moreno, en quanto á la retractación de Pedro de Valencia me satisfizo; la de las cartas dada por el Abad, me dexó dudoso; y más la añadidura del Canónigo Moreno, que en cierto modo la contradice: Pero no quise instar sobre ello.

También se habló de la concedida apertura de juicio para que de nuevo se examinaran las versiones hasta entonces hechas de los monumentos y libros árabes descubiertos en Granada, y en su vista se pronunciase, que es lo que llaman el *Apertio oris*. Acerca de lo qual confesó también el Canónigo Moreno que jamás la tal *apertio oris se había concedido, aunque se había solicitado*: y añadió que el Señor Viana se había equivocado en publicarlo así en su impreso. Yo sabía muy bien esto mismo; pero no me disgustó esta confesión *coram multis tētibus*.

Se acercaba la hora de volverme á Granada: salí al atrio ó Plaza que hay delante del edificio del Sacromonte azia Oriente, y vimos el valle llamado de *Valparaiso*, que es propiamente el cauce del río Darro en el estrecho de dos montes, oculto enteramente entre las espesas arboledas de una y otra ribera. Viene este río derecho como un cordel por espacio de media hora ó más de camino azia el Sacromonte de la parte oriental entre los dos montes sobredichos, los quales allí se ensanchan, y dexan descubierta la Sierra nevada, que hace una hermosa contraposición á la inmensa arboleda y frondosidad del Darro y sus riberas, asta (*sic*) que llega al Sacromonte; y así yo les dixé que con razón se llamaba *Valparaiso*; pero no *Ilipulitano*: que este nombre como el *Turpiano* y otros eran mera ilusión y voluntario engaño.

Salí por el opuesto atrio ó Plaza del Sacromonte, que mira á Poniente y Granada, y vimos el Darro y los cerros inmediatos, igualmente poblados de árboles, parras y frondosidad que asta allí; y por remate la Alhambra, Generalife, el Palacio de Carlos V, la Alcazaba, y gran

(1) La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (números 3, 4, 5, 6 y 7 de 1899), ha publicado un notable estudio biográfico y crítico de Pedro de Valencia por el Sr. Serrano y Saez. En él se extracta el «Discurso sobre el pergamino y láminas de Granada: Madrid 26 de Noviembre de 1607» (Ms. de la época, Biblioteca Nacional.—G, 310), al que parece referirse Pérez Bayer.—El discurso está dirigido al Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Rojas y Sandoval á quien pide «que esto no pase adelante, que es ya burla muy pesada»...

parte del Caserío de Granada, que hacen un objeto sumamente agradable.

Despedime, bajando conmigo el Señor Abad y los Canónigos Moreno y Salazar, asta (*sic*) un gran trecho, sin embargo de mis instancias para que se retirasen; y en suma, nada omitieron de quanto pudo conducir á mi obsequio, á lo que correspondí con la debida acción de gracias, y me vine á Granada.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará.)

## ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

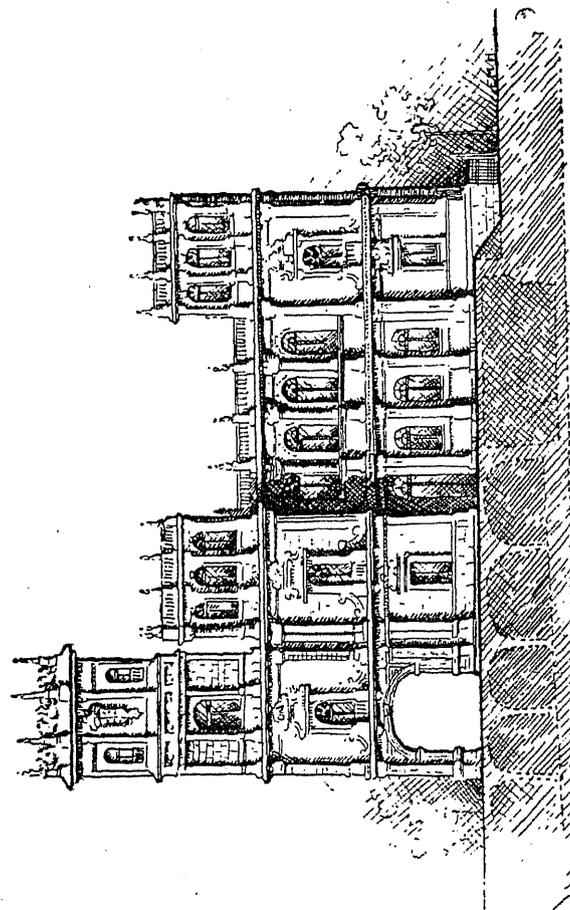
### I

Digámoslo con imparcialidad: España ha figurado menos que modestamente en el gran concurso. No creo yo, como el articulista del *Heraldo de Madrid*, que deba decirse «nuestro fracaso», cuando de España y de la Exposición se trate; pero sí afirmo que hemos resultado pobres, y más que pobres desarreglados y poco cuidadosos.

Y lo más triste es que hemos podido figurar en puesto distinguido. Nuestro palacio, exteriormente, como pensamiento artístico, quizá sea la obra arquitectónica moderna de mayor trascendencia é importancia. Compárense la armonía del conjunto, la pureza de las líneas, la severidad de la creación completa, con las extravagancias acumuladas en todos los palacios, en donde por milagro hállase un rasgo que revele un arte arquitectónico moderno inspirado en algo que no sean lineamientos más ó menos clásicos ó decadentes, retorcidos y estrujados: algo que no recuerde esa desdichada arquitectura férrea, que ha materializado á los sucesores de aquellos insignes constructores de los templos clásicos, de las basílicas romanas, de las catedrales góticas y de los palacios del renacimiento.

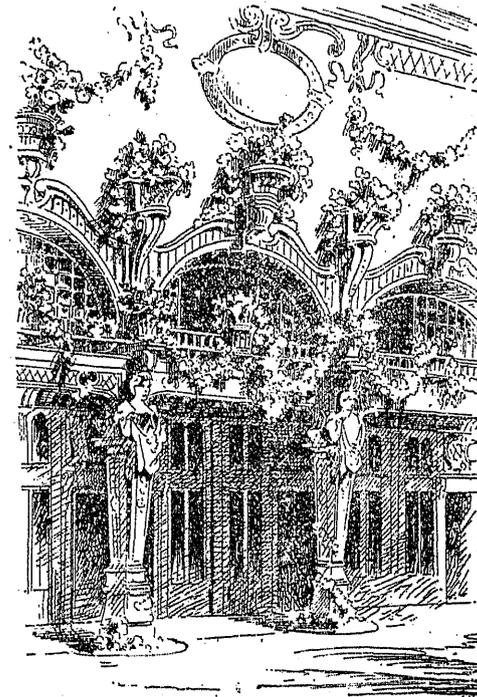
Los palacios que tienen verdadero aspecto artístico son los que se han hecho copiando estilos antiguos; en lo moderno, hay tremendos horrores: el palacio de la Agricultura, por ejemplo, que parece una estación de ferrocarril; la puerta monumental, que es una desdicha arquitectónica, y lo más grande es que se dice que pertenece al estilo *hispano árabe* (!). Hasta la artística Italia ha estado poco feliz en la traza de su pabellón.

El palacio español (que en lámina aparte se reproduce), es obra



Exposición de París.—Pabellón de España.

del inteligente arquitecto Sr. Uriarte, y corresponde al estilo renacimiento español inspirado en monumentos tan hermosos como la Universidad de Alcalá de Henares, el Ayuntamiento de Sevilla y el Alcázar de Toledo. Comparado el nuestro con uno de los más agradables: con el del vestido, por ejemplo, una de cuyas portadas de estilo barroco (época de Luis XV) representa el grabado, puede obser-



Portada del Palacio del Vestido.

vase, con verdadera satisfacción para España, el acierto y buen gusto del arquitecto y de la Comisión.

Pero como no la hemos de hacer nunca completa, el pabellón, por dentro, se pasa de modesto para rayar en la pobreza; el número de expositores ha sido escaso y las instalaciones españolas, especialmente los salones destinados á la pintura, han merecido hasta protestas de los artistas.

Por cierto que me han extrañado esas deficiencias, cuando figura en la Comisión persona tan inteligente y de gusto tan

depurado y exquisito, como nuestro paisano D. José Fernández Jiménez, gran arqueólogo é historiador de arte; sabio literato y grande artista é ilustre *nudo* de aquella *cuerda* granadina, en la que por el famoso estreno de un drama de que era autor, cambió su primer nombre de guerra por el de *Ivon*.

Acerca de las deficiencias de la exposición de pinturas, *Le Figaro*, que nos ha tratado muy bien, ha dicho disculpándonos: «Es de temer que los organizadores de esta Exposición hayan estado algo tímidos y no han hecho lo que Hungría, Dinamarca, Suecia, Rusia, Holanda, Bélgica... que se han atrevido á presentar las obras de la

juventud, de las nuevas escuelas, porque en el movimiento del arte contemporáneo eso es interesantísimo. Zuloaga, por ejemplo, que es uno de los artistas de seguro porvenir, no sólo en España, sino en todo el arte europeo, no ha podido conseguir que se le acepte un solo cuadro, y esto en el mismo momento en que Francia, que estima en mucho su talento, compra para el Museo del Luxemburgo el lienzo que envió al Salón del año último. Ausentes también Rusiñol, Nonel, Canals, Paco de Urio, sólo Casas, más afortunado, ha logrado que se le admitan dos retratos; pero esto no basta para representar las tendencias modernas de España».

Aun todavía lo hemos hecho peor: hemos llevado, ó consentido que vayan á París en nombre de España, un ejército de bandurristas, *cantaores, bailaoras, gitanos y gitanas* y otros excesos, para organizar *Andalousie aux temps des maures*. Tan desdichada era la empresa, que se desorganizó antes que otros espectáculos.

Hay que ver la Giralda de Sevilla y los demás *monumentos* reproducidos de Córdoba, Toledo y Granada; pero lo más notable es la *posada de Cervantes*. ¡Válgate Dios y que modo de ponernos en ridículo! Así nos han dicho en diferentes idiomas la «España de siempre», «la España torera», «la España flamenca», y la España falta de sentido práctico, digo yo.

En cambio, no nos hemos acordado de unos verdaderos orientales que fueron españoles, y que no nos han puesto en ridículo; que aman á España y que hasta hablan nuestro idioma correctamente: los judíos españoles de Oriente, que allá en Bosnia y Herzogobina y otros países representan un papel de alta importancia.

Hablan el castellano del siglo XVI, que escriben con caracteres hebraicos, y publican periódicos, tienen escuelas y hasta teatros. No hay que decir que estos judíos, son como los de Austria y Alemania, descendientes de los expulsados de España á fines del siglo XV.

Terminaré en la próxima carta.

JORGE.

## UNA CARTA DE GANIVET

Para el estudio de las obras del malogrado Angel Ganivet, la siguiente carta, dirigida á Rafael Gago desde Helsingfors, tiene verdadera trascendencia é importancia. Merece leerse con atención y relacionarla con el *Idearium* y los libros referentes á *Pío Cid*, que á aquél siguieron.

Agradecemos á Gago, la fina atención de poder publicar tan precioso documento.

H: fors 20 Enero 98

*Sr. D. Rafael Gago y Palomo.*

Mi querido amigo y cofrade: Recibo su grata con doble sorpresa, por ser la primera que me escribe y por tratar en ella de mi libro que yo creía ya sepultado en los abismos del olvido. No sé que pensar acerca de su tan favorable opinión sobre mi modesto ideario; quizá Vd. vé en él más de lo que realmente hay; quizá yo escribiera con absoluta sinceridad lo que escribí, acerté á expresar aspiraciones comunes sentidas por todos los que aman á España con verdadero amor, no por patriotería vana ó inconsciente. Yo también sentí que el libro pasara de las cien páginas, y si hubiera podido le hubiera quitado mucho de lo que estorba; en particular la parte B, que podía reducirse á pocas palabras, puesto que la idea esencial era fijar en sus rasgos más típicos el espíritu español y decir que á pesar de nuestro exceso de acción exterior que nos ha traído el abatimiento aparente actual, continúa intacta la fuerza original y creadora de la nación. Hoy, la fuerza se muestra en ramaje vicioso, por que las raíces son débiles; pero si nos cayera un helazo que nos sepultara siquiera dos siglos, y nos dejara arraigar con vigor, vendría después un crecimiento sorprendente de nuestro espíritu y recogeríamos una cosecha milagrosa. Estos perfiles, ¿cómo van á ser del agrado del público impaciente, que desea ver los resultados inmediatos de las ideas que á medias ha digerido? Para hacer más comprensible mi idea, descendí á detalles, no del todo innecesarios, tratándose de lectores como los españoles, que la mayoría no conoce nuestra historia; pero ni de este modo ni del otro creo conseguir nada, porque carezco de autoridad para hablar en el tono dogmático que he empleado, según V. me hace notar. Y luego, que nuestra miseria intelectual es hoy tan grande, que se mira con prevención á quien quiera que expone ideas por cuenta propia.

Cuando estuve en Madrid últimamente hablé con varios amigos, y uno de los más granados me dijo estas palabras:—Yo tengo confianza en el porvenir. Miro por todas partes y no veo á nadie. Fulano, que ha aparecido como autor dramático es un imitador de Dumas; Zutano que se las echa de pensador tiene el aire de un pedagogo, extranjerizado; Perengano, crítico, no sabe escribir, etcé-

tera, etc.—Entonces, le pregunté yo: ¿cómo tienes confianza en el porvenir?—Y la confianza consistía en que viendo que los que más despuntan son casi nulidades, mi amigo cree alzarse con el cetro intelectual de nuestra nación.

No conozco á nadie en España que aspire á ser grande, engrandeciéndolo á los que le rodean, aunque él se quede con honra en segundo ó tercer término; los que tienen ambición aspiran á anular á los que resuellan un poco fuerte, creyendo que el único modo de subir es bajar á los otros. De aquí el silencio obstinado que cerca á la gente nueva. Se respeta á los viejos que ya dieron lo que tenían que dar y que van de capa caída; pero al que puede dar algo se le apabulla si se puede; y no se favorece más que al que rinde pleito homenaje. Mi amigo aludido, me decía, que para que cierto crítico lo elogiara había tenido él que darle antes cinco bombos descomunales, y que no hay otro medio de hacer carrera. Vaya V. con estos procederes á esperar nada del trabajo intelectual; aunque lo que se busque no sean ventajas personales, sino la difusión de ideas que se crean beneficiosas, se quedará uno con tres palmos de narices como no tenga la precaución de inscribirse en una mesnada de las que dirigen el cotarro. No le digo á V. esto para expresar desaliento ni disgusto; y en prueba de que no es así le anunciaré para dentro de unos meses el envío de otro libro, de una novela que llevo ya casi por la mitad, y que quizá exija más de un tomo. En ella verá usted hecho hombre el hispano-semita que se esconde en el *Idearium* (1). Y para después tengo en planta otras tres obras, que saldrán en un par de años.

Ya que otra condición no tenga, tengo la de testarudo, y aunque supiera que ni un solo español había de leer lo que escribo, seguiría escribiendo, puesto que me ha dado por ahí, y con la pluma me distraigo más que con ninguna otra cosa. Sin embargo, no tengo moti-



*Estatua orante de Isabel la Católica*

(Real Capilla de Granada)

(1) En otra carta posterior (18 de Febrero de 1898), dirigida también á Gago, insiste Ganivet en sus explicaciones acerca de este libro, y dice: «Si el ideario ha salido á luz no es porque yo confíe en él, sino porque es el prólogo de mis obras, que me ahorra el trabajo de escribir prólogos en las obras que vaya dando á luz. «Quizá si no me falta la voluntad y á la voluntad ayuda la cabeza, dentro de veinte años haya hecho algo que me justifique. Hasta entonces no me creo con derecho á nada. Por lo pronto, lo primero que publicaré es el libro *Los Trabajos*.....»

vo para ser tan pesimista, puesto que tengo en Granada más de cien lectores, y aun me bastaría con que V. y algunos amigos más se interesaran por mis libros y me dijeran que no estoy tocando el violón.

.....  
ANGEL GANIVET.

## ERRORES DE LA HISTORIA

### LOS REYES CATÓLICOS

Tanto ha enaltecido la tradición, la crítica y la historia el carácter y los merecimientos de la ínclita Isabel; tanto la ha elevado sobre su marido, el injustamente vilipendiado Fernando de Aragón; de tal modo ha emborronado con negras tintas las cualidades de político, de militar y de hábil gobernante que á Fernando distinguían para rodear con brillante nimbo de gloria cuanto á Isabel se refiere, que tradición, crítica é historia, terminaron por fabricar una Isabel de Castilla modelo de reinas, virtuosa, inteligente, esposa amante y madre cariñosísima, pero que también se gozaba en echar su granito de arena en la obra de difamación de su marido; en enemistar á Castilla con Aragón; en presentarse divorciada en pensamientos y en obras de su consorte, precisamente cuando la misma Isabel, en su memorable testamento, dice que se le entierre modestamente junto al cadáver del rey *mi señor*, «porque el ayuntamiento que tuvimos viviendo, e que nuestras ánimas espero en la misericordia de Dios ternan en el cielo, lo tengan e representen nuestros cuerpos en el suelo»....., y agrega, que su cadáver ha de estar siempre al lado del de su marido, facultándole—á pesar de que su deseo y voluntad era no tener sepulcro ni estatua,—hasta para trocar la modestia de una tumba sencilla y severa en lujoso enterramiento con tal de estar *eternamente* unidos!...

Y no es esto sólo lo que el testamento dice; contiene entre otras protestas y admirables testimonios de amor conyugal, la delicada cláusula que copiamos: «Suplico al rey mi señor que se quiera servir de todas las joyas é cosas ó de las que á su señoría más agrada-  
ren; porque viéndolas puede haber más continua memoria del singular amor que á su señoría siempre tuve; e aun porque siempre se

acuerde de que ha de morir, e que le espero en el otro siglo; e con esta memoria pueda más santa e justamente vivir»...

¿En qué consistió, pues, el error histórico, que ha perpetuado también la poesía popular, de suponer hasta separados los tesoros de Castilla y Aragón?

La obra de descrédito contra Fernando comenzó en su propio reinado después de la reconquista de Granada, del descubrimiento de América y aun de la muerte de Isabel. Esta, conociendo el triste estado de su hija Juana, agregó á su testamento, en una carta de 23 de Noviembre de 1504, esta adición: «Por cuanto puede acaecer que la princesa esté absente, ó estando en los reynos no los quisiese ó pudiese regir ó gobernar... el rey Fernando conservará el poder en Castilla». (Véase este documento en la colección de papeles diplomáticos referentes á negociaciones entre Inglaterra y España, publicados en 1868 por G. A. Bergenroth, con el título *Calendar's of letters*, etc.).

Este documento, la desdichada enfermedad de D.<sup>a</sup> Juana, la vida de ligerezas y disipación de D. Felipe, y los celos que las naciones comenzaran á sentir en contra de España por su creciente grandeza y poderío lo hicieron todo, principiando por llamar á D. Fernando *pérfido* en Inglaterra y *avaro* en Francia, y por hacer entender que de su orden se atormentaba y golpeaba á D.<sup>a</sup> Juana y que se dió un *brevaje ó bocado* á D. Felipe para hacerlo desaparecer.

Mientras la diplomacia acumulaba cargos contra D. Fernando y los cronistas españoles no se cuidaban de escribir la historia de España, sino las alabanzas de los reyes y grandes señores, se fueron elaborando lentamente esos fantasmas histórico-críticos á que después la poesía popular ha dado color y brillo, y nuestros historiadores consistencia: pues éstos no quisieron aprender historia en los miles de legajos de documentos acumulados en Simancas y en los archivos nacionales, y prefirieron servirse de las intencionadas historias de España escritas por extranjeros.

Por este camino avanzamos muy rápidamente: se consiguió presentar á Fernando como un astuto lobo, cobarde, miserable, cruel y parricida; á Isabel envuelta en las galas de la poesía, pero ignorante, fanática y hasta enamorada de Gonzálo de Córdoba, y concluimos por fabricar dos monstruos: Carlos V, modelo de soberbias, egoísmos y bestialidades de guerrero sin conciencia, y Felipe

II, sobre el que se han acumulado los crímenes, presentándolo los mismos españoles á la consideración del mundo, como un azote para España; como un obstáculo para la civilización de nuestro país.....

La digresión ha sido larga, pero es necesaria, pues el recuerdo de la muerte de la inclita Isabel (1), ocurrida en Medina del Campo el martes 26 de Noviembre de 1504, nos trae á la memoria las injusticias cometidas por la historia y la crítica con estos reyes y sus sucesores más inmediatos, y acerca de estos errores vamos á hacer algunas consideraciones que pudieran inspirar estudios de interés para purgar nuestra historia de trampantojos y nebulosidades.

«Deja esta señora el mundo ilustrado con su fama», dice Pedro Martyr á sus ilustres amigos el calumniado arzobispo Hernando de Talavera y el conde Tendilla, dándoles cuenta de la enfermedad y muerte de D.<sup>a</sup> Isabel (*epist.* 252), y agrega piadosamente: «y gozará en los cielos de gloria eterna».

Dos afectos llenaban su alma: el amor á su esposo y á sus hijos, y el que sentía por nuestra ciudad, «*que la tengo en más que mi vida y por ella pospongo todo lo que me toca*,» según dice al Arzobispo Talavera la misma Isabel, en carta escrita desde Barcelona en 30 de Diciembre de 1492.—En esta carta, expresa así su *carencia* de virtudes y su amor al Rey, con motivo de la cuchillada que á éste dió un loco en Barcelona: «y esta era una de las penas que yo sentía, ver al Rey padecer lo que yo merecía, no mereciendo él lo que paga por mí; plega á Dios que yo le sirva adelante como debo»... (2)..

Es difícil con los testimonios que dejamos escritos, mantener la idea de desunión entre Isabel y su marido; entre Aragón y Castilla.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) La estatua que reproduce el grabado es obra de Felipe de Borgoña y pertenece al magnífico retablo de la Real Capilla de esta Ciudad.

(2) Publica esta carta Pedraza en su *Hist. eclesiást.* de Granada, folios 193 y 194.

## OTOÑO

Lenta la lluvia de Noviembre riega  
del campo seco la amarilla alfombra,  
y su fresco rocío reverdece  
del árbol yerto las postreras hojas.

Mis lágrimas también riegan ardientes  
del alma triste las pasadas horas;  
pero abrasan la sangre que destila  
mi corazón herido, gota á gota.

BALTASAR MARTÍNEZ DURAN.

## NOTAS DE ARTE

Son de bastante interés los restos de una sepultura musulmana, hallados en una casa de la calle de S. Luis. Forman la sepultura cuatro lajas de piedra con labor de tracería, no en los cantos sino en las caras exteriores de las lajas más largas.

Nosotros poseemos dos fragmentos de sepultura, hallados uno en el Albayzín y otro en un derribo de la calle abierta desde la plaza de los Tiros á la calle de la Capitanía. En estos fragmentos, de época distinta, combínanse con la tracería letras africanas que dicen *La salvación.....*

Estos descubrimientos de indubitadas sepulturas; demuestran que las piedras con cantos labrados halladas en gran número en diferentes sitios de Granada y que se han empleado en construcciones de casas, iglesias etc. después de la reconquista, no son piedras sepulcrales; así lo hemos sostenido en nuestra *Guta de Granada*. ¿Á qué labrar los cantos de esas piedras, cuando habían de cubrirse con la losa ó tapadera de la sepultura?

Además, en nuestro Museo arqueológico y en el de Toledo, consérvanse ladrillos labrados y esmaltados en sus cantos.

—Recientemente, en un pueblo de Almería, se han hallado brazaletes, collares y aljófares árabes ó mudejares. Lo más notable del hallazgo es que los brazaletes eran esmaltados. Hemos solicitado datos de estos hallazgos.

—La sala de modelo de la Sección de Artes del Liceo, está muy

concurrida. Ya se han estudiado tres modelos: una preciosa muchacha con traje de capricho; un vendedor de castañas, y un moro en oración. Ahora copian los socios una graciosa gitana.

Pronto darán señales de vida las secciones de Literatura, Música y Declamación.

—Pasado mañana domingo, celébrase la recepción pública, en la Academia de Bellas Artes, de los Sres. D. Antonio González Garbín y D. Emilio Moreno Rosales. Los discursos son de verdadero interés artístico.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros.

Con *Bodas reales*, termina el insigne Galdós la tercera serie de sus famosos «Episodios».

Ya lo hemos dicho en otra ocasión: la primera serie, la que comprende aquellos deliciosos libros, desde *Trafalgar* á *La batalla de los Arapiles*, podrá ser considerada en la forma, en el plan ó en el desarrollo, inferior á la tercera, donde el estilista, el sociólogo, el filósofo, descuella sobre la espontánea creación artística; pero aquellas páginas en que palpita la idea de la patria, el entusiasmo por las glorias de ayer, la inspiración del arte, no morirán nunca y producirán siempre esa impresión que deja honda huella en el alma; que contribuye á formar el espíritu, el carácter de una nación.

*Los Episodios nacionales*, esta última serie, aun más que las dos primeras, constituyen una hermosa lección de historia crítica de España, de que tan necesitados estamos, y aun lo novelesco puede aprovecharse como crítica de hechos ciertos y depurados.

La imparcialidad preside en las descripciones, en los juicios y en las semblanzas de los personajes, salvo algunas ligeras excepciones, entre las que puede contarse Narváez, cuya severa silueta reproducimos en el número anterior de LA ALHAMBRA.

Realmente, todos lo hemos oído en labios de nuestros padres; Narváez, á pesar de su corazón generoso y de su culto á la amistad, sembró tempestades en contra de él, que contra él estallaron en cuanto se inició la desgracia. Galdós, no vé en Narváez otra cosa que al político mal encarado, con resabios sanguinarios y procedimientos de dictador; los granadinos, que tan mal le trataron en vida, llenándole de amargura el alma

con desvíos y aun gróserías injustificadas, ven ahora con cierta pena remover las cenizas de aquél de quien tanto pudieron conseguir para Granada. El *guapo de Loja*, el que Galdós, algo exageradamente, califica de *cabo de vara*, sentía humedecerse sus ojos cuando pasaba desapercibido en esta tierra de sus amores, y su mayor alegría hubiera sido encontrar afecto y cariño entre nosotros.

Es primoroso el estudio de la época, en lo que concierne á carácter, costumbres, letras, artes, teatro, política, etc. Aquellas damas y galanes, aquellos poetas *lánguidos*, aquella decadencia del romanticismo que recuerda el moderno decadentismo, aquellos seres evocados de una época de la que van quedando pocos testigos, son interesantísimos. No es menos admirable el retrato de Isabel, la reina niña, en que se reunían en extraño consorcio la gracia picaresca y la más inocente y fresca bondad. Véase el siguiente juicio, por cierto de una exactitud admirable:

... «Nunca hubo reina más amada, ni tampoco pueblo á quien su Soberano llevase más estampado en las telas del corazón. Por esto, el mayor goce de Isabel era ver las caras mil complacidas, satisfechas, que á su paso le sonreían; no se cansaba de saludar á todos, cara por cara sí podía, y de buena gana habria puesto nombre á cada semblante para añadir la expresión de la palabra á la de la sonrisa... Es verdad que el pueblo ha querido de veras á la reina Isabel, así en sus tiempos felices como en los desgraciados. La quiso en la niñez, en la juventud, en sus desposorios, en todo su reinado, sin que los errores de ella amenguaran este afecto; la quiso cuando la vió tambaleándose al borde del abismo; la quiso también caída, y todo se lo perdonaba con una garbosa y campechana indulgencia, como entre iguales».

El crítico-historiador supera en *Bodas reales* al novelista. Esto no es defecto, porque como antes hemos dicho, estamos muy necesitados oficial y particularmente de historia crítica de España.

— En el número próximo, trataremos con alguna extensión de los libros siguientes, que hemos recibido: *Medallones*, hermosas poesías de González Anaya, de las que nuestros lectores conocen varias que hemos tenido la fortuna de publicar; *Plumadas*, interesantes artículos de Escalante Gómez; *Caireles de oro*, precioso libro acerca de historia taurina, de Pascual Millán; *Los boers* prolijo estudio referente á ese heroico país, y *Rita Luna*, primoroso folleto de Díaz de Escobar.

#### Periódicos.

El *Boletín* de la Sociedad geográfica (tercer trimestre de 1900), comienza la publicación de la «Descripción de Iberia» por Estrabón, traducido por Blázquez; es trabajo de interés.—*Revista Contemporánea*, continúa

el estudio de «La exposición por fuera» y publica un artículo titulado «Luis Vives reformador de la enseñanza», haciendo una síntesis, digna de leerse, del plan expuesto por el ilustre humanista en su obra «De Disciplinis».—El *Boletín* de la Comisión de Monumentos, de Orense, inserta un estudio del monasterio de Ribas de Sil, con dos fotograbados magníficos.—La *Revista de Aragón* (número 11), continúa la publicación del estudio acerca del filósofo zaragozano Avempace. Publica íntegra la convocatoria de los Juegos Florales que se verificarán en Zaragoza en 1901.

*Gente Conocida* ha dedicado un delicioso número á Almería, con los retratos de la reina de la fiesta, preciosa señorita Ana Laynez; el poeta Ledesma, el mantenedor López Muñoz, Leal de Ibarra (D. Francisco, no «Don Leal» como al pie del retrato dice), y otros almerienses y personas ilustres; preciosas vistas de la ciudad y buenos artículos. El número anterior (16), trae una buena crítica ilustrada del drama de Cabestany *La reina y la comediente*.—Gracias al amigo Utrillo, llegan á la redacción unidos los números 62, 63 y 64 de *Pel & Ploma*: Contienen, entre otros trabajos, la comedia japonesa *La ghesha i'l samurai* (La bailarina y el caballero), crónicas de París, por Utrillo, un estudio acerca de Ibsen, por Marquina y otro referente al pintor belga Vriendt. Los dibujos son de Casas y no hay más que decir.—*Juventut* (números 40 y 41) termina el estudio de los «Jardines de España», de Rusiñol, y publica una severa crítica de la representación de *Sigfrido* en el Liceo de Barcelona, que califica de «ridícula parodia».

*Álbum Salón* (número 78) progresa de admirable modo en los grabados en colores. Para el número próximo anuncia la reproducción de una acuarela de Brunet, que representa nuestra Capilla Real.—También es primoroso el número 45 de *La Música Ilustrada*.

Le deseamos larga vida á la nueva Revista granadina *Boletín Médico Escolar*.

Continúan perdidas por esos mundos, entre otras revistas y periódicos, *Instantáneas*, *Lapiz y Pluma*, *Madrid Cómico* y no sabemos cuantas más.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Las agradables tertulias del famoso *huerto de las Tres Estrellas*, continúan animadas y concurridas. Allí, rodeando cariñosos al patriarca Afán de Ribera, — que prepara un delicioso libro de antiguas

costumbres granadinas que van desapareciendo,—congréganse dominicalmente los escritores granadinos, y algunos forasteros, como el joven é inspirado poeta catalán Luis de Zulueta, compañero y colaborador de Marquina, que ha vivido un mes en Granada. Zulueta guarda gratísimo recuerdo de nuestra ciudad, de sus monumentos y de sus panoramas y le impresionó agradablemente el huerto de Afán de Ribera y las tertulias literarias que allí se celebran.

—Una triste noticia: nuestro paisano Manuel Guervós, el notable pianista compañero de glorias y fatigas del insigne Sarasate, ha ingresado en un manicomio de Madrid. Su locura, por hoy, es tranquila; tiene la monomanía de la grandeza, y créese que su última composición, en la cual por desgracia se notan los rasgos de su demencia, es una obra admirable. Titúlase *La Pasión del Señor* y ha sido la última música que ha ejecutado en el piano.—Es una verdadera desgracia, porque Manuel Guervós era un gran artista. Dios se apiade de él.

—En la primera decena de Diciembre, inaugurará la temporada de invierno en el teatro del Campillo, la notable compañía que dirige Emilio Thuiller, á quien conocimos aquí como galán joven, antes que la fama y la gloria le elevaran al alto puesto que en la escena española ocupa hoy. La compañía es excelente y el repertorio magnífico, figurando entre los estrenos *Los galeotes* de los hermanos Quintero; *Fedora* y *Cyrano de Bergerac*, que se pondrá con gran lujo de decorado, vestuario y atrezzo.—La temporada promete ser excelente.

—También hemos tenido aquí «una niña martirizada», pero resulta que la de esta ciudad era una muchacha lista y enredadora, que quería variar, mejorando de situación y condiciones.

—Se ha abierto al fin el Asilo de noche. Sólo falta ahora que la autoridad impida que los niños continúen en plazas y calles, por obedecer á los que los explotan. De una manera enérgica debiera de impedirse ese horrible comercio con la miseria y la desnudez; y ese comercio se hace ante todo el mundo, ante los agentes de la autoridad.

—Los intensos fríos de estos días han ocasionado muchas enfermedades y no pocas muertes; cuidense y abríguense los lectores que el tiempo no está para bromas.

—Con el producto de una piadosa cuestación, parece que va á construirse un templo dedicado á la Virgen de Lourdes, en el barranco del Abogado. Un ruego á la Junta organizadora: que el proyecto, en su parte artística, sea de estilo mudejar granadino, y se abandonen esos ridículos modelos góticos de *confitería*, muy al uso para los templos de hoy.

—Tenemos otra vez *moros y cristianos* en África. Y se dice que Francia protege la excitación de los marroquíes y que la escuadra inglesa está en acecho en aguas de Gibraltar...

¡Dios salve al país!—V.

# REGALO

Deseando corresponder esta Revista al favor que el público le dispensa, ha convenido con el director del acreditado establecimiento *La Enciclopedia*, que considere á nuestros suscriptores incluidos en las ventajas concedidas á los clientes de dicha casa. Por lo tanto, desde esta fecha, todos los suscriptores á LA ALHAMBRA que presenten en las oficinas de *La Enciclopedia* el recibo de haber satisfecho por anticipado un semestre de suscripción á esta Revista, tendrá opción por

## QUINCE PESETAS

(pago anticipado)

á que se les amplíe un retrato fotográfico á tamaño natural, como las muestras que en dicho establecimiento se exhiben, estando comprendido en el precio de **quince pesetas** el marco y el cristal de la ampliación.

Creemos que será del agrado de nuestros suscriptores el sacrificio que LA ALHAMBRA se ha impuesto.

---

Véanse los anuncios de segunda plana

---

ENCICLOPEDIA  
ALHAMBRA



# SERVICIOS

DE LA

## COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

---

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

---

## COLECCIONES COMPLETAS

DE

“LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

---

Se venden en la Redacción, Jesús y María, 6, 2.º; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotograbados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas. Se publicarán números extraordinarios.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

|                                                 |               |
|-------------------------------------------------|---------------|
| Un trimestre en Granada. . . . .                | 2'50 pesetas. |
| Un mes en id. . . . .                           | 1             |
| Un trimestre en la Península. . . . .           | 3             |
| Un semestre en id. . . . .                      | 5'50          |
| Un trimestre en Ultramar y Extranjero . . . . . | 4 francos.    |

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.

## HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

## COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

## GUÍA DE GRANADA

## INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

**Francisco de P. Valladar**

Se venden en la librería de Paulino Ventura Traveset,  
(antes Vda. é Hijos de Sabatel).

AÑO III.

15 DICIEMBRE 1900

NÚM. 71.



# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE  
ARTES Y LETRAS



## SUMARIO DEL NÚMERO 71.

Luis el rubio. Leyenda granadina, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Paisaje arcadio, *Salvador González Anaya*.—D. Francisco Rodríguez Murciano, *Emilio Moreno Rosales*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—El palacio de Setimeriem, *Francisco de P. Valladar*.—El XVII aniversario de la Unión Hispano-Mauritánica.—Rima, *Baltasar Martínez Durán*.—En la Academia de Bellas Artes, *V*.—El regionalismo y la patria, *X*.—Las artes industriales en la Exposición de París. Las joyas, *Forge*.—Notas de Arte, *V*.—Crónica granadina, *X*.

Grabados.—Láminas sueltas: retratos de Anita Ferri y Emilio Thuillier.—Intercalados en el texto: dibujos que ilustran el artículo «Las joyas».

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M<sup>me</sup>. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

**Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

## PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.  
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. de Paulino Ventura Traveset  
(antes Vda. é H. de Sabatel)  
calle de Mesones, 52.  
1900.

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO III.    ⇒ 15 DE DICIEMBRE DE 1900    ⇐    N.º 71.

## LUIS EL RUBIO

LEYENDA GRANADINA

IV

La nueva vida del maestro Crispín, merece capítulo aparte.

Como á la mañana siguiente de encontrarse el chiquitín en su tugurio, la esposa y tirana no le despertó para que se sentara en el banquillo á darle aire á la lezna, y al contrario, le puso un almuerzo suculento y lo despachó á que pasara con una peseta columnaria de añadidura, mi hombre bendijo la fortuna que se le entraba por los umbrales, y con protesta de averiguar y reunir datos de lo ocurrido, como amo y señor, aunque «in partibus infidelium», de su casa, tomó las cuestas abajo, entrándose en la taberna que llamaban de *las cadenas*, cuyo edificio fué «Hospital de peregrinos».

Allí no faltaba la concurrencia. En la mesa que Crispín ocupó con ademán arrogante, se le acercó el primero el maestro *Tiene*, cerrajero de mérito y especialidad en la construcción de romanas para los vendedores del mercado, á quienes advertía ante todo, que si las deseaban á propósito para la sisa, no salía responsable de las consecuencias, aunque se redoblaba el precio al de las ajustadas á las ordenanzas municipales. Excusado es decir que tenía que fabricarlas hasta velando.

Después le siguió *Tatarrete*, el mejor hojalatero de la plaza de Biarrámbra, que inventara los cántaros con doble fondo para bautizar la leche, y el más popular en todos los pueblos de las sierras comarcanas.

Afirmaba ser tan enemigo del agua, que una vez que padeció una enfermedad y le mandaron refrescos de zarzaparrilla, tuvieron que propinárselos mezclados con vino tinto.

Fué otro comensal *Ojo de Uva*, el más hábil adobador de pieles y pellejos para envases, y que echaba un surcido en un cuero con tales primores, que hasta tomaba el líquido un saborete que deleitaba á los golosos.

Y el local era oportuno para los parroquianos.

Mezcla de sótano y zaquizamí, largo y estrecho, alumbradas las mesas con candiles colgados de las vigas y rodeadas de banquetillos inválidos que se sostenían por un azar del equilibrio, cada tertulia era un conjunto de adoradores de Baco, de distintos oficios y categorías.

El fondo lo ocupaba el mostrador, fortaleza de madera remendada, según ocurrían desperfectos en la misma. De allí salían jarros de vidrio de las olleras, y pequeños vasos de vidrio macizos y á prueba de caídas, siempre llenos, colmados y espumosos, y que recogían los mismos consumidores, previo el pago de su valor, pues en un rótulo con gruesas letras leían, y á los ignorantes se les explicaba, la siguiente orden:

—«Hoy no se fía aquí, mañana sí». Pero éste no llegaba nunca. Y cuenta que el *tío Sarténilla*, dueño absoluto de aquel antro, tenía malas pulgas, y un garrote de encina al lado de un antiguo sillón de baqueta, trono de su reino, con cuyo cetro apaciguaba las no pequeñas borrascas que se levantaban en aquel mar alcohólico.

Era además alcalde de barrio, protegido por los señores de la Chancillería, y cuando la cosa llegaba á mayores, enseñaba un medio bastón con borlas negras, símbolo de su cargo, y con voz aguardentosa entonaba el «favor al rey», y todo el mundo boca abajo.

Los parroquianos obedecían, pero se vengaban después, murmurando en voz baja que el *tío Sarténilla* era tan negro como su apodo por ser mestizo de gitano, y que detrás del asiento tenía una bomba que comunicaba con el pozo, con la que bautizaba los caldos que luego presentaba á los bebedores.

De todas maneras su taberna estaba muy concurrida, y Crispín no olvidó nunca que le facilitó sorbos al fiado, cuando sus estrecheces no le permitían el pago, conforme en el edicto se exigiera.

Así se le reputaba como el más asiduo visitante.

Sentóse con sus tres colegas, y á jarro por barba, entablaron el siguiente diálogo:

—Por mi fe de cristiano viejo, exclamó *Tizne*, que celebro con toda mi alma que nuestro compañero Crispín haya mejorado de fortuna, y sobre todo que no tenga que seguir enseñando cardenales en las espaldas, amén de arañazos en el rostro, en menoscabo de los privilegios que corresponden á nuestra estirpe varonil.

—De eso habría mucho que hablar, maestro cerrajero, le contestó *Tatarrete*, que otros más fieros leones se amansaron, y aun tengo presente una ceja partida y un ojo con más cerco que la luna en visperas de lluvia, á consecuencias de un escobazo lanzado por *Madame Tizne*, en un momento de furor bélico.

Púsose colorado el maestro, y á fin de evitar una querella, Crispín dijo:

—Nadie está libre de embestidas femeniles, pero como manos blancas no ofenden, cada cual machaque su hueso, y voy á responder á su interpelación.

Hubo su turno de jarro, y prosiguió:

—Las guerras de mi casa fueron trasunto de las de Flandes, pues mi mujer tiene un genio como un basilisco, sobre todo en no llevándola jornales. Pero ya hizo el Señor un milagro, y mi vivienda de triste está alegre, y de miserable nadando en abundancia. La comadre y mi esposa sabrán de que sacristía salen estas misas, pero tengo que añadiros que aunque tuviera que privarme de lo que tanto me agrada, y beber sólo el vil alimento de las ranas, no dejaría de funcionar con la lezna á fin de mantener y con holgura al rubicundo muchacho que nos tiene á todos encantados.

—¿Tan hermoso es? preguntó el tercer compinche.

—Ni los querubines le superan, amigos estimados. Ya anda, agarrándose de las sillas. Y voy á confesaros mi debilidad. Como ya no me regaña mi esposa, antes bien, desde que hago al ídolo zapatitos y botines de todos tamaños, y en vez de registrarme los bolsillos los ocupa con las monedas que aquí nos sirven de enjuagatorio, al llegar, si está despierto, me pongo á cuatro pies, y subido en mis espaldas, le doy varias vueltas á la sala, en medio de sus carcajadas infantiles. Con esta broma se me aumenta el mareo, y las mujeres me acuestan, y duermo como un bienaventurado.

—¿Pero quiénes son los padres del chicuelo? ¿Qué se sabe?

—Ni pizca. Más yo calculo que serán, si no los reyes de España, algunos muy allegados á tanta grandeza.

—Estas ido Crispín, le respondió el de las romanas. Pero como agradecemos tus obsequios y la causa es el chico, propongo que apuremos á su salud otro jarrucho, que pagaremos rata por barba, y después cada mochuelo á su olivo.

—Nunca compañeros, aun me queda un puñado de calderilla. Marchemos, pues, en fila á saludar al emperador de Rusia y que nos refrigere con unas copas del aguardiente que conserva mahometano, para bien de los estómagos débiles, gorro de dormir y saludable espuela de los inteligentes.

El resultado de la huelga fué tornar todos los comensales dando voltéretas á sus domicilios, donde el coraje de las esposas llegó al parasismo de las injurias.

*Tizne* se quedó en el afelpado, el hojalatero junto á la tinaja, y el curtidor debájo del lecho, con un aditamento de pellizcos que le hicieron gritar poco menos que hasta el amanecer.

Sólo Crispín escapó incólume de la tollina porque no despertara el rubio, que dormía el sueño de los ángeles.

V

Han pasado seis años.

Luis era el ojito derecho del señor maestro de escuela.

Sabía leer de corrido, escribir al dictado y toda la aritmética. En doctrina cristiana, una notabilidad, por lo que el digno señor Cura anhelaba llevárselo de acólito á la parroquia.

De genio era amable, y tan generoso con los otros muchachos, que siempre repartía con ellos la abundante merienda que en una cestita de mimbre le ponían las dos amantes mujeres.

Pero toda regla tiene sus excepciones.

Á pesar de su docilidad y de sus miradas humildes, no aguantaba bromas, y cuando un zarrapastroso de casi doble edad le increpó porque iba muy bien vestido para ser hijo de un zapatero remendón, lo cogió del cuello y á poco lo ahoga, después de causarle su correspondiente descalabradura.

Como la razón fué suya, en vez de castigarle le aplaudieron, quedando por el gallito de las aulas.

Mas á la iglesia no le tiraba la inclinación,

Por más que ayudaba á misa los días festivos, y alternaba en las procesiones y oficios, no permitió nunca ponerse la sotana.

En cambio se desvivía por la soldadesca, y era su sueño dorado poseer una espada y un caballo.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Continuará.)



## PAISAJE ARCADIO (1)

Asfixia el aire como aliento de horno;  
bañado por el sol el bosque brilla;  
no cruza por el cielo una avecilla,  
ni una rama se mueve en el contorno.

Sólo del río, al peso del bochorno,  
montan los cinclos la verduzca orilla  
y con graves canturias, la abubilla  
ronda á su hembra, del cañal en torno.

De súbito, rompiendo la serena  
calma, en el bosque de laureles rosas,  
rítmica voz de caramillo suena...

Es Pan, que hirviendo en lúbricos antojos,  
rima un tejedor de danzas amorosas,  
coronada la sien de lirios rojos.

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA.



## DON FRANCISCO ROGRÍGUEZ MURCIANO

Tenemos especial gusto en reproducir el siguiente fragmento del interesante *Discurso* del notable músico aficionado Sr. Moreno Rosales, hermoso bosquejo biográfico de aquel modestísimo é inolvidable artista granadino, á quien la *cuerda* diera el nombre de *Malipieri*.

.....  
.....¿Cómo podré reemplazar, siquiera sea desventajosamente, á aquel notable artista, á aquél simpático y bondadoso hombre que

(1) Del precioso libro *Medallones*.



en vida se llamó D. Francisco Rodríguez Murciano, cuya existencia tan beneficiosa habría sido para los intereses artísticos de esta Academia y cuya eterna desaparición de la tierra que pisamos lloraremos siempre los que tuvimos la dicha de conocerle y de tratarle?

¡Páreceme estar viéndole!... Alto, un tanto encorbado de cuerpo, más por desdichas mundanas que por la acción destructora de los años; de mirada escudriñadora é inteligente, de temperamento nervioso, impresionable como buen músico, chispeante, humorístico, vivo de genio y blando en energías, el Sr. Rodríguez Murciano era, al par de cumplido caballero, tipo acabado del artista granadino.

Si su ambición (de la que bien falta estaba) hubiese corrido pareja con sus merecimientos, harto públicos en Granada, nuestro inolvidable compañero habría llegado á alcanzar seguramente un puesto preminente en el arte músico español. Todos sus amigos y consocios de la famosa «Cuerda granadina», que tantos días de esplendor y de gloria diera al Liceo de esta capital, han llegado á la meta en los destinos que la Providencia les designara. Pero el Sr. Murciano era de una modestia tal y sentía con tal fuerza la imperiosa necesidad de no abandonar este hospitalario y bendito suelo, que á pesar de su indiscutible talento artístico, no obstante su gran corazón de músico, jamás quiso dedicarse al Teatro (para el que poseía excepcionales facultades) por no verse privado del deleite que en él causara la contemplación diaria, siempre nueva, de esta incomparable vega de Granada.

La productividad musical del Sr. Rodríguez Murciano, si no alcanza los vuelos de la de otros maestros granadinos como Vila de Forns, Ruiz Vela, Noguera, Segura, Orense (por no citar más nombres), no es en modo alguno pequeña ni insignificante. La *Misa en fa mayor*, varias veces ejecutada en nuestra Iglesia Catedral; sus zarzuelas, especialmente las «Torres de la Alhambra»; las primorosas romanzas para canto y piano, sobre todo «Soledad», melodía española premiada con *medalla de oro* en el certamen celebrado por el Liceo de Granada; y, por último, los «Aires andaluces», obras son todas ellas inspiradas, profundamente meditadas, armonizadas de mano maestra y que responden así en su conjunto como en los detalles de factura, á la característica que predominaba en su autor, esto es, la originalidad *dentro de los moldes conocidos* y respetados por la sana tradición.

Poseído de verdadero amor patrio, lleno de entusiasmo artístico, con inteligencia y eficacia sumas, coabyuvó poderosamente á los deseos que le manifestara desde Madrid el esclarecido maestro don Mariano Vázquez, de orden S. A. R. la Infanta Doña Isabel, logrando reunir, no sin grandísimo trabajo, con destino á la Exposición internacional de Viena, una completa colección de instrumentos músicos de origen granadino que llamó vivamente la atención de los inteligentes artistas y aficionados austriacos.

Y no seguramente por falta de materia, señores, sino para no molestar en demasía vuestra atención, pongo aquí término á estos breves apuntes biográficos, probándoos antes con un felicísimo pensamiento del ilustre Cherubini, el no pequeño beneficio que al arte reporta el afinador, profesión que, como sabeis, ejercía el Sr. Rodríguez Murciano con notoria competencia.

«El sonido—decía el sabio Director del Conservatorio de París—va directamente al corazón, pero antes tiene que pasar por el oído. Si éste se impresiona desagradablemente por la impureza de aquél, no llega hasta esa víscera de nuestro organismo, y el arte deja de producir, por tanto, el primero de sus efectos: «conmover deleitando».

EMILIO MORENO ROSALES.

## EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

Dispuse el pasar á ver el Albayzín y fué en mi compañía D. Manuel Martínez, Oidor de la Chancillería, uno de los que havian concurrido á la formación del Proceso de D. Juan de Flores y demás falsarios. Se sube por una cuesta orillas del Darro, hasta el plano puesto en una eminencia al Norte de Granada. Hay tres barrios, toda gente miserable según el aspecto de sus casas y trapos. Este barrio escogió D. Juan Flores para teatro de sus ficciones, porque no ignoraba se conservan en él algunos restos de antigüedad.

En efecto, existe allí *fortaleza de Romanos* llamada de los Moros *Hexna Roman*, que significa lo mismo en Arabe, ó la *fortaleza de Granada*, y es una gran cerca de hormigón real, con sus torres cuadradas á

trechos y solo la que estaba inmediata (*sic*) á la puerta ó entrada, tiene un esquinazo de Sillería. Esta cerca y torres miran al Mediodía y tienen frente de sí la Alhambra; y por detrás de ellas corre otra cerca ó muralla paralela, lo que muestra que este edificio era como una mesa cuadrilonga (1). Huvo también en el Albaicín otras inscripciones Romanas que cita Pedraza, y un templo con sus escaleras y losado de que hablaré luego. Algunas de las Torres sobredichas, ó á lo menos una de ellas, me aseguraron la había hecho demoler D. Juan Flores. En otra en que habían estado presos S. Tesifón, Hiscio y otros mártires de Christo; pero no me dieron autos.

Yo fuí con mi compañero por todo el Albaicín, esto es, por el barrio de San Nicolás que es el más inmediato á Granada. Anduvimos toda la calle de María de la Miel; entramos en las casas y huertas de frente del Algibe del Rey; la casa llamaba de *Muxa*, donde Pedraza dice huvo algunas inscripciones. Solo hallamos en el huerto de la casa de Muza un trozo de pedestal de estatua que pudo tener inscripción; pero hoy ya no existe; y en la entrada de la callejuela sin salida, á mano derecha, se halla aun á raíz del suelo una columna harto gruesa que sirve de esquina, y en ella hay una inscripción, borrada de propósito con hierro ó cincel, cuyas ó sulcos cruzan las antiguas lineas, y con bastante dificultad pude leer lo siguiente:

VI. COS. III. PP  
ORD  
ITAN  
MAIESTATIQ  
SYM  
PUBLICO POSVIT

Esa es seguramente la que Pedraza trae (Par. 1, fol. 10, A) y de ella dice: *piedra blanca como columna redonda una vara en alto rayada*, etc, cuyas señas (convienen) con la inscripción de que hablamos.

Pasamos desde allí á la que llaman Alcazaba á ver las minas ó excavaciones hechas por dirección del famoso D. Juan de Flores, donde se

(1) Ya recordarán los lectores que se han supuesto diferentes orígenes á las murallas de la antigua cerca de Granada, desde fenicio, como pretenden Luis de la Cueva en sus *Diálogos* y algunos otros autores, y hasta hispano musulman de la primera época. Tal vez esta opinión sea la más razonable. Pérez Bayer parece que creyó de romanos las torres y las murallas.

fingió haberse hallado los monumentos en piedra y plomo que andan en ochenta y más estampas, cuya falsedad está ya declarada judicialmente á excepción de cinco ó seis de ellas, que son seguramente antiguas.

Estas minas están en dos lugares del Albaicín, no distantes entre sí. Las primeras están en el principio de la *Calle de María de la Miel*, algo más adelante del algibe que hoy llaman de la Gitana. Están cerradas de orden de Su Magestad, y tapiada su antigua entrada, y tiene su puerta y llave. El sitio es redondo y tendrá como algunos treinta pasos de diámetro. Díxome el Sr. Martínez que en este sitio tenía el Sr. D. Juan de Flores hecho un grande hoyo, el cual se terraplenó de orden del Rey; y ya que se terraplenó se enterraron dos inscripciones y una estatua de mujer á la que le faltaba la cabeza; en las segundas minas estaba la grande escalera de piedra con sus gradas muy gastadas del continuo uso, por la qual se bajaba al enlosado de un templo, el qual enlosado constaba de piedras de grandeza enorme, y que todo se cubrió con el terraplén.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará.)

## EL PALACIO DE SETIMERIEM (1)

### IV

Un desdichado proyecto, cuya ejecución se consumará en breve, la demolición del edificio número 32 de la calle de la Carcel Baja, casa solariega de los *Alnayares*, después *Granadas* y hoy marqueses de *Campotéjar*, hace oportuna la continuación de estos artículos y la historia del palacio y la de los ascendientes de los que ahora, con censurable desvío, venden por un puñado de plata, los últimos restos del casarón en que se fundó la familia de quienes han heredado títulos, nobleza y fortuna.

He aquí la historia de los Granadas y Venegas (2), y la de ese edificio, que pronto se demolerá como tantos otros que han caído para que dentro de algunos años, los monumentos granadinos sean las *artísticas* edificaciones de la Gran Vía y de la calle de Reyes Católicos.

(1) Véanse los números 28, 32 y 41 de esta Revista.  
(2) Lo extractamos de nuestro libro inédito *Generalife*.

*La Historia genealógica de la casa de Lara* (1); para comprobar el cautiverio que sufrió en Granada D. Gómez Manrique, hace esta cita: «En una entrada que los moros hicieron en el reino de Córdoba, cautivaron á Pedro Venegas, tercero hijo de los Sres. de Luque, á los ocho años de su edad, al cual criaron en su ley, y le llamaron el Tornadizo, que en arábigo suena Gilayre».

Era este Pedro Venegas hijo de D. Egas Venegas (2), tercer señor del estado de Luque y de su segunda mujer D.<sup>na</sup> Mencía de Quesada, hija del señor de García (3). Un noble caballero granadino le adoptó por hijo y le instruyó en las máximas del Corán y en las costumbres caballerescas de los musulmanes granadíes.

Venegas, á los pocos años de su vida de cautiverio había olvidado la religión de sus mayores y profesaba respetuoso cariño á su protector.

Llamábase éste Cidi Yahia Abrahen Alnayar; era hijo de Omar Aben Nayar Abdelaxis *el Lahmi* (4) viznieto de Aben-Hud Almotuakel, al que se supone constructor de Generalife, y estaba casa-

(1) Lib. 5. cap. 12. — *Crónica de D. Juan*, año 31, cap. 205. — Citas de Lafuente Alcántara en su *Hist. de Granada*, tom. III.

(2) «*Venegas* y por corrupción, *Vanegas*». Apellido de casa noble: dicen haberse llamado primero *Egas*, nombre flamenco, y que, estando el rey cercado de sus enemigos, dió aviso á un caballero poderoso, diciendo estas solas palabras: ¡*Ven Egas!* Y que acudiendo con su gente, le libró del cerco, y de allí adelante los caballeros de aquella casa se llamaron *Venegas* y, corruptamente, *Vanegas*. El nombre *Egas*, en griego, vale tanto como cobra». *Cobarrubias*. — *BARCIA, Dicción. etimol.* t. V. — En muchos documentos de la casa de Campotéjar léese también *Vanegas*.

(3) *Hist. de la casa de Cabrera*, lib. 3. cap. 2. Además de los antecedentes de esta cita, Lafuente dice que consultó un M. S. que estaba en poder de los señores Pinedas y que justifican la genealogía de D. Pedro Venegas y su cautiverio en Granada. — El señorío de Luque se convirtió en condado en Enero de 1624. — El primer conde fué D. Egas Venegas de Córdoba. — RAMIREZ Y DE LAS CASAS DEZA. *Indicador cordobés*.

(4) Omar tuvo una juventud agitada y turbulenta; tomó parte en las guerras de su tiempo, y después, según dice Lafuente en las notas al tomo III de su *Hist. de Granada*, «se alejó del mundo y se hizo ermitaño», retirándose á Generalife. Discutiendo acerca de la construcción de este palacio dice Oliver y Hurtado, (*Granada y sus monum. árabes*), que Omar el *Lahmi*, corresponde al reinado posterior de Mahomad V. — Viardot, (*Hist. de los árab. y de los moros de Esp.*) menciona el hecho de que la madre de Ismail, hermano de otro lecho de Mahomad V, habitaba en Generalife.

do con la hija del rey naçarita Abu Said Alhamar (Abu-Saad Mohammad VI) llamado el *Bermejo*, á quien D. Pedro el Cruel asesinó en Sevilla (1). Sus hijos eran la hermosísima Seti-Meriem, Yusuf Ben Alhamar (Yusuf IV después), y Nazar, que contrajo matrimonio con una hija del alcaide de Málaga (2).

Habitaba Alnayar en un magnífico palacio cuyos informes restos aun se conservan, y en los que abundaban esos característicos detalles que son gala del arte árabe granadino, rico en refinamientos de lujo y abundante en jardines, templetes y estanques. El palacio de Alnayar, silencioso casi siempre, rodeado del más profundo misterio para la corte granadina y muy especialmente para los famosos y galanes caballeros que pasaban la vida entre aventuras amorosas y lances de la guerra (3), servía de dorada prisión á Seti-Meriem. Rodeada de ayas y esclavas, apenas podríanse contar en la ciudad dos caballeros que hubieran vislumbrado su divino semblante; por que muy contadas eran las veces que había presenciado los famosos

(1) Abu-Saad Mohammad VI, llamado el Bermejo, procedía de la segunda rama del primer Alhamar. D. Pedro el Cruel, en venganza de que el Bermejo había ayudado al rey de Aragón en contra de él, lo hizo matar en Sevilla donde lo hospedó con gran lujo, juntamente con 50 caballeros que le acompañaban, y mandó la cabeza del rey destronado á Mohammad V. Dicese que el Bermejo, «viéndose herido por el mismo rey castellano, le dijo: «Ruín cabalgata habeis hecho con quien se fiaba de vos.» — *CONTRERAS. Recuerdos de la domin. de los árabes en Esp.*

(2) Esta genealogía la cita Lafuente después de comprobada en archivos particulares, en el de Simancas y en un árbol genealógico.

Evacuadas algunas de estas citas se pueden tener por ciertas, según nuestra modesta opinión.

(3) Dice Viardot en su *Hist. de los árab. y de los moros de España*: «La caballería no apareció en Europa hasta después de las conquistas de los árabes»..... Que las leyes de la caballería andante tienen algún punto de contacto con los preceptos á que ajustó siempre su conducta el caballeresco guerrero beduino es innegable; no por esto hemos de decir que el ilustre crítico francés no haya pecado de exageración al hacer la afirmación que dejamos transcrita. Allá en el desierto el árabe amparó al débil contra el fuerte, protege á la mujer primero: la venera después. Aquí en Occidente los sentimientos de caballerosidad que en el notable poema de *Antar* se demuestran, se idealizan en los versos de los poetas de Andalucía y como dice Dozy, revelan bien pronto esa veneración entusiasta por la mujer amada. — Además, hay que advertir que en tiempo de los Ommyyadas se fundó entre los árabes una asociación religiosa llamada de los *rabys* (*rabhyt*), que según Viardot es anterior á todas las órdenes de caballería de Europa, con las que tiene gran semejanza.

torneos de Bibarrambla, donde rompieron lanzas y expusieron sus vidas, por hacerse agradables á sus hechizos, los más famosos y nobles personajes de las cortes de Andalucía y del Africa.

Tal vez Alnayar, en quien se perpetuaba el odio que á los monarcas naçaritas profesaran sus abuelos, desde Aben Hud—el rival de Alhamar I, hasta Omar el *Lahmi*, odio que intentó borrarse con el matrimonio de una hija del naçarita Abu-Saad (el Bermejo) con Alnayar,—sabedor del alto linaje del joven Venegas concibió proyectos que al fin se realizaron, siempre en perjuicio de la monarquía naçarita. Lo cierto es que el noble anciano y todos sus deudos y parientes habían intervenido y muy mucho en las luchas civiles que llevaron al trono á Mohammad VIII (el Zagüer), y que cuando el primo de este Mohammad VIII (el Izquierdo) recuperó el trono de Granada y mandó dar muerte al usurpador (1), huyeron otra vez de la corte y se encerraron en sus palacios fraguando nuevos proyectos de venganza cuyos ideales eran la proclamación del príncipe Yusef, (Aben Almao le mencionan las crónicas castellanas), hermano de Seti-Mériem, y el casamiento de ésta con D. Pedro Venegas, quien criado en dulce intimidad con la noble y hermosa princesa sentía por ella ardiente y profundo amor.

Muy jóvenes aun los dos amantes, aprendieron á amarse y á no ver otra felicidad posible que una unión eterna y un inquebrantable amor. El noble caballero cordobés enlazóse al fin con la descendiente de los reyes de Aragón, y «olvidó á sus padres, á su patria y á su linaje», como dice un historiador de Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

.....

(1) «Los soldados mismos entregaron á su rey, que luego fué descabezado y sus hijos puestos en rigurosa prisión».—*CONDE. Domin. de los árab.* p. 4, cap. 29. —.....y sus hijos quedaron encadenados en las torres Bermejas»...—*CONTREBAS. Recuerdos de la domin.* II p.

## EL XVII ANIVERSARIO DE LA UNION HISPANO-MAURITANICA

En el corriente mes han hecho diecisiete años de que fué publicado el programa de esta útil y humanitaria Sociedad en los periódicos de Granada y Ceuta, con cuyo motivo la Junta Directiva de la misma se dirige á sus consocios para enviarles cariñoso saludo, y al mismo tiempo para darles á conocer el resultado de sus gestiones durante el año que pronto ha de acabar.

Comenzaron éstas con el acuerdo adoptado de dirigir un mensaje á los moros granadinos, con motivo de haberse colocado en el carmen de las Tres Estrellas una lápida conmemorativa del famoso novelista D. Manuel Fernández González, cuya misiva fué contestada con expresiva carta del Ministro del Sultán en Tánger, Sidi Mohamed Torres.

Poco después, la Junta Directiva recibía consulta del Colegio Pericial Mercantil de Málaga, sobre el mejor modo y forma de establecer una factoría Comercial en Marruecos, habiéndose evacuado esta consulta en los términos que pudo verse en el artículo publicado por *El Defensor de Granada* con el título de «El Comercio Hispano-Marroquí», reproducido después por varios periódicos de España y Africa.

Deseosa la Sociedad de contribuir á la brillantez de los festejos literarios organizados por el Liceo para el Corpus de este año, se dirigió con expresiva carta á varios literatos marroquíes invitándoles á acudir á los «Juegos florales», contestando en nombre de los invitados Sidi Mohamed Abeir de Tetuán, que agradecían la invitación y procurarían concurrir al Certamen.

La Unión Hispano-Mauritánica, firme en sus propósitos de aunar los intereses de la religión con los de la patria allegando algunos recursos para las Misiones de Marruecos, y al propio tiempo procurando culto á unos santos mártires de Granada olvidados injustamente por este pueblo fiel, ha tomado el acuerdo de hacer lo posible para que renazca la devoción á los santos mártires Fray Juan de Cetina y Fray Pedro de Dueñas, víctimas del fanatismo musulmán en la Alhambra granadina.

Interesándole siempre el aumento de las transacciones comerciales entre España y Marruecos, ha hecho lo que le ha sido posible para fomentar el muestrario de importación y exportación creado recientemente en Ceuta.

El número de señores socios ha tenido poca variación con respecto al año pasado, habiéndose recibido algunas adhesiones de entre los individuos de la «Junta de propietarios» de Melilla.

En la sección arqueológica se han recibido algunos datos de interesantes trozos arquitectónicos y epigráficos, y entre ellos una fotografía de cierto alero de Tetuán muy parecido á los de la Alhambra, obtenida por el Excmo. Sr. General Galbis, y una inscripción cúfica descubierta recientemente en Córdoba, de la que ha remitido un dibujo el Sr. Ramírez de Arellano.

Por último, entre las revistas y obras adquiridas por donación y cambio, deben citarse especialmente unos interesantes tomos de las *Memorias* que anualmente publica la Institución Smitroniana de Washington, remitidos por la Sección de Cambios internacionales de tan importante centro de los Estados Unidos.

Estos son los más trascendentales asuntos que han ocupado á la Junta Directiva de la Sociedad Hispano-Mauritánica durante el año próximo á terminar; y para el que pronto comenzará, desea á sus consocios todo género de prosperidades, y que durante él se aproxime más que en el pasado el logro de nuestros constantes ideales.

*Granada 10 de Diciembre de 1900.*

POR LA JUNTA DIRECTIVA:

El Presidente,  
**A. Almagro.**

El Secretario,  
**Francisco de P. Valladar.**

**R I M A**

Anoche soñé contigo  
Y soñé que me olvidabas;  
No volveré al acostarme,  
No volveré á beber agua.  
Que toda el agua que bebo  
Se convierte, luego, en lágrimas,  
Que van cayendo hasta ahogarme  
En el fondo de mi alma.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN,

**EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES**

La ilustre Academia provincial de Bellas Artes vuelve por sus antiguos prestigios, y comienza, al efecto, celebrando la solemne recepción de sus académicos de número D. Antonio González Garbín, notable literato, hoy catedrático de la Universidad Central, y don Emilio Moreno Rosales, diplomático, escritor y músico distinguido.

Á esta recepción seguirán las de otros académicos, entre los que recordamos al celebrado maestro D. Ramón Noguera; al hábil, intencionado y castizo escritor y novelista D. Matías Méndez Vellido; al inteligente pintor D. José de Larrocha; al ilustradísimo arquitecto D. Modesto Cendoya; al entendido crítico y pintor D. Diego Marín; al estudioso escultor D. Miguel Morales y á nuestro director señor Valladar,—y según informes, la mayor parte de ellos han de tratar en sus discursos de asuntos referentes á la historia artística de Granada.

Á pesar de lo desapacible del día (2 de Diciembre actual), asistió á la fiesta académica selecta y numerosa concurrencia. Presidió el Conde de las Infantas, á quien rodeaba un importante grupo de académicos.

El discurso del Sr. González Garbín, que es una hermosura de lenguaje, desarrolla el interesante tema «Concepto, fin y clasificación del Arte: el elemento estético de las obras artísticas con especial referencia á las artes bello-útiles ó industriales». No hay que decir que el ilustre catedrático que tantos años ha explicado filosofía del arte y de la literatura, ha hecho un bellissimo trabajo.

Aconseja el Sr. González Garbín que se divulguen con amplitud las leyes del buen gusto, para que desaparezcan los defectos antiestéticos de la producción artístico-industrial, y termina diciendo:

«Generalícese hasta la última de las escuelas primarias de ambos sexos el estudio de la Geometría y de las Artes del diseño, y los principios elementales de la interesante ciencia de la belleza; multiplíquense los museos de reproducciones donde los artistas y el público puedan familiarizarse con la contemplación de las obras más privilegiadas y famosas del arte; adórnense las ciudades con bellos monumentos y con reproducciones de las obras maestras del mundo, para que se sacien de hermosura los ojos de los ciudadanos y se acostumbren á reconocerla, á amarla y á venerarla».....

Contestó al Sr. González Garbín, en nombre de la Academia, el famoso poeta popular granadino Sr. Afán de Ribera, é hizo lo en términos tan breves por inexcusable modestia, que supieron á poco,—como vulgarmente se dice,—los bellos párrafos del corto discurso.

El de recepción del Sr. Moreno Rosales, trata con erudición y conocimiento, la trascendental cuestión de si deben ó no prosperar en España las influencias de Wagner y de su escuela. Contrario del gran músico alemán muéstrase el inteligente maestro aficionado, y vémosle preso aun en las redes de los sucesores del clasicismo; pero aunque señala con verdadera intención las flaquezas de la teoría wagneriana, como el Sr. Moreno Rosales es artista, y artista de veras, ilustrado é inteligente, no puede sustraerse á los progresos del arte músico español, y tratando de «la fuerza irresistible y el poder avasallador del arte moderno», cita como ejemplo en España el arte que comienza con Arteaga y termina con Chapí;—y Arteaga en sus admirables teorías es el verdadero precursor de Wagner y Chapí el que más ha seguido—cuando ha escrito en serio y fuera de la sugestión de los trimestres por arte del *género chico*,—los procedimientos y teorías wagnerianas, peor ó mejor traducidas al castellano.

La influencia wagneriana la sienten hoy todas las naciones en que hay arte músico más ó menos desarrollado. Allá en el Norte, produce las nebulosidades de Grieg; en Francia, donde todo tiene imitadores que imprimen un nuevo rumbo á las nuevas teorías, influye á Saint Saëns y á Massenet de un modo y á D'Indy y los *modernistas* de otro; en Italia, Mascagni, León Cavallo y Puccini, se dejan llevar por refinamientos de las teorías de Wagner, y en España, sin contar con los últimos extravíos de Chapí en *Curro Vargas* y los de otros maestros, hallaremos un grupo interesantísimo de *modernistas* al estilo de los franceses y de los músicos del Norte, allá en Cataluña, capitaneado por un maestro que vale mucho: por Enrique Morera.....

Mas advirtamos, que todas esas corrientes conservan la pureza de su origen, y que así como en *La bohemia* la melodía italiana palpita vibrante y avasalladora por entre aquellas series de acordes extraños, de refinamientos matemáticos de la armonía y del contrapunto, en las obras de Morera y de sus compañeros resplandecen

los cantos populares de Cataluña que el entendido maestro ha estudiado con verdadero interés.

Que en la ópera moderna se han perdido las fórmulas antiguas... Bien vayan benditos de Dios los consabidos patrones de duos, arias, coros y concertantes, que ya Rossini los destruyó en su *Guillermo Tell*, y Bellini había atentado contra ellos en *I Puritani*, y Donizetti les dió golpe mortal en *Don Pasquale* y en el cuarto acto de *Favorita*.

Muy digno de estudio es el discurso del Sr. Moreno Rosales, nuestro buen amigo, y los compositores españoles deben leerle para contenerse en justos límites; y no menos es de interés la contestación que dióle en nombre de la Academia, el inteligente aficionado señor Paso y Fernández Calvo, antiwagneriano también, y por cierto con más conocimientos de los que pueden suponerse en un aficionado, aunque éste sea tan ilustrado como el Sr. Paso.

De algo más que de Wagner nos habla en su discurso, pues antes de presentar al Sr. Moreno Rosales con todos sus méritos de artista, discurre de este modo acerca del arte y de su situación especial en Granada:

«Así, por ejemplo, las Academias de Bellas Artes. Regidas por un reglamento del año 1849, círculo de hierro que en medio siglo no pudieron dilatar, sólo se han engrandecido por su esfuerzo privado. Y circunscribiéndome á Granada, citaré las enseñanzas libres y formación de su hermosa Biblioteca. Pero hace trece años se rompió el hielo de la indiferencia oficial, llevando á las provincias de España los beneficios de la enseñanza gratuita del divino Arte. Se autorizó de Real orden la creación de clases de piano y canto coral, pudiendo ampliarse con las de armonía, canto individual, violín y demás instrumentos de cuerda que forman el cuarteto. ¡Trece años! ¡Y aun sigue incumplimentada! Con el mismo compás evoluciona la novísima transformación de nuestra Escuela elemental de Bellas Artes, ya denominada de Artes é Industrias, pero tan sólo *denominada*, ante las argucias del expedienteo y habilidades económicas para no dilapidar nuestros recursos en cosa tan baladí é improductiva. Cierta que perderán los noveles artistas la poca educación clásica que les quedaba, sin llegar á adquirir la experimental y positiva, pregonada por los modelos extranjeros. ¡Pero los fondos no alcanzan apenas para las atenciones del personal! ¡Qué desdicha! ¿Y adonde iremos sin crear nada y destruyendo siempre? Así ocurre con todo aquello que no es *inmediatamente reproductivo*. Así, la conservación de nuestros Monumentos como el Arco de Elvira y el Corral del Carbón, desmoronándose para concluir como el de las Orejas. Así los Museos abandonados en destructor almacenaje. ¡Y así olvidada la Escuela oficial de Música, que Granada y su provincia no han llegado á establecer! Pero la Academia de Bellas Artes que ve en ella un elemento más de educación y cultura para nuestro pueblo, ya revelando aptitudes artísticas estériles por ignoradas, ya inspirando grandes ideales, ó garantizando un

porvenir á tanto ingenio desheredado, guarda cuidadosamente aquellas superiores disposiciones y sostiene la Sección de Música, segura de realizar algún día sus legítimas aspiraciones en pro de los obreros ó artesanos».

Exactísima pintura es en verdad la que el Sr. Paso hace. ¡Dios haga que estas recepciones levanten el decaído espíritu artístico de nuestra Granada!—V.

## EL REGIONALISMO Y LA PATRIA

Dos grandes figuras de la literatura contemporánea, caballerosos y honrados, Balaguer y Pérez Galdós, han combatido en términos elocuentísimos el regionalismo separatista: Balaguer, en los Juegos florales de Zaragoza; Galdós, en el banquete con que hace pocos días le obsequió la colonia canaria establecida en Madrid.

Toda España conoce las hermosas y patrióticas teorías del anciano y noble poeta catalán; leamos, para dignificarnos y enorgullecernos, las declaraciones del insigne autor de los *Episodios nacionales*:

«Pues bien; aquí, en la intimidad del patriotismo regional, familiar, casi doméstico, me permito asegurar, en nombre de todos los que me escuchan, que en nosotros vive y vivirá siempre el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga, como remedio confortante del pesimismo y de las tristezas enfermizas de la España de hoy. Ensanchemos acá y allá nuestros corazones, tengamos fe en nuestros destinos, y digamos y declaremos que no se nos arrancará por la fuerza, como rama frágil y quebradiza, del tronco robusto á que pertenecemos.

No creamos ni aun en la posibilidad de que pueda haber una mano extranjera con poder bastante para cortarnos, desgajarnos y hacer de nuestro archipiélago una lanza que no sea española.

Imprudente y peligroso es hablar tanto de embestidas de extranjeros codiciosos. España sufre pesadillas, en las cuales sueña que la despojan, que la mutilan y amputan horrorosamente.

Esto es absurdo, es pueril, y revela un decaimiento del ánimo y una pobreza de vitalidad que, sin correctivo enérgico, nos llevarían á la muerte.

Contra este pesimismo, que viene á ser, si en ello nos fijamos, una forma de la pereza, debemos protestar, confirmando nuestra fe en el derecho y en la justicia, negando que sea la fuerza la única ley de los tiempos presentes y próximos, y declarando accidentales y pasajeros los ejemplos que el mundo nos ofrece del imperio de la fuerza bruta.

Ahora que la fe nacional parece enfriada y oscurecida; ahora que en nosotros ven algunos la rama del árbol patrio más expuesta á ser arrancada, demos el ejemplo de confianza en el porvenir. No seamos jactanciosos; pero tampoco agoreros siniestros y fatídicos.

Nosotros, los más chicos, seamos los más grandes en la firmeza y vigor de las resoluciones; nosotros, los últimos en fuerza y en abo-lengo histórico, seremos los primeros en la confianza, como somos los primeros en el peligro; nosotros, los más distantes, seamos los más próximos en el corazón de la patria.

De este modo contribuiremos á formar lo que hace falta, la fe nacional. Cada cual en su esfera, grande ó chica, debe ayudar á formarla y robustecerla, pues sin esa gran virtud no hay salvación posible para las naciones. Seamos, pues, los primeros y más fervorosos creyentes, y declaremos que el archipiélago canario, centinela avanzado de España en medio del Océano, conoce bien las responsabilidades de su puesto, y en él permanece y permanecerá siempre firme, vigilante, sin jactancia ni miedo, confiando en sí mismo y en su derecho, sintiendo en su alma todo el fuego del alma española, que siempre fué el alma de las grandes virtudes, de aquéllas que superan al heroísmo, ó son su forma más espiritual: la paciencia y el cumplimiento estricto del deber».

No tenemos costumbre de reproducir en nuestra Revista recortes, ni de copiar de periódicos, pero es tan hermoso lo dicho por el gran novelista, que hemos creído un deber de españoles amantes de la patria, que esas palabras no se pierdan en el torbellino de la prensa diaria; que queden escritas y conservadas donde con facilidad puedan leerse.

Tiene razón el insigne literato: hay que protestar contra esos pesimismos que nos ridiculizan y nos destruyen lentamente; hay que formar la fe nacional; la que ha de salvar á esta España tan hermosa y tan grande hasta en sus errores.—X.

# LAS ARTES INDUSTRIALES

## EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

### IV

#### Las joyas

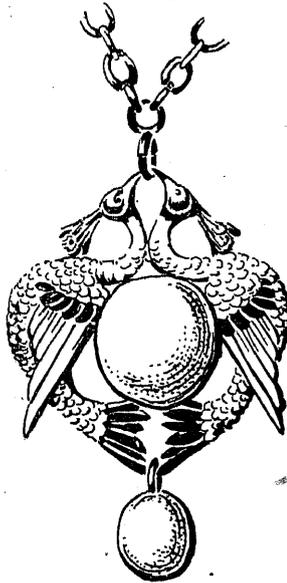
Hermosas tradiciones tiene la joyería en España, y especialmente en Andalucía, donde hasta hace poco tiempo, relativamente, se han conservado los últimos restos de la joyería hispano musulmana. Las *Ordenanzas* de los plateros, orífices, etc., que recuerdo haber leído en mis viajes á esa hermosa Granada, tienen no sólo interés histórico, sino técnico, porque en ellos se determina, si no recuerdo mal, todas las operaciones de tan importante arte suntuario.

Recuerdo también las hermosas joyas encontradas en Mondújar y Bentarique, cuya adquisición propuso al Estado la Academia de San Fernando, en luminoso informe, al que sirvió de motivo las fotografías y notas remitidas á aquel docto cuerpo por el Director de esta revista, y recuerdo también las maravillas de arte antiguo de joyería, que en colecciones particulares, en casas de personas acomodadas y en algún museo, he visto, procedentes de los artífices de Córdoba, Granada y Sevilla.

Hay algo también de ese arte desaparecido en los museos de Cluny y Kensington, y en las colecciones de Rotschild; y es verdaderamente triste que á ese arte delicado,

gentil, característico de una época y de un pueblo que había logrado la fusión de interesantes elementos para crear el estilo llamado *plateresco*, haya sustituido la joyería moderna, símbolo de la vanidad de estos tiempos en que vivimos.

Á los cinceladores, esmaltadores, etc., han sucedido los montadores—como dicen por aquí,—de piedras preciosas; las joyas moder-



Los dos pavos.—Joyel.

nas en su parte artística, vienen á ser el pretexto para clavar en un pedazo de oro, de baja ley casi siempre, unas cuantas piedras preciosas.

No hay que decir, que España apenas aparece en el reducido espacio dedicado á la joyería en esta Exposición.

Entre las joyas de mujer más artísticas, he de mencionar las que reproducen los grabados que acompañan á esta carta:

*Los dos pavos*; joyel de collar, proyecto de René Lalique, propiedad de Mdme. Waldeck-Rousseau, obra de cierta originalidad y buen gusto.

*La cabeza de Medusa*, broche; proyecto del mismo artífice y propiedad de Mdme. Vanda de Boncza.

*La cacatua*, peina de marfil, oro y esmeraldas, dibujo de Wolfers.

Lalique y sus obras merecen detenido estudio, porque realmente es lo más artístico y original de la producción moderna.



La cabeza de Medusa

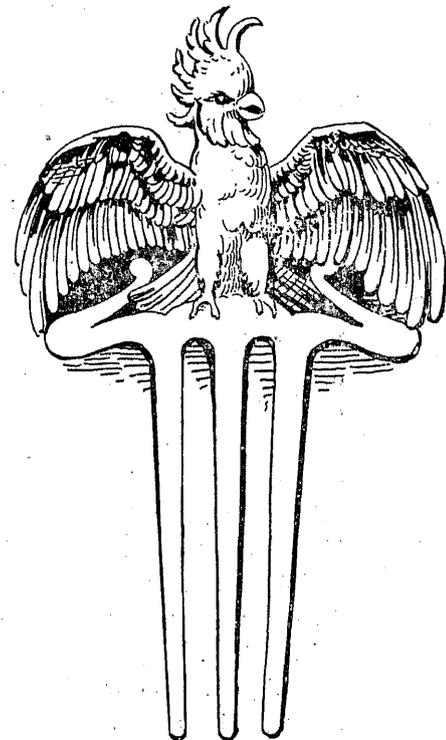
Además de las dos joyas mencionadas, la colección que presenta, y en que según muy autorizadas opiniones aparece á la altura de los grandes artífices de los siglos XV y XVI, se compone de piezas admirables y originalísimas, entre las que descuellan, por ejemplo, un hilo de perlas pequeñitas del que pende un *santoir* representando flores marchitas imitadas con ópalo; un collar de hojas y avellanas, obra de esmalte primoroso; otro collar formado con once hilos de perlas y tres turquesas labradas en forma de cabeza de mujer con cabellera de oro; una serie de maravillosas peinas en que se combinan el oro, el marfil, los esmaltes y las piedras preciosas; una

mata de glicinias hecha con perlas sostenidas por hilos con esmalte: esta joya, bellísima, es de plata; y otros muchos collares, relojes, joyeles, medallones, hebillas, etc., en que el gran artista demuestra

exquisito gusto artístico y respeto á las tradiciones del arte antiguo.

La casa Vever, también francesa, sigue el mismo camino del gran Lalique, y expone joyas de verdadero mérito. Las imitaciones de hojas y flores, valiéndose de los esmaltes, son interesantísimas.

Merecen verse asimismo las joyas de Coulon y Chamet. Este último presenta un monumento titulado *Cristus vincit*, en el que se han apurado los recursos de todas las ramas de este arte para representar la influencia de Cristo y su doctrina sobre la civilización moderna.—Este mismo joyero expone una perla sola, valorada en 180.000 francos.



La cacatua, peina

Las casas Ancoe Fills, Fa-lize, Boucheron y Fouquet, han presentado piedras preciosas de gran mérito y valor positivo.

René Foy, exhibe unas maravillosas peinas; una diadema de violetas blancas; un adorno de clemátidas con sus hojas; una rama de claveles y otros primores por el estilo.

Terminaré lo que á joyería respecta en mi próxima, dedicándola especialmente á Alemania, Inglaterra, España, etc.; entre tanto, estudien la original peina que reproduce el grabado, obra de arte alemán.

JORGE.



EMILIO THUILLIER



ANITA M. FERRI

## NOTAS DE ARTE

### La Compañía Thuillier.

Desde el día 7 actúa en el teatro del Campillo una buena Compañía de declamación, dirigida por el notable actor Emilio Thuillier, á quien desde hace bastantes años, cuando comenzaba su carrera, no había vuelto á ver nuestro público. Se han representado hasta hoy *Felipe Derblay*, *De mala raxa*, *El bajo y el principal*, *La loca de la casa*, *Tierra baja*, *La fierecilla domada* y los estrenos *El director general* y *Los galeotes*; esta última bellísima comedia inspirada en interesante capítulo de la primera parte del «Quijote», en que el andante caballero, después de libertar y favorecer á los galeotes, queda maltrecho y apedreado por ellos. Los hermanos Quintero, autores de la obra, merecen el elogio unánime que les ha tributado el público y la prensa.

Ya he dicho que la Compañía es buena, pero entre los artistas que la forman, descuellan la hermosa actriz *Anita Ferri*, valenciana, que ha hecho su carrera en América, en la compañía del ilustre actor Leopoldo Burón; la Ferri es joven y artista de grandes esperanzas, de inspiración y de talento, y está llamada á ocupar un alto puesto en la escena española; Josefina Blanco, muy joven, pequeñita, delicada y de clarísimo ingenio; Sofía Alverá, notable artista que encanta hoy en los papeles de dama de carácter como ayer en los que la dieron fama y aplausos; su bella hija Pepa Nestosa, discretísima dama joven; Emilio Thuillier, á quien España entera proclama como uno de los actores que honran el teatro español y que es además excelente director de escena; Donato Jiménez, el fumoso y fiel compañero de Rafael y Ricardo Calvo, el que compartió con ellos y con Vico los aplausos de públicos más sanos que los de hoy en el teatro Español; Ricardo Manso, uno de los muy pocos actores cómicos,—y no bufones como ahora se estila— que hay en España, y Pastor, Parera, Porredón y algunas y algunos otros que no recuerdo ahora.

La temporada, á pesar de que nuestro público está minado por extrañas y opuestas influencias, de que la vida de casino con sus viciosos placeres arrebató buen contingente de hombres, y las agrupaciones—no tertulias—de señoras, han apartado del teatro á gran número de familias por culpa del *género chico*, y también por otras causas, la temporada repito, no vá mal, é irá mejor con las fiestas de Pascuas y el estreno de *Cyrano de Bergerac*, monólogo coreado en que el satírico famoso se presenta idealizado por Rostand y retratado, á la romántica, en estos cuatro versos:

Feo mi madre me halló,  
hermana no conocí,  
no tuve amante, de mí  
toda mujer se burló.

Conozco á personas que han visto el *Cyrano* en París, y me aseguran que Thuillier y sus artistas lo interpretan de modo que en nada desmere-

ce, y que la presentación es tan lujosa y propia como la de allí. Prepárase, pues, un verdadero acontecimiento.

#### Libros y revistas.

La estrechez del espacio de que dispongo, me impide hablar de los libros de que acusé recibo en mis anteriores notas, y del precioso tomo de poesías de Villaspesa, *La copa del rey de Thulé*. En el número próximo pagaré tan sagradas deudas.

También debo de mencionar la *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, *Juventut*, *Album Salón*, *Pel & Ploma*, *Revista Contemporánea*, *Gente Conocida*, *La Música Ilustrada*, *Revista de Extremadura*, *Actualidades* y otras.

*Madrid Cómic*, *Instantáneas* y algunas más ilustradas, no les corresponde llegar esta quincena. Hay *aficionados* que lo impiden.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Un suceso, quizá un crimen, conmueve estos días á los granadinos; el fúnebre hallazgo, en una alcantarilla de la plaza de los Campos, de una niña de 22 meses de edad, muerta ahogada, según dictamen facultativo. Un misterio impenetrable rodea este hecho: nadie ha reclamado la pérdida de una niña, ni nadie conoce los tristes despojos... Cuantas averiguaciones se han hecho hasta ahora han resultado estériles.—¡Qué horrible desquiciamiento moral se nota al terminar este siglo, que apellidaron sus admiradores posposamente de las luces!

—Sevilla ha erigido una estatua á Maese Rodrigo Fernández de Santaella, confesor de los Reyes Católicos, y fundador del famoso colegio Mayor de Sta. María de Jesús, base de la Universidad de Sevilla creada en 1502. Todas las ciudades honran á sus grandes hombres, aquí no puede hablarse ni escribirse de artes, letras, ni antigüedades, sin que en nombre de lo *práctico de la vida* (?) le apelliden *chiflado* al que en tales libros de caballerías se meta...

—Y á propósito de antigüedades. Ahora sí que viene como de molde la conocida frase «á buenas horas mangas verdes»... El reformador incansable de todo lo legislado, el Sr. García Alix, ha leído un proyecto de ley relativo á la guarda, custodia y registro de las antigüedades históricas de España.. El Estado se reserva el derecho de retracto ó de expropiación en las antigüedades que se vendan en la nación... ¡Qué lástima que el Sr. García Alix no viniera por Granada y estudiaría casos prácticos curiosísimos, para anotar ese proyecto de ley!

—El siglo termina alegremente: con Lotería nacional y elecciones municipales. ¡Dónde hallar mayor suma de agradables sorpresas que las que encierran los enrejados bombos del juego oficial, y las urnas de cristal en que se cuece y condimenta el sufragio!

¡Y luego habrá quien diga que en España no somos felices!...—X.

# REGALO

Deseando corresponder esta Revista al favor que el público le dispensa, ha convenido con el director del acreditado establecimiento **La Enciclopedia**, que considere á nuestros suscriptores incluídos en las ventajas concedidas á los clientes de dicha casa. Por lo tanto, desde esta fecha, todos los suscriptores á LA ALHAMBRA que presenten en las oficinas de **La Enciclopedia** el recibo de haber satisfecho por anticipado un semestre de suscripción á esta Revista, tendrá opción por

## QUINCE PESETAS

(pago anticipado)

á que se les amplíe un retrato fotográfico á tamaño natural, como las muestras que en dicho establecimiento se exhiben, estando comprendido en el precio de **quince pesetas** el marco y el cristal de la ampliación.

Creemos que será del agrado de nuestros suscriptores el sacrificio que LA ALHAMBRA se ha impuesto.

---

Véanse los anuncios de segunda plana

---



# SERVICIOS

DE LA

## COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

### DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

---

## COLECCIONES COMPLETAS

DE

### “LA ALHAMBRA,, (AÑO 1898 y 1899)

Se venden en la Redacción, Jesús y María, 6, 2.º; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia*; y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotográfados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas.

Se publicarán números extraordinarios.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

|                                                 |            |
|-------------------------------------------------|------------|
| Un semestre en Granada. . . . .                 | 5 pesetas. |
| Un mes en id. . . . .                           | 1          |
| Un trimestre en la Península. . . . .           | 3          |
| Un semestre en id. . . . .                      | 5'50       |
| Un trimestre en Ultramar y Extranjero . . . . . | 4 francos. |

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.

## HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

## COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

## GUÍA DE GRANADA

## INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

**Francisco de P. Valladar**

Se venden en la librería de Paulino Ventura Traveset,

(antes Vda. é Hijos de Sabatel).

AÑO III.

31 DICIEMBRE 1900

NÚM. 72.



# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



## SUMARIO DEL NÚMERO 72.

Luis el rubio. Leyenda granadina, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El tesoro de Alf Xergal, *Miguel Garrido Atienza*.—Rima, *Baltasar Martínez Durán*.—Granada en Africa, *A. Almagro*.—La muñeca de ojos azules, *Sixto Montealegre*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Albaicineras y greñudas, *Amando Castroviejo*.—El jarrón de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Notas de Arte, *X.*—Félix Lyon, *X.*—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Lámina suelta: Torre de la Hassania. Rabat: Africa.—Intercalados en el texto: El jarrón de la Alhambra y Félix Lyon.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M<sup>me</sup>. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

**Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

## PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.

Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. de Paulino Ventura Traveset

(antes Vda. é H. de Sabatel)

calle de Mesones, 52.

1900.

LA ALHAMBRA  
REVISTA QUINCENAL DE  
ARTES Y LETRAS

AÑO III. → 31 DE DICIEMBRE DE 1900 ← N.º 72.

LUIS EL RUBIO

LEYENDA GRANADINA

VI

Otra noche, aniversario de aquélla en que fué recogido en el tranco de la zapatera, sonó nuevo ruido, con gran beneplácito de la Sebastiana, que siempre estaba anhelando escuchar los golpes.

Esta vez tocó el turno á un hombre embozado en una lengua capa y cubierto el rostro con un antifaz, que poniéndose un dedo en los labios, indicó á la maestra le guiasé á la habitación donde dormía el jovenzuelo.

Como á la vez le diera un bolsón bien repleto, ante aquel conjuro no hubo inconveniente en obedecerlo, y agarrando el velón, subió las escaleras.

El embozado se detuvo ante la camita de Luis, que parecía un niño de retablo, y exhalando un profundo suspiro, marchóse sin pronunciar una palabra.

Atrancaron las mujeres la puerta, dando principio á la operación del recuento del dinero.

Le acompañaba el consabido papel, concebido en estos términos:  
—Agradezco en el alma los cuidados maternos que prodigais á Luis.

No contrarieis su sangre hidalga. Buscad vivienda más acomodada y espaciosa; que estudie humanidades y reciba lecciones de un maestro de armas. En Dios espero que aun brille el sol que obscurece la injusticia.

Las dos mujeres, tanto por gusto, como por obediencia á las instrucciones que contenía el bolsillo, pusieron á Luis en el mejor colegio de la ciudad, y los días feriados concurría con su padre adoptivo al picadero y sala de armas, en el antiguo cuartel de los Almogávares.

Eran de escucharse los comentarios del bueno de Crispín cuando relataba las proezas de su ídolo, y lo hermoso que estaba á caballo, que ni Santiago el de la Catedral podía sostenerle la competencia.

*El Maestro Cuchillada*, tal era el mote del profesor de esgrima, ataba con Crispín por ser también amigo de empinar el codo; y en una sesión privada se empeñó en enseñarle la estocada florentina, con la que de seguro atravesaría el corazón de su adversario. Y el zapatero lo tomó tan á pechos, que en una disputa con *Tisne* la echó de guapo, y con un cucharón de remover aceitunas se tiró á fondo, y á poco lo deja sin dentadura.

En estas y las otras, llegó Luis á cumplir los dieciocho años.

Era el mejor mozo de la ciudad. Las mujeres no le quitaban la vista cuando lo descubrían, y los hombres le contemplaban con envidia, aunque guardándole las vueltas, pues si bien era modesto y dócil, ya demostró desde niño que no sufría la menor cosa que ofendiera á su decoro.

La Sebastiana y la comadre, en virtud de su aplicación y talento, le rogaban que aspirase á una canongía, ó á una borla de doctor, pero él, sin perjuicio en sus estudios soñaba en la milicia y en llegar á verse de capitán de un formidable escuadrón de lanzas de Castilla.

No se le conocían amores.

Á una huérfana, sobrina de la comadre, muchacha de dieciseis años, candorosa y bellísima, que desde la infancia tomaba parte en sus juegos si le demostraba cierta predilección, colmándola de regalos y otras pruebas de afecto, pero sin llegar más adelante de lo que puede esperarse de un cariño fraternal.

No ocurría lo mismo á Inocencia.

Para ella, Luis lo era todo en el mundo, y cuando se la acercaba, después de bajarse del fogoso potro en que tanto le gustaba recorrer las calles, ya sin peligro de los saltos y corbetas que obligaba á dar al caballo para asustar á su amiguita, ésta se quedaba contemplándole con la misma adoración que á un santo de los altares.

¡Y cómo sufrió la joven con los hechos que vamos á referir!

## VII

Por aquella época vino de la corte un hidalgo muy linajudo, á tomar posesión por herencia del mayorazgo y condado de Torres blancas.

Era un señorón orgulloso, con su hábito de Santiago y los recuerdos de haber derramado su sangre en los campos de batalla peleando por su patria y por su rey.

Viudo de una dama de palacio, tenía sólo una hija, también de carácter altivo, aunque hermosa como la primera.

Alta, esbelta, de ojos y cabellos negros, y de cutis blanco como la nieve, frisando en los veinte años, había causado la desesperación de los cortesanos, á cuyas pretensiones amorosas siempre respondió con una rotunda negativa. Y lo mismo ocurriera en Granada, con todos los nobles que acudieron á saludarles en su palacio de la calle de Oidores, unos como deudos, y otros como sus iguales en alcurnia.

Los galanes la llamaron «corazón de hielo», y podía afirmarse la exactitud de este renombre.

Luis no había tenido ocasión de contemplarla, aunque distaban sólo dos calles sus moradas.

Inocencia si podía llamarse hasta su amiga. Al salir de la iglesia la rica hembra vió á su lado á la modesta niña, rubia como una espiga madura y de tan sencillo como limpio atavío, que llamándola la atención la invitó á que la visitara, pasando muchos ratos de conversación en su jardín.

Inocencia tal vez instintivamente nada dijo á Luis de su nueva amiga, y éste ocupado en sus estudios y en sus ejercicios caballerescos, no notaba los ratos de ausencia de la compañera de su niñez.

Pero una tarde de Abril en que las brisas primaverales embalsamaban ya la atmósfera de la ciudad de las flores, acertó á pasar Luis á caballo por debajo de sus balcones estando asomada en uno de ellos la hermosísima doña Leonor.

Lo que experimentara al contemplar al joven es indescriptible. Se le cayó el bordado pañuelo que tenía en la mano, y Luis, habilísimo jinete, sin desmontarse lo recogió del suelo, y alargándoselo á la dama, le hizo el más respetuoso saludo.

Desde aquel momento quedaron aprisionados sus corazones.

Todas las tardes á la misma hora, Leonor se encontraba asomada, y Luis pasaba, volviendo á cada momento el rostro para contemplarla.

No faltaron curiosos que se enteraran de estas coincidencias, y hasta de la entrega de un pequeño ramo de pensamientos que le arrojó Luis, y del que Leonor le devolvió el más lozano, después de haberlo tenido en sus labios.

Como no pueden existir amoríos sin confidentes, Inocencia lo fué de la altiva Leonor.

¡Cuál martirizaban su pecho las frases y preguntas que le dirigía la dama!

Pero si ella ocultaba su sufrimiento, otro tanto ocurría con Leonor al escuchar las sencillas respuestas de la joven.

—Luis, la decía, no es mi pariente, y se ignora quienes sean sus padres, refiriéndole la noche de su aparición. Mas si no es hijo de príncipe, debe serlo del caballero más noble de España, por su porte, sus acciones y su gallardía.

Inocencia se entusiasmaba de tal modo elogiándolo, que otra más perspicaz en cuestiones amorosas hubiera descubierto la pasión que alimentaba su alma infantil.

Leonor después de sabida la historia, comprendió que todo había concluído entre ellos.

Su corazón y su cabeza entraron en lucha, y el orgullo de la raza predominó en la contienda.

No volvió á aparecer en los balcones, y arrojó los ramilletes de flores que allí encontrara enviados por Luis.

Éste enloquecía de pesar. Las afligidas mujeres no sabían á que santo encomendarlo.

Á Inocencia no se le enjugaban los ojos, y temerosa de haber sido la culpable de los desdenes que sufría su compañero, se atrevió, muerta de pena en su interior, á llevar á su amiga una carta.

Luis la escribía:

—«Si el único sentimiento puro y desinteresado que abriga mi corazón ante sus encantos no merece correspondencia, le ruego que siquiera como don generoso, me exprese los motivos que lo dificultan. Soy capaz de escalar el cielo por obtener su mano; y sepa que su memoria es de aquí en adelante el único aliciente de mi vida».

La niña llevó la carta temerosa de un mal recibimiento de parte de su noble amiga.

Todo lo contrario. Estuvieron abrazadas largo rato, y Leonor, después de rogarle el más profundo secreto, le entregó la siguiente respuesta:

—«Caballero, la desgracia que nos persigue, evita que seamos dichosos. No puedo ser esposa de quien no lleva un nombre que unir al mío. El orgullo no me inspira, sino el deber y el respeto á mi padre. Si alguna vez el cielo se apiadara de nosotros, siempre será la misma,

LEONOR».

El joven no tuvo lenitivo á su pesar. Conferenció con el Señor Cura y sus dos madres adoptivas, noticiándoles su firme resolución de alistarse como soldado y marchar á la guerra.

Fueron inútiles todas las reflexiones que se le hicieron para disuadirlo. Inocencia semejava á la estatua del dolor y decidida á sacrificarse por Luis, volvió á avistarse con la dama. Ésta demostraba en su rostro la profunda pena que la aquejaba, más su resolución era irrevocable.

Juntas mezclaban sus lágrimas, pero sin otro resultado.

La víspera en que Luis debiera ausentarse de Granada, sonaron los golpes misteriosos, y al entreabrirse la puerta, recogió Sebastiana el repleto bolsillo, y una misiva con estas palabras.

—«Luis, se aplauden tus sentimientos caballerescos. No desmientas tu raza. Espera aún seis meses antes de partir á Italia. Obedece en nombre de quien no te ha olvidado nunca».

El mancebo no pudo ya resistirse. Convencido de que era inútil pasar por la calle de Oidores se encerró en su aposento, dedicándose al estudio y saliendo únicamente para asistir á los asaltos de la sala de armas.

Pero cada vez más triste, perdía la salud y el brillo y donosura que antes ostentaba.

Tal situación no pudo pasar desapercibida para Crispín.

La alegría que antes reinaba en su vivienda huyó repentinamente, y hasta su esposa se atrevió al cabo de tantos años á amenazarle con el tirapiés; y no por falta de jornales ni por temor á la miseria, pues la abundancia y el bienestar material iban en aumento.

Crispín indagó, tomó lenguas, hizo averiguaciones misteriosas,

dejando de beber en una semana, y así que estuvo al tanto de lo que ocurría, pensó:

—Yo no soy padre de Luis, pero lo he criado. Puede decirse que ha nacido en mi casa, y lo quiero más que á las niñas de mis ojos. Un humilde artesano no tiene gran valimiento en el mundo, y más si averiguan las noches que subo dando traspieses por esa empinada cuesta del paredón, mas llevo una temporada de asueto, pcino canas que deben ser respetables, y con mi capa nueva y mi sombrero apuntado, soy capaz de presentarme al monarca.

Ese señor Conde será todo lo encopetado que se quiera, pero á otros de su clase he aliviado de los callos con los primores de mis dedos, y ningún hombre cabe por la boca de otro.

Tendremos una entrevista y ha de ser á la salida de la misa mayor de mañana.

Y dicho y hecho.

Colocado en la puerta del palacio aguardó á que llegase el Conde, y descubriéndose humildemente, le rogó le escuchase un breve rato.

El Conde, preocupado hacía tiempo con el malestar que notaba en su única y adorada hija, ó tal vez guiado por un presentimiento, accedió á lo solicitado por el zapatero, y juntos pasaron á su cámara.

Lo que ocurrió entre el noble y el plebeyo, puede suponerse pensando en esta despedida:

—Id en paz, buen artesano, le dijo el Conde. Las puertas de mi mansión siempre las tendreis abiertas, porque vuestro lenguaje franco, en lugar de ofenderme me satisface. Por él conozco los pesares que aquejan á mi Leonor, que es mi único consuelo en el mundo; pero antes de permitir semejante imposible, prefiero verla en el lecho mortuorio. Nobleza obliga. Es cuanto puedo añadirlos.

Crispín, que iba decidido á hacer uso de la cuchilla contra el señorón que se figuraba tan antipático, se marchó sollozando y añadiendo:

—Me alegro de ser zapatero y borracho y holgazán, para no tener que guardar esas ridículas consideraciones sociales.

Y en parte tiene razón el caballero. Mas no ha de quedarse así. Aunque no vuelva más de noche á la taberna, que es mi mayor castigo, me quedo en perpetua centinela detrás de mi portón, y cuando suenen los golpes el embozado entrará, mas ya veremos como sale.

AFÁN DE RIBERA.

(Continuará)

## EL TESORO DE ALÍ XERGALÍ

La noticia del forzoso bautismo de los moros de Granada produjo el alzamiento de los de otros pueblos, entre los cuales se contó el de Güejar. En ayuda de sus correligionarios fueron los de Hueni, alquería lindera por una parte con la de la Zubia y Monachil, de otra con la Sierra Nevada, y de cuyo término hoy incorporado al de Monachil, es remembranza el Cortijo de Huenes. Para combatir este alzamiento, en Enero de 1500, el conde de Tendilla combatió el castillo de Güejar, y al decir de Marmol, «ganándole le destruyeron, no sin gran daño de la gente de armas que llevaban, porque los enemigos de Dios araron de dos ó tres rejas las hazas que estaban alderredor del lugar, y echando toda el agua de las acequias por ellas empantanaron el campo de manera, que atollaban los caballos hasta las cinchas, y viéndolos embarazados en aquellos atolladeros, cargaban sobre ellos de todas partes los peones sueltos por las lindes y veredas que sabían, y los herían y mataban». Los moros que con vida escaparon del saco y toma de Güejar, fueron reducidos á cautiverio, y sus bienes confiscados.

Los Reyes Católicos, por carta de 15 de Marzo de 1500 ordenaron al corregidor Andrés Calderón, que de los bienes y haciendas que á los reyes pertenecían en Granada, su tierra ó en otras partes «de cualesquier moros que estauan en Huejar en mi deservicio, é de otros cualesquier bienes de cualesquier moros que han estado en mi deservicio é pertenezcan á mi, non seyendo de los heredamientos de Huejar é Pyñay, los dedes á la muger é hijos de Yñigo Lopez de Padilla, defunto, valor de cinquenta mill maravedis», en remuneración de ciertos servicios. Interesó la viuda que la merced se le hiciese efectiva en bienes de Alí Xergalí y de otros sus primos, naturales y vecinos de Hueni, moros de los alzados, y que «hizieron é cometieron tantos, é tales, é tan grandes é graves delitos contra el servicio de sus Altezas, que por ello merecieron é debieron perder los dichos sus bienes, é sus personas cativos de sus Altezas, como lo fueron».

Y la viuda, Teresa Ramirez, para justificar su solicitud, presentó relación de los bienes inmuebles de los Xergalis, y para probar que esos bienes eran de los caídos en confiscación, interesó que ciertos testigos depusiesen, entre otros, acerca de la verdad de estos extre-

mos: «Yten, sy saben que estando reuelada á sus Altezas, é alzada contra su deservicio la villa de Huejar, los dichos de Alí Xergalí, é Hamet, é Mahomad é Mahomad Xergalí», sus primos, se fueron á meter é rebelar, é se metieron é revelaron en la dicha villa, con los otros moros que allí estauan en deservicio de sus Altezas, é pelearon allí é hizieron lo que pudieron por se defender, é perseverar en la rebelión que tenían.—Yten, si saben quel día quel Conde de Tendilla combatió la dicha villa de Huejar, el dicho Alí Xergalí, é los dichos sus primos, fueron allí cativos é traydos por esclavos de sus Altezas á esta cibdad, é el dicho Alí Xergalí vino herido, de que murió en esta cibdad, en la yglesia de señora santa María de la O, donde estava con los otros cativos; é los dichos Hamed, é Mahomad é Mahomad, vinieron asy mismo cativos, é fueron traydos cativos de sus altezas á esta cibdad, é vendidos en el almoneda real que dellos sus Altezas mandaron hacer».

Afirmaron la certeza de esas preguntas los testigos interrogados; convinieron en que no tan solo Alí Xergalí y sus primos se fueron á Güejar, sino también «su muger é hijos, é toda la dicha alcaría de Hueni, que no quedó nadie enella (1)», por lo cual todos los vecinos de Hueni quedaron reducidos á cautiverio, expresando uno solo de

(1) Además de los bienes de estos Xergalis, por virtud de carta poder conferida por los Reyes Católicos en 21 de Junio de 1500 al Dean de esta iglesia, para vender en pública almoneda los bienes de los «culpantes en el dicho levantamiento de Huejar, é que fueron dados por cativos», con la sola limitación de «que no se han de vender por virtud desta nuestra carta, ninguno de los bienes rayzes de los señalados para el repartimiento de las vecindades del Alhambra», el Dean concedió la venta de los bienes de los moros alzados de Hueni y Cenex (Cénes) con el Conde de Tendilla. Hecho el apeo y avalúo, de los que pertenecieron á otros vecinos de Hueni, los que fueron valorados en 53,920 maravediz, por Pedro de Aguilar, en nombre de sus Altezas, y por Ponce Porcel, «alcayde de la Casa Real», en el del conde, en 1.º de Septiembre de 1500, dióse posesión al comprador de los bienes que había adquirido. Del estado en que se encontraban las casas de Hueni, da testimonio este pasaje de la diligencia posesoria: «E asy dando, é entregando, é poniendo en la dicha posesión actual al dicho Ponce Porcel, en lugar é nombre del dicho señor Conde, luego el dicho Pedro de Aguilar, en nombre del dicho señor Dean, por virtud de la comisión é poder á él dado, de que en esta escriptura se haze mención, tomó por la mano al dicho Ponce Porcel, é metiolo dentro de las casas de dicha alcaría, de que en esta dicha vendida es fecha mención, trayéndole de vnas en otras, é metiéndole en todas ellas, é en lo alto é en lo baxo dellas corporalmente, segund que se requeria; es en cada vna dellas, el

los testigos, Juan Xergalí, esclavo de Juan de Sevilla, que sus primos, «fueron á la dicha alcaría de Huejar por fuerza, como fueron todos los de la dicha alcaría, porque los querían matar los de la dicha Huejar». Convinieron en que todos los moros apresados, trajéronlos á Granada, siendo encerrados en la iglesia de Santa María de la O, hoy llamada el Sagrario, y como esclavos vendidos en pública almoneda; que Alí Xergalí, herido el día del combate y toma de Güejar, murió á consecuencia de sus heridas, y que fué enterrado en la mencionada iglesia, «é para ello dió licencia el señor Arzobispo» (1). Convinieron la mayor parte de los testigos, en que los más y más valiosos bienes de los señalados eran de Alí Xergalí, salvo su primo Juan, que declaró «quel no tenía tanta fasyenda», pero frente á esta afirmación Juan Alvarez Zapata, opuso la de que Alí, estando herido le había propuesto que lo rescatase, y que sabía «que era ombre heredado en la dicha alcaría de Hueni, el dicho Alí Xergalí, é con fama de dineros».

Vivió y murió con esta fama, y por ella sin duda la Teresa Ramirez, para hacer efectiva la merced que le otorgaron los Reyes Católicos, señaló con preferencia á los de otros los bienes de los Xergalí, y entre éstos, siempre se destaca en los documentos que utilizo (2). Alí. Su casa, resulta valorada, en más precio que las restantes de Hueni, como si la mejor de todas fuese, sus haciendas no eran en verdad muchas, era ciertamente hombre heredado, pero su fama no estribaba en ser gran terrateniente, sino en una «de dineros». ¿Qué hizo de ellos? ¿Los dejó escondidos en su casa antes de dejarla completamente abandonada? ¿Los llevó consigo á Güejar? ¿los escondió

dicho Pedro de Aguilar, saliéndose fuera é dexando dentro al dicho Ponce Porcel, el cual hechaua fuera asy mismo al dicho Pedro de Aguilar, é quedándose dentro, se paseava, é mirava, é andava por cada vna de las dichas casas, á vna parte é á otra; é tomava de las piedras é tejas de las dichas casas, é movialas de vna parte á otra; é cerrava las puertas con su persona misma, poniendo su ropa por puertas, por no las aver en las dichas casas; é hizo otros abtos de verdadera posesión é señorío...

(1) Este hecho, aunque de un modo muy especial, desvirtua lo dicho por el P. Echevarría, en el Paseo X, de la segunda serie de sus *Paseos por Granada*, de que todos los huesos que del Sagrario se sacaron cuando su obra, eran de cristianos.

(2) Son estos documentos, los títulos originales de compra de la alquería de Hueni, cuyo conocimiento debo á la bondad de D. Emilio Aragón.

en alguna parte, creyéndolos allí más seguros y posibles de encontrarlos pasada la rebelión? Tradicional es la creencia en Monachil de que en su término hay un tesoro que enterró un moro; en Monachil, para perpetuar esa creencia al través de los siglos, existe un cerro llamado del Tesoro. ¿Habrá dado motivo á esta opinión la fama de hombre adinerado, conque Alí Xergalí murió? ¿Quién sabe!

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

---

### R I M A

En las nevadas cimas de los Alpes  
Un solitario construyó su lecho,  
Y consagrado á la oración vivía  
De la montaña en el profundo seno.

En tal contemplación la vida absorta  
¿Vivió tranquilo ó meditó severo?  
En la noche que sigue á toda noche  
¿Signió la soledad? ¿Signió el silencio?

Nada se sabe de su triste historia...  
Pero un día, al pasar, halló un viajero  
Sobre un peñón un crucifijo roto,  
Debajo de la nieve un esqueleto!...

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

---

## GRANADA EN ÁFRICA

Como en estos días en que se conmemora el transcendental acontecimiento de la Toma de Granada por los Reyes Católicos, tiene también cierta oportunidad todo lo que se refiere á los vencidos musulmanes y á la suerte que les cupo en el suelo africano, una vez que de este incompatible paraíso tuvieron que salir por el inexorable decreto de Aláh, como ellos decían, nos ha parecido adecuada á este propósito, una ligera indicación sobre el estilo arquitectónico marroquí y las influencias que en él ejerció el gusto artístico de los moros españoles.

Sin que hagamos mención de las íntimas afinidades que existen entre



Torre de la Hassanía. Rabat: Africa

el arte andaluz y el mogrebí africano en las épocas en que ambas regiones se hallaron bajo una misma dominación, como sucedió en tiempo de los almoravides y almohades, y concretándonos al tiempo de la conquista de Granada, vemos que con este motivo, el estilo arquitectónico que entonces era peculiar del pequeño reino granadino, y cuyos caracteres aun pueden estudiarse en algunos monumentos coetáneos á Muley Haccem, fué llevado al Africa por los moros expulsos, y allí arraigó, extendiéndose por todas las comarcas de los reinos de Fez y de Marruecos.

Pero donde más inmediatamente se notó la influencia del arte árabe-graadino en el marroquí, fué en lo que hoy comprende el bajalato de Tetuán y comarcas limítrofes.

Poco después de la expulsión, una colonia de moros andaluces acaudillados por el granadino Almandarí, se estableció en la confluencia de los ríos Martín y Guadalgeltí, en delicioso valle, cuya fertilidad les recordaba con sus galas los encantos de la vega granadina.

Alarcón, en su popular libro sobre la guerra de Africa, nos ha descrito muy gallardamente los sobresaltos que á los fugitivos de España costó edificar la nueva ciudad, llamada Tet-aüen, que en rifeño quiere decir «abre el ojo», de las voces de alerta que durante la noche daban los centinelas para mantenerse á salvo de sus belicosos vecinos (1); y todos los que estaciudad santa del Islám han visitado, no han podido por menos de advertir la semejanza de sus viviendas con las casas moriscas del Albuicín.

Tal semejanza se explicará mejor todavía con un dato que hemos podido adquirir recientemente, y que demuestra mejor la grande afición de los moros africanos á guardar las formas de la arquitectura árabe-graadina.

Mr. Muliéras, profesor de Arabe en Orán, está publicando una interesantísima obra titulada *Le Maroc Inconnu*, y en ella, refiriendo lo que á él mismo y á su inspirador Ettaieb le digeron de Xex-xánen, cuidad no muy distante de Tetuán, afirma lo siguiente:

«Y allí se encuentran todavía, en la modesta ciudad de la montaña, los últimos representantes de la ciencia arquitectural y de la pintura morisca; los solos artistas magrebinos cuyas tradiciones se refieren directamente á las lecciones de los grandes maestros á los cuales Granada debe

---

(1) Alarcón, *Diario de un testigo de la Guerra de Africa*, página 228 y siguientes.

» su célebre palacio de los reyes moros. Enormes *in folio* que se remontan » quizás á la época de la dominación musulmana en España, conservan » sobre sus grandes páginas numerosas miniaturas, de ejecución muy di- » versa, adornos llenos de caprichos y de detalles exquisitos, y, al respal- » do, escritos en letras de oro, los comentarios, las explicaciones, las re- » velaciones del arte favorito de los árabes».

Damos con especial cuidado la traducción de este pasaje, por si algún día pueden servir los diseños á que se refiere para reconstruir trozos de ornamentación ó alicatados que ya no existen en nuestra incomparable Alhambra.

También con motivo de la expedición á Merrakex de la embajada española que presidió el general Martínez Campos, se han publicado colecciones fotográficas de vistas de edificios marroquíes muy semejantes á las obras arquitectónicas de los moros españoles. Particularmente, las de la torre de la famosa mezquita *Kutubia* nos la presentan muy semejante á la Giralda de Sevilla, que fué dirigida por el mismo alarife, y aun á la torre de la Iglesia de San Juan de los Reyes de esta ciudad, antigua mezquita, como es sabido, y la Hasania en Rabat (1).

Otros muchos datos podríamos presentar como prueba de esta semejanza y mutua influencia, pero nos contentamos hoy con los aducidos que la demuestran perfectamente.

A. ALMAGRO.

## LA MUÑECA DE OJOS AZULES

Yo no se adonde me encaminaba. Ondulaba como ondulaba la muchedumbre que cubría la calle, y cuyos rostros blancos parecían la espuma de aquel Océano. No veía nada distintamente, parecía que un velo tupido se hubiese interpuesto entre mis ojos y aquellas figuras que se movían en todas direcciones y cuyos contornos eran imprecisos, como sus gestos contradictorios y enérgicos.

(1) Uno de los fotograbados que se publican en este número representa la torre llamada *de la Hasania* perteneciente á una mezquita sin terminar de las inmediaciones de Rabat. Fué dirigida esta construcción por el arquitecto Gebert, el mismo alarife de la Giralda y de la famosa *Kutubia*. La torre de San Juan de los Reyes, parece más antigua. (Nota de la Redacción.)

Á uno y otro lado de la calle, cien escaparates atraían otros tantos grupos de curiosos.

Yo también, inconsciente, me había parado ante el escaparate de una tienda de juguetes. Allí había Pierrots blancos como espectros, mitos enigmáticos, arlequines multicolores, clowns raros, gendarmes, muñecas morenas y rubias.... y en un rincón, casi invisible, una muñequita de ojos grandes y azules, inmensos, llenos de luz y de poesía. Ojos hechos para llorar amores.

Estaba celoso de los demás que como yo, miraban las mil figuras de cartón que vivían en aquel espacio tan reducido. Quería seguir la dirección de sus miradas para ver si alguien las posaba en mi muñeca de ojos azules. Inútil tarea.

Su cuerpecito estaba cubierto de vestiduras tan modestas, que nadie se preocupaba de ella.

Entré en la tienda. El dueño me dijo que era su muñeca preferida. Me pidió una cantidad que nunca he visto reunida.

Salí desesperado.

Siempre en el rinconcito del escaparate parecía mirarme suplicante y llena de amores. Yo estaba allí siempre, mirándola y deseándola. Registraba mis bolsillos y siempre los encontraba vacíos. Concebí la idea de apoderarme de ella, fuese como fuese. Entonces mi asidua presencia ante el escaparate, dió sospechas al dueño. Un dependiente, por orden de aquél me quiso obligar á marchar de allí. Yo recuerdo, que dulcemente le pregunté si no amaba á alguien. Él me dijo con fatuidad mezclada de extrañeza, que sí. Entonces yo le rogué me dejase ante el escaparate, porque en él vivía mi verdadero amor, esa enfermedad sufriente que se cura con el dolor. Y le señalaba la muñeca de ojos azules, mientras que él entraba en la tienda riendo á carcajadas y diciendo: ¡Pobre hombre, está loco!

No sé cuanto tiempo pasaba; yo seguí estacionado ante el escaparate. Un día la muñeca de ojos azules no estaba en su rinconcito. La busqué en aquel mundo multiforme, y tampoco la ví. Entonces supe por un dependiente, que el dueño la había guardado para que no volviese yo por allí.

Pasó tiempo, no sé cuanto, al fin; un día, la ví en el escaparate, en

un rincón como antes, pero más escondida. Estaba más pálida y siempre intangible. Me pareció que me miraba y me suplicaba la sacase de su cautiverio.

Entonces, no recuerdo con precisión de detalles lo que hice, sólo sé que después me llevaban preso por tentativa de robo en una tienda de juguetes. . . . .

Y desde entonces no me atrevo á pasar por aquella calle. ¡Está tan llena de agentes de policía!...

SIXTO MONTEALEGRE.

París, 9 Diciembre, 1900.

## EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

Las segundas minas están algo más abaxo siguiendo la calle de *María de la Miel*, y luego revolviendo á mano derecha. Están asimismo cerradas y tapiadas de orden de Su Majestad, y terraplenado el grande hoyo que me dixerón había D. Juan de Flores mandado hacer en medio, y los ramales ó cañones de la escavación de que aun quedan vestigios. En la que hoy es área de estas segundas minas, había D. Juan de Flores comprado una casuca miserable, cuya entrada era por la calle que llaman del *Tesoro*, y desde ella tenía quanta libertad quería para introducir en las excavaciones sus embustes. Quando empezó D. Juan de Flores la casa, se bajaba desde la calle de *María de la Miel* y la del *Tesoro*, al resto del Albaycín por aquella parte, atravesando las minas. Hoy está en todo y tapiada la calle del *Tesoro* y cerrada la comunicación. La casa de D. Juan de Flores se demolió y no quedan señales.

Parecíamos que nada quedaba que ver en el Albaycín, y así nos volvimos á Granada.

Fuí á visitar al Señor Presidente de la Real Chancillería, D. Jerónimo Velarde y Sola. Hablóse de ver los monumentos de las nuevas excavaciones, y me manifestó deseo de complacerme; pero añadió que no tenía sino una llave, y que la otra estaba en poder del Ilmo. Señor Arzobispo; y que embiándola Su Ilustrísima, satisfaría yo mi curiosidad. Yo dixé que lo procuraría. Me despedí del Señor Presidente, dándole mil gracias por sus favores.

Retirándome á casa, al pasar por las casas Consistoriales advertí en la pared de la Capilla Real, que está enfrente, una columna con una inscripción Romana, la que copié y dice:

FVRIAE. SABINAE. TRANQVILLI  
· NAE. AVG.  
CONIVGI. IMP. CAES. M. ANTONII  
GORDIANI. PII. FEL. AVG. ORD. M. FLOR. ILIBER  
RITANI. DEVOTVS. NVMINI. MAIESTATIQVE  
SVMPTV. PVBLICO. POSVIT  
D. D.

Fuí á ver la Cartuja que dista como medio cuarto hora de Granada acia Norte, sobre la plaza que llaman del Triunfo. Recibíome con el mayor agrado el Reverendísimo Prior con otro padre muy respetable: condújome á su celda donde estuvimos de conversación. Díxome el Padre Prior, que quería regalarme una antigualla; mostréle mi gratitud y le dixé que me contentaría con verla; y en efecto, me mostró y presentó una como torrecilla de madera octógona de dos cuerpos; el primero de quatro dedos de diámetro, y el segundo algo más reducido. La altura de ella como de un coto. El primer cuerpo y de tres dedos poco más alto; el segundo sube igual hasta el fin retirado como el grueso de dos pesos duros.

En una cada de las ocho azes hay quatro divisiones ó cuadros divididos por otras tantas columnillas góticas que hay en los ángulos, y todas ellas están interrumpidas por dos cabezitas ó carátulas hechas con gran proligidad.

En cada uno de los quadritos hay entallada una historia del Viejo Testamento, en mil figuritas de escultura, personajes, ganados, torres, edificios, árboles la ara, todo calado y hecho con un trabajo inmenso, y sobre cada uno de los quadritos hay un letrado Griego bárbaro con letras de relieve que explican lo que tiene el quadrito (1).

Yo quedé sumamente reconocido á la bondad de estos Padres, y en particular al R. P. Prior por su estimable regalo.

Luego que volví á Granada lo que me ocupó fué el solicitar las llaves

(1) Por no disponer de caracteres griegos no copiamos los letreros y las correcciones que á ellos hace el docto Pérez Bayer.—Los letreros se refieren á los sacrificios de Abel y Caín, la huida de Lot, á Jacob y á la hospitalidad de Abraham.

de la Real Chancillería en que se guardan los monumentos que dicen haberse hallado en las excavaciones del 1754 y siguientes; y el componer que se juntasen á hora que yo pudiese verlos. Ni tanto estos monumentos excitaban mi curiosidad, (aunque me alegraba por poder decir con verdad que los he visto y estoy en ánimo de copiar todos los que hallase antiguos y legítimos) como el Legajo de los papeles del Sacromonte en que me dicen están las cartas de Benito Arias Montano al Sr. D. Pedro de Castro, la impugnación de los antiguos descubrimientos hecha por el Sr. D. Juan Bautista Perez, Arzobispo de Segorbe, el informe de Pedro de Valencia y otros documentos originales. Al fin logré aplazar los sujetos á quien se confiaran las llaves.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará.)

## ALBAICINERAS Y GREÑUDAS

SONETO

*Al de las Tres Estrellas.*

Admiro en la gentil Albaicinera  
alta de talle, de modales vivos,  
de ojos negros, rasgados, expresivos  
abundosa y rizada cabellera,

su hermosura real, la gracia fiera  
conque desdeña aún á los más altivos  
dando desprecios, en rigor, esquivos  
á quien por sus encantos fué tronera.

Mas esta su belleza no fascina  
al dichoso que ha visto la Greñuda,  
del Albaicín rival y vencedora,

porque, si en hermosura peregrina  
son iguales, realzala sin duda  
su porte distinguido de señora.

AMANDO CASTROVIEJO.

## EL JARRÓN DE LA ALHAMBRA (1)



Pocos, muy pocos ejemplares de vasos arábigos-granadinos se conservan; pero, en realidad, con la hermosa joya que guarda la Alhambra, basta para demostrar de un modo indiscutible el grado de perfección á que llegó el arte de la alfarería entre los moros granadinos.

Estudiando detenidamente esa joya, adviértese, desde luego, la influencia que su elegante traza ejerció en la cerámica española, en su época, y después del poderío musulmán, como puede comprobarse comparándolo con los vasos de primorosos reflejos de Mallorca, con los dorados jarritos de Valencia y Manises; hasta con las alcarrazas de Andalucía.

Los motivos de ornamentación usados en jarrones, platos y jarritas, son, generalmente, trazas geométricas, adornos de hojas y flores, y caracteres árabes africanos. En el jarrón de la Alhambra, hay representados dos antílopes, rasgos que acerca esta cerámica á la de Iiberis, como aquélla resulta relacionada con la de Persia, pues hay que tener presente que en muchas épocas, la representación de figuras de hombres, animales, flores, etc., estuvo perseguida entre los hispano-musulmanes (2).

Mucho se ha escrito acerca del magnífico jarrón de la Alhambra que hoy está colocado en uno de los ángulos de la sala de las dos Hermanas. Es el único que se conserva de los dos y varios pedazos de otro que estuvieron en los Adarves, y de que habla el P. Echevarría en el Paseo XXVI de la primera edición de su discutido libro. Al reimprimirse éste

(1) Fragmento del estudio «Cerámica arábiga granadina», premiado por la R. Sociedad Económica en 1899.

(2) Véase á propósito de representaciones humanas en el arte árabe, la *Historia del arte*, del autor de este artículo, tomos I y II, en los tratados que se refieren á la arquitectura, escultura y pintura árabes.

en 1814, púsosele al párrafo esta nota: «Tan solo una de estas jarras existe en un aposento que da vista al patio de los Arrayanes»... Lozano, en sus *Antigüedades árabes*, cita también dos jarrones.

Mide el admirable jarrón 1'36 m. de altura, y 2'45 de circunferencia; sus adornos son de colores azul, oro y rojo, en varios tonos, sobre fondo blanco, y el reflejo metálico es comparable tan sólo al de los mejores azulejos del alcázar.—Entre los adornos, se repiten las leyendas *Felicidad y Fortuna, Prosperidad permanente*, en caracteres africanos.—Es obra del siglo XIV.

Hay otros dos jarrones, como éste, de fabricación granadina, aunque inferiores en importancia artística: el que posee el Museo arqueológico de Madrid, y el que perteneció á Fortuny.

El del Museo arqueológico, procede de Hornos, Jaen,—según el *Catálogo* de la Exposición histórica á que ya nos hemos referido,—y estuvo en la iglesia de aquel pueblo sirviendo de pila de agua bendita.

Está «profusa y elegantemente enriquecido de labores esmaltadas en azul y melado. En el cuello y dentro de una faja, se desarrolla en caracteres africanos cursivos, blancos, sobre fondo melado, sentenciosa inscripción alusiva al destino de este objeto, que es de grande importancia, la cual dice, según el Sr. D. Eduardo Saavedra: «Toda fuente brota pareciendo la más perfecta corriente y acrece benignidad abundante y excelentes dichas.— || —y afirma el recuerdo de la felicidad y de la pobreza || que desvaneció mañana y tarde la fortuna del tiempo».

Mide el jarrón 1'35 m. de alto, y clasifícalo el Catálogo, como obra del siglo XIV (1).

El que perteneció á Fortuny, fué adquirido por el príncipe Basilewsky en 30.000 francos.

Asimismo, son dignos de interés unos fragmentos de vasos que el Museo arqueológico de Granada posee.

En los Museos de Cluny y Kensington, hay también interesantes ejem-

(1) Véase una monografía acerca de este jarrón en el *Museo esp. de Ant.*, tomo VI, pág. 435.—Mélida, (D. José Ramón), ha escrito recientemente un estudio titulado «Jarrones arábigos de loza vidriada». Ningún dato nuevo agrega respecto del de la Alhambra, pero cuenta lo que sigue acerca del que se guarda en el Museo de Madrid y del que perteneció á Fortuny. Dice así: «La historia de este jarrón es bien curiosa. En ella figura un famoso anticuario ó mercader de antigüedades llamado Amat. Años hacía que un hombre del campo encontró casualmente, entre la tierra tan hermosa pieza, y se la dió al cura de Hornos, pueblo de la Sierra de Segura, en la provincia de Jaén, el cual cura lo dedicó á servir de pie á la pila de agua bendita. En cuanto Amat lo vió, hizo al cura proposiciones para adquirirlo. El cura se negó á dárselo. Amat se fué, pero volvió al poco tiempo con nue-

plares de cerámica granadina, que el Barón de Davillier ha confundido con la de Málaga, de la que en realidad no pueden determinarse productos, porque se desconocen. Davillier dice que la analogía de una y otra es tan notable que es preciso convenir en la identidad de sus orígenes.

Pártese aquí de una sucesión de errores, á que ha dado lugar el párrafo,—que ya copiamos en el anterior capítulo,—de las descripciones de Ibn-Batutah, y se ha supuesto cuna de la cerámica hispano-musulmana, con reflejos metálicos, á Málaga, desconociendo los textos de Edrisi y de Eximeno, principalmente.

Por hoy, esas clasificaciones á que Davillier se refiere no tienen fundamento, mientras esté demostrado que las más antiguas producciones de la industria cerámica española, colorida y dorada, son las que se hacían en Calatayud, en la primera mitad del siglo XII (1100-1154).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS DE ARTE

Cádiz acaba de honrar dignamente la memoria del gran dramaturgo García Gutiérrez, dedicándole solemne velada artística. Como la Compañía que ha llevado á cabo el homenaje es de zarzuela, se ha representado *El grumete*, se han cantado varios números de *Il trovatore*, la famosa ópera de Verdi, y en inspiradas poesías se han recordado los grandes merecimientos del que, desde oscuro soldado, llegó á ser en brevísimo tiempo una de las más grandes figuras de la escena española, con el estreno de su admirable drama *El trovador*.

Uno de los poetas, el Sr. Moreno Espinosa, describe el estado de la literatura dramática en estos versos:

vas proposiciones y consiguió por fin que el cura prometiera dárselo si costeara el blanqueo de la iglesia y ponía un pie nuevo y apropiado á la pila del agua bendita. Corrió Amat á Granada, mandó hacer á un marmolista el pie deseado, lo llevó, dió treinta duros para aquella obra, cargó el jarrón sobre una caballería y echó á andar. No había salido del pueblo, cuando le alcanzaron algunos vecinos belicosos, con resolución de impedir que sacara el jarrón.

Amat entonces pidió auxilio al alcalde, quien amparó los derechos del comprador y le hizo acompañar de dos hombres un buen trecho, para que los vecinos del pueblo no impidieran su partida con aquel objeto, al cual tenía estimación. Luego Amat vendió la joya al Gobierno en 30.000 reales. Hoy sería barata en 30.000 duros.

El tercer jarrón procede del pueblo del Salar (cerca de Granada), y en unos de sus viajes por Andalucía, lo compró el inolvidable artista Fortuny y lo dibujó en una carta. El cuello y la boca son como el de la Alhambra, y la decoración está dispuesta en el cuerpo del vaso en cuatro zonas, de las dos de enmedio una con círculos tangentes y otra con inscripción, cuyo texto no poseemos».

Que, aunque hoy grosero realismo  
y flamenca logomáquia,  
y fiebre de tauromaquia  
nos empujan al abismo,  
la musa del idealismo  
que dió vida á *El Trovador*,  
nunca perderá el amor  
de la hidalga patria mía,  
la tierra de la poesía,  
de la gloria y del honor.

—El ilustre pintor Zuloaga, ha remitido un magnífico cuadro á Rusiñol, nuestro inolvidable amigo,—que ya repuesto de su enfermedad y de las operaciones que ha sufrido dedícase al arte y á las letras,—con destino al famoso museo de Sitges, *Cau ferrat*.

El cuadro se titula el «reparto del vino»; compónenlo siete figuras de tamaño natural; una mujer garrida y fuerte y dibujada con la amplitud de un maestro del renacimiento florentino, escanciando vino á rudos campesinos; éstos, nervudos y de típico carácter, de dibujo como modelos de Velázquez, bebiendo y esperando el reparto; un muchacho, vuelto de espaldas, en primer término, plantado y vigoroso; un fondo como inventado por Goya, y todo de un dibujo amplio y sano, de un colorido severo, mate y armónico, y de una sencillez serena de cuadro definitivo.

*El Eco de Sitges*, nuestro estimado colega, dice tratando de arte y de Zuloaga, cuyas obras merecen detenido estudio:

«De los artistas españoles, quizás Zuloaga sea el único que por instinto y por estudio, sin copiarla, siga hoy día la huella que dejaron los maestros del siglo de los pintores. Es curioso cómo se estudian las obras de aquellos grandes artistas. Se ponderan sin conocerlas á fondo, se copian sus procedimientos, se intenta interpretar con su factura y la pincelada fácil, pero no se estudia á fondo ni su sencillez magistral, ni su suprema distinción, ni su espíritu y tendencia, y ni tan sólo la sobriedad del dibujo. Los clásicos españoles se han traducido al francés, y del francés otra vez al español: Manet, Sisley, Degas, Pissaro, y Monet y aun los norte-americanos, como Wüistler y como Sargent, han interpretado á Velázquez y al Greco, á Tristán y á Goya para que los españoles se impresionaran después con sus interpretaciones; han sido intérpretes extranjeros hablando nuestra propia lengua mejor que nosotros mismos, y mientras aquí ponderábanse las obras que nos legaron sin haberlas estudiado, ellos aun siendo extranjeros, venían á ser la guía de los pintores indígenas».

—La representación, en el teatro Español, de la famosa obra del insigne Tamayo *La locura de amor*, drama, como otros muchos, olvidado y que vale bastante más que la mayor parte de los *arreglos* con que nos obsequian muchos *autores* modernos, ha producido cierto movimiento de reacción en el público y en la crítica, lo que debía saberse aprovechar, en favor del teatro español y de sus actores.

López Ballesteros, el inteligente crítico del *Heraldo de Madrid*, dice tratando de la justa ovación tributada por el público á María Guerrero:

«La ganó en buena ley. ¿Por qué no repetirlo, cuando tanta tinta de imprenta consumen nuestras rotativas para esparcir á los cuatro vientos en nuestras hojas diarias los éxitos de tal ó cual actriz famosa, que nos trata como á beduinos, ro-

deándose de unos cuantos pobres diablos que sólo en Marruecos pudieran pasar como actores? ¿Por qué no hacer justicia á una actriz española que triunfa en una obra española de pura cepa, cuando tan benevolentes somos con artistas de cuyo trabajo apenas podemos hablar, sencillamente porque empezamos por no entender el idioma en que hablan?»

Así se debía de hablar siempre; en ese criterio debiera inspirarse la crítica... Pero eso es momentáneo; luego, las rotativas gimen para enaltecer no á la Duse, ó á Sarah Bernard, que son grandes artistas, vengán de donde vinieren, sino á cualquiera desenfadada cómica, que dice picarescamente, enseña algo más ó menos auténtico y guiña los ojos con osadía. ¿Á que no se vuelve á tratar más de eso que dice López Ballesteros?...

—La *Schola Cantorum*, de París, fundada para restaurar en Francia la música religiosa y el «canto llano», lleva á cabo también otra noble y trascendental empresa: la de celebrar conciertos en que se ejecuten las obras de los grandes maestros extranjeros y fragmentos característicos de música de cada país. Se ha verificado el primer concierto de esa clase y se ha dedicado á la música catalana, figurando en el programa las *Danzas* de Albeniz, alguna de ellas inspirada en nuestra poética Alhambra; melodías de Gay y Morera, dos músicos catalanes que merecen conocerse; una fantasía de Albeniz, hermoso poema sinfónico; una poética leyenda de Pedrell, extractada de su famosa ópera *Pirineus*, y una colección de bellísimas canciones populares catalanas, de esas que Morera, especialmente, ha escrito y armonizado y que en realidad valen la pena de que se estudien con interés.

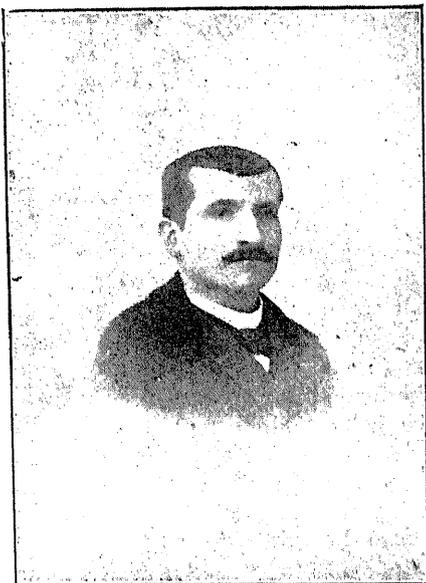
Las demás regiones de España deben hacerse figurar en esos conciertos, y, como Cataluña, encargar á sus maestros y cantantes la ejecución y dirección de sus obras.

—Al hablarse estos días de Marcos Zapata y de las obras dramáticas que prepara, ha recordado *El Liberal* algunas anécdotas y rasgos de ingenio del celebrado poeta. Entre esos recuerdos, hallamos la redondilla que Zapata improvisó, después del entierro del insigne Fernández y González, para que sirviera como epitafio que diese idea de lo que fué en vida el autor de *El Cocinero de S. M.* Dice así:

«En esta fosa cristiana  
reposa el mayor portento  
de inspiracion, de talento  
y de vanidad humana.»

Realmente, esos cuatro versos retratan de modo admirable al famoso autor de *Martín Gil*.—X.

## FÉLIX LYON



La prensa española y extranjera, y en esta ciudad *El Defensor*, han dado á conocer la interesante personalidad de Mr. Félix Lyon, maestro de armas y actual profesor de esgrima de los regimientos infantería y caballería de guarnición en Granada y del Casino principal.

Félix Lyon ha nacido en la Provenza francesa en 1856. Es marino y como maestro de armas ha hecho las campañas de Cochinchina, Tonkín y Madagascar.

Está casado con una bella murciana emparentada con distinguidos militares españoles, y en su Academia de Madrid se ha españolizado tanto, que por compatriota nuestro debemos tenerle. Cuando nues-

tras desdichas de Cuba y Filipinas, Mr. Lyon ofrecióse como marino, pues él considera á España como su segunda patria. Este noble ofrecimiento, que no pudo ser aceptado por las circunstancias de la campaña, mereció generales elogios.

Mr. Lyon vive actualmente entre nosotros, y su distinción y caballeridad le han conquistado en Granada aprecio y consideración en todas partes.—X.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros.

*Plumadas*, es una preciosa colección de artículos de nuestro ilustrado colaborador M. Escalante Gómez. La mayoría de los artículos son interesantes bocetos biográficos de escritores, poetas, artistas y políticos (entre éstos figuran nuestros paisanos D. Pedro N. Mirasol, ilustre abogado, y el conocido hombre público D. José Jiménez Caballero), pero hay también

preciosos cuadros de color, como Cádiz, ¡También la gente del pueblo!... y otros.

—A la lista de abogados que el ilustre Colegio de Granada publicaba todos los años, sustituye éste un elegante folleto con preciosas cubiertas y un buen grabado de la Patrona del Colegio, Santa Teresa; curiosísima noticia histórica de los Decanos desde 1725; estatutos de la Corporación y lista de abogados y del personal de la Audiencia. Merece elogio la innovación.

—El *Almanaque Bastinos*, además de otros trabajos de importancia, contiene un buen estudio ilustrado de «La Exposición de París»; otro muy interesante acerca de la primera enseñanza en España; otro curiosísimo referente á China, y un juicio crítico de 1900.

### Revistas y periódicos.

Son primorosos é interesantes los grabados que ilustran el número 16 del *Boletín* de la Comisión de monumentos de Oronse: especialmente el de la Sacristía del Monasterio de Usera, merece estudio.—O *Archeologo Português* (número 8), publica notables noticias acerca de los museos arqueológicos de Portugal, particulares y oficiales.—Merece leerse en *Revista Contemporánea* el artículo «La exposición del maestro ceramista Lachonhal», en París: exposición que se compone de primorosas figuras de barro que recuerda la gracia y la osbeltez de las Tanagras y la originalidad de Palissy.

Es precioso el número extraordinario de *El Adalid Seráfico* dedicado á la Concepción. Respecto de arte recomendamos el artículo del P. Valenciana, «Murillo y la Inmaculada». Es muy hermoso el del Obispo de Guadix Sr. Rincón.—Como extraordinario, también merece especial interés el dedicado al Congreso social por la *Unión Ibero-americana*. Contiene todos los discursos y conclusiones.

Los números 18 y 19 de *Gente Conocida*, el primero dedicado á la Concepción y las Conchas, y el segundo á Navidad, son muy artísticos. Este último publica un buen retrato de nuestro inspirado poeta Rdo. P. Francisco Jiménez Campaña, y su poética leyenda de Navidad. El artículo que acompaña al retrato firmalo Julio Poveda, quien dice de nuestro paisano, que como orador es «de los más queridos por la aristocracia madrileña, de los con más afán solicitados y de los que más sermones pronuncian»... Como es verdad, dice que el P. Granada, «es el maestro, el modelo de Campaña».

*Juventut* (número 46) anuncia para el año próximo grandes reformas.—*Pl & Ploma*, consagra un hermoso recuerdo en su número 66 al gran escenógrafo catalán Soler y Roviroa, muerto hace pocos días.—El número 80 de *Album Salón* se ha perdido.—El 48 de *La Música Ilustrada*, publica los retratos de los artistas que cantan en el Liceo de Barcelona.

Digno de especial elogio es el número fin de siglo de *Sol y Sombra*. El estudio histórico del siglo XIX lo avaloran los curiosísimos grabados;

hay dos referentes á Granada: la muerte de Perucho (1801), y la de Romero (1802). Estos y otros varios son reproducciones de los antiguos.— Otro extraordinario muy bonito es el de *El Primor Femenil*. Anuncia reformas y ventajas para el año próximo.

Y hasta el siglo que viene.—S.

## CRÓNICA GRANADINA

Ante todo, deseo á ustedes un año feliz, y un comienzo de siglo de color de rosa. LA ALHAMBRA saluda cariñosamente á sus suscriptores y les promete—sin programas ni anuncios, como siempre,—que continuará mejorando esta publicación, satisfaciendo así la deuda de afecto y estima que con sus favorecedores,—pocos, pero buenos,—tiene contraída.

—Y después de esto, apenas si hay motivo para escribir unas cuantas cuartillas. Las fiestas de Navidad se han deslizado dulcemente amparadas por temperatura primaveral; en los tradicionales *nacimientos* nada nuevo que á interés artístico trascienda hemos hallado, siendo cosa probada ya que la antigua industria artística de fabricación de figurillas de barro no prospera, y que los moldes de aquéllas que dieron fama á Granada deben de haberse extraviado; que el *gordo* no quiso ser granadino; que la política—ó lo que sea ha ocasionado varias víctimas en Nívar; que ha visitado á Granada el famoso médico Dr. Moliner, dando una interesante conferencia en La Obra acerca de los sanatorios, y el sabio catedrático de la Central Sr. Sales y Ferré acompañado de varias alumnas y alumnos para estudiar nuestros monumentos; que se preparan solemnes fiestas religiosas para comienzo del siglo, y que se ha colocado la primera piedra de la iglesia dedicada á la Virgen de Lourdes, en el barranco del Abogado.

—La Compañía Thuillier nos deja, aun sin terminar el abono. Ni los estrenos, en que se cuentan *Cyrano de Bergerac*, *Los Galeotes*, *Los reyes en el destierro* (interesante drama de Daudet), y *Los Danicheff* (drama ruso muy digno de estudio), han salvado la temporada. Y cuenta que este es el segundo desengaño que en muy pocos meses llevamos.

No se que sucede; pero realmente hay que preguntarse en esta confusión social en que nos hallamos, si será mejor que los teatros, como placer honesto, se cierren por falta de público, y no se impida que las inmoralesidades de los turgorios, de los garitos y las tabernas, más ó menos vestidas de máscara, continuen atrayendo á la juventud masculina, y relegando á la mujer á los rincones del hogar; separando más cada vez á uno y otro sexo; ahondando uno y otro día la línea que constituye esa separación...

Hablen los moralistas, y á ver si en el siglo XX nos ponemos en un justo medio.—V.

# LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotograbados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas. Se publicarán números extraordinarios.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

|                                                 |            |
|-------------------------------------------------|------------|
| Un semestre en Granada. . . . .                 | 5 pesetas. |
| Un mes en id. . . . .                           | 1          |
| Un trimestre en la Península. . . . .           | 3          |
| Un semestre en id. . . . .                      | 5'50       |
| Un trimestre en Ultramar y Extranjero . . . . . | 4 francos. |

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.

---

## HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

---

## COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

---

## GUÍA DE GRANADA

---

## INCENDIO DE LA ALHAMBRA

FOR

**Francisco de P. Valladar**

Se venden en la librería de Paulino Ventura Traveset,

(antes Vda. ó Hijos de Sabatel).

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

# Gran Lotería de Dinero

## 500,000

MARCOS  
ó aproximadamente

## Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse  
en caso más feliz en la  
nueva gran Lotería de dinero garantizada  
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

|       |              |                                         |
|-------|--------------|-----------------------------------------|
| 1     | Premio á M.  | 300000                                  |
| 1     | Premio á M.  | 200000                                  |
| 1     | Premio á M.  | 100000                                  |
| 2     | Premios á M. | 75000                                   |
| 1     | Premio á M.  | 70000                                   |
| 1     | Premio á M.  | 65000                                   |
| 1     | Premio á M.  | 60000                                   |
| 1     | Premio á M.  | 55000                                   |
| 2     | Premios á M. | 50000                                   |
| 1     | Premio á M.  | 40000                                   |
| 1     | Premio á M.  | 30000                                   |
| 2     | Premios á M. | 20000                                   |
| 26    | Premios á M. | 10000                                   |
| 56    | Premios á M. | 5000                                    |
| 106   | Premios á M. | 3000                                    |
| 206   | Premios á M. | 2000                                    |
| 812   | Premios á M. | 1000                                    |
| 1518  | Premios á M. | 400                                     |
| 36952 | Premios á M. | 155                                     |
| 19499 | Premios á M. | 300, 200, 134, 104,<br>100, 73, 45, 21. |

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 18,000 billetes de los cuales 59,180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

## Marcos 11. 764, 525

ó sean aproximadamente

## Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO; PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO; PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido nos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

14 de Junio de 1900

## Valentín y C.ia

HAMBURGO  
ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida